

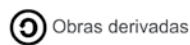
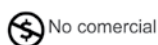
Caminos y encrucijadas
**Agricultura familiar y el campesinado
en América Latina**

Extensión Libros.
Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el
Medio (CSEAM)
Brandzen 1956, apto 201
11200 Montevideo, Uruguay
tel. (598) 2409 0286 y 2402 5427
fax. (598) 24083122
comunicación@extension.edu.uy
www.extension.edu.uy
Diseño: Fabricio Leyton

ISBN: 978-9974-0-1003-1



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

Se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Caminos y encrucijadas
**Agricultura familiar y el campesinado
en América Latina**

Horacio Martins de Carvalho

 **Libros**

Sumario

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	13

Capítulo 1. Campesinado contemporáneo en Brasil

El campesinado y la democratización de la renta y la riqueza en el campo	43
Ah! Jacques, Jacques...Libérate de ese encantamiento milenarío	89
Soberanía alimentaria: del deseo a la utopía	109
El campesinado en la dinámica contradictoria de las clases sociales en el campo en Brasil	125
De productor rural familiar a campesino La catarsis necesaria	155
A la sombra de la imaginación (1) Reflexión a favor de los campesinos	179
A la sombra de la imaginación (2) La recampesinización en Brasil	193
A la sombra de la imaginación (3) El campesino y la superación de un 'destino mediocre'	209

Capítulo 2. El MST y la reforma agraria

Las ilusiones pequeño burguesas de una reforma agraria en Brasil	225
La emancipación del movimiento sin tierra (MST) en el movimiento de emancipación social continuada	235
Reforma agraria y el bloque en el poder	257
La cuestión agraria y el fundamentalismo neoliberal en Brasil	269

Capítulo 3. Estudios diversos.

La anomia de las clases subalternas: alienación y protesta	281
Patrones de sustentabilidad: una medida para el desarrollo sustentable	301
Comunidad de resistencia y de superación	323
Planificación por el método de la validación progresiva	352

Capítulo 4. Semillas y Etanol: la lógica dominante

Semillas: una cuestión política	383
El oligopolio en la producción de semillas y la tendencia a la estandarización de la dieta alimentaria mundial	393
Las controversias sobre la expansión de los agrocombustibles en Brasil: el etanol	401
La amenaza a la soberanía nacional por la expansión del complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol	417
Innovaciones tecnológicas en la producción de agrocombustibles en Brasil, base del imperio de las fuentes de energía renovable	429
Sociedad, Tecnología y Poder	443

Presentación

La edición de este libro tiene su origen en, por lo menos, seis años de trabajo en conjunto con Horacio Martins de Carvalho. En efecto, desde 2007 nos acompaña en varias actividades que han incluido cursos, seminarios, presentación de ponencias y participación en paneles de diferentes congresos, visitas y evaluaciones a trabajos de campo.

La contribución de Horacio a la formación de nuestros equipos universitarios y a los sujetos colectivos con los cuales nos relacionamos, ha sido una constante en estos tiempos. Su contribución crítica y propositiva nos ha hecho pensar y repensar nuestro trabajo teórico práctico. Su bagaje intelectual, su amplia experiencia de campo, su calidad humana y comunicativa nos ha permitido avanzar como equipos y colectivos en entender para poder transformar. Horacio Martins de Carvalho ha sido en estos tiempos, de consolidación de una propuesta de vinculación orgánica con colectivos de trabajadores rurales y productores familiares, un verdadero maestro que ha puesto a nuestra disposición todos sus conocimientos de una manera solidaria y compañera. La concreción de este libro es una muestra más de su generosidad.

La materialización de este trabajo se debe a la tarea de varios compañeros del equipo del Servicio de Extensión que hicieron las primeras lecturas y contribuyeron a la selección de los textos de Horacio, así como al permanente diálogo con el autor mantenido durante la edición y corrección de todos los capítulos que integran este volumen.

Debe destacarse, también, la tarea de los compañeros de nuestro Sello Editorial, Extensión Libros.

Por último, este volumen se prestigia con dos prólogos de excelente factura, uno elaborado por nuestro amigo Eduardo Sevilla Guzmán, que junto con Horacio Martins ha sido un referente teórico práctico en nuestras formaciones interdisciplinarias, y otro elaborado por nuestro compañero Gabriel Picos, que ha sido uno de los organizadores de muchas de las actividades en las que Horacio ha participado en Uruguay.

A todos ellos y especialmente a Horacio gracias por la generosidad, compromiso y provocación para reinventar la realidad.

Humberto Tommasino
Pro Rector de Extensión

Prólogo

“Todo está por hacer. Una obra sin precedentes de reconquista de nuestra riqueza, nos espera y espera a las nuevas generaciones. Una obra de auténtica emancipación. (...) Volver al campo, para reconstruir el país. La reforma agraria es el eje en torno al cual gira la reforma del país. El punto de partida para recuperarlo y recuperarnos.”

Carlos Quijano - *Marcha*, 5 de mayo de 1961

*“Ya no se puede su aroma cortar ... porque los pétalos besaron el viento.
Ya no se puede su lucha olvidar ... porque sus nombres recorren el tiempo”*
Barricada – *Pétalos (álbum La Tierra esta sorda)*, 2009

¿Qué sentido tiene que Extensión Universitaria dedique el esfuerzo de la publicación de un libro que se dedica la mitad del mismo al campesinado contemporáneo, en este Uruguay que casi por unanimidad no los tiene? ¿Y si la otra mitad se dedica a la reforma agraria en Brasil, el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), estudios sobre la subalternidad y procesos colectivos en el vecino país nortero? Quizás lo más pertinente sea el último capítulo, en donde se dedica a analizar las lógicas dominantes frente a la producción de semillas y etanol; pero que hace a un 15% del libro.

El libro de Horacio es una provocación de principio a fin. Recoge la experiencia militante e intelectual de procesos a los que se ha vinculado en los últimos 25 años, reflexiones, encuentros, sensibilidades, pero por sobre todas las cosas, una permanente invitación a la rebeldía y a la superación de las limitaciones construidas desde las lógicas del capital, y de nuestras propias limitaciones. Nos acerca a la realidad de 30 millones de personas que componen el mundo rural brasileño, y nos da herramientas para pensar sobre una clase social que se estima en más de 200 millones en el planeta entero. Pero por sobre todas las cosas, nos tira pistas para poder pensar acerca de las posibilidades de emancipación vinculadas a más de 200 mil personas de nuestro medio rural uruguayo; nucleando sólo agricultores familiares y asalariados rurales (si incluimos sus familias serían bastante más), y lo que Quijano nos planteaba como desafío hace ya más de 50 años: volver al campo. Y en esto estamos convocados todos, inclusive aquellos cuyas conexiones con lo rural parecen haberse perdido en la lejanía del anecdotario familiar.

“La concepción hegemónica de mundo afirma, de manera general y bajo diferentes argumentos, que el campesinado tiende a desaparecer a consecuencia del desarrollo de la empresa capitalista en el campo”, nos dice Horacio en uno de los primeros trabajos. Y esos argumentos provienen tanto de perspectivas liberales, pro-capitalistas, como desde perspectivas antisistémicas. El discurso clásico del marxismo, del cual se nutre Horacio en sus referencias conceptuales, ha sido un fuerte promotor de ese pensamiento. Horacio logra sin embargo, desde un marxismo serio, profundo, y claramente reinventado a los tiempos en que vivimos, dar cuenta del desafío de que el campesinado como clase, no sólo no tiene por qué desaparecer, sino que además puede permanecer y hasta crecer. Plantea una utopía, un horizonte de lo posible

sobre algo que esperamos pueda ser tomado como eje de debate, no tanto por los intelectuales uruguayos, sino más bien por parte de los sujetos sociales vinculados a los proyectos de vivir en el campo de nuestro país: la posibilidad de que otros sujetos sociales puedan asumir la identidad social campesina. Plantea una perspectiva que entiende al ser no como un algo estático, inamovible en el tiempo, sino como posible de transmutar siguiendo a Nietzsche, la posibilidad de volverse campesino; devenir campesino diríamos nosotros.

“Es en esta perspectiva, que la idea general de campesinado podrá, en tanto concepto político a ser alcanzado, contribuir de manera fundamental con la construcción de la unidad política de clase de los aquí denominados, en sentido amplio, productores rurales familiares, particularmente los que no incorporaron una relación social de asalariamiento en sus unidades de producción. Además, las nociones de autonomía y acumulación campesina, de control familiar de los procesos de trabajo, de otro modelo tecnológico, de otra relación con la naturaleza y con la sociedad, etc., aliadas a la percepción de que las empresas capitalistas del agronegocio y los bancos les son estructuralmente antagónicos, contribuirán con la construcción de la unidad de clase de la diversidad campesina en el Brasil.” (...) “No es la diversidad de las identidades sociales, constatadas actualmente en el país con relación a los productores rurales familiares, lo que los torna o no campesinos. Al contrario, es la concepción de mundo y de práctica social que experimentan: su praxis social.” HMdoC

La identidad campesina como proyecto político alternativo al capital, proyecto desde el cuál las lógicas que se produzcan en las diferentes formas de relacionarse con uno mismo, con el otro, y con la naturaleza, produzcan propuestas ético-políticas no capitalistas, son una utopía común con Horacio, y el visualizar a los productores familiares y asalariados rurales de nuestro país como posibles sujetos que asuman y encarnen ese proyecto, son parte de las conexiones que encontramos con las propuestas tiradas por este autor y militante social. También incluiría en esa posibilidad de devenir campesino, a muchos sujetos nacidos en lo urbano que a partir de diferentes encuentros han tomado la opción de la vida en el medio rural como una propuesta deseable y a llevar adelante. Muchos de ellos podemos encontrarlos en experiencias colectivas de agroecología (o de diferentes formas de producción de alimentos alternativa a la convencional que produce “commodities”) de nuestro país. Este libro es una bomba dirigida directamente a la frase repetida infinitamente desde la izquierda a la derecha como una Verdad Absoluta: “en Uruguay no hay campesinos”. Muy bien, asumamos que no los hay; pero ¿es posible que los haya a partir de las organizaciones sociales populares del campo uruguayo que hoy viven y luchan contra el capitalismo en sus diferentes expresiones? ¿Podemos pensar a la clase campesina como una clase, desde una perspectiva donde más que el origen y las relaciones sociales de producción (esto último no es planteado por Horacio, me hago cargo totalmente de ello), primen el proyecto político que queramos construir y las prácticas que nos lleven en ese camino?

Por este motivo, la edición de este texto no es sólo pertinente, sino imprescindible.

Quizás uno de los elementos que más me gustaría sentarnos a discutir es lo que refiere a su apego a la racionalidad como respuesta (en su caso, racionalidad campesina); siendo además un compañero que si algo lo caracteriza, es su marcada sensibilidad. Si bien introduce la subjetividad (campesina) en algunos momentos de sus textos, no deja de ser esa subjetividad surgida del contrapunto con la razón, e incluso como elemento necesario para la constitución de la conciencia de clase campesina, aunque no suficiente. Pero claro, también es bueno de suponer que para un racionalista a ultranza, la racionalidad que pone como elemento de análisis debe de parecer una racionalidad demasiada pegoteada a subjetivismos innecesarios. Es que andar en los bordes tiene eso de no acordar plenamente con todos.

La otra mitad del libro da cuenta de la coyuntura actual del despliegue capitalista en el medio rural del Brasil (pero que son visibles también en el resto del continente Latinoamericano), sus efectos, la búsqueda de posibles líneas de enfrentamiento y superación del mismo; los caminos transitados por organizaciones campesinas brasileñas (MST y el Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA), por ejemplo), y algunas metodologías participativas ensayadas en asentamientos de Reforma Agraria como el Método de Validación Progresiva (MPV). Estos textos son excelentes referencias para conocer hojas de rutas compañeras, miradas posibles sobre problemáticas comunes en nuestro país, o incluso de posibles problemas a los que nos gustaría enfrentarnos y que debemos plantearnos el desafío de generalizarlo en el Uruguay. Hacemos referencia principalmente a lo vinculado a los procesos de Reforma Agraria y asentamientos del MST. Los procesos de acceso a la tierra en forma colectiva planteadas por el Instituto Nacional de Colonización podrían verse enriquecidas por estas experiencias y caminos. No son recetas, nunca está de más decirlo, pero son orientaciones para pensar los procesos que viven muchos de nuestros compañeros desde el 2005 a la fecha.

Por último, Horacio nos introduce en un recorrido fundamental sobre los procesos de acaparamiento en la producción de semillas y la estandarización de la producción de alimentos y su comercialización; los efectos en las culturas, principalmente aquellas con mayor trayectoria histórica del continente, algunas pautas de consumo, en fin, elementos a los que nos enfrentamos a diario al momento de acceder a nuestros alimentos. Hoy entrar a un supermercado de Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, puede ser una experiencia particularmente homogeneizada. Mismos colores, similares etiquetas, y leyendo la letra chica, pocas empresas como las ordenadoras del mercado.

Horacio nos deja además, algunas reflexiones sobre los efectos de un tipo de producción, que inicialmente es poco debatida ya que se da por buena que sus efectos no pueden traer otra cosa que mejoras. La sustitución de los combustibles elaborados con base en el petróleo, por otros de base en producciones agrícolas como la caña de azúcar, el sorgo, el girasol, boniato, u otras variedades, no puede ser visto sino como algo benéfico para el planeta ... ¿o no? Un análisis un poco más pormenorizado del asunto, lleva a problematizar los efectos sobre la tenencia de la tierra, el monocultivo, la competencia de estos cultivos por otros que son la base alimentaria de poblaciones enteras, nuevas problemáticas ambientales igual o peor de graves que las del petro-

leo. Esta sección del libro es particularmente recomendada para técnicos y políticos vinculados a las empresas de producción de combustibles, en nuestro caso, ANCAP, ALUR, y todas las empresas derivadas de las propuestas gubernamentales vinculadas a estos proyectos. Quizás ayude a comprender por qué aquellos spots publicitarios de girasoles creciendo a velocidades récord a lo largo de las rutas nacionales, a algunos en lugar de tranquilizarnos, nos generaban ciertos escalofríos y desconfianzas.

Porque en cierta medida, lo que está en discusión en todo el libro son los modelos sobre los que se quiere producir alimentos, relaciones sociales, combustibles, o cualquier otra actividad realizada por el Hombre. Los trabajos que componen esta publicación, son una verdadera caja de herramientas, tal como le gustaba decir a Michel Foucault, que discute el capitalismo como sistema, y propone guías, reflexiones para la resistencia ante el mismo, así como su superación. Este libro, es también sin lugar a dudas, y tomando una imagen que el propio Horacio nos transmitía a partir de sus saludos de despedida en intercambios de mails que tuvimos hace algún tiempo, un manojito de pétalos en el camino de la resistencia y la construcción de alternativas al capitalismo. Y estos pétalos, como dice la canción, ya han dejado un aroma que no se podrá cortar jamás. ¡Larga vida y muchas más flores como estas en nuestros caminos!

Gabriel Picos

Introducción

Para Horacio Martins de Carvalho: Una interpretación de la génesis y evolución de la Agroecología como estrategia de emancipación social frente a la concepción occidental del mundo de la Modernidad capitalista

Eduardo Sevilla Guzmán

Es para mí una gran satisfacción escribir este artículo como prologo/presentación a este texto de Horacio Martins de Carvalho. Ello se debe a varios motivos. Primero, por el profundo respeto que profeso a sus ideas; segundo por el compromiso intelectual y político de su praxis; y tercero por su honestidad y amistad en lo personal. Lo que más resalta para mí de su figura es la solidez de su marxismo heterodoxo y el rigor que imprime a sus análisis como proceso de aprendizaje desde la praxis; enfrentándose al “escapismo de lo real del discurso postizo que adopta, como solución para superación del proceso de exclusión social del campesinado, el camino de la revolución social a partir del proletariado; dejando como única alternativa para el campesinado, en la dinámica histórica de reproducción del capitalismo, su sujeción a los dictámenes del capital y su proletarianización para sumarse a futuras y supuestas luchas de clase del proletariado”.

En mi opinión la aportación fundamental de su trabajo radica en el análisis que hace del campesinado brasileño que, después de escrutar exhaustivamente sus estratos de clase (proletario, autónomo e integrado), le lleva a percibir la emergencia de un nuevo paradigma del desarrollo rural basado en la afirmación de la racionalidad campesina. El paradigma esbozado responde a la articulación de las múltiples experiencias locales “de resistencia y superación de la violencia contra otras formas de vivir y producir en el campo, diferentes a la racionalidad capitalista; de las que van emergiendo elementos que permiten la formulación participativa de nuevas y diversificadas propuestas de democratización del desarrollo rural del país”.

A través de este trabajo pretendo desarrollar una validación empírica de tal percepción de Horacio Martins de Carvalho sobre el campesinado brasileño, desde un nivel de territorialidad global. Para ello me propongo demostrar que la estrategia que viene desarrollando la Agroecología, desde su aparición allá por los años 80 de la pasada centuria, constituye lo que Boaventura de Sousa Santos (2009: 98) llama una Reinención de la emancipación social¹, que desde su praxis agroalimentaria local introduce una dimensión intelectual y política mostrando claramente la posibilidad de que “la globalización alternativa podría ser producida desde abajo”. Y ello; no solo porque haga emerger “otros discursos o narrativas sobre el mundo”, alejados de los centros de producción de la ciencia social, buscando una independencia de

¹ Es éste el título de una investigación dirigida por Boaventura de Sousa Santos que tuvo lugar en seis países (África del Sur, Brasil, Colombia, Mozambique, Colombia y Portugal) donde realizaron “extensas entrevistas” a “activistas o dirigentes de los movimientos o iniciativas allí realizadas de 1999 a 2002 y en el que participaron sesenta científicos sociales de los referidos países.

"las concepciones hegemónicas" respecto a su gestación; sino porque, además de encontrarse dentro de culturas diferentes y subculturas marginadas, están insertas en "el terreno de las luchas, iniciativas, movimientos alternativos"; de forma tal, que su praxis material permite adicionar, a la epistemología de sus discursos, una acción social colectiva que, desde su praxis productiva permite "ofrecer una alternativa creíble al capitalismo" (Ibid: 99).

Como señalamos en otro lugar (Sevilla Guzmán, 2006: 11), "en los últimos doscientos años se ha producido la consolidación hegemónica de la identidad sociocultural europea: tras su previa expansión y reproducción por todo el planeta mediante el trasvase de riqueza de las colonias a sus metrópolis; las revoluciones industrial, política democrática y científica, le han permitido el desarrollo de una forma de dominación económica y de una legitimación ideológica que le hace posible justificar la explotación del resto del planeta mediante la ética tecnocrática de su liberalismo económico. A través de la culminación de los procesos de privatización, mercantilización, y cientifización de la naturaleza y del trabajo humano ha generado un manejo industrial y biotecnológico de los recursos naturales que no solo ha generado las mayores cotas de desigualdad en la historia de la humanidad sino que están poniendo en grave peligro la vida humana sobre el planeta".

Se produce, así una ruptura con la histórica moral solidaria existente en una gran parte de las culturas precapitalistas y, de forma generalizada en los pueblos indígenas; cuyas cosmovisiones conservan la realidad de una inserción del hombre en la naturaleza; aceptando el principio de coevolución respecto a la formación de las culturas. Ello quiere decir que tales culturas son el resultado de una evolución integrada entre cada parcialidad sociocultural y su ecosistema, a través de una coevolución histórica: en la que el hombre artificializa su ecosistema natural transformándolo en etnoecosistema; de igual forma que, en el proceso, el hombre se naturaliza de su medio ambiente, adquiriendo con ello su específica etnicidad sociocultural (Norgaard, R.B. 1987 y 1994). De igual forma, la referida ruptura, se extiende al manejo sustentable de la naturaleza como consecuencia de la sustitución de su modo de uso orgánico de los recursos naturales por otro de naturaleza industrial regido por la lógica del lucro del capitalismo. (Guha, R. and Gadgil, M. 1993: 49-110). "Aparece así, dentro del pensamiento científico, la "modernidad" como camino único a seguir y el manejo industrial de los recursos naturales como la vía "moderna y superior" que ineluctablemente ha de sustituir al uso múltiple del territorio desarrollado por los campesinos y los pueblos indígenas" (Sevilla Guzmán, E. y Graciela Ottmann, 1999-2000: 57).

Sobre la génesis y evolución de la Agroecología

La Agroecología surgió a finales de los años setenta de la pasada centuria, como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica y social en el campo, generada por la intensificación del desarrollo del capitalismo en la agricultura; que extendía al conjunto del planeta el modelo de la revolución verde, basado en el manejo químico e industrializado de los recursos naturales. Las distintas formas de resistencia practicadas por grupos campesinos e indígenas generaron una dinámica

de articulación como plataforma de enfrentamiento a la acción de las multinacionales, negándose a aceptar los paquetes de agroquímicos, vinculados a las semillas híbridas que destruían el manejo de sus bienes comunales.

De esta dinámica surgieron los cimientos del edificio agroecológico, que se vieron reforzados por la interacción entre tales grupos de campesinos e indígenas con técnicos disidentes al deterioro ecológico del manejo industrializado; que generaba, además, un efecto devastador sobre los manejos tradicionales en el nuevo contexto excluyente y hostil, que generaba el dominio de las multinacionales de los agroquímicos. Como enfrentamiento a esta emergente industrialización agroalimentaria surgió una alianza campesino/indígena con la disidencia a tal agroindustrialización capitalista cuyos modos de interacción elaboraron una contundente respuesta. En ella se encontraba: no solo una rigurosa crítica al deterioro ecológico y sociocultural de aquel manejo industrial; sino, también y sobre todo, una sólida alternativa medioambiental al manejo agroindustrializador de naturaleza capitalista. Aparecen así, de esta práctica pluriepistemológica, las propuestas agroecológicas de cambio socioeconómico, cultural y político frente a la Modernidad capitalista. Son las distintas parcialidades socioculturales (campesinas, indígenas y alternativo/modernas) intervinientes quienes elaboran participativamente las nuevas y diversificadas propuestas de democratización del desarrollo rural fuera de la racionalidad capitalista, que comienza a percibir en Brasil, Horacio Martins de Carvalho.

Tal alternativa se basaba en la constatación empírica de que en el conocimiento sobre el manejo de la naturaleza del pasado, e incluso el generado en las culturas marginadas por la civilización industrial, poseían los principios ecológicos que permitían evitar, no solo el deterioro medioambiental; sino también el social. En efecto, el conocimiento local, campesino y/o indígena de dichas tecnologías depende de valores insertos en matrices socioculturales de sus identidades que se enfrentan, normalmente a la lógica del lucro y, también, a la exclusión social de las tecnologías de matriz neoliberal. Fue así como, junto a la práctica de los agricultores y técnicos disidentes (al manejo industrial), se fueron construyendo reflexiones teóricas y avances epistemológicos hasta conseguir la aceptación de una necesaria complementariedad entre el conocimiento científico y la epistemología popular para resolver la trágica situación de confluencia global de las crisis ambiental, energética, alimentaria, sociocultural y económica; en definitiva: civilizatoria, que se generaba ya en aquel momento, y que sufrimos con fuerza en la actualidad.

Fueron estas hibridaciones tecnológicas las que provocaron el “redescubrimiento” de la Agroecología, por parte de la Ciencia Agronómica, al restablecer la valoración de los conocimientos que atesoraban las culturas de los pueblos campesino e indígenas (de transmisión y conservación oral, sobre las interacciones que se producían entre la naturaleza y la sociedad) que la Modernidad había invisibilizado para establecer la hegemonía de su “ciencia”. Parece necesario aquí, para una cabal comprensión del tema, que profundicemos en algunos aspectos de la génesis de este proceso.

La Agroecología es una construcción popular, surgida de la alianza entre sectores campesinos e indígenas con técnicos (ecólogos, agrónomos, sociólogos y antropó-

logos) que, con diferente experiencia, vinculada al manejo de los bienes naturales y agrupados en ONG's; fue realizada en Latinoamérica, a través de una dinámica en la que, a grandes rasgos, pueden diferenciarse tres etapas. La primera se extiende a lo largo de los años 80's de la pasada centuria y se podría calificar como etapa de resistencia y construcción campesino/indígena. En ella se produce el ajuste intercultural entre grupos campesinos e indígenas que generaría una toma de conciencia y el posicionamiento político frente a las diferentes formas de agresión y exclusión social que establecían sobre ellas las multinacionales agroalimentarias. La segunda es la etapa de hibridación tecnológica y propuesta socioeconómica, donde se consolida el "diálogo de saberes", ya iniciado en la articulación campesino/indígena, y se construye una alternativa a la agricultura industrializada y su sistema agroalimentario global; ocupando temporalmente los últimos años de la primera etapa y la totalidad de la década de los 90's. La tercera etapa que, con unos límites flexibles, abarca la primera década del 2000; puede ser definida, como etapa de construcción y liberación sociocultural y política, por su articulación con los movimientos sociales y la presentación de su alternativa a la Modernidad capitalista.

El elemento clave generador de este proceso fue la dinámica participativa que se estableció: primero, entre los grupos de resistencia campesino/indígena; y más tarde, a través de la alianza entre éstos y los técnicos disidentes. Ello permitió elaborar, a través de metodologías participativas de análisis y diagnóstico, una estrategia de construcción epistemológica surgida de una praxis de enfrentamiento a la Modernidad capitalista que, iniciándose desde la agricultura, ganadería y forestería, alcanzó una forma de producir regenerativa, en lo ecológico. No obstante, al conseguir este logro; se percibió la necesidad de ampliar su enfoque socioeconómico a lo largo de todo el proceso de circulación de sus productos hasta alcanzar al consumidor. Fue así como se llegó a sentir una nueva necesidad: ampliar su alianza (hasta entonces de sectores campesino/indígena con técnicos alternativos) a otro sector social con el que interactuar: el de los ciudadanos que, militantemente, eligieran ser sus consumidores.

El hecho, de que la alianza inicial campesino/indígena (de construcción epistemológica, basada en la praxis), se realizara mediante metodologías participativas para elaborar sus estrategias de resistencia; supuso la articulación de tales modos participativos con aquellos que traían los técnicos disidentes, en la ampliación de su alianza, transformando así: la búsqueda de agriculturas de base ecológica; en búsqueda de mercados alternativos que evitaran la extracción del excedente capitalista. La nueva ampliación de la alianza, introduciendo al consumidor; y buscando el apoyo militante de la ciudadanía transformó al consumo en un acto político generador de una nueva dinámica de empoderamiento. El nuevo contexto de construcción epistemológico popular, introdujo a su vez un nuevo elemento, como consecuencia del incremento de la diversidad cultural y de la praxis adquirida en las dinámicas participativas donde se producía una demanda cada vez más pluriépistemológica.

Las nuevas metodologías participativas así generadas elaboraron un discurso: no ya de enfrentamiento a la agricultura industrializada y a su sistema agroalimentario; sino de combate a los modos de ocultamiento de la realidad que la Modernidad capitalista despliega desde su estructura de poder contra aquellas formas de vida que

escapan a su lógica de comprensión del mundo y que conseguían llegar a producir una falsa, pero efectiva, virtualidad de su no existencia. El discurso generado, ya en la primera etapa de resistencia y construcción campesino/indígena, se iniciaba con una crítica al núcleo central de la acción de la Modernidad, desvelando la falsedad de sus lógicas: por un lado la lógica de la metodología científica, basada en el rigor de su contrastación, que presentaba la falsa bondad y eficiencia del manejo con agrotóxicos; y por otro lado, su lógica de prevalencia temporal como defensa de “lo avanzado”, presentando su falsa superioridad de la agricultura industrializada e invisibilizando la perversidad destructiva de su sistema agrolimentario global; basado en el desalojo campesino e indígena y la usurpación y acaparamiento de tierras.

Como hemos adelantado, el objetivo de este trabajo es demostrar que la Agroecología genera (desde su manejo y gestión de los bienes naturales) formas de emancipación que ofrecen alternativas creíbles al capitalismo tal como genera en sus propuestas teóricas Boaventura de Sousa Santos. El libro en el que da cuenta del modelo de racionalidad occidental (fruto de su reflexión teórica y metodológica de los últimos años de la pasada centuria es, en su versión castellana: *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Bilbao: Desdée de Brouwer, 2003): publicado en su primera edición en portugués del 2000. Veamos, en forma arto resumida, el esquema teórico por el que, el referido autor, pretende caracterizar el accionar de la ciencia de la Modernidad capitalista:

El modelo hegemónico de racionalidad científica desarrolla producciones de no existencia al ocultar y tornar en invisible, ininteligible o descalificable de un modo irreversible toda experiencia o subcultura propositiva alternativa a lo, por ella, definido como hegemónico. Ello se realiza a través del despliegue de sus siguientes cuatro formas de imposición coactiva de razonamiento ante la: (a) imposibilidad de actuar frente a lo exterior a sí misma, actúa como forma de colonización impotente. Ello transmite a sus modos de acción otra; (b) forma de colonización arrogante, al no sentir necesidad de demostrar su incondicional libertad de descalificación puesto que cree (c) conocer el futuro y cómo superarlo linealmente, mediante su modo de colonización que Boaventura de Sousa Santos denominación proléptica al generar ininteligibilidad. Finalmente, aparece la (d) colonización metonímica, como actividad epistemológica donde se reivindica como única racionalidad posible; situando con ello en el campo de la no existencia al resto de las producciones. Estas cuatro dimensiones de la racionalidad científica moderna o razón indolente, actúan como una ideología subyacente a una forma de dominación que coloniza lo externo a la concepción occidental del mundo (Cf. Santos, 2003, *passim* y 2009: 100, 101 y 103 - 109).

Etapas de resistencia y construcción campesino/indígena

En lo que sigue vamos a mostrar cómo la reflexión campesino/indígena llega (aún sin el acompañamiento de los técnicos disidentes) a comprender que sus parcialidades socioculturales poseen un conocimiento cuya reflexión participativa desvela los modos de colonización que instrumentalizan ideológicamente su manejo de los bienes naturales pretendiendo con ello; no solo ocultarlos, sino crear sobre las par-

cialidades socioculturales que los producen, formas de no existencia excluyéndolas social, económica y políticamente de su participación en los, correspondientes, distintos ámbitos de la sociedad.

Desde sus inicios, la Agroecología se ha ido conformando mediante la contrastación que, diferentes experiencias de naturaleza campesina e indígena, realizaban mediante encuentros a través de redes de intercambio, que se generaban en sus territorios latinoamericanos. Los primeros encuentros fueran acciones de convergencia entre los que, al comienzo de los años ochenta, se llamaban “sindicatos revolucionarios campesinos” que luchaban por una reforma Agraria y contra el acaparamiento de las tierras usurpadas a sus pares, que habían caído en la trampa de los agroquímicos y demás insumos externos, de naturaleza industrial; y habían visto destruidos sus sistemas territoriales de autosuficiencia agroalimentaria. En las áreas de trabajo de aquellos encuentros, aparecen ya grupos con manejos de base ecológica proponiendo estrategias de recuperación de los manejos tradicionales “de campesino a campesino”. La primera acción de este tipo en Latinoamérica, tuvo lugar en Managua en diciembre de 1981 en el marco de la Reunión Continental de Reforma Agraria y Movimientos Campesinos. Surge allí una interacción, que significaría el inicio de la configuración del Movimiento Continental Campesino y de los Pueblos Indígenas en Latinoamérica. En este proceso, diversas organizaciones latinoamericanas (con una pequeña representación europea) descubren la similitud tanto de sus formas de lucha como de su evolución ideológica. Esta tenía, en sus inicios, una naturaleza rígidamente marxista y libertaria que evolucionó: hacia formas que, sin abandonar el núcleo de tales ideas, aceptaran las cosmovisiones de las parcialidades socioculturales indígenas, en el contexto de una propuesta agroecológica liberadora (Cf. Sevilla Guzmán, 2011: *passim*).

Probablemente, el siguiente eslabón de este proceso de confluencia de organizaciones campesinas independientes fuera el que tuvo lugar los días 14 y 15 de noviembre de 1984. Entonces, y convocado por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala de México, tuvo lugar el Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas Independientes donde se intercambiaron experiencias entre la Confederación Campesina del Perú, la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas del Ecuador, el Movimiento Campesino Independientes de República Dominicana, la Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Campesinos de Francia; el andaluz, Sindicato de Obreros del Campo; el Sindicato de Trabajadores Rurales y el recién constituido Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST). Otros espacios de confluencia en el proceso de disidencia lo constituyen los eventos de intercambio internacional convocados por el MST del Brasil en 1985 y por la FENOCI de Ecuador en 1986. En este último país se realizó en octubre de 1987 el Primer Taller Andino de Intercambio de Organizaciones Campesino-Indígenas; donde se realizó una primera sistematización de manejos y gestión campesino/indígena de los bienes naturales en los diferentes pisos ecológicos de sus territorios. En octubre de 1989, organizaciones indígenas y campesinas de la Región Andina y el MST del Brasil, llaman a la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular en Bogotá, Colombia; realizándose tres Encuentros Continentales y varias reuniones de coordinación de diferentes países de América Latina y con la presencia de organizaciones rurales –autodenominadas campesinas- europeas (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006a:

472-483 y 2006b; y Sevilla Guzmán, 2006: 13y 14).

En tales encuentros, el conocimiento del manejo de los bienes comunales de las parcialidades culturales indígenas (algunas de ellas con cosmovisiones originarias) era confrontado con los correspondientes conocimientos campesinos, donde la erosión moderna había anulado prácticamente las cosmovisiones originarias en que sus ancestros basaron el manejo de sus bienes naturales. Es aquí donde se inicia el proceso de construcción del “diálogo de saberes”: tanto desde el punto de vista de la socialización de formas de manejo agrosilvopastoril; como, desde la perspectiva de las metodologías participativas. Así, por ejemplo, los indígenas mexicanos (nahuas y guicholes, entre otros) y los andinos (quechuas y aymaras); confrontaron experiencias, con los campesinos del Chaco y la Mesopotamia argentina o con sus pares del Maule y la Araucanía chilena. Tales confrontaciones de intercambio: se realizaban: tanto respecto a los manejos tecnológicos tradicionales de sus bienes naturales; como respecto a la gestión agroalimentaria de sus territorios en mercados locales, con circuitos cortos, o ferias con distintos grados de territorialidad. Y de ellas salían sistematizaciones propias que, desde su forma de conocimiento, mostraban la racionalidad ecológica de su parcialidad sociocultural, respecto al manejo suelo, clima, vegetación, animales y, en general, ecosistemas. Ello se tradujo en la reafirmación de sus estrategias multidimensionales de producción (por ejemplo, ecosistemas diversificados con múltiples especies), con capacidades regenerativas (dentro de sus, endógenas y peculiarmente ecológicas, técnicas tradicionales) que conseguían la autosuficiencia alimentaria de sus familias y los habitantes de sus territorios.

En la segunda mitad de los años 80´ s se da una clara coincidencia en diversos puntos de Latinoamérica. Por un lado, aparecen ya consolidadas un amplio número de estas iniciativas y experiencias campesino/indígenas; y por otro, comienza a percibirse múltiples fracasos de proyectos de desarrollo rural realizados por ONGs y centros de capacitación. Ello lleva a muchos de sus técnicos a contactar con estas experiencias, intentando reconvertir sus proyectos introduciendo manejos endógenos campesino/ indígenas de base ecológica, e incluso a independizarse de sus instituciones para unirse en procesos de acompañamiento a tales experiencias. Aparece, así el rescate de tecnologías y saber local, campesino e indígena que es asumido como la hibridación tecnológica de la agroecología en el seno del Movimiento agroecológico Latinoamericano (MAELA), dentro de un proceso de toma de conciencia hacia una praxis intelectual y política de transformación social . Esta agrupación adoptó entre sus objetivos: “Contribuir al proceso de cambios sociales y políticos que posibiliten la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, que sea sostenible, con justicia social y recuperación y conservación de nuestros ecosistemas para nuestros pueblos”. Aunque MAELA estuviese vinculada en su origen a la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), la especificidad de la agroecología campesino/indígena de Latinoamérica, generó un proceso de alejamiento, que cristalizó en una escisión institucional, al producirse la regionalización que realizó IFOAM, en Cochabamba, Bolivia, en 1989.

Agricultores y campesinos, pertenecientes a las referidas experiencias en Argentina, Brasil, Bolivia, México, Chile y Colombia, se reunieron en Diciembre de 1998

en un lugar de este último país, Pereira, estableciendo una declaración de principios, como miembros del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), en la que expresaban su “oposición al modelo neoliberal... por degradar la naturaleza y la sociedad. Al mismo tiempo establecían como un derecho de sus organizaciones locales la “gestión y el control de los recursos naturales... sin depender de insumos externos (agroquímicos y transgénicos), para la reproducción biológica de sus culturas”, señalando su “apoyo a la promoción, el intercambio y difusión de experiencias locales de resistencia civil y la creación de alternativas de uso y conservación de variedades locales” (MAELA, 2000). Expresaron también, en aquel manifiesto, de claro contenido político, su “solidaridad con el movimiento Sin Tierra del Brasil, los movimientos campesinos de Bolivia, los indígenas Mapuches de Chile, los campesinos indígenas de Chiapas”, entre otros grupos, como una muestra de internacionalismo campesino agroecológico.

Etapa de hibridación tecnológica y propuesta socioeconómica

Esta etapa requiere que se haya producido el encuentro de la referidas experiencias campesino/indígenas con los técnicos, disidentes del manejo de naturaleza industrial. Son muchas las formas de encuentro como posible inicio de tal interacción (que normalmente surge como demanda campesina y/o indígena, o circunstancia análoga) que generó el contacto entre las dos formas de conocimiento: tradicional –portador de los manejos de las diferentes parcialidades campesinas e indígenas- y alternativo/moderno con contenidos del “manejo orgánico moderno”. Se produjo así, el contexto para que se realizara la ampliación de la construcción colectiva de conocimiento dentro de: por un lado, el diálogo de saberes; y por otro, los procesos participativos de autodiagnóstico y análisis ya iniciados en la etapa anterior.

Fue de esta forma como floreció, poco a poco, la investigación acción participativa de la agroecología. La mayor dificultad procedía de la naturaleza de las interacciones que propicia el comienzo de metodologías participativas entre las distintas parcialidades socioculturales. El mutuo conocimiento, profundo, hasta conseguir la obtención de una relación horizontal, resulta imprescindible para el desencadenamiento de las acciones encaminadas al empoderamiento que permita la relación simétrica entre las dos partes; sin la cual la acción crítica y subversiva, de naturaleza agroecológica, no se produce.

Junto a la prevalencia del conocimiento campesino/indígena en la hibridación agropecuaria y forestal del diálogo de saberes; fue forjándose la prevalencia moderno/alternativo del conocimiento de los técnicos disidentes en la hibridación metodológica. Así, la agricultura de base ecológica de la agroecología aparece de la concepción holística del ecosistema que posee la mirada campesino/indígena; en la que la fertilidad natural del suelo es potenciada mediante los aportes orgánicos de la flora y fauna circundante desde los manejos de los insumos localmente accesibles que permiten un cultivo basado en la búsqueda del incremento de la biodiversidad y de la aportación de nutrientes de las interacciones de las rotaciones prediales. De igual forma, la investigación acción participativa de la agroecología se fue desarrollando mediante el enriquecimiento de los espacios de reflexión análisis y autodiagnóstico campesino/

indígena con los aportes de los nuevos actores en sus encuentros en común; que introducían elementos técnicos de planificación, participación y sociopraxis, buscando obtener una mayor implicación crítica de los participantes. Los marcos teóricos y enfoques de intervención metodológicos, con los que iniciaron tales procesos de acompañamiento, fueron los de Paulo Freire (1969, 1981, 1987 y 1996) y Orlando Fals Borda (1994; Fals Borda y Rodríguez Brandao, 1986 y Fals Borda, Tomás R. Villasante y otros, 1993) sobre la investigación participativa para la liberación socioeconómica y política del oprimido, que fueron paulatinamente adaptándose al contexto agropecuario y forestal en que se realizaban sus luchas. Esta filosofía política inicial permitió un desarrollo teórico académico con la incorporación de los técnicos acompañantes de las experiencias campesino/indígenas a programas de investigación: “donde su investigación/militante, por un lado y la investigación participativa, por otro se articuló con los movimientos sociales y, el desarrollo de tecnologías en finca, acabó constituyendo nuestro encuentro con la agroecología” (Sevilla Guzmán, 2006a: 150 y 11-22).

De esta forma se consolidaron los marcos teóricos de la agroecología; que, en lo esencial pienso, pueden mostrarse siguiendo los títulos de sus autores más destacados. La sucesión de los mismos sería la siguiente: La agroecología surge de un “Ecologismo de los pobres” (Martínez Alier, 2005) que, sintió la necesidad de “Estudiar la agricultura tradicional”(Altieri, 1991); para, desde ella, desvelar “Las raíces económicas del deterioro ecológico y social (José Manuel Naredo, 2006); buscando las “Bases científicas para una agricultura sustentable” (Altieri, 1999); para “Entendiendo los procesos ecológicos de una agricultura sustentable”(Gliessman, 1997-2002); pasar “Desde la agricultura industrializada a la agroecología” (Sevilla Guzmán y Graham Woodgate, 1997-2002); construyendo “Redes agroalimentarias, desde una perspectiva agroecológica una Nueva Cuestión Agraria, como respuesta a la globalización económica” (Woodgate, et.al, 1999-2005: 586- 612); incorporando las conceptualizaciones campesino/indígenas, al transitar “Del desarrollo local a las redes para el Buen Vivir” (Tomás R. Villasante, 1998) e incorporar, a las “Luchas indígenas su modernidad alternativa” (Víctor Manuel Toledo, 2000), construida agroecológicamente desde cada parcialidad sociocultural; articulada con los: “Nuevos movimientos sociales y agroecología” (E. Sevilla Guzmán y Joan Martínez Alier, 2006a).

Fue así como se inició un proceso de agroecologización de los movimientos rurales en Latinoamérica. Aunque es obligado reconocer aquí que tal fenómeno se inició en Brasil; donde, desde mitad de los años noventa, el CETAP (Centro de Tecnologías alternativas Populares) fue creado para iniciar un proceso de articulación de las experiencias agroecológicas de los siguientes movimientos sociales agrarios de Rio Grande do Sul: MAB (Desplazados por las presas –barragens-), MMTR (Movimiento de mujeres trabajadoras rurales), MST (Movimiento de los sin tierra) y MPA (Movimiento de pequeños agricultores).

La agroecología desarrolla el conjunto de acciones hasta ahora reseñadas en tres diferentes dimensiones: una primer dimensión ecológico/productivo que se inicia en el nivel predial: donde, en la propia dinámica del desarrollo participativo de tecnologías en finca, comienza una la estrategia de denuncia y lucha contra los transgénicos y demás agentes del deterioro. Esta degradación se produce: tanto a la naturaleza

(degradación física y biológica del suelo por pérdida de nutrientes; polución y demás formas de degradación atmosférica; contaminación de agua y efectos en recursos genéticos y vida salvaje); como a las personas: por un lado, mediante la ingestión y/o polución de alimentos químicamente contaminados; y por otro, a través de la acción degradante sobre la vida humana que supone el transformar la comida en mercancía sometida a la lógica del lucro que domina el mercado capitalista.

Una segunda dimensión socioeconómica, adiciona a los manejos ecológicos, la articulación de experiencias productivas para utilizar los mercados locales y ferias comarcales o; incluso generar mercados alternativos barriales, buscando una acción social colectiva que amplíe su campo de la esfera de la producción a la de la circulación; donde se continúa y profundiza la estrategia de denuncia y construcción de alternativas elaborada desde sus diagnósticos participativos y sus talleres de reflexión y articulación.

Desde estos espacios de reflexión contruidos, con la aparición de ONG's (como PRATEC I-/ en Perú y AGRUCO, en Bolivia; o CLADES, esparcida por gran parte del territorio latinoamericano) en la dinámica de encuentro y confluencia campesino/ indígena caracterizada en la etapa anterior, se construyó una estrategia de devolución de visibilidad a los parcialidades socioculturales científicamente ocultadas: no solo al denunciar desde el manejo andino, amazónico, chaqueño o mesopotámico de sus bienes naturales la depredación sociocultural que sobre ellos se desarrollaba; sino al presentar herramientas de emancipación contra la estructura de poder de la modernización occidental.

Fue así. Como aparecieron las alternativas de liberación y combate a la modernidad capitalista que fueron denominadas como "las formas de conciencia" al accionar a través de una actividad transformadora en distintos espacios sociales para conseguir su liberación de la no existencia que sobre ellos genera la Modernidad capitalista. Son éstas, la conciencia de especie (frente a la explotación ecológica intergeneracional o, en otra palabras; los bienes naturales no son la herencia a nuestros hijos, sino el préstamo de nuestros nietos), la conciencia de clase (frente a la explotación económica intrageneracional que, a través de la extracción del excedente, genera el mercado capitalista), conciencia de identidad (frente a la discriminación y demás formas de explotación étnica), conciencia de género (frente a la discriminación de mujer y demás modos de explotación vinculados al género) y la conciencia de explotación generacional (de una a otra generación; como son la discriminación de los mayores y la explotación económica y marginación de los niños de la calle). Como veremos en cuanto sigue estas Formas de Conciencia Agroecológica actúan como plataformas interculturales de sustentabilidad en forma acumulativa a través de las tres dimensiones (ecológico/productiva, socioeconómica y sociocultural y política) o campos en que se mueve la agroecología.

Las Formas de Conciencia Agroecológicas como plataformas interculturales de sustentabilidad.

Las Formas de Conciencia Agroecológica son el resultado acumulativo de las estrategias de rescate, elaboradas conjuntamente por las parcialidades culturales involucradas en la acción de las dos perspectivas (ecológico/productiva y socioeconómica) hasta ahora consideradas, que al actuar en el campo, o perspectiva, sociocultural y político se transforman en Plataformas Interculturales de Sustentabilidad. Su acción liberadora se desarrolla organizado las distintas formas de resistencia; los espacios de diagnóstico y reflexión; y las estrategias de liberación para elaborar las acciones de enfrentamiento al capitalismo; como alternativas a la forma de vida de su Modernidad. Ello se lleva a cabo a través de una metodología participativa de discusión y argumentación entre las propias parcialidades socioculturales con experiencias agroecológicas ocultas respecto a las hegemónicas; generando así una disputa holística desde la interculturalidad. De esta forma se consigue que, desde sus propias experiencias agroecológicas, las parcialidades socioculturales de las que surgen (al liberarse de las relaciones de producción capitalistas y los modos de ocultación modernos, a ellas vinculados) alcancen tornarse como presentes. Consiguen, de esta manera hacerse visibles (mediante la obtención de su consideración como alternativas reales) a las experiencias hegemónicas del campo socioeconómico en que se muevan.

Boaventura de Santos Sousa (2009: 110-112) llama a este tipo de acciones, que realiza la Agroecología, crear las condiciones que permiten "ampliar el campo de las experiencias creíbles en este mundo y en este tiempo y, por tal razón, se contribuye a ampliar el mundo y a dilatar el presente", dentro de su estrategia de devolución de visibilidad. Esta pasa, en primer lugar, por identificar los ámbitos de sustracción y contracción del mundo en que actúa la Modernidad capitalista; y que vienen definidos por las siguientes cinco manifestaciones de su racionalidad, que denomina monoculturas de la mente y que actúan como lógicas o modos de producción de no existencia":

- 1) La monocultura del saber y del rigor del saber. Se trata de la imposición de los criterios establecidos por la ciencia moderna y por la alta cultura para definir la verdad y la cualidad estética, respectivamente. Ambas "culturas" se adjudican, en sus respectivos campos, el canon exclusivo para la producción de conocimiento científico y artístico. La producción de no existencia se realiza mediante la creación de ignorancia o de incultura.
- 2) La monocultura del tiempo lineal consiste en la imposición de una lógica que establece como norma temporal la supremacía de lo avanzado; así "la historia tiene un sentido y dirección únicos y conocidos". "Al frente del tiempo están los países centrales del sistema mundial y, junto a ellos aparece el dominio de sus conocimientos, instituciones y formas de vida, definiendo así la no existencia para el resto: lo atrasado.

Recordemos que ambas monoculturas de la mente, del saber y del tiempo lineal, fueron ya falsadas en la etapa de resistencia y construcción campesino/indígena por el debate surgido de la dinámica participativa agroecológica. La primera mediante la demostración empírica del deterioro (medioambiental, por un lado; y social, por otro) que causa el manejo con agrotóxicos de la agricultura industrializada (respal-

dado por la ciencia agronómica convencional) al ser contrastado con los manejos regenerativos de naturaleza indígena y campesina. Y la segunda (que en la construcción epistemológica popular denominamos “de prevalencia temporal”) al surgir de la referida contrastación, la falsedad de la superioridad de la agricultura industrializada como lógica de “lo avanzado”. No obstante, en la caracterización teórica de Santos aparecen nuevas monoculturas como son:

- 3) La monocultura de la naturalización de la diferencia jerárquica. Esta lógica de construcción de invisibilidad se refiere a la clasificación social de las personas por diferencias que jerarquizan por atributos naturales al individuo; como el sexo o la etnicidad, aunque en realidad dichos atributos sean negados socialmente en cuanto a la intencionalidad de una jerarquización social. "La relación de dominación es la consecuencia y no la causa de esa jerarquía inscrita a un status adscrito."

Las metodologías participativas de discusión, reflexión y construcción de estrategias de acción liberadoras de la ocultación de género y de la etnicidad, son desde la Agroecología, prácticamente imposibles de aplicar a la realidad, de una manera conjunta. En efecto, la dinámica agroecológica de la investigación acción participativa establece ya la ruptura de la jerarquización por etnicidad (de la correspondiente monocultura de naturalización sousasantiana de tal diferencia) dentro de la interacción intercultural que se establece en la construcción del diálogo de saberes. Es en este contexto, entre las dos parcialidades socioculturales (campesino/indígena y científico/alternativa), donde se rompe la naturalización jerarquizadora; al obtenerse la relación simétrica de poder entre las dos epistemologías; al articularse mediante la coproducción de conocimiento de la hibridación tecnológica. Se crea, así, una relación horizontal de trabajo conjunto en el desarrollo de metodologías en finca, que se mantiene en las acciones que se desarrollan en los restantes niveles de territorialidad, como veremos más adelante en el correspondiente epígrafe.

De igual forma, la dinámica transformadora de la conciencia agroecológica de género, requiere que las parcialidades socioculturales que interactúan hayan construido, previamente, sus correspondientes hibridaciones: tecnológica, por un lado; y metodológica, al interactuar en el proceso de circulación, por otro. De esta forma se ha generado ya una fuerte aproximación cultural entre ambas parcialidades, que permítela emergencia automática de su plataforma de sustentabilidad y, consecuentemente, poner en marcha el correspondiente proceso de ruptura de la jerarquización de género. El ejemplo de la hibridación epistemológica, entre el conocimiento indígena andino y el “alternativo moderno” de los técnicos disidentes puede clarificar este punto.

Las diferencias de género en el mundo andino, atribuyen un papel a la mujer vinculado a su cosmovisión. Así, la mujer es responsable del manejo del germoplasma, y de los indicadores vinculados a los microclimas de su territorio. Estos se construyen en base a los distintos sabores de la comida que, es diseñada por la mujer, aunque no, necesariamente, sea cocinada por ella misma. Así desde los sabores que los distintos cultivos proporcionan a sus alimentos llegan a definirse las parcelas de su territorio donde han de sembrarse. Ello es así porque según su cosmovisión la geografía viviente de su territorio atribuye un género a las distintas partes del mismo, vinculado a los

diferentes seres que lo habitan y se funden en su territorio; según las características del suelo, pendiente, y altura, aire, agua; y en general factores climáticos locales. El género femenino se recrea siempre en las partes húmedas del territorio donde el tiempo de exposición al sol y la orografía generan tal microclima de identidad. Según los agricultores indígenas andinos; los técnicos rebeldes que les apoyamos tendríamos que aprender a leer en las estrellas y a hablar con sus montañas. No obstante, tal aprendizaje requiere un proceso de larga duración análogo al que se produce respecto a la comprensión del rol de la mujer en el mundo andino. A pesar de las dificultades de la mentalidad occidental para introducirse en estos procesos; ello llega a conseguirse en el interior de las dinámicas generadas en las plataformas interculturales de sustentabilidad de la conciencias agroecológica de género. Allí, pronto se llega a admitir la parcialidad occidental del “feminismo” y la “masculinidad”; junto a la necesaria complementariedad establecida por la cosmovisión andina respecto al género.

Tampoco existe un equivalente entre las acciones de emancipación de las formas de conciencia agroecológicas y las dos restantes lógicas de generación de no/existencia de la teoría de la Reinención de la emancipación social de Boaventura de Sousa Santos: la monocultura del productivismo, y a la monocultura universalista y globalizadora. Ello es así porque, estas dos monoculturas, responden a los mecanismos de explotación económica del capitalismo; que en nuestras formas de conciencia actúan de forma articulada desde las respectivas plataformas de sustentabilidad de las conciencias de clase, intergeneracional y de explotación generacional, que consideraremos en el siguiente apartado al mostrar el funcionamiento de la racionalidad capitalista mediante la falsedad del crecimiento económico, confeccionado desde su Ciencia Economía; que necesita crear tal ficción monetaria para legitimar la ocultación del deterioro ecológico y social que genera.

Las plataformas interculturales de acción liberadora de cada una de las formas de conciencia agroecológica tiene como objetivo central crear y organizar (en cada específica situación y en las coordenadas locales de tiempo y espacio): las distintas formas de resistencia; los espacios de diagnóstico y reflexión; y las estrategias de liberación para elaborar las acciones de enfrentamiento al capitalismo, como alternativas a la forma de vida de su Modernidad. Sin embargo, la obtención de la sustentabilidad, socioeconómica cultural y política de las propias parcialidades socioculturales ocultadas, generadoras de las experiencias agroecológicas, que recobran la visibilidad respecto a las hegemónicas; a través de la disputa holística desde la interculturalidad; lo hacen al liberarse los modos de ocultación modernos, a ellas vinculados. Con ello llegan a hacerse visibles, pero su consideración como alternativas reales, respecto a las experiencias hegemónicas del campo socioeconómico en que se muevan, requiera además, la obtención consolidada de su liberación de las relaciones de producción capitalistas. Este proceso se inicia a través de la acción conjunta y articulada de las formas de conciencia agroecológica de especie, de clase, intergeneracional y de explotación generacional, que necesitan actuar unidas para enfrentarse a la invisibilidad generada por la ocultación de las dos últimas lógicas generadoras de no/existencia del esquema teórico de Boaventura de Sousa Santos (2009: 111):

La monocultura universalista y globalizadora se refiere a la producción de inexistencia por la lógica de la escala dominante. Lo particular y lo lo-

cal está siendo aprisionado en escalas que se consideran no creíbles para funcionar como alternativas a lo hegemónico. Es esta, una tendencia de la modernidad occidental, cada vez más acusada; como consecuencia de la imposición, por la globalización de criterios “de relevancia de las escalas de existencia”.

Y la monocultura del productivismo que se asienta en la lógica del lucro, dentro del capitalismo. Se refiere a la ineluctabilidad del crecimiento económico y del trabajo remunerado como únicos mecanismos que satisfacen la racionalidad económica. Su ámbito de no existencia es producido bajo la forma de “la ineficiencia” y de “lo improductivo”. Con ello, se consigue invisibilizar la explotación del trabajo y las demás formas de extracción del excedente capitalista, al introducir la competitividad y la lógica del lucro en las relaciones humanas, bajo la ficción monetaria del crecimiento económico.

El proceso de devolución de visibilidad respecto a estas dos producciones de no existencia tiene lugar dentro de la transición agroecológica mediante el prolongado debate, surgido de la investigación acción participativa, que se da en las tres esferas de acción agroecológica (ecológico/productiva, socioeconómica/de desarrollo local y endógeno; y sociocultural y política). En el curso dinámico de los talleres de diagnóstico, reflexión y construcción de alternativas entre las parcialidades socioculturales intervinientes se van imbricando, completa y articuladamente, las cuatro formas de conciencia agroecológica (conciencias de especie, de clase, intergeneracional y de explotación generacional) que actúan frente a la racionalidad capitalista, y que consideraremos detenidamente en los distintos niveles de territorialidad. Pero antes creemos imprescindible explicitar, a través del excelente discurso de José Manuel Naredo y Joan Martínez Alier, cómo la Ciencia Económica tergiversa la realidad para justificar la explotación de la naturaleza y la sociedad; aunque, para hacerlo, tenga que enfrentarse al propio método científico, al que pretende pertenecer.

La ciencia económica de la Modernidad capitalista y su ocultamiento del deterioro ecológico y social.

La ciencia económica introdujo “su lógica de comprensión del crecimiento económico” para invisibilizar el deterioro ecológico; imponiendo una concepción de la producción de riqueza dentro de la esfera de lo monetario desvinculada de su soporte material o natural; como si fuera algo ajeno a su pertenencia a la biosfera. Así creó el concepto de factor tierra”, atribuyéndole el papel de un elemento más de la producción dentro de su sistema económico, con características análogas a las del resto de los factores de producción. Fue, David Ricardo (1817-1971: 91) quien definió la naturaleza como “las fuerzas originarias e indestructibles de suelo”. De esta forma la tierra se transforma en un bien monetarizable, asimilable así al trabajo y al capital creado por el hombre. Basada en la falacia organicista de que “la tierra se expande”, la ciencia económica impuso como objetivo el crecimiento de la riqueza a través de la producción desplazando “la reflexión económica desde la adquisición y el reparto de la riqueza hacia la producción de la misma que –al suponer que era beneficiosa para

todo el mundo- permitió soslayar los conflictos sociales o ambientales inherentes al proceso económico y desterrar de este campo las preocupaciones morales, a las que antes se encontraban estrechamente vinculadas las reflexiones en este ámbito” (Naredo, 2006: 4).

Las líneas maestras de los contextos que hicieron prosperar este núcleo central de la economía convencional neoclásica (todavía lamentablemente hegemónica) son los siguientes tres axiomas: (1) la extensión “entre la población de un afán continuo e indefinido de acumular riquezas, a la vez que se levantaba el veto moral que antes pesaba sobre el mismo”; (2) la producción de un desplazamiento de la propia noción de riqueza hacia otra unificada y monetarizada que posibilitara su acumulación”; (3) la aceptación de que las personas se creyeran capaces de producir riquezas; y por último, (4) que se postulara el trabajo como instrumento básico de la producción de riquezas” (Naredo, 2006: 162).

Recordemos que un axioma es un enunciado que no necesita demostración: la ciencia económica no ha podido demostrar que exista en el hombre un afán indefinido de acumular riquezas; como tampoco ha podido cuantificar en dinero los bienes ecológicos (aire, agua, tierra y biodiversidad) necesarios para mantener y reproducir la vida. El hombre no puede producir riqueza, sino adquirirla de la naturaleza y modificarla con su trabajo. Con sus “axiomas constitutivos del núcleo duro del capitalismo”, la Ciencia Económica define la realidad del comportamiento en busca del lucro individual, ajena a cualquier planteamiento moral, con la necesidad de crecer para prosperar y con una fe ciega en que el deterioro ecológico no es un problema para la humanidad. Y, al hacerlo inicia una forma de producción de no existencia sobre otras culturas ajenas a la lógica del lucro y la competitividad y respetuosas con lo que históricamente ha sido considerado como la Madre-Tierra.

Las lógicas o formas occidentales de comprensión del mundo comienzan así a funcionar ocultando aquello que se escapan a la racionalidad científica, invisibilizando las incertidumbres que se refieren: por un lado, a otras experiencias de vida y de saber del mundo; y por otro, a las alternativas culturales, políticas y económicas que puedan ser pensadas y accionadas a partir de la diversidad humana. Así, la axiomática económica derivada de la ilustración europea, con sus procesos de cientificación y modernización, se apuntala con un nuevo desplazamiento conceptual cuando los economistas llamados neoclásicos de finales del siglo XIX dan la hegemonía a un nuevo factor de producción: el capital. “Considerado inicialmente como simple colaborador de la tierra y del trabajo en las tareas productivas, pasó luego a eclipsar los postulados de estos autores que en última instancia consideraban que tierra y trabajo eran sustituibles por capital, que aparecía así como el factor limitativo último del proceso de producción de riqueza, expresable además en unidades monetarias. La hipótesis de la perfecta sustituibilidad de los factores de producción, remata el cierre conceptual de la noción de sistema económico del universo de los valores pecuniarios, haciéndolo ganar en simplicidad y coherencia lógica, pero a la vez lo aisló de los aspectos físicos, sociales e institucionales en los que se enmarcaba obligatoriamente su funcionamiento”. (Ibid: 165; Sevilla Guzmán, E. y G. Ottmann, 1999/2000: 57-66 y Boaventura de Sousa Santos, 2010: 59-64).

En efecto, lo que era originalmente un concepto inspirado en la agricultura, el crecimiento físico del producto, el producto neto como se lo llamaba, se mantiene luego como una metáfora que se aplica a otros terrenos de la actividad económica, haciendo creer a la gente que existe realmente una "producción". Aunque lo que se llama "producción" del petróleo u otros minerales de la corteza terrestre no es más que su extracción. Se extrae para luego disipar, quemar o gastar.

La tergiversación que produce la economía convencional, considerando como producción y crecimiento la extracción de recursos, se desarrolla a través de una ocultación monetaria de los flujos con que ésta analiza la realidad. Se invisibiliza así la crucial distinción entre recursos renovables y no renovables. "La naturaleza proporciona ciclos biogeoquímicos de reciclaje de elementos químicos, como el ciclo de carbono, o los ciclos del fósforo, y lo que hacemos en la economía actual es acelerarlos, de manera que ponemos en la atmósfera más dióxido de carbono del que la fotosíntesis aprovecha, o lo que los océanos absorben, con lo que aumenta el efecto invernadero; o ponemos (en algunos lugares del mundo) demasiado fósforo en el mar (por los fertilizantes y detergentes), a un ritmo mayor al reciclable naturalmente, con lo que provocamos contaminación" (Martínez Alier y J. Roca Jusmet, 2000: 11 y 12). Tal contaminación como todo elemento del proceso productivo no reciclable, forma parte de la realidad de la biosfera invisibilizada por la ocultación realizada por los flujos monetarios con que la ciencia económica moderna analiza las relaciones socioeconómicas del mundo.

El término producción funciona justamente como una pantalla que oculta lo que hace la civilización industrial. Es decir, oculta precisamente que ésta se ha separado, por primera vez en la historia de la humanidad, de la fotosíntesis y de todas las producciones renovables asociadas, tal y como hace la biosfera que está unida a la fotosíntesis y a todos los ciclos naturales conexos. Con ello se produce un ocultamiento del funcionamiento ecológico de los recursos naturales en la agricultura, y con ella en el medio rural, generando una "producción de no existencia" sobre sus formas de degradación material. De esta forma, los procesos de deterioro material existentes en la producción agropecuaria y forestal, son invisibilizados; ocultándose el trasvase del excedente que se generaría, si su valoración se realizara en términos de "valores de uso", en lugar de "los científicos valores de cambio". Ambos la producción agropecuaria y forestal y el medio rural en que se insertan son condenados desde entonces, a tener un papel subordinado y dependiente respecto a la industria y los servicios, actividades éstas últimas donde "científicamente" se concentrarán los flujos monetarios y así los beneficios empresariales. La lógica de comprensión del mundo de la ciencia económica, como forma occidental de explicación del mundo esconde los procesos biofísicos de degradación del entorno y de expropiación social para terminar consolidándose, en la actual etapa de globalización financiera, esta economía de la adquisición de la mano de la nueva capacidad de las grandes empresas de crear dinero (Naredo, 2003, 2006 y 2009).

El proceso de creación de no existencia del deterioro ecológico hasta aquí analizado, responde a la necesidad de la ciencia económica convencional o neoclásica de obviar los hallazgos realizados por otras parcelas del pensamiento científico que contra-

dicen su concepto de producción hasta ahora considerado. “El petróleo (o el carbón, o el gas) no se producen, porque ya se produjo; se extrae y se destruye. La primera ley o postulada de la termodinámica (ciencia de la energía y sus transformaciones), que fue enunciada hacia 1840, dice que la energía se conserva; por tanto la energía del petróleo, o del carbón, o del gas quemado, no se pierde, sino que se transforma en calor disipado. Éste es incapaz ya de proporcionar energía de movimiento (por la segunda ley de la termodinámica, enunciada hacia 1850)...¿puede un economista ser competente como tal e ignorar la primer y segunda leyes de la termodinámica?” (Ibid:12).

La Ciencia económica convencional tan solo se mueve dentro de la realidad virtual de su concepto de sistema económico (empresas/mercado de outputs/consumidores/mercado de inputs) cerrado, cuyo funcionamiento considera y analiza exclusivamente a través de sus flujos monetarios; cuando, en realidad, la economía de las sociedades, que dicha ciencia analiza, “necesita para su funcionamiento entrada de energía y materiales, y produce dos tipos de residuos. El calor disipado o energía degradada (segunda ley de la termodinámica), y los residuos materiales, que mediante el reciclaje pueden volver a ser parcialmente utilizados”. En realidad la economía de las sociedades (en la que el funcionamiento económico, forma parte de la vida) constituye parte o subsistema de la biosfera: el sistema superior que abarca la vida. Así pues el sistema económico es una mera realidad virtual “patrimonio de la esfera económico/monetaria constituyéndose en un subsistema de lo social, mientras que, en realidad, la esfera de las relaciones humanas es a su vez un subsistema del sistema superior que es la biosfera. La ciencia económica convencional invierte esta jerarquía de sistemas en su concepción, colocando en el centro del análisis lo económico-monetario y extrapolando a los demás subsistemas, que considera subordinados a éste, los criterios de valoración y asignación monetaria (crematística, en términos de José Manuel Maredo) utilizados en el sistema de mercado (Joan Martínez Alier y J. Roca Jusmet: 2000: 13 y Naredo, 2006: 162).

Aunque esta deformación de la realidad (establecida en el núcleo duro del pensamiento económico moderno por su legado neoclásico) contradice sustantivamente la lógica de las demás parcelas de la Ciencia Moderna es admitida por ésta a pesar de las discrepancias insalvables que genera. Ello es así porque la ciencia es, sobre todo un producto social, que funciona a través de su sistema de expertos quien dictamina la validez de sus construcciones; las cuales se ven sometidas a su contexto histórico y a la estructura de poder de la Modernidad capitalista; la cual ha situado a la Economía en la cumbre de las disciplinas científicas; aceptando como normales sus veleidades monetarias aunque ellas lleguen a contradecir la validez de su método científico.

La estrategia de construcción y liberación sociocultural y política de la Agroecología desde sus niveles de territorialidad

Recordemos que la Agroecología puede definirse como (i) la búsqueda de un manejo ecológico de los bienes naturales para, (ii) mediante acciones locales endógenas, de naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentario locales, y (iii) generar procesos de transformación y sustentabilidad entre productores y consumidores.

(iv) Su acción se articulada con los movimientos sociales (que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista) para generar procesos de desmercantilización y democratización del conocimiento; (v) se pretende así incorporar, a las parcialidades socioculturales ocultadas, en plataformas interculturales de sustentabilidad; (vi) para elaborar participativamente procesos de transición agroecológica que permitan la emancipación y liberación sociocultural y política de la concepción del mundo de la modernidad capitalista. Veamos este proceso desde los distintos niveles de territorialidad.

Nivel de territorialidad predial. La agroecología se mueve en el nivel de territorialidad predial utilizando como metodología dominante, aunque combinada con otras muchas, el desarrollo participativo de tecnologías en finca; ya que ésta es la herramienta central de la hibridación tecnológica, entre los conocimientos local campesino y/o indígena; y el científico. Se obtiene así el manejo agroecológico predial, que rompe “empíricamente la ocultación moderna” de la superioridad de la agricultura orgánica sobre la de naturaleza industrial; cuando, en realidad en el contexto agroecológico, tal superioridad no solo tiene una naturaleza ecológica; sino que se torna, además económica, en términos de salud; y sobre todo desde un punto de vista ético. Al tiempo, se genera un contexto de reflexividad, que introduce elementos, socioeconómicos, culturales y políticos de la parcialidad subalterna en que nos movamos; de naturaleza expansiva al resto de los niveles de territorialidad.

En efecto, en el nivel predial se inician los diagnósticos participativos, como metodología transversal de análisis comunitario de la situación de la identidad sociocultural subalterna. Con ello se elaboran las estrategias de democratización del conocimiento, socialmente construido, mediante su desmercantilización. La primera acción agroecológica de esta naturaleza necesariamente consistirá en la desmercantilización de las semillas, seriamente amenazada desde el neoliberalismo de las organizaciones internacionales; donde prevalecen los intereses de la multinacionales agroalimentarias.

Nivel de territorialidad comunal. En este nivel de territorialidad local se da una clara prevalencia de la dimensión socioeconómica de la Agroecología, al actuar desde los procesos de circulación; pretendiendo como primera acción agroecológica, crear mercados alternativos como respuestas endógenas que eviten la extracción del excedente. Cuando la estrategia de democratización del conocimiento, iniciada en el nivel predial, se dirige a los consumidores en busca de una prevalencia de los valores de uso sobre los de cambio, para evitar la extracción capitalista, aparecen los mercados alternativos desde la Economía Solidaria. Tal acción se completa con la utilización de canales cortos orientados a los mercados locales; donde el reparto del valor añadido se realice básicamente entre el agricultor y el consumidor. Ello se consigue mediante la creación de asociaciones de productores y consumidores de naturaleza agroecológica; desde donde se realizan los diagnósticos participativos generando estrategias, en la identidad sociocultural subalterna, de democratización del conocimiento, socialmente construido, mediante su desmercantilización.

El nivel de comunidad local se desarrolla en una unidad espacial integrada por el conjunto de experiencias productivas y el conjunto de consumidores asociados en las organizaciones agroecológicas que han generado los distintos mercados alternativos existentes. Habrá, pues, tantos mercados alternativos en la comunidad local en que

nos encontremos como asociaciones de productores-consumidores de las que surgen. La articulación de tales mercados alternativos dotará a la entidad de población en se produce tal articulación de una heterogeneidad sociocultural de acuerdo con la diversidad de las parcialidades subordinadas existentes. Si se produce un ajuste adecuado entre las plataformas de sustentabilidad de las distintas experiencias agroecológicas aparecerá un fuerte potencial respecto a la posible creación de instituciones económicas nuevas, ajenas a la racionalidad capitalista.

La territorialidad en la sociedad local. El nivel de territorialidad de sociedad local está integrado por el conjunto de comunidades locales con algún tipo de adscripción histórica que establezca cierto grado de identidad; aunque a veces las delimitaciones administrativas otorguen mayor operatividad. Es este nivel de territorialidad donde se diseñan normalmente los procesos de transición agroecológica tal como han sido caracterizados anteriormente. Lo ideal será hacer converger las articulaciones de las distintas experiencias agroecológicas existentes en las diferentes comunidades de la territorialidad en que actuemos. Agroecológicamente la territorialidad es más evidente, en este nivel, cuanto más fuerte sea la visibilidad de su parcialidad sociocultural, como es el caso de los pueblos indígenas, y más aún si éstos conservan su cosmovisión como pautadora de su manejo originario de los recursos naturales. Aunque en los procesos de transición, a nivel de sociedad local, se utilizan todo el conjunto de herramientas participativas que hemos ido caracterizando; creemos importante recordar que todas ellas se inscriben en la dinámica de la técnica agroecológica central: la investigación/acción participativa como mecanismo de ruptura de la relación científica sujeto-objeto. Esto implica, una transformación radical en el sujeto científico; antes concebido como un observador neutral, objetivo y externo a la realidad que escruta y en la que el investigador no puede intervenir. Por el contrario, el antiguo objeto que había de ser transformado; ahora es un sujeto que pertenece a la naturaleza a la cual observa y procura caracterizar y explicar para transformarla. De esta forma el (antiguo) sujeto, que actuaba como observador “universal” se transforma en (nuevo e incompleto) sujeto que actúa como investigador “situado”, en un contexto de reflexividad.

La reflexividad del proceso de investigación consiste en aceptar que la realidad no es sólo una estructura definida, sino también es producto y componente de una dinámica de estructuración del propio conocimiento; así la realidad se constituye y modifica por acción de la interacción sujeto-objeto. O dicho en otras palabras, la teoría en el mismo proceso cognoscitivo transforma el papel del sujeto en la construcción del conocimiento en su “objeto modificador”. En efecto, el sujeto está inmerso en la realidad que conceptualiza creando lenguajes simbólicos particulares de esa realidad, es decir su rol es activo, creador y transformador de lo real. Por tanto solo a través de la investigación/acción participativa el rol del investigador será resituado en el contexto adecuado a las demandas de la identidad sociocultural en proceso de intervención para el desarrollo. Solo desde esta perspectiva es posible definir los procesos tecnológicos desde su reflexividad sociocultural real. Así el desarrollo de tecnologías en finca (hibridación tecnológica), los diagnósticos participativos (creación de estrategias), como metodología agroecológicas asentadas en los niveles predial y de comunidad local necesitan de un curso dinámico para la consolidación del desa-

rollo endógeno (surgido desde dentro) que solo adquiere su plena eficacia a través de la investigación/acción participativa. Si ello tiene lugar mediante la interacción de la parcialidad moderna desprovista de sus “históricas monoculturas de la mente” y una parcialidad sociocultural originaria la probabilidad de obtener una auténtica coproducción de conocimiento se multiplica.

Nivel de territorialidad estatal. El nivel de territorialidad estatal de la Agroecología se mueve en la dimensión política, al actuar generando procesos de articulación entre los distintos conjuntos de acción agroecológica y los movimientos sociales de disidencia al neoliberalismo y la globalización existentes en esta territorialidad. Aquí la estrategia de democratización del conocimiento se dirige; no solo a las parcialidades socioculturales subordinadas, sino al conjunto de la sociedad ya que lo que se pretende es incidir participativamente en la generación de políticas públicas. Ello requiere un abordaje integral de los procesos implicados en una estrategia que abarque a la totalidad de los territorios y cuyo objetivo último sea facilitar procesos de transición agroecológica para obtener la sustentabilidad. La acción agroecológica habrá de ir dirigida a: por un lado, a los actores sociales involucrados en los procesos de producción, circulación y consumo agroecológicos, y por el otro, a las diferentes instituciones públicas y de la sociedad civil en sus distintos niveles de intervención territorial. Se pretende así involucrar a todos los actores en procesos amplios de planificación participativa de la transición agroecológica hacia un desarrollo sustentable que produzca la acción transformadora deseada. Se persigue así ensanchar la esfera de lo público creando plataformas de sustentabilidad social que abran procesos que permitan incidir participativamente en la generación de políticas públicas. La Agroecología demanda del Estado un rol clave como garante al acceso universal al conocimiento de toda la población y como mediador entre los intereses públicos y los intereses mercantiles.

Nivel de territorialidad global. El nivel de territorialidad global aparece como articulación de los movimientos sociales vinculados al manejo de los recursos naturales, a comienzo de la última década de la pasada centuria. Aunque su gestación responde a contenidos históricos de luchas emancipatorias agrarias muy anteriores, fué en 1993 cuando se crea formalmente la Vía Campesina, como internacional de movimientos sociales agrarios; ésta ha de entenderse como resultado del proceso de articulación mundial de la disidencia al neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006). En el contexto de sus múltiples y periódicas reuniones, adoptaron la Agroecología como matriz tecnológica para su manejo de los recursos naturales, desarrollando un proceso de integración de propuestas en los espacios de debate y reflexión para alcanzar consensos que cristalizó en la formulación del concepto de Soberanía Alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción y comercialización agropecuaria, y de gestión de los espacios rurales. Desde la territorialidad global la estrategia agroecológica se torna en la búsqueda de una transformación política socioambiental, marcándose como objetivo la obtención de la Soberanía Alimentaria. Aquí la estrategia de la agroecología se centra en identificar los ámbitos de sustracción y contracción

del mundo para desvelar la ocultación que la modernidad desarrolla sobre las experiencias alternativas que democratizan el conocimiento y desmercantilizan los bienes ecológicos comunales. Se trata de articular las diferentes experiencias agroecológicas existentes en los distintos niveles de territorialidad para la recreación de distintos modos de confrontación a la “ocultación moderna” superando la invisibilidad por ella creada. Esta acción agroecológica de la Vía Campesina es desarrollada por el conjunto de actores sociales que, desde el manejo de los recursos naturales, utilizan las respuestas endógenas desarrolladas desde sus diferentes parcialidades socioculturales desplegando las potencialidades de sus identidades hacia una soberanía alimentaria.

Recapitulación final: a modo de conclusión

Como ya adelanté en la Introducción, el texto que aquí presento de Horacio Martins de Carvalho posee una gran riqueza teórica en lo que se refiere al análisis de la evolución del campesinado brasileño respecto al comportamiento de las distintas fracciones de clase del campesinado en su confrontación con la racionalidad capitalista. Me voy a tomar la licencia de aplicar éste último elemento, la racionalidad capitalista; siguiendo la conceptualización que subyace a lo largo su análisis, para cerrar este texto con una recapitulación final. Mi objetivo aquí es mostrar, explicitando aún más, cómo las plataformas de sustentabilidad generadas por las distintas formas de conciencia agroecológicas actúan neutralizando los modos de ocultación de la racionalidad capitalista, pretendiendo excluir; de la realidad que la Modernidad permite ser percibida y utilizando su estructura de poder invisibilizador, otras formas de racionalidad.

En el primer apartado establezco una periodización tentativa de la génesis y evolución de la agroecología a través de tres etapas. Sus denominaciones pretenden caracterizar esquemáticamente el elemento (o elementos) más relevante en cada periodo: bien, porque se generara entonces; o bien, porque sea el rasgo prevalente del mismo. La primera etapa de resistencia y construcción campesino/indígena, supone el ajuste intercultural, entre grupos campesinos e indígenas, para una toma de conciencia política conjunta; frente al proceso de exclusión social que los organismos internacionales abrieron, al pretender mercantilizar sus manejos a través de las semillas de “falso alto rendimiento” vinculadas a los paquetes de agrotóxicos de la Revolución Verde.

En la segunda etapa aparece ya la agroecología: tanto como propuesta productiva ecológica; como, mediante su mercado alternativo y solidario. Aunque la denominé etapa de hibridación tecnológica y propuesta socioeconómica; su rasgo más importante fue la consolidación de una conciencia de clase campesino/indígena, frente a la agresión de las multinacionales agroalimentarias. Ello requirió la superación de sus diferencias como parcialidades culturales de agregados sociales diferenciados respecto a su distinta pertenencia de “clase en sí”, (en sentido marxiano). Proceso que se llevó a cabo, ya en buena parte, en las interacciones participativas de construcción de convergencia de movimientos campesinos e indígenas, por la reforma agraria y recuperación de sus territorios, de la etapa anterior. La aparición de una conciencia de clase para sí, surgió de la dinámica de investigación acción participativa en las tres esferas de acción agroecológica (ecológica/productiva, socioeconómica/de desarrollo local y

endógeno; y sociocultural y política); de esta segunda etapa. De las sistematizaciones de tales prácticas surgieron, también entonces, los marcos teóricos de la agroecología, que hemos pretendido mostrar esquemáticamente siguiendo una sucesión de los títulos de los trabajos más destacados de sus sistematizadores.

Definé la tercera, como etapa de construcción y liberación sociocultural y política, por su articulación con los movimientos sociales y la presentación de las alternativas agroecológicas a la Modernidad capitalista. Su caracterización aparece a lo largo de dos epígrafes. Primero en el que denominamos las Formas de Conciencia Agroecológicas como plataformas interculturales de sustentabilidad. En él caracterizamos la acción agroecológica como mecanismo de lucha frente a lo que Boaventura de Sousa Santos define como monoculturas de la mente. De esta forma he querido mostrar las formas de ocultación de las experiencias agroecológicas que desarrolla la racionalidad capitalista de la Modernidad: pretendiendo generar, sobre ellas; virtuales, pero efectivos, espacios de no existencia. Es aquí donde creo haber demostrado que lo que la conceptualización que elabora Boaventura de Sousa Santos denominando Sociología de las Ausencias y las Emergencias; de forma tal que, en rigor podría denominarse Agroecología de las Ausencias y las Emergencias: ya que esta, la agroecología, desarrolla el referido proceso de devolución de visibilidad, a las experiencias agrosilvopastoriles sobre las que implementa sus procesos de transición.

Concluyo la etapa de construcción y liberación sociocultural y política, en el apartado correspondiente a los niveles agroecológicos de territorialidad. Y, ello, explicitando además, la naturaleza diferenciada de la acción agroecológica respecto a su forma de enfrentamiento como forma de lucha: tanto desde debate epistemológico; como, por su praxis de producción y comercialización, fuera del lucro, frente a la racionalidad capitalista en cada uno de tales niveles. Merece la pena que, para terminar, profundicemos aquí sobre el valioso trabajo de Boaventura de Sousa Santos sobre la Reinención de la emancipación social, que hemos utilizado como marco teórico de contrastación empírica de la razón y la praxis agroecológica. Con ello deseo reivindicar a dicho autor; y, al hacerlo, incluirle entre los referidos sistematizadores de la agroecología.

En efecto, recordemos que la referida teoría surge de una investigación realizada de 1999 a 2002 con un conjunto de experiencias (muchas de ellas claramente agroecológicas) desarrolladas en el seno de movimientos sociales de seis países. Por ello, resulta obligada la consideración de Boaventura de Santos Sousa junto a los primeros sistematizadores de la acción agroecológica: Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo. Estos por abstraer de la praxis de los movimientos campesinos e indígenas el ecologismo de los pobres, mostrando las raíces económicas del deterioro ecológico; y, aquel, por caracterizar los modos de liberación, de la opresión generada por la racionalidad capitalista de la Modernidad, por la diversidad de antagonismos entre los que se encuentran los movimientos agroecológicos.

Ambos, Naredo y Martínez Alier, construyeron una de las partes centrales del núcleo teórico agroecológico: la crítica al ocultamiento del deterioro ecológico y social que la ciencia económica desarrolla, a través de su ficción monetaria del crecimiento.

Una síntesis de dicha aportación aparece en el apartado sexto de este texto, donde he pretendido escrutar la reflexión agroecológica sobre la racionalidad capitalista; sobre la que volvemos aquí, para mostrar cómo la agroecología consigue la superación de las totalidades desacreditadoras de la Modernidad: tornándose, primero, «ella misma en una alternativa epistemológica de lo que ha sido desacreditado (Santos, 2009: 113); y después, en una alternativa material, mediante su praxis productiva económica y sociopolítica fuera de tal racionalidad capitalista.

Para obtener tal fin Boaventura de Sousa Santos elabora una conceptualización epistemológica: «la práctica de agregación de la diversidad a través de la promoción de interacciones sustentables entre entidades parciales y heterogéneas" a lo que llama ecologías (Ibid: 114-131) Así frente a las 5 monoculturas (como prácticas de no existencia), ya consideradas, sitúa las siguientes cinco respectivas ecologías como formas de superación de invisibilidad. Veamos cada una de ellas:

1) **La “Ecología de los saberes” desde la acción agroecológica.** Esta práctica para Boaventura de Sousa Santos (2009: 114) "parte del presupuesto de que todas las prácticas relacionales entre seres humanos y la naturaleza implican más de una forma de saber y, por lo tanto, de ignorancia". Es precisamente de este principio de incompletud de todos los saberes de donde parte la agroecología como condición que posibilita el "debate epistemológico entre diferentes formas de conocimiento" (Ibid: 115); generando así, como hemos mostrado históricamente el dialogo de saberes: primero, campesino/indígena; y después, entre ambos, con los técnicos disidentes y sistematizadores de su praxis. El producto de tal debate: tanto epistemológico; como desde su praxis material, socioeconómica y política; son las hibridaciones tecnológica y metodológica con que desarrollan sus alternativas.

Ambas, la agroecología y la “ecología de los saberes”, parten de la idea de que, los saberes no científicos, son alternativos al saber científico y pretenden romper la connotación de subalternidad que subyace a lo alternativo. Ello se obtiene al crear una forma de relación nueva que reconozca la igualdad de oportunidades de las "diferentes formas de saber envueltas en disputas epistemológicas... buscando la... construcción de otro mundo posible; o sea, de una sociedad más justa y más democrática, así como de una sociedad más equilibrada en sus relaciones con la naturaleza." (Ibid: 116). Ello no supone atribuir igual validez a los distintos tipos de saber; de lo que se trata es de generar una discusión pragmática entre criterios de validez alternativos. Se pretende crear relaciones horizontales aunque en las prácticas sociales concretas existan jerarquías concretas. Lo que la agroecología, al igual que “la ecología de los saberes, desafía son las jerarquías universales y abstractas y los poderes que, a través de ellas, han sido naturalizados por la historia" (Ibid: 117); por ello, el debate está presidido tanto por juicios cognitivos como por juicios ético-políticos; realizándose, en el caso de la agroecología, desde el manejo de los bienes naturales.

El hecho de que la agroecología haya surgido y emergido desde Latinoamérica refuerza, en palabras del propio Boaventura de Sousa Santos, nuestra argumentación en este punto: "el impulso subyacente a la emergencia de la ecología de los saberes, como forma epistemológica de las luchas sociales emancipatorias emerge sobre todo

en el Sur, reside en el hecho de que tales luchas, al darle voz a la resistencia contra el capitalismo global, tornan visibles las realidades sociales y culturales de las sociedades periféricas del sistema-mundo donde las vinculaciones entre la ciencia moderna y los designios de la dominación colonial e imperial son más visibles, y donde otras formas de conocimiento no científico y no occidental persisten en las prácticas sociales de vastos sectores de la población" (Ibid: 117).

2) Ecología de las temporalidades. Esta práctica, consiste en la neutralización de la concepción lineal del tiempo del pensamiento científico, al desvelar que en realidad, es una entre otras muchas concepciones del tiempo y que esta no es, a escala mundial, la concepción más practicada.

Como hemos considerado anteriormente, la agroecología rompe esta concepción lineal adoptada por la modernidad occidental (que se atribuirse a sí misma, una superioridad frente a "lo atrasado") en los debates que genera la confluencia sobre el tema en las distintas plataformas de sustentabilidad de sus formas de conciencia. En efecto, la "supremacía de lo avanzado" y "el sentido único de la historia" que instala la racionalidad científica occidental desaparece por la acción agroecológica generada desde cuatro de las formas de conciencia agroecológica (conciencias de especie, de clase, intergeneracional y de explotación generacional a través de los diagnósticos, reflexiones, y construcción de alternativas, participativas que surgen del debate holístico intercultural.

Más aún, desde las interacciones agroecológicas en los campos, en que éstas se mueven, surgen reflexiones: en lo ecológico productivo, probando la falsa superioridad, que la ciencia agronómica convencional atribuye a la agricultura industrializada moderna; en lo socioeconómico, desde los mercados alternativos construidos se desvela la amoralidad de la lógica del lucro capitalista al transformar la comida en una mercancía usurpándole la condición de derecho humano; y en lo sociocultural y político, elaborando alternativas la racionalidad capitalista.

En todos estos debates se da una clara prevalencia de las parcialidades socioculturales campesino indígenas que, como bien señala Boaventura de Sousa Santos (2009: 118): "las diferentes culturas y las prácticas que ellas fundan poseen reglas distintas del tiempo social y diferentes códigos temporales: la relación entre el pasado, el presente y el futuro; la forma como son definidos lo temprano y lo tarde, el corto y el largo plazo, el ciclo de la vida y la urgencia; los ritmos de vida aceptados, las secuencias, las sincronías y diacronías. Así diferentes culturas crean diferentes comunidades temporales: algunas controlan el tiempo, otras viven dentro del tiempo, algunas son monocrónicas, otras policrónicas; algunas se centran en el tiempo mínimo para llevar a cabo ciertas actividades...; algunas privilegian el tiempo horario, otras el tiempo acontecimiento; ... La lengua (el lenguaje) silenciosa de las culturas es por encima de todo un lenguaje temporal". En efecto, la diversidad de códigos temporales de los movimientos y organizaciones que luchan contra la exclusión producido o intensificada por la globalización neoliberal favorece un nuevo tipo de sapiencia temporal que Santos propone denominar multitemporalidad. (Ibid: 119).

3) **La ecología de los reconocimientos.** Aunque todas las lógicas de producción de ausencia descalifican las prácticas y a los agentes que las realizan; en este caso la descalificación incide, en forma sutil sobre todo, en los agentes por su status adscrito. La complejidad sociocultural de tal sutileza determina que la agroecología considere separadamente este tipo de descalificación respecto al sexo, a la etnicidad y a sus manifestaciones respecto a la edad: niños y viejos. Así, la Modernidad genera una "colonialidad del poder capitalista moderno y occidental, que consiste en identificar diferencia con desigualdad al mismo tiempo que se abroga el privilegio de definir quién es igual y quién diferente"(Santos, 2009: 120).

Como hemos visto anteriormente, las conciencia de identidad (frente a la discriminación y demás formas de explotación étnica), conciencia de género (frente a la discriminación de mujer y demás modos de explotación vinculados al género) y la conciencia de explotación generacional (de una a otra generación; como son la discriminación de los mayores y la explotación económica y marginación de los niños de la calle) se han ido generando en las dinámicas de construcción agroecológicas surgidas de las reflexiones, debates y generación de alternativas que culminan en sus respectivas plataformas de sustentabilidad. En ellas se consigue comprobar cómo "las diferencias que subsisten cuando desaparece la jerarquía se convierten en una denuncia poderosa de las diferencias que la jerarquía exige para no desaparecer". Su actuación, al igual que la sousiana "sociología de las ausencias, se confronta con la colonialidad procurando una nueva articulación entre el principio de igualdad y el principio de diferencia y abriendo espacio para la posibilidad de diferencias iguales". En definitiva se construye una "una ecología de las diferencias hecha a partir de reconocimientos recíprocos" (Ibid: 120).

De hecho, la agroecología se encuentra en el mismo ámbito de enfrentamiento a la Modernidad capitalista que los que señala Boaventura de Sousa Santos cuando establece que "en América Latina los movimientos feministas, indígenas y afrodescendientes han estado al frente de la lucha por la ecología de los reconocimientos"; y cuando señala, con confiada esperanza, que "las luchas feministas, poscoloniales, campesinas, de los pueblos indígenas, de los grupos étnicos, de gays y lesbianas pondrán en la palestra un ámbito más amplio de temporalidades y subjetividades invirtiendo concepciones no liberales de la cultura en un recurso indispensable para nuevas formas de resistencia, de formulación de alternativas y de creación de esferas públicas subalternas e insurgentes...La idea de una ciudadanía multicultural, individual o colectiva adquiere un significado más preciso como lugar privilegiado de luchas por la articulación entre la exigencia de reconocimiento cultural y político y la redistribución económica y social" (Ibid: 121).

4) **La ecología de las transescalas como la propia agroecología, en su acción transformadora.** En efecto, esta lógica de confrontación al modelo de ciencia moderna pretende recuperar "aspiraciones universales" ocultas y "escalas locales/globales alternativas" marginadas por la globalización hegemónica. Pretende mostrar que el universalismo de la globalización neoliberal se basa en aspiraciones universales parciales y competitivas (comercio libre, primacía del derecho, individualista y derechos humanos) por lo que es falso y fraudulento al estar descontextualizados de las realidades concretas.

La agroecología opera como la sociología sousiana de las ausencias: “desglobalizando lo local con relación a la globalización hegemónica”, a través de sus “aspiraciones universalistas alternativas de justicia social, dignidad, respeto mutuo, solidaridad, armonía con la naturaleza y la sociedad” para, desde su experiencia agroecológica concreta, desarrollar la “identificación, fortalecimiento y articulación de (otras) formaciones locales alternativas” (Ibid: 122 y 123); actuar mediante su naturaleza contrafáctica como confrontación “con el sentido común científico tradicional” y su materialización en el modo de uso industrial de los bienes comunales. Y ello mediante dos formas de imaginación: una epistemología (que identifica, analiza y evalúa) se centra en las prácticas (agrícolas, ganaderas y forestales); la democrática en “el reconocimiento de las prácticas y los actores” (las formas de conciencia agroecológica). Ambas deconstruyen (des-piensa, des-residualizan, des-racionalizan, des-localizan y des-producen) y reconstituyen por las cinco ecologías mencionadas (Ibid: 125 y 126); es decir, a través de la acción agroecológica que estamos caracterizando.

5) La ecología de las productividades constituye la razón productiva agroecológica. En efecto, cuando Boaventura de Sousa Santos (2009: 123) está diciendo que la “ecología de las productividades consiste esta en la búsqueda de una “recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción, de las organizaciones económicas propulsoras, de las cooperativas obreras, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria, etc..., que la ortodoxia productiva capitalista ocultó o descredibilizó”. Y, al hacerlo, está definiendo, en realidad, la razón productiva de la agroecología, en el terreno del manejo de los bienes naturales: aire, agua, tierra y diversidad”. Su “sociología de las ausencias” se basa en detectar el ámbito de las alternativas de prácticas que a través de esfuerzos localizados de comunidades y trabajadores constituyen tentativas de construcción de economías regionales (locales) basada en reforzar la credibilidad de principios de cooperación y solidaridad, reforzarlas. Dicho en sus propias palabras: constituye la defensa de sus valores y mostrar que la “realidad no puede ser reducida a lo que existe” (Ibid: 125). Propone de esta manera la “superación del futuro conocido a través de la linealidad temporal”; donde sitúa tanto la acción de la agroecología (como acabamos de ver); como la “acción de la sociología de las emergencias: tornar escaso el futuro que se transforma en “objeto de cuidado” que a través de sus “actividades de cuidado” pretende “sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de plurales y concretos, simultáneamente, utópicos y realistas, que se va construyendo en el presente, a través de las actividades de cuidado” (Ibid: 127).

La razón agroecológica pretende, desde el manejo de los bienes naturales, la ampliación de saberes prácticos y agentes obtenidos, como “tendencias de futuro” para promover las condiciones de su emergencia. Se basa esta estrategia en la “idea axiológica de cuidado” que se pone en práctica con las alternativas posibles y que anula la idea de progreso, que subyace a la ciencia convencional; generando una cobertura emocional como elemento subjetivo de anticipación e incorformismo para alimentar acciones colectivas de transformación social, desde su práctica productiva agropecuaria y forestal. Así en el campo de las experiencias agroecológicas, al expandir el presente para su realización y contraer el futuro; se actúa sobre sus capacidades y posibilidades consiguiendo “radicalizar las expectativas asentadas, en posibilidades y ca-

pacidades reales, aquí y ahora". A esto es a lo que Boaventura de Sousa Santos (2009: 131 y 143) denomina trabajo de traducción: al "actuar sobre los saberes y las prácticas"; que, como creemos haber demostrado en este trabajo constituye, la práctica de la Agroecología. En efecto la transición agroecológica, desde sus diferentes niveles de territorialidad, parte del reconocimiento "del carácter incompleto o deficiente de un conocimiento o una práctica" que mediante metodologías participativas que articulan el conocimiento local, campesino e indígena actual obteniendo una "inteligibilidad recíproca de las prácticas": a nivel predial, mediante el desarrollo de tecnologías en finca; a nivel de comunidad y sociedad locales mediante la aceptación de la hibridación tecnológica local; a nivel nacional mediante el "consenso transcultural" obtenido a través de las plataformas de sustentabilidad, con la integración de las parcialidades socioculturales que contienen las experiencias agroecológicas. Y, finalmente, a nivel global mediante el despliegue del "potencial antisistémico o contrahegemónico" de los movimientos agroecológicos, a través de "su capacidad de articulación" para la obtención de la Soberanía Alimentaria.

Bibliografía

- » Altieri, M.A., 1991. "¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?" en *Agroecología y Desarrollo CLADES*, nº 1; pp. 16-24.
- » Altieri, M.A., 1999. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidade. Montevideo.
- » Gliessman, S.R. 1997-2002. *Agroecology. Ecological Processes in Sustainable Agriculture* (New York: SleepingBear Press) Edición castellana en Turrialba, Costa Rica: Agruco/Maela/GTZ/.../Catie.
- » Fals Borda, O. 1994 *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla* (Bogota: Tercer Mundo).
- » Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, 1983 *Investigación participativa* (Montevideo: Instituto del Hombre).
- » Fals Borda, O.; Tomás Rodríguez Villasante y otros, 1993 *Investigación acción participante* (Madrid: Documentación Social).
- » Freire, P. 1969. *Extensión ocomunicación* (Santiago de Chile: Instituto de Capacitación e Intervención para la Reforma agraria. Con prefacio de Jacques Chonchol).
- » Freire, P. 1981. *Ação cultural para a libertade* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 5ª edición).
- » Freire, P. 1987. *Pegagogia do oprimido* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 17ª edición).
- » Freire, P. 1996. *Pegagogia da autonomia* (Sao Paulo: Paz e Terra).
- » Guha, R. and Gadgil, M. 1993. "Los hábitats en la Historia dela Humanidad". En M. González de Molina y Martínez Alier (eds.). *Ecología e Historia*, en Ayer, nº 11. pp. 49-110.
- » MAELA, (1999): *Perspectivas del movimiento agroecológico latinoamericano en el nuevo milenio*. (Cochabamba: AGRUCO).
- » Martínez Alier, J. , 1987. *Ecological Economics* (Oxford: Basil Blackwell).
- » Martínez Alier, J., 1998. *La economía ecológica como ecología humana*. Fundación César Manrique. Madrid.
- » Martínez Alier, J. 1999. *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Rubes editorial.
- » Martínez Alier, J. y Jordi Roca Jusmet, 2000. *Economía Ecológica y Política Ambiebntal* (México: FCE/ PNUMA).
- » Martínez Alier, J. 2005. *El ecologismo de los pobres* Barcelona: Icaria.
- » Martínez Alier, J., y Inge Ropke, 2008. *Recent Developments in Ecological Economics*, two vols., Edward Elgar.
- » Morales Hernández, J.; y J. Enrique Rocha Quintero (eds.) 2006, *Sustentabilidad Rural y Desarrollo Local en el sur de Jalisco* (Tlaquepaque, , Jalisco: ITESO)
- » Morin, E., 1977. *La Méthode: La Nature de la Nature* (Paris: Éditions du Seuil, Tome I)
- » Morin, E. , 1980. *La Méthode: La Vie de la Vie* (Paris :Éditions du Seuil, Tome II)
- » Morin, E. , 1986. *La Methodé: La Connaissance de la Connaissance*(Paris Éditions du Seuil, Tome III).
- » Naredo, J.M., 1987-2003. *La economía en evolución*. Siglo XXI, Madrid.(2ª ed. 1996)
- » Naredo, J. M. 2006. *Raíces económicas del deterioro económico y social*. Mas allá de los dogmas. Madrid: Siglo XXI.
- » Norgaard, R.B. 1987. "The epistemological basis og agroecology". En Altieri, M.A. *Agroecology*. Westview Press (Boulder)-IT Publications (London).

- » Norgaard, R.B. 1994. *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*. Routledge. London.
- » Ricardo, D., (1971) *On the Principles of Political Economy and Taxation* (1ª ed. 1817; Hardmondsworth: Penguin Books)
- » Santos, Boaventura de Sousa 2003. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Bilbao: Desdée de Brouwer, 2003)
- » Santos, Boaventura de Sousa 2009. *Una epistemología del sur* (México, siglo XXI).
- » Sachs, W. (compilador), 1995 *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London 2º de Books, 1995. pp. 53-69.
- » Sevilla Guzmán y González de Molina (eds), 1993 *Ecología, Campesinado e Historia* (Madrid: La Piqueta).
- » Sevilla Guzmán, E. Y Graciela Ottmann, 1999 “Los procesos de modernización y cientificación como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural” en CUHSO. *Cultura, Hombre y Sociedad*. Revista del Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco. Vol. 5; Nº 1; 1999-2000. Pp. 57-66.
- » Sevilla Guzmán, E.; Martínez Alier, J. 2006a. “New rural social movements and Agroecology” editado por P. Cloke, Terry Marsden and P.Mooney, *Handbook of Rural Studies* (London: SAGE Publications: 472-483).
- » Sevilla Guzmán, E.; Martínez Alier, J. 2006b. “Orígenes del Movimiento Social Agroecológico en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica en el contexto del neoliberalismo y la globalización” en *Autoría Colectiva, Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico* (Barcelona: Virus editorial: 71-82).
- » Sevilla Guzmán, E. 2006a. *Perspectivas agroecológicas desde el pensamiento social agrario* (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba. 285 pp.)
- » Sevilla Guzmán, E. 2006b. *De la Sociología Rural a la Agroecología* (Barcelona: Icaria. 255 pp.).
- » Sevilla Guzmán E. y M. Gonzalez de Molina. 2005. *Sobre a evolução do conceito de campesinato* (São Paulo: Editora Expressão Popular/Via Campesina do Brasil: 96 pp.).
- » Sevilla Guzmán, E. 2011. *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario* (La Paz-Bolivia: Agruco/ Plural Editores/ Center for Development ans Environment/NCCR).
- » Toledo, V.M. (1995): “Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural”, en *Cuadernos de trabajo del grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*. nº 3, 29 páginas.
- » Toledo, V.M., 2000. *La Paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Ediciones Quinto Sol. México.
- » Woodgate, Graham; BiancaAmbrose-Oji, Ramón Fernandez Durán, Gloria Guzmán Casado y Eduardo Sevilla Guzmán, 2005 “Alternative Food and Agriculture Neetworks: an agroecologicalperspective on responses to economic globalisation andthe ‘New` Agrarian Question” en Michael Redclift and Graham Woodgate (eds.) *New Developments in Enviromental Sociology* (Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar Publishing Limited: 587-612).

Capítulo 1.

Campesinado contemporáneo en Brasil



El campesinado y la democratización de la renta y la riqueza en el campo

Curitiba, 2005.

1. Introducción

El patrón hegemónico de desarrollo rural actualmente vigente en el país, reproduce los intereses de las clases dominantes nacionales y extranjeras, representadas por las grandes empresas capitalistas (directa e indirectamente relacionadas con el agronegocio), los bancos, los latifundistas y los vendedores ilegales de tierras públicas, desocupadas y de los campesinos. Este patrón se apoya en una racionalidad de dominación económica y de dirección intelectual y moral que perdura en Brasil desde el período colonial, y que se puede denominar, en sentido amplio, como racionalidad capitalista. A lo largo de la historia, ha tenido como resultado una creciente concentración de renta y riqueza con la consecuente exclusión social, el empobrecimiento de la mayoría de la población rural, la apropiación privada de las tierras desocupadas y de los recursos naturales renovables y no renovables por los grandes capitales, así como la pérdida creciente y continua de la soberanía nacional y alimentaria.

El Estado y los gobiernos afirman y reproducen, aunque con contradicciones internas secundarias, los intereses de las clases dominantes cuando formulan políticas públicas, cuando aprueban y aplican leyes facilitando y apoyando la acumulación capitalista, la explotación creciente de los trabajadores, y el proceso socialmente discriminatorio derivado de esta práctica.

Este patrón de desarrollo rural, determinado por la dinámica de reproducción y expansión capitalista en el campo, induce también al campesinado, objetiva y subjetivamente, a adoptar formas de producción (tipos de productos, insumos, tecnologías) y a introducir nuevas relaciones sociales de producción, que resultan intrínsecamente perjudiciales y lo conducen a un impasse existencial perverso: o bien adopta la racionalidad capitalista, negando el modo de ser y vivir campesino (la racionalidad campesina) o bien permite la proletarianización de sus miembros.

La base material de la producción económica y la ideología dominante inducen a prácticas de producción capitalistas que niegan cualquier otra posibilidad de formas de producción capaces de generar renta y excedente. Ante esto, la hipótesis de afirmación y reproducción de otras formas de producción, como la de los campesinos y los artesanos es encarada a través de la mirada capitalista –incluso la mirada proletaria, enturbiada por la visión del mundo dominante– como reminiscencia, folclore o idiosincrasia de pequeños grupos de productores rurales familiares predestinados a la exclusión social.

Los campesinos, subjetivamente motivados por la ideología dominante que alardea de la posibilidad de ganar más dinero con la adopción de nuevas tecnologías capital-

intensivas, y objetivamente desconformes con sus precarias condiciones de vida y de trabajo, adhieren a la obsesión por el lucro incorporando prácticas y valores capitalistas en el quehacer campesino.

En este contexto de la formación económica y social brasilera, las organizaciones y movimientos sociales populares en el campo, así como amplios sectores de sus intelectuales orgánicos, se ven por momentos tentados a adherir a una concepción burguesa de mundo de carácter determinista, en la cual se considera que el destino de las sociedades está dado y sometido a las reglas únicas de la reproducción y acumulación capitalista. Se sacraliza este modo de producción como la única e inevitable opción que le queda al campesinado (y a los artesanos).

La afirmación de este patrón hegemónico de desarrollo rural inhibe, por la persistente negación político-ideológica de cualquier alternativa diferente a la capitalista, la emergencia de nuevos referenciales capaces de construir una contrahegemonía a este patrón de desarrollo rural.

Técnicos e intelectuales relacionados con las clases populares en el campo ven a veces frustradas sus percepciones, deseos y voluntades de manifestar nuevas ideas e ideales a causa de la impotencia que sienten, no sólo por la correlación de fuerzas políticas desfavorables, sino también por la falta de iniciativa de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del campo en la formulación de una propuesta que reafirme socialmente al campesinado en el ámbito de la formación económica y social brasilera. Percibo un vacío intelectual que mengua las iniciativas de concepciones alternativas a las dominantes, al enfrentamiento directo contra el capital, y elimina la pretensión de realización de objetivos estratégicos capaces de materializar la búsqueda de la afirmación de la utopía de un mundo (rural) socialmente mejor y más justo.

Por otro lado, entreveo una tendencia en la práctica intelectual y social hacia el escapismo de lo real. Se adopta un discurso “postizo” de que la solución para la superación del proceso de exclusión social del campesinado sería por el camino de la revolución social a partir del proletariado. Bajo este punto de vista no habría otra alternativa para el campesinado y los artesanos en la actual correlación de fuerzas políticas —e incluso, en la dinámica histórica de reproducción del capitalismo— que sujetarse a los dictámenes del capital y proletarizarse para sumarse a futuras y supuestas luchas de clase del proletariado, para la transformación de la sociedad en busca de la socialización de los medios de producción.

Esta posición tiene el mérito de traer a debate la necesidad de una revolución social en el país. Sin embargo, posterga cualquier posibilidad de enfrentamiento del capital por la lucha social campesina en el cotidiano de la resistencia social en el propio medio rural. Facilita de esa forma que se consolide cada vez más la apropiación privada del territorio brasilero por el gran capital y la transformación de la mayor parte de los campesinos en lumpenes que, perdiendo su identidad, tienden a amontonarse en las periferias urbanas.

Las centenas de iniciativas locales y regionales de afirmación del campesinado y de los artesanos que resisten a la incorporación de las formas de producción y de las tecnologías dominantes, si bien por ofensivas puntuales pero sistemáticas para combatir por acción directa los intentos de las grandes empresas capitalistas y usurpadores de tierras de apropiarse de sus territorios, van plasmando las bases de una nueva concepción de desarrollo rural. Concepción que defiende la identidad local de diversos y diversificados etno-agro-ecosistema, y mediante la cual y en la cual, nuevas alternativas son plasmadas, abierta a una modernidad que afirme la democratización de la renta y de la riqueza rural, negando el paradigma dominante (patrón hegemónico) de concentración de la renta y de la riqueza.

Tales formas de resistencia campesina constituyen las respuestas locales a una agresión económica y socio-cultural generalizada para la realización de los intereses de las clases dominantes, así como de las empresas privadas del agronegocio, de la minería, de la industria maderera, de la construcción de usinas hidroeléctricas, etc. Estas experiencias de resistencia social hacen emerger, revelarse y afirmarse una gran cantidad de elementos específicos de cada etno-agro-ecosistema, que se tornan respuestas endógenas surgidas de la propia cultura local.

En este movimiento de resistencia y superación de la violencia contra otras formas de vivir y de producir en el campo, diferentes de la racionalidad capitalista, van emergiendo los elementos que permitirán la formulación participativa de nuevas y diversificadas propuestas de democratización del desarrollo rural del país. Estos elementos referenciales ya permean las prácticas y proposiciones de millares de organizaciones y movimientos sociales populares en el campo. Sin embargo, resultan todavía extraños para diversos dirigentes e intelectuales de las grandes organizaciones y movimientos sociales y sindicales del campo, que tal vez inconscientemente burocratizados se apegan, con la mejor de las intenciones, a iniciativas marcadas por la monotonía, que en el transcurso de su repetición se acomodan en el regazo de la reivindicación y de la protesta formal. Así, dejan de experimentar otros caminos más osados, que supondrían romper con la inercia de un inmediatez que se ha vuelto repetición y acoplamiento.

De a poco, aunque sería necesario apurar el paso, vislumbro un nuevo paradigma de desarrollo rural donde la racionalidad campesina podrá afirmarse. Un desarrollo rural que se base en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de estos elementos de resistencia local ante el proceso de modernización social excluyente para que, a través de estos, sean diseñados de forma participativa esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etno-agro-ecosistema concreto en que nos encontramos (cf. Casado y otros, 2000: 139). Y que, a partir de estos esquemas que nacen de la vivencia local, se busquen referenciales más generales que permitan el establecimiento de objetivos estratégicos de acción para el campesinado de todo el país en el proceso dialéctico de negación de la opresión, por la imposición de la racionalidad capitalista y en la afirmación de los campesinos como sujetos sociales.

La hipótesis general que adopto, es que la sociedad capitalista y la democracia burguesa que en ella se ejerce –por lo tanto, la democracia capitalista– no son suficientes

para la implantación de una dinámica social donde se pueda verificar un patrón de desarrollo rural (y societario en general) que permita y estimule la democratización de la renta y la riqueza, al tiempo que sea capaz de afirmar la diversidad etnocultural y las formas siempre renovadas de interacción creativa, liberadora y respetuosa de las personas y grupos sociales con la naturaleza.

La expansión y reproducción de la racionalidad capitalista y del progreso técnico necesario para la garantía de tasas de lucro evidenció que la dinámica de esa producción fue acompañada de una creciente desigualdad social, tanto en Brasil como en otras sociedades, donde antiguamente persistían formaciones económicas y sociales bastante diversificadas, afectando así la coexistencia de diferentes modos y formas de producir y vivir, tanto a nivel de país como a regiones dentro del mismo.

Brasil, en particular se mantiene, hace un cuarto de siglo, como el país con la mayor desigualdad social del planeta, situación que se exagera en el campo por la concentración agraria.

La ruptura de este paradigma de desarrollo no se producirá en un único momento, sino que exigirá, ciertamente, miles de acciones cotidianas de antipoder que se materialicen de tal forma que, no solamente nieguen el patrón capitalista en el campo, sino que simultáneamente afirmen un nuevo modo de ser y vivir, que garantice la diversidad etnosocial en el ámbito más general de la democratización de la riqueza y la renta rural. Ya se puede percibir estas rupturas en las luchas sociales de resistencia a la exclusión social que miles de grupos sociales y etnosociales en el campo desencadenan, en defensa de sus territorios y de sus modos de vivir y producir.

Mi objetivo en este texto es suscitar la reflexión sobre las posibilidades de superación del modelo actual de desarrollo rural reinante en el país. Supongo que el campesinado deberá desempeñar un papel fundamental en la afirmación de un nuevo patrón de desarrollo rural que sea capaz de democratizar la renta y la riqueza en el campo, así como afirmar la necesidad e indispensabilidad de la convivencia entre diferentes modos de vivir y de producir que le son propios.

2. Las desigualdades en la sociedad brasilera

2.1. Desigualdad social en Brasil desde siempre

El genocidio de los pueblos indígenas que habitaban el territorio hoy conocido como Brasil por las fuerzas coloniales invasoras, los sucesivos intentos de esclavización de estos pueblos, la introducción de esclavos provenientes de pueblos africanos, la substitución gradual de los esclavos negros por la “importación” de población pobre europea (en su mayoría campesina), los soldados del caucho, los habitantes colonos y asalariados de las grandes plantaciones, los nuevos asalariados temporarios o “bóias-frias”², el trabajo en condiciones similares al esclavo en las últimas décadas y actualmente, la secular práctica de las clases dominantes de explotación económica, hasta los límites de la sobrevivencia física de los trabajadores, demuestra como la historia estuvo siempre cargada de mucha violencia y arbitrariedad, constituyéndose en

la base de los procesos de generación y mantenimiento de las desigualdades sociales en el país, en particular en el campo.

Esta explotación masiva, violenta y continua de los trabajadores rurales (en el sentido amplio de la palabra) tuvo, o como pre requisito o como consecuencia, la gran propiedad privada rural, desde las tierras de los donatarios a las sesmarias³, pasando por los latifundios, hasta la apropiación privada por el gran capital nacional y multinacional de las tierras desocupadas de Brasil. La arbitrariedad de la apropiación privada del territorio se hizo acompañar por la explotación económica de los trabajadores. Privilegio, arbitrariedad y violencia, han sido los trazos que definen el perfil de las clases dominantes en el campo.

“El mantenimiento de un sistema socialmente tan desigual, y que lo es cada vez más, y con semejante concentración de poder, en situación de repetidas crisis externas con profundos reflejos internos, solamente fue posible gracias a una combinación de esquemas de fuerza, de desarticulación social y de persuasión ideológica. Sólo la convicción íntima de la mayoría (negrita en el original) de la población, de que los sistemas de explotación económica extorsiva de la Colonia por la Metrópolis, de los esclavos por parte de los señores, de opresión política de la población brasilera por las autoridades del Estado – primero portuguesas y después nacionales – eran naturales y las mejores posibles, aliado al uso implacable de la fuerza contra los que se revelaban, podría haber garantizado la sobrevivencia de esos sistemas durante la Colonia y el Imperio, y sus sucesores en el Siglo XX. Las ideologías fundamentales elaboradas en la macroestructura para justificar las extraordinarias desigualdades sociales, las visiones del funcionamiento y del desarrollo deseable para la sociedad brasilera, las interpretaciones de situaciones coyunturales y las políticas propuestas para enfrentarlas, son esenciales para comprender cómo un sistema tan desigual desde sus inicios pudo persistir en el tiempo y sobrevivir a las crisis que lo afectaron cíclicamente, y a los propios intentos de reformarlo.” (Guimarães, 2004: 9)

No debe resultar extraño el hecho de que, del punto de vista económico, Brasil sea el segundo país del mundo con más desigualdad en la distribución de renta.

La franja de población considerada como excluida del acceso a la renta y a la riqueza está privada de los activos que la sociedad utiliza para tornarse más rica: la tierra, el capital, el crédito y la educación (cf. Ariovaldo U. de Oliveira). Es una sociedad que se constituyó y se mantuvo con una dinámica excluyente constante y perversa. Las clases dominantes del país siempre asumieron como natural -o como inevitable- la exclusión social y la abdicación de la soberanía nacional ante los gobiernos y los intereses privados de las grandes corporaciones extranjeras.

“(…) La concentración de la riqueza en Brasil es histórica. Datos del Censo de 1872 muestran que, en ese año, había 23,4 mil familias ricas en el país, el 1,8% del total de familias, que respondían por los dos tercios del stock de riquezas y de renta. En 1920, el porcentaje era de 1,35%, a comienzos del siglo XXI es de 2,4%. Esto muestra que hubo estabilidad en el patrón de distribución de riqueza del país. La diferencia es que el país pasó del patrón de riqueza agraria del siglo XVIII, para la riqueza de la industria,

y más recientemente, para la financiera.” (Pochmann, 2004: s/f4)

Es una economía en la que los gobiernos privatizan el patrimonio público, motivados por los principios liberales de funcionamiento de la sociedad, siempre bajo la presión de los intereses de clase de los grandes grupos económicos oligopolistas, y como fuente de recursos financieros para el pago de servicios y amortización de la parte principal de la deuda pública, contraída para atender a los intereses de estos mismos grupos económicos. Contemporáneamente a esta privatización del patrimonio público, se da la conjugación de la privatización de las empresas estatales, constituidas en otras épocas verticalmente para atender a estos mismos grupos económicos, y de las reservas de la naturaleza: tierra, bosques, biodiversidad, minas, petróleo, gas natural y agua dulce.

Para que las prácticas del Estado y de los gobiernos hayan sido y sean todavía orgánicas a los intereses dominantes – coherentemente, dicho sea de paso, con la naturaleza de la sociedad de clases –, se mantuvo continuamente en un proceso democrático burgués, pautado por la insuficiencia institucional de los mecanismos de representación. Desde la proclama formal de la república, hubo pocos períodos en los cuales se vivió lo que se preconiza como democracia política burguesa, la cual se supone que no necesita ser consistente o mantener correspondencia con la democratización económica y social. Los períodos de mayor flexibilización político democrática siempre estuvieron intercalados por regímenes políticos de excepción. El proceso político siempre tuvo como substrato una profunda desigualdad social, aliada a los valores y comportamientos de negligencia con relación al espacio y a la cosa pública, que se enraizaron estructuralmente.

“(…) En las democracias modernas de índole exclusivamente representativa, sin embargo, los gobernantes tienden a considerar el poder como un bien propio, y transforman la representación política en representación teatral: escenifican, ante el pueblo, la farsa de la estricta obediencia a la voluntad electoral. Las elecciones, por otro lado, muy raramente expresan la voluntad popular por programas de gobierno. Constituyen, la mayoría de las veces, la consagración de personalismos. Es, por lo tanto, ridículo oír a los gobernantes afirmar, con toda seriedad, que las políticas públicas implantadas por ellos fueron aceptadas previamente por el pueblo que los eligió.”

“En esta línea de razonamiento, es preciso reconocer que el capitalismo es también incompatible con la ética democrática. Su índole es esencialmente oligárquica: es el gobierno de la minoría el que, concentrando el poder económico bajo la forma de capital, dicta el modo de vida de todos los otros agentes económicos, de acuerdo con la lógica de la máxima lucratividad. Para la clase empresarial sería un desastre someter las políticas económicas de gobierno a la voluntad del pueblo, sin poder negociar en particular con sus representantes, en el gobierno o en el parlamento. Su modelo de ‘democracia’ es el funcionamiento de las sociedades por acciones, en las cuales se finge que el poder soberano pertenece a los accionistas (el pueblo) recibidos periódicamente en la sede social para las reuniones festivas de la asamblea general, siendo de notorio conocimiento que todas las decisiones ya fueron previamente tomadas por los controladores (la clase dominante), y que ellas serán luego implementadas por los administradores (el gobierno) bajo su supervisión inmediata.”(Comparato, 2004: 8)

En la actualidad, vivimos un régimen político con trazos autoritarios, aunque las instituciones formales de la democracia burguesa estén en pleno vigor. Es un país que se pretende nación, pero que durante la vigencia del régimen republicano permaneció casi la mitad del tiempo bajo situaciones políticas de excepción. En las últimas cuatro décadas el país permaneció veinte años bajo dictadura militar. En particular desde 1990, viene siendo gobernado mediante medidas provisorias y de decisiones políticas macroeconómicas del Poder Ejecutivo, como aquellas del Banco Central, del Ministerio de Hacienda y de las agencias nacionales (como por ejemplo, la Agencia Nacional de Energía Eléctrica y la del Petróleo), de modo de favorecer la concentración de la renta y la riqueza, la privatización del patrimonio público y renunciando a la soberanía nacional ante los intereses del capital monopolista internacional, en nombre de la modernización y la globalización. Esta práctica política autoritaria está legitimada por un Poder Legislativo predominantemente subalterno a los intereses de las clases dominantes y, como corolario, por un Poder Judicial sometido al ordenamiento jurídico producido en función de estos intereses de clase.

Este autoritarismo político y las llagas asociadas a él —entre las cuales la arbitrariedad en la destinación de los recursos públicos, el privilegio dado a los intereses de grupos económicos oligopolistas internacionales en la producción de institutos legales, la impunidad ante la improbidad en la utilización de los recursos públicos y la corrupción—, inducen a una crisis de confianza generalizada a las instituciones que conforman, aunque de forma precaria, la democracia burguesa. Las personas se sienten incómodas e inseguras ante las instituciones de interés público.

Las desigualdades sociales que están presentes en todas las sociedades de clases resultan exacerbadas en Brasil. Esto no debería extrañarnos, teniendo en cuenta el comportamiento internacional de las clases dominantes de los países más desarrollados —desde la invasión del territorio hoy denominado Brasil— que consideran a los demás países y territorios apenas como posibilidades de mercado, de oferta de materias primas, de recursos naturales, de fuerza de trabajo local o regional más barata, o como áreas privilegiadas del punto de vista de sus intereses fiscales y cambiarios para instalar sus empresas mercantiles/capitalistas. Para que eso se realice, los gobiernos brasileros necesitan renunciar a la soberanía del país y concordar, aunque sea enmascarados bajo legislaciones y políticas públicas proteccionistas, con el carácter predatorio de los recursos naturales, de la explotación de la fuerza de trabajo, y con la implantación de facilidades fiscales para que las inversiones extranjeras puedan usufructuar en el país. El oportunismo de las inversiones y de los flujos de capitales especulativos de los grandes grupos extranjeros es considerado como normal en el contexto donde predominan el lucro, el oportunismo económico y la explotación humana como principios motores de la sociedad.

Estos procedimientos económicos, políticos e institucionales, históricamente ajustados, de mantenimiento de los intereses de las clases dominantes, son acompañados, como unidad de contrarios, por medidas compensatorias y populistas de atención siempre parcial a las demandas populares, en períodos donde la correlación de fuerzas políticas es relativamente favorable a las grandes movilizaciones de masas. Por lo tanto, la conquista de ganancias relativas, del orden que sea, por parte de las masas

populares o de algunas de sus facciones corporativas son, por un lado, la demostración de la importancia de la lucha popular de masa, luchas de resistencia y de conquistas, y, por otro lado, expresan retrocesos tácticos coyunturales de las clases dominantes.

En los países capitalistas considerados como del tercer mundo (donde se incluye Brasil), el proceso de dominación política, explotación económica y subalternidad ideológica de las clases populares (procesos que se articulan entre sí) son necesarios e indispensables para la afirmación colonial y neocolonial de los países al norte de la línea del Ecuador, en particular aquellos que constituyen el grupo denominado G-7.

Por eso no es de extrañar que, por ejemplo, en la década del 80' en los Estados Unidos (época del Gobierno Carter), fuera elaborado el Programa Global 2000, en el que se preveía que sería necesario relegar en el mundo a 2 millones de personas. El General Max Taylor aseveraba: "yo ya doy por perdidas 2 mil millones de personas en el mundo. No vale la pena salvarlas". Concepción de mundo confirmada en la realidad de los países del tercer mundo 25 años después. Una franja considerable de la población de los países de Asia está en el abandono, flagelada por la miseria, el hambre y las enfermedades; África está siendo considerada al margen de la historia de los intereses capitalistas; los pueblos de América Latina (dependiendo de cada caso) son tratados con menor o mayor desprecio. Los grandes grupos económicos internacionales consideran que no sirve de nada el esfuerzo de salvar a las poblaciones más pobres del mundo, estimadas por la FAO en dos mil millones de personas: dejan que la naturaleza resuelva su eliminación.

Este comportamiento político de las denominadas grandes potencias económicas y militares mundiales, tiene impacto social directo sobre el campesinado y los asalariados rurales (entre otros) de todo el mundo. Tanto es así, que de las 800 millones de personas en el mundo que se encuentran en estado de hambre crónica, 560 millones son campesinos en situación de miseria.

"En total, la mitad de la humanidad vive en el campo y en barrios de habitaciones (chozas, favelas) precarias, con un poder adquisitivo insignificante. Según el PNUD, 2,8 mil millones de personas disponen hoy de menos de dos dólares por día, y 1,2 mil millones disponen de 1 dólar por día. Esta inmensa insolencia de las necesidades sociales, este subconsumo gigantesco, constituye hoy el factor que limita más gravemente el crecimiento de la economía mundial. Para alimentar, sin desnutrición, a 6 mil millones de personas, se necesitaría, actualmente, un aumento de un tercio de la producción agrícola mundial, y para alimentar a 9 mil millones, dentro de 50 años habría que duplicar esta producción. En consecuencia, no hay una superproducción agrícola mundial, sino un subconsumo dramático que provoca la aparición de excedentes difícilmente vendibles, que incluso son vendidos con pérdidas, lo que desanima un poco más la producción." Mazoyer (2002: 9)

Ha habido una total indiferencia de las clases dominantes en Brasil con relación al destino de 50 a 70 millones de brasileños en situación de pobreza extrema. La discriminación de las políticas macroeconómicas nacionales vinculadas a esa parte de la población, al inducir a una concentración de la renta y la riqueza, corrobora la tesis

de que no habrá solución —como predicán los intelectuales orgánicos de la exclusión social mundial— para los 2 mil millones de personas pobres en el mundo, a partir de la racionalidad de las clases dominantes capitalistas.

Algunos movimientos y organizaciones sociales, así como una minoría de partidos políticos y sindicatos de trabajadores, presionan por la superación de esta tendencia genocida. Pero, del punto de vista político, se observa una tendencia general de aceptación pasiva de la pobreza, una resignación construida no apenas por la alienación, sino sobretudo, por la aceptación autoreferida de impotencia social. Se convierte en un lugar común, un sentido común, el sentimiento de que la pobreza y la miseria hacen parte de la historia de la humanidad, no como historia concreta determinada por la explotación y la dominación de una clase social sobre la otra, sino como un destino. Según esta mistificación del mundo, no vale la pena hacer ningún esfuerzo por superar esta situación históricamente construida por los hombres. La solución a estas cuestiones se daría en el plano del individuo, en su esfuerzo por superar su situación concreta de pobreza a través de la disputa incansable, por una inserción social precaria en el mundo del trabajo y el consumo.

Desde el punto de vista ideológico se constata, bajo la hegemonía de las clases dominantes del país, la aceptación de las ideas neoliberales, de libre mercado, de desreglamentación de la economía por el Estado y de apertura indiscriminada del país al capital multinacional, sea directamente en la ideologización a nivel de la concepción del funcionamiento de la economía, o bien a través de las políticas públicas emanadas de los gobiernos. Este discurso es falaz y se presenta lleno de contradicciones. La acumulación realizada por las clases dominantes en Brasil siempre ocurrió apoyada por ventajas ofrecidas por políticas públicas de la más variada naturaleza, como reducción sectorial de tarifas públicas, subsidios a la producción, facilitación de la apropiación privada ilegal (estafa) de las tierras y de los recursos naturales en áreas desocupadas, incentivos fiscales, amnistías de deudas contraídas con el poder público, o el envío de proyectos de ley al Poder Legislativo, marcados por intereses corporativos. Las clases dominantes dominan a las clases populares, fundamentalmente porque los trabajadores son forzados a vender su fuerza de trabajo a los burgueses, a riesgo de permanecer en la miseria. Además, tienen de su lado el Poder del Estado, en el cual está contemplada la legitimación de la impunidad en el uso de la fuerza para el ejercicio de la represión privada o paralela a la de las policías militares, civiles y, no raramente, de las fuerzas armadas, a las iniciativas de las luchas sociales de resistencia contra la arbitrariedad económica y social.

La privatización de las empresas estatales brasileñas, la permisividad en la concentración de las tierras en manos del capital extranjero y nacional, las concesiones para la explotación de los bosques nacionales, la permisividad de las políticas agrarias del Estado ante la apropiación privada de tierras desocupadas y públicas, el apoyo financiero a los bancos, a las sociedades público-privadas, a las reformas negativas del sistema jubilatorio y de pensiones, etc., evidencian que el desmantelamiento de los aparatos del Estado tiene objetivos muy claros: privilegiar la concentración de la renta y la riqueza en manos de los grandes grupos económicos nacionales e internacionales, y fragilizar los apoyos públicos de naturaleza compensatoria a la gran masa de pobla-

ción pobre, a través de la reducción de las políticas sociales.

Se constata que a pesar del discurso neoliberal de los gobiernos, el Estado interviene cada vez más en la economía de manera substantiva, sólo que ahora de manera parcialmente diferenciada de aquella del período de 1990. Actúa de manera positiva en la macroeconomía ampliando los privilegios de las clases dominantes según lo que fue comentado anteriormente, y de forma negativa en las políticas públicas sectoriales, en lo referente a los intereses populares, al limitar los fondos para los sectores como salud, educación, habitación popular, transportes públicos, saneamiento, reforma agraria, seguridad pública, seguridad alimentaria, y la cuestión de género e infancia.

Económicamente no hay ninguna tendencia ni se vislumbra ninguna posibilidad manteniendo el actual modelo económico y político de distribución de la renta y la riqueza. Inclusive los gobiernos, desde los municipales hasta el nacional, de oposición política hoy existentes en Brasil no abrieron ningún espacio público e ideológico para el debate y, menos aún, para iniciativas que conduzcan a cambios estructurales de la sociedad. Por lo tanto, ellos se vuelven en la práctica, gobiernos conservadores. De esta forma, tenemos por un lado una acción económica, política e ideológica explícita de las clases dominantes contra el pueblo, y por otro lado, la anomia, la impotencia, la cooptación de amplios sectores de las clases subalternas que se mantienen inmobilizadas. Se establece entonces en la sociedad, una correlación de fuerzas que se está volviendo crónica y altamente desfavorable a las clases populares.

Esos comportamientos y actitudes hipócritas de los gobernantes y de los representantes corporativos de las clases dominantes, diseminan un vicio ideológico que algunos intelectuales llaman “hipocresía social totalitaria”. Esto quiere decir que la virtud se afirma de modo genérico, pero no es practicada. Hablan de distribución de renta, pero practican lo contrario en el cotidiano del ejercicio de las políticas públicas, o en la omisión gubernamental frente a la arbitrariedad privada.

Esta hipocresía se sustenta, por un lado, en la centralización y manipulación de la opinión pública por los medios de comunicación de masas, que la conduce hacia objetivos económicos de ganar dinero a cualquier costo, induciendo en las personas la obsesión por el lucro y el consumismo; por otro lado, por la contradicción entre las promesas de los partidos políticos, y la efectiva reducción de los recursos para el área social por parte de los gobiernos. En esta contradicción, las políticas públicas compensatorias desempeñan el papel fundamental de narcotizar las demandas de empleo y renta de la gran mayoría de la población pobre. Esta hipocresía instituida, refuerza el clima político e ideológico propenso al conformismo y a la acomodación, que es producido socialmente como consecuencia de la permanencia prolongada y ya secular de las desigualdades sociales. En última instancia, las personas o grupos sociales hacen una protesta aquí, o una reivindicación allá, pero no llegan a exponer, a verbalizar y a practicar una transformación estructural de la sociedad.

Es una hipocresía (la ideología dominante) que tiende a aumentar la crisis de identidad vivida por la gran masa popular, al robustecer la ya acentuada falta de referencia con relación a un mundo con mejor bienestar. La manutención de los valores de la

racionalidad capitalista rompe con las posibilidades de formulación colectiva en el campo (y, evidentemente, en la ciudad) de una utopía liberadora, y podrá, como ya se anuncia, llevar a una crisis ideológica duradera de pérdida de esperanza por parte del campesinado, entre otros.

Crece el número de “intelectuales neomodernos” que ansían ajustar las percepciones de la realidad y las aspiraciones de las clases populares del campo a las nuevas exigencias de expansión y reproducción capitalista: conciben ese proceso de subordinación de las clases populares en el campo a los intereses de las clases dominantes, como el nuevo mundo rural.

Además de adherir al patrón dominante de desarrollo rural, muchos “intelectuales neomodernos”, que antiguamente estaban al lado de las clases populares del campo, pasaron a racionalizar el contexto de la coyuntura y a ajustar los intereses populares a los intereses de la clase dominante. Estos intelectuales son parte de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes en el campo, su papel es ajustar la concepción de mundo de las clases subalternas a la concepción del mundo dominante. Defienden la homogenización del patrón de producción (taylorista, fordista y toyotista) de la empresa capitalista, la exclusión social del campesinado por incapacidad y la no conciencia de su nueva función en el ámbito de la sociedad global. Son parte de este discurso las concepciones de los gobiernos del país con relación a un nuevo orden rural donde se subordina el campesinado al agronegocio. Estas proposiciones tienden a universalizar la presencia de empresas capitalistas, eliminando la diversidad de formas de vivir y producir en el campo, entre ellas las del campesinado.

2.2. Percepción de las desigualdades a partir del campesinado

Adopto un referencial para la construcción del problema de desarrollo rural en Brasil a partir de la mirada del campesinado: el acceso a la tierra y a sus recursos naturales, el proceso de producción, los insumos que son utilizados, las tecnologías adoptadas y desarrolladas, las formas de circulación de las mercaderías y servicios, las políticas públicas, la ocupación de territorios y de nuevos espacios rurales, el proceso de urbanización, la integración continuada con la naturaleza, la relación entre las personas y los valores que las mueven; todo esto debería tener como perspectiva estratégica, lo que quizás sea una utopía: la mejora de la calidad de vida y de trabajo y, en sentido amplio, la búsqueda de felicidad. Esto quiere decir, en otras palabras, la reducción de los sufrimientos objetivos y subjetivos, y la ampliación de los estados de bienestar personal, familiar, grupal y societario.

Contrariamente, la concepción y la práctica de la racionalidad capitalista niegan el referencial anteriormente expuesto. Contribuyen, en ese sentido, bajo distintos medios y formas, a la ampliación de los sufrimientos y la disminución de los estados de bienestar, sean estos de naturaleza objetiva y/o subjetiva.

La creciente desigualdad social, consecuencia de la concentración de renta y riqueza por una minoría, es emblemática de la insuficiencia del paradigma de sociedad bajo la racionalidad económica, política, social e ideológica del modo de producción capi-

talista. Sin ninguna duda, ha sido creciente la oferta de nuevos productos y servicios resultantes del tipo de crecimiento económico capitalista, y ha habido una masificación del consumo y del acceso relativo a una amplia gama de beneficios a partir de las conquistas científicas y tecnológicas obtenidas. Sin embargo, a pesar de estos avances materiales relativos, crece la desigualdad social en todo el mundo. Es posible que, relativamente, la humanidad nunca haya sufrido tanto y tan intensamente, sea por el hambre y la miseria, sea por la frustración debida a la imposibilidad de acceso a bienes y servicios publicitados por los medios de comunicación de masas, como estando bajo la égida del capitalismo contemporáneo.

No se vislumbra cómo, de mantenerse las tendencias contemporáneas de afirmación del modo de vivir y producir bajo la concepción de mundo capitalista neoliberal, podría haber una mejora de la calidad de vida para la mayoría de las personas, familias, grupos sociales y pueblos. En el campo, la reproducción del agronegocio bajo el dominio de la gran empresa capitalista nacional y extranjera, la manutención impune del latifundio y de la usurpación de tierras desocupadas y la aceptación pasiva por parte de las autoridades gubernamentales y por amplios sectores de la población de la violencia contra las personas y su territorios, insinúa que de mantenerse un patrón de desarrollo rural bajo el dominio del gran capital, sólo se ampliará la degradación social y ambiental del campo.

La racionalidad de las clases dominantes tiene como basamento:

La manutención de una estructura agraria altamente concentrada (Índice de Gini mayor que 0,8) que se afirma desde la concesión de sesmarias y la legitimación por la ley de Tierras de 1850 (Ley n° 601 de 18 de setiembre de 1850) de los títulos de posesión hasta la apropiación privada de grandes extensiones de tierras desocupadas por vendedores ilegales de tierra, como frente de expansión de los intereses de las clases dominantes del país, a partir de una flojedad consentida de la política agraria del Estado.

Un perfil de producción determinado por los intereses exportadores de los grandes productores agropecuarios y forestales de productos naturales o semi-manufacturados, donde predomina y es preconizada, la especialización y la homogenización de la producción en gran escala.

Una producción agropecuaria y forestal extensiva, que se afirma contemporáneamente, al menos desde la denominada “revolución verde”, en el inicio de la década del 60', basada en un modelo tecnológico cada vez más dependiente de insumos de origen industrial, desde las semillas híbridas a las transgénicas, de la simple motomecanización a la automatización de la motomecanización, en un proceso tecnológico que tiene como paradigma económico la transformación integral de la agricultura en un ramo de la industria a través de su artificialización (o minimización de la dependencia de la producción agropecuaria y forestal a las condiciones biológicas) y la reducción masiva de la utilización de fuerza de trabajo.

Un continuado ajuste coyuntural de las instituciones y programas gubernamentales, para atender a los objetivos de acumulación de las clases dominantes aquí representadas por las grandes empresas capitalistas en el campo, ya sea a través de la oferta de créditos subsidiarios, incentivos y amnistías fiscales, facilidades en la exportación de productos agropecuarios, forestales y en la importación de insumos para su producción, o bien por la oferta de conocimientos y técnicas por parte de las instituciones públicas de investigación, enseñanza y fomento.

La manutención y perfeccionamiento de los mecanismos institucionales y represivos de control gubernamental sobre la movilización y organización de los trabajadores rurales y urbanos asalariados, sobre los movimientos y organizaciones de los campesinos y sobre las iniciativas de las organizaciones no gubernamentales y de sectores de las iglesias, en la afirmación de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos del campo.

La garantía de reproducción de la concepción de mundo dominante por el gobierno federal, a través de la manutención y ampliación continuada de la apropiación privada de los medios de comunicación de masas, como canales de TV, radios, periódicos y revistas, por parte de las oligarquías ruro-urbanas y las corporaciones transnacionales.

La manutención y los reajustes periódicos de las bases de esta racionalidad dan consistencia conceptual, garantía institucional y política, y unidad a los diversos sectores de las clases dominantes, para que se efectivice la hegemonía de su concepción de mundo, necesaria para la reproducción de sus intereses de clase en el campo.

En esta dinámica económica, política y social, las clases sociales populares del campo, en particular el campesinado, son económica y políticamente discriminadas, ya sea por las políticas públicas, concebidas para esas clases como de carácter compensatorio, o por la ideología dominante vehiculizada por los medios de comunicación de masas, por los partidos políticos y por las iglesias que las constriñen, debido al menosprecio con que son expuestas ante la opinión pública nacional, por ensayar, garantizar y reproducir modos de vida y producción diferentes, y muchas veces antagónicos a aquellos impuestos por la ideología y prácticas económicas y políticas dominantes.

La racionalidad capitalista, en su movimiento histórico de expansión y de reproducción, promueve la indiferencia económica, social y política de diversos sectores de las clases dominantes, con relación a las cuestiones sociales, agrarias, ambientales, de salud pública y de soberanía alimentaria en el país. El aumento de la desigualdad social, la contaminación y depredación del medio ambiente, así como la entrega de la soberanía nacional, son el resultado secundario de la adhesión al objetivo implícito estratégico de clase, que es la maximización del lucro.

En el campo, este tipo de acumulación de renta y de riqueza se mantiene desde el período colonial como práctica predatoria del medio ambiente y de las personas, corrompiendo las instituciones públicas y las leyes.

La resistencia campesina a la expansión objetiva y subjetiva de la racionalidad dominante sugiere las siguientes reflexiones, como elementos constitutivos del problema campesino en la formación económica y social brasilera:

La concepción hegemónica de mundo afirma, de manera general y bajo diferentes argumentos, que el campesinado tiende a desaparecer a consecuencia del desarrollo de la empresa capitalista en el campo.

Esta concepción sugiere, además, que una pequeña parte de este campesinado podría llegar a transformarse en empresas capitalistas, en la medida en que sean capaces de realizar inversiones productivas crecientes que le permitan ser competitivas en los diferentes mercados, en el ámbito de la formación económica y social capitalista.

Esta ideología dominante de selectividad social y económica en el campo sobreentiende, por lo tanto, que la mayoría, si no la totalidad del campesinado, habrá de desaparecer, siendo absorbida por otras clases sociales, en especial los asalariados rurales y urbanos.

Esta concepción de mundo se ve reforzada por una afirmación conservadora (quizás reaccionaria) de la mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales en el campo (y en la ciudad), así como amplios sectores de las iglesias que consideran que el campesino debe ser siempre un pobre que lucha por sobrevivir a partir de un proceso de producción rural y/o extractivista⁵ con bajo desarrollo de las fuerzas productivas.

Se ve corroborada, además, por la gran dificultad que tienen los organismos gubernamentales para dar cuenta, teórica y políticamente, de la enorme diversidad de formas sociales de reproducción de las unidades familiares productoras y extractivistas autónomas, cuya racionalidad está centrada en la reproducción de la familia y no en el lucro.

A esta concepción hegemónica de mundo se le antepone otra distinta: afirma que será a partir de la economía campesina, y de la racionalidad que le da sentido, que se podrá democratizar la renta y la riqueza, así como garantizar la diversidad de modos de ser y producir en el campo. Esta afirmación se constituye en una propuesta general de contrahegemonía a la concepción de mundo hoy dominante en el campo.

La reforma agraria, el establecimiento del límite del tamaño de la propiedad privada de la tierra, el desarrollo y afirmación de las formas de producción y de interacción con la naturaleza que garantizan la etno-bio-diversidad, la valorización de las iniciativas de producción y de organización social, locales y regionales, la cooperación horizontal y vertical, y el rescate de los valores que de ella derivan, son elementos necesarios para la negación de la racionalidad dominante y de su concepción de mundo.

Esta propuesta de contrahegemonía exige un proceso de repensar al campesino, como productor rural cuya racionalidad está centrada en la reproducción social de la familia y con capacidad de generar renta agrícola que le proporcione patrones de

consumo familiar y de inversiones productivas crecientes, sin que para esto se establezcan relaciones sociales de producción capitalistas.

Para reflexionar sobre el campesinado es oportuno resaltar que “ (...) el concepto de campesinado evolucionó desde su consideración como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo que, a pesar de su cambio histórico, mantenía algo genérico (Archetti, 1978; Shanin, 1971 y 1990), hasta su conceptualización agroecológica actual. Esto es, el campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza al considerarse como parte de esta en un proceso de co-evolución (Nogaard, 1994) que configuró ‘un modo de uso de los recursos naturales’ o una forma de manejo de los mismos de naturaleza socio-ambiental (Toledo, 1995). Es por todo esto que la Agroecología se identifica con ‘lo genérico’ del campesinado en la historia, de su forma de trabajar (Iturra, 1993) y del conocimiento que la sustenta, con relación al manejo de los recursos naturales (...) En este sentido, el campesinado es una categoría histórica, por su condición de saber mantener las bases de reproducción biótica de los recursos naturales. Desde esta perspectiva es posible hablar de campesinidad o grado de campesinidad con relación a los grupos sociales de productores (...)” (Guzmán y Molina, 2004: 38-39)

3. Contradicciones en el desarrollo rural capitalista

3.1. La opresión sobre el campesinado

El discurso de las representaciones corporativas de las clases dominantes ha enzalzado al agronegocio burgués por la contribución que este ofrece al conjunto de la economía, en especial la pauta de exportaciones brasileras. Este discurso no toma en cuenta, sin embargo, las heridas y las degradaciones sociales que promueve, así como la entrega de la soberanía nacional, ante el control de amplios sectores del territorio brasiler y de la economía rural por el capital extranjero. Considera, cínicamente, que la destrucción de los biomas Cerrado, Amazonia, Pantanal y Bosque Atlántico por las iniciativas económicas del capital, además de la entrega pasiva de agua dulce de minerales y de biodiversidad al capital extranjero, es factor positivo para el crecimiento de la economía nacional, y la afirmación de Brasil como potencia ante las demás naciones.

Las denuncias nacionales e internacionales relacionadas con las negatividades de este patrón de desarrollo rural, o son borradas del cotidiano por la retirada de estos temas de las pautas periodísticas de los grandes medios de comunicación de masas, o son archivadas en los estantes de la frágil memoria nacional. Es realmente común que se trate la denuncia de violencia contra las personas, la vida silvestre, el patrimonio nacional y el medio ambiente, como quejas de los inconformistas con los cambios necesarios y determinados por el progreso y la modernidad burguesa.

La violencia contra los campesinos y los pueblos indígenas, los negros quilombolas, los ribereños, los agroextractivistas, los sertanejos, los caboclos y los asalariados rurales, es considerada como un mal necesario para el desarrollo capitalista en el

campo, intrínsecamente excluyente del punto de vista social. El éxodo rural inducido por tal tendencia al desarrollo capitalista –aún cuando conducen a las poblaciones socialmente violentadas a habitar en favelas – se justifica en nombre del aumento de las exportaciones de los productos agropecuarios, forestales y minerales y del equilibrio fiscal de las cuentas públicas.

El economicismo del discurso oratorio y de las prácticas públicas, está desprovisto de valores éticos y principios morales capaces de dar a la economía capitalista y al mercado límites que promuevan el respeto a la dignidad humana y social. Se sacraliza y sacrifica parte de la recaudación tributaria (superávit primario) para el pago de deudas externas contraídas por las grandes corporaciones multinacionales y los gobiernos a su servicio. Esta arbitrariedad de clase se difunde como expresión del desarrollo de la economía del país, haciendo de él el tótem contemporáneo, apaciguador de las secuelas provocadas por las desigualdades sociales, y por la ignominia humana que de ahí resulta.

La ocupación del espacio y de los territorios de los brasileros para la producción rural por las clases dominantes se realizó, hasta un pasado reciente, a través del exterminio consciente de los pueblos indígenas, por la esclavitud de poblaciones negras, por la subalternidad de los inmigrantes europeos y japoneses, por la exclusión social de los caboclos y de los campesinos, y por la usurpación de los derechos de los trabajadores rurales asalariados. Todavía se hace de manera similar, sólo que ahora va acompañado de la destrucción masiva del medio ambiente y de los recursos naturales.

Se promueve, en la sumisión a los intereses de clase del capital extranjero, la entrega de amplios sectores del territorio brasileros a las empresas multinacionales extranjeras. Se privatiza el patrimonio público nacional, en especial las tierras, los bosques, las aguas dulces y el subsuelo, inclusive el de la plataforma marítima, para la explotación de petróleo.

“(…) La estrategia liberal, en su versión tradicional, atribuye toda la prioridad al comercio exterior, a la libertad de cambio, a la ausencia de acción del Estado, pues cuando esta existe, distorsiona el comercio, y defiende tarifas bajas y no discriminatorias. Los sectores sociales conservadores de la clase media, las entidades de profesionales liberales, los latifundistas y las asociaciones comerciales de importadores y exportadores, los rentistas, teniendo además, de modo general, amplia aceptación entre lo que los medios de comunicación llaman consumidores.

La versión moderna de la estrategia liberal, llamada neoliberal, argumenta que la economía brasileros tal vez sea, en la actualidad, competitiva en algunas líneas de actividad industrial, llamadas nichos. La mejor política para identificar estos nichos, eventualmente eficientes y competitivos, sería un programa vigoroso de liberalización comercial. Esta liberalización, además de abrir la economía y de tornarla más atractiva y confiable para el capital extranjero, financiero o de inversiones, someterá las empresas brasileras a la competición, controlará la inflación y tendrá un efecto-demonstración positivo, forzando a la industria y al consumidor a modernizarse.” (Guimarães, op.cit. 2004:15).

En este contexto, los campesinos, los pueblos indígenas y la población negra del campo, son considerados obstáculos para la expansión y reproducción capitalista en el campo, que se hace bajo el epíteto de la modernización rural, aún cuando esta sea generadora de exclusión social y de miseria.

Podríamos sugerir que el desarrollo rural contemporáneo del país se da, por lo menos, bajo cuatro grandes contradicciones:

- capitalismo versus campesinado,
- artificialización de la agricultura versus biodiversidad,
- patrón homogéneo de vida y de trabajo versus diversidad de los modos de ser y de producir campesinos;
- sufragio universal versus cooptación política y represión policial.

3.2. Primera contradicción: capitalismo versus campesinado.

El objetivo central que mueve a la empresa capitalista es el lucro. Por lo tanto, la racionalidad capitalista está dirigida a la obtención del máximo lucro, en un proceso crecientemente competitivo y acumulativo. Esta racionalidad se apoya en valores tales como el individualismo, la competición, el desprecio por las personas y el medio ambiente, la indiferencia ante la soberanía alimentaria nacional y la concentración y centralización de los capitales.

Los campesinos propietarios de tierras, los ocupantes de tierras, los arrendatarios no capitalistas, los socios, los habitantes del valle (varzeiros), los ribereños, los pescadores artesanales labradores, los agroextractivistas, las quebraderas de coco babaçu, los que utilizan los fondos de pastos, los quilombolas, y los asentados de la reforma agraria que hacen usufructo de la tierra de forma colectiva o semi-colectiva, entre tantas otras formas sociales de apropiación de la naturaleza, poseen una racionalidad que aquí se denomina campesina, y que está centrada en la reproducción social de la familia, racionalidad muy diferente de la de la empresa capitalista, centrada en la obtención del lucro.

La racionalidad de la empresa campesina tiene como objetivo la mejora continuada de la calidad de vida de la familia a través de formas de apropiación de los recursos naturales que convivan con la biodiversidad, aun manteniendo constante el desarrollo de las fuerzas productivas para la reducción del esfuerzo penoso del trabajo familiar.

Los campesinos viven los cambios y las transformaciones que se dan en la formación económica y social brasilera de manera crítica, y reconstruyen sus concepciones de mundo a partir de lecturas que hacen de la historia y del presente. Son portadores de esperanza porque no destruyen la vida, esa naturaleza biológica de la cual son parte; son los que señalan un proyecto de democratización de la tierra, de las aguas, de los saberes y de la convivencia creativa y armoniosa con los recursos naturales, porque hacen de la unidad familiar de producción fuente de renta y de riqueza que no objetiva una acumulación impulsiva y destructora, como la determinada por el lucro.

En la contradicción capitalismo versus campesinado, la dinámica de la reproducción del capitalismo en el campo se vuelve incompatible e inconciliable con la economía campesina, porque las racionalidades que los mueven son intrínsecamente antagónicas.

La acumulación campesina tiene como foco la mejora creciente y socialmente determinada de la calidad de vida de la familia, considerada aquí, la calidad de vida personal y familiar, y la del trabajo familiar en la tierra y con la naturaleza⁷. El límite de esa acumulación campesina está dado de forma intrínseca, por el alcance continuado de la mejora de la calidad de vida, un bienestar y un mejor estar crecientes, pero limitados socialmente. Como en esa acumulación no está presupuesta la explotación del trabajo asalariado, habrá siempre límites para esa acumulación, diferentemente de la acumulación capitalista que tiene como presupuesto la explotación creciente del trabajo asalariado, la destrucción de sus competidores para alcanzar situaciones de monopolio y la exclusión social. Sin embargo, del punto de vista ético-político, si bien esa obsesión por el lucro capitalista es negada por la racionalidad campesina, eso no quiere decir que la limitación de la acumulación campesina sea incompatible con una creciente mejora de la calidad de vida y de trabajo familiar, ejercido de manera familiarmente individualizada, o en cooperación parcial o total. Además, este presupuesto está implícito, siempre y cuando se desee construir u organizar sociedades socializadas.

Sobre el campesinado, debe señalarse que, según Guzmán y Molina (2005): “ (...) el concepto de campesinado evolucionó desde su consideración como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo que, a pesar de su cambio histórico, mantenía ‘algo genérico’ (Archetti, 1978; Shanin, 1971 y 1990), hasta su conceptualización agroecológica actual. O sea, el campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza, al considerarse como parte de ella en un proceso de co- evolución (Nogaard, 1994) que configuró ‘un modo de uso de los recursos naturales’ o una forma de manejo de los mismos de naturaleza socio-ambiental (Toledo, 1995 ?). Es por todo esto que la Agroecología identifica como ‘lo genérico’ del campesinado en la historia su forma de trabajar (Iturra, 1993) y el conocimiento que la sustenta, con relación al manejo de los recursos naturales.”

“En este sentido, el campesinado es una categoría histórica, por su condición de saber mantener las bases de la reproducción biótica de los recursos naturales. Desde esta perspectiva es posible hablar de campesinidad o grado de campesinidad con relación a los grupos sociales de productores (...)” (Guzmán y Molina 2005: 38-9). Y, más aún, por realizar un tipo de acumulación, la acumulación campesina, que no se apoya en la explotación del trabajo asalariado, básico para la acumulación capitalista.

3.3. Segunda contradicción: artificialización de la agricultura versus ecobiodiversidad.

La concepción de mundo hoy dominante, es la de que la agricultura, en “sentido amplio” es un ramo de la industria, y que depende enteramente de ésta. ¿Qué dependencia es ésta? La producción científica y tecnológica burguesas, en la fase contemporánea de la biotecnología de ingeniería genética y de la nanotecnología, genera co-

nocimientos científicos y tecnológicos que intentan hacer que la producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y toda la cadena alimentaria humana, se vuelva cada día menos dependiente de las condiciones biológicas y climáticas dictadas por la naturaleza. Este movimiento científico y tecnológico es conocido como “artificialización de la agricultura”.

La artificialización de la agricultura tiene como prerequisites la uniformización de la producción, el monocultivo, la intensificación de los rendimientos, la producción a gran escala, el control de las intemperies o de la eco-biodiversidad por la producción de semillas transgénicas adaptadas a estos condicionantes de la naturaleza, por el uso intensivo y continuado de productos químicos de origen industrial con efecto agrotóxico, herbicida, enzimático y hormonal, por la adopción de los productos generados por la nanotecnología (o la tecnología del átomo) y por la automatización de la motomecanización.

La concepción de mundo capitalista contemporánea es la de que el trabajo directo en la agricultura será dispensado por la automatización de la mecanización, y por el uso de productos de la ingeniería genética y de la nanotecnología.

Mientras los campesinos buscan la solidaridad comunitaria y la cooperación en el trabajo para una convivencia humanizadora, la empresa capitalista concentra recursos y patrimonio y se oligopoliza, tanto como consecuencia de la eliminación de los competidores para generar mayor lucratividad y control de los mercados, como para determinar autoritariamente, a través de la propaganda y la seducción, las formas de consumir y de vivir de los pueblos. Ensayan, y ya lo hacen parcialmente, la dieta alimentaria mundial, la cual se va a ir tornando cada vez más homogeneizada, más artificializada. Las corporaciones transnacionales de la alimentación practican una tiranía sobre el paladar y los demás sentidos humanos: someten a las personas a sus intereses, para un mayor y más creciente control privado oligopolista sobre la vida. Construyen un mundo al revés, transformando lo humano en un objeto de consumo y de pérdida creciente y contradictoria de presencia en la producción.

Los campesinos viven y se nutren de la biodiversidad, las empresas capitalistas las destruyen y substituyen por los productos de la ingeniería genética y de la nanotecnología.

La diversificación de actividades y la escala familiar y/o comunitaria son centrales para las estrategias de reproducción campesinas, mientras que para el capital, la concentración y centralización, la especialización, la uniformización y la artificialización son centrales para su reproducción ampliada. Son dos posiciones antagónicas y excluyentes en el ámbito de concepciones de mundo opuestas.

3.4. Tercera contradicción: patrón homogéneo de vida y de trabajo versus diversidad de los modos de ser y de producir.

La concepción capitalista de mundo impone un patrón homogéneo en las formas de producción, en las tecnologías, en los productos generados, en los insumos consumidos, en los hábitos de consumo alimentario, en las ideas y en las maneras de comunicarse.

Cuanto más homogéneo sea el universo de las empresas capitalistas, del patrón productivo, de la relación capital trabajo, de la formación técnica del operario, del consumidor estandarizado, compulsivo y del imaginario de las personas, más fácil será el control de los hábitos de consumo personal y familiar y del comportamiento de los asalariados o de los tercerizados ante la fábrica (como expresión genérica de la relación capital-trabajo). Más fácil se vuelve la domesticación de los pueblos y de las personas por el capital.

La concepción de mundo campesina, por el contrario, se basa en la etnoagrobiodiversidad, caracterizada por las diversas formas de uso y convivencia con los recursos naturales, a través del manejo socio-ambiental y cultural que mantiene las bases de la reproducción biótica de los recursos naturales y la permanencia de la convivencia humana y social en la producción agrícola, pecuaria, forestal y pesquera.

Los campesinos coevolucionan como gente (personas, familias, comunidades y etnias) en su medio ambiente y con ese medio ambiente. No hay rupturas entre lo social y lo ambiental. Los campesinos se territorializan en cuanto al modo de vida y de trabajo, de las formas más diversificadas. El fundamento de la vida campesina es la diversidad, ya sea en sus formas de relacionarse y apropiarse de la naturaleza, o bien internamente, en su unidad de producción y convivencia con el medio ambiente, donde la diversidad de cultivos, criaderos, agroextractivismo, artesanías, semi-industrialización de productos y sub productos etc., son conquistas históricas de su permanencia en lo local. En la dinámica de ese proceso sucede, por la convivencia armoniosa hombre-naturaleza-comunidad, un enraizamiento étnico y social, una constante producción y reproducción de culturas con sus peculiaridades locales y regionales.

Esta diversidad de la vida campesina está mediada por sus saberes y ritos, por la música, la danza, a veces por la mediación de lo sagrado, por los tabúes y extravagancias, por las leyendas e historias, por lo históricamente constituido. Pero también, esta diversidad contempla la incorporación crítica de las contribuciones científicas y tecnológicas contemporáneas, por la presencia de los técnicos, de las tecnologías que le proporcionan más liberación del trabajo penoso, de la carga pesada y de los sufrimientos físicos. No hay prejuicios en cuanto a persona, familia, grupo social y comunidad. Liberación de la pobreza y del sufrimiento objetivo y subjetivo, ruptura con los cautiverios.

Para el campesino, la tecnología no debe contraponerse a la etnoagrobiodiversidad ni a sus modos de convivir con el medio ambiente. La innovación, la resocialización, lo diferente, son siempre bienvenidos, pero subalternos a sus nociones y principios de felicidad y de mejor estar. Éstos criterios son muy diferentes de una localidad a otra, de un grupo social a otro, de un pueblo a otro, de un asentamiento a otro, de una región a otra; son múltiples los modos de vivir y diferentes las formas de resistencia a la homogenización y a la estandarización del producir y del consumir. Estos sólo interesan al gran capital.

El campesinado trae en sí mismo un proyecto histórico para el desarrollo rural que afirma la biodiversidad, y se vuelve una referencia democrática para los otros sectores de la sociedad.

3.5. Cuarta contradicción: sufragio universal versus cooptación política y represión política y social localizada.

La sociedad brasilera desarrolla, con los avances y retrocesos de toda sociedad económica y políticamente dependiente de los centros de poder representados por los países que constituyen el G-8 (los siete países más industrializados del mundo, más Rusia), un proceso de democratización política altamente contradictorio. Por un lado, el sistema de representación política, a través de partidos y del sufragio universal, así como el propio Poder Legislativo, están implantados, aunque a veces sean interrumpidos por regímenes de excepción. Los demás poderes de la república, como el Judicial y el Ejecutivo, dan cuenta anémicamente de sus atribuciones frente a la precariedad de las condiciones ideológicas, financieras y políticas en la cual ejercen sus poderes. La actual República brasilera es la consecuencia histórica de un proceso de colonización y de un régimen esclavista que no se libró de los poderes oligárquicos ni de la subalternidad frente al colonizador, aún cuando este sujeto histórico haya cambiado de dirección en el curso de la historia de Brasil.

La fragilidad institucional de la República y, por momentos, el esfuerzo para perfeccionarla, son acompañados con astucia por el carácter de clase inherente a todas las instituciones formales y legales públicas de una sociedad de clases. El Poder de Estado es siempre un poder de clase social. En una sociedad capitalista, el Poder de Estado está determinado por los intereses económicos, políticos e ideológicos de las clases dominantes, en sus relaciones complejas y antagónicas con las clases dominadas. Dichas relaciones están mediadas por diversas instancias institucionales a nivel de la política, la economía y la sociedad civil (Estado Ampliado, cf. Gramsci) para el ejercicio de la explotación económica de la dominación política y la dirección moral e intelectual de las clases dominadas; en definitiva, para el ejercicio de la hegemonía. Los intereses fundamentales de las clases dominantes se expresan a través de la creación de condiciones para la reproducción y expansión del capital, y, consecuentemente, para la explotación de los trabajadores y, aún a través de la relación con el campo brasilero, en la apropiación privada de las tierras públicas y de los recursos naturales, en un proceso híbrido donde se realiza también, y al mismo tiempo, acumulación capitalista y acumulación primitiva.

Como subraya Comparato (2004: 7) “(...) Además de los apreciables poderes administrativos – de nombrar o contratar funcionarios, de liberar verbas presupuestales, de usar las instituciones financieras oficiales para dirigir el crédito estatal hacia las empresas o sectores que bien les parezca – el Presidente de la República detenta, en sus manos, el poder legislativo, a través de las medidas provisorias, hasta, inclusive, el poder de reforma constitucional. Hasta fines de 2003, o sea, en quince años de vigencia, la Constitución de 1988 fue remendada 46 (cuarenta y seis) veces – lo que da una media apreciable de más de tres cambios por año – siempre por iniciativa directa, o con consentimiento expreso, del jefe del Poder Ejecutivo”.

“A la par de esto, permanece la misma sumisión del Congreso Nacional a las determinaciones del Presidente de la República. Él controla rigurosamente la elección

de los presidentes de las dos Casas Legislativas. Además, continuamos asistiendo impotentes, la misma negociación indecorosa de liberación de verbas presupuestales, cuando no el soborno puro y simple de parlamentarios, en el interés privado del gobierno, como se ha visto con lamentable frecuencia últimamente, al impedirse la instalación de comisiones parlamentarias de investigación de actos de corrupción en la esfera del Ejecutivo”.

“Todo esto, sin mencionar la capacidad, todavía existente, de los Jefes del Ejecutivo, en la Unión y en los Estados, de avasallar el Judiciario y el Ministerio Público.” (Comparato, op cit.).

El desarrollo continuado de las organizaciones y movimientos de la sociedad civil en las últimas décadas evidencia que la democracia política brasilera presenta considerable capacidad de absorber la reivindicación y la protesta, ya sea de grupos sociales, de movimientos corporativos o de masas, bajo las más distintas formas e intensidades, así como sobre los más distintos temas. Esta permeabilidad política de la sociedad brasilera es una de sus cualidades y fuente de sus defectos.

Sin embargo, si por un lado la República está instalada y operando y se hace presente una importante sociedad civil organizada, por otro lado existe, de manera impune, una sistemática represión política y policial, acompañada de violencia física contra las personas.

La represión política y policial localizada, en particular en el campo, es la cara explícita del poder de las clases dominantes que siempre se plasmó a través del carácter de las políticas públicas ejercidas por los aparatos de Estado, o bien por el autoritarismo de las oligarquías rurales. En forma contemporánea, esta represión conjuga iniciativas de arbitrariedad y de violencia por parte del empresariado, de los latifundistas y de los vendedores ilegales de tierras contra el pueblo del campo, acciones que se realizan públicamente con la omisión consentida de los organismos de los gobiernos. Esas diferentes formas de violación de la dignidad de las personas y de agresión al patrimonio físico y cultural de los pueblos indígenas, quilombolas, campesinos y de los trabajadores rurales, torna al campo el espacio privilegiado para la truculencia del capital, en la forma más primitiva de apropiación de renta y riqueza que se expresa en la violación, mediante el pillaje y la falta de respeto por los derechos humanos y sociales.

Esta conjugación de democracia política formal con la endémica represión política y policial localizada a partir de las clases dominantes en el campo, ha sido ampliada - al menos en los últimos cuarenta años - por la pérdida relativa de los derechos sociales de las clases populares (sea en el campo o en la ciudad) como consecuencia directa del desmantelamiento de los servicios públicos y de la garantía por parte del Estado de los espacios públicos.

Vista en su conjunto, la democracia política burguesa brasilera, o sea, la democracia históricamente ejercida en una sociedad de clases, todavía subdesarrollada y dependiente, es orgánicamente favorable a la reproducción de los intereses de las clases dominantes y es facilitadora de la exclusión y de la desigualdad social.

“(…) En las sociedades capitalistas liberal-conservadoras de Occidente, el discurso ideológico domina a tal punto la determinación de todos los valores, que muy frecuentemente no tenemos la más mínima sospecha de que fuimos incitados a aceptar, sin cuestionamiento, un determinado conjunto de valores, a los cuales se podría oponer una posición alternativa bien fundamentada, juntamente con sus comportamientos más o menos implícitos. El propio acto de penetrar en la estructura del discurso ideológico dominante, presenta inevitablemente las siguientes determinaciones ‘racionales’ preestablecidas: a) cuánto (o cuán poco) se nos permite cuestionar; b) desde qué punto de vista; c) con qué finalidad”. (Mészáros, 2004: 58)

Como la ideología dominante reitera que la libertad de expresión verbal es el sinónimo de la democracia política, aún cuando los poderes republicanos hayan sido corrompidos por la arbitrariedad y por la tolerancia a la impunidad ante los abusos de las clases dominantes con relación a las clases populares, sectores considerables de la población en el campo reproducen estas palabras y aceptan, por mistificación, los valores y prácticas burguesas. Debido a la ausencia de propuesta de contrahegemonía por parte de movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares, la masa popular enfrenta atónita la contradicción entre la aceptación subliminal de la concepción de mundo dominante y su negación en el cotidiano de la vida por el aumento de la pobreza y el aislamiento social. Se produce y reproduce una anomia, trayendo consigo el desencanto y la opción por las sociedades inmediatistas, cayendo en las redes de las políticas públicas compensatorias que reproducen la subalternidad a través del clientelismo.

4. Sugerencias para la acción crítica militante

“La modernización y el consumo de las sociedades industriales, suponiendo que fuera deseable, no es generalizable a toda la población. Lo que uno extiende es la desigualdad y la exclusión de una parte creciente de la población en beneficio de otra parte. No solamente es necesario producir ruptura teórica con la modernización como paradigma, que incluye la mercantilización de las relaciones sociales. Es necesario también interrumpir, en la práctica, la centralidad de la lógica mercantil en las relaciones sociales entre productores y consumidores, y en el interior de cada individuo de mercado construido en base a esa lógica de interés. Sus características son: exceso de consumo, consumo ciego (en cantidad y en consecuencias) y desperdicio por los recursos; deseos ilimitados bajo la forma de precio; dualidad entre el trabajo precario y la socialización en el consumo. La contradicción trabajo/consumo es resuelta de manera esquizoide e individualista. Se reivindican condiciones dignas y salarios elevados, para que se pueda ejercer un consumo desenfrenado. Este consumo sólo puede darse a precios bajos si se liquidan los salarios y los derechos de los trabajadores que producen y venden estas mercaderías. ‘Trabajar como un animal pretendiendo vivir como un señor’. Interrumpir en la práctica la centralidad de la lógica mercantil en las relaciones sociales, significa recuperar la autonomía y articular la soberanía alimentaria a través de alianzas entre ciudadanos del campo y de la ciudad reduciendo los márgenes de mercado.” (Galindo y Pino, 2004: s/f10)

4.1. Premisas para los cambios

Antes de sugerir los cambios que supongo necesarios – aunque seguramente no suficientes – para que se desencadene en el país un proceso de lucha social y política de democratización de la renta y la riqueza en el campo, considerándose la actual correlación de fuerzas políticas entre las clases sociales antagónicas en el país, es oportuno resaltar algunas premisas que están por detrás de los cambios propuestos.

Estas premisas se refieren, sobretodo, a los elementos ideológicos afirmados como verdades supuestamente incontestables por las clases dominantes y sus gobiernos, y que se tornan, por repetición y por imposiciones políticas y económicas de diversos orígenes, elementos de sentido común que guían la conducta cotidiana de las masas populares y la clase media, en particular de aquellas que se relacionan con el desarrollo rural. Ellas entronizan el culto a la iniciativa privada, al mercado y a la ausencia de reglamentaciones de la economía por el Estado. Denigran los espacios y las instituciones públicas. Centran la representación de intereses en un Estado corporativo, un Estado de empresarios.

Resumo en cinco el número de premisas básicas que merecerían destaque para llevar a cabo una lucha ideológica con base material efectiva, que envuelva la problemática campesina y las posibilidades de elaboración de un Proyecto Estratégico de Desarrollo Rural que niegue el modelo rural dominante. Estas premisas son:

Los intereses privados y la denominada iniciativa privada burguesa son insuficientes para dar cuenta de procesos sociales complejos como la distribución de la renta y la riqueza, la defensa de la soberanía nacional y alimentaria, los procesos políticos de representación de intereses y la afirmación del campesinado y de otras clases subalternas.

El mercado capitalista no es el espacio público pertinente para tratar de implementar medidas públicas y privadas relacionadas con el bien común.

El sistema partidario y sindical, instituido en las sociedades capitalistas, son insuficientes para dar cuenta de las mediaciones de intereses, deseos y aspiraciones de clases, grupos, etnias y grupos sociales tan diversificados como los que constituyen, genéricamente, la población de un país.

La garantía de la soberanía nacional y alimentaria son indispensables para la afirmación de un pueblo, de su identidad con el territorio y de la diversidad étnica y social.

La privatización del territorio brasileiro, y en especial la facilidad y la libertad de la apropiación del territorio por personas y empresas extranjeras, compromete negativamente el control público sobre uno de los patrimonios nacionales: la tierra y los recursos naturales renovables y no renovables.

Primero: el proceso de privatización, tanto de la producción y distribución de bienes y servicios, como de la producción científica y tecnológica, negando el patrimonio y la organización pública, y más, aún, el espacio público bajo la dirección y el control del interés colectivo, no contribuye con el proceso de democratización económica ni con la construcción de la justicia y la equidad social. La tendencia reinante e impuesta verticalmente por el Estado, orgánico a los intereses de las clases dominantes de

privatización generalizada de la cosa pública, fortalece y amplía el ámbito del sector privado y del poder hegemónico de las corporaciones transnacionales oligopolistas.

La iniciativa de naturaleza económica privada – las empresas privadas, en la dinámica de creación, expansión y reproducción –, es absolutamente insuficiente para dar cuenta de los intereses de naturaleza social y colectiva. La idolatría a la iniciativa privada empresarial esconde el deterioro de las relaciones de trabajo, el desperdicio de los recursos y su móvil fundamental que es la obsesión por el lucro, necesaria e intrínseca al capital. La competición que de ello resulta es siempre autofágica, comprometiendo no sólo a los denominados dueños del capital y de las iniciativas de mando, sino también a aquellos que acaban sometiéndose al empleo en el ámbito de la relación capital-trabajo. La modernidad expresada en la tercerización de la oferta de bienes y servicios es una manera disfrazada de ampliar la explotación del trabajo y la negación de las leyes sociales de protección al trabajador.

La generalización de las iniciativas privadas en detrimento de las iniciativas públicas gubernamentales, se apoya en la depreciación de todo lo que es público, por lo tanto, de aquello que refiere a las decisiones de interés general, introyectando en el imaginario y en los comportamientos políticos de las masas populares el repudio por lo social y lo colectivo. Esta manipulación político-ideológica de las percepciones populares sobre el Estado y lo público es respaldada por el gran capital, que tiene interés en asumir el control total de los espacios creados en el pasado por las conquistas populares, que los transformó en espacios públicos sometidos al interés de la decisión de colectivos sociales.

Al transformarse el espacio público, de una instancia de deliberación colectiva y social a un espacio privado de prestación de servicios y de negación de la soberanía nacional y alimentaria - retirando de los colectivos sociales su poder de decisión -, se transforma al ciudadano en un consumidor, y a la persona con identidad social nacional/regional en un individuo solitario en un mundo globalizado por los intereses privados.

Segundo, considero que los resultados provenientes de las prácticas de los mercados de bienes y servicios no contribuyen necesariamente al bien común, comprendido como esfuerzo societario permanentemente construido y reconstruido en una sociedad, con el objetivo de volverla más justa en términos económicos, sociales, políticos y culturales. La ausencia de regulaciones de poder público que partan de un Estado bajo control democrático popular, facilita el surgimiento de situaciones oligopólicas y oligopsónicas bajo la dirección política y económica de las grandes corporaciones económicas transnacionales. El movimiento mundial de descentralización gradual de la producción, desencadenado con mayor énfasis a partir de la década del 70' (después del final de la Guerra de Vietnam), ocurrió cuando las corporaciones transnacionales de los países del entonces denominado primer mundo - en particular los EUA - comenzaron a ampliar de manera acelerada sus actividades económicas y militares en todos los rincones del planeta. Estas transformaciones en el orden económico y militar mundial se tornaron motor fundamental de los cambios económicos y políticos que fueron denominados neoliberales. Estos se caracterizaron por la

transferencia de tecnologías, por la movilización de fuerza de trabajo y capacidades productivas de los países del tercer mundo, por el redireccionamiento de los flujos de riqueza que comenzaron a circular con una base ampliada por el planeta hacia los EUA y, como factor fundamental, la mediación y la equiparación de las tasas de lucro mundial por las corporaciones transnacionales (cf. Hardt y Negri, 2004: 267-8). En esta dinámica imperialista no hubo espacio para la distribución de renta y riquezas según criterios socialmente establecidos, menos todavía para la preservación del medio ambiente y para la afirmación de las soberanía nacional y alimentaria.

La tiranía de los grandes conglomerados económicos, las prácticas de cartelización, las situaciones de monopolio a partir de la propiedad intelectual y de las patentes, entre otros mecanismos proporcionados por el proceso de globalización económica mundial bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM), acentuaron las desigualdades sociales, inclusive en las sociedades más desarrolladas del planeta.

En tercer lugar, el abandono de la soberanía nacional como señal de modernidad a favor de un mundo globalizado, sólo favorece la afirmación de la hegemonía de los capitales de las grandes corporaciones monopolistas transnacionales, las cuales poseen siempre un centro de origen o de referencia nacional, ya sea por la presencia de accionistas mayoritarios de un determinado país, o porque aquella empresa o sector económico de la cual participa es de interés estratégico de uno o más países aliados entre sí, en general países desarrollados y neocolonialistas. Los gobiernos nacionales del tercer mundo, al capitular de hecho ante los intereses extranjeros – en la actualidad ante los inversores extranjeros –, dejan de defender los intereses nacionales y populares para someterse a los intereses corporativos de la reproducción de los grandes capitales en el contexto de la afirmación del imperialismo – en particular EUA-.

En este período histórico contemporáneo donde se afirma el imperio norteamericano, ya no es posible separar los intereses nacionales (identidad nacional) de la población norteamericana, aún siendo manipulados por los objetivos imperialistas de las grandes corporaciones privadas, de la militarización para el control y dominio de los territorios de otros pueblos, eufemísticamente denominados mercados globalizados.

En el ámbito contemporáneo de la globalización económica, bajo la hegemonía de los grandes grupos económicos monopolistas, tanto el proceso de privatizaciones como el de sumisión a las reglas privatistas del mercado son prerequisites para la capitulación política y económica de la soberanía nacional. El rechazo neoliberal o socialdemócrata de la nacionalización y de la estatización de la producción de determinados bienes y servicios, así como la reglamentación de la economía y de los mercados, significan el abandono de cualquier intento por realizar una transformación fundamental de la economía, y por lo tanto, del orden social. Este rechazo, muchas veces basado en elementos de orden moral, como la ineficiencia de los servicios públicos, la ineptitud en el uso de los recursos y el corporativismo de los trabajadores en el sector público, dificulta todavía más la preservación del espacio público bajo control y dominio de los intereses colectivos. En este sentido, se desarrolla del punto de vista político- ideológico, un sentimiento popular antiestatal que niega o desconsidera

el papel del Estado, y por lo tanto, facilita el dominio de las grandes corporaciones transnacionales sobre los territorios y la economía de los diversos países del mundo. Este sentimiento popular como expresión del sentido común hace alarde de la indispensabilidad de la iniciativa privada y del mercado como instituciones supuestamente democráticas. El mito de la libre iniciativa se afirma.

De esta manera, la expansión y el desarrollo del imperialismo norteamericano y europeo en las sociedades dependientes se ve facilitado porque las oposiciones a esa dominación chocan contra una limitación: dado que la ideología que domina es la ideología de las clases dominantes, y en Brasil estas clases – que se expresan sintéticamente en la alianza burguesía nacional, latifundistas, vendedores ilegales de tierras públicas – son entreguistas con relación al capital extranjero en función de sus intereses corporativos, se torna casi impracticable una lucha nacionalista popular con el apoyo de la burguesía nacional.

Enfrentar las reformas neoliberales que conducen a la abertura general de los mercados, a la privatización de las cosas públicas, a la desreglamentación de la economía, a las alianzas con el capital extranjero y a la apropiación privada clandestina de las tierras públicas en un proceso de defensa de la soberanía nacional, exigirá grandes movilizaciones de las masas populares, a partir de luchas sociales localizadas y regionales que se pauten por la superación de esa racionalidad capitalista hoy hegemónica.

En cuarto lugar, los partidos y sindicatos de mediación y representación de intereses y aspiraciones políticas y económicas son insuficientes para dar cuenta de la complejidad y diversidad de situaciones etnosociales, económicas y culturales de la formación económica y social brasilera. A esta precariedad en la representación de intereses y aspiraciones se le agrega la fragilidad institucional de los poderes de la República, bastante afectados por la corrupción, por el tráfico de influencias y por las impunidades endémicas con relación al incumplimiento de las leyes que los debilitan, descalifican, y deslegitiman ante la confianza popular depositada en ellos.

El desarrollo y diversificación de las formas y procesos de mediaciones en la representación de intereses y aspiraciones de la población ante el Estado y los gobiernos, a través de las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, de los foros y de los colectivos populares y movimientos sociales de masas, contribuyeron a ampliar los canales de participación popular, tanto en los espacios públicos como en el ámbito de la propia sociedad civil.

Las iniciativas históricas y contemporáneas de organizaciones y movimientos sociales populares, ya sea como producto de la afirmación de sus identidades sociales, o como respuestas a la violación de sus derechos, a través de las más inusitadas formas y modos de hacer, proporcionan nuevos medios de representación de intereses y aspiraciones que hacen interface de forma más o menos concreta con las luchas sociales populares, en particular en el campo. Estos nuevos canales de representación política alcanzan los poderes de la República y los presionan en el sentido de promover rupturas, mismo que parciales, con el poder monopolista de la clase dominante a la que están sometidos.

Los partidos políticos y los sindicatos, en tanto medios tradicionales de mediación de intereses en el ámbito de la democracia política burguesa, pasan entonces a ser solamente una parte de este gran y renovado esfuerzo social y popular de afirmación de sus intereses y proyectos de vida.

Quinto: la idolatría de la iniciativa privada, del mercado, de la desreglamentación de la economía y de la reproducción de la presencia del Estado - entendido como la totalidad de espacios de intereses colectivos -, es estimulada por las grandes corporaciones transnacionales y los gobiernos imperialistas bajo la hegemonía norteamericana; por tanto se vuelve fácil, e incluso necesaria del punto de vista del capital, la internacionalización del territorio y los recursos naturales brasileiros por parte de estas grandes corporaciones privadas. Estas iniciativas alienantes del patrimonio público nacional, así como de la identidad social nacional, son acompañadas por la pérdida efectiva de la legitimidad de los poderes republicanos por la mayoría de la población brasileira, produciéndose una anomia social que es substituida por la mitificación de una pertenencia a un mundo globalizado que llega hasta la gente, no solamente a través de los productos y servicios, sino principalmente, a través de los medios de comunicación de masas, por medio de las informaciones genéricas, fluidas y efímeras. Lo que permanece realmente es la gran corporación multinacional, dominando las voluntades y manipulando los deseos de las personas.

El modo de producción capitalista ya comprobó que siempre genera desigualdades sociales en extremos opuestos: produce al mismo tiempo aunque en proporciones desiguales, la miseria para la mayoría y la riqueza extrema para unos pocos. Para negar la racionalidad del capitalismo sería necesario, antes que nada, negar su presencia como concepción de mundo dentro de nosotros mismos en tanto personas. Esto presupondría creer que es posible cambiar la correlación de fuerzas políticas en la cual nos encontramos y, por lo tanto, comenzar a extirpar de adentro de nosotros los valores dominantes. Simultáneamente exigiría que superemos la duda con relación a la potencia de la lucha social popular, y que seamos capaces de decir no a ese modo de producción que promueve la desigualdad social y genera sin parar, no solamente miseria y hambre, sino también sufrimiento y tristeza.

4.2. Repensando la relación con el Estado

La superación de los factores históricamente constituidos que determinan la desigualdad social en Brasil y en particular en el campo, exigirá que diversos cambios de orden estructural sean realizados en la formación económica y social brasileira. Estos cambios son tanto del orden objetivo como subjetivo y deberán ser capaces de modificar la dinámica de la reproducción capitalista en el país, y de ser posible, caminar hacia una formación económica y social donde se afirme una sociedad más justa y equitativa.

Sin duda alguna, los cambios deseables no son propuestos como objeto de reflexión y menos aún de acción por parte de las instituciones públicas y privadas bajo la hegemonía de la racionalidad capitalista que hoy reina en el país. Al contrario, el discurso y las prácticas políticas gubernamentales, la ideología de los empresarios y el

sentido común de las masas populares, apuestan a que esa racionalidad es la matriz de la modernidad, portadora de la esperanza de que con esa dinámica societaria los pobres podrán superar su pobreza y habrá oportunidades de acceso a la renta y a la riqueza por parte de la población que hoy se encuentra en situación de miseria. Los cambios que se efectúan dentro del orden vigente son siempre favorables al gran capital, a los inversionistas extranjeros, a la consolidación del imperio norteamericano. En estos cambios dentro del orden establecido están implícitos valores sociales y por momentos religiosos que consideran la pobreza y la miseria como parte ineluctable de la sociedad de los hombres, y poco habría para hacer a no ser filantropía pública, travestida de políticas compensatorias. Recientemente, la ideología de la responsabilidad social de las empresas privadas ha intentado dar cuenta de esta dimensión de la filantropía, con programas de apoyo social a los más pobres y necesitados que van en el sentido, no sólo de narcotizar las demandas sociales, sino también desarmar políticamente las organizaciones y movimientos sociales populares.

Pensar y sugerir cambios estructurales que afecten al orden dominante es papel histórico de aquellos sectores de la población que niegan la racionalidad capitalista y luchan por una sociedad más igualitaria. Y más igualitaria no debe ser entendida a partir del engaño político y social representado por la máxima dominante de que “se creen oportunidades para todos”, sino la efectiva distribución de la renta y la riqueza con la socialización de los medios y de las relaciones de producción.

En esta reflexión y sugerencia sobre la importancia y necesidad de que se intente la elaboración de una nueva propuesta de desarrollo rural para el país, expresada en objetivos estratégicos a ser alcanzados a partir de los intereses populares en el campo, será necesario resaltar que desde el inicio se caminará bajo ambigüedades. Estamos inmersos en una onda de afirmación de la racionalidad capitalista que se torna hegemónica por la aceptación subalterna de las ideas dominantes por la gran mayoría de las clases populares del país. Además, la mayor parte de los cambios que son propuestos, y que serían supuestamente capaces de conducirnos hacia el logro de los objetivos estratégicos que interesan a las clases populares exigirá, al mismo tiempo, que ocurran cambios en la concepción de mundo y en el imaginario de sectores considerables de la población del campo y de la ciudad, y en especial de los dirigentes de los movimientos y organizaciones populares del campo, con relación a las premisas anteriormente consideradas. Y que a partir de las iniciativas de movilizaciones económicas y políticas de las masas populares en el campo, se implemente otro conjunto de cambios, por parte del Estado y los gobiernos, pertinentes a esa esfera de poder.

Sospecho que las masas populares, sus movimientos y organizaciones sociales no podrán esperar por las iniciativas del Estado para desencadenar los cambios estructurales necesarios para la construcción de una sociedad más igualitaria. Esto se debe a que son las clases dominantes del país las que retienen y usufructúan del actual poder de Estado. Por lo tanto, podría volverse una quimera el suponer que cambios estructurales podrían ser implantados a partir de la iniciativa de los organismos que constituyen el Poder Legislativo y Ejecutivo, en el sentido de que contrarían los intereses de las clases dominantes.

Los organismos gubernamentales y el Poder Legislativo sólo se moverán en el sentido de abrir espacios para algunos cambios estructurales en la sociedad si los movimientos de masa populares, organizaciones, movimientos sociales y sindicales los presionan a partir de la realización de acciones directas contra el capital. Esta presión social que ya ocurre de manera atomizada en las miles de luchas sociales locales y regionales, podrá cambiar el comportamiento coyuntural de los gobiernos, en el sentido de facilitar cambios estructurales a favor de las clases populares. Sin embargo, no sería demasiado tomar en cuenta la tradición de las clases dominantes brasileras de utilizar la represión policial-militar siempre que sienten amenazados sus privilegios de clase. No obstante, si el aguzamiento de una crisis política-institucional introdujera un escenario social difícil del punto de vista político, este aumento de las contradicciones abriría caminos para cambios más profundos en la sociedad.

4.3. Los adversarios de clase

Será deseable que algunos cambios iniciales y necesarios se verifiquen en el discurso (concepción de mundo) y en las propuestas programáticas de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del campo con relación a la naturaleza de la lucha social contra el capital. La persistente práctica social de reivindicación y de protesta con relación a las políticas públicas (Carvalho, 1992) ha contribuido, junto con la ideología dominante, a la anomia de las clases subalternas en el campo y a la subordinación pasiva al capital.

Los movimientos y organizaciones sociales y sindicales en el campo, al perder de vista a sus adversarios de clase en la dialéctica de la lucha social (Carvalho, 2004: 1-2), como los latifundistas, los que negocian ilegalmente con tierras desocupadas, las grandes corporaciones nacionales y transnacionales del agronegocio y el capital financiero; y al direccionar sus manifestaciones reivindicatorias tácticas apenas hacia los gobiernos, abdican de la lucha de clase y se mueven dentro de los espacios políticos tolerados por las clases dominantes en el ámbito de las pseudo libertades democráticas burguesas. Las movilizaciones de masas que realizan las manifestaciones de reivindicación y protesta ante los gobiernos señalan objetivamente que tales movimientos y organizaciones sociales y sindicales no tienen objetivos estratégicos de lucha de clase y aceptan, ya sea a través de la cooptación o del oportunismo, la hegemonía de las clases dominantes. Estas manifestaciones de reivindicación y protesta ante los gobiernos para la ejecución y legitimación de políticas públicas compensatorias no se caracterizan necesariamente como luchas sociales de clase. El cambio de la percepción a respecto de cuales serán los adversarios presupondrá que sea modificada la actual comprensión política del papel de las funciones de clase de los organismos del Estado por parte de los dirigentes populares.

Aunque sea posible aceptar como tolerables, a consecuencia de la correlación actual de fuerzas, las negociaciones puntuales y ocasionales con los organismos gubernamentales, esta relación “masas populares-organismos de gobierno” será siempre promiscua, teniendo en cuenta que estructuralmente los gobiernos ejercen políticas públicas compensatorias que sólo atienden puntualmente intereses inmediatistas corporativos de sectores de las clases populares en el campo. Sin embargo, esta relación

masa-gobierno es más favorable a los intereses de las clases dominantes, por mantener bajo control político de los gobiernos las demandas sociales populares, evitando o desviando el curso de las luchas sociales del centro de la cuestión estructural: la explotación capitalista.

Manteniendo las movilizaciones de tipo reivindicación y protesta ante las políticas públicas, se estará aceptando la hegemonía del capital y, como consecuencia, su expansión y reproducción. El adversario de clase de los campesinos es la gran empresa capitalista del agronegocio burgués. Los gobiernos sirven, o bien de resguardo político, o bien de fuerza represiva, siempre y cuando las luchas sociales populares estén dirigidas contra la explotación del capital.

Las posibilidades de movilización del campesinado en sus luchas de resistencia y de superación de la acción directa contra el capital, podrán ocurrir siempre y cuando los propios campesinos se liberen de la opresión política representada por su dependencia al crédito rural, en especial la línea de crédito de costeo y de la matriz tecnológica y de producción que de ella deriva, y que le es impuesta por los gobiernos en nombre de la modernidad del agronegocio.

Las líneas de crédito rural subsidiado que constituyen el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF), se tornarán para el campesino y el productor rural medio una forma de sujeción política e ideológica que facilita el proceso más amplio de dominación del capital sobre el campesinado.

Los mecanismos operacionales oficialmente instituidos de liberación del crédito rural subsidiado (decisión de gobierno) y mediados por los bancos para lo que oficialmente se denomina “agricultor familiar”, indujeron autoritariamente al campesino a adoptar una matriz tecnológica capital intensiva que los arrojó, con mayor o menor intensidad, a la dependencia de un modelo de producción de creciente artificialización de la agricultura (en sentido amplio) y, por lo tanto, a un continuo proceso de sujeción para la adquisición de los insumos producidos por las grandes corporaciones transnacionales. Las empresas comerciales del tipo agropecuarias, juntamente con la asistencia técnica privada y la gubernamental, fueron los instrumentos complementarios de naturaleza político-ideológica para la garantía de esa sujeción campesina al capital.

La matriz tecnológica impuesta al campesino, el proceso de endeudamiento crónico y la dependencia política de las reivindicaciones ante los gobiernos para negociar y renegociar de sus deudas, desarticuló su modo de vivir y trabajar, destruyó su auto-estima como campesino, desagregó sus saberes y rebajó sus esperanzas. En ese proceso creció el éxodo rural y fue ampliada la pobreza en el campo.

La ruptura con ese paradigma de desarrollo rural debe comenzar dentro de la unidad de producción campesina por los cambios en las matrices que orientan su devenir: matriz de consumo, matriz de producción y matriz cultural (cf. Carvalho, 2002: 155s). La exclusión social de los campesinos está determinada por su dependencia a un modelo tecnológico y a una matriz de producción que le es altamente desfavorable y que le es impuesta a través de la conjugación de crédito rural subsidiado,

con la presión ideológica gubernamental y de los medios de comunicación de masas. La resistencia a esa exclusión social exigirá de los campesinos un cambio global de comportamiento ante el capital. Este cambio podrá ocurrir en dos pasos: primero, por la diversificación de las culturas, cría de animales en su unidad de producción y por la sustitución de los insumos de origen industrial; segundo, por la obtención de su dieta alimentaria, por la oferta de productos cultivados y creados en la propia unidad de producción. Esta modificación del comportamiento con relación a la producción en la unidad campesina, deberá tener como corolario la ruptura, al menos temporaria, con los créditos gubernamentales y con la dependencia en la compra de insumos en las empresas comerciales agropecuarias y afines.

Estas alteraciones, de ser implantadas, rescatarán la autoestima campesina por dos hechos bastante elementales: pasarán a conferir mayor rendimiento agrícola líquido y romperán con el proceso de endeudamiento crónico.

Los principales obstáculos a estos cambios (en la matriz de consumo, de producción y cultural) han sido: la concepción de mundo que entusiasma a los dirigentes de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del campo, impregnada por los valores dominantes del agronegocio; la dependencia clientelista de los campesinos ante las políticas públicas compensatorias, en especial, el crédito rural subsidiado, y la pérdida de la autoestima campesina que despedaza sus esperanzas y le impide romper con la subalternidad ante el modelo capitalista dominante.

En función de estos obstáculos, en su mayoría de orden político e ideológico, he enfatizado la necesidad de que se reencuentre o se vuelva a estimular la capacidad campesina de identificar a sus adversarios de clase en la dialéctica de la lucha social contra el capital. La ruptura con la anomia social de parte considerable del campesinado se realizará en la práctica social concreta de enfrentamiento con aquellos que lo explotan y subyugan. En esta ardua tarea, habrá posibilidad real de desarrollar la conciencia política crítica de los campesinos, inclusive cuando consideramos la gran diversidad de formas de ser y de vivir que los caracteriza.

No se supone, igualmente, que será a través de un largo proceso de formación política de las masas populares, que se alcanzará el cúmulo de fuerzas políticas a partir del desarrollo de la conciencia crítica. Esta perspectiva, bastante usual en los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares más conservadores, parte del presupuesto idealista de que primero se cambia la conciencia para después cambiar las prácticas sociales. La hipótesis es que será en las prácticas de las luchas sociales directas contra el capital, contra el agronegocio y los gobiernos que los sostienen, que se despertará la conciencia crítica de las masas populares implicadas y se proporcionará a partir de lo concreto real de las personas y grupos sociales, así como de sus intereses económicos inmediatos, las condiciones político-ideológicas favorables para la formación política, sea esta de naturaleza empírica, o de cuño teórico.

Esta formación será siempre una mezcla de aprendizaje crítico-empírico en la lucha social concreta (y por la reflexión crítica en el propio proceso de lucha) y aprendizaje por análisis crítico-teórico de las luchas realizadas en situación de sala de clase

(problematización de la práctica social). Sin duda que, en esos dos momentos, dependiendo de los contextos en que se realizan, habrá aportes de otros conocimientos necesarios para la formación de la conciencia crítica y de los saberes populares, en el sentido de vislumbrarse como conciencia y alcanzarse como práctica de lucha social los cambios sociales estratégicos que se deseen. En esta praxis de una pedagogía de la liberación, se imbricarán la práctica de la lucha social y la reflexión sobre la práctica social (en ella y en la lucha social) en un movimiento que será, al menos es lo deseable, de acumulación de fuerzas políticas y, al mismo tiempo, de transformación social.

Todo nos lleva a creer que los diversos cambios podrán ser implantados en la medida en que sean alteradas las correlaciones de fuerzas políticas a partir de las presiones organizadas de luchas sociales locales y regionales en el campo, de las grandes movilizaciones populares de masa que ejercerán las presiones políticas, económicas y sociales necesarias sobre las grandes corporaciones privadas, y sobre los organismos públicos, para que se vislumbren cambios estructurales capaces de negar la racionalidad capitalista vigente.

5. La liberación de las ganas de soñar

La idea que he compartido y defendido es que la unidad de producción campesina y su racionalidad son la negación de la empresa capitalista en el campo. Por lo tanto, se propone como antagonista a la concepción de mundo burguesa para la agricultura. ¿Y por qué?

Básicamente, por que no existe en la unidad campesina el primado de la relación social capitalista de producción, definida como trabajo asalariado. Por lo tanto, el lucro no constituye el elemento central. En la unidad campesina de producción, la relación hombre- naturaleza se da a través del trabajo familiar, mediado por mayor o menor nivel de intensidad de medios de trabajo.

La centralidad de la racionalidad campesina está en la reproducción social de la familia, de la cual se espera que dé siempre acceso, en grado creciente de calidad y diversidad, a los bienes y servicios disponibles en la sociedad brasileira. La acumulación campesina se da por su capacidad de producir y transformar productos y subproductos, como resultado de la relación entre el trabajo familiar y la naturaleza a la que tiene acceso.

De acuerdo con Carvalho (org.) (2005: 148-9),“(...) Esta racionalidad campesina, en tanto conjunto de valores que mueve al sujeto social campesino, se apoya en dos elementos centrales: la garantía continua de reproducción social de la familia, sea esta la familia singular o la ampliada, y la posesión sobre los recursos de la naturaleza. La reproducción social de la unidad de producción campesina no es movida por el lucro, sino por la posibilidad creciente de mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la familia.”

“Se entiende entonces por campesinas, a aquellas familias que, teniendo acceso a la tierra y a los recursos naturales que esta porta, resuelven sus problemas reproductivos a partir de la producción rural – extractivista, agrícola y no agrícola – desarrollada de tal modo que no se diferencia el universo de los que deciden sobre el destino del trabajo, de aquellos que sobreviven con el resultado de esa destinación (Costa, 2000: 146). Estas familias, en el transcurso de sus vidas y en las interacciones sociales que establecen, desarrollan hábitos de consumo y de trabajo, y formas diferenciadas de apropiación de la naturaleza, que les dan especificidades características en el modo de ser y de vivir en el ámbito complejo de las sociedades capitalistas contemporáneas.”

“El campesinado, en tanto unidad de la diversidad campesina, se constituye en un sujeto social cuyo movimiento histórico se caracteriza por modos de ser y de vivir que le son propios, no caracterizándose como capitalista, aún cuando esté inserto en la economía capitalista.”

“La racionalidad campesina ha sufrido cambios en las interacciones que establece con las concepciones de mundo, con la producción científica y tecnológica y con las prácticas culturales hegemónicas de las sociedades capitalistas. Los cambios provocados por tales interacciones presentan grados de intensidad distintos, siendo que las innovaciones generadas por los sectores dominantes son adaptadas o reelaboradas por los propios campesinos, en el sentido de adecuarse a su racionalidad”.

“Esa multiplicidad de formas de apropiación de la naturaleza, relacionada histórica y socialmente con las formas de resistencia (esfuerzo continuado para internalizar el sobre-trabajo familiar) contra su exclusión social para la reproducción social de las familias y de acceso a la posesión de los recursos naturales, proporcionaron la diversidad campesina actual.”

“Esta diversidad campesina incluye desde los campesinos propietarios privados de tierras a los ocupantes de tierras públicas y privadas; desde los campesinos que usufructúan recursos naturales, a los pueblos de los bosques, los agroextractivistas, el recursagem I I, los ribereños, los pescadores artesanales labradores, los recolectores de cangrejos y labradores, los castañeros, las quebradoras de coco de babaçu, los recolectores de açáí, los que usufructúan de los fondos de pasto, hasta los arrendatarios no capitalistas, los socios, los inquilinos (foreiros) que usufructúan de la tierra por cesión; desde los campesinos quilombolas a los sectores de pueblos indígenas ya acampesinados; los serranos, los caboclos y los colonizadores, así como los pueblos de las fronteras en el sur del país (Bavaresco, 2004). Y los nuevos campesinos resultantes de los asentamientos de reforma agraria.”

“A esta multiplicidad de formas de vivir y de ser corresponden diversas culturas, religiosidades, valores éticos y sociales diferenciados, formas de socialización variadas, identidades y autoidentidades distintas, relaciones múltiples con los aparatos de poder, aspiraciones y expectativas sociales diversas.” (Carvalho 2005: 148-9)

La unidad de producción o la empresa campesina, sea esta familiar o comunitaria, es la posibilidad efectiva, histórica y actual, de producir una gran diversidad de pro-

ductos y subproductos agropecuarios, forestales, pesqueros y extractivistas, de manufacturar sus productos y subproductos y comercializarlos sin necesidad, en última instancia, de ningún tipo de insumo de origen industrial.

La diversidad de saberes y modos de convivencia con los recursos naturales proporciona a los campesinos la posibilidad real de autonomía económica y social ante el capital, aún cuando esta autonomía sea relativa en función de las correlaciones de fuerzas políticas en que se encuentran: saben producir y mejorar sus semillas, renuevos¹² y cría de animales; saben controlar y convivir con la biodiversidad; crean, recrean, adaptan sus tecnologías localmente y hacen de la etnoagrobiodiversidad un modo de ser y producir; son capaces de mejorar sus tecnologías y saberes para una artesanía que afirme sus identidades culturales y atienda a sus necesidades. Conviven críticamente con las nuevas ofertas de saberes generados por la ciencia y tecnología burguesas, sin subordinarse a ellas.

Y lo que es más, consumen el producto y subproducto que desean y/o lo venden en los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales en el ámbito de la alternatidad económica de los productos, en función de las modificaciones en las coyunturas familiares y en la de los mercados. Es por eso que resulta intolerable para la racionalidad del capital, en el proceso de universalización de su lógica y modo de producir.

Campesinos y artesanos son tratados, por la ideología dominante, como resquicios de tiempos pre-modernos, pues, la modernidad, para esa concepción de mundo, es entendida como la homogeneización de los modos de producir por la racionalidad del capital.

Sin duda alguna, la avalancha de presiones que la racionalidad capitalista provoca sobre todas las demás formas de producir y de concebir el mundo diferentes a ella es muy fuerte. Provoca, en especial por la capacidad de manipulación de valores éticos por los medios de comunicación de masas, una sensación de impotencia en las personas, en el sentido de no desear alterar el orden social prevalente. La onda ideológica que afirma la hegemonía capitalista consagra ese modo de producción como capaz de modificaciones internas o ajustes circunstanciales, sin necesidad de que se alteren sus premisas básicas, su fundamento teórico.

Estas dos concepciones de mundo, la capitalista y la campesina, son antagónicas y, por lo tanto, irreconciliables. Una niega a la otra y la superación de esta contradicción no se dará por la conciliación, sino por la negación de una de las partes. Es esto lo que pregona y practica la racionalidad capitalista: intenta absorber el campesinado para su racionalidad, haciéndolo adoptar el modelo tecnológico dominante, e inmiscuyendo en la racionalidad campesina la obsesión por crecientes rendimientos agrícolas familiares que denomina equivocadamente (o intencionalmente) de "lucro". Todo intento de conciliación a partir del campesinado y de los artesanos entre esas dos concepciones es, a mi modo de ver, capitulación político ideológica ante los intereses del capital.

La convivencia, falazmente conciliatoria, entre las prácticas económicas y políticas de campesinos y artesanos y las de la racionalidad capitalista, deterioran sus esperan-

zas, los subyugan por el avasallamiento de ideas y por los valores del consumismo, los dejan sin norte en función de la manipulación de los valores burgueses a través de los medios de comunicación de masas en detrimento de los valores campesinos, desestructurando así sus saberes y modos de vivir. Las socializaciones que viven y la aculturación que de eso resulta no les traen una mejor calidad de vida y de trabajo. Al contrario, los colocan en situación de exclusión social masiva.

Se les presenta a aquellas personas que desean y aspiran una sociedad menos desigual sin que la ecuanimidad niegue la diversidad y el desafío de decir no a este modo de producción capitalista que nos destruye como personas y como sociedad que se quiere pluralista. Es urgente la necesidad de cambiar. Por tanto, es indispensable negar, en particular, ese modo de desarrollo rural que produce, de forma continuada, cada vez más desigualdad social en el campo.

Las verdades que el agronegocio intenta inculcarnos, que nos hace creer, son verdades de un mundo falso, que presupone como normal la destrucción del medio ambiente, la exclusión social y la abdicación de la soberanía alimentaria y de la nacional. Necesitamos rechazar ese mundo que sentimos que está equivocado, rechazar ese mundo que sentimos que es negativo, para afirmar una sociedad solidaria y humanizadora. | 3

Nuestra negación es una negativa a aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la creciente explotación y de la violencia. Nuestra negación es una negativa a aceptar la inevitabilidad del desaparecimiento del campesinado en Brasil y en todo el mundo.

Para que esa negación del patrón dominante de la sociedad en que vivimos (y en especial, en este año, el patrón dominante del desarrollo rural) pueda transformarse en superación del modelo que se niega, es necesaria e indispensable la construcción o sistematización de una propuesta de desarrollo rural que, al mismo tiempo en que niega el actual modelo de economía generador de desigualdad social que hoy existe en el campo, sea capaz de afirmar o sugerir una nueva propuesta o concepción de mundo.

Sería necesario concebir un nuevo modelo de sociedad rural y de desarrollo rural, un proyecto estratégico de las clases populares en el campo. Aún no tenemos este Proyecto, pero todo indica que está naciendo a partir de la sistematización, del descubrimiento, del análisis y de la potenciación de las resistencias campesinas locales y regionales, allí en los territorios en donde se descubren grupos sociales con autoidentidad social y, a través de ellos, diseñar en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etno- agro- ecosistema concreto en que se encuentran. A partir de estos esquemas que nacen de lo local, deberíamos buscar identidades más generales que proporcionen objetivos estratégicos de acción para el campesinado de todo el país.

Estos objetivos generales estratégicos reafirmarían y resaltarían la diversidad etno-agro-ecológica de los modos de producción y de la vida de los campesinos brasileiros, abiertos a una modernidad que afirme la democratización de la renta y la riqueza ru-

ral, y niegue el paradigma dominante de concentración impuestos por la racionalidad capitalista.

Estos objetivos estratégicos para un Proyecto Popular de Desarrollo Rural que lleve a la democratización de la renta y la riqueza, podrán ser complementados críticamente tomando en consideración las recomendaciones de los puntos dentro de este documento. Entonces, propongo que se articule el punto 6. “Agenda afirmativa para la democratización del desarrollo rural” (a continuación), con las sugerencias presentadas en el punto 4. “Sugerencias para la acción crítica militante” y observando los marcos referenciales constantes del punto 3. “Contradicciones en el desarrollo rural capitalista” con las propuestas de cambios sociales que nazcan de las luchas sociales en el campo. Esto podrá facilitar la reflexión crítica para la elaboración de un proyecto popular para la democratización de la renta y de la riqueza en el campo.

Algunas premisas generales relacionadas con los valores que inspiran un nuevo abordaje de la democratización del desarrollo rural son:

- Lo que está en causa es una concepción del proceso de transformación estructural de la sociedad brasilera en tanto proceso global, aunque aquí se enfatizan apenas los cambios para el campo.
- No podrán haber clases populares en el campo dialécticamente autónomas, ante el patrón de desarrollo capitalista, sin luchas ideológicas y políticas internas a esas clases populares para la construcción participativa de una visión del mundo propia en todos los aspectos de la existencia. Inclusive como crítica a la cultura dominante.
- La lucha por la generación y el desarrollo de una nueva cultura asume la forma de una lucha por una filosofía de masa, capaz de hacer de cada persona un intelectual: una forma de autoeducación de las masas.
- Para alcanzar esto, para revolucionar los espíritus, es preciso partir de una constatación y de la lección de los hechos: el final de un mundo de privilegios de explotación y de los valores que reafirman la subalternidad de la mayoría de los intereses de una minoría, y el final del monopolio de la producción y de la distribución de bienes y servicios por las grandes empresas privadas nacionales y multinacionales.
- Es oportuno que las personas crean en un mundo nuevo y sepan lo que ese mundo debe ser. Que esa concepción de mundo sea instrumento de una reforma intelectual y moral.

Lo que se desea es instaurar una nueva “civilitá”, comprendida como el conjunto de formas de relaciones sociales de trabajo, de modos de vida y de comportamientos que enfatizan la democracia económica, política y social, el igualitarismo y la socialización. Esta nueva “civilitá” se denominará como deseemos. Su denominación, esa identidad común de lo nuevo, será producto histórico de afirmar o negar todo aquello que nos niegue como protagonistas de una sociedad crecientemente más igualitaria.

No sería demás sugerir que:

- La felicidad no se traduce en consumo y acumulación. Hay otras dimensiones de la vida que es necesario e indispensable afirmar para que vivamos con alegría, compañerismo, creatividad y ganas de cambiar. Para eso, la diversidad es esencial.
- Debemos romper con esa inercia ideológica que es la base de la anomia social y, por lo tanto, inercia social y política.
- Asumamos explícitamente un proyecto de transformaciones de la sociedad rural a partir de los objetivos estratégicos de las clases populares en el campo.
- Los campesinos de todo el mundo están activamente presentes al afirmar en sus prácticas sociales y concepciones de mundo no solo que es posible otro mundo, sino que también es necesario.

6. Agenda afirmativa para la democratización del desarrollo rural

6.1. Cambios estratégicos en el medio rural

Para que la correlación de fuerzas políticas pueda ser alterada, se vuelve necesario e indispensable que se desee cambiarla. Este deseo personal y colectivo se debe inspirar en una nueva concepción de mundo, o en parte de una concepción de mundo más general, como anteriormente se aludió a modo de sugerencias para la acción crítica militante. Esta reforma intelectual y moral capaz de imprimir nueva esperanza y ganas de verla realizada, precisa referenciales concretos, mismo que puedan ser vistos como idealistas, porque la ideología dominante nos torna, por momentos, impotentes para osar más allá de las ventanas de nuestras casas.

En la actualidad brasilera, las luchas populares contra el latifundio y a favor de la reforma agraria amplia, masiva e inmediata, hace parte del conjunto de objetivos estratégicos para democratizar la renta y la riqueza en el campo. Sin embargo, ese objetivo es insuficiente, en tanto no da cuenta de varios aspectos que están definiendo la correlación de fuerzas estratégicas en el campo y en el país, entre los cuales se destacan:

- La ofensiva de las clases dominantes para apropiarse privadamente de las tierras públicas y de los recursos naturales renovables y no renovables (destinación del territorio brasilero al gran capital).
- El modelo tecnológico adoptado hegemónicamente por la producción agropecuaria y forestal en el país, que subordina directamente estos sectores a la industria (artificialización de la agricultura).
- La ausencia de proyecto estratégico para el actual campesinado brasilero.
- El ajuste orgánico de las políticas públicas macroeconómicas y sectoriales a los intereses de los sectores del capital agroexportadores (entre otros).
- La omisión consentida de los gobiernos ante la violencia contra las personas y el

patrimonio de los campesinos.

- Fragilidad en la percepción y en la definición de propuestas para garantizar la soberanía alimentaria y nacional ante el proceso de desnacionalización a favor de los grandes capitales extranjeros.

Para la superación de un contexto como este, es indispensable la definición de algunos elementos que deben constituir una estrategia político-ideológica que inicie un esfuerzo colectivo para la elaboración de un proyecto de democratización del desarrollo rural. Considero que será necesario e indispensable un cambio de actitud ante el comportamiento político e ideológico dominante, que afirma como universal y único, en el ámbito de la racionalidad capitalista, el modelo de desarrollo rural basado en la hegemonía y dominación del agronegocio burgués. Para eso, recomiendo:

- Reconstruir el concepto de campesinado, para que sea capaz de contemplar las necesidades de afirmación de identidad social de las diversas formas sociales que las familias productoras rurales encuentran para garantizar su reproducción social.
- Negar técnica-científica y políticamente el actual modelo económico del agronegocio burgués.
- Enfrentar el desafío del neoliberalismo, que supone en el discurso la ausencia del Estado en la solución de los conflictos sociales, realizando transformaciones efectivas en el proceso de producción en el campo sin apoyo del Estado burgués, aún cuando se luche para transformarlo en un Estado al servicio de los intereses colectivos.
- Realizar enfrentamiento directo en la lucha contra la explotación económica practicada por el gran capital contra los campesinos y asalariados rurales, por la acción directa de confrontación en el campo de la relación capital-trabajo y campesino-empresa capitalista en el campo, sin recurrir a la mediación de los poderes del Estado burgués, enteramente comprometidos con los intereses de las clases dominantes en el campo.

Para que algunos cambios estratégicos, sugeridos más adelante, puedan contribuir con la delimitación de los rumbos generales que se desea seguir, me parece que sería oportuno resaltar algunas directrices de acción. Estas directrices no abarcan el universo de cambios necesarios para que se democratice el desarrollo rural, pero podrán ser consideradas como un esfuerzo capaz de iniciar o renovar las formas de concepción del mundo en el campo, que auxilien en la reforma intelectual y moral deseada para que seamos capaces de enfrentar la ideología dominante. Entre ellas destaco:

- La defensa intransigente de la nacionalización y estatización de los recursos naturales renovables y no renovables.
- Tornar pública y masiva la enseñanza primaria, secundaria y terciaria.
- Retomar y ampliar los laboratorios farmacéuticos estatales para la oferta de medicamentos de interés popular.
- Establecer un tamaño máximo para el inmueble rural privado y dirigir la tierras

que se volverán excedente hacia la reforma agraria.

- Realizar la reforma agraria y urbana, en el sentido de repensar la apropiación y el uso del territorio nacional.
- Estatizar la investigación agropecuaria, forestal y pesquera, negando los acuerdos con las empresas privadas que permitan el uso parcial de patentes a partir de las investigaciones con recursos públicos.
- Decretar la moratoria por 20 años en el corte de árboles de la selva amazónica y en los bosques de los Cerrados.
- Transferir el sistema SENAR para control de los trabajadores rurales.
- Estatizar los puertos marítimos y fluviales.
- Reinstalar el sistema de almacenamiento y silos públicos bajo control de los trabajadores rurales.

Para iniciar este movimiento de reversión de las expectativas con relación al papel del Estado, aunque sin linealidad con relación a los cambios sugeridos anteriormente, serán imprescindibles algunas medidas simples y preliminares, y que tienen legitimidad en la opinión pública nacional, como la auditoría de la deuda pública, de los procesos de privatización de las empresas estatales y de las tierras desocupadas de la Amazonia que fueron entregadas (regularizadas) al gran capital, de las concepciones de explotación de recursos naturales no renovables públicos del subsuelo y de la plataforma marítima, como minerales, petróleo, gas y agua dulce mineral, de las ayudas concedidas al sistema bancario y a los bancos singulares.

Este conjunto de providencias, que supuestamente se encontraría en disonancia con las concepciones de mundo de la mayoría de la población rural, y que tal vez parezca quijotesca (en caso de que la esperanza esté sumergida en la anomia), será factible a mediano plazo, si las masas populares del país se tornan protagonistas y portadoras de un proyecto popular de cambio de la racionalidad (paradigma) dominante.

Este cambio de paradigma dominante tendrá mayor oportunidad de ser implantado, en la medida en que parta de las iniciativas de lucha social en el campo, en función de las características particulares de correlación de fuerzas políticas del país. Esto se da, en parte, debido a la disminución de la lucha social popular urbana, inclusive la lucha corporativa operaria y del sector de servicios, y al conservadurismo sindical operario, dirigido al fisiologismo político de su burocracia dirigente; por otra parte, como resultado de la violencia y de la arbitrariedad instaurados en el campo como consecuencia de la expansión y reproducción de las grandes empresas capitalistas, del mantenimiento de los latifundios y del aumento de la venta ilegal de las tierras desocupadas con fines de lucro (grilagem) y la de los campesinos.

No está presente como concepción general de los cambios propuestos ninguna suposición de que solamente la lucha social en el campo en Brasil podrá promover los cambios estructurales necesarios para que la sociedad brasilera sea capaz de instaurar un nuevo orden social, pero considero plausible que tales luchas sociales en el

campo puedan desencadenar un movimiento que estimule a la población urbana, en especial el proletariado, a tener iniciativas más osadas de confrontación con aquellos que lo explotan.

A consecuencia de la onda neoliberal de privatizaciones de empresas estatales, de desreglamentación de los mercados y de apertura indiscriminada del mercado brasileño a los capitales, a los productos y a los servicios de los grandes grupos económicos extranjeros, algunos prejuicios deberían ser superados, al menos entre aquellos que aspiran por cambios estructurales en la sociedad brasileña. Uno de ellos es en relación al papel de las organizaciones y a la propiedad pública.

Afirmo, inicialmente, que aunque seamos críticos de las formas y procesos en que las organizaciones estatales y paraestatales se comportan cuando privilegian los intereses de las clases dominantes en detrimento de los intereses populares, no deberíamos, en consecuencia, negar el papel del espacio de poder colectivo y de las organizaciones públicas en la implantación de diversos intereses de las clases populares, siempre y cuando haya permanente presión social para que esto se dé en una sociedad de clases. Es imperativo, por otro lado, que no tengamos vergüenza de defender la organización y la propiedad pública bajo el control de los trabajadores. Lo que sí tenemos es que condenar la manipulación de esos espacios de poder colectivo y de las organizaciones públicas por las clases dominantes, por la iniciativa privada.

No sólo necesitamos barrer las privatizaciones de las empresas estatales y de otros organismos gubernamentales en curso en el país, sino que también necesitamos revertir aquellas ya efectuadas a partir de las auditorías públicas anteriormente referidas y reconstruir el poder de Estado, de forma que se afirmen los intereses colectivos.

Un esfuerzo significativo de movilización de voluntades y de acciones deberá ser emprendido para que se reviertan las privatizaciones de los sectores de los servicios e infraestructuras de intereses colectivos como luz y energía, telefonía, correos, agua y saneamiento, puertos, carreteras y ferrovías, transportes fluviales y marítimos de cabotaje, hidroeléctricas, investigación y extracción de petróleo y de gas natural, universidades, hospitales, entre tantos otros. Eso presupondrá un confrontación con las grandes corporaciones que definen el carácter de las clases dominantes, y no sólo con los gobiernos que les son serviles.

De nada nos valdrá, por ejemplo, a no ser para el ejercicio de la experiencia empírica, promover y defender las semillas varietales, si no impedimos la expansión monopolista de las semillas transgénicas. Esto no significará un proceso obscurantista con relación a la investigación y a la generación de nuevas tecnologías en el campo de la biotecnología. Quiere decir, sin duda, que la ciencia y la tecnología deberán estar bajo control y bajo los intereses populares de la mayoría de la población, del interés social y colectivo, y no servir para la explotación económica de los campesinos y medianos productores rurales, y para la generación indiscriminada y oligopolista de lucros privados.

Otro ejemplo: la lucha social por el establecimiento del límite máximo de tamaño de la propiedad privada en el campo, mismo que sea un objetivo estratégico difícil

ante la correlación de fuerzas políticas, será insuficiente sin que se establezca el control público y colectivo (luego del Estado) sobre la biomasa y las políticas públicas con relación al uso del territorio, lo que implica el establecimiento de estrategias públicas de acción con relación a la biodiversidad y a la producción de nuevas tecnologías.

La demanda alimentaria básica debe y puede ser producida internamente en Brasil. Por tanto, es fundamental alterar el perfil de la producción nacional así como la pauta de importación de productos similares a los de la producción nacional en el área de la alimentación, si deseamos garantizar la soberanía alimentaria. Eso implica, como consecuencia, establecer nuevas políticas públicas macroeconómicas afirmativas de una agricultura volcada prioritariamente al mercado interno. Esto no significa relegar las agroexportaciones, sino apenas subordinar la exportación agropecuaria y forestal a los intereses generales de la soberanía alimentaria nacional.

Los cambios estructurales en la sociedad brasilera son urgentes y necesarios si deseamos la distribución de la renta y la riqueza para superar el crecimiento de la pobreza y la miseria en el campo y en la ciudad.

Las sugerencias que haremos a continuación, fueron elaboradas tomando en cuenta la fase actual del desarrollo oligopolista del capitalismo dependiente brasilero y la correlación de fuerzas políticas que ésta determina.

Control y monopolio estatal de los recursos naturales renovables y no renovables I 4.

- Con relación a la tierra: establecer un límite máximo de 500 hectáreas para la propiedad privada rural: confiscar la tierra excedente, indemnizando apenas las obras para mejoras, a través del método de reposición del valor patrimonial (ABNT).
- Destinar las tierras excedentes a ese módulo máximo de propiedad privada para la reforma agraria, las cuales podrán asentar cuatro millones de familias. Eso permitiría superar los límites actuales del uso del suelo de 60 millones de hectáreas para más de 100 millones, de 360 millones de hectáreas cultivables del país.
- Implantar la moratoria por un período de 20 años con relación al corte de árboles de la selva Amazónica y en los Cerrados.
- Establecer auditorías públicas sobre las prácticas madereras extrativistas realizadas por las empresas madereras en la Amazonia.
- Negar la creación de La Agencia Nacional de Bosques e impedir las concesiones forestales Nacionales (FLONAS).
- Establecer el monopolio estatal del agua dulce, no permitiendo la concesión de la explotación de ese recurso por empresas privadas: estatizar las usinas hidroeléctricas y las empresas de saneamiento y abastecimiento de agua que fueron privatizadas.
- Restablecer el monopolio estatal de los recursos naturales no renovables del subsuelo como minerales, petróleo, gas, etc.

Biomasa

- Establecer un plan público de reforestación en una perspectiva de mediano plazo para reforestar 30 millones de hectáreas, parte con bosques de uso económico, parte con recuperación de bosques nativos, a través de cooperativas de trabajadores con recursos públicos mayoritarios.
- Implantar un programa masivo de sustitución de la energía fósil por energía proveniente de biomasa, a través de cooperativas de trabajadores que la produzcan y gestionen usinas de producción de alcohol y aceite vegetal, con recursos mayoritariamente estatales.

Biotecnologías

- Establecimiento del monopolio nacional y estatal de la biodiversidad existente en los biomas nacionales y establecimiento de acuerdos de investigación y de generación de tecnologías, bajo control público, con empresas privadas (contratos de riesgo).
- Revisión de las leyes relacionadas con cultivos y semillas, patentes y propiedad intelectual, objetivando la defensa de los intereses populares nacionales.
- Control estatal de la importación de patentes de germoplasma (semillas) y de semen importados: tasación directa e indirecta para propiciar el desarrollo de variedades nacionales.
- Producción de semillas variedades y de semen de animales de razas locales mejoradas, a través de cooperativas de trabajadores con recursos mayoritariamente estatales.
- Ampliación y fortalecimiento de los centros nacionales estatales de investigación y de producción de semillas básicas variedades y de semen de animales domésticos adaptados.

Políticas públicas sectoriales

- Establecimiento de políticas públicas estables y duraderas de precios mínimos para una pauta de productos básicos.
- Implantación de los procesos de adquisiciones del Gobierno Federal, quedando los productos destinados a stocks en cooperativas bajo el control de los trabajadores.
- Reforma administrativa del poder ejecutivo federal, estadual y municipal:
- Estatización de las Empresas de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATERs) y de la investigación agropecuaria, extractivista, pesquera y forestal.
- Fortalecimiento del sistema estatal de fiscalización sanitaria.
- Reformulación del Ministerio de Relaciones Exteriores, sometiéndolo al control de los intereses colectivos nacionales y no al de las grandes corporaciones nacio-

nales y multinacionales.

- Interrupción de la importación de productos naturales y manufacturados que componen la canasta básica alimentaria brasileira.
- Definición de medidas directas e indirectas de tributación de las importaciones de productos alimentarios (naturales y manufacturados) con similares nacionales.
- Creación de grandes cooperativas de trabajadores y de pequeños productores para la exportación de productos de origen agropecuario, extractivista, forestal y pesquero (naturales o manufacturados) con recursos mayoritariamente públicos.
- Establecimiento de fuentes estables de dinero para el crédito rural subsidiado, así como normas de préstamo (normas estables de mediano y de largo plazo).

6.2. Articulación de los objetivos estratégicos y tácticos

Para que superemos la coyuntura adversa de correlación de fuerzas políticas y el momento de retroceso táctico y de resistencia combativa de los movimientos, organizaciones sociales y sindicales del campo, será necesario cambiar la dirección principal de las acciones del campesinado y articular las luchas cotidianas, donde predominan las luchas reivindicatorias y de protesta con los objetivos estratégicos establecidos a partir de un referencial (proyecto popular) de desarrollo rural que deseamos.

Cuando sugiero el cambio en la dirección principal de las acciones, estoy afirmando que la prioridad de la lucha social es el enfrentamiento de la gran corporación transnacional que controla, no sólo el comercio internacional de granos, sino también la producción y la oferta de los insumos agropecuarios y forestales, desde las semillas, hasta los principios activos de los agrotóxicos, herbicidas, hormonas y fertilizantes de origen industrial.

Las luchas reivindicatorias y de protesta son luchas de carácter táctico, producto de una correlación de fuerzas políticas y sociales coyunturales y, en su mayor parte, luchas sociales motivadas únicamente por los intereses corporativos. Estas luchas son necesarias para mantener movilizadas por algún tiempo a las masas populares, así como para atender sus exigencias corporativas inmediatas. Sin embargo, para que las acciones tácticas permitan a los movimientos, organizaciones sociales y sindicales populares del campo acumular fuerzas en el ámbito de la lucha social de clases, es necesario que estén subordinadas a los objetivos estratégicos de clase.

En esta fase de afirmación mundial de la reproducción oligopolista del capital en el campo, inclusive de su expansión en las bases de los fundamentos del neoliberalismo (donde se intensifica la reducción de las atribuciones y acciones de los gobiernos y del Estado, y donde se liberan las barreras para un supuesto libre comercio bajo el control de las grandes empresas oligopolistas multinacionales), lleva a creer que los objetivos tácticos del campesinado y sus aliados (entre ellos los asalariados rurales) deban tener como punto de partida, en la práctica de la economía campesina y en las luchas tácticas contra el agronegocio burgués, la negación del modelo dominante: la gran propiedad de la tierra, la homogenización de la producción, las semillas transgénicas, los insumos de origen industrial, las situaciones de oligopolización de la producción

de productos como leche, aves, porcinos, semillas de oleícolas etc. Aún cuando aparezcan disfrazadas bajo el carácter de contratos con campesinos a través de vínculos usualmente denominados de “integración”.

La superación de esa negación se daría a través de la afirmación de un nuevo método de producción y tecnológico, así como de la apropiación de la tierra, que se confronte con el de las clases dominantes, negándolo en su totalidad, lo que daría dirección a las luchas tácticas para concentrar fuerzas en el punto más vulnerable del adversario.

Esta negación/afirmación sería corroborada o combinada, del punto de vista de la transformación de la estructura agraria, por la lucha política en el establecimiento del límite del tamaño de la propiedad de la tierra –lucha que le daría dirección a la lucha táctica para alcanzar la democratización y socialización de los medios de producción y de las relaciones sociales de producción – y la reforma agraria, en tanto procesos de acción directa de democratización del acceso a la tierra.

Estas acciones, complementarias entre sí, permitirían definir los adversarios de clase, establecer tácticas para superarlos, así como ampliar las alianzas entre clases populares en el campo y en la ciudad durante la propia lucha de clases.

Será necesario, además, perfeccionar nuestros análisis de coyuntura para acercarnos más a lo concreto real: incluir en él las contradicciones particulares de clase, como en las áreas de tabaco, leche, aves, porcinos, caña de azúcar, frutas, oleícolas, de la ciencia y tecnología, etc. que permitan a las masas populares tener claridad acerca de sus adversarios de clase.

Bibliografía

- » ARCHETTI, E.P., (1974) "Presentación a Alexander V. Chayanov, La organización de la Unidad económica campesina". Buenos Aires, Argentina.
- » BAVARESCO, Paulo Ricardo (2004). "Diversidade cultural na fronteira". São Miguel do Oeste, UNOESC.
- » CARVALHO, Horacio Martins de (1992). "A anomia das classes subalternas: alienação e protesto". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins de (2002). "Comunidades de resistência e de superação". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins de (2004). "Contexto atual da correlação de forças e das lutas sociais no campo". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins de (org.) (2005). "O campesinato no século XXI. Possibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinato no Brasil". Vozes/ Via Campesina, pronto para publicação, Rio de Janeiro.
- » COMPARATO, Fabio Konder (2004). "Reflexões desabusadas sobre o abuso do poder político". São Paulo.
- » COSTA, Francisco Assis (2000). "Formação Agropecuária da Amazônia. Os desafios do desenvolvimento sustentável". NAEA, UFPA, Belém.
- » GALINDO, Pilar e PINO, Carlos (2004). "Globalización de la agricultura y la alimentación en la economía mundial. Un análisis crítico (teórico y práctico) desde la agroecología y el consumo responsable". Londres, Grupos autogestionarios de consumo (GAKS)/ Colectivo Agroecológico Cefares.
- » GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (2004). "Os donos do poder: a macro-estrutura". Brasília.
- » GUZMÁN, Eduardo Sevilla e MOLINA, Manuel Gonzalez de (2005). "A evolução do conceito de campesinato". Via Campesina do Brasil, Curitiba/Porto Alegre.
- » HARDT, Michael e NEGRI, Antonio (2004). "Império". Record, 6ª edição, Rio de Janeiro.
- » HOLLOWAY, John (2003). "Mudar o mundo sem tomar o poder. O significado da revolução hoje". Viramundo, São Paulo.
- » ITURRA, R., (1993) "Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología económica" em Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina Navarro (eds.), Campesinado, Ecología e Historia (Madrid: La Piqueta).
- » MAZOYER, Marcel (2002). "Difendendo al campesinado en su contexto de globalización. Crise agrícola, crise alimentar e crise geral contemporânea". Paris, e-mail.
- » MAZZETTO, Carlos E. Silva (1999) "Cerrados e Camponeses no Norte de Minas: um estudo sobre a sustentabilidade dos ecossistemas e das populações sertanejas". Belo Horizonte: IGC/UFMG. 250p. (tesis de maestría).
- » MÉSZÁROS, István (2004). "O poder da ideologia". Boitempo Editorial, São Paulo.
- » POCHMANN, Marcos (2004), in Fernandes, Fátima e Rolli, Claudia. "Atlas da Exuberância". São Paulo, FSP, 02 de abril.
- » SHANIN, T., (1971) "Peasants and peasant societies". Harmondsworth: Penguin Books. Há versão castelhana em México. FCE.
- » SHANIN, T., (ed.) (1985-87). "Rusia as a "developing society" (London: MacMillan). Vol. III
- » TOLEDO, V.M. (1991). "La resistencia ecológica del campesinado mexicano (em memoria de Angel Palerm)" em Ecología Política, nº I.

Ah! Jacques, Jacques... Libérate de ese encantamiento milenario

Curitiba, 2006.

1. Un desafío para el campesinado contemporáneo

Ser campesino en el mundo contemporáneo globalizado y controlado por los intereses financieros y comerciales de los grandes capitales transnacionales, constituye un inmenso desafío, tanto del punto de vista político ideológico como económico.

Este desafío para el campesinado revela ser de naturaleza bastante compleja y ambigua, teniendo en cuenta que amplios sectores del propio campesinado se encuentran ideológicamente subalternos a los valores en los que se fundamentan los intereses del agronegocio burgués, bajo el dominio del capital extranjero: lucro, competitividad, individualismo, mercado, especialización, homogenización y escala creciente de producción, semillas híbridas y transgénicas, financiación de la producción e introducción de relaciones de asalariamiento. De esta manera, la mayor parte de los campesinos, piensan y recurren a soluciones económicas y políticas que cada día los subordina más a la relación campesinado-burguesía, burguesía que ya no es más exclusivamente agraria, sino integrante del complejo financiero-industrial que tiene en la agricultura uno de sus rubros de negocio.

Un elemento coadyuvante que torna todavía más complejo este desafío, es la credulidad campesina ante los gobiernos. Los campesinos siempre suponen que el “poder público” en una sociedad de clases está comprometido con la justicia social y la distribución de renta, de modo de amenazar los sufrimientos de los más pobres. Esta ingenuidad es consecuencia de las prácticas locales de clientelismo político, de la sujeción política e ideológica de los “pobres” con relación a los ricos y poderosos, del sentimentalismo religioso, de la subordinación histórica que los lleva a considerar – debido a correlaciones de fuerzas políticas que les resultan siempre desfavorables – a las oligarquías, y a los patrones como “buenos”, porque ayudan casuísticamente a los más necesitados en horas difíciles. Esta ayuda es consecuencia de la “sociedad del favor”, donde la prestación de servicios públicos para los más pobres está mediada por los políticos que controlan el poder público local y que exigen del campesino lealtad política electoral, a cambio del servicio o favor realizado.

Como en Brasil la burguesía y los latifundistas siempre han caminado de la mano y han dispuesto de los gobiernos para realizar sus intereses de clase sin presentar antagonismos entre sí, la ideología dominante pregona los valores ético-políticos de una concepción de mundo que afirma la presencia inexorable y el liderazgo del agronegocio burgués sobre toda la vida productiva en el campo. De esta forma, no es de extrañar que las políticas públicas sectoriales gubernamentales para la denominada “agricultura familiar”, tiendan a sujetar el proceso de trabajo del campesino a las agroindustrias burguesas, sea a través de la oferta de crédito rural subsidiado, o por inducción a la artificialización de la agricultura. Los contratos de producción entre em-

presas del agronegocio y campesinos – procedimiento que se denomina vulgarmente de “integración” – como por ejemplo, el aumento de la renta agrícola familiar campesina, celebrado por amplios sectores de los gobiernos, son emblemáticos de esta tendencia dominante y creciente de sumisión del campesinado al agronegocio burgués.

Los gobiernos, en particular el federal, están fascinados por el crecimiento de la oferta de productos agrícolas, pecuarios, forestales y pesqueros destinados a la exportación. Reafirman en sus discursos, y en la formulación de sus políticas sectoriales para el campo, los intereses de clase del agronegocio burgués, aunque la práctica productiva y comercial de esta fracción del capital industrial (el agronegocio) haya puesto en evidencia que, aún aumentando el área plantada y la productividad, la exclusión social, la degradación del medio ambiente y la caída de la calidad de los alimentos producidos siguen siendo crecientes.

La ideología que fundamenta y justifica el agronegocio burgués es tan envolvente y coopta de tal forma, que sectores importantes de los movimientos, organizaciones sociales, sindicales de los trabajadores rurales y de los campesinos, quedan fascinados ante las promesas y ventajas coyunturales ofertadas por las agroindustrias. Aceptan con docilidad y servilismo el sometimiento pasivo de las masas de campesinos a la pérdida del control sobre su proceso de trabajo, haciendo que se arriesguen a perder la posesión efectiva de la tierra, a consecuencia del endeudamiento con el agronegocio burgués.

Este complejo desafío contemporáneo que enfrenta el campesinado, en el sentido de posibilidad de afirmar su autonomía ante el capital, aumenta debido a la presencia, en su concepción de mundo, de una idea que hace parte del sentido común: que los campesinos son la expresión más pura de una pobreza consentida y de un atraso cultural romantizados, en función de la relación lúdica que establecen con la naturaleza. A veces, en el imaginario popular, e incluso en el de las clases medias urbanas, lamentan el hecho de que los campesinos abandonen la tierra en éxodo rural, lo cual es visto como afirmación de la propia impotencia, ante un mundo de fuertes transformaciones tecnológicas, que estos campesinos serían incapaces de percibir y de incorporar.

Bajo la ideología de la concepción de mundo de las clases dominantes, o de sectores que ven a los campesinos apenas como “los pobres de la tierra”, restaría a los campesinos apenas elegir entre permanecer en el campo (en un estado de pobreza crónica), aceptar pasivamente su propia negación por el abandono de la tierra, o entonces, en el mejor de los mundos posibles para el capital, someter su proceso de trabajo a los intereses de clase del agronegocio burgués.

Las clases dominantes en Brasil, en sus más diversas fracciones de clase, además de comulgar con los intereses de maximización del lucro de las empresas transnacionales por la explotación económica y subordinación político-ideológica de las clases populares en el país, son una referencia de indiferencia ante la pobreza y la opresión social para las nuevas relaciones entre capital y trabajo ejercidas por los capitalistas extranjeros en Brasil. Esto se debe, en especial, al ejercicio social de una concepción de mundo patrimonialista y antipopular que heredaron de un pasado colonial y esclavista, practicado formalmente en Brasil hasta finales del siglo XIX.

En este contexto de explotación extrema de las clases populares, los campesinos se sienten impotentes, ya que las prácticas sociales y los significados que vivieron en el pasado no les permiten más reafirmarse como sujetos de su destino ante sus pares, y muchas veces ante sus hijos. Incrédulos ante los nuevos significados que los medios de comunicación de masas les imponen como referencia para el futuro, quedan perplejos, inmobilizados, apáticos, volviéndose presa fácil del encantamiento ejercido por el agronegocio burgués. En los lugares en que esto se verifica, se debe al hecho objetivo de que la renta agrícola líquida monetaria, que los campesinos obtienen con el esfuerzo del trabajo familiar a través de sus prácticas tradicionales, es insuficiente para garantizar una calidad de vida básica, según los patrones regionales de renta media familiar (Carvalho, 2000: 3)

Los esfuerzos adicionales de trabajo familiar y/o de incremento de fuerza productiva por la incorporación de nuevas tecnologías, se deshacen ante los bajos precios que reciben de la venta de sus productos en los mercados dominados por los intermediarios, sean estos pequeños comerciantes locales, o grandes grupos económicos oligopolistas del agronegocio.

Desilusionados, pero no derrotados, la mayoría de los campesinos resiste en la tierra bajo las más diversas condiciones objetivas y subjetivas. Y cuando la esperanza se renueva – porque comprenden su inserción en el mundo capitalista contemporáneo y desean liberarse de la opresión que los sofoca – los campesinos tienden a buscar apoyo en las políticas públicas de los gobiernos, sin darse cuenta de que se enredan en nuevas telarañas de sofocación económica. Luchan por el crédito rural subsidiado como ahogados agarrándose a las pajas que flotan en las aguas, como si estas pudieran soportar el peso de su ahogamiento. Se endeudan y sufren los constreñimientos del deudor, sin condiciones efectivas de honrar la palabra dada en la contratación de los préstamos.

Desilusionados, pero no derrotados, anidan en los brazos de las empresas capitalistas del agronegocio, firmando contratos de producción, la mayor parte de las veces con un encantamiento que les limita la conciencia crítica, donde la fuerza de trabajo campesina, antes autónoma en su unidad de producción, queda constreñida al sobretrabajo familiar para la obtención de una renta familiar líquida, que alivia sus necesidades cotidianas, pero lo subordina ante el capital en el mediano plazo, ya sea por la deuda contraída o bien por la sujeción político-ideológica a la agroindustria.

Desilusionados pero no derrotados, afirman en todos los lugares a donde van su autonomía campesina, por la adopción de modos de producir acordes con los principios de la agroecología, la agricultura orgánica y natural, la biodinámica, la ecoagricultura y la permacultura. Reducen drásticamente la sujeción político-ideológica al agronegocio, se sumergen en la venta directa y en la comercialización en ferias populares y supermercados, se tornan sujetos de su proceso de producción en sentido amplio. Otras veces, se empequeñecen en la producción agrícola por la escasez de fuerza de trabajo familiar, pero esa pequeñez es compensada por los espacios de liberación conquistados ante el capital.

El desafío permanece: ser campesino en un mundo donde las clases dominantes niegan política e ideológicamente al campesinado, y cuando se relacionan con ellos es para explotar su fuerza de trabajo familiar y el trabajo en cooperación que practican.

La credulidad campesina, las desinformaciones y deudas que los asolan por los relatos desencontrados de amigos y autoridades, por las novedades ofertadas en las vitrinas de las tiendas que les despiertan el consumismo, por la presión cotidiana de los comerciantes, técnicos y vecinos para encontrar caminos de mejoría de condiciones de vida dentro de las prácticas capitalistas de producción, y finalmente, por la tentación de lo nuevo, embutido en las tecnologías que el agronegocio propaga: son seducciones y persuasiones que se suman para destrozarse (a veces lentamente y otras de manera abrupta) los valores básicos de la vida campesina que se expresan en la unidad de producción familiar, en la cooperación interfamiliar, en las relaciones de vecindad, en la relación entre compadres, en el territorio y en la vida constituida en la comunidad rural. Estos valores no excluyen los de la urbanidad, pero son diferentes. Y, estas diferencias son vistas como insostenibles por las clases dominantes, que desean para los otros – en particular para los campesinos, los agroextractivistas, los pescadores artesanales, los artesanos, los pueblos indígenas y todos los que pueden garantizar y ser ejemplo de autonomía relativa ante el capital – la adopción de formas de producción donde lo homogéneo, lo artificial, la subordinación directa del trabajo al capital, la sumisión político-ideológica al poder público local, y la afirmación del capital, del lucro, del mercado y de la competición, sean consideradas como la verdad de la vida social.

Ah! Jacques, Jacques!... libérate de ese encantamiento milenarista, de ese torpor, de esa languidez que te hace creer en las clases dominantes y en sus gobiernos. No sigas pensando que volverte capitalista, explotador, será mejor que afirmarte como un campesino renovado. Libérate de la seducción que te fascina, dejándote llevar por las promesas y por los apadrinamientos de los poderosos; de la idolatría, que te hace transportar para el más allá, la posibilidad de liberación aquí y ahora; de la ilusión burguesa de que llegarás a ser uno de ellos, tal como el discurso del agronegocio burgués insinúa, encanta y mistifica.

2. La diversidad de la explotación de los campesinos en Brasil

Son muchas las formas y las maneras en que el campesinado se constituye y se presenta en Brasil. También son muy diferentes las formas y las maneras en que los campesinos son explotados económicamente.

Los campesinos siempre fueron explotados por los intermediarios que se presentan de la forma más variada, desde un bodeguero local, hasta los compradores mayoristas de los grandes centros comerciales y, en una relación que se expande de forma continua, la adquisición de producción campesina por el agronegocio burgués,

¹ Jacques: esta designación deriva de Jacques Bonhomme, nombre con connotación paternalista dado genéricamente a un campesino de la región norte de Francia, desde mediados del siglo XIV. La expresión Jacques se volvió de uso despreciativo en la jerga de la nobleza y de los señores feudales para referirse a los campesinos siervos de la gleba. La expresión Jacquerie fue utilizada, entonces, como designación del levantamiento campesino (fuente: Wikipedia).

a través de los contratos de producción donde se ven reducidas sus posibilidades de negociación. Esto se debe a varios factores, muchos de los cuales se asocian entre sí de manera diferente en el tiempo y en el espacio, en la gama variada de contextos socio- económicos de los territorios brasileiros.

Algunos de los factores que determinan esta explotación son: la vulnerabilidad de la producción agrícola debido a su carácter perecedero, la dispersión territorial de la producción, la oferta de los productos en zafras (oferta simultánea por la mayoría de los productores de una determinada región), el bajo volumen de oferta de productos por cada unidad de producción campesina, el relativo distanciamiento físico de los grandes centros comerciales, y la precariedad de la infraestructura de transportes en el medio rural. A estos factores de orden general se le agregan otros: la precariedad de los negocios campesinos debido al endeudamiento, que tiene como causas más usuales por un lado, la artificialización de la agricultura (dependencia de los insumos adquiridos por los campesinos del agronegocio burgués), facilitada por el crédito rural subsidiado ofertado por el gobierno federal y, por otro lado, la relación desfavorable entre los precios que pagan y los precios que reciben los campesinos. Sin duda alguna, estos factores no encubren las posibles ineficiencias de algunos productores singulares.

Más recientemente, con el control oligopolista por parte del agronegocio burgués de semillas, de renuevos y de matrices animales, los campesinos se volvieron presa fácil de los contratos de producción, de los arrendamientos de tierras y de la producción a domicilio, una variante de los contratos de producción como en la cría de cerdos, donde las matrices no son más propiedad de los campesinos. En la mayor parte de los contextos socio- económicos locales y regionales del país, por generalización de la mercantilización de los productos agropecuarios, forestales y pesqueros, la relación entre el campesino y el agronegocio burgués se volvió un negocio puramente capitalista, independiente de si esa relación se efectúa directamente entre campesino y agroindustria, o si está mediada por las empresas comerciales. En esta relación, la explotación económica del campesino está mediada por la mercadería y facilitada por el crédito rural subsidiado.

Esta explotación económica del campesino, se ve reforzada política e ideológicamente por la concepción de los programas sectoriales gubernamentales, que insisten en la subordinación del campesino al capital y en la ideología de la propaganda del progreso técnico generado por el agronegocio burgués; parece que por el simple hecho de ser “moderno”, pudiese negar intrínsecamente las llagas sociales, ambientales y de salud pública que promueve. Se confunde intencionalmente en los discursos ideológicos, incluso por una parte considerable de los investigadores, el dominio científico promovido por el avance de los conocimientos humanos (hoy predominantemente privatizados), con los productos, métodos y procesos técnicos ofertados por las grandes empresas capitalistas transnacionales en los mercados de la producción agropecuaria, forestal y pesquera.

En diversas situaciones del pasado reciente, la dependencia económica del campesino ante los intermediarios lo obligaba a transferir en el intercambio comercial parte de la renta agrícola generada por la fuerza de trabajo familiar. Por otro lado,

las relaciones extra-económicas, históricamente establecidas, en esa relación mixta de elementos comerciales y de lealtades entre compadres, parentescos y amistades entre los campesinos y “sus” intermediarios, les permitía establecer ritmos de vida, que les proporcionaban, aunque precariamente, condiciones menos arduas de reproducción social durante las adversidades. Había, sin duda, relaciones de subalternidad y de explotación del campesino por parte del intermediario, que variaban en grado e intensidad según el tiempo y el espacio. Pero también había relaciones confusas y precarias de ayuda mutua, que generaban equilibrio de sobrevivencia en las condiciones de aislamiento físico y socio-cultural en que muchos campesinos se encontraban y se encuentran.

Si bien en diversos contextos territoriales del país los intercambios comerciales son mediados por relaciones extra-económicas de solidaridad y entre compadres, lo que se constata en la mayor parte de los mercados de productos agropecuarios, forestales y pesqueros del país, es el predominio de la relación comercial burguesa, donde la mercadería impera y el negocio capitalista se consolida.

Sería ingenuidad suponer que en la relación impersonal, mediada por la mercadería, las dimensiones extra-económicas hayan sido abolidas. Continúan presentes, apenas travestidas de formas nuevas: no se presentan más únicamente por mediación de lo sagrado, del parentesco o de la relación entre compadres, sino a través de los medios de comunicación de masas, donde impera la propaganda ideológica del agrogocio burgués, y la mitificación del progreso técnico.

Todo lleva a creer que el crédito rural subsidiado por el gobierno federal y la asistencia técnica, serían las formas más sutiles de sumisión horizontalizada del campesino al agrogocio burgués, con posterior explotación económica.

El crédito rural subsidiado para los campesinos ha sido aceptado y legitimado, por momentos inconsciente y en otros intencionalmente, como un mecanismo nada sutil de sujetar comercialmente al campesino a la agroindustria, a través de la exigencia de adopción de un modelo tecnológico capital-intensivo, que obliga a las familias campesinas a artificializar su producción, por la compra de semillas, renuevos y matrices animales, y de fertilizantes, agrotóxicos, herbicidas, medicamentos, máquinas y equipamientos de origen industrial, así como por la adopción, inducida por las empresas públicas y privadas de asistencia técnica, de prácticas agropecuarias y forestales inconciliables con la condición campesina de estas familias productoras rurales.

Se puede considerar que la explotación económica contemporánea del campesinado por el agrogocio burgués viene ocurriendo de forma continua y diferenciada (con relación a las formas anteriores) desde mediados de la década de 60' del siglo pasado, a partir de la “revolución verde burguesa”, iniciada por semillas híbridas, y por la agricultura de tecnología capital-intensiva. Y, en una fase más reciente, al menos desde el inicio de la década del 90' de este siglo, con la “neo-revolución verde burguesa”, provocada por las metodologías de transgenia (ingeniería genética), por el advenimiento de la nanotecnología y por la privatización y oligopolización de la ciencia y la tecnología por las empresas capitalistas transnacionales.

El creciente proceso internacional de oligopolización (pocos productores) de la producción de semillas, renuevos y matrices animales – así como de los agrotóxicos, fertilizantes, herbicidas, hormonas y medicamentos alopáticos de origen industrial – y oligopsonización (pocos compradores) de los productos agropecuarios, forestales y pesqueros, se ha vuelto el factor de mayor relevancia para la determinación de nuevas formas de explotación de los campesinos. Junto con eso, y como correlato de este tipo de cambio, se constata la creciente mercantilización y financiarización del campesinado.

El modelo económico y tecnológico, desarrollado e implantado verticalmente por el agronegocio burgués, con el apoyo de los gobiernos y justificado por la intelectualidad relacionada directa e indirectamente con la ciencia y tecnologías privatizadas por las grandes empresas capitalistas transnacionales, sólo favorece a los grandes capitales. La historia reciente (al menos desde la década del 80' del siglo pasado) de operacionalización de ese modelo económico, ha evidenciado en Brasil y en diferentes países de los diversos continentes, que sólo algunas fracciones del gran capital son favorecidas por estas innovaciones. Los campesinos con tierra y los campesinos proletarios sufren elevados niveles de explotación económica, sin vislumbrar posibilidades de superar las relaciones de producción en que se encuentran enredados.

La diseminación de los contratos de producción entre los campesinos con tierra y las empresas del agronegocio va transformando la subsunción formal de estos campesinos al capital en subsunción real, por el hecho concreto de que en estos contratos pierden el control sobre su proceso de trabajo. Y tienden, en última instancia, a la pérdida de posesión efectiva de la tierra, por el endeudamiento crónico y el arrendamiento de parte de sus tierras para la forestación industrial.

El deslumbramiento con el que parte de los movimientos y organizaciones sindicales y sociales de trabajadores rurales ven esta modernidad, representada por los contratos de producción entre los campesinos con el agronegocio, evidencia que las luchas sociales y sindicales por la autonomía campesina tienden a ser abandonadas, y con ellas, la posibilidad de establecer una relación más armónica con la naturaleza, superando la explotación económica a la que está sometido el campesinado. Incluso cuando se argumenta que la renta líquida obtenida por los campesinos en estos contratos es relativamente mayor que la obtenida con las formas de producción tradicionales que adoptaban o adoptan, se está, en realidad, en presencia de una postura política táctica, donde las acciones en lo inmediato, siempre importantes, desconsideran la acumulación histórica que conducirá, en el acto del contrato, a la pérdida de control del proceso de trabajo y, a mediano plazo, de la tierra.

Ah! Jacques, Jacques...libérate de ese encantamiento milenarismo, de ese torpor que te hace creer en las clases dominantes y en sus gobiernos. De suponer que transformarte en un capitalista, en un explotador, será mejor que afirmarte como un campesino renovado. Libérate de la seducción que te fascina, dejándote llevar por las promesas y por los apadrinamientos de los poderosos; la idolatría que te hace transferir para el más allá la posibilidad de liberación en el aquí y ahora; de la ilusión burguesa de que llegarás a ser uno de ellos, como el discurso del agronegocio burgués insinúa, encanta y mistifica.

3. La mercantilización y las relaciones no mercantiles

La ideología dominante y las presiones económicas en una sociedad capitalista como la brasilera, ambicionan una homogenización de naturaleza capitalista en todo el universo de la producción, con actualizaciones constantes en la forma de expresarse este capitalismo, a consecuencia de los cambios en la dinámica mundial de reproducción del capital.

El negocio capitalista, en el cual se incluyen la propiedad privada de los medios de producción, la mercadería, el lucro, la financiación de la producción, la asociación impersonal entre los dueños del dinero (mediada por la compra y venta de acciones y por la bolsa de valores), la competencia y las relaciones sociales de producción de asalariamiento (aunque diversificadas por las nuevas modalidades de prestación de servicios como la tercerización), entre diversas otras variables que lo constituyen, tiene como tendencia su expansión y consolidación, así como la eliminación gradual o drástica de cualquier otro modo o forma de producción que no esté subordinado a él.

El campesinado sufre esta presión de diversas maneras, debido a los diferentes contextos socio- económicos en que se encuentra. Sin embargo, el sentido general de esta presión del negocio capitalista sobre el modo de producir campesino es el de eliminar la autonomía campesina en la producción. La denominada integración del campesino a la agroindustria burguesa (o a las empresas comerciales), efectivizada por los contratos de producción regidos por las más variadas cláusulas, puede ser considerada la expresión más limpia, y tal vez emblemática, de subordinación económica, incluso no asalariada, del campesino al capital. Y, en los casos en los que no se establecen estos contratos de producción entre campesinos y empresas capitalistas, la adopción de una matriz tecnológica capital-intensiva (matriz dominante que promueve la artificialización de la agricultura) por parte de los campesinos no directamente integrados a la agroindustria, subordina indirectamente este al agronegocio burgués, ahora a través de la mercantilización.

A veces, la percepción romántica del campesinado, traducida en su relación bucólica y meramente naturalista con la naturaleza (percepción impulsada por parte de sectores religiosos, poblaciones urbanas poco esclarecidas sobre la producción en el campo, intelectuales conservadores que reducen a los campesinos a los pobres de la tierra, medios de comunicación de masas en la reproducción de la ideología dominante, valores del agronegocio burgués, entre otros), provoca que se vislumbre o se conciba ideológicamente en el imaginario de la mayoría de la población brasilera, un “campesino trágico”, aquel que por su vida de abstinencia y parsimonia con relación a las modernidades enardece la piedad y supuestamente hace resaltar, ante la mirada de extraños, las cualidades de sus relaciones idílicas con la naturaleza, relaciones que les permiten una reproducción simple de los medios de vida y de trabajo, hecha con esfuerzo familiar y resignación ante los “dones de la naturaleza”.

En el marco de esta perspectiva alienada y alienante sobre el campesino, visto como los pobres de la tierra, son considerados como carentes de modernidad y, por lo tanto, tradicionales y anacrónicos. Esta carencia de modernidad no sólo destaca

lo que es negativo, sino que da a entender que estas familias campesinas no son capaces de insertarse en las reglas del negocio burgués. Para que esto suceda, según la concepción de mundo dominante, es imperativo que el campesino se articule por la completa mercantilización de su proceso de trabajo con el agronegocio burgués, bajo el control de las empresas capitalistas transnacionales. El agronegocio burgués se vuelve, en este contexto, portador de la lógica y de las prácticas de negocio capitalista contemporáneo. Se presenta como el factor dinamizador de las unidades de producción familiar, empobrecidas por la falta de iniciativa para la incorporación del progreso técnico.

El deseo de los campesinos de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo es transferido sin mediaciones a la noción simple de ganar dinero, que se traduce a continuación, en la ideología dominante de “vender sus productos con lucro”. Por tanto, la propuesta y la dirección dominante es modernizar el proceso de trabajo campesino, con la adopción del modelo tecnológico de las grandes empresas capitalistas en el campo y competir en el mercado de “commodities”, en particular articulándose directamente con las agroindustrias. De esta manera, no sólo se introduce de forma amplia la idea de mercantilización generalizada, sino que de manera subliminal, se desconsidera y se niega el papel importante y estructurador de la vida campesina, que representa las relaciones no mercantiles, casi siempre asociadas a las relaciones mercantiles de baja intensidad, como las ventas en el comercio local, en las ferias o en las vecindades.

El grado de mercantilización que se constata en un determinado contexto campesino no siempre es resultado negociado entre estos y los intereses dominantes, la mayor parte de las veces mediado por políticas sectoriales gubernamentales. Muy por el contrario, cuanto más sólida es la presencia del campesinado, como en los Estados del sur del país, más fuerte es la investida del capital, a través de contratos de producción, crédito rural y tecnologías, para controlar el proceso de trabajo en la unidad de producción campesina. En aquellos territorios donde son diversas y variables las formas en que se presentan los campesinos, también son diversas y variables las formas adoptadas por el capital industrial y comercial para subordinarlo a sus intereses. Por momentos, es la presión sobre la posesión de la tierra la que oprime y somete al campesino.

El proceso de mercantilización se encuentra cada vez más entrelazado con el proceso de artificialización de la agricultura que acelera el proceso mercantil. Este, en el ámbito de los intereses del capital, se encuentra gobernado por una nueva matriz de relaciones de poder, negando las formas tradicionales o históricamente constituidas de poder local y regional, donde prevalecía la comunidad campesina y las relaciones no mercantiles. Esta nueva o renovada relación de poder se expresa básicamente a través de relaciones técnico-administrativas (modelo de producción y tecnológico y contratos de producción) del capital con relación al campesino que determina, por la mercantilización, la agricultura como proceso de trabajo y como ramo de la industria. En este contexto, las relaciones no mercantiles son consideradas como procesos residuales y la convivencia comunitaria como superada por la lógica dominante de la urbanización.

La perspectiva de la mercantilización desconoce que la unidad de producción campesina de los procesos centrales están interconectados: producción y reproducción. La producción de productos e insumos agropecuarios, forestales y pesqueros y la reproducción social de la familia y de las condiciones de producción. Aquí la familia es considerada no sólo del punto de vista biológico, sino también, como centro de decisiones sobre su devenir productivo y reproductivo. En esta perspectiva, la unidad de producción (y reproducción) campesina ejerce diferentes tareas, entre las cuales se encuentra la necesidad que tienen los campesinos de coordinar las esferas productivas y reproductivas con otras relevantes, tales como las esferas familiares y comunitarias, la esfera de la economía más amplia y la esfera del sistema institucional. La coordinación entre estas tareas es estratégica para la organización del trabajo campesino, tanto en la interacción entre trabajo mental y manual, sobretodo para garantizar el control efectivo de su proceso de trabajo, por parte del productor. Este control tiene que ver con las ventajas de las relaciones no mercantilizadas (cf. Plog, 1992).

Una de las dimensiones de la vida campesina directamente afectada por la generalización de la mercantilización es la naturaleza de los productos utilizados en la alimentación familiar. De una situación donde prevalecía la presencia de alimentos producidos por los propios campesinos en su unidad de producción, símbolos de diversidad, de habilidosa artesanía culinaria, de trabajo familiar cooperativo y de alimento natural y saludable, pasa a preponderar aquella situación donde dominan los alimentos manufacturados de origen industrial, negando así uno de los elementos importantes de identidad social campesina, representada por la capacidad de producir, manufacturar y consumir sus propios alimentos.

Esta dimensión de la compleja vida social campesina, que se expresa en su particularidad de producir y consumir los alimentos que le hacen falta, nunca fue contradictoria con su capacidad de vender parte de la producción. La mercantilización de parte de sus productos naturales y/o manufacturados siempre estuvo presente en la vida campesina, variando los volúmenes consumidos por la familia, o bien los colocados en el mercado, en función de las condiciones objetivas de necesidad de obtención de mayor o menor cantidad de renta monetaria. Tras la tesis dominante, de que al producir sólo para la venta se podría obtener el dinero capaz de adquirir los artículos que la familia necesita (incluidos los alimentos), se ocultan diversas concepciones de mundo que contrarían y niegan la propia afirmación campesina.

Tal vez la más relevante de estas ideas, subliminalmente introyectadas en la mente y en las prácticas sociales de los campesinos, deriva de la práctica burguesa de las empresas agropecuarias, forestales y pesqueras, en las cuales el propietario privado de los medios de producción no es más el productor directo, sino apenas el dueño del capital. Como la empresa capitalista en el campo separó al propietario de los medios de producción de la propia producción y naturaleza, el producto del proceso de trabajo, en particular aquel que se utilizará como alimento, se torna apenas una mercadería que se produce para obtener más dinero que el que es aplicado en la producción. Como esta mercadería es para el dueño de los medios de producción capitalista tan impersonal como cualquier otra, por lo tanto, apenas un medio coyuntural de ganar dinero, la misma no trae intrínsecamente las significaciones socio- culturales

y étnicas que tendría y tiene para los campesinos.

El producto campesino en tanto valor de uso, e incluso cuando se vuelve mercadería, es parte de los esfuerzos mentales y manuales de la familia campesina y (para diversos pueblos) de la comunidad. En él residen deseos y esperanzas, sufrimientos y alegrías, tiempos de trabajo y seres queridos como los miembros de la familia, los amigos y compadres. Este producto posee a veces significaciones que traen elementos de lo sagrado, de la división sexual y etaria del trabajo, de las relaciones con la naturaleza que le dan sentido y significado simbólico, del placer de cuidar directamente plantas y animales, en un cotidiano que se vuelve convivencia. De hecho, este producto no tiene nada que ver con la impersonalidad de la mercadería producida en el proceso de trabajo bajo el dominio burgués.

Los defensores de los valores éticos dominantes argumentan que el proceso de trabajo capitalista aliena la mercadería del trabajador directo y se vuelve cosa, portadora del valor de intercambio, independientemente de quien la produjo. Esta afirmación está equivocada cuando se refiere a los productos de la naturaleza, a los productos biológicos como los agropecuarios, del bosque y de la pesca artesanal, que son resultado del proceso de trabajo campesino. La relación de lo humano con los demás seres de la naturaleza está siempre mediada por otros valores que no son los del lucro. La acumulación campesina necesaria para que la familia consiga obtener de forma continua mejores condiciones de vida y de trabajo, así como mayor y mejor calidad de vida, en sentido amplio, es incompatible con la noción dominante de que la vida es un negocio y la producción agropecuaria, forestal y pesquera es apenas mercadería.

El mantenimiento o la preservación de la producción agropecuaria, forestal y pesquera por los campesinos, como pasible de ser apropiada como valor de uso (consumo familiar, intercambios en las vecindades y uso comunitario) y valor de intercambio (mercaderías en los mercados), hace que la vida campesina tenga un modo de ser diferente y contrario al del burgués. No sólo trae diversidad para las sociedades contemporáneas, sino que es capaz al mismo tiempo de dar cuenta de la demanda mundial de alimentos y materias primas de origen primario. La idea de que sólo la empresa capitalista en el campo es capaz de alimentar a la población mundial, es falaz y no se confirma en el cotidiano de la vida en el mundo.

Del punto de vista de la reproducción social campesina, es relevante considerar que el campesino es al mismo tiempo el centro de decisiones de su producción y reproducción y el trabajador directo, junto con su familia, en el proceso de trabajo de su unidad de producción. Diferentes tareas son necesarias para que los dominios de la producción y de la reproducción se articulen y se efectivicen. Parte considerable de estas tareas no pasan por los mercados, tales como los sistemas económicos institucionales más amplios, la familia y la comunidad.

Plog (1992)(op. cit.) resalta que la unidad de producción campesina tiene como trazo básico la heterogeneidad y en estas circunstancias:

- No se debe identificar el dominio de las relaciones económicas e institucionales con los mercados existentes y las agencias de mercado.
- El comportamiento del campesino no está dirigido apenas por el mercado. Es necesario considerar las relaciones no mercantiles.
- La coordinación entre dominios diferentes (producción y reproducción) no es un ajuste funcional.
- La coordinación del proceso de trabajo campesino implica una transferencia de significados de un dominio a otro.
- La interacción de diferentes dominios implica el manejo de diferentes criterios de valor.

Con relación a la externalización (centro de decisión sobre el proceso de trabajo fuera de la unidad de producción campesina) y mercantilización, Plog (1992) (op.cit.) advierte además que:

- En el camino de la externalización, un número creciente de tareas se separa del proceso de trabajo agrícola, y pasan a ser determinadas por los organismos externos.
- En la industria, la especialización creciente y la división del trabajo se dan en el interior de la fábrica. En la agricultura, con la modernización capitalista, se produce una externalización que genera una multiplicación de las relaciones mercantiles.
- La externalización creciente afecta la producción y la reproducción campesina.
- Es necesario afirmar la autonomía de la reproducción. El proceso de reproducción no pasa de un modo sistemático por los mercados.
- La unidad campesina produce, moviliza y utiliza valores de uso, por una parte para realizar los valores de intercambio (venta de mercaderías) y, por otra, para iniciar ciclos sucesivos de producción (stock de semillas, renewos, producción animal, adquisición de material permanente, etc.).
- Se subestima la significación de los grados elementales de mercantilización.

Con relación a la reproducción social campesina, Plog (1992) (op. cit.) es enfático:

- La agricultura campesina presupone innumerables estilos de producción y de reproducción, grados diferentes de mercantilización y no mercantilización.
- Las relaciones sociales de producción campesina no se encuentran limitadas a fenómenos económicos, y menos aún a la esfera de las mercaderías.
- La reproducción es muy variada y no se limita solamente a la reproducción de la fuerza de trabajo.
- La reproducción del proceso de trabajo en sí mismo implica la ejecución y coordinación simultánea o cronológica de diferentes tareas. Esta coordinación implica el control del productor directo sobre el proceso de trabajo.
- Cuando se trata al campesino como generalidad, se pasa por alto la complejidad del eje relaciones mercantiles y no mercantiles en la que se inserta la unidad de

producción campesina.

- La comprensión de la interacción entre las relaciones no mercantiles y mercantiles, asociadas a otros dominios como las relaciones familiares y comunitarias con el Estado, podrán permitir el establecimiento de estrategias de resistencia campesina a los intentos de subordinar el trabajo agrícola campesino al capital.

El campesino al integrarse con la agroindustria, a través de contratos de producción, pierde el poder político o de control sobre una parte relevante de su dominio: el proceso de trabajo. Este poder político pasa para otro centro de decisión: la agroindustria burguesa. Al mismo tiempo, como la presión económica y política de este nuevo centro de decisión externo a la unidad de producción campesina induce a la especialización de la producción (inclusive determinando el proceso de trabajo y los tipos de insumos a ser utilizados), el campesino queda impedido, la mayor parte de las veces, de criar animales para uso familiar, como en el caso de la cría de aves y porcinos integrada a la agroindustria, o de diversificar los plantíos, como en el caso de la integración con las industrias tabacaleras.

Cuando el campesino pierde el poder político sobre su proceso de trabajo, los elementos centrales de la vida campesina son completamente anulados, como aquellos que se expresan en la diversidad de cultivos y criaderos, en la ayuda mutua, en el consumo de los alimentos que produce, en los intercambios simbólicos entre vecinos y parientes, en la vida comunitaria, en la relación no mercantil con la naturaleza y en las interacciones mercantiles donde el valor de uso producido se vuelve valor de intercambio, pero mediado por diversas significaciones.

Se procesa una aculturación. En ella, los valores de vida campesinos son abandonados para incorporar los valores de vida burgueses. Esto se da en un proceso socio-cultural que se efectiviza sin el carácter crítico necesario para que las elecciones políticas campesinas se den en los tiempos y en las formas que más los beneficien. Al contrario, los valores burgueses de vida que le son impuestos de las más diversas maneras, entre los cuales se encuentran aquellos relacionados con las transformaciones en los procesos de trabajo y en el consumo familiar, son directamente dirigidos para que los campesinos se sometan a los intereses de clase de la burguesía, en particular de aquella fracción de clase que controla el agronegocio burgués.

Con la pérdida del control efectivo sobre su proceso de trabajo, el campesino reduce o anula su poder de negociación sobre los precios practicados por la agroindustria en la relación de precios establecidos en los contratos de producción (precios pagos y precios recibidos por el campesino). En estas circunstancias, la tendencia es al endeudamiento crónico del campesino, debido a las imposiciones de precios y de progreso técnico impuestos por este nuevo centro de poder. Esta dependencia financiera crónica que le es impuesta desde el exterior a la unidad de producción, es siempre favorable a la agroindustria.

Al perder el dominio sobre el proceso decisorio en la producción y depender de las tecnologías impuestas por la agroindustria, el campesino tiende a reducir sus esfuerzos de investigación y experimentación sobre nuevas técnicas de cultivo, se-

lección y mejora de semillas y renuevos varietales, manejo animal, nuevas formas de apropiación de la naturaleza, etc. Abdica, así, de sus conocimientos como sujeto de producción y se vuelve apenas fuerza de trabajo en un proceso determinado externamente a su dominio. No se vuelve un asalariado, pues el campesino todavía posee el medio de producción tierra que le permite, en el caso de que amplíe su nivel de conciencia crítica y opte por hacerse sujeto de su producción, romper con estos contratos y retomar el control sobre sus procesos de trabajo.

El campesino, al someterse enteramente al proceso de mercantilización en una sociedad donde los mercados son controlados por las grandes empresas capitalistas, pierde todas las significaciones históricamente construidas y vividas por las relaciones interpersonales e intergrupales en la familia, en la vecindad y en la comunidad. Estas son transformadas en relaciones mercantiles de competición y de extrañamiento. El vecino, el compadre, el miembro de la comunidad o de los grupos de trabajo o de recreación, van tornándose extraños pues, antes que todo, lo que prevalece es la fidelidad del campesino a la empresa capitalista, con la cual posee contrato de producción. Y además, como el control político-ideológico de las agroindustrias sobre sus socios o integrados es de naturaleza vertical, la familia no sólo está sometida a este comando del capital, sino que se le impide cualquier tipo de participación en organizaciones corporativas como los sindicatos y los movimientos sociales de clase. Alienado de sus representaciones de clase, de las luchas sociales por su emancipación política ante al capital, el campesino se vuelve un trabajador para el capital, aún cuando sea propietario privado del medio de producción tierra y, por tanto, con amplias posibilidades de superación de la subalternidad política y económica.

El dominio campesino sobre su producción y reproducción no implica que se aleje de los mercados, ni que deje de incorporar las tecnologías que considere más apropiadas para el aumento de la eficiencia económica de su unidad de producción. Menos aún que deje de ser eficiente y que no intensifique la producción.

La autonomía campesina corresponde, en la producción y en la reproducción, a procesos de alto nivel artesanal, lo cual no es sinónimo, como lo concibe la ideología dominante, de atraso o baja incorporación de nuevas tecnologías. Presupone, esto sí, la posesión efectiva de los medios de producción, el control efectivo sobre la producción y la reproducción y una participación como sujeto de su práctica social de las familias campesinas en el rendimiento de la producción. Lo artesanal es, sobretudo, una asociación estrecha entre trabajo mental y manual ejercido por el mismo sujeto de la producción en su proceso de trabajo.

Lo que está en juego en la relación entre el campesino y el capital, en la disputa representada por la masificación del negocio burgués en la sociedad – y por la mercantilización generalizada – es la posesión efectiva de los medios de producción y el control sobre el proceso de trabajo del campesinado. Como fue comentado anteriormente, los contratos de producción entre campesinado y agroindustria, transfieren para esta última el control sobre el proceso de trabajo y, en última instancia, sobre qué y cómo producir y vender (consumir).

En los contratos de arrendamiento, como en el caso del plantío de árboles para la producción de celulosa, papel y madera, o en los cultivos masivos de fruticultura, el capital tiende a tener, por la subalternidad campesina, la posesión de los medios de producción y el control efectivo de la producción.

Y si a esas disputas entre el gran capital y el campesinado le agregamos el mecanismo de sujeción de estos últimos a la matriz tecnológica dominante, lo cual está determinado indirectamente por el crédito rural subsidiado por los gobiernos, crédito este generador de creciente y efectivo endeudamiento crónico de los campesinos, todo lleva a creer que la renta líquida obtenida por estos en los contratos, es el pasaporte para que el capital amplíe, con el apoyo del Estado, la posesión efectiva sobre los medios de producción campesina, y ejerza el control efectivo sobre la producción, teniendo como consecuencia última el éxodo rural.

Ah! Jacques, Jacques...libérate de ese encantamiento milenarista, de ese torpor, de esa languidez que te hace creer en las clases dominantes y en sus gobiernos. De suponer que volverte un capitalista, un explotador, será mejor que afirmarte como campesino renovado. Libérate de la seducción que te fascina, al dejarte llevar por las promesas y por los apadrinamientos de los poderosos; de la idolatría que te hace transferir para el más allá, la posibilidad de liberación en el aquí y ahora; de la ilusión burguesa de que llegarás a ser uno de ellos como, tal como insinúan, encantan y mistifican las palabras del agronegocio.

4. Rompiendo con la subalternidad: el campesino renovado

Romper con la subalternidad ante el capital es un proceso complejo, y no siempre es posible sin sufrimientos: presupone, a veces, sinsabores y padecimientos. Despierta, sin embargo, el renacer de la esperanza y el vislumbrar nuevas posibilidades de vivir y ser feliz.

La subalternidad humilla y desespera. La superación de la subalternidad campesina ante el capital sólo es posible al negarse la opresión, al sacar de adentro de cada uno, de las entrañas de cada campesino, aquel conjunto de valores burgueses que la dominación política e ideológica contemporánea capitalista lo hizo tragar en pequeñas y letales dosis, siempre adornadas por la quimera del progreso y modernidad.

Los esfuerzos e iniciativas para superar la subalternidad del campesinado ante el capital pueden darse en dos dimensiones: la directamente relacionada con la posesión efectiva de los medios de producción y con el control del proceso de trabajo en el ámbito de la unidad de producción campesina, y otra dimensión diferente, relacionada con las alianzas políticas con el campesino-proletario, los campesinos sin tierra, en las luchas sociales de clase contra el avance de las empresas capitalistas en el campo y la apropiación por la burguesía de los territorios rurales.

La articulación entre estas dos dimensiones, la de la unidad de producción campesina y la de las relaciones de este campesino con la sociedad global, a pesar de ser

compleja y plagada de contradicciones, tiene como premisa general que en Brasil, incluso en este contexto contemporáneo de inicio del siglo XXI (donde las grandes empresas capitalistas dictan la norma del vivir) el campesinado tiene la posibilidad, en tanto familia con acceso a la tierra y a los recursos naturales que ella ofrece, de tornarse autónomo frente al capital en lo referente al proceso de trabajo, y a la posesión efectiva del medio de producción tierra y de los recursos naturales en ella contemplados. La autonomía ante el capital no significa no relacionarse con este, en una interacción entre dos sujetos, en presencia uno de otro, sino el rechazo a ser dominado por ese capital.

El campesino sabe como producir sin depender de las semillas, de los renuevos y de las matrices animales, así como de los insumos de origen industrial, todos ellos bajo el dominio de las grandes empresas capitalistas transnacionales. Sin duda que esta premisa general de autonomía campesina, no excluye las alternativas de su presencia constante, sea por compra, o por venta, en los diversos tipos de mercados, inclusive el del crédito rural.

Al afirmarse como unidad de producción y consumo campesina, al mantener su autonomía relativa en tanto productor de valor de uso y de intercambio sin dependencia del capital, pero en una relación con él, como sujeto y no como subordinado, el campesino puede realizar (gracias a la renta de la tierra que usufructúa y a su capacidad y conocimientos para hacerla producir agroecológicamente) una acumulación campesina que le proporcione la realización de una calidad de vida y de producción media, con relación a la sociedad en que se inserta, según los presupuestos de una calidad de vida pasible de incorporar las conquistas contemporáneas relacionadas con el mejor estar, para el disfrute de su existencia personal, social, y para contribuir con una sociedad más justa y armoniosa.

En la construcción social de su autonomía, en tanto unidad de producción campesina, las dos dimensiones básicas que necesitan ser consideradas – y las iniciativas correspondientes que urgen ser desencadenadas por los campesinos – deben ser ajustadas a las condiciones efectivas de los modos de ser y de vivir que los campesinos concretos presentan a consecuencia de los factores históricos y territoriales en los que se localizan.

La primera iniciativa sería la de retomar la capacidad y la voluntad política de producir alimentos para su autoconsumo, sin que esta producción se restrinja a este objetivo. Es relevante destacar que todo lo que sea producido para el autoconsumo, deberá también estar disponible en calidad, volumen y presentación para la venta en los mercados locales, regionales y otros. Esto significa asumir que el campesino es el responsable social por la producción de alimentos. Es decir, en este sentido, que el propio campesino no debería depender de la agroindustria y de los supermercados para el abastecimiento de los principales artículos del consumo alimentario familiar. Redefinir qué parte de la producción de alimentos es para el autoconsumo familiar significa, además de una decisión en el campo de la producción y del beneficio de la unidad campesina, una decisión de autonomía relativa ante la industria de manufacturas y de artificialización de los alimentos (cf. Carvalho, 2002 e 2003).

Del punto de vista político-ideológico, la aceptación por parte de la familia campesina de la pérdida de control sobre su proceso de trabajo la inserta en los mercados de manera integral, o sea, en la relación directa con la agroindustria para el proceso de trabajo y para la adquisición de alimentos en los supermercados y afines para el consumo.

Esta familia campesina se encuentra ahora bajo el dominio de las agroindustrias burguesas. Esto significa que está aceptando la matriz tecnológica dominante que conduce a la especialización de la producción e importación de semillas, renuevos o matrices animales e insumos de origen industrial para el proceso de trabajo que se instaura en su unidad de producción. La mercantilización y monetarización de la unidad de producción campesina y de sus relaciones con el ambiente la hacen abdicar política-ideológicamente de su autonomía ante el capital.

El abandono de la producción para el autoconsumo, y con él, de las prácticas de diversificación de cultivos y criaderos, ya es en parte resultado de la especialización de la producción, inducida en parte por las agroindustrias, y en parte por las comodidades de la compra de alimentos en supermercados y afines. La combinación de estos dos factores contribuye no sólo a que el campesino restrinja la venta de su producto exclusivamente a las agroindustrias, sino que antes que nada, contribuye a la pérdida de su capacidad de beneficiarse de los productos naturales en la unidad de producción.

Con la especialización de la producción y la dependencia de un único comprador (situación monopsonía), el campesino niega los principios básicos de su resistencia económica a la dominación de su proceso de trabajo por el capital. Pierde así, una de las variables centrales de la garantía de la autonomía de la vida campesina que es la diversificación de plantíos y criaderos y la diversificación de la oferta de productos, no sólo por la diversidad de la producción, sino por su capacidad de beneficiarse de los productos naturales para garantizar formas diferenciadas de almacenaje, evitar la baja de precios en las zafras y ampliar el número de productos ofertados por la unidad de producción.

Al restringirse a una única fuente de rendimientos, determinada por la venta del producto del proceso de trabajo contratado por la agroindustria capitalista, el campesino pierde su autonomía política, tornándose dependiente de las iniciativas del capital.

La segunda iniciativa campesina, todavía en la dimensión de autonomía de esta unidad de producción para la superación de la subalternidad ante el capital en interacción con la primera, está constituida por los cambios indispensables en la matriz de producción y tecnológica. En la matriz de producción habría que rescatar las prácticas históricas campesinas, tornándolas contemporáneas a través de la incorporación de nuevos conocimientos y prácticas de producción, de diversificación de cultivos y cría de animales, y de elección de líneas de producción que presenten alternativas (posibilidades variadas de venta naturales y de manufacturados) y capacidad de almacenaje, gracias a las prácticas de procesamiento (agroindustrias campesinas) simplificado. En la matriz tecnológica, por la substitución en la producción interna, de importaciones o adquisiciones de insumos de origen agroindustrial. La reintroducción de las semi-

llas, renuevos y producción animal criolla mejoradas² pasan a constituir, junto con las prácticas agroecológicas de producción de fertilizantes naturales y de manejo de la fauna y flora silvestres, la base del cambio en la matriz tecnológica. La autonomía campesina ante la agroindustria es el punto central de la superación de la subalternidad ante el capital.

Como resultado de estas dos iniciativas de cambios – la relacionada con la matriz de consumo familiar y las matrices de producción y tecnológica – el campesino estará liberándose de la dependencia crónica del crédito rural y de las políticas sectoriales gubernamentales.

El proceso de subordinación del campesino al capital, en particular al agronegocio burgués bajo el dominio de las grandes empresas capitalistas transnacionales, no se restringe al campesino con tierra. Esta subalternidad se extiende también, al campesino proletario, esa masa de trabajadores rurales asalariados con posición precaria de poca tierra, que la usa apenas como local de vivienda. La alianza política entre los campesinos con tierra y los campesinos proletarios, constituye la segunda dimensión a ser considerada para que unos y otros rompan con la subordinación frente al capital.

A consecuencia de la histórica desigualdad social en Brasil, acentuada por la concentración y centralización de la renta y de la riqueza rural, por el desempleo, por el subempleo y/o por el empleo en condiciones precarias, y por la complicidad de los gobiernos con los procesos de ampliación de la explotación de la fuerza de trabajo de los asalariados rurales (en razón de las reglas de la supuesta libre competencia en el mercado burgués de la mercancía fuerza de trabajo), se asiste de hecho a una ampliación desmesurada de la explotación económica de los asalariados rurales. Esta explotación económica se ve potenciada por la reducción creciente de las políticas públicas sectoriales de educación, salud, etc. que al precarizarse reducen una de las formas de obtención indirecta de renta de los asalariados, representada por los servicios proporcionados por las políticas públicas sociales.

Por otro lado, la empresa capitalista en el campo se afirma y se expande porque encuentra facilidades de apropiación de las tierras desocupadas, de crédito rural subsidiado, de incentivos tributarios y de explotación de los trabajadores rurales asalariados. Además, la impunidad en relación a la degradación de la naturaleza y a la polución ambiental que practica, hace que la gran empresa capitalista goce de ventajas comparativas en relación a otras empresas capitalistas en países donde la impunidad es menor, pues están sujetas a varias restricciones, debido al respeto impuesto por las leyes laborales y ambientales y por la vigencia efectiva de los derechos civiles.

La alianza entre el campesinado con tierra y los sin tierra es necesaria para ambos: para unos, esta alianza significa la solidaridad y la participación en la lucha por la tierra y la reforma agraria, indispensables para que los campesinos proletarios, o sea, los campesinos sin tierra, puedan tener acceso a la posesión de esta, así como a sus

² Cuando se habla de animales criollos, se refiere a especies propias de un habitat, no introducidas o seleccionadas genéticamente por el hombre.

recursos naturales, de forma de garantizarles a sus familias la posesión efectiva de la tierra y el control sobre el proceso de trabajo. Para los campesinos con tierra, la lucha por la reforma agraria es históricamente necesaria para detener y superar – a través de la democratización del uso y posesión de la misma - su creciente concentración por parte de las empresas capitalistas nacionales y extranjeras, con una consecuente pérdida de ella por parte de millares de campesinos, así como para evitar la apropiación privada de estas tierras desocupadas por estas empresas, y la afirmación del modelo de producción y tecnológico dominante.

La afirmación y garantía de la autonomía campesina ante el capital representa un bloqueo a las pretensiones expansionistas de las grandes empresas capitalistas sobre todas las formas de producción, a la tendencia contemporánea de control de los territorios por parte de esas empresas, a la degradación del medio ambiente que el modelo económico dominante provoca y estimula, de explotación creciente de la fuerza de trabajo y sobre todo, por la posibilidad histórica del campesinado con tierra y de los sin tierra de establecer formas más democráticas de relaciones sociales, de ejercitar otros valores éticos distintos de aquellos supuestos y practicados por la burguesía, de evidenciar que otra relación con la naturaleza es posible y deseada, de construir otros caminos para el progreso tecnológico, en fin, de mostrar que otro mundo es posible.

Ah! Jacques, Jacques... libérate de ese encantamiento milenario, de ese torpor, de esa languidez que te hace creer en las clases dominantes y en sus gobiernos. De suponer que al volverte un capitalista, un explotador, serás mejor que al afirmarte como un campesino renovado. Libérate de la seducción que te fascina al dejarte llevar por las promesas y los apadrinamientos de los poderosos; de la idolatría que te hace transferir para el más allá la posibilidad de liberación en el aquí y ahora; de la ilusión burguesa de que llegarás a ser uno de ellos, tal como el agronegocio insinúa, encanta y mistifica.

Bibliografía

- » CARVALHO, Horacio Martins (2000). "A crise de identidade dos pequenos produtores rurais". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2002). "Comunidade de resistência e superação". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2003). "O oligopólio na produção de sementes e a tendência à padronização da dieta alimentar mundial, in Carvalho", Horacio Martins (org.) (2003). "Sementes, patrimônio do povo a serviços da humanidade". Expressão Popular, São Paulo.
- » PLOG, Jan Douve van der. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", in Guzmán, Eduardo Sevilla e Molina, Manuel Gonzalez (1992). "Ecología, campesinato e historia". La Piqueta, Madrid.

Soberanía alimentaria: del deseo a la utopía

Curitiba, 2010

1. Soberanía alimentaria y desigualdades sociales

Las posiciones políticas gubernamentales favorables a la soberanía alimentaria, en especial en los países del hemisferio sur donde es mayor la presencia de poblaciones en situación de inseguridad alimentaria elevada, se han llevado a cabo dentro de una praxis política contradictoria. Los intentos gubernamentales de conciliar las proposiciones sobre soberanía alimentaria, con las concepciones del modelo tecnológico y de producción dominante - y del Estado que le es orgánico, en particular a partir de la década de 1990, con la implantación formal de las reformas estructurales económicas y políticas neoliberales- son consecuencia de ello.

Esas reformas neoliberales han sido complementadas con políticas públicas gubernamentales y de las agencias multilaterales, las cuales se denominan -también a partir del inicio de 1990- políticas públicas compensatorias para la reducción de los impactos debido a las reformas estructurales.

Estas políticas públicas macrosociales, compensatorias de los impactos de las reformas o ajustes neoliberales, fueron formalmente explicitadas en un documento del BID/PNUD de 1993, donde se afirmaba que: “(...) La necesidad de ‘compensar’ tiene un componente de equidad y de justicia, asociado a una racionalidad en la distribución de los costos de la crisis, la estabilización y el ajuste a corto y mediano plazo. Pero integra, también, la racionalidad de la reforma económica y de la reforma social. Se trata, de hecho, de recuperar transitoriamente los equilibrios distributivos que fueran distorsionados por la forma en que los diferentes sectores de la sociedad absorbieron los costos de la crisis y de las reformas emprendidas para superarla (...)” (BID/PNUD, 1993: 26).

Desde entonces³ la necesidad de “compensar” los impactos de la concentración y centralización de los capitales, de la desreglamentación de la intervención del Estado en la economía y de la fuerte reducción de su presencia en el ámbito de las acciones políticas sociales, se tornó política pública duradera, constante, quizás estructural, por haber sido considerada como un gasto social necesario – en el ámbito de la racionalidad burguesa – para obtener el consentimiento popular, con relación a la creciente concentración de la renta y de la riqueza, cada vez mayor bajo el dominio de las grandes corporaciones transnacionales.

En el caso brasilero, los gobiernos han sido eficaces en el ejercicio de estas políticas públicas compensatorias, muchas de las cuales complementan deficiencias en las prácticas de competencia imperfecta de los mercados. El abastecimiento alimentario ha sido coherente con estas estrategias compensatorias y coyunturalmente necesarias.

3 Me restrinjo apenas al período 1990-2010, no refiriéndome a los gobiernos populistas del pasado.

Por medio de estas se ve fortalecida la racionalidad de mercado, junto con la fuerte presencia de las políticas públicas; desde créditos subsidiados para la agricultura y agroindustria por los programas gubernamentales, stocks coyunturales reguladores de precios de alimentos básicos, remates públicos de estos stocks en contextos oportunos, etc., hasta la garantía de la merienda escolar en las escuelas públicas y el amplio programa ‘bolsa- familia’⁴, que ha sido eficiente para reducir coyunturalmente -entre otras cosas- la inseguridad alimentaria de los sectores de población en situación de extrema pobreza, favoreciendo, a través de la distribución de dinero, la adquisición de alimentos.

Parte de las políticas públicas relacionadas con la política de abastecimiento familiar en Brasil – establecida en el ámbito general de una correlación de fuerzas políticas determinada por la macroeconomía mundial, y corroborada por las prácticas de los organismos multilaterales de afirmación de los mercados oligopolistas, como FMI, OMC, y BM – tienen carácter compensatorio para facilitar el rebajamiento relativo de las políticas salariales urbanas y el consentimiento político popular frente a las desigualdades económicas y sociales promovidas por la expansión del capital. De ese modo, contribuyen aunque sea contradictoriamente, para que el consumo alimentario popular no sufra discontinuidad, y para que los precios de los productos alimentarios básicos sean compatibles con la capacidad de compra de las familias más pobres. Esto no es contradictorio -aunque sea funcional a los intereses dominantes- ni con la oligopolización del comercio de alimentos, ni con la política de dependencia ante los mercados internacionales de alimentos controlados por las grandes empresas transnacionales.

Los gobiernos brasileiros contemporáneos, al aceptar las reglas económicas neoliberales, rompieron los hilos más que tenuous de la coherencia – si es que esta ha existido anteriormente – entre las estrategias de crecimiento económico y las posibilidades de construir alguna base para la soberanía alimentaria en Brasil. Una cuestión de coherencia interna se ha establecido, según alerta Jean Ziegler, al tratar de la violación de los derechos a la nutrición : “Una de las principales causas es la especulación, que sobreviene, sobretodo, de la Chicago Commodity Stock Exchange (Bolsa de materias primas agrícolas de Chicago), donde son establecidos los precios de casi todos los productos alimenticios del mundo (...). Para resolver la crisis, algunos sugieren las siguientes soluciones: regulación de la especulación (...) vetar de modo absoluto la transformación de los productos agrícolas en biocarburantes (...) que las instituciones como Bretton Woods y la OMC puedan cambiar los parámetros de su política en la agricultura, y dar prioridad absoluta a las inversiones en los productos de primera necesidad, y en la producción local, incluyendo sistemas de irrigación, infraestructura, semillas, pesticidas, etc. (...) Se trata, pues, de un problema de coherencia. Muchos países que hacen parte de la Internacional Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (Convención Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales) son también miembros de las instituciones Bretton Woods y OMC (...).” (Jean Ziegler, 2009: 3)

4 El Programa Bolsa Familia es un programa de transferencia directa de ingresos que beneficia a las familias en situación de pobreza y extrema pobreza en todo el país. Integra el plan Brasil sin pobreza (BSM), que tiene su foco en los 16 millones de brasileños con ingresos per cápita por debajo de R\$ 70 mensuales, y se basa en la garantía de ingresos, inclusión productiva y el acceso a los servicios públicos. Ver: <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia>

La pobreza relativa creciente en el mundo trae consigo la inseguridad alimentaria. Y el Brasil contemporáneo se inserta en esta perspectiva. “(...) A pesar de los progresos innegables, Brasil continúa con una deuda social incompatible con su nivel de desarrollo, en función de la desigualdad todavía persistente. El país todavía tiene una población de más de cincuenta millones de pobres, presentando niveles de desigualdad entre los más altos del mundo y millones de familias que todavía no tienen acceso a programas públicos, resultando en violaciones diarias de sus derechos humanos a una alimentación adecuada. A pesar de la reducción de la pobreza, el nivel de desigualdad brasileiro continúa siendo muy elevado. Mientras que el 40% más pobre vive con 10% del rendimiento nacional, la vida del 10% más rico ocurre con más del 40% de ese rendimiento total. A pesar de que la situación era ciertamente peor una década atrás, aún hoy el ingreso apropiado por el estrato 1% más rico (que vive en una familia con renta per cápita de R\$ 4.400,00 por mes o US\$ 2.588) es igual al rendimiento del 45% más pobre. En función de esa elevada desigualdad, la pobreza y en particular la extrema pobreza, están muy por encima de lo que se podría esperar en un país con esa renta per cápita (...)” (CERESAN, ABGRANDH, CONSEA, FAO-RLC/ALCSH, 2010: 73)

Es oportuno registrar que la situación de inseguridad alimentaria ya era constatada en 2004 en 34,8% de los domicilios particulares brasileiros, lo que representaba 18 millones de domicilios con 72,2 millones de personas (IBGE, 2004: 19)

El agravamiento de la inseguridad alimentaria en el mundo es creciente y alarmante. Esta tendencia revela que las prácticas de las políticas compensatorias, así como los programas multilaterales de alimentos, aún cuando reduzcan los sufrimientos humanos (lo que es muy importante), no se proponen como objetivo, y evidentemente no dan cuenta, de la necesaria distribución de renta y riqueza, por lo que sólo consolidan las desigualdades económicas y sociales que, mantenidas crónicamente, tienden a acentuarse. De mantenerse las tendencias actuales de fortalecimiento de las tesis neoliberales en el caso de la economía brasileira, resulta poco pertinente reflexionar sobre la soberanía alimentaria en Brasil, sin tomar en consideración la globalización financiera y el control ejercido por las grandes empresas transnacionales sobre el comercio mundial de alimentos.

“Por primera vez en la historia de la humanidad, más de mil millones de personas, concretamente 1,02 mil millones, sufrieron desnutrición en todo el mundo” advierte la FAO, en un informe sobre seguridad alimentaria (...). El director de la División de Desarrollo Económico Agrícola de la FAO, Kostas G. Stamoulis, dijo que es la primera vez en la historia que el mundo tiene tantos hambrientos. Para él, la situación es una contradicción, porque el mundo tiene mucha riqueza, a pesar de la crisis. “En este año (2009), tenemos casi un récord de colecta de granos, entonces no hay falta de comida, hay falta de acceso.”⁶

5 Nota del autor.

6 Ver Folha Online <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u583427.html> Acceso: 19/06/2009

Es hasta cierto punto irónico que los alimentos distribuidos por el Programa Alimentario Mundial (PAM) de las Naciones Unidas para reducir el hambre de millones de personas – y cuyos fondos están constituidos por donaciones de varios gobiernos del mundo – sean adquiridos por el PAM a través de las grandes empresas multinacionales, en los mercados de alimentos internacionales. Incluso han habido ofertas a partir de empresas transnacionales para la adquisición de alimentos transgénicos y/o de stocks con plazos de validez nutricional vencida.

Existen en Brasil, posibilidades efectivas de superación de las desigualdades económicas y de la inseguridad alimentaria de una parte importante de la población, si tomamos en consideración que hay generación de riqueza y renta nacionales para esto. El desafío, sin embargo, está en la distribución social de estas, altamente concentradas en el país. En ese sentido, las posibilidades se vuelven extremadamente remotas, sobretodo bajo la hegemonía de la concepción de mundo neoliberal.

Para Mazoyer, “(...) la enorme distorsión existente en el sistema agrícola y alimentario mundial está en la base de las desigualdades de renta y de desarrollo entre los países. Este cuadro agrícola constituye una herencia histórica, por lo cual es una ilusión pensar que solamente el excedente productivo podrá resolver el problema de la falta de alimentos para gran parte de la población mundial (...) La gran mayoría de estos pobres (mil millones en 2010⁷), mal nutridos, subalimentados y que mueren, son campesinos y agricultores familiares. Desde que comenzaron las campañas de combate al hambre, el número de hambrientos no hace más que aumentar, y el único factor de reducción de este número de hambrientos es la alta mortalidad por hambre. Esto es una tragedia” (Mazoyer, 2010: 4)

“La salida requiere políticas estructurales valerosas, protegidas bajo un nuevo paraguas de seguridad alimentaria. Tal vez sea el peor momento de la crisis para las poblaciones más vulnerables del planeta. La agitación de las apuestas en la antesala de la recuperación (financiera mundial⁸) significa también el punto máximo de las privaciones en la vida de poblaciones, marcadas por carencias elementales y por un adicional de hambre y de hambrientos en el mundo. No es por casualidad que las últimas estimativas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) indican que la humanidad, por primera vez en la historia, superó la triste barrera de los 1 000 millones de personas subnutridas: en pleno Siglo XXI, uno de cada seis habitantes del planeta pasa hambre! (...) En este fondo de pozo, no hay salida para los países más pobres sin ayuda internacional: cuanto mayor sea la demanda de incentivos fiscales y políticas sociales, menor la disponibilidad de recetas; más dramática resulta, en consecuencia, la contracción de la renta y de la actividad económica; mayores los niveles de desempleo y, en consecuencia, más miseria.” (Graziano, 2009: s/f⁹)

En este contexto histórico, el deseo de centenas de instituciones de la sociedad civil de alcanzar la soberanía alimentaria en Brasil, se va transformando en una utopía;

7 Nota del autor.

8 Nota del autor.

9 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

ya sea porque se vuelve cada vez más distante, o bien porque los requerimientos para que la soberanía alimentaria pueda ocurrir pasarían necesariamente por el intento -aunque sea tímido- de alcanzar la soberanía popular. Pero la tendencia en Brasil es lo inverso: creciente concentración y centralización de la renta y la riqueza, ampliación de la dependencia de la economía del país ante los capitales extranjeros y alienación de la mayor parte de la población en las decisiones estratégicas de interés nacional.

Las declaraciones realizadas en los foros, seminarios y reuniones de la mayor parte de las instituciones de la sociedad civil – y de algunos sectores gubernamentales – sobre la soberanía alimentaria, siguen la línea contraria a esa praxis gubernamental dominante, inclusive la de intentar encuadrar las propuestas de soberanía alimentaria en las ya consolidadas políticas públicas compensatorias. La III Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional — realizada en 2007, ya había reafirmado que el objetivo de la seguridad alimentaria y nutricional implicaba una concepción de desarrollo socio- económico que cuestiona los componentes del modelo hegemónico en Brasil, generador de desigualdad, pobreza y hambre, y con impactos negativos sobre el medio ambiente y la salud (III CNSAN, 2007).

La utopía de una soberanía alimentaria, concepción fundamental para fortalecer la visión de mundo favorable a una democratización económica, social, étnica y de género contra-hegemónica a la liberal, tuvo en la Declaración de Nyéléni (2007) una referencia esencial, cuando se afirmó en 2007, que: “La soberanía es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos, en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de las generaciones futuras, y las incluye. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo, y el régimen alimenticio actual, y para procesar los sistemas alimentarios, agrícolas, pecuarios y de pesca, para que sean administrados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, a la pesca artesanal y al pastoreo tradicional, y pone la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sustentabilidad ambiental, social y económica. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales, libres de la opresión y la desigualdad entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.” (Nyéléni, 2007: s/f¹⁰)

Esta declaración sugiere exactamente lo contrario a lo que viene sucediendo en el área rural en Brasil hace algunas décadas, donde la apropiación privada de la tierra y de los recursos naturales por las grandes empresas nacionales y transnacionales, no sólo define el perfil estructural de la producción agropecuaria y forestal brasilera para la producción de ‘commodities’ (predominantemente para la agroexportación), sino que también presiona y tiende a desagregar el campesinado. Este, a pesar de las violaciones que sufre, todavía es el responsable por aproximadamente el 60% de la oferta de alimentos básicos en el país.

10 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

Sin embargo, de mantenerse la actual tendencia mundial, donde la mayor parte de los alimentos se transforman en objetos de especulación para futuros mercados, todo lleva a creer que la inseguridad alimentaria deberá agravarse y permanecer a escala mundial, en la dependencia de las oportunidades de obtención de lucro por parte de los oligopolios transnacionales que hoy controlan el comercio mundial de alimentos.

“(…) el norteamericano Matt Roney – especialista del Earth Policy Institute (en Washington) – concuerda que la crisis actual redujo el poder de compra de los más pobres, mientras los precios de alimentos considerados commodities, triplicaron entre 2006 y 2008. ‘El aumento del hambre es una tendencia en evidencia, que comenzó a finales de la década de 1990, y hay más razones crónicas y fundamentales para eso: los agricultores están teniendo menos tiempo para producir alimentos que sustenten la población mundial en crecimiento; buena parte de esta población se mueve hacia la parte de arriba de la cadena alimentaria y está comiendo más granos; entre otras cosas’, explica. ‘La conclusión más preocupante del estudio de la FAO es de que no hay señales de que el número de hambrientos vaya a parar de crecer.’ (Craveiro, 2009: s/f¹¹)

2. Oligopolios de los alimentos y la expansión neocolonialista

Todo indica que es en nombre de la competitividad en la producción agropecuaria y forestal de los mercados mundiales, que las grandes empresas transnacionales deberán definir e implementar las políticas estratégicas de abastecimiento alimentario en todo el mundo. No sólo controlando las cadenas alimentarias más importantes -ya sea del punto de vista de los volúmenes negociados, o de los productos de interés de la agroindustrialización-, sino controlando también internamente, en decenas de países, los principales productos en el comercio mayorista y minorista, a través de las cadenas multinacionales de supermercados. La intención es muy explícita.

Paul Conway, vice-presidente senior de Cargill y responsable por las iniciativas de esta empresa en seguridad alimentaria, afirmó que “la promoción de un sistema de comercio libre y abierto, según el cual los países puedan producir lo que sean más capaces de producir (...) así como excedentes que puedan ser comercializados a través de las fronteras internacionales, es la actitud correcta a tomar (...). No todos los países pueden ser autosuficientes por sí solos en todos los géneros alimenticios básicos (...) El mundo entero quedó demasiado tranquilo en relación a la seguridad alimentaria y, con certeza, probablemente quedó indebidamente complaciente. (...) La alerta emitida por el mayor comerciante de commodities agrícolas del mundo ocurrió en la víspera de la Cúpula Mundial sobre Seguridad Alimentaria de la ONU (noviembre 2009¹²) en Roma, la primera desde 2002. El encuentro fue provocado por la fuerte alza en el precio de los géneros básicos, como arroz y trigo, que el año pasado alcanzaron picos récord, desencadenando disturbios por alimentos desde

11 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

12 Nota del autor.

Bangladés a Haití.¹³

Estas políticas alimentarias mundiales ya están siendo parcialmente consolidadas, considerando que “(...) las 10 mejores agroindustrias de alimentos (Nestlé, PepsiCo, Kraft Foods, Coca-Cola, Unilever, Tyson Foods, Cargill, Marte, ADM, Danone) controlan 26% del mercado, y que 100 cadenas de venta directa al consumidor controlan 40% del mercado global (...). Resumiendo, una absurda minoría de empresas y unos cuantos multimillonarios que poseen sus acciones, controlan enormes porcentajes de las agroindustrias y de los mercados básicos para la sobrevivencia, como son el de la alimentación y de la salud. Eso permite que tengan una pesada influencia sobre las políticas nacionales e internacionales, moldeando a su conveniencia las regulaciones y los modelos de producción y consumo que se aplican en los países...” (Ribeiro, 2009: s/ f¹⁴). No en vano la escasez de alimentos de 2007 y 2008 -la más grave en 30 años- ocasionó fuertes disturbios en varios países y ayudó a precipitar la caída de gobiernos.¹⁵

La concentración de tierra en Brasil que alcanza 0,857 según el índice de Gini¹⁶; la histórica presencia casi intacta de 178 millones de hectáreas en régimen de pasturas, de las cuales cerca de un tercio se encuentra en situación de degradación de los suelos; el acentuado crecimiento de los plantíos de semillas transgénicas; la desagregación del campesinado por la presión social y física, debido a la ampliación de los latifundios modernos por explotación de soja, caña de azúcar y maíz (entre otros cultivos), nos muestran que el acceso a la tierra por los campesinos, y el fortalecimiento de los mercados locales -tal como sugiere la Declaración de Nyéléni-, es una quimera. Del mismo modo es la posibilidad de que la soberanía alimentaria se vuelva un derecho de los pueblos a tener alimentos nutritivos y culturalmente adecuados.

La artificialización de la agricultura por el creciente uso de insumos de origen industrial, la agroindustrialización de los alimentos y su manipulación industrial para alterar sus sabores, olores y apariencias similares a los naturales – aliadas al aumento de la oligopolización de los controles corporativos de las cadenas productivas alimentarias – nos indica -entre otros factores- que en lugar de caminar hacia la construcción de una soberanía alimentaria, se camina hacia una tiranía de la dieta alimentaria, homogeneizada y manipulada con el sabor de las ganancias financieras de las grandes corporaciones agroindustriales. Es probable que para el año 2050, la población mundial haya aumentado de 6,3 mil millones a más de 9 mil millones de personas, lo que indica que la producción agrícola precisará crecer un 70% para alimentar a estas personas, según el Fondo Internacional para Desarrollo de la Agricultura. Pues bien, esta perspectiva deja abierta la expansión del agronegocio multinacional. Es por eso que la búsqueda de apropiación de tierras para ser destinadas a la agricultura en Brasil, no sólo compromete los biomas del país, sino que también hacen de su pueblo -en

13 SEAGRI. Ver: <http://noticias.bol.uol.com.br/internacional/2010/09/03/crescem-as-preocupacoes-quanto-ao-suprimento-mundial-de-alimentos.jhtm> Acceso: 03/09/2010; consulta às 01:01 horas.

14 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

15 SEAGRI. Ver: <http://www.seagri.ba.gov.br/noticias.asp?qact=view&exibir=clipping¬id=19574> Acceso: 10/11/2009

16 Según datos del Censo Agropecuario del año 2006. El coeficiente de Gini varía de cero a uno, el cero corresponde con la perfecta igualdad y el uno con la desigualdad.

particular de campesinos, pueblos indígenas, ribereños, quilombolas y extractivistas-meros objetos a ser descartados de sus territorios para dar lugar a los intereses del agronegocio.

Lo mismo viene sucediendo con la situación rural de otros países latinoamericanos, y con los pueblos rurales de África. “Según la FAO, la sabana africana cubre 25 países y tendría capacidad de ser un nuevo centro mundial de producción de granos y alimentos, más productivo que el Cerrado brasileiro. Hoy en día, sólo se utiliza 10% de un área de cerca de 400 millones de hectáreas, que van de Senegal a África del Sur. Para FAO y Banco Mundial, las inversiones en el Cerrado brasileiro en los años 80’, posicionaron a Brasil como uno de los principales proveedores de alimentos del mundo, amenazando la posición norteamericana en áreas como la de la soja (...) A pesar de los desafíos, la FAO estima que África está, hoy en día, en una posición más ventajosa de lo que estaba Brasil en los años 70’ y 80’ para recibir inversiones. Una serie de gobiernos árabes han adquirido tierras en Sudán, Uganda y otros países para invertir en la agricultura, a pesar de que la mayoría de estas iniciativas tiene como objetivo apenas la exportación. China también partió en busca de tierras en África para garantizar su propio abastecimiento (...) El continente (africano) cuenta con tierras e interés extranjero. Pero según la FAO, existe el peligro de que nuevos proyectos árabes o chinos acaben, transformándose en una nueva onda de “colonialismo” (Chade, 2009: s/f¹⁷)

Este avance sobre las tierras de los países en desarrollo por los capitales multinacionales para la producción de commodities, compromete los biomas y afecta el medio ambiente, además de la profunda desarticulación social y cultural que provocan. “Un nuevo estudio, liderado por Holly Gibbs de la Universidad de Stanford, concluyó que en las décadas de 1980 y 1990, más de 55% de las nuevas tierras agrícolas fueron resultado de la eliminación de florestas intactas, y otros 28%, de bosques ya perturbados.”¹⁸. Estas apropiaciones por parte del capital en tierras africanas y latinoamericanas (la ‘revolución verde burguesa’ se concretiza desde la década del 70’ en América Latina y Asia y actualmente en el continente africano), ha desestructurado las organizaciones sociales y culturales de los pueblos originarios. En contrapartida, se generaron nuevas formas de organización y movimientos sociales de estos pueblos y un nuevo concepto de soberanía alimentaria en el ámbito de los Estados Plurinacionales Comunitarios.

La voracidad de las empresas multinacionales es emblemáticamente verificada en el caso de China, cuyo gobierno tendría supuestamente un control eficiente sobre el capital extranjero y sobre las estrategias nacionales alimentarias. “(...) Hasta 1995, China era un exportador de soja. Desde 1996, China se transformó en importador de soja. Después de la entrada de China en la OMC, la soja se transformó en el primer producto completamente abierto al comercio externo. En 2006, China se tornó el mayor importador mundial de soja, importando 30 millones de toneladas anualmente. En 2004 hubo una manipulación del precio de la soja en el mercado de futuros, en la

17 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

18 Ver: B. Muller <http://mercadoetico.terra.com.br/arquivo/maior-parte-da-expansao-agricola-ocorreu-as-custas-das-florestas-tropicais/Fernanda> Acceso: 2010.

bolsa de Chicago. Los precios aumentaron enormemente, inmediatamente antes de que el equipo chino de compra hiciera grandes adquisiciones, desplomando después, por casi quince días. Con eso, la industria de soja de China sufrió pérdidas inmensas, y 70% de las empresas del sector quebraron. Inmediatamente después de este episodio las cuatro grandes corporaciones transnacionales (ETNs – Empresas Transnacionales) de alimentos – ADM (Archer Daniels Midland), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus – compraron varias empresas chinas en quiebra y pasaron a controlar el 66% de la soja china, y el 85% de la capacidad de producción. (...) El próximo caso de pérdida de control para las ETNs, fue el aceite de cocina (...) La tendencia alarmante es de que las ETNs, a través de su control sobre la soja y el aceite de cocina, hayan establecido redes y canales de compra, almacenamiento, procesamiento y comercialización; tales redes y canales pueden entonces facilitar su entrada en el mercado de arroz y de trigo (...) El nivel de auto-suficiencia alimentaria de China está cayendo, debido al aumento de su dependencia de la importación de alimentos. Además de la cuestión de la tierra, es también grave la cuestión de los recursos hídricos (...).” (Lau Kin Chi, 2009: s/f¹⁹)

La profesora Lau Kin Chi, de la Universidad de Hong Kong, es enfática al alertar el control de las empresas multinacionales sobre la producción y distribución agrícola. En China, esta situación se va tornando similar a la de otros países del mundo, con grandes territorios destinados a la agricultura, aunque su historia haya sido muy diferente a la de los demás, inclusive Brasil. Afirma que “(...) con la fuerza del mercado, sacándole cada vez más el control de la producción y distribución al Estado, la producción agrícola está, cada vez más, siendo medida por valores y normas establecidos por el mercado, que a la vez son estimados en términos monetarios. Por lo tanto, para algunos campesinos, la producción agrícola está perdiendo rápidamente el papel de alimentar a la Nación y de apoyar proyectos de modernización, tornándose una cuestión meramente de ganancia de dinero, de enriquecimiento. Las fuerzas del mercado no exigen apenas una explotación no sustentable del suelo y del agua, sino que también modelan los deseos y aspiraciones de los campesinos, volviéndolos cómplices de someterse a la lógica del mercado, y progresivamente dependientes de obtener sus implementos y conocimientos de producción.” (Lau Kin Chi, op cit.)

Esta tendencia general al control oligopolizado de la producción mundial, así como el procesamiento y distribución de alimentos, sugiere nuevas formas de colonialismo. Estas estrategias macro políticas sobre el abastecimiento alimentario, dictadas por las empresas transnacionales, va en el sentido contrario a cualquier consideración y propuesta de soberanía alimentaria. Brasil sigue este camino, aunque algunos programas gubernamentales puedan compensar los disturbios en la oferta de alimentos, provocados por los mercados oligopolizados. Vale señalar, según observó Peter Rosset en 2008, que las mismas empresas multinacionales que controlan los mercados de granos en Brasil, hacen que “61% de todos los contratos futuros de trigo en los Estados Unidos estén detentados por fondos (de riesgo) multimercados (...) Estos fondos han ‘descubierto’ el ‘commodities trading’ [comercio de bienes] como resultado del colapso del verdadero mercado estatal en los EUA, y están en búsqueda desesperada de nuevas áreas de inversión. Viven de la volatilidad de los precios, extrayendo el lucro

19 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

de las oscilaciones, tanto en el alza como en la caída, y están, actualmente, inflando la ‘burbuja’ de las commodities, lo que está dejando la alimentación fuera del alcance de las personas pobres de todo el mundo” (Rosset, 2008: s/f²⁰)

“El gigante financiero ABN Amro es particularmente adepto a obtener lucro en el actual mercado. Como proveedor de productos de inversión en commodities para inversionistas privados, el ABN Amro se tornó, en marzo del año pasado, (2008²¹) el primer banco en ofrecer certificados que permiten a los pequeños inversionistas apostar en el alza de los precios del arroz en la Bolsa de Futuros de Chicago. El departamento de marketing del banco reaccionó con fría precisión, ante los titulares de los diarios, que denunciaban el hambre en el mundo. Hace dos semanas, cuando especialistas alertaron sobre la crisis de hambre inminente y la inestabilidad política a ella asociada, el ABN Amro presentó una nueva campaña publicitaria en su web site. Con la prohibición establecida por la India a la exportación de arroz, decía el anuncio, la oferta mundial de arroz cayó al mínimo: ahora el ABN Amro está posibilitando, por primera vez, invertir en el alimento básico más importante de Asia” (Balzli y Hornig, 2008: s/f²²)

El modelo de producción y tecnológico practicado por el agronegocio en Brasil, busca el control de la oferta de los productos alimentarios y de los sistemas agrícolas, con gran consentimiento hacia el capital extranjero, a través de acuerdos y fusiones agroindustriales entre empresas nacionales y extranjeras – inclusive para la apropiación de tierras –. Esto no facilita ninguna iniciativa favorable a la soberanía alimentaria nacional. Al contrario: amplía las condiciones concretas para que el abastecimiento alimentario brasilero quede subordinado al mercado internacional bajo el control de las grandes empresas privadas. Esto implicó la eliminación de los stocks estratégicos gubernamentales nacionales, a partir de las presiones de la Organización Mundial del Comercio, en nombre del libre comercio mundial y de las distorsiones mercantiles que estos stocks podrían provocar.

En 2005 Chonchol, en un estudio sobre la soberanía alimentaria en América Latina, planteaba que “(...) en el ámbito de las relaciones entre agricultores y grandes empresas relacionadas con el sector (productores de agroquímicos y de semillas, de agroindustriales alimentarios o de cadena de supermercados), también se observa en ese período (1980-2000²³) que a consecuencia de las reformas, y en el contexto de la globalización, hubo un aumento del poder de presión de estas empresas – la mayoría multinacionales – sobre los productores agrícolas. Por detrás de esta presión creciente, se observa un proceso intenso de fusiones y adquisiciones entre los grandes grupos transnacionales (productores de semillas, agroquímicos y alimentos, empresas biotecnológicas, grandes cadenas internacionales de supermercados, etc.). Tales procesos están proporcionando una modificación en la estructura del mercado de esas industrias, con una fuerte tendencia a la concentración y a la internacionalización de la producción, incluso de las decisiones productivas concernientes a la agricultura de

20 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

21 Nota del autor.

22 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

23 Nota del autor.

los países latinoamericanos. Todo relacionado con el debilitamiento del papel de los estados nacionales en la formulación y aplicación de las políticas sectoriales para la agricultura, lo que está llevando al desaparecimiento de la soberanía alimentaria de los diversos países, junto con una intensificación de las diferencias entre las regiones más desarrolladas y las más pobres.” (Chonchol, 2005: 17)

Son muy diversos los factores que impiden efectivamente la concretización de la soberanía alimentaria en Brasil, siendo el más importante el modelo de producción y tecnológico neoliberal de la agricultura y la agroindustrialización, implantado hace décadas en el país. En este sentido, es esclarecedora la posición que ha adoptado la Declaración de Brasilia: “Afirmamos que el hambre y la pobreza no son productos de la casualidad, sino de un modelo que viola el derecho a la vida digna de las personas y de los pueblos, aumentando la subordinación de la mujer, explotando su trabajo e inviabilizando su contribución social, económica y cultural. A pesar de las evidencias en todo el mundo de los nefastos efectos del modelo neoliberal, el sistema internacional, los gobiernos y las transnacionales insisten en someter al planeta a un desarrollo que agota las posibilidades mismas de la vida, convirtiendo a las personas en meros agentes productivos, sin rostro y sin historia. La liberalización económica, como único camino para el desarrollo, es directamente proporcional al crecimiento de la pobreza y del hambre en la región; el no ejercicio de la soberanía alimentaria compromete gravemente la soberanía de los propios Estados.”²⁴

3. Las posibilidades de una soberanía alimentaria en Brasil

La construcción de una soberanía alimentaria en Brasil todavía permanece en el nivel de la utopía. Sin duda alguna, son crecientes las manifestaciones de diversos sectores de la sociedad civil, de diferentes personalidades en el ámbito de los organismos gubernamentales y de algunos programas gubernamentales puntuales, que pueden ayudar a recordar la necesidad de caminar en dirección a una soberanía alimentaria nacional. Son aspectos positivos en un contexto en el que la correlación de fuerzas económicas y políticas se afirma en el sentido contrario: la subordinación de las políticas públicas a los intereses económicos de las grandes empresas nacionales y multinacionales del amplio sector de abastecimiento alimentario que engloba la producción, procesamiento, comercio interno y externo y distribución de alimentos.

Ha habido, desde la década del 90', una reducción drástica del papel del Estado en este sector, aunque algunos organismos y programas permanezcan, y otros hayan sido creados y sean de gran relevancia, como la CONAB (Compañía Nacional de Abastecimiento) y el PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar). Sin embargo, a pesar de esto, se constata la ampliación del papel de los mercados de alimentos operando con baja o escasa reglamentación. Por momentos parece, en el ámbito del discurso dominante, que programas gubernamentales compensatorios – como el 'Bolsa-familia', entre otros similares que contribuyen a la re-

24 L'AN Declaração da Conferência Especial para a Soberania Alimentaria, por los Derechos y por la Vida. Brasília. Ver: <http://www.landaction.org/spip.php?article299&lang=en>

ducción de la inseguridad alimentaria de millones de personas en situación de pobreza – tienden a ser confundidos con políticas de soberanía alimentaria cuando se trata, en última instancia, de acciones de emergencia coyunturales, para la minimización de la inseguridad alimentaria, debido a la pobreza extrema.

La tendencia dominante en Brasil es dejar el abastecimiento alimentario –en sentido amplio– librado a los intereses comerciales de las grandes empresas nacionales y multinacionales del sector. Esto significa someter una dimensión de la soberanía nacional a los intereses de lucro y de las voluntades privadas, ambos supuestamente regidos por los mercados oligopolizados. Pues bien, esta perspectiva contradice históricamente el propio concepto de soberanía nacional, que tiene en la Nación soberana su referencia fundamental. Por más intensa que sea la praxis liberal implantada, no es el interés privado que debe regir lo público en el ámbito de la afirmación de una soberanía, aunque sea restringida, como la alimentaria.

En función de que la soberanía alimentaria es una concepción que se construye a partir de la soberanía popular, es absolutamente incompatible cualquier estrategia que intente igualar los intereses privados con los públicos. Con base en la creciente reducción de la presencia del Estado en las definiciones y en los controles estratégicos de producción, procesamiento y distribución de los alimentos básicos, y con el fortalecimiento, gracias a las políticas públicas, de las grandes empresas nacionales y multinacionales del agronegocio, es posible señalar que estamos en presencia de la abdicación de la lógica de la soberanía alimentaria. Dicha renuncia es a expensas de la aceptación consentida de los mercados internacionales, que asumen ante los demás niveles (nacional, regional y local) el papel de fuerza estratégica política distributiva alimentaria. Las reservas estratégicas alimentarias, que eran antiguamente soportadas por el sistema de stocks gubernamentales, pasaron a ser substituidas hace algunas décadas, por el comportamiento del libre comercio, o sea, por la disponibilidad de los stocks de alimentos ofrecidos en el mercado internacional. Eso tiene como consecuencia, entre otras cosas, que los precios a ser pagos por los consumidores queden librados a la especulación que realizan los inversores en las bolsas de mercancías. Esto quiere decir, bien entendido, que es el lucro lo que define la disponibilidad de alimentos en el mundo.

El comportamiento de los precios de los alimentos, sometidos únicamente a la dinámica de los mercados oligopolizados internacionales, tiende a volverlos más elevados. “Los precios agrícolas mundiales van a continuar en alza durante los próximos diez años, sin que lleguen al pico alcanzado durante la crisis alimentaria de 2006-2008, indicaron la OCDE (Organización para Cooperación y Desarrollo Económicos) y la agencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), en su informe anual sobre las Perspectivas Agrícolas”²⁵. No queda duda de que los más pobres enfrentarán algunas alternativas nada auspiciosas, además de los ya crónicos sufrimientos que padecen debido a su pobreza. Tendrán que reducir la ingesta de alimentos, alcanzar una dieta mínima de sobrevivencia, o bien tornarse rehenes de los

25 Diário do Grande ABC, 17 de junho de 2009. Ver: <http://www.dgabc.com.br/Noticia/234021/precos-agricolas-mundiais-vao-evoluir-em-alta-ate-2018-diz-fao?referencia=buscas-lista>

programas compensatorios gubernamentales (y/ o internacionales).

Esta concepción estratégica de soberanía alimentaria (sic) se coloca como la negación de las propuestas de Nyéléni y de la Declaración de Brasilia, presentadas anteriormente como ejemplos. La estrategia de abastecimiento alimentario dominante privilegia las grandes empresas, la producción en escala, los OGMs, la homogenización de la producción y del consumo. En fin, un modelo de producción y tecnológico que implanta la tiranía de una dieta alimentaria definida verticalmente, y en función de las perspectivas de ganancia de los grandes grupos económicos privados. Si por un lado, la concepción de mundo neoliberal quiso imponerle al mundo el pensamiento único; por otro lado, las empresas multinacionales oligopolistas de semillas (integradas a la industria mundial de los alimentos) desean definir centralmente la naturaleza de los alimentos a ser producidos y consumidos. Buscan establecer una nueva dieta alimentaria de tendencia universal, construida a partir de unos pocos productos básicos que favorezcan sus intereses económicos monopolistas. Aspiran, por la manipulación y manufacturación de los alimentos a ser consumidos, crear un paladar homogenizado; en última instancia, al determinar lo que tendrá que gustarle a la población y los placeres que deberá tener en su mesa, subordinar las mentes y pasiones de las personas de todo el mundo (Carvalho, 2003: 85-94).

Pues bien, para la construcción de una posibilidad de soberanía alimentaria “la solución real está justamente en lo contrario: que la producción de alimentos sea local y diversificada, que esté en manos de campesinos y agricultores de pequeña escala que utilizan semillas locales tradicionales y ofrecen alimentos sanos y nutritivos, que no solamente los alimentan a ellos, a sus familias y comunidades (la mitad de la población mundial), sino que también producen la mayor parte de los alimentos que se consumen en sus respectivos países. Al no dejarse ilusionar con la alta producción de un único cultivo” (Ribeiro, 2009: s/f²⁶)

“La vía Campesina Internacional está convencida de que los campesinos y pequeños agricultores pueden alimentar al mundo. Estos deben, por lo tanto, ser considerados como parte fundamental de la solución. Con voluntad política suficiente, e implementación de políticas adecuadas para los campesinos y pequeños agricultores, ellos podrán con más facilidad, producir alimento suficiente para alimentar a todos a un precio razonable. La situación actual muestra que los cambios son necesarios.”²⁷

La hipótesis planteada es que para construir soberanía alimentaria en Brasil, en el ámbito más general de afirmación de la soberanía popular, es necesario realizar reformas estructurales en el campo. Entre ellas se destacarían, como mínimo:

- I. La reforma agraria amplia y masiva para la democratización de la posesión y el uso de la tierra, teniendo como consecuencia la ampliación de algunos millones

26 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

27 Henry Saragih. Carta abierta de Henry Saragih Coordinador Internacional de La Vía Campesina - Jakarta, 30 de abril 2008. Ver: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/479-medidas-concretas-y-necesarias-para-fortalecer-la-produccionilimentarcampesina>

de nuevos campesinos y la reducción masiva de la concentración y centralización de la tierra por las grandes empresas capitalistas.

2. Indirectamente una reforma agraria a ese nivel alteraría el modelo de producción y el modelo tecnológico dominante, en dirección a otra concepción de producción de alimentos, que incorpore la agroecología, la agricultura ecológica, la orgánica y otros caminos para una oferta local, regional y nacional -agropecuaria y forestal- que sea social y ecológicamente integrada.
3. Directamente, se estaría estableciendo un límite en el tamaño de posesión de la tierra, el cual podría ser de 35 módulos fiscales²⁸ como máximo.
4. Una reformulación del papel del Estado en sentido amplio, ya sea para reducir la privatización en él instalada (con base en la articulación orgánica capital-gobierno), o bien para ampliar la presencia de los organismos públicos en la conducción estratégica y táctica de las políticas alimentarias del país.
5. Control directo gubernamental del comercio exterior (importación/exportación) de alimentos.
6. Reformulación de la estrategia política general de los stocks reguladores de alimentos por parte del gobierno.

No cabe duda que estas reformas, serían apenas el esbozo de un camino para alcanzar la soberanía alimentaria en el país, en el ámbito de la afirmación de la soberanía popular. Tal vez sea una utopía, pero las utopías son importantes, porque pueden ser alcanzadas.

28 Un módulo fiscal es un instrumento jurídico que varía desde 5 hasta 110 hectáreas, dependiendo de la ubicación del municipio en el que se encuentra la unidad de producción.

Bibliografia

- » BALZLI Beat e HORNIG frank (2008) “O papel dos especuladores na crise global de alimentos”. Revista Der Spiegel de 24.04.08, via AEPET.
- » BID/ PNUD (1993). “Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo”. Trabajos del Foro sobre reforma social y pobreza. BID/PUND, Washington, EUA..
- » CAOI (2008) “Estados Plurinacionales Comunitarios. Para que otros mundos sean posibles”. CAOI, Lima, Perú.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2003) “O oligopólio na produção de sementes e a tendência à padronização da dieta alimentar mundial”, in Carvalho, Horacio Martins (Org.). “Sementes: patrimônio do povo a serviço da humanidade”. Expressão Popular, São Paulo. 2003
- » CERESAN, ABGRANDH, CONSEA, FAO- RLC/ ALC SH (2010) “Avances y desafíos en la implementación del derecho humano a la alimentación adecuada en Brasil”. Informe Técnico, Brasília, Rio de Janeiro. Informe País – Brasil. Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre.
- » CHADE, Jamil (2009) “Embrapa quer exportar alimento produzido na África”. Reportaje in O Estado de S. Paulo.
- » CHONCHOL, Jacques (2005) “A soberania alimentar, in Estudos Avançados”. Vol. 19 nº. 55, São Paulo, Sept./ Dec. Dossiê América Latina
- » Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CNSAN) (2007) Declaração Final da III realizada en el Centro de Convenciones del municipio de Fortaleza (CE), los días 03 a 06 de julio de 2007.
- » CRAVEIRO, Rodrigo (2009) “Um bilhão passam fome no mundo”. Correio Brasiliense, 22 de junio de 2009.
- » FACHI, Patricia (2008) in “A Crise Alimentar: Discussão com Peter Rosset.” Entrevista con Peter Rosset en Página de la UNISINOS.
- » GRAZIANO Silva, José (2009) “No fundo do poço da crise tem mais fome”. Valor Econômico, 16 de julio. São Paulo.
- » Instituto brasileiro de geografia y estadística (IBGE) (2004) “Pesquisa de Orçamentos Familiares 2002-2003”. Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas. Rio de Janeiro, citado in “Avances y desafíos en la implementación del derecho humano a la alimentación adecuada en Brasil”.
- » MAZOYER, Marcel (2010). Entrevista concedida a Débora Prado, in “Segurança alimentar é o grande desafio do século XXI”. São Paulo.
- » MULLER, Fernanda B. (2010) “Maior parte da expansão agrícola ocorreu às custas das florestas tropicais” in Carbono Brasil, Mercado Ético, 03 de setiembre de 2010. Ver: <http://mercadoetico.terra.com.br/arquivo/maior-parte-da-expansao-agricola-ocorreu-as-custas-das-florestas-tropicais/>
- » NYÉLÉNI (2007) “Declaração de NYÉLÉNI”. Foro Mundial por la soberanía Alimentaria. Nyéléni, Selingue, Malí.
- » RIBEIRO, Silvia (2009) “Los que se quieren comer el mundo: corporaciones 2008”. Boletim ALAI.
- » RIBEIRO, Silvia (2009) “Verdades ocultas sobre nuestra comida.” La Jornada, México, 15 de agosto 2009.
- » VIA CAMPESINA (2008) “An Answer to the Global Food Crisis: Peasants and small farmers can feed the world!”. Jakarta.
- » ZIEGLER, Jean (2009) “Aqueles que violam o direito a nutrição.” Arquivo

El campesinado en la dinámica contradictoria de las clases sociales en el campo en Brasil

Curitiba, 2007

1. Introducción

El debate de retomar o no la expresión campesinos (ver Carvalho 2005), está acompañado a su vez por diferentes hipótesis que los clasifican de diversas maneras. Por ejemplo, como productores rurales con un modo de producción simple de mercancías, o un modo de producción campesino, o una facción de clase de la burguesía agraria, o una clase social particular. Estas distintas clasificaciones están siempre revoloteando en nuestras mentes y remordiando en el cotidiano nuestras inquietudes intelectuales y nuestras responsabilidades como militantes políticos. Propongo pues, en este texto, un abordaje de estos conceptos y clasificaciones.

Bajo cualquier tipo de nominaciones externas a ellos mismos, ya sean pequeños productores rurales, agricultores familiares o campesinos – o bajo las decenas de auto-identidades que se puedan registrar en el campo a partir de las palabra “campesinos” –, estos están siempre demandando de los intelectuales y de sus propios dirigentes políticos – a veces de forma velada– explicaciones y definiciones políticas sobre su posición en el contexto de la formación social brasilera contemporánea, o sobre su posición como clase social, ya sea como modo de producción u otra, dependiendo de los criterios clasificatorios que se adopten.

Estos productores rurales, cuya reproducción social de la familia depende de su territorio de vida, de la comunidad en la que están insertos, de la producción para el autosustento, de la renta agrícola que consiguen obtener a través de la venta de productos – extractivistas²⁹, agrícolas, pecuarios, forestales, piscícolas y artesanales-, poseen auto-identidades muy diferentes. Esto es expresión de los cambios históricos, económicos, sociales, políticos, étnicos y culturales que se produjeron en los territorios en que se encuentran actualmente.

La multiplicidad de auto-identidades sociales de los campesinos en Brasil torna siempre más compleja la tarea intelectual de intentar encuadrarlos en una clasificación social. A pesar de estas complejidades, planteo que los campesinos del Brasil contemporáneo se constituyen como una clase social en el ámbito de la formación social brasilera. Incluso a veces, en situaciones de clase contradictorias. No son considerados aquí los pueblos indígenas (ni siquiera los que se encuentren ya, eventualmente “campesinados”).

Aquí pretendo comentar las características o dimensiones que respaldan mi propuesta de identificar al campesinado como clase social, por lo tanto, con atributos de

29 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

intereses generales, conciencia, contradicciones y luchas sociales de clase.

Para considerar al campesino como clase social, es necesario que haya posibilidades efectivas de identificar las contradicciones sociales interclase y las luchas sociales que de ahí se derivan, y que lo afirman como clase social, aunque en algunos momentos, y en coyunturas particulares, los intereses inmediatos, pasajeros o corporativos de los campesinos se revelen como en situación contradictoria de clase. En este documento se ensaya esta identificación, tomando en consideración las dimensiones económicas, políticas e ideológicas del campesinado como clase social.

La intensificación creciente de la expansión generalizada del capitalismo en el campo brasileiro desde la década del 60' del siglo pasado, favorecida por el proceso de globalización económica mundial en la ofensiva capitalista neoliberal -desencadenada desde el inicio de la década del 90'-, determinó la formación de un pensamiento hegemónico liberal-burgués de ámbito mundial. Esto tuvo y tiene como proposición estratégica la eliminación de todo tipo de pensamiento contestatario a las ideas hegemónicas, entre estas, las que se refieren a las formas, maneras o modos de producir en el campo que no se caracterizan como capitalistas, como es el caso del campesinado (y, sin duda, los pueblos indígenas).

El proceso avasallador de la ideología dominante que destruye cualquier otro tipo de pensamiento que no se fusione y someta a la concepción de mundo neoliberal, ha sido uno de los factores -tal vez el más importante- para la deconstrucción de las ideas y de los conceptos sobre el campesinado en Brasil. Este proceso, además del apoyo irrestricto de los medios de comunicación de masas, tuvo el compromiso orgánico de los gobiernos, lo que ayudó a afirmar esta tendencia hacia el pensamiento único, autoritario y excluyente.

Es en este contexto ideológico adverso es que se retoma el estudio y el debate sobre las clases sociales en el campo, y en este caso particular, sobre el campesinado.

2. La estructura de clases sociales en el campo

La estructura de clases sociales identificada como constituida, de hecho, por tres clases sociales y tres categorías sociales, no abarca los otros sectores de clase de la burguesía, más allá de la burguesía agraria, como el sector de la burguesía industrial, comercial y bancaria. Aunque todas estén presentes en el campo, sin embargo no son del campo.

Esta identificación de la estructura de clases en el campo no contempla, ni a los pequeños comerciantes locales ni a los prestadores de servicios autónomos y familiares. Sin duda, esta omisión intencional es una limitación para llegar a la comprensión de la estructura social en el campo.

La estructura de clases sociales, en la que están comprendidas algunos grupos dentro de estas clases, y de las categorías sociales en el campo en Brasil, son la siguientes³⁰:

Clase social 'burguesía agraria' (propiedad privada tierra + asalariamiento):

Sectores de la burguesía agraria (composición orgánica del capital):

- » Burguesía agraria moderna
- » Burguesía agraria tradicional

Sector de la burguesía agraria (presencia de trabajo familiar directo)

- Pequeña burguesía agraria

Sectores de la pequeña burguesía agraria (nivel de desarrollo de las fuerzas productivas):

- » Pequeña burguesía agraria tradicional
- » Pequeña burguesía agraria moderna

Sectores de la pequeña burguesía agraria moderna (control interno del proceso de trabajo):

- » Pequeña burguesía agraria moderna autónoma
- » Pequeña burguesía agraria moderna asociada

Clase social 'campesinado' (propietario de la tierra + trabajo familiar directo):

- Sectores del campesinado (control interno del proceso de trabajo)
 - » Campesinado-asociado
 - » Campesinado-autónomo
- Sector del campesinado (venta de parte de la fuerza de trabajo familiar)
 - » Campesinado-proletario

Clase social 'proletariado rural' (no propietarios de la tierra que venden la fuerza de trabajo):

- Sectores del proletariado rural (estabilidad en el trabajo)
 - » Asalariados permanentes
- Sectores de los asalariados permanentes (naturaleza del trabajo)
 - » Trabajadores improductivos
 - » Trabajadores productivos

30 Entre paréntesis se describen los criterios y atributos adoptados para la clasificación.

- » Asalariados temporarios regulares
- » Asalariados ocasionales (lumpemproletariado)
- Categorías sociales de asalariados (personal gubernamental y de los aparatos de ideología):
 - » Personal del Estado (funcionarios públicos)
 - » Religiosos profesionales
 - » Personal de las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil

3. El campesinado y sus contradicciones sociales de clase

3.1. El campesinado como clase social

Los criterios adoptados para la identificación del campesinado como clase social fueron:

- La propiedad privada de la tierra y los recursos naturales que esta contiene en manos de una familia singular o por un grupo doméstico de productores rurales.
- Como única fuerza de trabajo, la de los miembros de la familia singular o del grupo doméstico propietarios de la tierra como trabajadores directos en los procesos de trabajo, o en los de extractivismo que esta familia desarrolla en esta tierra.

Para delimitar la clase social campesina y los sectores de la burguesía agraria denominada pequeña burguesía agraria, considero que cuando la familia singular o el grupo doméstico propietario privado de la tierra campesina introduce en su proceso de trabajo la relación social de asalariamiento, esta se posiciona como perteneciente al sector pequeña burguesía agraria de clase social burguesía agraria, siempre y cuando mantenga la fuerza de trabajo de los miembros de la familia como trabajadores directos. Siguiendo este criterio, tomo en cuenta la relación social de asalariamiento en el asalariado permanente (sector asalariado permanente del proletariado rural), en particular con su sector de trabajadores productivos.

Algunos autores tendieron a introducir, como uno de los criterios de delimitación de clase entre burguesía agraria y campesinado, la proporción entre cantidad de trabajo incorporado por la fuerza de trabajo de la familia singular -o del grupo doméstico propietario privado de la tierra-, y la cantidad de trabajo incorporado a través de la fuerza de trabajo asalariado en los productos. Así, siempre que la cantidad del primero sea mayor o igual al segundo en el producto obtenido (valor de uso), se tendría en la expresión dominante, un caso de agricultura familiar. Por otro lado, cuando en esta proporción, la cantidad de fuerza de trabajo asalariada, sea mayor que la fuerza de trabajo de la familia, se estaría en presencia de un caso de pequeña burguesía agraria.

Esto no quiere decir que haya desconsiderado la amplia diversidad de situaciones concretas donde se constata presencia de fuerza de trabajo diferente a la de la familia propietaria privada de la tierra, ya sea a consecuencia de la precariedad estacional de la fuerza de trabajo familiar, o en función de actividades puntuales que requieran un esfuerzo adicional, sin considerar en estos contextos, o en contextos similares, las prácticas tradicionales y contemporáneas de ayuda mutua o intercambio de días de servicio. La presencia de fuerza de trabajo de asalariados ocasionales, al mismo tiempo que fuerza de trabajo familiar, no fue considerada como criterio para la delimitación de clase social. Sin duda, la presencia de asalariados ocasionales puede, en algunos casos, substituir enteramente la presencia de fuerza de trabajo familiar en el proceso de trabajo. En estos casos serían clasificados como pertenecientes a la burguesía agraria.

La propuesta de identificar o clasificar el campesinado como clase social y no como modo de producción, (ya sea como productores simples de mercancías o campesinos), se debió a varios factores. Para explicarlos, será necesario establecer antes algunos criterios sobre los sectores del campesinado.

Fueron identificados, según los criterios establecidos previamente, tres sectores de clase del campesinado: campesinado-asociado, campesinado-autónomo y campesinado-proletario. El sector campesinado-asociado y campesinado-proletario se presentan en situación contradictoria de clase. En tanto, el sector campesinado-autónomo es el que presentaría las condiciones económicas, políticas e ideológicas, así como las contradicciones sociales de clase más pertinentes para la identificación de los intereses generales de clase del campesinado. Por tanto, sería el sector que podría tender a un posible, pero utópico, modo de producción campesino.

El grupo campesinado-asociado es asociado a la burguesía industrial (agroindustrial) y comercial, a través de contratos de producción y/o de cesión de sus tierras para arrendamiento. Vive una situación contradictoria de clase porque sus intereses inmediatos y corporativos se identifican con los intereses inmediatos de la burguesía agraria o con los de la burguesía comercial. Sin embargo, los intereses generales de esos dos sectores de la burguesía son contradictorios con los intereses generales de clase del campesinado.

En tanto, el grupo campesinado-proletario está constituido por un amplio sector cuyos intereses inmediatos de clase son más próximos a los del proletariado rural, manteniendo como clase social una contradicción fundamental con la burguesía. No obstante, el proletariado rural, a través del sector de asalariados ocasionales, tiene contradicciones secundarias con la parte del campesinado que mantiene esta misma característica. Sin embargo, como el campesinado-proletario es propietario privado de tierra no se identifica necesariamente con los intereses generales del proletariado rural. Por otro lado, como la relación productiva con la tierra no le proporciona renta agrícola suficiente como para garantizar la reproducción social de su familia y de su proceso de trabajo, parte de este campesinado-proletario tampoco se identifica con los intereses generales del campesinado.

Tanto el grupo campesinado-asociado como el grupo campesinado-proletario presentan una situación contradictoria de clase, y se aproximan político-ideológicamente con otras clases sociales que limitan con ellas: en el primer caso, con la pequeña burguesía agraria y en el segundo, con los asalariados ocasionales del proletariado rural.

Estos dos grupos, con intereses inmediatos de clase diferentes de los del campesinado, -debido a sus situaciones contradictorias de clase- y además, con poca o ninguna identidad social de clase, no sólo tornan el campesinado débil en tanto clase social, sino que tampoco proporcionan las condiciones político- ideológicas necesarias para que este desarrolle la conciencia de clase y se torne, quizás utópicamente (si fuera posible y deseable) un modo de producción campesino en una nueva formación social brasilera.

Además, la crisis de identidad de parte considerable de los campesinos -debido en parte a su empobrecimiento económico, político e ideológico relativo- suaviza la emergencia de ideas y valores sobre el propio campesinado como clase social, que ejercita un modo de ser y de vivir diferenciado de la empresa capitalista. Esta crisis de identidad campesina dificulta la producción política e ideológica de una concepción de mundo, que se corresponda con los intereses generales del campesinado, y que le de a sus luchas de clase unidad política, tal vez en el sentido de clase para sí misma.

La idea de identificar al campesinado como perteneciente a un modo de producción simple de mercancías es precaria, teniendo en cuenta que esta identidad solamente dejaría por fuera, en su sentido clásico, al sector campesinado-proletario. Ni el sector campesinado-asociado, ni el campesinado-autónomo tienen que ver con la idea de productores simples de mercancías, teniendo en cuenta que sus matrices de producción y tecnología -ya sea la inducida por la burguesía, o la desarrollada por los propios campesinos-, tienen como presupuesto la presencia de los campesinos en los diferentes y variados mercados. Esta identificación les proporcionan posibilidades efectivas de acumulación campesina, que tiene como objetivo o como racionalidad, la mejora creciente y constante de la calidad de vida de la familia campesina y de su grupo doméstico, incluso obteniendo nuevas tierras para la reproducción social de sus descendientes.

El desarrollo capitalista en el campo de Brasil, no sólo generalizó la expansión, la concepción y práctica de esta forma de producción, sino que les exigió a todas las formas de producción no capitalistas (como la artesana y la campesina), que incrementaran sus relaciones con los mercados. Eso se debió, principalmente, al cambio en el patrón de consumo familiar y en los medios de trabajo, tanto de los artesanos como de los campesinos, que les exigió una ampliación relevante de la mercantilización y, consecuentemente, de la monetarización, para dar cuenta de los intercambios de mercancías necesarias para la reproducción social de la vida familiar, como productores y como consumidores.

Este proceso de mercantilización y monetarización de todos los sectores de la economía rural, se diría que viene ocurriendo hace más de 40 años, por lo menos desde la 'revolución verde burguesa' a partir de los años 60' del siglo pasado, y de la pre-

sencia del crédito rural subsidiado y promovido por el gobierno federal desde 1967.

La suposición de que los campesinos serían productores apenas de valores de uso, que se expresa en productos para la subsistencia o el autoconsumo, no es aplicable al campesinado contemporáneo, a no ser para el sector del campesinado-proletario; que poseyendo tierra insuficiente para la obtención de la renta agrícola líquida necesaria para garantizar la reproducción social de la familia, queda constreñido a vender la fuerza de trabajo de algunos miembros de la familia, ya sea como asalariados ocasionales o como asalariados temporarios regulares. En este sector del campesinado la producción rural, el extractivismo, y la elaboración de artesanías, tienden a constituirse en productos para el autoconsumo, aunque esta misma producción sea, a veces, mercantilizada a consecuencia de las necesidades estacionales de reproducción social de la familia.

El campesino contemporáneo, post década del 70' del siglo pasado, se ha caracterizado (en particular aquellos campesinos de las fracciones campesinado-asociado y campesinado-autónomo), como un productor de mercancías, lo que no le impide utilizar parte de esta producción para el consumo familiar y para el proceso de trabajo. Inclusive destinando parte de la renta agrícola obtenida en inversiones productivas, para ampliar la escala de producción, mejorar la productividad del trabajo y/o de la tierra, o para reducir lo penoso del trabajo.

Esa es, por otro lado, la tendencia del campesinado en Brasil. Y si aliamos esta característica de la acumulación campesina, a los criterios de su clasificación como campesino, o sea, la propiedad privada de la tierra (o la disposición testamentaria de la tierra), los recursos naturales que esta contiene, y la incorporación exclusiva de fuerza de trabajo de la familia propietaria de la tierra (como trabajadores directos en el proceso de trabajo de su unidad de producción/extracción), se podrá percibir que la racionalidad y la unidad de producción campesinas son muy diferentes a la racionalidad y a la unidad de producción capitalista.

El concepto de campesino (Costa, 2000, en Carvalho (org.), 2005: 183 ss) no se limita a la idea, aplicada a veces de manera mecanicista, de unidad de producción- unidad de consumo, sin considerar que la racionalidad campesina reposa en la centralidad de la razón reproductiva y no excluye, por sí misma, la relación de la unidad campesina con otros sectores de la sociedad circundante. Esto presupone, evidentemente, que del punto de vista económico, las relaciones de los campesinos con los demás sectores de la sociedad se dan por las mercancías, no siendo consideradas en esta perspectiva, relaciones sociales como las de parentesco, de vecindad, comunitarias y religiosas.

Si le agregamos a este presupuesto, que el campesino es un productor inserto en los mercados – aunque en esta inserción, como tendencia general, se puedan identificar procesos de intercambio que lleven a su explotación económica y que además, como sucede con el sector campesinado- asociado, resulte constreñido a introducir en su proceso de trabajo mercancías (medios de trabajo) que lo subordinen al capital industrial y comercial, siempre mediados por el capital bancario – nada nos permite inferir o suponer que los campesinos se constituirían en un modo de producción simple de mercancías.

Mismo el sector campesinado-autónomo, en el sentido de que no está asociado formalmente con la burguesía agroindustrial o con la burguesía agrocomercial, a través de contratos de producción o de cesación de tierras para arrendamiento, tiene su afirmación campesina y la posibilidad de realizar una acumulación campesina, a través de la combinación compleja y diversificada entre la producción de productos que usualmente son utilizados, ya sea para el autoconsumo, o para el mercado, esto en función de las necesidades dictadas por la razón reproductiva de la familia.

3.2. La situación, los intereses y la conciencia de clase

Los criterios económicos, aún cuando son determinantes, no son los únicos presentes en la identificación de la clase social, así como de sus sectores y estratos de clase. Los atributos políticos e ideológicos tienen relevancia en el momento de ponderar los criterios económicos en una formación social dada. En la expansión y generalización del capitalismo contemporáneo, bajo la égida de las propuestas neoliberales de carácter global, las dimensiones político-ideológicas de esta ofensiva han desempeñado un papel fundamental en la reducción de las oposiciones a ese tipo de pensamiento único. Sin duda alguna, la desagregación del bloque soviético y el cambio de los regímenes políticos de los países del este europeo, representaron un aliento para esta expansión capitalista. Sin embargo, el culto idolátrico al mercado, la desreglamentación de la economía en nombre de la libre iniciativa, las fusiones e incorporaciones entre grandes empresas capitalistas y la expansión en red de los capitales multinacionales, la reducción del Estado y de los espacios públicos y, sobretudo, los avances burgueses en la innovación científica y tecnológica, fueron los elementos decisivos para la generalización capitalista en el ámbito mundial. Esta dinámica del capital, con sus rebatimientos políticos sobre los organismos internacionales multilaterales y sobre la conducta de los gobiernos nacionales afectó, ya sea positiva o negativamente, las clases sociales en el campo de Brasil, entre ellas el campesinado.

La ideología que acompañó la segunda fase de la 'revolución verde burguesa', ahora respaldando emblemáticamente al agronegocio burgués - o sea, a la gran empresa capitalista en el campo - y a los organismos genéticamente modificados, se volvió no sólo ideología dominante en el discurso sobre la producción rural, sino también la perspectiva hegemónica en las estrategias de desarrollo rural. Como ideología hegemónica, proporcionó la dirección general de la dinámica de los cambios económicos y sociales en el campo, consiguiendo entusiasmar no sólo a la burguesía agraria, sino también a sectores del campesinado y el proletariado rural.

Sin ninguna duda, el elevado desempleo crónico, el subempleo, el trabajo precario, la venta ilegal de tierras, el ajuste orgánico de las políticas públicas a los intereses generales del capital, la corrupción empresarial generalizada, la impunidad de los crímenes practicados por la burguesía agraria contra dirigentes, trabajadores rurales, campesinos y religiosos, y la ausencia de un proyecto popular contra-hegemónico de desarrollo para el país -en particular para lo rural-, propició un clima político-social favorable para que las contradicciones sociales de clase no eclosionen en luchas sociales. Con excepción de las luchas por la reforma agraria, son puntuales los conflictos que se revistieron con el carácter de luchas de clase. La difusa e inconsistente conciencia que la clase campesina

tiene con relación a sus propias contradicciones, así como la del proletariado rural, facilitó el afloramiento de los intereses inmediatos y corporativos de los sectores de estas clases, induciendo sus luchas sociales -la mayor parte de las veces aisladas- en el campo de la reivindicación y de la protesta ante los gobiernos.

Esta conciencia de clase precaria del campesinado, es al mismo tiempo causa y efecto de la relación entre el papel que la ideología neoliberal dominante ejerce sobre los dominados en la formación social brasilera y la ausencia de identidad social del campesinado como clase. En el imaginario campesino, la manifestación entonces del sentido común, los deseos y aspiraciones de mejora de las condiciones de vida y de trabajo de sus familias, se confronta con sus decepciones por los intentos frustrados de obtención -creciente y continua- de renta agrícola líquida como productor rural. Este cotejo entre lo deseado y lo realizado es interpretado por los propios campesinos, a partir de lo referenciales de lucro de los intereses y valores burgueses de las empresas capitalistas en el campo.

Al no comprender la forma en que se produce su explotación económica por la burguesía, y alienados con sus propios intereses generales de clase, pero sin otra referencia relevante, los campesinos recurren a las políticas públicas compensatorias para intentar superar sus desencantos.

La ofensiva económica de la burguesía amplía la explotación del campesinado y reposa contemporáneamente, no sólo en la transferencia de valor por los intercambios comerciales desiguales entre los sectores agroindustriales y agrocomerciales de la burguesía y el campesinado; sino también, por la expansión territorial de las grandes empresas capitalistas producto de la venta ilegal de tierras públicas y privadas, y por la presión de cercos físicos sobre los campesinos. Procesos estos que contribuyen a la concentración de renta y de riqueza en el campo, y para el éxodo rural.

Simultáneamente, y en forma complementaria a esta expansión económica horizontal, se amplía la investida ideológica y política de la burguesía contra el campesinado, en el sentido de afirmación histórica de la subalternidad de esta clase social en el campo a sus intereses generales de clase, teniendo como vector principal de subordinación la ideología de la modernización burguesa, sintetizada en las ideas de agronegocio y de producción dirigida a la exportación. Las concepciones y prácticas de esta modernización burguesa en el campo son difundidas e implantadas de forma indiferente, tanto para los productores rurales pertenecientes a la burguesía agraria, como para aquellos identificados como campesinado.

Estos procesos de cambios político-ideológicos en la concepción de mundo y en las prácticas de producción campesinas, que han sido inducidos por los valores y comportamientos económicos del capital agropecuario y agrocomercial, se dieron y se dan a través de tres movimientos.

El primero se refiere a la expansión acelerada de la adopción por los productores rurales, en sentido amplio, de la matriz de producción y tecnológica de las grandes empresas capitalistas, adopción que ha sido inducida por la ideología dominante, a través de la propaganda masiva pública, y de otras políticas públicas sectoriales que

promueven los productores rurales, aún bajo contradicciones internas objetivas, para la realización de prácticas capitalistas de producción. Además, como la ideología dominante no reconoce en la formación social brasilera nada que sea diferente a la práctica capitalista de producción rural, el campesinado es considerado, o al menos una parte, como potencial de productores rurales, pasibles de asumir posición de clase en el sector pequeña burguesía agraria de la clase burguesa agraria. El desprecio de esta clase por la mayoría de los campesinos - considerados como pobres de la tierra y objeto de filantropía pública -, posibilita la impunidad de la expansión territorial de la burguesía agraria que se apropia de las tierras de estos campesinos en nombre de la modernización en la agricultura.

El segundo movimiento es la tendencia creciente (si es que se mantienen las otras condiciones) de amplios sectores del campesinado a asociarse directamente con los sectores de la burguesía, ya sea con la burguesía industrial (agroindustrias) o la burguesía comercial (mayoristas o grandes minoristas del agronegocio), a través de contratos de producción o de cesión de tierras para arrendamiento con las grandes empresas capitalistas. Estos contratos tienen como coadyuvante activo a la burguesía bancaria, indirectamente presente a través del financiamiento a las empresas capitalistas agroindustriales y/o agrocomerciales. Dichos contratos tienen un significado político-ideológico fundamental: los campesinos que los aceptan pierden el control interno sobre los procesos de trabajo de la línea de producción contratada (patrón tecnológico y modo de producir), transfiriendo este control al exterior, o sea, para la dirección de la gran empresa capitalista. Este proceso de asociación del campesinado-asociado con la burguesía, niega una de las características básicas del campesinado que es el control interno (proceso decisorio) de lo que hay que hacer y cómo hacerlo en la unidad de producción por la propia familia campesina propietaria privada de la tierra.

El tercer movimiento está relacionado con el anterior. Al mismo tiempo en que la gran empresa capitalista asegura el control interno sobre el proceso de trabajo de sectores campesinos, estos asociados con la burguesía, tienden a posicionarse política e ideológicamente en situación contradictoria de clase: como sus intereses corporativos se confunden con los intereses corporativos de las empresas capitalistas a la que están asociados (burguesía agroindustrial y burguesía agrocomercial), las contradicciones de clase entre campesinado y burguesía son marcadas, afectando negativamente por alienación la ya precaria conciencia de clase del campesinado.

El campesinado-asociado, aunque no haya incorporado en su proceso de trabajo la relación de asalariamiento, como hizo la pequeña burguesía agraria, desde el punto de vista político-ideológico se encuentra en una frontera muy tenue con la burguesía agraria. No porque extraiga plusvalía de los asalariados, sino porque la efectiva asociación de estos campesinos con la burguesía les exige, además de la sujeción económica, lealtad política e ideológica a la burguesía.

El campesinado-asociado, aún aceptando la elevada y creciente auto-explotación de la fuerza de trabajo familiar, para dar cuenta de las exigencias de la matriz productiva y tecnológica de los procesos de trabajo impuestos desde el exterior por la burguesía agroindustrial o agrocomercial, transforma en su imaginario - por la incor-

poración de la ideología dominante - esta dependencia política y esta explotación económica en "estatus social" más elevado, en comparación con los demás campesinos, diferenciándose socialmente de ellos. De ahí deriva el inmovilismo del campesinado-asociado en las luchas sociales contra la agroindustria y el agrocomercio, percibidos entonces como socios en la producción.

Los intereses inmediatos de la clase campesina-asociada se confunden aparentemente con los intereses generales de clase de la burguesía. En tanto que para el campesinado-asociado sus intereses inmediatos son de naturaleza corporativa, o sea, obtener por asociación con la burguesía una renta agrícola positiva y estable, aunque exija un sobre trabajo continuado de la familia, el interés que la burguesía tiene por estos contratos de producción es general, de clase: extraer el máximo conveniente³¹ de valor-trabajo de la familia del campesinado-asociado por los intercambios comerciales de venta de insumos y de compra de productos, ambos bajo su dominio directo.

Los intereses corporativos del campesinado- asociado son tutelados por la propia burguesía. Esta tutela está garantizada por la dirección político-ideológica ejercida por la empresa capitalista del agronegocio sobre estos campesinos; tutela travestida subjetivamente por el campesino- asociado como un consenso entre iguales. Esta fascinación de parte de este por la vinculación con la burguesía, aún cuando esté plagada de quejas autopiadosas con relación al sobre-trabajo que deben efectuar para dar cuenta de los contratos de producción, retira de estos campesinos la iniciativa para organizarse corporativamente, ya sea en la acción sindical, o en movimientos sociales populares para la reivindicación de intereses. Y cuando lo hacen, son cooptados por los dirigentes y cuadros intermedios de las empresas capitalistas, a través de los más variados procedimientos combinados de seducción/ represión, que torna políticamente inocuo este asociativismo. Predomina entonces, la negociación de los intereses corporativos del campesinado- asociado directamente con la empresa capitalista, sin mediación de organismos de representación.

La explotación económica y la subordinación política a la que se somete el campesinado- asociado, son sublimadas por su auto-identidad con un supuesto nuevo 'estatus social'. Esta idealización es reforzada por la obtención de una renta agrícola oscilante -pero continua- bajo el control de la burguesía a la que está asociado, que compensa hipotéticamente sufrimientos vividos por la familia. En esta alienación de las condiciones efectivas de explotación a las que se somete el campesinado- asociado, deja de investigar y de entender como se da esta explotación económica. Alieno del proceso de transferencia de valor incorporado a los productos obtenidos por la fuerza de trabajo familiar, no sólo en los intercambios comerciales, sino sobretudo, por la pérdida del control sobre el proceso de trabajo, este sector desconsidera sus intereses generales de clase y, en este sentido, no reconoce las contradicciones socia-

31 Extraer el máximo conveniente (del valor-trabajo) en la explotación de los campesinos, de manera que esta transferencia de renta agrícola no sea tan elevada que le impida al campesino explotado obtener una renta agrícola líquida mínima que satisfaga, aún a niveles más bajos, la reproducción social de la familia. En estas relaciones sociales desiguales, la burguesía impone periódicamente la selección de los campesinos que podrán mantenerse como asociados, a través de índices de resultados y de operaciones que sean altamente favorables a la rentabilidad de la empresa capitalista contratante.

les presentes, lo que lo aparta de las luchas de clase contra la burguesía.

Esta situación contradictoria de clase es vivida de manera relativamente diferente por el campesinado- autónomo. Esta 'autonomía' se refiere al hecho objetivo de que los campesinos de este grupo no están asociados con la burguesía por contratos de producción y/o de cesión de tierras para arrendamiento. Sin embargo, eso no significa de forma generalizada, que la matriz productiva y tecnológica de estos campesinos sea diferente a la adoptada por el campesinado- asociado.

Considerando que la ideología dominante del agronegocio impregna la concepción de mundo del propio campesinado, todo lleva a creer que esta autonomía es bastante relativa, teniendo en cuenta que la mayoría de los campesinos de este grupo acepta y concretiza las matrices productivas y tecnológicas dominantes. Estos campesinos no perdieron el control interno sobre su proceso de trabajo, pero se mantienen indirectamente sometidos a la burguesía agroindustrial y agrocomercial, a través de intercambios comerciales, y por la ideología que está presente en la matriz tecnológica dominante que adoptan.

Esta autonomía relativa presenta mayor amplitud en los casos en que el campesinado- autónomo adopta otra matriz productiva y tecnológica que los aparta de la dependencia de los intercambios comerciales con la burguesía agroindustrial y agrocomercial. La matriz de la agroecología, de la agricultura orgánica, de la biodinámica, de la agricultura ecológica, de la permacultura y otras similares, les proporciona a los campesinos la posibilidad efectiva de autogestión en la producción, no dependiendo así de los insumos de origen industrial. Y, si aliado a esta dimensión, se le agregan las dimensiones del autoconsumo familiar y la venta directa de sus productos a los consumidores finales, esta autonomía se amplía y les permite reducir casi al límite la transferencia de valor producido por la familia. conciencia

Aunque estas perspectivas sean restringidas a la unidad de producción, y a su inserción en las relaciones con el mercado consumidor final, el grupo de campesinado- autónomo tienen la posibilidad efectiva de realizar una acumulación campesina – aún cuando sea mantenida la matriz tecnológica y de producción no dependiente de los insumos directos de origen industrial para la producción, con la realización de la cooperación intercampesina³² para la agroindustrialización o para la oferta de productos y subproductos al por mayor –, relacionada con la mejora continua del patrón de vida familiar y con el desarrollo de las fuerzas productivas en los procesos de trabajo con el objetivo, y de manera general, de reducir el trabajo penoso y compensar la reducción relativa de la fuerza de trabajo familiar que migra para la ciudad por las más diferentes razones.

El desarrollo de la conciencia de clase del campesinado- autónomo – en el caso de parte de este campesinado que adopta integral o parcialmente la matriz productiva y tecnológica dominante – va en función directa, por un lado, de que despierte su percepción de como se da su explotación económica y su subalternidad político-

³² Asociaciones, cooperativas, agroindustrias campesinas, transportes solidarios, etc.

ideológica por la burguesía. Y por otro lado, por las iniciativas de superación de esta explotación y subalternidad, ya sea por las luchas sociales para reducir las transferencias de renta agrícola campesina para la burguesía, o por la adopción de una matriz agroecológica o similares que rompa con la dependencia ante los insumos de origen industrial y los créditos rurales que les son ofrecidos para eso. Esta superación parcial o integral de la explotación económica y de la subalternidad campesina ante la burguesía presupondría además, que estos grupos dentro del campesinado- autónomo que superaron los modelos de producción dominantes, consigan establecer nuevas relaciones en los mercados, relaciones no sujetas a los mecanismos de control oligopolistas y oligopsónicos ejercidos por la burguesía.

Aún cuando sea reconocido por el sentido común campesino, el hecho de que ellos son explotados en los intercambios comerciales, este saber se restringe a las interferencias sobre la relación de precios (precios pagos y recibidos por el campesino), pero sin articular este proceso de explotación a la matriz productiva y tecnológica adoptada, al crédito rural subsidiado que utiliza y a las macropolíticas públicas que favorecen la afirmación de la expansión y de la reproducción de la burguesía agroindustrial y agrocomercial, por lo tanto, de la clase social burguesa que le es contraria.

El campesinado- proletario vivencia una situación contradictoria de clase, por criterios diferentes a los anteriores. Como son campesinos que no poseen suficiente área de tierra como para garantizar una renta agrícola familiar continuada, capaz de garantizar la reproducción social de la familia a nivel de la reproducción simple, estos campesinos tienden a vender la fuerza de trabajo familiar como asalariados, como temporarios regulares u ocasionales³³. Por momentos, parte de la fuerza de trabajo familiar es incorporada al mercado de trabajo como asalariados permanentes en el área urbana, siendo el salario o parte de este transferido a la unidad de producción, como otro rendimiento familiar diferente del proveniente de la producción rural.

Esta práctica de venta de parte de la fuerza de trabajo familiar en el mercado de fuerza de trabajo rural y/o urbano, afirma la crisis de identidad campesina, por insuficiencia o precariedad de la producción rural para garantizar la reproducción social de la familia. Sus intereses inmediatos se restringen a la garantía de sobrevivencia biológica de la familia, a través de varias iniciativas de obtención de renta agrícola y de venta de fuerza de trabajo familiar. En esta perspectiva, la conciencia de clase campesina es poca o insuficientemente desarrollada por la propia crisis de identidad que estos campesinos viven.

Sin embargo, hay sectores del campesinado- proletario, que aún reproduciendo las prácticas anteriormente comentadas, ansían conseguir más tierra o tierra para otros miembros de la familia. Se articulan con parte del proletariado rural por esta lucha y por la reforma agraria. Sus objetivos inmediatos pasan a ser una combinación entre estrategias para obtener rendimientos que le den garantía para la sobrevivencia biológica de la familia y la lucha por la tierra. En la situación político-ideológica de esta parte del sector campesinado- proletario, la contradicción de clase se manifiesta contra la

33 Sectores de clase del proletariado rural: asalariados temporarios regulares y asalariados ocasionales.

burguesía agraria, en particular aquella que detenta grandes extensiones de tierras. Por lo tanto, su lucha social por la tierra adquiere el carácter de lucha de clases contra la burguesía agraria.

Hay sin embargo, una parte de este sector del campesinado- proletario que podría posicionarse en la fracción campesinado- autónomo, dada su inserción socio- económica en determinados territorios del país, y con tierras de mayor fertilidad relativa. Incluso considerándose que podrían combinar producción rural con extractivismo y elaboración de artesanías, y se podría potencializar la producción y el extractivismo al desarrollar la cooperación económica entre pares, además de las prácticas de ayuda mutua que hacen parte de la vida social comunitaria.

Hay un grupo importante del campesinado, con particular presencia en los sectores campesinado- autónomo y campesinado- proletario, que se encuentran en contradicción con los vendedores ilegales de tierras, sean estos oriundos de la burguesía agraria o de la burguesía extractivista (madera y minerales). Esta contradicción, aunque secundaria del punto de vista de la lucha general de clases entre el campesinado y la burguesía, se vuelve la principal contradicción para este grupo de campesinos, en el entendido que estas luchas campesinas son luchas de resistencia contra un opresor coyuntural, pero decisivas para la sobrevivencia de los campesinos como tales.

Aún cuando estas luchas de resistencia campesina contra la venta ilegal de tierra se den de manera puntual o localizada del punto de vista territorial, y dispersa en todo el país; tienen una causa común que es el expansionismo territorial y la explotación de los recursos naturales por la burguesía, negando o expropiando a quien esté en su camino. El carácter de resistencia de estas luchas sociales campesinas contra la exclusión social ejercida por las prácticas económicas de la burguesía, puede contribuir con el aumento de la conciencia de clase campesina.

3.3 Contradicciones de la lucha de clases

Las contradicciones económicas de clase entre el campesinado y la burguesía (agraria, comercial, industrial y bancaria) están presentes en la dinámica de la expansión capitalista en la formación social brasilera. Estas contradicciones tienen base material objetiva: las diferentes formas en que se da la explotación del campesinado por la burguesía, no sólo la agroindustrial, sino también comercial y bancaria. Sin embargo, aunque los campesinos perciban que hay contradicciones económicas de clase entre sus intereses generales de clase y los de la burguesía, esta conciencia no alcanza necesariamente el nivel de conciencia política de lucha social. Esto es producto de factores que, ocurriendo de manera interrelacionada, impiden u obstruyen el desarrollo de la conciencia política de clase del campesinado:

- Las bases materiales determinantes de las contradicciones económicas entre los diversos sectores del campesinado con las diversas formaciones de la burguesía, ocurriendo predominantemente en los intercambios comerciales, enmascaran la explotación económica ejercida por la burguesía sobre el campesinado.

- El refuerzo constante político-ideológico de las ideas dominantes, como que la regulación económica y social se da a través del mercado y la competencia, desplaza o inhibe la comprensión por parte del campesinado de los mecanismos de transferencia de renta que ocurre en los intercambios comerciales entre desiguales, que se dan en las relaciones comerciales campesinado-burguesía.
- La aceptación ingenua de los determinismos del mercado y la competencia induce a los campesinos a un conformismo e impotencia crítica sobre las contradicciones sociales de clase que tienen con la burguesía, debido a que ambos -campesinos y burgueses- se presentan en los mercados en aparentes condiciones de igualdad, y cuando esto no ocurre, los campesinos no encuentran más camino que aceptar estos mercados bajo el control burgués.
- Este determinismo de los mercados bajo el control burgués, en tanto clase dominante, provoca que los campesinos se limiten a realizar sus intereses inmediatos corporativos, induciendo, ya sea las negociaciones con la burguesía, o bien la reivindicación y la protesta frente a las políticas públicas.
- La ausencia de una concepción de mundo de clase campesina que pueda anteponerse a los valores y a la concepción de mundo burguesa en el campo, por lo tanto, capaz de establecer los intereses generales de clase del campesinado ante los de la burguesía, paraliza la posibilidad de despertar y desarrollar la conciencia política del campesinado, que pueda evidenciar, por la conciencia crítica de clase, la dinámica de explotación económica y de subalternidad política en que se encuentra el propio campesinado ante la burguesía.
- Ante la ausencia de un proyecto político de clase, la ideología dominante que impregna el sentido común del campesinado, induce a una comprensión político-ideológica alienada, que considera el modelo de producción y tecnológico practicado por la burguesía agraria moderna como un objetivo económico estratégico a ser alcanzado, negando -por la crisis de identidad campesina- sus posibles objetivos estratégicos de clase, de afirmación del campesinado como clase social y superación dialéctica de la burguesía agraria.
- Comprometido política e ideológicamente con los referenciales económicos de la burguesía agraria, los sectores del campesinado, en situaciones concretas bajo las más diferentes formas de relación social y con la naturaleza, en función de la diversidad de situaciones históricas, socio- económicas y culturales, tienden a resolver las consecuencias de la explotación económica a la que están sometidos por los sectores de la burguesía, y expresadas sintéticamente en la baja renta agrícola que consiguen obtener, no en la lucha de clases (para reducir o eliminar la explotación económica a la que están sujetos), sino a través de presiones políticas sobre los gobiernos, para que ellos transfieran recursos a fondo perdido para los campesinos, a través de las políticas públicas compensatorias o de naturaleza filantrópica.
- Las políticas compensatorias gubernamentales para el campesinado son de carácter táctico y orgánico a los intereses generales de la clase burguesa, ya que garantizan y facilitan la reproducción social de grupos de campesinos en situación de relación social de explotación económica por la propia burguesía; dichas políticas son vehiculizadas e implantadas directa e indirectamente a través de las prácticas sociales y políticas de las categorías no gubernamentales de la sociedad civil,

categorías sociales que, en última instancia, poseen tácticas de acción favorables al campesinado, son movilizadoras y conscientizadoras de sectores de clase del campesinado, para perfeccionar sus luchas sociales reivindicativas ante a los gobiernos.

Las limitaciones de conciencia de la clase campesina pueden deberse al hecho de que esta no ejerce luchas de clase contra la burguesía, con excepción de algunos sectores del campesinado-proletariado. Además, puede deberse a que política e ideológicamente, partes relevantes del campesinado - como el campesinado-asociado y parte del campesinado-autónomo - aceptan y ejercitan la matriz tecnológica y productiva dominante, y/o realizan contratos de producción con la burguesía (agroindustrias y agrocomercio), transfiriendo el control externo sobre su proceso de trabajo, lo que genera que los campesinos asuman una posición de clase contradictoria.

La conciencia de clase del campesinado es incipiente, estando quizás diluida en un sentido común que la hace sentirse subjetivamente diferente de la burguesía, pero sin alcanzar un nivel de conciencia que le permita tener la percepción objetiva de la contradicción de clase. Esta conciencia se manifiesta y se afirma en la lucha social concreta, cuando la lucha por sus intereses inmediatos (por lo tanto lucha de carácter táctico) contribuye política e ideológicamente para la acumulación de fuerzas característica del campesinado, en el sentido de alteraciones en la correlación de fuerzas políticas, para la realización de los intereses generales de esta clase por sobre los de la burguesía. Pero esta dimensión de lucha social no se verifica, a no ser, de forma parcial y limitada, en la lucha por la tierra.

La conciencia social de clase, capaz de afirmar la clase para sí misma, sólo se desarrolla en la práctica de las luchas de clase; luchas por los intereses inmediatos o pasajeros, o bien para la afirmación de intereses corporativos. Sin embargo, para que una lucha social se constituya como una lucha de clase, se requiere mínimamente que las dos clases sociales (o sectores de clase) estén en conflicto, al menos a nivel de la conciencia. Para eso, es necesario comprender que las luchas sociales de clase -inclusive las singulares-, localizadas o circunstanciales, contienen en sí misma a la lucha general de clase. Todo singular trae en sí mismo, lo general al que pertenece. No hay luchas generales de clase social, a no ser en la dinámica de las revoluciones sociales. Lo que predomina en mayor o menor intensidad en una sociedad de clases - como la de la formación social brasilera - son las luchas sociales singulares y/o particulares (sectores económicos o clase enteras implicadas en el conflicto), ambas trayendo en sí mismas las contradicciones generales con las clases que le son contrarias.

Pero existe una suposición de que estas luchas sociales se dan entre las clases sociales, en el conflicto político-ideológico para que los intereses generales de una clase se sobrepongan a los intereses generales de la otra que le es contradictoria. Esto quiere decir, que las luchas sociales reivindicativas ante los gobiernos, desvían los objetivos estratégicos de las luchas generales de clase para su conciliación, mediada por el poder político de la clase dominante.

La suposición por parte del personal de las instituciones de las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, como los sindicatos de trabajadores rurales y los

movimientos y organizaciones sociales populares en el campo, de que las luchas sociales de reivindicación y de protesta, efectuadas tradicionalmente por el campesinado ante los gobiernos, podrían por la movilización política y por el conflicto con las autoridades instituidas, despertar en los campesinos implicados la conciencia crítica de la explotación de clases, no se verifica necesariamente. Al contrario, al centrar las luchas sociales en las luchas sin carácter de clase, restringidas a los intereses inmediatos corporativos -como las reivindicaciones ante los gobiernos-, el campesinado implicado tiende a desviarse de la comprensión crítica de los mecanismos y de la dinámica que explican la explotación económica y la subalternidad político-ideológica. Pues bien, este desvío político-ideológico en la comprensión de la explotación económica del campesinado es más favorable a la ampliación de su alienación que al desarrollo de la conciencia de clase.

Los espacios políticos donde son implantados los procesos de formación y desarrollo de la conciencia crítica del campesinado, a través de iniciativas de cualquiera de las categorías sociales consideradas, o incluso, de convenios o contratos de tercerización de actividades entre el personal y las instituciones de estas categorías sociales, no contemplan las luchas sociales de clase, a no ser las que se refieren a la lucha social por la tierra y por la reforma agraria. Sin embargo, esta dimensión de la lucha social por la tierra de sectores del campesinado - por momentos en alianza táctica con sectores del proletariado rural -, aún cuando sea expresión de la lucha de clases del campesinado contra la burguesía agraria, es insuficiente para dar cuenta del espectro de luchas necesarias para la reducción o eliminación de la explotación económica y la subalternidad política. Y, en este sentido, para la superación dialéctica de la burguesía agraria.

La multiplicidad de formas de ser y vivir del campesinado, como resultado de las diferenciaciones socio- económicas y culturales históricamente constituidas en las más diferentes situaciones territoriales contemporáneas del país, no elimina la posibilidad de desarrollo de la conciencia crítica de clase. Pero sin duda la dificulta, al menos para el campesinado más empobrecido, que cotidianamente se enfrenta a la tarea de tornar viables tácticas de sobrevivencia biológica para la familia. Sin embargo, sea a través de la lucha por la tierra, o en los conflictos de resistencia a su exclusión social por la venta ilegal de la tierra, los campesinos más pobres enfrentan directamente a los sectores de la burguesía, en su proceso de concentración y centralización agraria.

4. Las contradicciones sociales del campesinado- autónomo

La expresión 'autónomo', como adjetivación de este sector del campesinado, se refiere a una autonomía económica y política relativa ante el capital del agronegocio. Sugiere que no estableció contratos de producción ni cedió parte de sus tierras en arrendamiento a las empresas agroindustriales y/o agrocomerciales. Además, adopta en su proceso de trabajo una matriz productiva y tecnológica que prescinde de insumos de origen industrial. Es un sector del campesinado que detenta la "propiedad real, o sea, cuando se concentran en las mismas manos, la posesión efectiva de los medios de producción (objeto más los medios de trabajo) y el poder de disposición de estos y de los productos que estos producen." (Harnecker, 1973: 48-9)

Esta autonomía es relativa, en función de que este sector del campesinado tiende a realizar inversiones en medios de trabajo (instalaciones, máquinas, motores e implementos) necesarios para reducir el trabajo penoso, y aumentar la productividad de la fuerza de trabajo, con el objetivo de garantizar una oferta de productos en los mercados, cuya renta monetaria líquida familiar les proporcione una mejora continua de la calidad de vida familiar -según los patrones de calidad de vida establecidos por la propia familia campesina y por los valores presentes y socializados en su contexto histórico socio-cultural-.

La autonomía a la que nos referimos no significa que este campesino se mantenga ajeno a los mercados, ni que niegue la monetarización de sus transacciones comerciales. Presupone que existan relaciones sociales no-mercantiles, que los intercambios de productos entre los miembros de la familia ampliada y de la comunidad sean relevantes y necesarios para la afirmación de su territorio, que la cooperación entre familias sea considerada como práctica social de vecindad o de solidaridad, sin que estas dimensiones de las relaciones sociales sean consideradas como inferiores a las de los mercados, y que sea adoptado otro modelo productivo y tecnológico diferente al instaurado verticalmente por la burguesía y sus gobiernos, donde la producción interna de insumos (semillas, matrices animales, fertilizantes, raciones, productos terapéuticos, etc.) sea una práctica contemporánea y pertinente al mantenimiento de la autonomía campesina.

Destinar parte de la producción campesina para el uso de la familia (consumo y reservas alimentarias, terapias, cosméticos, condimentos y otros), o como insumos para los procesos de trabajo que se verifiquen en la unidad campesina de producción, no vuelve esa unidad de producción familiar ni menos productiva ni menos eficiente, ya sea del punto de vista económico o ecológico.

Cuanto mayor sea la autonomía relativa del campesinado- autónomo, menor será la contradicción directa con la burguesía, en particular con la burguesía industrial (agroindustrial) y la comercial (agronegocio). En esta perspectiva, la explotación se limitaría a algunos procesos donde la mercantilización esté presente, tanto en la venta de productos campesinos, como en la adquisición de medios de trabajo por parte de este sector. Esta explotación económica se reduciría cuando el campesinado- autónomo consiguiera establecer procesos de cooperación que le facilitaran las ventas y las compras en condiciones de menor desigualdad relativa, debido a que los mercados están bajo control oligopolista y oligopsónico de la burguesía.

El campesinado- autónomo, al ampliar sus grados de autonomía relativa ante el capital, estaría menos sujeto a los controles político- ideológicos sobre sus procesos de trabajo, expresados en la adopción de modelos productivos y tecnológicos de naturaleza liberal- burguesa; encontraría también, objetivamente, condiciones efectivas de elaboración de una concepción de desarrollo rural que afirmase esa autonomía campesina.

4.1 La composición del campesinado-autónomo

Del total de inmuebles incluidos en la clase social campesina en 2003, o sea, los

inmuebles con menos de 50 hectáreas que totalizan 3.125.947 establecimientos que representan el 73,7% del total de inmuebles y controlan el 12% del área total (cf. Carvalho, 2006), consideré que 31,6% de este total, o sea, 1.338.711 establecimientos con un área por debajo de las 10 hectáreas, podría ser considerado como perteneciente al grupo que denominé campesinado- proletario. Este número se aproxima al del total de propietarios de la tierra con área insuficiente (Dal Grossi, 2001: s/f³⁴), que en 1995 alcanzaban un total de 1.679.728 familias propietarias. Sin embargo, si consideramos además de los propietarios con área de tierra insuficiente, a los arrendatarios no capitalistas, socios, cesionarios, ocupantes y otras condiciones, este total alcanzaría en Brasil, un total de 2.927.88 familias³⁵ en 1995. En esta cifra, y debido a otras condiciones de ocupaciones además del proletariado, el total de familias se estaría refiriendo, aunque de forma imprecisa, a establecimientos rurales (IBGE) y no a inmuebles (INCRA).

Los inmuebles que podrían ser considerados como pertenecientes a las fracciones campesinado- asociado y campesinado-autónomo sumarían un total de 1.787.236³⁶, representando el 42,1% del total de establecimientos, y apenas 10,2 % del total del área de los inmuebles del país. Dentro de el total supuestamente pertenecientes a estos dos sectores es impracticable, en esta oportunidad, distinguir los totales de inmuebles que constituirían el sector campesinado-asociado y aquellos que podrían ser considerados como del sector campesinado-autónomo.

Todo lleva a creer, sin embargo, que el sector campesinado- asociado no superaría, en este mismo año (2003) el total estimado de 600 mil inmuebles campesinos³⁷, aún considerando la fuerte expansión de los contratos de producción animal y vegetal, inclusive para la producción de materia prima para la bioenergía como mamona, caña de azúcar, girasol, etc. en varias regiones del país, y la tendencia a incrementar la cesión de parte de las tierras de los campesinos- asociados para el plantío de árboles, objetivando la producción de materia prima para la producción de celulosa, que los campesinos- asociados están efectuando con las agroindustrias y el agrocomercio.

Se podría entonces por substracción³⁸, considerar que el campesinado- autónomo contemplaría un total aproximado de 1.200.000 inmuebles. Habría, sin embargo, una elevada dispersión del concepto de autonomía campesina en este sector, desde aquellas unidades de producción donde esta autonomía relativa es el resultado de la conciencia crítica en relación a su vínculo con la burguesía (agroindustrial y agroco-

34 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

35 El estudio de Dal Grossi et al. (2001) considera como parte del público potencial (de la reforma agraria – nota del autor –) a las familias rurales de trabajadores agrícolas, pluriactivos y desocupados, así como a las familias agrícolas y pluriactivas residentes en áreas urbanas, que alcanzaron, en 1997, el monto de 3,1 millones de familias. En el caso del estudio, se consideraron como familias agrícolas a aquellas en las cuales la totalidad de sus miembros tenía como ocupación principal las actividades agrícolas, siendo pluriactivas aquellas donde ocurría la combinación entre actividades agrícolas y no agrícolas, entre los componentes del domicilio. (Dal Grossi, 2001: 13)

36 Se obtuvo ese total mediante la substracción del número de inmuebles por debajo de las 10 hectáreas del total de inmuebles por debajo de las 50 hectáreas en 2003, o sea, 3.125.947 (inmuebles del estrato con menos de 50 hectáreas) menos 1.338.711 (inmuebles del estrato con menos de 10 hectáreas), siendo igual a 1.787.236 inmuebles.

37 Sólo los contratos de producción de tabaco se estiman en un total de 230.000 campesinos-asociados en el país.

38 El total de inmuebles estimado para la fracción campesinado-autónomo, por la substracción referida en el cuerpo del texto (1.787.236 – 600.000 = 1.187.236), fue redondeado para 1.200.000 de inmuebles.

mercial), hasta aquellas unidades de producción cuya autonomía se da por la iniciativa en la producción resultante de la precariedad de las fuerzas productivas disponibles y/o de la cantidad de miembros que componen la fuerza de trabajo familiar, efectivamente incorporados como trabajadores directos en el proceso de trabajo.

El campesinado- autónomo se delimita en el extremo superior con el campesinado- asociado y con la burguesía clasificada como pequeña burguesía agraria. Esto se debe a que la tendencia a incorporar la relación de asalariamiento en el proceso de trabajo por parte de este campesinado- autónomo tiende a ser creciente, siempre y cuando se presenten algunas situaciones, aisladas o interrelacionadas:

La incorporación usual y constante de fuerza de trabajo asalariada ocasional para substituir o complementar parte de la fuerza de trabajo de la familia propietaria (u ocupante) de la tierra, de modo que el trabajo asalariado se vuelva una rutina en los procesos de trabajo de la unidad campesina.

Parte de los miembros de la familia propietaria de la tierra (u ocupantes) deja de incorporarse como trabajadora directa en el proceso de trabajo de la unidad de producción, ya sea por pérdida de identidad social campesina - que induce a estos miembros de la familia a emigrar -, o bien debido a las preferencias personales de buscar actividades de otra naturaleza.

La familia campesina no encuentra sustento financiero propio (ni por crédito) para la realización de inversiones que aumenten la producción y la productividad de la unidad de producción, o no se siente motivada política o ideológicamente a incorporar un modelo productivo y tecnológico de convivencia con la naturaleza, con intensa diversificación de cultivos y animales, con procesamiento agroindustrial familiar que altere la cultura dominante de especialización de la producción, que permita diversificar las fuentes de renta familiar, al tiempo que demande un nuevo comportamiento ante la naturaleza y los mercados.

La conciencia política de clase de estos campesinos se presenta debilitada, ya sea como resultado de las presiones políticas externas de la propaganda de la agroindustria para la adopción del modelo productivo y tecnológico de la burguesía, o bien debido a sus fragilidades financieras, que determinan la subalternidad de estos campesinos al crédito rural, y por ende, a los contratos de producción con las empresas del agronegocio, o a la cesión de parte de sus tierras para arrendamientos por la burguesía.

En el otro extremo, en el ámbito de las relaciones intraclase del campesinado, la fracción campesinado- autónomo está delimitada por la fracción campesinado- proletario. Estos campesinos viven situaciones contradictorias de clase a consecuencia de la necesidad económica de vender parte de la fuerza de trabajo familiar a otras unidades de producción y/o servicios, de modo de obtener otros rendimientos familiares que les garanticen la reproducción social de la familia. Esta situación coyuntural (o estructural) de este sector del campesinado, no es referencia económica ni política para el campesinado- autónomo, a no ser por las estrategias de sobrevivencia que este campesinado- proletario encuentra y practica para garantizar la reproducción social de la familia.

4.2 Los intereses y las contradicciones de clase

El campesinado- autónomo es el que más se aproxima al referencial teórico que fundamenta la racionalidad campesina. La autonomía ante el capital (la no asociación con el agronegocio burgués), y la incorporación de fuerza de trabajo familiar como trabajadores directos en el proceso de trabajo de la unidad de producción (la no venta de parte de la fuerza de trabajo familiar como trabajador asalariado), son elementos fundamentales de la vida campesina.

La racionalidad campesina está centrada en la reproducción social de la familia, en la indivisibilidad entre la gestión y la explotación de la unidad de producción, y el usufructo de los resultados de esta iniciativa por la propia familia que tiene acceso a la tierra y a los recursos naturales que esta posee. En este sentido, tanto la pérdida de control sobre todo o parte del proceso de trabajo (asociación con la burguesía por los contratos de producción o cesión de tierras en arrendamiento) realizado en la unidad campesina, como la venta continuada u ocasional de parte de la fuerza de trabajo familiar para terceros, contraría esta racionalidad centrada en la familia campesina. Sin duda alguna, estas alternativas ofrecidas a estas familias, son producto de la correlación de fuerzas económicas vividas por éstas en determinados contextos económicos y sociales, y se relacionan con sus estrategias de obtención de rendimientos familiares en el ámbito de sus iniciativas económicas para su reproducción social.

Cualquiera de las alternativas anteriores adoptadas como práctica económica por los campesinos, incluso las determinadas por la necesidad económica de reproducción social de la familia y por el patrón de calidad de vida que estipulan para sí mismos (hábitos de consumo y de trabajo), afecta, y es consecuencia de sus deseos y aspiraciones como personas y familias. Como en general, las ideas dominantes provienen de las clases dominantes. Estos deseos y aspiraciones están relacionados con la creciente y continua mejora de la calidad de vida familiar, motivada por los valores de la clase media urbana. En este sentido, la búsqueda de rendimientos familiares crecientes es, al mismo tiempo, una necesidad de satisfacer estos hábitos de consumo y de trabajo sugeridos por la ideología dominante, y un esfuerzo de superación de las condiciones objetivas materiales relativamente precarias en que se encuentran los campesinos.

Se puede afirmar entonces, que los intereses generales del campesinado- autónomo, así como los de la clase social campesina - tal como es comprendida aquí -, son determinados por el esfuerzo de mejoría creciente y continua de las condiciones de vida y trabajo familiar, condiciones de vida establecidas por hábitos, deseos y aspiraciones de estos campesinos, en el ámbito de las interacciones sociales que se establecen con los valores de otros campesinos en sus comunidades, y debido a las influencias de diferente naturaleza de la ideología dominante de la sociedad capitalista en su totalidad.

Estos intereses generales deben, al denotar un nivel deseado y siempre cambiante de calidad de vida, dar cuenta de las varias dimensiones que las formas de vivir y de producir campesinas se presentan en el país, y no apenas en la dimensión económica, que se expresa de manera general, por medio de los rendimientos familiares obtenidos, teniendo como fuente básica pero no única, la renta agrícola líquida. Desde esta

perspectiva, la ampliación de la renta agrícola líquida familiar, a pesar de ser relevante, es apenas un elemento del esfuerzo para la garantía y la mejora del nivel deseado de calidad de vida. Hay sin embargo, otros elementos de orden objetivo y subjetivo que precisan ser considerados, por ejemplo, la cultura campesina y su territorio.

La cultura campesina, aunque no está aislada de la cultura dominante, presenta valores diferenciales y comportamientos que proporcionan a los campesinos elementos para su identidad social, variable en el tiempo y en el espacio en función de las interacciones que establecen con las concepciones de mundo capitalistas. Como elementos de la cultura campesina, se debe tomar en consideración la familia, la religiosidad, el sincretismo religioso, las festividades, la vecindad, la relación entre compadres, las danzas, las músicas, las artes plásticas, las diferentes formas de teatro, la comunidad, los saberes ancestrales, las creencias y tabúes, las cosmogonías en relación a la naturaleza y al mundo urbano. En fin, una totalidad de ser y de vivir, en constante interacción con la modernidad neoliberal burguesa.

El modo de vivir y de producir, la identidad social comunitaria, las diferentes formas de apropiación y de convivencia con la naturaleza, los referenciales históricos, socio- políticos y étnico- culturales: todos estos elementos tienen en el territorio la base de su afirmación. Campesino y territorio forman una unidad política inseparable.

Propongo que la identificación de los intereses generales del campesinado, en cuanto clase, debería dar cuenta de esta multiplicidad de elementos anteriormente citados. No es suficiente la referencia a la explotación económica realizada por la burguesía en los procesos de intercambio en los mercados. La reducción de los intereses generales del campesinado (en particular del campesinado- autónomo) a este elemento, simplifica equivocadamente la complejidad de los intereses generales de clase del campesinado.

Los intereses generales de clase se manifiestan en la lucha de clases. La contradicción principal del campesinado- autónomo³⁹ con el sector agroindustrial y agrocomercial de la burguesía no ocurre apenas en los intercambios comerciales que realiza. La dimensión política e ideológica de esta contradicción, desempeña un papel relevante en la dinámica de las contradicciones de clase entre campesinado y burguesía. Sin embargo, en función del carácter hegemónico de la ideología dominante liberal- burguesa, las dimensiones y los intereses generales del campesinado- autónomo acaban reducidos a su dimensión económica, como la mejora y el aumento de la renta agrícola líquida.

Al reducirse los intereses generales de clase del campesinado exclusivamente a la dimensión económica, se están negando y excluyendo las dimensiones socio- políticas que están íntimamente integradas a la racionalidad campesina, que tiene en la reproducción social de la familia su centralidad. Esta reproducción social debe ser comprendida como resultante de innumerables y complejas iniciativas, entre las cua-

39 Esta contradicción se da de manera diferenciada con relación a los sectores campesinado- asociado y campesinado- proletario. En el primero, debido a la naturaleza de los contratos de producción o cesión de tierras en arrendamiento que median las relaciones de intercambios comerciales; en el segundo, por la pequeña escala de producción de la mayor parte de los campesinos de esta clase.

les se inserta la monetarización por la venta de productos y subproductos campesinos en los mercados.

La explotación económica que la burguesía realiza a través de los intercambios comerciales con los campesinos es consecuencia, no sólo de la manipulación de precios que realizan al controlar los mercados, sino sobretodo, de la fragilización política e ideológica de los campesinos, al ser instigados, verticalmente – a través de la adopción del crédito rural gubernamental y la asistencia técnica, o de la propaganda referente a los insumos de origen industrial vehiculizada por los medios de comunicación de masas – a incorporar un modelo productivo y tecnológico que los somete política e ideológicamente a los valores e intereses dominantes liberal- burgueses. La explotación económica es apenas una parte del proceso más amplio de dominación y subalternidad, al que los campesinos están sometidos en su relación de clase con la burguesía.

Al incorporar en su proceso de trabajo el modelo productivo y tecnológico elaborado a partir de los intereses de las grandes empresas capitalistas, los campesinos están también asimilando valores éticos y políticos en él embutidos, como la artificialización de la agricultura, el absolutismo de la mercancía, la ideología del libre mercado, la competencia capitalista, la incorporación de las relaciones sociales de producción de asalariamiento, la transferencia para el control externo de la gestión del proceso de trabajo en la unidad de producción, la ciencia burguesa y, entre tantos otros, la política pública, como una política que aparenta ser de interés común.

El modelo de producción y tecnológico dominante, al haber sido concebido a partir de los valores liberal- burgueses, consagra e instituye en su aplicación, estos mismos valores y comportamientos que le son correlatos. Este modelo dominante niega, por lo tanto, el modo de vivir y producir campesino, pues el proceso de trabajo es siempre portador de una concepción de mundo. Por lo tanto, al introducir en la unidad de producción campesina el modelo productivo y tecnológico liberal- burgués – ya sea por asociación de los campesinos con la burguesía, a través de los contratos de producción, y/o de cesión de tierras para arrendamiento capitalista –, se corroe por dentro la racionalidad campesina, basada en una forma particular de relación con la naturaleza.

Al introducir en su quehacer cotidiano los valores y comportamientos liberal- burgueses, los campesinos traen para dentro de sí, una contradicción política-ideológica que los coloca en situación contradictoria de clase.

La presencia de fuerza de trabajo familiar en el proceso de trabajo campesino, tanto como centro decisorio de la gestión de la unidad de producción, o como trabajadores directos - aunque sus actividades estén mediadas por tecnologías y equipamientos que amplían la productividad del trabajo -, es indispensable para garantizar las subjetividades fundamentales que hacen parte de los intereses generales del campesinado como clase social. Estas subjetividades no se revelan en la dimensión económica inspirada por el capitalismo, predominantemente centrado en la mercantilización y en la búsqueda incesante de lucro.

Estas subjetividades del cotidiano de las vidas campesinas, tienden a ser relegadas a un plano secundario, o bien, negadas por el presupuesto de la ideología dominante de que los campesinos deberán volverse pequeños burgueses agrarios, por lo tanto, portadores de la racionalidad y de las subjetividades burguesas.

La fragilidad de la perspectiva histórica campesina, aliada a sus luchas sociales cotidianas por los intereses inmediatos, hace que los campesinos releguen a un segundo plano, o inclusive desconsideren, la importancia de las subjetividades inherentes a su modo de ser y vivir. Por ejemplo, cuando aceptan el crédito gubernamental para la construcción y/o mejora de la casa propia, las líneas de financiamiento tienen como referencia el patrón de las casas de las periferias urbanas, totalmente incompatibles con la noción de 'habitat' campesino.

La desconsideración continua de las subjetividades campesinas, o su sumisión a los valores y comportamientos liberal- burgueses, reduce las luchas sociales a los intereses inmediatos y corporativos de naturaleza económica, eliminando drásticamente las posibilidades de que estas luchas sociales desarrollen conciencia de clase campesina, conciencia de clase que exigiría la percepción y afirmación del modo de ser y vivir campesino, como diferente del modos de ser y vivir burgués, y del proletariado urbano. Sin esa diferenciación, las luchas sociales campesinas tienden a tornarse simplemente luchas sociales de carácter reivindicativo en vez de lucha de clase, porque en estos casos, los campesinos introyectaron ideológicamente en su concepción de mundo, los valores y comportamientos liberal burgueses, sin negar subjetivamente la racionalidad campesina.

4.3 La conciencia y las luchas sociales de clase

La presencia de un sentimiento de la condición campesina por parte de los propios campesinos no significa necesariamente la manifestación de la conciencia de clase. Esta subjetividad es necesaria para el desarrollo de su conciencia, pero insuficiente para la construcción de una conciencia de clase. Esta se construye en la percepción que cada clase social tiene de sus propias contradicciones en la formación social y en la lucha que realizan para superar dialécticamente dichas contradicciones. Si el campesinado no ve y no comprende la explotación económica y la subalternidad política e ideológica a la que está sujeto en relación con la burguesía, el desarrollo de su conciencia se ve perjudicado, debido a la incomprensión de la contradicción en la que está inserto.

Comprender la explotación económica a la que están sujetos los campesinos en sus relaciones comerciales con la burguesía exigiría que fuese desvendada la naturaleza de los mercados en una sociedad de clases como la capitalista contemporánea, así como el papel de las políticas públicas en la reproducción de la desigualdad social en una sociedad de clases. Esta ideología dominante enmascara las distorsiones de los mercados y hace de ellos, a nivel de la ideología, un regulador de las relaciones económicas, aunque los mercados de los principales productos e insumos agropecuarios y forestales están bajo el control oligopolista y oliogpsónico de las grandes empresas capitalistas.

La ideología dominante refuerza la subalternidad política e ideológica campesina ante la burguesía, al reificar el modelo productivo de las empresas capitalistas, y por lo tanto, los productos de la ciencia y de la tecnología burguesas, como expresión del avance tecnológico modernizante en las relaciones hombre- naturaleza, deconstruyendo la racionalidad y los saberes campesinos. Tanto el mercado como la gran empresa capitalista del agronegocio se vuelven los referenciales económicos de la sociedad contemporánea, excluyendo toda posibilidad de diversidad de otros modos de ser y vivir, como el del campesinado.

En este contexto histórico, el campesinado se considera en contradicción de clase con la burguesía porque sus relaciones sociales con las empresas agroindustriales y agrocomerciales son de naturaleza comercial a través de los mercados. El campesinado- asociado tiende a considerar el agronegocio como un aliado, por lo tanto, sus contradicciones con la burguesía son, en última instancia, de naturaleza contractual. Ya el campesinado- autónomo, aunque tenga incorporados elementos del modelo productivo y tecnológico dominante, se confronta con la burguesía en los mercados. Cuando parte del campesinado- autónomo adopta otros modelos como la agroecología, la ecoagricultura, la agricultura natural, la biodinámica y/o la permacultura, sus contradicciones con la burguesía son menos intensas, en función de que estos campesinos tienden a insertarse en mercados donde el comprador es, predominantemente, el consumidor final.

Cuando el campesinado- autónomo diversifica su producción, es menos dependiente de la adquisición de insumos de origen industrial. Si bien por un lado tiene menos relación social de clase con la burguesía – por lo tanto, menos contradicciones sociales efectivas –, por otro lado, tiende a poseer un sentimiento de la condición campesina más fuerte. En este sentido, del punto de vista político-ideológico, su potencial de desarrollo de conciencia de clase es mayor y tiende a la afirmación de su modo de vivir y producir.

El campesinado- proletario, en igual situación contradictoria de clase, tiene más posibilidades objetivas de desarrollar la conciencia cuando se articula en las luchas sociales por la tierra y la reforma agraria. Como el proletario rural tiene dificultades de movilización y de acciones contra la burguesía agraria e industrial (argointustrial) para realizar sus intereses inmediatos de reducir la explotación por la transferencia de plusvalía y avanzar en la formación de la conciencia de clase, difícilmente el campesinado- proletario encontrará en el proletariado una referencia objetiva para sus luchas sociales, salvo en las luchas por la tierra y la reforma agraria.

4.4 Las potenciales alianzas de clase

Las alianzas de clase o entre clases diferentes, contradictorias entre sí pero no antagonicas, pueden ocurrir siempre y cuando sus intereses inmediatos tengan contradicciones objetivas con las clases o sectores de clase que le son contraria. Es la naturaleza de la contradicción entre las clases, y por lo tanto, entre los intereses

generales y los inmediatos de sectores de clase diferentes, lo que proporcionará condiciones concretas para que esta contradicción se manifieste objetivamente en una coyuntura dada.

Estas alianzas políticas ocurren cuando los intereses inmediatos de sectores de clases sociales diferentes son coyunturalmente similares. Un ejemplo emblemático de estas alianzas para la realización de intereses inmediatos corporativos, tanto de parte de sectores del campesinado como de sectores de la burguesía agraria, son las presiones conjuntas que realizan sobre los gobiernos para la obtención y ampliación del volumen de créditos rurales subsidiados a ser liberados y para la aprobación de los procesos de securitización de deudas de financiamientos anteriores no pagos. Estas alianzas interclase, a mediano plazo, sólo reafirman las contradicciones sociales entre estas clases y, por lo tanto, el proceso de explotación y de subalternidad al que está sometido estructuralmente el campesinado en relación con la burguesía.

Es oportuno resaltar que la contradicción entre clases sociales se da como consecuencia de sus antagónicos intereses generales. Esto se manifiesta cuando la realización de los intereses generales de una determinada clase social, sólo se concretiza por la explotación y dominación de otra. Así, los intereses de realización de lucro por parte de la burguesía, sólo pueden concretarse cuando hay explotación económica del proletariado. En este caso, aunque las luchas inmediatas del proletariado puedan reducir la explotación a la que está sometido, la eliminación real de la explotación del proletariado por la burguesía, sólo podrá ocurrir si el proletariado destruye a la propia burguesía, o sea, si supera las relaciones sociales de producción capitalista. Lo inverso no es posible. La burguesía no puede acabar con el proletariado, porque este le resulta indispensable para generar lucro.

El campesinado- proletario podrá tener como aliado de clase, en determinadas luchas sociales, a algunos sectores del proletariado rural, como el de los asalariados temporarios regulares y asalariados ocasionales, en función de que sus intereses inmediatos son similares. Esto se da cuando el sector campesinado- proletario se siente explotado por la burguesía, cuando como asalariados, venden la fuerza de trabajo de alguno de los miembros de la familia, en el ámbito de sus estrategias de obtención de rendimientos para garantizar la reproducción social de esta.

Desde otra perspectiva, como ya fue señalado, el campesinado- proletario podrá tener al proletariado rural como aliado en las luchas sociales por la tierra y la reforma agraria.

Las alianzas y las luchas sociales, son expresión de la dimensión política de la lucha de clases, a partir de contradicciones económicas objetivas. Siendo una lucha política, aunque los resultados puedan ser de naturaleza económica, se evidencia como lucha de clases cuando una de las clases en contradicción, en este caso el campesinado, tiene ganancias efectivas que resultan, al menos coyunturalmente, en pérdidas relativas para la clase social que lo explota, como la burguesía. Estas ganancias de hecho se expresan en la reducción de la explotación económica a la que están sujetos.

Cuando estas ganancias derivadas de las luchas sociales campesinas son obtenidas a partir de recursos de las políticas públicas, provenientes del fondo general de la plusvalía (recursos oriundos de la recaudación gubernamental), no se puede afirmar que se configuraron luchas sociales con carácter de lucha de clases. En última instancia, se podría afirmar que este fondo general de plusvalía es disputado, no solamente por el campesinado, sino también por la burguesía y por el proletariado. Pero, como este fondo debería ser utilizado para atender intereses públicos más generales, estas ganancias particulares de beneficios, por la presión política de una clase social o de un sector de la misma sobre los gobiernos, no se constituye como resultado de la lucha de clases. Es resultado de presiones políticas de sectores de clase del campesinado que podrían, en determinadas circunstancias, hacer alianza con sectores de la burguesía agraria, como por ejemplo, en las luchas por el crédito rural subsidiado.

Cuando el proletariado presiona al Estado para generar leyes y políticas públicas que lo beneficien en detrimento de los intereses de la burguesías, aún sin cuestionar estructuralmente las relaciones sociales de producción capitalistas, pero refrenando la capacidad burguesa de realizar sus intereses económicos en el corto plazo, se está frente a un proceso político de lucha de clases.

5. Las contradicciones internas del campesinado

Los sectores de clase del campesinado presentan entre sí diversas contradicciones internas, debido sobretodo, a las diferentes formas de comportamiento político e ideológico que se establecen entre ellos, derivadas de las diferentes formas de relacionarse económicamente con la burguesía, de incorporar política e ideológicamente en sus procesos de trabajo los elementos constitutivos del modelo productivo y tecnológico de las empresas agropecuarias y forestales burguesas, e ideológicamente, por el consentimiento subjetivo en sus concepciones de mundo campesinas, de los valores y comportamientos liberal- burgueses.

La burguesía agraria clasificada como pequeña burguesía agraria, en particular la llamada “moderna”, y el sector campesinado- asociado, al aceptar explícitamente el modelo productivo y tecnológico dominante, incorporan, por inducción político- ideológica, procesos de trabajo que traen implícitas en sus prácticas de producción, concepciones dominantes de relación con la naturaleza (artificialización de la agricultura) y de las relaciones sociales con los mercados (mercantilización integral). Estos dos sectores de clase, uno de la burguesía y otro del campesinado, facilitan la expansión de la ideología dominante como concepción hegemónica de mundo, introduciendo contradicciones internas en la formulación de los intereses inmediatos de clase del campesinado, por tanto, en el direccionamiento de sus luchas sociales cuando estas se verifican.

La presencia de las ideas dominantes en el sentido común campesino, reduce o no motiva a los campesinos a indagar e investigar los motivos de su empobrecimiento relativo con relación al creciente enriquecimiento de la burguesía, así como las razones de por qué al aumento de su fuerza de trabajo familiar, no le corresponde necesariamente una mejora en la calidad de vida.

Motivados y movilizados por sus intereses inmediatos corporativos, sectores de clase del campesinado tienen dificultades para constituir alianzas intraclase. Estas alianzas - no siempre conscientes - tienden a concretarse en las movilizaciones políticas de reivindicación ante los gobiernos, afectando apenas parcialmente o de manera coyuntural (por lo tanto sin alteraciones estructurales) los intereses inmediatos de la burguesía (reducción ocasional de la renta extorsionada a los campesinos).

La alianza intraclase más significativa, en el sentido de la lucha de clases, es la que se da entre los sectores del campesinado que luchan por la tierra y la reforma agraria. Aún así, debido al poder de clase de la burguesía agraria, aliada a los demás sectores de la burguesía, esta lucha por la tierra es minimizada por la naturaleza de la legislación y de los procedimientos reparatorios (indemnizatorios) que favorecen a las empresas agropecuarias y forestales, así como los latifundios desappropriados o adquiridos con fines de asentamiento de reforma agraria.

Del punto de vista económico, la clase campesina en Brasil presenta, por lo tanto, algunas fragilidades para el desencadenamiento de luchas sociales de clase, las cuales son determinadas por diferentes factores que percibo de esta forma:

El sector campesinado- asociado mantiene con la burguesía una relación social de asociación, al establecer contratos de producción o de cesión de parte de sus tierras para el arrendamiento capitalista. En esta asociación, el campesinado- asociado pierde el control interno sobre los procesos de trabajo que fueron objeto de contrato con las empresas del agronegocio, abdicando así, de una de las bases de referencia de la unidad campesina: la gestión familiar directa de los procesos de trabajo que implantan en sus tierras.

Esta asociación de los campesinos con las empresas del agronegocio burgués les quita autonomía política e ideológica, además de la económica de base campesina, pues estos campesinos consideran, por los contratos que realizan con la burguesía, que este tipo de asociación directa es la mejor forma de aumentar su renta agrícola familiar, aunque eso lleve a la pérdida de su identidad social campesina. De esta forma, sus contradicciones de clase con la burguesía quedan amortiguadas o enmascaradas por la simbiosis entre los intereses inmediatos de ambos sectores, aún cuando en las situaciones concretas estos intereses inmediatos del campesinado- asociado sean consecuencia de las manipulaciones político- financieras de la burguesía.

El campesinado- asociado se presenta política e ideológicamente en situación contradictoria de clase. Las posibilidades de desarrollo de su conciencia de clase se vuelven remotas, porque sus valores y su percepción de mundo se desarrollan en una contradicción interna entre concepción de mundo campesina y la sintonía que pasan a vivir con el discurso político- ideológico y las prácticas económicas de la burguesía (agroindustrial y agrocomercial).

El sector campesinado-proletario, en su multiplicidad de maneras de relacionarse con la naturaleza, con los mercados y con la burguesía, tiene más propensión a la dispersión política e ideológica que a la unidad de clase con los demás sectores del campesinado.

Los campesinos de este sector, por poseer tierra insuficiente o en condiciones desfavorables para la agricultura, y al tener que vender parte de la fuerza de trabajo familiar, tienen dificultades económicas objetivas de aliarse con el campesinado- asociado y campesinado- autónomo en sus luchas sociales coyunturales. Sus intereses inmediatos son diferentes y están dirigidos a encontrar e implantar nuevas o renovadas estrategias de sobrevivencia de la familia, teniendo en cuenta que la dimensión campesina responsable por la generación de renta agrícola o de productos para el autoconsumo (explotación de la tierra) es insuficiente para garantizar la reproducción social de la familia.

Las posibilidades de alianzas entre el sector campesinado- proletario y los otros sectores del campesinado, así como con el proletariado rural, se darían en la lucha por la tierra y la reforma agraria.

La prevalencia de luchas sociales campesinas por intereses inmediatos y/o corporativos, son usuales en el ámbito de las correlaciones de fuerzas políticas en cada coyuntura de la formación social brasilera. La cuestión crítica mayor que se plantea, entonces, es que estas luchas sociales por los intereses inmediatos del campesinado no contribuyen, necesariamente, al desarrollo de la conciencia de clase del campesinado brasilero. Esto se da, no sólo por la diversidad de inserciones socio- económicas y ético- políticas del campesinado y por las dificultades de las alianzas intraclase, sino sobretodo, por la ausencia de una concepción de mundo campesina, sistematizada o en construcción, que proporcione a los movimientos sociales y sindicales campesinos, elementos motivacionales de formación de conciencia política de clase, como concepción contra- hegemónica a la ideología dominante de desarrollo rural, en cuyo centro está incluida la expectativa de superación del campesinado por la empresa capitalista. En función de esta ausencia de una concepción de mundo rural contra- hegemónica, se torna difícil la identificación o la percepción de cuales son sus intereses generales de clase. De esta forma, aún cuando esté mediada por diversas dimensiones socio- culturales, la ausencia o debilidad de conciencia de los objetivos generales de clase, por lo tanto, de sus objetivos estratégicos, torna difícil - cuando no improbable - que las luchas por la realización de los intereses inmediatos y/o corporativos campesinos, en tanto objetivos tácticos, puedan ser articulados y dialécticamente confrontados con los intereses generales de clase del propio campesinado.

Bibliografía

- » CARVALHO, Horacio M. (org.) (2005) "O campesinado no século XXI: possibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinado no Brasil". Petrópolis, Vozes.
- » CARVALHO, Horacio M. (2006) "As classes sociais no campo no Brasil". Curitiba.
- » COSTA, Francisco de Assis (2000) "Formação agropecuária da Amazônia: os desafios do desenvolvimento sustentável". NAEA, Belém.
- » GROSSI, Dal. (2003) "Proposta de Plano Nacional de Reforma Agrária". Brasília.
- » HARNECKER, Marta (1973) "Conceito elementais do materialismo histórico".
- » ZAFÓN, Carlos Luiz (s/f) "A sombra do vento". Objetiva, Rio de Janeiro.

De productor rural familiar a campesino. La catarsis necesaria

Curitiba, 2009.

1. Introducción

Dejar a los campesinos de Brasil a merced de las conciliaciones negociadas de clase que les proporcionan las iniciativas corporativistas de sus instituciones de mediación de intereses, de los programas gubernamentales de apoyo a la agricultura familiar, y de los auxilios de caridad de las organizaciones sociales, sólo proporcionan (supuestamente con la mejor de las intenciones) la pérdida de esperanza que estos campesinos se tornen sujetos sociales activos en la construcción de una contra-conciencia a la ideología dominante que les permita, a través de una praxis social combativa como clase social, enfrentar a aquellos que los explotan económicamente y que los subordinan política e ideológicamente: los capitalistas del agronegocio y de los bancos⁴⁰.

2. El agronegocio y la concentración capitalista en el campo

No es simple ni fácil la comprensión por parte de los productores rurales familiares del proceso de expansión y concentración capitalista en el campo, ni tampoco el significado histórico del surgimiento del concepto de agronegocio⁴¹.

La expansión y la globalización del proceso de acumulación capitalista en el campo en el mundo, y en Brasil en particular, se acentuaron después de la década del 50' del siglo pasado. Se dieron a través de innumerables y constantes cambios en la forma de actuar del capital, en los modos de explotación a las demás clases sociales, en las relaciones de los capitalistas con los Estados nacionales y en la naturaleza de su internacionalización, ya que las empresas capitalistas siempre mantuvieron constante la búsqueda por la maximización del lucro, y la apropiación de recursos naturales y tierras que fuesen de su interés en todo el mundo.

La ampliación del número de grandes conglomerados transnacionales y la articulación entre ellos, en todos los sectores de la economía y en todos los países del mundo, fue consecuencia de la propia dinámica intrínseca de la reproducción ampliada del capital y de la presencia creciente del capital financiero en las empresas que participaban de esos conglomerados, propiciando históricamente condiciones económicas, financieras, políticas e ideológicas para que unas 500 empresas transnacionales controlasen una economía mundial cada vez más internacionalizada.

40 Un debate paradigmático sobre los conceptos de campesino y agricultor familiar puede ser encontrado en: Carvalho (org.) (2005). "El campesinado en el siglo XXI. Posibilidades y limitaciones del desarrollo de los campesinos en Brasil". Petrópolis, Voces, Capítulo 1.

41 Originalmente, desde la década del 60' del siglo pasado, era conocido por la expresión 'agribusiness', en inglés.

Para el productor rural familiar, así como para gran parte de la población brasilera, la información que daba cuenta de este proceso de expansión del capitalismo en el campo, acentuado a partir de mediados de la década del 60' en Brasil, fue transmitida por los grandes medios de comunicación de masas, por el advenimiento de diversos programas gubernamentales de modernización y desarrollo rural, por el cuerpo a cuerpo de la asistencia técnica rural, y por el acceso masivo de los productores rurales al crédito rural⁴². Esto se produce al mismo tiempo que se generan acciones concretas de las grandes empresas capitalistas -nacionales y extranjeras-, de las políticas públicas favorables a ellas y de los programas gubernamentales que fueron convirtiendo la agricultura en un sector sólo para la oferta de materias primas a partir de los intereses industriales. Esta conversión ya había sido prevista por Karl Marx, cuando afirmaba la tendencia de la agricultura a transformarse en un sector de la industria, proceso este que fue denominado por Silva (1996), ya en la década del 90' del siglo pasado, de industrialización de la agricultura. Lo que no había sido previsto en ese entonces, era la hipótesis de la construcción política e ideológica del campesinado como clase social, capaz de enfrentar – como resistencia social, con el apoyo de las clases populares urbanas, y con perspectiva de superación del modelo dominante en la agricultura – esa onda social y ambientalmente predatoria de homogenización capitalista en el campo.

La denominada 'revolución verde burguesa', iniciada durante la década del 70' del siglo pasado, pero que había sido preparada por el Gobierno Federal de Brasil desde mediados de la década del 60' (y que continúa hasta la actualidad bajo otras designaciones), fue implantada a partir de las iniciativas del Estado Dictatorial Militarista (1964-1984), promotor de programas, normas, leyes y propaganda relacionada con la modernización y el desarrollo del campo. Estas iniciativas traían explícitas en su núcleo los intereses de la expansión mundial de la acumulación capitalista ya en los moldes oligopolistas y dependientes a partir, principalmente, de los capitales norteamericanos, europeos y japoneses, que consolidaron la subordinación de la reproducción de la agricultura a los intereses del capitalismo industrial y bancario.

“La teoría del agribusiness sólo pudo formularse explícitamente cuando el capital monopolista transformó radicalmente la agricultura, por la supresión de sus peculiaridades y particularidades heredadas de etapas anteriores [a la 2ª guerra mundial⁴³] (...). La teoría del agribusiness nació en el inicio de la década del 50, en la Universidad de Harvard, en el 'Agriculture and Business Program at Harvard Business School' [Programa de Agricultura y Negocios de la Escuela de Negocios de Harvard, EUA⁴⁴] y recibió su primera formulación en el famoso: 'A concept of Agribusiness'. (...) La nueva palabra (agribusiness) fue creada para expresar la estrecha interdependencia y las múltiples interrelaciones de la agricultura con los demás segmentos económicos.” (Belato, 1985: 160, 161).

42 El crédito rural en Brasil fue instituido por la ley n° 4.829, de 5 de noviembre de 1965.

43 Nota del autor.

44 Nota del autor.

“(…) El cuerpo teórico y práctico formulado por la ‘Business Harvard School’ [Escuela de Negocios de Harvard⁴⁵], calibrado para la etapa de expansión monopolista generalizada en la agricultura americana a partir de la década del 50’, comienza, a partir principalmente de la década del 70’ después de creadas, en plano mundial, las condiciones de expansión del capital en la agricultura, expresadas en el proyecto apodado ‘Revolución Verde’ (...) a expandirse en plano mundial, en un juego conjugado de fuerzas imperialistas, como el ‘Grupo de Roma’, el ‘Agribusiness Council’, las Fundaciones ligadas a los grandes conglomerados industriales con pesados intereses en la agricultura, como la Fundación Ford, Rockefeller, Heinz, Agnelli, etc., el Banco Mundial, los Bancos Regionales como el BID, Asiam y African Bank, la FAO, la extinta ICP (Industry Corporation Program), las empresas multinacionales y los programas de desarrollo agrícola de los países ‘en desarrollo’, dependientes de las fuerzas imperialistas, tanto del punto de vista financiero, como técnico y científico y dependientes, en última instancia, de estas fuerzas imperialistas conjugadas.” (Belato, 1985: 166-7).

Las propuestas gubernamentales de modernización y de desarrollo rural, desde mediados de la década del 60’ del siglo pasado, omitían que sus políticas públicas y sus programas de acción estaban dirigidos a los intereses de reproducción ampliada del capital. “La teoría de la modernización, de inspiración weberiana, surgió en un momento de expansión capitalista que ya no favorecía más una política colonialista. La difusión del desarrollo fue el medio para promover el capitalismo. Este modelo, aplicado a la agricultura, configura lo que denomino de modernización agraria.” (Martins, 2008: 20)

“Entiendo que el subdesarrollo y el desarrollo no son estadios de crecimiento: resultan de la difusión mundial del capitalismo y de su lógica imperialista. Por lo tanto, los referidos fenómenos, no dependen casi del destino de los recursos, sino del modo en que su capital se apropia, especializando espacios nacionales y regionales para atender sus intereses de acumulación.” (Martins, 2008: 23- 24)

Un ejemplo de esta abundancia de favores y facilidades a los latifundistas, a las cooperativas burguesas y a los empresarios de la agroindustria fue el crédito rural subsidiado. “El crédito rural se caracterizó en este período (1966 a 1982), por el aumento de 500% en los volúmenes de crédito con tasas de interés negativas con relación a la inflación. El objetivo de esta política fue implantar la modernización agrícola conservadora en Brasil, financiando tractores, cosechadoras, fertilizantes, venenos y semillas híbridas. Sin embargo, no fueron los agricultores familiares los que emplearon el crédito en ese período. En 1980, por ejemplo, 69% del crédito fue destinado a la agroindustria y el comercio, 23,2 % a grandes cooperativas y 7,8% a los agricultores. Estos agricultores eran los latifundistas y las grandes propiedades capitalistas.”⁴⁶

La propuesta económica y política de inserción competitiva de la denominada “agricultura familiar” en los mercados de lo que pasó a llamarse cadenas productivas,

45 Nota del autor.

46 ASFAGRO. História do crédito rural na agricultura familiar. Ver: http://www.asfagro.org.br/trabalhos_tecnicos/agricultura_familiar/historia_do_Cr%E9dito_na.pdf.

a partir de la institucionalización en 1955 del Pronaf, ya era una tesis defendida por la Asociación Brasileira de Agribusiness (Abag). Por tanto, era también en consonancia con los intereses de clase del capital: “(...) en esa época (1994-1995) el mercado ya asimilaba el concepto de ‘Cadena Productiva’, exhaustivamente divulgada por la Abag, que trajo una nueva visión del mercado del agronegocio en Brasil, inclusive para los agentes financieros. La cadena productiva está compuesta por los agentes de un segmento económico, y como son ‘eslabones’ interdependientes, las políticas y medidas gubernamentales precisan prever y planear con miras a beneficiar a todos los agentes de la cadena (...). El Banco de Brasil también tomó decisiones importantes en este período, que le garantizaron la posición de liderazgo en el mercado del agronegocio, rescatando una sociedad histórica con el sector (...). Las medidas adoptadas por las áreas gubernamentales, por el Banco de Brasil y el excelente trabajo de las instituciones de investigación, especialmente de la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (Embrapa), proporcionaron una verdadera revolución en el agronegocio brasileiro, volviéndolo muy competitivo, incluso cuando se lo compara con las grandes potencias mundiales, tradicionales en ese mercado, como los Estados Unidos.” (Banco de Brasil, 2004: 12-3).

Las mistificaciones que los programas de modernización y de desarrollo rural promovían (y promueven), en particular cuando afirmaban que la denominada “agricultura familiar” sólo se viabilizaría al integrarse a los mercados, facilitaron que el crédito rural se transformase en un puente económico- financiero, donde de un lado estaban las industrias productoras de insumos (fertilizantes, agrotóxicos, hormonas, herbicidas, medicamentos, máquinas e implementos, etc.) y de otro lado las industrias (agroindustrias) compradoras, manufactureras y/o industrializadoras de esas materias- primas de la agricultura (leche, aves, porcinos, tabaco, soja, maíz, etc.). En el medio, uniendo la oferta de insumos con la compra de materias primas por el agronegocio, estaban los productores rurales orientados por el modelo tecnológico diseminado verticalmente por las empresas públicas y privadas de asistencia técnica, con el soporte técnico- científico de Embrapa y los departamentos técnicos de las grandes empresas transnacionales de insumos. Y, por detrás, pero conduciendo este proceso de modernización de la agricultura, los bancos, o más genéricamente, el capital financiero.

Del punto de vista político, fue la articulación orgánica (consentida y funcional) entre las acciones de domesticación ideológica de los productores rurales familiares por las empresas públicas y privadas de asistencia técnica, lo que proporcionó las condiciones objetivas y subjetivas de subordinación de estos productores a los intereses del capital – a través de la elaboración de las propuestas de acceso al crédito rural ofrecida por el Pronaf para la adopción del modelo tecnológico dominante–. Bajo la tesis de que “sólo el crédito salva”, los productores rurales familiares en situación de baja renta relativa dejaron de considerar otras hipótesis teórico-prácticas pasibles de ser implantadas, como la autonomía campesina y el enfrentamiento político y económico del modelo tecnológico, que se imponía al accionar el crédito rural subsidiado bajo control gubernamental.

La generalización de los procesos de integración del productor rural familiar propietario de tierras con las agroindustrias, a través de contratos de producción, aún

cuando en ciertas actividades estos contratos ya ocurrían desde mucho antes, fue y es un síntoma de que los productores rurales se encontraban ante impases económicos, políticos e ideológicos que los llevaron, la mayor parte de las veces, a subordinarse ante las agroindustrias, negando, en nombre de una supuesta mejoría de la renta agrícola, que tal integración les proporcionaría libertad de administrar con autonomía familiar los procesos de trabajo en su unidad de producción campesina.

Al integrarse al capital, desde el momento en que adoptaron el modelo tecnológico dominante, fueron perdiendo gradualmente la capacidad de decidir como grupo familiar sobre qué, cómo, dónde, cuánto, cuándo producir, qué parte de la producción debería ser destinada al autoconsumo, y qué parte debería ser colocada en los mercados, ya sea como productos naturales, o como productos procesados. Y en este proceso de concesiones graduales al capital, se fueron alienando política e ideológicamente hasta alcanzar la alienación de sus tierras, ya sea por la realización de contratos de arrendamiento para la agroindustria, o para la venta a terceros. Viviendo aquí y allá diferentes formas de alianza económica con el capital del agronegocio, como la adopción del modelo tecnológico dominante y/o la 'integración' por contrato de producción, los productores rurales familiares fueron perdiendo su autonomía potencial como campesinos y la posibilidad de desarrollar la conciencia de clase social. Se aliaron por conveniencia al capital y, como subproducto de esta alianza, adhirieron a la ideología dominante: afirman el individualismo y la competición, no como antaño cuando se estimulaban ideológicamente estas prácticas históricas campesinas, sino en función de percibirse ahora como pequeños burgueses que han asumido los valores de la racionalidad capitalista.

3. La búsqueda de una utopía

Ya sea por limitado conocimiento de las alternativas, o porque son presionados ideológicamente a relacionarse económica y financieramente con los capitales, la mayor parte de los productores rurales familiares, en sus más diferentes autodenominaciones, identidades sociales y diferentes formas de relación con la naturaleza (Carvalho, 2005), tiende a subordinarse a los intereses del agronegocio.

En ese proceso histórico, que se inició a mediados de la década del 60' del siglo pasado, los productores rurales familiares que garantizan la reproducción social de sus familias con su propia fuerza de trabajo -y a través de la producción agropecuaria, forestal, extractivista⁴⁷ y/o artesanal-, han sido subordinados económica y políticamente a las diferentes empresas que concentran y centralizan la tierra. Estas tácticas socialmente predatorias de las empresas capitalistas en el campo, varían según los criterios que adoptan para expropiar la renta agrícola y la plusvalía de los productores rurales familiares. El hecho histórico concreto es que estos productores rurales familiares están siendo expulsados de la tierra o sometidos, por la integración o por

47 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

la adopción del modelo tecnológico y de producción dominante, a un proceso clásico de diferenciación del campesinado, que se ratifica con el respaldo y apoyo político y financiero de los gobiernos nacional y estatales del país. Los que permanecen en la tierra, se sujetan a una condición de pobres laboriosos al servicio directo o indirecto del capital, con las excepciones pertinentes.

Esta acción continuada y creciente de cooptación por parte de las empresas del agronegocio, de desagregación y/ o de expulsión de los productores rurales familiares de la tierra, no se acepta pasivamente. Hay una larga trayectoria de luchas sociales contra esta acción del capital (y de los latifundistas tradicionales) que se manifiesta en las más distintas formas de resistencia social⁴⁸. La resistencia social en la tierra, la migración para otros lugares menos violentados, la búsqueda incesante de más y nuevas tierras, ya sea por los sin tierra en las luchas por la reforma agraria, o por los propios productores rurales familiares que pretenden obtener otras tierras, evidencia que los productores rurales familiares desean permanecer, producir y vivir en la tierra y/o de la tierra. Por lo tanto, cualquier proceso, sea de naturaleza económica o política, que lleve a la expulsión de los productores familiares de la tierra, es una violencia contra esas familias y una negación de la posibilidad de implantar nuevas formas de producir en el campo, diferentes de aquellas impuestas por las clases dominantes.

La permanencia de los productores rurales familiares en la tierra en un proceso familiar de producción, integrados directa o indirectamente al capital, o experimentando intentos de autonomía ante este, se da porque el objetivo estratégico de estos productores es garantizar la reproducción social de la familia, de manera que puedan -en un proceso continuo y creciente- mejorar la calidad de vida y de trabajo.

La perspectiva de identidad social campesina como clase social no está explícitamente presente: a veces se puede manifestar de manera incipiente, o apenas en una pequeña parte de estos productores rurales familiares. Aunque tengan en común el deseo de permanecer o de conquistar la tierra, ya sea con la posesión o con el dominio, y explotarla con el trabajo familiar directo sin la introducción de relaciones sociales de asalariamiento⁴⁹, la conciencia política y la concepción de mundo son insuficientes para que sus luchas sociales de resistencia se configuren como tácticas articuladas con otras acciones, capaces de acumular fuerzas para alcanzar objetivos estratégicos de superación del capitalismo y para la construcción de una sociedad socialista.

Esto se debe al predominio de las iniciativas reformistas de la mayoría de las instituciones de mediación de intereses de los productores rurales familiares, sea el sindicalismo de trabajadores rurales, o las organizaciones y movimientos sociales populares en el campo. En estas instituciones, por innumerables motivos, la concepción de clase social es frágil, cuando no inexistente. Contribuye para esto, sin ninguna duda, la reproducción – en mayor o menor intensidad pero siempre eficiente – de la onda ideológica promovida por los medios de comunicación de masas, las políticas públi-

48 Ver publicación de la CPT Nacional *Conflitos no Campo Brasil*. Secretaria Nacional CPT, Goiânia. Publicação anual desde 1984.

49 En este caso, se configuraría efectivamente el carácter pequeño burgués de esta unidad de producción.

cas, los programas gubernamentales, la propaganda de las empresas del agronegocio y la mayor parte de las confesiones religiosas para el ajuste de las concepciones de mundo populares (el sentido común) a las ideas dominantes. En este contexto ideológico, la concepción de mundo dominante tiende a ser la de la clase dominante. Aún cuando esta concepción esté condimentada con las luchas sociales de reivindicación y protesta, estas luchas no dejan de tender hacia la conciliación.

La hegemonía burguesa no se limitó ni limita a los comportamientos políticos y sociales de los miembros de las clases dominantes. Resulta facilitada por el desprecio histórico – tal vez por resquicios culturales del esclavismo – de amplios sectores de la intelectualidad brasilera hacia los trabajadores del campo, productores rurales, quilombolas, asalariados, y otros (pequeño comercio y servicios rurales). “(...) La tendencia objetiva que tiene la transformación social en Brasil de realizarse por medio de la ‘conciliación en las altas esferas’ marca de varios modos el contenido de la cultura brasilera. Sobre todo, surgen entre nosotros manifestaciones explícitas de la ideología ‘prusiana’⁵⁰, que – en nombre de una visión abiertamente elitista y autoritaria – defienden la exclusión de las masas populares de toda manifestación activa en las grandes decisiones nacionales (...). Pero el elitismo antipopular no aparece apenas en pensadores autoritarios y de derecha. La conciliación social y política encuentra un reflejo ideológico en la tendencia de pensamiento brasilero al eclecticismo, o sea, la conciliación igualmente en el plano de las ideas. Infiltraciones de ‘prusianismo’ aparecen así también en nuestro pensamiento liberal, volviéndolo por momentos acentuadamente moderado y aún conservador (...). Y la tendencia al eclecticismo – a la conciliación ideológica – no se manifiesta apenas en los pensadores liberales moderados. Inclusive los intelectuales progresistas, nada ligados en su actividad cultural o política a las tendencias intimistas⁵¹ y al espíritu de conciliación/cooptación, son presionados por la situación objetiva a confusas síntesis eclécticas, que minimizan o dañan seriamente el carácter en última instancia progresista de la ideología que profesan (...)” (Coutinho. 2008: 3-4).

La sencilla aspiración de conseguir “días mejores de bienestar” para la familia y sus descendientes no debe ser considerada apenas como el reflejo de los intereses individualistas de los productores rurales familiares en el campo. En parte se trata de eso, pero hay mucho más que eso. Es, sobre todo, consecuencia directa e histórica del vivir situaciones familiares y de producción donde predominan las inseguridades económicas, políticas y sociales determinadas por los intereses de clase de las clases dominantes en el país, las cuales siempre tuvieron en la explotación de los productores rurales familiares (y de los asalariados rurales), en la expansión de la apropiación privada y en la concentración de la tierra, uno de sus principales cimientos para el ejercicio patrimonialista del poder político y de dominación económica, ya sean los intereses de clase relacionados con los de los latifundistas, o con las grandes empre-

50 Según Coutinho, “(...) Esta problemática puede ser resumida en la idea de que el proceso de modernización económico-social en Brasil siguió la ‘vía prusiana’. Recordemos las características centrales del fenómeno: las transformaciones ocurridas en nuestra historia no resultaron de auténticas revoluciones, de movimientos provenientes de lo más bajo hacia lo alto, envolviendo al conjunto de la población; sino que se resolvieron siempre mediante la conciliación entre los representantes de los grupos opositores económicamente dominantes, conciliación que se expresaba a través de la figura política de reformas ‘en las altas esferas’ (...)” (Coutinho, 2008: 1)

51 “La intimidad, a la sombra del poder”, ver Coutinho, Carlos Nelson (1974)

sas capitalistas nacionales y transnacionales.

A todo esto se debe agregar la vivencia histórica de los productores rurales familiares, de un devenir cotidiano marcado por la acción conjugada de la violencia de la ideología dominante con la violencia física, ya sea que esta se exprese por la represión y criminalización de sus instituciones de representación por vía de los aparatos policiales de los gobiernos, o por sectores del poder judicial o por las fuerzas privadas de represión de las empresas capitalistas y los latifundistas contra el modo de ser y vivir de los productores rurales familiares.

La racionalidad de la expansión y acumulación capitalista exigió la superación de la lógica territorial colonial, porque frustra la lógica capitalista. “(...) El acceso a insumos más baratos es tan importante como el acceso a los mercados en ampliación en la manutención de oportunidades lucrativas. La implicación es que los territorios no capitalistas deberían ser forzados no sólo a abrirse al comercio (lo que podría ser útil), sino también a permitir que el capital invierta en emprendimientos lucrativos usando fuerza de trabajo y materias primas más baratas, tierras de bajo costo y así por delante. El ímpetu general de toda lógica capitalista del poder no es que los territorios se mantengan alejados del desarrollo capitalista, sino que sean continuamente abiertos.” (Harvey, 2005: 117)

El financiamiento y el apoyo técnico-político del BM, BID, FAO, FIDA y otras agencias multilaterales de financiamiento para la realización de las reformas estructurales facilitadoras de las ideas y prácticas neoliberales, así como el apoyo técnico para los programas de desarrollo rural en Brasil y en diversas otras partes del mundo denominadas ‘subdesarrolladas’; la apertura de carreteras y obras de infraestructura viales, los programas de crédito rural, los servicios de asistencia técnica, entre tantas otras iniciativas (incluso los programas gubernamentales de reforma agraria de mercado, pero que se limitaron y limitan a una política pública de asentamientos rurales como negocios en el campo), están intencionalmente dirigidos a facilitar, a través de un discurso ‘desarrollista’, la expansión capitalista en los territorios campesinos.

Esto se da, por un lado, por la racionalidad capitalista de considerar que la economía de los productores rurales familiares que utilizan solamente su fuerza de trabajo deben necesariamente insertarse y transformarse en economía capitalista. Por otro lado, por la necesidad de transformar cualquier territorio en espacio de desarrollo del capitalismo⁵². En el caso brasileiro, han sido objeto de codicia y de acción predatoria capitalista, no sólo la economía campesina en su amplia diversidad, sino también los biomas Cerrado, Mata Atlántica, Amazonia, Catinga, Pantanal, Campos Sulinos, y el Costero. Las políticas y programas gubernamentales, en nombre del desarrollo sustentable y otros modismos conservadores afines, facilitan esta expansión capitalista.

Sin embargo, las luchas sociales promovidas por una parte del campesinado brasileiro, ya sean de resistencia al avance del capital, o de ocupación de latifundios y de

52 Por eso la constante crítica burguesa a que los “inmensos territorios indígenas”, las áreas de preservación ambiental, el agua dulce y el litoral sean de uso público, etc.; porque se encuentran fuera de la racionalidad capitalista de la apropiación privada capaz de generar lucro y poder político.

empresas capitalistas con prácticas anti- ambientalistas y anti- sociales, son evidencia de que la resistencia social en el campo puede adquirir una connotación política de carácter anticapitalista, aunque no necesariamente socialista.

Estas luchas sociales de resistencia son predominantemente defensivas. Esto significa que la iniciativa de la acción todavía es la del capital. El salto cualitativo de la lucha social de resistencia hacia luchas más ofensivas contra las más diversas formas del capital, que representen violencia de las clases sociales populares en el campo y en la ciudad contra la concepción de mundo capitalista y su modo de producción, demandaría la construcción de una utopía. Utopía expresada en un proyecto popular para Brasil, o bien en la formulación de líneas generales estratégicas para una nueva sociedad socialista en el campo, a ser construida en un proceso de lucha social de clase.

Es en este contexto que la garantía de los territorios campesinos (siempre resaltando sus varias autodenominaciones y diversidad) en sus manos, y las áreas de reforma agraria en manos de los “asentados”, se convierten en una afirmación anticapitalista, pero no necesariamente en una realización socialista. Estos territorios son conquistas populares que se pautan contra la dominación del modelo económico burgués y, al mismo tiempo, espacios de disputa con el capital, en su saña de imposición de la racionalidad y apropiación privada capitalista de todos los territorios. En esta disputa, el punto de vista de los productores rurales familiares se debilita ideológicamente si continúan insistiendo en responder a intereses inmediatistas, a través de luchas por la tierra corporativistas, con carácter de reivindicación y protesta frente a los gobiernos, lo que facilita las iniciativas políticas de cooptación de los dirigentes populares para el proceso de conciliación de clases.

La ausencia de una utopía de carácter socializante y anticapitalista, que contemple en ella las aspiraciones de los pueblos del campo⁵³ y respete las formas de convivencia entre los más diferentes modos de ser y vivir campesinos, ha facilitado que la ideología de las clases dominantes se vuelva hegemónica. Esto no significa que la construcción colectiva rural- urbana de una utopía para el campo llegue a contemplar la presencia de un modo de producción campesino. Podría sí, como sugerencia, contemplar nuevas maneras de construir una sociedad en el campo, plasmada por la diversidad de los intereses populares, y que fuese capaz de realizar una democratización del uso y posesión de la tierra en el país, de una relación hombre- naturaleza más armónica y adecuada a los intereses colectivos, de garantía de la apropiación colectiva y pública de los recursos naturales renovables y no renovables, y de construcción de un Estado popular, entre otras tantas dimensiones.

Presupondría, por lo tanto, la perspectiva de construcción de una utopía para el campo, más allá de las aspiraciones campesinas que afirmen nuevos modos de producir, a través de un nuevo y diversificado modelo de producción y tecnológico (Carvalho, 1982: 29), esencialmente contrario al modelo económico dominante.

53 Es evidente que no sólo de ellos, también de las clases populares urbanas en lo que estas pueden y deben contribuir para que se definan las aspiraciones de una nueva ruralidad.

Mientras tanto, la construcción de una utopía enfrenta el límite de la lucha social en el campo, que ha sido, por un lado, la de las reivindicaciones con relación a los servicios públicos universales como educación, salud, seguridad social, derechos humanos básicos, etc.; por otro lado, la lucha por la tierra desencadena, en diversos períodos de la historia de Brasil – aunque persistentemente afirmada a partir de la presencia y de la acción directa de ocupación de tierras por el MST desde 1984 –, luchas por la tierra que a pesar de sus conquistas, no han llegado a insinuar la construcción de una clase social campesina capaz de unificar la diversidad de los productores rurales familiares en el país.

La propuesta de lucha social contra el latifundio en Brasil siempre se pautó por la idea de democratizar la posesión y el uso de la tierra, a través de una reforma agraria amplia y masiva. Era, al menos hasta mediados de la década del 90' del siglo pasado, una lucha contra el latifundio y por la justicia social en el campo. Sin embargo esa lucha, de gran importancia para enfrentar segmentos de las clases dominantes como los latifundistas, aunque no enfrentase directamente a empresas capitalistas del agro-negocio en expansión (como lo hace contemporáneamente), no consiguió aglutinar como clase social a los productores rurales familiares, que en la sociedad brasilera presentan una gran diversidad e inserción social. Y más aún, resultó insuficiente del punto de vista político- ideológico para que los “asentados” de los nuevos proyectos gubernamentales de reforma agraria se sintieran parte de una clase social como es supuestamente la campesina, por el hecho elemental de que esta premisa teórica estaba ausente de la pauta política de las fuerzas combativas de la izquierda brasilera.

La lucha social contemporánea de los trabajadores rurales sin tierra y de los “asentados” contra el capital se tornó, desde comienzos de siglo, una lucha estratégica aunque de baja intensidad, principalmente debido a las incertidumbres políticas de clase del proletariado rural y urbano con relación a las posibilidades efectivas de alianza estratégica operario- campesina.

A esta circunstancia se le debe agregar, como comentamos anteriormente, la dificultad política de los trabajadores rurales sin tierra para aglutinar a las demás fracciones populares en el campo, como los denominados agricultores familiares, los asalariados rurales, los “integrados”⁵⁴ y las más diferentes formas en que los campesinos se presentan en el país (Carvalho, 2005: 157). Sugiero que esta dificultad de alianzas sociales en el campo (a pesar de los diversos intentos que continúan) se debe, no solamente a la ausencia de una identidad social de clase entre productores rurales familiares (así como entre los asalariados rurales), sino también al hecho ya histórico de que la mayor parte de sus instituciones de mediación de intereses, como sindicatos de trabajadores rurales y organizaciones de movimientos sociales populares, tienden a la reivindicación y la protesta, por lo tanto, hacia la conciliación con los intereses de las clases dominantes.

En la medida en que la lucha de clases se considera tema superado por una amplia parte de los ‘intelectuales orgánicos’ de centro- izquierda en el país, pasa a tener vi-

54 Son los campesinos que establecen contratos de producción con la agroindustria.

gencia con intensidad - ya no más subjetivamente - la tesis de conciliación negociada de clases, del “intimismo a la sombra del poder”, de resolución de los problemas populares a partir del Estado y las altas esferas. Esta conciliación fue y es todavía (para un sector relevante de la menguada izquierda brasilera), la única manera de acumular fuerzas para promover algunos cambios favorables a los intereses populares. En este contexto, la suposición de vislumbrar un campesino relativamente autónomo ante el capital, de un campesino contemporáneo como clase, inclusive en formación y pleno de contradicciones internas, se presentó, al menos para parte de esos ‘intelectuales orgánicos’, como un retroceso político, aunque la mayoría de las luchas sociales en el campo haya demostrado su carácter popular y de masa en el enfrentamiento del modelo económico dominante.

Una utopía posible, no necesariamente restringida a los campesinos, debería tener como base de referencia inicial⁵⁵ la masa diversificada de productores rurales familiares, que ha logrado con la utilización de su fuerza de trabajo (aunque con enormes dificultades), garantizar la reproducción social de sus familias por medio de la producción agropecuaria, forestal, extractivista, artesanal y/o procesamiento de materias-primas de origen rural.

Incluso con tan elevada diversidad de situaciones en el país, estos productores rurales familiares podrán asumir - una parte considerable ya lo ha hecho - la identidad social campesina, en tanto principio de unidad de clase, sin dejar de lado pese a todo, sus autodeterminaciones e identidades sociales primarias. Este poder campesino, posible por la alianza con el proletariado rural y urbano, debería afirmarse en los territorios campesinos libres de la racionalidad capitalista, aunque estén insertos, contradictoriamente, en una sociedad de clases bajo su dominio.

4. De la necesidad a la libertad

Aparentemente no es tan difícil que los productores rurales familiares comprendan lo que les falta, incluso cuando la conciencia de la ausencia de algo, ya sea de carácter objetivo o subjetivo, presupondría la concepción, aunque sea precaria o insuficiente, de un todo deseable que represente subjetivamente un referencial a ser alcanzado. Aún así, el grado de deseos y aspiraciones de las personas y familias depende de las socializaciones vividas por las individualidades, socializaciones que son influenciadas por los valores del universo familiar, social y cultural en que se desarrollan tales personas, y de las relaciones sociales de producción a la que se encuentran sometidas, de manera voluntaria o involuntaria. En fin, los deseos y las aspiraciones de cada uno dependen de factores y contextos complejos e interactuantes que coadyuvaron para componer sus historias de vida, así como de las decisiones entre opciones que se presentan y que deben enfrentar su quehacer cotidiano.

Como la ideología del orden establecido tiende a ser la ideología de las clases dominantes, es muy probable que este “todo deseable” en constante cambio, refleje los

55 La utopía, a diferencia del mito, parte de bases empíricas objetivas, aunque proyecte o suponga situaciones futuras deseables y difíciles de ser alcanzadas mientras se mantengan las condiciones presentes.

valores dominantes de ganar más, de competencia, de individualismo, de consumismo e inclusive, de desperdicio como símbolo de abundancia. Otros valores éticos, incorporados en la concepción de mundo de las personas e influenciados, ya sea por las ideas y concepciones de contra-hegemonía, o bien por las convicciones religiosas, no siempre orgánicas, de los valores dominantes, se suman a ese eclecticismo ideológico del sentido común. Dicho eclecticismo facilita que las ideas dominantes se ajusten a los saberes y aspiraciones populares de forma que viabilicen, con contradicciones secundarias, la afirmación hegemónica de las clases dominantes. La negación del orden establecido, o parte de dicho orden, tiende a enfrentar enormes dificultades ideológicas y políticas, siempre y cuando esta negación se afirme como la ‘negación de la negación’, o mejor, la afirmación de una nueva praxis social que se anteponga, en la teoría y en la práctica, a la dominante.

“Está claro que las ideologías dominantes del orden social establecido disfrutaron de una importante posición privilegiada⁵⁶ en relación a todas las variedades de ‘contra-conciencia’. Asumiendo una actitud positiva para con las relaciones de producción dominantes, así como para con los mecanismos auto- reproductivos fundamentales de la sociedad, pueden contar, en sus confrontaciones ideológicas, con el apoyo de las principales instituciones económicas, culturales y políticas de todo el sistema. Al mismo tiempo, visto que se identifican ‘interiormente’, digamos así, con los procesos continuos de reproducción socio- económica y político- ideológica, pueden estipular la ‘practicabilidad’ como pre- requisito absoluto para la evaluación de la seriedad o de la inadmisibilidad de la evaluación de la seriedad, o de la inadmisibilidad categórica de la crítica, así como de la legitimidad del cambio social. Así, no es accidental que las ideologías dominantes insistan en las insuperables virtudes del ‘pragmatismo’ y de la ‘ingeniería social gradual’, rechazando (la mayor parte de las veces, por la simple atribución de un rótulo exorcizante) todas las formas de ‘síntesis oral’ o de ‘holismo’ – o sea, en las palabras cargadas de autoconfianza de una de sus figuras representativas, cualquier concepción del orden social ‘radicalmente diferente del establecido’ (...) Además de eso, dada su posición privilegiada en el orden social prevaleciente, pueden (las ideologías dominantes⁵⁷) dictar las condiciones y reglas generales del propio discurso ideológico. Esto acaba trayendo serias consecuencias para los intelectuales que intentan articular alguna forma de contra- conciencia, pues son obligados a reaccionar ante las condiciones impuestas, en un terreno escogido por sus adversarios (...).” (Mészáros, 2004: 233)

Los productores rurales familiares que garantizan la reproducción social de sus familias con el producto de su trabajo en la tierra, sin la introducción de relaciones sociales de asalariamiento en sus unidades de producción, presentan en su praxis social, en caso que asuman la concepción de mundo de clase campesina (campesino contemporáneo inmerso en la sociedad capitalista oligopolista y dependiente), los componentes económicos, políticos e ideológicos potenciales para la negación objetiva de la práctica social de las empresas capitalistas en el campo, por la afirmación de otra forma de producir, de organizar socialmente la producción y de relación con la naturaleza.

56 Las itálicas están en el original – nota del autor –.

57 Nota del autor.

Esta posibilidad de un ‘campesino autónomo’⁵⁸ ante el modelo de producción dominante en el campo⁵⁹ podrá suscitar una contra-conciencia que se base, no solamente en el discurso ideológico contra el capital, sino también, en una práctica que le de substancia empírica y permita, en el transcurso de la resistencia social contra las ofensivas del capital, alcanzar la comprensión necesaria sobre la realidad social de su existencia como familia productora, para que se plasmen las condiciones efectivas de desarrollo de su conciencia de clase campesina.

En esta perspectiva, mi sugerencia es que el campesinado, aún cuando esté permeado de diversas contradicciones internas, al afirmarse como campesino niega el capitalismo, aunque esté inmerso en él. De ahí se deriva su “autonomía relativa”. Es una negación por la forma en que se da su producción, y en la posibilidad efectiva, plena de experiencias en el país, de construir una organización social de producción en el campo, (aunque sea todavía vulnerable a las ofensivas capitalistas, por mantenerse aislada de las demás luchas sociales y los restantes sectores populares del país) suficientemente consistente, de modo que se transforme social, económica, política e ideológicamente en un camino capaz de sumar fuerzas para la superación de la sociedad de clases capitalista, y la construcción de una sociedad socialista.

Esta proposición nace de la observación crítica de la realidad rural brasilera. De la comprensión personal de que, aún constatándose la enorme diversidad que presentan los millones de productores rurales familiares en Brasil⁶⁰, del universo complejo de sus deseos y aspiraciones, de sus propias autodenominaciones, de sus modos de relacionarse con la naturaleza, con su comunidad y con los grupos vecinos, de las maneras en que se establecen relaciones directas o indirectas con el capital; estos productores rurales familiares (con las normales excepciones) no poseen otra perspectiva de futuro, a no ser la que se les ofrece a través de los más diversos medios de comunicación y/o la institucionalidad orgánica a los intereses de las clases dominantes, y que se resume a volverse pequeños burgueses rurales, integrarse al agronegocio o abandonar sus tierras para las empresas capitalistas.

La propia concepción instituida por los programas gubernamentales destinados a promover la agricultura familiar, tienen como presupuesto la necesidad objetiva de estos productores de insertarse en los mercados de la cadena productiva alimentaria, después de adoptar el modelo tecnológico inducido verticalmente por las empresas del agronegocio. Esto significa que habrá ‘naturalmente’ una selectividad de estos productores rurales familiares en este proceso competitivo capitalista, donde los más aptos permanecerán con sus negocios debido a una supuesta capacidad de compe-

58 Capaz de obtener la renta agrícola familiar necesaria para garantizar la reproducción social de la familia sin la introducción de relaciones sociales de asalariamiento en sus unidades de producción, potencializado por un desarrollo de las fuerzas productivas que le permitan aumentar la productividad del suelo y del trabajo, con tecnologías que le sean socialmente apropiadas, con el incremento de diversas formas de cooperación; en fin, con una praxis social que se revele como una posibilidad de negación de la empresa capitalista en el campo.

59 Teniendo el lucro como eje central de la racionalidad capitalista, por lo tanto, el asalariamiento, la escala de producción por la concentración de la tierra, el monocultivo, el productivismo incansante y el desprecio con relación a las personas y al medio ambiente.

60 Contemplándose aquí a los productores rurales familiares de los asentamientos de reforma agraria, de los proyectos de colonización conducidos por los gobiernos y por la iniciativa privada.

tir en los mercados controlados por los oligopolios de las empresas transnacionales. Como alternativa para los demás está la posibilidad de integrarse al agronegocio, o en su defecto, cederles (perder) sus tierras a las empresas capitalistas y proletarizarse.

Esta diferenciación de los productores rurales familiares es impuesta por la propia dinámica de reproducción ampliada del capital, pero también, por la 'acumulación a través de la degradación': "(...) Algunos de los mecanismos de la acumulación primitiva que Marx enfatizó fueron perfeccionados para desempeñar hoy un papel mucho más fuerte que en el pasado. El sistema de crédito y el capital financiero se tornaron, como Lenin, Hilferding y Luxemburgo observaron a comienzos del siglo XX, grandes trampolines de depredación, fraude y robo. La fuerte onda de financiación y dominio por el capital financiero, que se estableció a partir de 1973, fue espectacular por su estilo especulativo y predatorio. Valorizaciones fraudulentas de acciones, falsos esquemas de enriquecimiento inmediato, desnutrición estructurada de activos por medio de la inflación (...). Fueron creados también mecanismos enteramente nuevos de acumulación por expropiación. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC (el llamado acuerdo TRIPS) señala las maneras por las cuales las patentes y licencias de material genético, del plasma de semillas y de todo tipo de productos, pueden ser usados ahora contra poblaciones enteras, cuyas prácticas tuvieron un papel vital en el desarrollo de estos materiales (...). La transformación en mercadería de formas culturales, históricas y de la creatividad intelectual implica expropiaciones a gran escala (...). La corporativización y privatización de bienes, hasta ahora públicos, (como las universidades), para no mencionar toda la onda de privatizaciones (del agua y de utilidades públicas de todo género) que han barrido el mundo, indican una nueva onda de expropiación de tierras comunes' (...)" (Harvey, 2005: 122-3).

El enfrentamiento de esta onda de acumulación a través de la degradación (además de la acumulación de capital por la expropiación de plusvalía) que ya está desagregando y expulsando del campo a los productores rurales familiares, requiere algo más que una concepción de mundo diferente de la dominante. Es necesario e indispensable que las ideas que constituyen esta nueva concepción de mundo (o parte de ella) se materialicen en el sentido de hacerse presentes en la praxis social, en este caso, campesina. No es suficiente negar el capital y el capitalismo. Es necesario que se construyan, en la medida de lo posible, esbozos de un nuevo orden. Y en esta perspectiva, el campesinado como sujeto de la producción en el campo que tiene acceso a la tierra y a los recursos naturales que esta soporta podrá, sin expropiar directamente el trabajo asalariado, conjugar una praxis de negación de la empresa capitalista con la afirmación de otras formas de producir, de cooperar y de relacionarse con la sociedad y la naturaleza. "(...) Ninguna fuerza social puede presentar sus reivindicaciones como una alternativa hegemónica sin indicar, por lo menos en líneas generales, la dimensión positiva y afirmativa de su negación radical." (Mészáros, 2004: 328)

Es en este movimiento afirmativo de una proposición sobre una nueva forma de producir, que se combinan las iniciativas de respuestas al inmediatismo de las demandas económicas y sociales campesinas, con su perspectiva estratégica de transformación del mundo.

La conciencia crítica de la praxis social presente e históricamente determinada no es fácil de desarrollar. Desvelar los procesos de explotación de los productores rurales familiares por el capital en sus más distintas formas (financiera, industrial, comercial, agraria y servicios), no se resume apenas al comportamiento de los precios en los mercados, sea el de insumos y servicios, sea el de productos. La percepción crítica de la acción integrada de las dimensiones económica, política e ideológica que se hacen presentes para la explotación de los productores rurales familiares por el capital, requiere más que tener conciencia de la situación inmediata de las posibilidades o impedimentos para la solución de sus necesidades individuales. Exigirá desarrollar una conciencia crítica más amplia, capaz de percibir que esta explotación por el capital no se da en la sociedad capitalista de manera ocasional, sino como base de la lógica del propio modo capitalista de producción. Esto significa, por lo tanto, superar la comprensión crítica del momento económico inmediato de cada productor, para alcanzar el conocimiento de la explotación de clase, del trabajo por el capital.

En una sociedad dada, la conciencia política y social de la presencia de clases sociales dialécticamente articuladas y antagónicas entre sí, no significa que a partir de esa comprensión los productores rurales familiares darán un paso para superar el antagonismo de clases en que se encuentran, en el sentido de enfrentar el capital o la empresa capitalista del agronegocio que los explota y subordina, teniendo en cuenta que las limitaciones políticas e ideológicas (impotencias) que cada productor siente son, la mayor parte de las veces, ideas infundidas por la ideología y la represión política y militar dominantes.

Para ir más allá de esta comprensión política de la explotación social es que la conciencia de clase se vuelve indispensable, en el sentido de que las luchas de resistencia social no se limitan a la reivindicación y a la protesta. Aunque los productores rurales familiares tengan conciencia de la otra clase social que los explota, esta percepción en una primera instancia (sentirse explotado y comprender los mecanismos de la explotación) debe alcanzar una instancia más amplia, de sentirse explotado como parte de una clase social, y de comprender que sus luchas sociales sólo podrán superar este proceso de explotación en la lucha más amplia de la clase social a la que pertenece.

Esta comprensión más general de la relación de clases sociales en contradicción en la sociedad capitalista, raramente se alcanza en el ámbito del sentido común. Se vuelve oportuno y necesario, casi siempre, un esfuerzo intelectual adicional, ya sea por reflexión y estudio crítico en grupos, o bien por la formación política sistemática, con la contribución de apoyos 'externos' a los propios productores rurales familiares. En estas ocasiones, los intelectuales y dirigentes deben desempeñar un papel político ideológico importante, para que "(...) el problema de la praxis se sitúe también en un terreno propiamente humano, y así llegue – con Marx y Engels – a una concepción de hombre como ser activo y creador, práctico, que transforme el mundo no sólo en su conciencia, sino también en su práctica, realmente. Con eso, la transformación de la naturaleza, no sólo no resulta disociada de la transformación del propio hombre, sino que resulta una condición necesaria de esta transformación. La producción – o sea, la praxis material productiva – no sólo es fundamento del dominio de los hombres sobre la naturaleza, sino también del dominio sobre su propia naturaleza. Producción y

sociedad, o producción e historia, forma una unidad indisoluble.”(Vásquez, 2007: 51)

Sin embargo, la diversidad de situaciones y de autodenominaciones (identidades sociales) en las que los productores rurales familiares (en sentido amplio) se encuentran en el país, induce sus luchas sociales de resistencia hacia los límites de las luchas corporativistas que, aún sin ser necesarias para dar cuenta de la inmediatez de sus necesidades, son sin embargo, insuficientes para dar cuenta de la explotación y subalternidad política e ideológica a la que se someten frente a las clases dominantes.

Es en esta perspectiva, que la idea general de campesinado podrá, en tanto concepto político a ser alcanzado, contribuir de manera fundamental con la construcción de la unidad política de clase de los aquí denominados, en sentido amplio, productores rurales familiares, particularmente los que no incorporaron una relación social de asalariamiento en sus unidades de producción. Además, las nociones de autonomía y acumulación campesina, de control familiar de los procesos de trabajo, de otro modelo tecnológico, de otra relación con la naturaleza y con la sociedad, etc., aliadas a la percepción de que las empresas capitalistas del agronegocio y los bancos les son estructuralmente antagónicos, contribuirán con la construcción de la unidad de clase de la diversidad campesina en el Brasil.

Todo lleva a creer que la construcción del campesinado como clase social propiciará condiciones económicas, políticas e ideológicas para el pasaje, a nivel de la conciencia política de clase, de la conciencia social de las necesidades a la conciencia social de la libertad. Entiendo que este proceso es el que Gramsci denominó de ‘catarsis’.

Como analiza Carlos Nelson Coutinho “(...) Para comprender esto (en Gramsci, o sea, superar el economicismo, sin volverse politicista⁶¹), es preciso antes que nada entender lo que Gramsci pretende con el concepto de ‘política’. Gramsci utiliza este concepto en dos sentidos, uno que podríamos llamar ‘amplio’ y el otro ‘restringido’. En su acepción más amplia, el político se identifica prácticamente con la libertad, con la universalidad, con toda forma de praxis que supera la mera recepción pasiva o la manipulación de datos inmediatos (pasividad y manipulación que caracterizan buena parte de la praxis técnico- económica y de la praxis cotidiana en general) y se orienta conscientemente hacia la totalidad de las relaciones subjetivas y objetivas⁶². Y, según esta acepción, es justo decir, con Gramsci –pues esto corresponde a un hecho ontológico real – que todas las esferas del ser social son atravesadas por la política, y contienen política como elemento real o potencial, de forma no eliminable. Podremos comprender esto mejor si observamos que, en esta acepción amplia, política en Gramsci es sinónimo de ‘catarsis’. “Se puede emplear el término ‘catarsis’ para indicar el pasaje del momento meramente económico (o egoístico- pasional) al momento ético-político, o sea, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el pasaje de lo ‘objetivo’ a lo ‘subje-

61 Nota del autor.

62 “En su acepción ‘restringida’, el concepto de política en Gramsci aparece en su sentido habitual, o sea, como un conjunto de prácticas y objetivaciones que se refieren directamente al Estado, a las relaciones de poder entre los gobernantes y gobernados (...)” (Coutinho, 1988: 54)

tivo', y de la 'necesidad a la libertad'. La estructura, de una fuerza exterior que aplasta al hombre, que lo asimila a sí mismo, que lo torna pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ética-política, en el origen de nuevas iniciativas". (Gramsci, 1975: 53) "Tenemos aquí, claramente esbozado, el momento del salto entre determinismo económico y libertad política. Un ejemplo de 'catarsis' sería el proceso por el cual una clase supera sus intereses económico- corporativos inmediatos y se eleva a una dimensión universal, capaz de generar nuevas iniciativas" (Coutinho, 1988: 52-53).

5. Volverse campesino

Los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del campo podrían contribuir de las más distintas formas, y según sus posibilidades y convicciones, para que los productores rurales familiares realicen, en la medida directa de sus circunstancias, la catarsis necesaria para volverse campesinos, y se asuman como campesinado en tanto clase social. Esto requeriría, primeramente, que estas mediaciones de representación de intereses populares en el campo superasen, ellas mismas, la tendencia dominante a afirmarse únicamente en el plano de las luchas sociales tácticas de carácter corporativista (aunque exhiban un discurso estratégico de cambios sociales). Una de las principales causas de esta tendencia se debe al eclecticismo ideológico de parte de sus dirigentes, que los induce a una intimidad con el poder, al suponer que los gobiernos deben resolver las dificultades de los más pobres, aunque sean orgánicos a los intereses de las clases dominantes.

Diversos dirigentes de movimientos y organizaciones populares en el campo transitan por un populismo que confunde políticamente a los campesinos. Estos, son inmediatistas y buscan remediar sus necesidades sin enfrentar las causas que determinan su situación de pobreza o de necesidades crónicas, lo cual si bien es comprensible, no es políticamente justificable. Sin embargo, lo que se espera en una sociedad de clases es que los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares en el campo puedan, en cuanto mediación en la representación de los intereses campesinos, conjugar mínimamente las acciones tácticas con las estratégicas.

Sin embargo, esto no es lo que ha ocurrido. Una de las causas es la dependencia que establecen con relación a los recursos de origen gubernamental y/ o de organizaciones no gubernamentales, las cuales centran sus actividades en el amplio campo de la caridad. Este tipo de dependencia induce (directa o indirectamente) a la mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares, a la conciliación económica y política de clases.

La lucha por la tierra en el ámbito de las luchas más generales por reforma agraria amplia y masiva contra el latifundio tradicional, y contra las empresas capitalistas que controlan este y otros recursos renovables y no renovables en el campo (biomas y subsuelo), al conquistar la tierra y conseguir la constitución de asentamientos de reforma agraria, se ha dado un paso importante en la acumulación de fuerzas estratégicas para superar el control capitalista de la tierra y, al mismo tiempo, ensayar la

negación del modo de producción capitalista en el campo.

Sin embargo, a pesar de que estas luchas por la tierra han provocado un salto de calidad en la lucha social en el campo, este esfuerzo ha sido insuficiente para construir nuevas formas de producir, capaces de sugerir la emulación de tales experiencias por parte de los demás productores rurales familiares del país, como ejemplos que enfatizan una relación de convivencia armoniosa con la naturaleza, la oferta de insumos y productos adecuados del punto de vista ecológico, la relación social de solidaridad socialista entre los propios productores rurales familiares con las demás clases sociales populares del campo y de la ciudad, y la búsqueda de construcción de poder político que afirme los intereses de las clases populares, en la dinámica histórica de superación de las clases sociales en el país.

Todo lleva a creer que la insuficiencia de las iniciativas para la construcción de la unidad de clase entre los productores rurales familiares en el país, y respetadas las idiosincrasias de la diversidad de situaciones y contextos, se debe a un círculo vicioso en la formulación de las proposiciones estratégicas para dar cuenta de esta idea, en la medida en que, supuestamente, se dejó de tener presente algunos elementos fundamentales. Entre estas 'ausencias' se puede destacar, por ejemplo, la falta de expectativa de construcción de una utopía para el campo; la precariedad de las bases conceptuales para establecer la unidad entre los productores rurales familiares, en función de la omisión de la posibilidad de construcción de la clase social campesina; la insuficiencia en el desarrollo de ideas que faciliten la comprensión de las nociones de campesinado autónomo, acumulación campesina, campesino como clase social en construcción; y la formulación dialéctica de las clases sociales en contradicción en el campo, para que las luchas sociales contra los que explotan y subyugan a los campesinos no les parezca a ellos, por la comprensión insuficiente de los intereses de clases en contradicción, como lucha contra personas y empresas.

Pues bien, este desafío parte del presupuesto político de que los productores rurales familiares podrán constituirse como clase social. Y para esto, es indispensable una concepción de mundo que los unifique. Esta concepción, en la coyuntura contemporánea brasilera, es la de campesino autónomo (ante el capital y los capitalistas) y la de campesino como clase social.

Los productores rurales familiares, para superar el momento meramente egoístico-pasional (momento de la necesidad) y alcanzar el momento ético-político (momento de la libertad) necesitarían establecer, con sus mediaciones de representación de intereses, una fricción dialéctica de cuestionamientos y debates internos, para que los propios dirigentes viviesen sus propias catarsis y alcanzasen, en la praxis social de las mediaciones de intereses, la perspectiva de construir un campesinado como clase social, sabiendo desde luego, que una clase social se constituye en la dinámica de la lucha de clases. Si perdura la tendencia actual de conciliación con el agronegocio, de facilitar la relación de articulación dependiente del productor rural familiar con las empresas capitalistas de la agroindustria, e insisten en la ilusión pequeño-burguesa de que los gobiernos del orden son los que deberán solucionar las causas de la pobreza, todo lleva a creer que deberá perdurar el corporativismo, e incrementarse la desa-

gregación de los productores rurales familiares en el país.

Sin embargo, es de suponer que gran parte de los productores rurales familiares, desparramados por los más diferentes rincones del país, ya se sienten “campesinos”, aunque la ideología dominante aleje de ellos esta idea que es considerada, equívocamente por amplios sectores de los movimientos, organizaciones sociales, sindicales populares en el campo, iglesias e intelectualidad de centro-izquierda, como la expresión contemporánea de los “pobres del campo”, por lo tanto, los carentes. Esta perspectiva, que se vuelve discriminatoria por la omisión de sus potenciales de lucha y de enfrentamiento de aquellos que lo explotan, niega la posibilidad efectiva del productor rural familiar de volverse sujeto activo y creador, capaz de transformar el mundo, no sólo en su conciencia, sino también en su práctica social. Esta ideología de los “pobres del campo” condena ‘a priori’ a los campesinos a mantenerse subalternos y explotados por las clases dominantes, desvaneciéndose en sus luchas tácticas de resistencia social y de reivindicación, por la falta de una estrategia de superación de sus enemigos de clase. Del punto de vista histórico, esta perspectiva nos conduce a la trampa de la conciliación de clase, en nombre de los beneficios corporativos que podrán ser alcanzados por las acciones inmediatas.

No es la diversidad de las identidades sociales, constatadas actualmente en el país con relación a los productores rurales familiares, lo que los torna o no campesinos. Al contrario, es la concepción de mundo y de práctica social que experimentan: su praxis social. Si ya introdujeron la relación social de asalariamiento en su unidad de producción podemos pensar, por más justificadas que fueran las razones para eso, que su comportamiento político e ideológico los afirmará como pequeña burguesía agraria. Por otro lado, si se identifica como productor rural familiar y mantiene la posesión de la tierra, pero el rendimiento líquido de la familia depende de forma predominante de la venta de la fuerza de trabajo de la mayor parte de los miembros de la familia como asalariados, es posible que esta familia tienda hacia un comportamiento político e ideológico similar al del proletariado rural y urbano. (Carvalho, 2006, 2007)

No tengo ninguna duda de que cualquier clasificación que pretenda dar cuenta de la amplia gama de situaciones objetivas y subjetivas que identifican a los productores rurales en el país, en una u otra fracción de clase social, serán siempre insatisfactorias. Por este motivo, entre otros, es que la afirmación del ‘ser campesino’ debe construirse a partir de elementos positivos. Tampoco presupone que un productor rural familiar, en una inserción política e ideológica dada en un determinado momento, no pueda más adelante, cambiar su conciencia política e ideológica y asumir una posición de clase campesina.

“Se entiende por campesinas aquellas familias que, teniendo acceso a la tierra y a los recursos naturales que esta implica, resuelven sus problemas reproductivos a partir de la producción rural – extractivista, agrícola y no agrícola – desarrollada de tal modo que no se diferencia el universo de los que deciden sobre el destino del trabajo, de los que sobreviven con el resultado de esa destinación. En esa noción heredada de Chayanov, el énfasis está en la centralidad de las necesidades reproductivas de la familia en el proceso decisorio de la ‘empresa campesina’ que constituye, de esa forma, una unidad – refor-

zamos, indisoluble – entre esfera de producción y esfera de consumo”.

(...)“Asume integralmente, además, las consecuencias lógicas y teóricas de ese énfasis (...). Las unidades de producción campesinas son estructuras distintas de los emprendimientos capitalistas, porque están centrados en la reproducción de sus trabajadores directos. Sin embargo, debe ser enfatizado que ellas reproducen su especificidad en la realidad social del capitalismo, dado que tanto aquí como allá, campesinado supone mercado (...) nuestra proposición de centralidad de la reproducción en la percepción de la especificidad campesina, permite diferenciar de forma vigorosa la unidad campesina, de otras estructuras presentes a nivel agrario de las sociedades capitalistas, en particular, de la empresa capitalista. Empresas capitalistas suponen centralidad del lucro como fundamento de la racionalidad decisoria de sus componentes (...).” (Costa, 2000: 116- 130)

Todo indica que lo fundamental en este proceso de catarsis, necesario para que el productor rural familiar se torne económica, política e ideológicamente campesino, es una praxis social, en la cual prevalezca la intención política de volverse campesino autónomo ante el capital, aún cuando se esté inmerso en una sociedad capitalista. Eso quiere decir que es plenamente factible que se adopte otro modelo productivo y tecnológico que le permita: a) reducir drásticamente – y en última instancia, negar – la dependencia del campesino con relación a la adquisición de la mayor parte de los insumos corrientes de las empresas del agronegocio; b) garantizar la capacidad de decisión interna familiar en su unidad de producción y el control efectivo sobre sus procesos de trabajo, siendo que en la actualidad el centro de decisión se desplazó al exterior de esta unidad, debido al modelo tecnológico adoptado y a los varios tipos de contactos de producción establecidos con las empresas capitalistas; c) eliminar la dependencia político-ideológica del crédito rural por la aceptación de la ideología dominante de que “sólo el crédito salva”; d) superar la dependencia ante las políticas y programas gubernamentales.

Sin embargo, no será suficiente en el universo campesino el cambio en el modelo productivo y tecnológico. Es indispensable también, que haya una transformación en los hábitos de la clase media urbana, que adquiere en los supermercados todos los productos de su dieta alimentaria. En ese sentido, los hábitos de producción y los hábitos de consumo familiar deben estar en sintonía.

¿Qué es lo que se busca de hecho, a nivel de las familias campesinas, al luchar por la construcción de una sociedad en el campo más igualitaria, más justa y socialista? Una mejor calidad de vida (material, emocional e intelectual) y de trabajo (cooperativo, creativo y solidario), lo que implica la afirmación de un proceso constante de liberación en todas las dimensiones de la vida (desde la artística hasta la científica, en el individuo y en el colectivo, en la familia y en el Estado), de relación armoniosa con la naturaleza, de supresión de toda forma de explotación entre las personas, de prevalencia de los intereses colectivos sobre los privados, sin que estos cambios sociales dejen de respetar y valorizar las individualidades.

Para que estas nuevas dimensiones de la vida puedan concretarse en una utopía todavía tímida y en construcción, sin con eso agotar las búsquedas incesantes de liberación en las más íntimas dimensiones de la vida personal y social, es indispensable la

superación de las clases sociales en el campo (y en la ciudad), de la propiedad privada en la producción y la construcción de un Estado bajo el poder colectivo popular capaz de ir, gradualmente, superándose a sí mismo.

La racionalidad campesina tiene como centralidad la garantía de la reproducción social de la familia de manera continuada y creciente para concretizar, dadas las condiciones objetivas y subjetivas de la sociedad donde se inserte, un patrón deseable de calidad de vida y de trabajo socialmente construido. Al contrario, la lógica capitalista está centrada en el lucro, y para su obtención es imprescindible la explotación constante y cada vez más intensa de los trabajadores asalariados. El objetivo general de la racionalidad capitalista es la acumulación continuada, la acumulación capitalista, a la cual se le debe agregar, en el mundo contemporáneo globalizado, una forma similar a aquella de la acumulación primitiva y que Harvey denominó de acumulación a través de la degradación. (Harvey, 2005: 115-148)

La construcción de la autonomía campesina ante las clases dominantes deberá verificarse, no sólo ante el capital y los capitalistas, sino también ante los gobiernos burgueses. Será por la cooperación entre los propios campesinos, y de estos con las demás clases populares rurales y urbanas, que el campesino se afirmará como clase social, camino indispensable para que la autonomía campesina quede garantizada.

Con esto deseo sugerir que es posible que el campesino, teniendo en cuenta que tiene acceso a la tierra y a los recursos naturales que esta porta, y que cuenta con la fuerza de trabajo familiar como trabajadores directos (en su amplia diversidad de situaciones), no solamente puede garantizar la reproducción social de sus familias, sino también puede ser capaz de propiciar la oferta de alimentos y de materias primas para la sociedad brasilera y para la exportación que sea necesaria.

Esta oferta de alimentos, de materias primas y de productos manufacturados por el campesinado, contemplándose en ella el autoconsumo de parte de su demanda de alimentos, y la venta de sus productos y subproductos en los mercados, será contemporáneamente factible por la potenciación de las fuerzas productivas, con el aumento de la productividad de los suelos y del trabajo. Esta mejora de la productividad en la unidad de producción campesina puede concretarse adoptando tecnologías social e ideológicamente apropiadas (Carvalho, 1982) (motomecanización pertinente al campesinado, manufacturación de productos y subproductos), congruentes con su concepción de mundo campesino, así como una gestión de los procesos de trabajo que afirmen su autonomía. Y además, por la praxis social campesina, ofrecer a la sociedad brasilera nuevas formas de producir en el campo que nieguen la racionalidad (del lucro) de las empresas del agronegocio.

Hay sin embargo, un esfuerzo necesario a ser realizado para que los productores rurales avancen en el proceso de volverse, del punto de vista político- ideológico, campesinos: la motivación política y cultural de modificar los hábitos de consumo alimentario de la familia, que viene reproduciendo para su dieta alimentaria la práctica de adquirir en los mercados sus alimentos básicos. Pues bien, los campesinos, como productores de alimentos y materias primas de origen vegetal y animal deben, antes que todo, garan-

tizar la mayor parte de los alimentos necesarios para su dieta alimentaria. La soberanía alimentaria, deseable para los pueblos, debe comenzar por la casa campesina. Abdicar de esta condición, es aceptar la imposición del agronegocio de que los alimentos deben ser siempre industrializados, artificializados y con un paladar que sea conveniente al consumo de masa, de modo que maximice el lucro de las empresas de alimentos del agronegocio. Además, la introducción de alimentos industrializados⁶³ en la dieta de la familia campesina, refleja la decadencia de la autoestima del campesino en su valorización de los alimentos naturales o manufacturados, según la experiencia familiar comunitaria y/o cultural de la propia región donde vive.⁶⁴ Por lo tanto, es un elemento que contribuye a ampliar la fragilidad ideológica campesina, ante la ideología consumista dominante.

El cambio que se viene verificando en las últimas décadas en los hábitos alimentarios de los campesinos se debe, antes que nada, a la incorporación en el sentido común, de elementos relacionados con la ideología dominante, como por ejemplo, la concepción de que “todo lo que viene de la industria es bueno”. La intensa propaganda y el encantamiento que los embalajes de los productos industrializados y artificializados promueven, hacen que los campesinos no se sientan cómodos defendiendo sus valores, sobretodo la práctica de la mesa llena de productos de la propia plantación.

Como en el ambiente político- ideológico de la mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares en el campo impera el economicismo; la dimensión social, comunitaria, cultural, familiar, territorial e histórica queda relegada, e inclusive negada por omisión continua, porque se considera que no tendría nada con que contribuir para la explicación de la vida económica de los productores rurales familiares, en función de que la gestión de la unidad de producción sigue los referenciales burgueses de producción, donde la lógica está centrada en el lucro.

Un aspecto que contribuye con la adopción de los hábitos de consumo de las clases medias urbanas por el campesinado, es el argumento de que producir alimentos para el autoconsumo requiere del dispendio de mucha fuerza de trabajo para actividades, en general, penosas. Sin duda, el trabajo penoso ha sido uno de los motivos que inducen a los jóvenes a dejar la unidad de producción campesina. Y sería insensato sugerir que el trabajo penoso sea una referencia del “individuo trabajador”, como sugieren algunas corrientes de la ideología de la punición. El trabajo penoso debería ser sustituido por procedimientos que valorizasen y potenciasen la fuerza de trabajo familiar para obtener, con menos esfuerzo, el mismo producto, o más aún de lo que se obtenía con los procedimientos penosos anteriores.

Las dificultades para la reducción del trabajo penoso se debe, más que nada, a la baja renta agrícola familiar líquida obtenida por los campesinos, lo que les impide destinar parte de esa renta al aumento de la productividad del trabajo, en particular por la meca-

63 Sin que esto signifique la negación de la posibilidad de diversificación de la dieta alimentaria en el campo. Enfatiza, esto sí, que la mayor parte de los alimentos consumidos en la mesa campesina debe ser oriunda de la propia unidad de producción campesina.

64 A partir de los saberes campesinos mejorados críticamente con las innovaciones técnico-científicas alcanzadas por las instituciones de investigación e incorporando, también, críticamente, las experiencias alimentarias de las familias urbanas.

nización. Pero, ¿por qué la renta agrícola familiar ha sido insuficiente para atender a las demandas de la reproducción social de la familia y reducir lo penoso del trabajo? Porque los campesinos son explotados, bajo distintas formas, principalmente por las empresas capitalistas del agronegocio y por los bancos.

La ideología dominante insinúa que la precariedad del desarrollo de las fuerzas productivas campesinas se debe, por un lado, a su pequeña escala de producción, y por otro lado, a la insuficiencia del modelo tecnológico tradicional que adoptan. De hecho, es sensato afirmar que estos dos factores pueden contribuir, en diversos casos, para que la renta agrícola familiar obtenida sea menor a la esperada por los campesinos. Sin embargo, la propuesta dominante de inducir a los campesinos a adoptar el modelo productivo y tecnológico que los empresarios capitalistas utilizan, sólo favorece a sus intereses de clase, al promover la integración de los campesinos en los circuitos financieros.

No hay ninguna duda que por parte de las iniciativas de las empresas del agronegocio, de la mayor parte de los programas y políticas gubernamentales y de parte de los movimientos y organizaciones sociales populares en el campo, habrá una obstrucción del pasaje político- ideológico de productor rural familiar a campesino, sobretodo porque esto podría representar una alternativa consistente de construcción de la unidad diversa de los productores rurales familiares en Brasil, y con eso, dar lugar a la posibilidad de que estos productores familiares se unan como clase social.

Los productores rurales familiares, al asumirse política e ideológicamente como campesinos, se van tornando portadores de una concepción de mundo (aún en construcción) que se manifiesta en su praxis social como una contra- conciencia con relación a la ideología burguesa, y que le proporcionará condiciones favorables, no sólo para redefinir y sustentar nuevas formas tecnológicas y de producción en el campo, sino también para la realización de luchas sociales contra aquellos que lo explotan y subyugan.

Dejar a los campesinos a merced de las conciliaciones negociadas de clase, de las iniciativas corporativistas de instituciones de mediaciones de intereses, de los programas gubernamentales de apoyo a la agricultura familiar y de los auxilios de caridad de las organizaciones sociales, lo único que les proporciona, supuestamente con la mejor de las intenciones, es la disipación de las esperanzas de estos campesinos de volverse sujetos sociales activos en la construcción de una contra- conciencia a la ideología dominante que les permita, por una praxis social combativa como clase social, enfrentar a aquellos que lo explotan económicamente y los subordinan política e ideológicamente: los capitalistas del agronegocio y de los bancos.

Bibliografía

- » BANCO DE BRASIL, Directoría de Agronegocios (2004) “Evolução histórica do crédito rural”, in Revista de Política Agrícola, ano XIII, nº 4 – out./nov./dez.
- » BELATO, Dinarte (1985) “Los campesinos integrados”. Disertación presentada al Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Estadual de Campinas. Campinas.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2007) “O campesinato na dinâmica contraditória das classes sociais no campo”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2006) “As classes sociais no campo no Brasil”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (org.) (2005). ‘O campesinato no século XXI. Possibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinato no Brasil’. Petrópolis, Vozes.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2000) “A crise de identidade dos pequenos produtores rurais familiares: possibilidades de superação”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2000) “Causas estruturais da crise de identidade dos pequenos produtores rurais familiares”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2002) “Comunidade de resistência e de superação”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1982) “Tecnologias socialmente apropriadas: muito além da questão semântica.” Londrina, IAPAR.
- » COSTA, Francisco Assis (2000) “Formação Agropecuária da Amazônia. Os desafios do desenvolvimento sustentável”. NAEA, UFPA, Belém.
- » COUTINHO, Carlos Nelson (2008) “Os efeitos da ‘via prussiana’ sobre a intelectualidade brasileira. Filosofia e questões teóricas”. Fundação Lauro Campos.
- » COUTINHO, Carlos Nelson (1988) “Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político”. Campus, Rio de Janeiro.
- » CPT Nacional Conflitos no Campo Brasil. Secretaria Nacional CPT, Goiânia.
- » GRAMSCI, Antonio (1975) “Quaderni del Carcere”. Edición crítica de Valentino Gerratana, Turim, Einaudi, vol IV.
- » GRAZIANO Silva, José da (1996) “A nova dinâmica da agricultura brasileira”. UNICAMP, Campinas.
- » HARVEY, David (2005) “O novo imperialismo”. São Paulo, Edições Loyola, 2ª edição.
- » MARTINS, Mônica Dias (2008) “Açúcar no sertão: a ofensiva capitalista no nordeste do Brasil.” Fortaleza: Banco do Nordeste, São Paulo.
- » MÉSZÁROS, István (2004) “O poder da ideologia”. Editorial Boitempo, São Paulo.
- » VÁSQUEZ, Adolfo Sánchez (2007) “Filosofia da práxis”. Colección Pensamento Social Latino-americano. 1ª ed. Buenos Aires, CLACSO; São Paulo, Expressão Popular.

A la sombra de la imaginación (1)

Reflexión a favor de los campesinos

Curitiba, 2010

1. La razón campesina

He buscado comprender a los campesinos contemporáneos en Brasil apoyándome en la referencia que considera campesinas a aquellas familias que, teniendo acceso a la tierra y a sus recursos naturales, resuelven sus problemas reproductivos a partir de la producción rural – extractivista⁶⁵, agrícola y no- agrícola –, desarrollada de tal modo que no existe diferencia entre el universo de los que deciden sobre el destino del trabajo y los que sobreviven con el resultado de este (Costa, 2000).

Estas familias, en el transcurso de sus vidas y en las diferentes interacciones sociales que establecen, desarrollan hábitos de consumo, trabajo y formas diferenciadas de apropiación de la naturaleza, que les aporta especificidades en el modo de ser y vivir dentro del complejo ámbito de las sociedades capitalistas contemporáneas. Como corolario de esta conceptualización de campesinos contemporáneos, propongo como tesis, la presencia exclusiva en los procesos de trabajo de la fuerza de trabajo familiar – que se potencia a través del desarrollo de las fuerzas productivas (medios de trabajo, convivencia con la naturaleza y cooperación), en el sentido de una intensificación basada en el trabajo - que permita a los campesinos alcanzar, con mayores o menores restricciones, lo que denomino ‘autonomía relativa campesina’ ante el capital. Esto no significa un retorno a la economía de subsistencia, ni el aislamiento con relación a los mercados. Muy por el contrario, con el creciente avance de los conocimientos científicos, relacionados con la generación de procedimientos y productos en el ámbito de una relación hombre- naturaleza, basada en los presupuestos de la agroecología y en los conocimientos sistematizados a partir de las prácticas campesinas, los insumos de origen industrial podrían resultar plenamente dispensables, en particular los que configuran la artificialización de la agricultura⁶⁶: agrotóxicos, herbicidas y fertilizantes de origen industrial, semillas transgénicas, hormonas y similares, entre tantas otras innovaciones de interés del agronegocio y contra la vida. Los campesinos deben (y pueden), sin la menor duda, garantizar de manera continua y creciente las condiciones efectivas de producción y de organización social para mejorar la calidad de vida familiar, a través de la producción para el autoconsumo y, al mismo tiempo, para ampliar la oferta de productos para los mercados (tanto para alcanzar la soberanía alimentaria nacional, como para atender las demandas de los productos de la agricultura por otros sectores de la economía y para la exportación).

65 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

66 Como históricamente determina la expansión del capital objetivando volver la producción agropecuaria y forestal una rama de la industria.

Del punto de vista de la economía política, los contratos de producción entre los campesinos contemporáneos y las empresas del agronegocio, los arrendamientos de tierra y las sociedades con empresarios capitalistas, sólo formalizan la tendencia del capital a subordinar a los campesinos a sus intereses y apropiarse de sus tierras⁶⁷, siempre y cuando les resulte conveniente para optimizar el lucro. Esta perspectiva presupone que los campesinos no podrán dejar de establecer relaciones contradictorias con el capital en los diversos mercados, en función de que el modo de producción dominante y hegemónico en la formación económica y social brasilera, es el capitalista. Aún así es posible observar, a partir de los referenciales que aquí son expuestos, que en la formación económica y social brasilera, existe una racionalidad cuya centralidad es la reproducción social de la familia, una lógica campesina enteramente distinta de aquella que mueve a las empresas capitalistas, y que tiene como objetivo central la obtención del lucro. Esto no quiere decir que la reproducción social de la familia campesina se restrinja a la reproducción social simple de la familia. Lo que está en consideración en este caso es la mejora creciente y continua de la calidad de vida y del trabajo campesino, mejora que contempla otras dimensiones, además de la renta líquida familiar que pueda ser obtenida. Es necesario considerar, en la reproducción social de la familia campesina, otras dimensiones: la relación de convivencia con la naturaleza, la identidad entre el local de reproducción de la vida familiar y el local de trabajo (pertenencia), la apertura crítica a las innovaciones tecnológicas, tanto en la esfera del consumo como en la producción, la vida comunitaria – aunque sea menos intensa o se encuentre fuertemente alterada debido a los nuevos comportamientos sociales –, las nuevas formas y estímulos a la recreación y, sobretodo, el territorio campesino, en tanto espacio de control y poder, relacionado con la apropiación social de la naturaleza.

El campesinado es una realidad presente y masiva, que envuelve a millones de familias en Brasil y en el mundo (cerca de un cuarto de toda la humanidad). A pesar de la violenta expansión capitalista sobre el campo, el campesinado trae en sí mismo un potencial proyecto social estratégico que es muy diferente, y va mucho más allá, de los abordajes socio- antropológicos del campesinado de antaño.

2. La condenación de los campesinos

No tengo ninguna duda, que la tendencia a la expansión y a la reproducción ampliada del capital en la formación económica y social brasilera tiende a la homogenización de la racionalidad capitalista, intentando someter y/ o excluir la reproducción de cualquier tipo de racionalidad económica que no sea regida por el lucro. Soy consciente también, de que la reproducción de la agricultura capitalista, así como la del campesi-

67 La expansión mundial de las iniciativas capitalistas para la ocupación de las tierras potencialmente agrícolas disponibles en el mundo, así como aquellas de interés común, tanto nacionales como internacionales, como territorios de biomas bajo preservación ambiental, tierras de pueblos indígenas, litorales, aguas dulces, reservas de biodiversidad, entre tantas otras, presupone la desagregación y eliminación de los campesinos y pueblos originarios en todo el mundo. Un ejemplo de esto es la ocupación y degradación de los Cerrados, del Bosque Atlántico, de la Amazonia, del Pantanal, de ríos y lagos, de la capa freática del litoral brasilero por los capitalistas de todo el mundo, con el asentimiento de los gobiernos de Brasil.

nado contemporáneo, precisan diversos apoyos del Estado, esto como regla general, debido a las condiciones desiguales intersectoriales de producción y reproducción de la agricultura y de sus relaciones comerciales con los demás sectores de la economía. En los diferentes contextos nacionales e internacionales contemporáneos, con la consolidación de diversos imperios económicos mundiales directamente relacionados con el agronegocio (y subsumidos a los intereses de la reproducción y expansión del capital financiero), la posibilidad de reproducción, mantenimiento y expansión de la agricultura campesina contemporánea, depende de dos factores fundamentales: las políticas públicas y las estrategias de acción de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales⁶⁸ campesinas.

Las políticas públicas en una sociedad de clases son siempre favorables y orgánicas a los intereses de las clases dominantes, privilegiando, en el caso que examinamos, al capital financiero y a las grandes empresas de la cadena del agronegocio. Por este motivo, las políticas públicas dirigidas hacia la denominada ‘agricultura familiar’⁶⁹, inducen y someten la reproducción social de la agricultura campesina a la racionalidad capitalista, no sólo para que emulen la adopción del modelo productivo y tecnológico dominante, y acepten pasivamente la pérdida de control familiar sobre los procesos de trabajo de la unidad de producción⁷⁰, sino sobretodo, para que se niegue intencionalmente la presencia efectiva de otra lógica de producción, como es la campesina contemporánea.

Los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinos, por diferentes motivos históricos y políticos, al volverse dependientes de los recursos gubernamentales para el mantenimiento y reproducción burocrática de sus organizaciones, terminan identificándose, quizás por comodidad, con la lógica productivista del capital, y aceptando las políticas públicas de integración dependiente, del campesinado al capital, como su quehacer político. La mayoría de las veces, lo hacen sin una perspectiva estratégica de negación del modo capitalista de producción. Tales movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas, al tener como objetivo la mejora de la renta líquida familiar – por momentos, siguiendo una táctica política similar a la “ayuda a los pobres del campo” –, reproducen contradictoriamente la ideología dominante de superación campesina, a partir de la aceptación de la tendencia histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, por la expansión y consolidación de las empresas

68 Incorporo las organizaciones sindicales de trabajadores rurales y de pequeños agricultores, dado que hay diversos sindicatos que van más allá de su tarea básica de reivindicación y protesta corporativa, por lo tanto actuando en última instancia con carácter reformista. Esto no quiere decir que sus acciones no sean necesarias e indispensables para la motivación y movilización de los campesinos en su posicionamiento de clase.

69 En la conceptualización dominante de ‘agricultura familiar’, está implícito como criterio de gestión -en función de la concepción de mundo dominante- que la introducción de las relaciones sociales de asalariamiento en la unidad de producción campesina es una exigencia objetiva para el aumento de la producción y de la productividad, en vistas de que aceptan como pertinente el modelo productivo y tecnológico de la empresa capitalista. La reproducción de esta ideología es aceptada por amplios sectores de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales de trabajadores rurales y de pequeños agricultores.

70 La unidad de producción campesina contemporánea, al adoptar el modelo productivo y tecnológico dominante aceptado, conscientemente o no, que las empresas capitalistas del agronegocio determinen la forma en que se darán los procesos de trabajo de la unidad campesina, retirando así, una de las variables fundamentales de la conceptualización de campesinos que es la familia como centro de decisión sobre los destinos del trabajo y del resultado de esta destinación (ver ítem I, anterior).

capitalistas en el campo. Al no establecer explícitamente estrategias de superación del capitalismo – porque dependen de las políticas públicas orgánicas a la reproducción y expansión del capital –, niegan de forma subliminal la presencia de una racionalidad campesina. Llegan, en última instancia, a proclamar a los campesinos contemporáneos como los responsables por la garantía relativa de la soberanía alimentaria nacional, admitiendo sin embargo, que la producción rural en sentido amplio, pueda ser una combinación conveniente de la racionalidad capitalista, plagada de reminiscencias campesinas. Por momentos, diversos dirigentes políticos de movimientos y organizaciones sociales y sindicales, al traer por ejemplo, a los importantes estudios de Marx, Lenin y Kautsky, han transformado mecánicamente esos estudios científicos y propuestas políticas de gran relevancia histórica, en profecías políticas.

Como destacué anteriormente, si bien la tendencia a la expansión y reproducción ampliada del capital en la formación económica y social brasilera conduce a la imposición de la racionalidad capitalista – lo que es un proceso histórico innegable –, tal afirmación no presupone, a partir de una simple lógica lineal, que este proceso histórico dominante no sea pasible de cambios radicales, a través de la acción de masas, promovida a partir de las movilizaciones de organizaciones de las clases populares. Y del mismo modo, no significa que la acción política e ideológica de afirmación del campesinado contemporáneo no pueda llegar a negar esa tendencia general del capital en el campo, a partir de la resistencia social campesina y de la afirmación de un nuevo modo de producción que no sea exclusivamente derivado de la socialización de la gran empresa capitalista en el campo.

Las luchas por la tierra, en el ámbito de las propuestas populares de reforma agraria, al negar la presencia del latifundio, y en parte, de la empresa capitalista, ha tenido como efecto social la producción de nuevos campesinos. Esta percepción política no necesariamente se asume de forma explícita, en función de su enmascaramiento por la ideología neoliberal del desarrollo de la agricultura familiar dependiente del capital, o por la noción burocrática de asentados de reforma agraria, como una su-puesta nueva categoría social. Mi percepción es que la propia concepción de áreas de asentamientos de reforma agraria, como territorios campesinos conquistados en demérito del poder del capital, tenderá a volverse estigmatizada, en la medida en que los campesinos (asentados) de estos territorios (asentamientos) pierdan el poder sobre el territorio ‘liberado’ del capital. Esto puede suceder, en la medida en que los campesinos se vuelvan dependientes, no sólo de las políticas públicas orgánicas a los intereses del agronegocio, sino verdaderamente, de las propias empresas capitalistas, en la medida en que adoptan el modelo productivo y tecnológico dominante.

3. Contradicción principal en el campo: la lucha por la tierra

Los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas, al no establecer una estrategia de acción que tenga como referencia, a mediano y largo plazo, la afirmación de una racionalidad campesina – por lo tanto, al no reconocer la existencia de una lógica intrínseca a la unidad de producción campesina, que sea al mismo tiempo negadora de la empresa capitalista –, dejan de contribuir con la consolidación del

campesinado contemporáneo como clase⁷¹, aunque sea una clase en construcción. La sugerencia de considerar al campesinado como clase, y por lo tanto, como sujeto social histórico, debe apoyarse en criterios claros y precisos, que faciliten el entendimiento y el debate de esta proposición. La contradicción entre las empresas capitalistas del agronegocio y el campesinado, no se da a lo interno del proceso de trabajo, tal como se verifica con la relación social de asalariamiento en la empresa capitalista. Existen contradicciones entre la burguesía agraria (asociada a fracciones de la burguesía bancaria, industrial y comercial) y el campesinado, por la efectiva transferencia de renta de la unidad de producción campesina a las empresas del agronegocio durante las relaciones comerciales; por el proceso de explotación de los burgueses sobre los campesinos, cuando se efectúan contratos de producción entre ellos ('integración'); y por el proceso de arrendamiento de tierras campesinas por las empresas capitalistas. Considero que estas contradicciones son secundarias y tienden, con mayor o menor intensidad, a la explotación y subalternidad de los campesinos por el capital. Estas contradicciones secundarias crean las condiciones objetivas y subjetivas para diversos tipos de luchas sociales campesinas.

Entiendo, sin embargo, que la contradicción principal entre el campesinado y la burguesía agraria reside en la posibilidad efectiva de la pérdida de la tierra por los grandes campesinos, debido a la presión económica, política e ideológica ejercida, con mayor o menor grado de violencia física, por parte de las grandes empresas capitalistas en el campo sobre la tierra y territorios campesinos⁷². La amenaza y la práctica objetiva de usurpación de las tierras campesinas es el factor que provoca la mayor parte de los conflictos sociales en la tierra y por la tierra. Los intentos de usurpación capitalista de la tierra campesina provocan, directa e indirectamente, en función del terror y el miedo instaurados, la desagregación social del campesinado y tienden, aunque de manera contradictoria⁷³, a dismantelar la organización campesina y anular al campesinado como potencial sujeto histórico, como clase social en construcción. La pérdida de la tierra significa, para los campesinos, la extinción de la propia condición de ser campesino.

Lo que induce a los campesinos a la lucha, es la necesidad de enfrentar las causas principales y secundarias de estas contradicciones, son por lo tanto luchas de resistencia social y de superación de la contradicción principal con la burguesía agraria. La superación de la contradicción principal sólo será posible con la negación, por parte de los campesinos y con el apoyo del proletariado, de la racionalidad capitalista en el campo. Es por ese motivo, entre otros, que resultaría temerario y equivocado concluir que, a partir de la tendencia a la concentración capitalista de la tierra en el campo, debería aceptarse como un avance positivo la gran empresa capitalista. En el

71 La diversidad de formas y de inserciones de los campesinos en Brasil no es obstáculo para la formación de la clase campesina, desde que algunos referenciales como la autonomía relativa del campesinado frente al capital y la presencia del trabajo exclusivamente familiar permee las acciones tácticas a partir de estrategias de acción que nieguen el modo de producción capitalista en el ámbito de las concepciones orgánicas de los movimientos y organizaciones sociales campesinas.

72 Además de la expansión del capital sobre las tierras de la frontera agrícola y de las áreas de bien común.

73 Contradictoriamente, porque ha propiciado la resistencia social campesina y los intentos de afirmación de su racionalidad, contra la lógica del capital.

Brasil contemporáneo (post 1950), la gran empresa capitalista no constituyó, ni está constituyendo de manera general, un proceso de trabajo en el cual se constata ampliación de los asalariados rurales, de modo que permita, en las condiciones objetivas de la formación económica y social brasilera en el campo, entrever que la relación de asalariamiento rural se constituirá como la principal contradicción social, dentro de la relación de producción capital- trabajo en el campo. Al contrario, la concentración y centralización de la tierra, la mecanización, la aviación agrícola, la especialización de los cultivos y producción animal, el modelo tecnológico de artificialización de la agricultura adoptado y la tercerización en la prestación de servicios, no sólo va a contribuir con la expulsión del campesinado, sino que también va a promover la reducción relativa del trabajo asalariado en el campo.

La expansión capitalista en el campo de Brasil, con el apoyo del Estado, ha consolidado un modelo productivo y tecnológico altamente perverso que provoca degradación del medio ambiente, deforestación, polución de suelos y aguas, despoblamiento del campo, desagregación del campesinado, empleo precario estacional, desempleo de trabajadores rurales asalariados, ajuste de la estructura productiva rural a los intereses de las grandes empresas oligopolistas multinacionales, práctica de la condición de trabajo asalariado similar al esclavo, comprometimiento de la soberanía nacional y, sobretodo, pero no para terminar, desprecio absoluto por la vida. Es este modelo productivo y tecnológico dominante, aliado a la facilidad con que ocurre la apropiación privada de las tierras públicas y desocupadas por las grandes empresas capitalistas, lo que facilita además, la usurpación de tierras campesinas e impide la realización de una reforma agraria que democratice el acceso y el uso de la tierra, ampliando el número de familias campesinas en el país.

4. La lógica campesina

Es posible sugerir que la afirmación de autonomía relativa del campesinado contemporáneo ante el capital, constituye una 'negación de la negación' de la racionalidad capitalista en el campo (y del capitalismo en sentido amplio). La lógica campesina niega a quien la niega, o sea, niega la reproducción ampliada del capital, que en su dinámica reproductiva, niega al campesinado. Sin embargo, la negación de la negación es insuficiente, si con ella no se alcanza la superación de la negación del capitalismo en el campo. Es fundamental, por lo tanto, que se afirme la racionalidad campesina, cuya centralidad es la reproducción social de la familia (negando la lógica del capital, basada en el lucro). Reproducción social de la familia campesina, caracterizada por hábitos de trabajo y de consumo, ambos influenciados, no sólo por las costumbres, sino también por la presión que ejercen los valores de la hegemonía capitalista y el comportamiento de los mercados. Hábitos campesinos influenciados y presionados por la racionalidad capitalista, pero no necesariamente determinados por ella. Eso significa que el campesinado contemporáneo, aún cuando esté inserto en una formación económica y social dominada y hegemonizada por el modo de producción capitalista (y una superestructura que le es dialécticamente inherente), construye, en su práctica de resistencia social, una reproducción social que le permite afirmar otra racionalidad, diferente de la dominante: la racionalidad campesina contemporánea,

que proporciona condiciones efectivas para construir y hacer uso de una autonomía relativa ante el capital. Autonomía relativa, debido al hecho de que parte de los insumos a ser utilizados por los campesinos – como la mecanización y otros implementos de origen industrial, tanto para la producción directa en el campo como para la posible manufactura y/o agroindustrialización de sus productos, y la venta de parte de sus productos en mercados más amplios que el local – se realiza por medio de relaciones comerciales con las grandes empresas capitalistas del agronegocio.

La autonomía relativa del campesinado contemporáneo, aún cuando tenga inserción parcial en los mercados, no niega la producción para el autoconsumo, como tampoco implica que el autoconsumo sea el único que determine la naturaleza general de la producción campesina. La tensión entre esta producción (tanto de productos como de insumos) y la producción de mercancías por los campesinos, genera una dinámica social que exige algo más que la percepción de la unidad campesina aislada; es necesario que también se afirme una racionalidad campesina como proyecto social para el campo, no sólo como alternativa a la reproducción del capital, sino como negación de este modo de producción (y de su superestructura). En este sentido, las posibilidades efectivas de que otro modelo productivo y tecnológico se constituya y reproduzca en el campo, de manera amplia y general, a partir de los conocimientos científicos y de las experiencias campesinas relacionadas con las concepciones y prácticas de la agroecología, ya permiten afirmar que la unidad de producción/ consumo campesina – sin cerrarse para nada en ella misma como unidad autosuficiente, sino viviendo en relación crítica con los mercados a través de la reducción de la importación de insumos y de la garantía del control familiar de los procesos internos de gestión de la unidad de producción campesina – estará en constante ajuste tecnológico. Estará creando nuevas formas de cooperación interfamiliar, además de la oferta de productos en los mercados, de donde obtiene su renta monetaria, sin que esto determine cambios internos en la unidad de producción, incompatibles con la presencia del trabajo familiar, con la relación ecológica campesino- naturaleza (basada predominantemente en los principios de la agroecología, en la manufactura y agroindustrialización de sus productos) y con los procesos más amplios de cooperación entre campesinos⁷⁴.

Debo enfatizar, sin embargo, dos aspectos fundamentales de la construcción de la autonomía relativa campesina ante el capital. El primero se refiere al propio concepto de campesinado (ver ítem I, anterior), sobre el cual afirmé que es indispensable que cuente con presencia exclusiva de la fuerza de trabajo familiar en los procesos de trabajo de la unidad de producción campesina, incluyéndose aquí la manufactura y la agroindustrialización de sus productos, realizados en cooperación popular. La hipótesis de la introducción de la relación social de asalariamiento en la unidad de producción campesina⁷⁵, niega la concepción que fue presentada aquí sobre el campesinado contemporáneo. Lo que puede permitir el aumento de la productividad y del trabajo

74 El proceso de cooperación es fundamental e inclusive, indispensable para obtener mayor escala en la oferta de productos e insumos, incluso por la agroindustria popular. Esta cooperación podrá revestirse de diferentes formas, pero todas ellas dentro de la clase campesina (en construcción) o en interacción con las diferentes fracciones del proletariado, rural y urbano.

75 Según supone el concepto neoliberal de agricultura familiar hoy dominante en las políticas públicas y aceptado por la mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas.

es la cooperación entre campesinos y entre campesinos y proletariado, en sus más diferentes formas de colaboración. También se debe tomar en consideración, evidentemente, otras medidas importantes y adecuadas a la unidad de producción campesina y a los principios de la agroecología: la mecanización, la automatización, el manejo de fertilización orgánica de los suelos⁷⁶, los nuevos equipamientos e instrumentos de trabajo, capaces no sólo de reducir el trabajo penoso, sino de potenciar la fuerza de trabajo familiar y cooperativo. El segundo aspecto se refiere a la alianza entre clases populares, en particular entre el campesinado y el proletariado. La negación de la racionalidad capitalista en el campo, necesaria para la afirmación del campesinado contemporáneo, sólo podrá ser amplia y general, si cuenta con la solidaridad y alianza de esta clase. Es necesario además, no sólo que se niegue la lógica del capital, sino que también se luche para instaurar un nuevo modelo productivo y tecnológico en el campo⁷⁷. La autonomía relativa del campesinado ante el capital es parte de una estrategia, quizás de un proyecto popular, que niega al capitalismo y al capital en su totalidad. Basándome en esta proposición, considero como una rendición política ideológica y una autonegación histórica de las posibilidades de autonomía relativa del campesinado en relación al capital, cuando la denominada 'agricultura familiar' incorpora la lógica del capital y se articula con él, a través del contrato de producción, de la adopción del modelo productivo y tecnológico dominante, del arrendamiento de parte o toda su tierra por el capital, o por la introducción de la relación social de producción de asalariamiento en la unidad de producción 'campesina'. Esta 'identidad' de la agricultura familiar neoliberal, que es incluso estimulada por las políticas públicas y por el fisiologismo de un parte considerable de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales en el campo, facilita la subalternidad de la economía campesina al capital, inclusive propiciando su desagregación como clase social.

5. Campesinado: clase social en construcción

Más adelante, en el capítulo dos del presente libro y bajo el título de "Una resignificación para la reforma agraria en Brasil"⁷⁸ incorporo, para la comprensión de la autonomía relativa del campesinado contemporáneo ante el capital, la expresión 'reapropiación social de la naturaleza'⁷⁹. Con esta expresión, me refiero a un proceso político- ideológico de negación de la 'apropiación privada de la naturaleza por el capital'. Considero muy importante la utilización del concepto de territorio, como unidad geopolítica de control y poder. Con esto, deseo afirmar que los 'territorios campesinos', como las quilombolas, extractivistas, pueblos originarios, así como los

76 Es a partir de los principios generales de la agroecología y de la agricultura orgánica, entre otros abordajes ecológicos de acción antrópica, que se buscará el aumento de la productividad de los suelos.

77 Esta afirmación, aunque limitada al campo, no se completa en ella misma. Sin duda alguna, la superación del modo de producción capitalista y de su superestructura debería ser una propuesta estratégica de las clases populares. Sin embargo, yo supongo que la resistencia social campesina está en condiciones efectivas de afirmar otro modo productivo y tecnológico en el campo, antes incluso que la socialización del poder por el proletariado en las fábricas y en las empresas del sector terciario. Eso evidentemente, en la medida en que sea portadora de un proyecto social campesino, como aquí es sugerido, y dada la presencia de posibilidades históricas concretas.

78 El texto al que se alude se encuentra en el presente libro. -nota de la editora-.

79 Expresión que adopté a partir de una sugerencia del Prof. Carlos Walter Porto- Gonçalves.

territorios preservados por el interés común, como son los sitios de recursos naturales renovables (parques, bosques, estaciones ecológicas, áreas de preservación permanente, manglares, plantaciones de babaçu, etc), el litoral, las cuencas hidrográficas, los lagos y su área de influencia, entre tantos otros, deberían constituir objeto de disputa política de las clases populares, en oposición a la tendencia de apropiación privada de la naturaleza por el capital, que tiene como consecuencia no sólo la acumulación a través de la degradación (Harvey, 2005), sino también la expansión de su reproducción ampliada.

Propongo que la ‘reapropiación social de la naturaleza’ debería constituirse como un proyecto social estratégico donde se sumarían, en una serie de alianzas políticas, las diferentes fracciones del campesinado en su amplia diversidad: las quilombolas, los extractivistas, los pueblos indígenas acampesinados, los asentados de la reforma agraria, los pescadores artesanales con tierra, entre tantos otros. También, los afectados por diques y por grandes obras públicas, así como las diversas iniciativas de las luchas ambientalistas contra la concentración y centralización de la tierra rural por parte de las grandes empresas capitalistas. En este contexto de disputas por la tierra, el campesinado podrá llegar a constituirse en clase social, en sujeto social portador de una concepción de mundo y de un proyecto social para el campo en el país. Desde esta perspectiva, la búsqueda de la ‘emancipación de las multiterritorialidades’ – en el oportuno abordaje que hace Carlos Walter Porto- Gonçalves – es históricamente posible por la combinación política- estratégica de la resistencia social de los campesinos contra la usurpación de sus tierras por el capital, con la negación del modo de producción capitalista, en un proceso amplio de concentración de acciones, entre luchas de resistencia social de los campesinos, luchas ambientalistas y de los pueblos indígenas en defensa de la etnobiología, en el ámbito más general de la lucha por la reapropiación social de la naturaleza y contra su apropiación privada por el capital.

6. Cambios y obstáculos

El campesinado como clase social en construcción, debería tener como objetivo estratégico- económico alcanzar su autonomía relativa ante el capital, y como objetivo político- ideológico, la afirmación de una racionalidad campesina contraria y negadora de la lógica del capital. Estos objetivos estratégicos serían consecuencia de una postura política con la intención de enfrentar la compleja correlación de fuerzas entre el campesinado y la burguesía agraria, dos clases con intereses antagónicos, configurando una contradicción principal en el campo que se expresaría en la lucha por la tierra, en el ámbito más general de la reapropiación social de la naturaleza por los campesinos y contra su apropiación privada por el capital. Será posible alcanzar estos objetivos, siempre y cuando se verifiquen cambios objetivos y subjetivos, no sólo en el seno del campesinado, sino también en las organizaciones y movimientos sociales y sindicales campesinos.

No hay ninguna duda de que estos cambios (o similares) precisarían ser considerados relevantes por los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinos y de trabajadores rurales, al contrario de lo que se verifica hoy. La dificultad que de-

notan la mayoría de estos para avanzar más allá de la reivindicación y la protesta, invita a sugerir que estamos más lejos de una ascenso de los movimientos de masa en el campo, y más próximos de una práctica política de conciliación de clases en el campo.

En el capítulo tres se encuentra un trabajo realizado en el 2002, titulado “Comunidad de resistencia y de superación”, en el cual sugiero que serían necesarios tres tipos de cambios en el proceso de reproducción social del campesinado⁸⁰ para desencadenar su proceso de construcción como clase social, incluso considerando la amplia diversidad de situaciones en que se encuentran los campesinos y en las que se reproducen socialmente: cambio en la matriz de consumo alimentario⁸¹, en la matriz y práctica productiva⁸² y en la matriz cultural y de concepción de mundo⁸³. Estos cambios buscarían integrar acciones de ámbito interno a la unidad de producción campesina, al mismo tiempo en que cambiarían drásticamente sus relaciones con el ambiente, en este caso, los mercados, las políticas públicas, las relaciones con las empresas capitalistas del agronegocio y la ideología dominante. Constituiría, en su conjunto, un modelo de iniciativas para efectuar la transición entre una situación en la cual un campesino se encontraría sometido a la explotación y a la subalternidad por las empresas capitalistas, y un escenario deseable para su modo de producir y consumir, que afirmaría parte de sus valores tradicionales, al tiempo que le proporcionaría condiciones para dar un salto de calidad y de actualización (una modernidad popular) en su modo de ser campesino contemporáneo.

Sugiero que estos cambios podrían ocurrir de manera sincrónica, debido a la interrelación que existe entre ellos, cuando son adoptados en la práctica de la gestión familiar de la unidad de producción y de vida campesina. Aunque estén interrelacionados, estos cambios deberían darse en grados diferenciados, dependiendo del contexto socio-político y cultural en que las familias campesinas se encuentran. Para que comiencen a darse estos cambios, y para que puedan romper con la inercia provocada por la subalternidad campesina a la ideología capitalista, necesitarían superarse dos obstáculos preliminares.

El primero, se refiere al reclamo central del discurso dominante, cuando afirma que sólo la incorporación de la lógica capitalista por los campesinos puede crear condiciones para que a lo interno de esta unidad de producción se puedan obtener aumentos en la renta líquida familiar. Estas ideas son vehiculizadas por las empresas capitalistas del agronegocio, por los programas gubernamentales, por los medios de comunicación de masas y, lamentablemente, por amplios sectores de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas. Se complementa con la propuesta de adopción del

80 La profundización de estos cambios y sus implicancias se abordan más en profundidad en el trabajo mencionado, el cual se encuentra en el presente libro - nota de la editora -

81 Por la reincorporación de la práctica campesina de producción de los alimentos para el autoconsumo y para el mercado, y el rescate de la dieta alimentaria familiar a partir de la producción interna.

82 Al romper con la ideología de la artificialización de la agricultura (insumos de origen industrial y semillas transgénicas) impuesta por el agronegocio, y adoptar los principios generales de la agroecología como base de un modelo adecuado para la unidad de producción campesina.

83 Posicionarse a favor de la adopción gradual de nuevas prácticas económicas que les permitan vislumbrar los caminos hacia la autonomía relativa ante el capital y hacia la afirmación de la racionalidad campesina.

modelo productivo y tecnológico dominante, y de introducción de la relación social de asalariamiento en la unidad de producción campesina. Pues bien, si los campesinos siguieran el camino de la lógica capitalista, asumiéndose como pequeños burgueses rurales, enfrentarían un nuevo desafío que les sería impuesto por el modelo adoptado: el de establecer relaciones comerciales y técnicas con las grandes empresas capitalistas del agronegocio y, por consiguiente, someterse de manera consentida a la explotación económica y a la subalternidad ideológica ejercida por el agronegocio. Se negaría así la posibilidad efectiva de afirmar la autonomía relativa del campesinado ante el capital, así como fortalecer la presencia de la lógica campesina en el país.

El segundo obstáculo a ser superado, se relacionaría con la abdicación político-ideológica de gran parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas, de asumir un proyecto social para el campo en Brasil, diferente del proyecto dominante. Al aceptar, tal vez por pasividad consentida, la reproducción político-ideológica de la concepción de mundo dominante, retiran del universo campesino toda hipótesis política de que se podría seguir un camino diferente del que señala la lógica capitalista. Le hacen eco al pensamiento único liberal y se acomodan a la rutina de la reivindicación y la protesta con relación a las políticas públicas gubernamentales. Permanecen en el límite del orden político-ideológico establecido, y dentro de ese límite, amortiguan el ímpetu histórico de los campesinos, de luchar por la liberación de todo tipo de opresión que se ejerza sobre ellos, más aún si es la tierra campesina la que está amenazada por la expansión del capitalismo en el campo. La crisis de identidad del campesinado (Carvalho, 2000) lo coloca en situación de fragilidad ideológica. Y esta fragilidad asume un carácter político y de clase, cuando los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas se convierten en puerta de entrada para el confort alienado de la dependencia al capital.

7. La fuerza del campesinado

Siempre es necesario y oportuno repensar críticamente la totalidad de la formación económica y social brasilera, de modo de contribuir con el amplio debate en el ámbito de la izquierda del país, sobre la construcción de nuevos paradigmas que superen el modo capitalista de producción y los imperialismos que de él derivan. En este contexto, se supone que cabría a los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas y al proletariado rural, ofrecer propuestas de caminos para una nueva organización social en el campo. Sin embargo, lo que se observa es una debilidad en la construcción de un referencial estratégico, que además de negar el modo de producción capitalista en el campo (y en la ciudad), pueda contribuir con la consolidación del campesinado como clase y como sujeto social. A pesar de las luchas históricas en el país a favor de la reforma agraria, ha habido, en algunos momentos, resistencias internas por parte de algunas posiciones políticas de izquierda a presentar explícitamente nuevas formas de organización social en el campo basadas en el campesinado. Aún cuando todo hace suponer que no podrían existir dudas dentro de la izquierda brasilera con relación a la disposición para la lucha social del campesinado, existen reticencias políticas e ideológicas a aceptar que este pueda afirmarse como sujeto histórico e incluso, como clase social. Como consecuencia, perdura la duda en

relación a las posibilidades efectivas de afirmación de la autonomía relativa del campesinado contemporáneo, así como perdura la dificultad en reconocer la presencia de una lógica campesina contraria al capitalismo (y más allá de este). La hipótesis de que la ampliación del capitalismo en el campo sería la vía más aconsejable para crear las condiciones de cambios estructurales a partir del proletariado rural, continúa presente en la concepción de mundo de ambos sectores de la izquierda brasileira (Stédile, 2005). A su vez, obstaculiza la afirmación del campesinado como sujeto social anticapitalista. Sin embargo, sugiero que cuanto más se instala el capitalismo en el campo, y cuanto más las empresas capitalistas se apropian privadamente de la naturaleza, menos son las posibilidades efectivas de superación del modo capitalista de producción. La dinámica de la realidad brasileira ya puso en evidencia el hecho de que en el campo, tener más capitalismo, no significa necesariamente tener más proletariado rural.

En el Brasil contemporáneo, a partir de 1980, el campesinado se ha constituido como la fuerza política más consistente de lucha efectiva de resistencia social contra el capitalismo, junto con las movilizaciones y denuncias realizadas por las organizaciones y movimientos ambientalistas, contra la degradación de la biodiversidad. En todo el mundo, existen centenas de millones de familias movilizadas en estos procesos de lucha, aunque todavía predomine la lógica de la resistencia social contra la explotación ejercida por las grandes empresas capitalistas y contra la capitulación de la mayor parte de los gobiernos nacionales en todo el mundo a favor del capital. La defensa de la tierra y los territorios campesinos se encuentra entre las principales causas de conflictos sociales en el campo de Brasil (CPT, 2010), y de modo directo o indirecto, denuncian que el proyecto histórico de las grandes empresas capitalistas tiene como objeto la desagregación del campesinado y de los pueblos indígenas en el proceso de apropiación privada de la naturaleza por el capital. En este contexto histórico, la movilización y disposición del campesinado para la lucha social contra el capital se reviste de la mayor importancia, tanto en Brasil como en los demás países del mundo.

La negación del modelo productivo y tecnológico dominante en el campo por el campesinado y por las iniciativas ambientalistas, proporciona condiciones político-ideológicas más generales – con el apoyo siempre presente del proletariado – para la denuncia sistemática de que la concepción de mundo, actualmente hegemónica, no es la única alternativa posible. Esta concepción hegemónica, es reforzada por las políticas públicas de los gobiernos y por la legitimación que consigue obtener en las más diferentes esferas del Estado, incluso a contrapelo de las denuncias y protestas populares, contra la concentración de renta y riqueza en el país, así como contra la impunidad de las arbitrariedades practicadas por amplios sectores de los grandes empresarios de la burguesía agraria contra la soberanía nacional, los derechos de los trabajadores, la preservación del medio ambiente y por la violación de un sinnúmero de dimensiones de la vida en el país y el planeta.

Por más intenso que sea el discurso de los defensores del orden establecido, exaltando las bellezas y riquezas del país, existe una creciente degradación de la etno-biodiversidad, confluyendo para que nuevas formas de colonialismo se reproduzcan en nombre de la modernidad liberal burguesa y de la globalización (Klein, 2008). Del punto de vista de las clases dominantes, ambas son necesarias e indispensables para la

superación de las crisis cíclicas y endémicas del capitalismo. De mantenerse la hegemonía capitalista, el rumbo de la formación económica y social brasilera, en particular en el campo, será cada vez más hacia la degradación ambiental, la concentración y centralización de la renta y la riqueza, y la explotación de la fuerza de trabajo, en toda la diversidad de formas en que sea capaz de presentarse coyunturalmente. El campo brasilero, que debería ser sinónimo de afirmación constante de la biodiversidad y de respeto a la vida, se está volviendo un campo de batalla, donde las fuerzas del capital se consagran a prácticas de destrucción de la vida en nombre del lucro, criminalizando a los movimientos y organizaciones sociales y sindicales, que mantienen y aumentan la resistencia social contra la expansión capitalista en el campo. Niegan y humillan a los movimientos ambientalistas, que proponen como algo esencial la defensa y la reproducción de la vida en su biodiversidad para un mundo en libertad. Reeditan nuevas formas de colonialismo y de opresión.

Los campesinos en Brasil han sido tratados por las clases dominantes como ‘seres descartables’, de utilidad efímera, según convenga a sus intereses de lucro y acumulación. “(...) en la medida en que nadie puede maltratar, esclavizar o matar a un semejante, sin que eso sea considerado crimen, ellos (los colonizadores – nota del autor) dan por sentado que el colonizado no es semejante al hombre...la orden es rebajar a los habitantes del territorio anexo a un nivel de simio superior, para de ese modo justificar que el colono los trate como bestias de carga. La violencia colonial no tiene únicamente el objetivo de garantizarse el respeto de los hombres subyugados; busca deshumanizarlos. Ningún recurso debe ser economizado para liquidar sus tradiciones, para substituir su lengua por la nuestra, para destruir su cultura sin darles la nuestra; es preciso embrutecerlos por la fatiga. Desnutridos, enfermos, si es que aún resisten, el miedo concluye el trabajo; se disparan los fusiles sobre el campesino; vienen civiles que se instalan en la tierra y lo obligan a cultivarla para ellos. Si resiste, los soldados disparan, y es hombre muerto; si cede, se degrada, no es más un hombre; la vergüenza y el temor le van a herir el carácter, desintegrando su personalidad...” (Sartre, 196: s/f⁸⁴).

El campesinado, los trabajadores rurales sin tierra y los ambientalistas constituyen, en la actualidad, el conjunto de fuerzas más movilizadas y actuantes contra el proyecto de apropiación privada de la naturaleza por el capital. Y el conflicto por la tierra, situado en el centro de las contradicciones de clase en el campo, demanda un proyecto social estratégico que dé unidad y sentido a las luchas sociales y ambientalistas en el campo.

84 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

Bibliografía

- » ABRAMOVAY, Ricardo (2007) "Paradigmas do capitalismo agrário em questão", 3ª ed. São Paulo, EDUSP.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2009) "Um resignificação para a reforma agrária no Brasil". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2002) "Comunidade de resistência e superação". Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2000) "A crise de identidade dos pequenos produtores rurais familiares: possibilidades de superação". Curitiba.
- » CASADO, Gloria I., Guzmán; MOLINA, Gonzalez, Manuel e GUZMÁN, Eduardo Sevilla (Coord.) (2000). "Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible". Ediciones Mundi- Prensa, Madrid.
- » COMISSÃO PASTORAL DA TERRA – CPT (2010) "Conflitos no campo Brasil". 25ª edição, Goiânia. 2009
- » COSTA, Francisco de Assis (2000) "Formação agropecuária da Amazônia: os desafios do desenvolvimento sustentável". NAEA, Belém.
- » HARVEY, David (2005) "O novo imperialismo". Ediciones Loyola, 2ª de, São Paulo.
- » KLEIN, Naomi (2008) "A doutrina do choque. A ascensão do capitalismo do desastre". Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- » MÉSZÁROS, István (2006) "Para além do capital. Rumo a uma teoria da transição". Boitempo Editorial, São Paulo.
- » PLOEG, Jan Douwe van der (2008) "Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização". Editora UFRGS, Porto Alegre.
- » SANTILLI, Juliana (2009) "Agrobiodiversidade e direitos dos agricultores". Peirópolis, São Paulo.
- » SARTRE, Jean-Paul (1961), in Prefácio a Fanon, Frantz (1968) "Os condenados da terra." Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- » STÉDILE, João Pedro (org.) (2005) "A questão agrária no Brasil". Expressão popular, volumes 1, 2 e 3, São Paulo.

A la sombra de la imaginación (2)

La recampesinización en Brasil

Curitiba, 2010

*"(...) Aún cuando el espíritu esté tranquilo,
no dejes que el cuerpo relaje;
pero cuando el cuerpo este relajado,
no ablandes el espíritu."
(Miyamoto Musashi, 2000)*

1. Campesinos: ¿una reminiscencia o una promesa?

Tal vez ninguna de las dos, ni nostalgia ni profetismo. O tal vez las dos, con otra más: una realidad campesina actual que engloba a un tercio de la población del mundo.

Deseándolo o no el fundamentalismo neoliberal; suponiéndolo o no los sociólogos que se dedican a lo agrario; molestando más o menos a los sectores de la izquierda que se apoyan en la profecía política de la superación dialéctica de los campesinos por la expansión de la empresa capitalista en el campo, y la correspondiente creación de un proletariado rural; quiéranlo o no las confesiones religiosas, que se consagran a la misericordia viendo o idealizando solamente un campesinado pobre y resignado; así sueñen o repudien los románticos de las clases medias urbanas, la vida bucólica de antaño; en definitiva, la mayor parte de nosotros, y me cuento en ese puñado de 'nosotros', de una manera menos implícita o más asumida, vacila al pensar en las posibilidades que el campesinado tendrá de persistir, en un futuro próximo, en el ámbito de las formaciones económicas y sociales capitalistas contemporáneas. Estas variadas percepciones, voluntades y deseos, profecías y tendencias, explicaciones que se suponen científicas, lecturas miméticas de lo que se ve y se vio en los países europeos, y el usual análisis de la coyuntura nacional, nos pueden inducir a creer (creencia en la ciencia y en la superstición, pero creencia en fin) que el campesinado brasileiro ha de tener los días contados.

Estos 'días contados' han tenido una duración más larga de lo que se suponía, a pesar de las predicciones de todos los matices y a pesar de la acentuada expansión capitalista en el campo de Brasil, a partir de 1950. Desde la Revolución Rusa de octubre de 1917 hasta hoy, ya pasados casi cien años, e incluso tan lejos físicamente, los campesinos continúan despertando nuevas (aunque no tan viejas) polémicas. De hecho, desde mucho tiempo antes y en diversos lugares del mundo, los pronósticos realizados sobre el destino del campesinado constituyen la evidencia de que los campesinos son realmente incómodos (la clase incómoda (Shanin, 1972) para todos los que nutren la expectativa, científica o ideológica, de su desagregación y desaparición económica y social. Tantos vaticinios y cuántas desilusiones...

La empresa capitalista en el campo, como parte del complejo actualmente globalizado y denominado agronegocio, ha puesto en evidencia ‘ad nauseum’⁸⁵, que es absolutamente incompetente para garantizar la oferta de alimentos responsable, ecológica y socialmente. Menos aún para responder a los requisitos políticos de construcción de la soberanía alimentaria nacional. La reproducción de los intereses de las empresas capitalistas en el campo es antagónica a la reproducción de la vida, del punto de vista de la etnoagrodiversidad (Santilli, 2009). Además, su intencionalidad de obtener lucro a toda costa, apropiándose privadamente de la naturaleza, demuestra que es algo intrínseco al capitalismo (quizás su expresión histórica más importante) reproducirse y acumular a partir de la explotación humana y de la degradación de la naturaleza (Klein, 2008).

Por otro lado, tenemos el proletariado que ha experimentado diversas restricciones para poder enfrentar a duras penas, como clase social, los cambios neoliberales realizados verticalmente por gobiernos orgánicos a los intereses de las clases dominantes. En este contexto histórico, se puede observar y sugerir que el proletariado, como clase social fundamental para el enfrentamiento del capitalismo, y para dar cuenta de las transformaciones revolucionarias que se pretende realizar (aunque sea utópicamente), deberá ampliar el elenco de alianzas políticas; no sólo con el campesinado, sino también con los otros sectores de la sociedad que se han mostrado combativos en el ámbito de las complejas alteraciones en la estructura social brasilera. Es necesario comprender, además, que en la actual correlación de fuerzas políticas, varios otros temas se volvieron estratégicos en las luchas sociales y en el proceso de acumulación de fuerzas políticas para la superación del modo de producción capitalista, como por ejemplo la dimensión ambiental, étnica, racial, de género, etaria, etc.

Para abordar este complejo contexto, expuesto de manera esquemática, propongo repensar la cuestión campesina, en el sentido de afirmar su presencia como clase social en construcción dentro de la formación económica y social brasilera. Y para abordar críticamente la cuestión del campesinado contemporáneo, será necesario, y tal vez indispensable, incorporar algunos elementos conceptuales que den cuenta de la propuesta de construcción de la autonomía relativa campesina ante el capital, y de la posibilidad efectiva de su acumulación social, que constituya algo más que un ahorro familiar, y algo menos que la plenitud de la felicidad.

En este texto, el segundo bajo la denominación general de “A la sombra de la imaginación”, busco argumentar que los campesinos brasileiros están presentes y actuantes como clase social en construcción, incluso con contradicciones, y que su reproducción social como clase es contraria al modo tecnológico y de producción capitalista. Enfatizo además, que los campesinos, en su amplia diversidad, son o serán capaces de proponer y sustentar un nuevo modelo tecnológico y de producción que, al negar el modelo dominante en el campo, contribuirán con su lucha social más amplia, para alcanzar transformaciones sociales en el rumbo de una nueva socialización de la sociedad brasilera.

85 Argumentos por repetición.

2. La obstinación campesina

La burguesía agraria en Brasil se expande y consolida, concentra y centraliza sus negocios, se apropia privadamente de las tierras desocupadas y públicas, controla y tiende a monopolizar el agua dulce, degrada el medio ambiente, usa y abusa de los productos genéticamente modificados, presiona y desagrega el campesinado, se asocia con los capitales extranjeros, se vuelve dependiente del capital financiero internacional y de los imperios económicos y tecnológicos sectoriales del área agropecuaria, forestal y alimentaria (Ploeg, 2008) que dominan los mercados de productos y de insumos. Consigue todo eso, y aún más, con el apoyo irrestricto de las políticas públicas globales y sectoriales de los gobiernos⁸⁶. Obtiene, a través de la conjugación de intereses de clase, el respaldo político e ideológico de las empresas capitalistas que ejercen el control de los grandes medios de comunicación, de modo de diseminar la ideología que dice que el agronegocio es ventajoso para la población brasilera y para Brasil (sic); generalizaciones que mascaran las desigualdades sociales, los intereses de clase de las clases dominantes, el intencional proceso de transformar todas las formas de vida en negocio (Dufour, 2001) y el desprecio absoluto por los otros, por todos aquellos que no se identifican con la explotación, la arbitrariedad, la impunidad y la ignominia. Es esta burguesía agraria la responsable directa por la humillación del campesinado, la que insinúa su obsolescencia como productor rural, aseverando que el campesino sólo logra ser eficiente cuando está subordinado económica, política y técnicamente al agronegocio. Impide la constitución de nuevos campesinos a través de la reforma agraria, aún cuando por presión de la acción directa de los trabajadores rurales sin tierra la reforma se torna efectiva, aquí y allá, como política de asentamientos rurales, en el ámbito del más conservador reformismo capitalista.

La reproducción social de la familia campesina enfrenta cotidianamente muchas más dificultades de las que se podría suponer, incluso si consideramos su inserción en una sociedad donde la desigualdad económica y social es histórica y creciente, y la explotación y discriminación política de los campesinos es parte de la lógica dominante. Estas dificultades se manifiestan bajo diferentes formas: desde el insistente intento de explotación económica al que los campesinos se encuentran sometidos por las grandes empresas capitalistas, por los intermediarios comerciales e, indirectamente, por las tecnologías de interés del agronegocio – que les son impuestas, la mayor parte de las veces, a través del crédito rural –, hasta la discriminación política y social que la ideología dominante trasmite hacia el gran público, abordando peyorativamente la condición campesina y haciendo apología del agronegocio, sin contar con los diferentes obstáculos para el acceso campesino a las políticas públicas sectoriales y a los servicios básicos como salud, educación y transporte, la sujeción al hábito de mandar de los políticos locales y, para terminar la lista (aunque no acabe allí), la indiferencia con que los campesinos son abordados por la intelectualidad y dirigencia de gran parte de las instituciones de centro izquierda del país. Aún así, el número de establecimientos rurales campesinos va en aumento.

86 Ver estudio emblemático sobre el tema en Martins, Mónica Dias (2008).

La precariedad de la enseñanza fundamental en el campo es emblemática de esta constante construcción, donde dominan las dificultades para llevar adelante la reproducción social de los campesinos en Brasil.

El Censo Agropecuario del 2006 reveló que de los 12,3 millones de personas que trabajaban en los establecimientos campesinos (74,4% del personal ocupado en el total de los establecimientos agropecuarios), 11 millones tenían lazos de parentesco con el productor y casi 7 millones (63%) sabían leer y escribir. Los que declararon no saber leer ni escribir eran principalmente personas de más de 14 años de edad (37%). Estos números revelan el abandono en el que los campesinos están sumidos. No sólo ellos, si consideramos que más del 80% de los productores agropecuarios también son analfabetos, o no concluyeron la enseñanza primaria (IBGE, 2009).

Como si no bastase esta discriminación hacia los campesinos en el acceso a la educación básica, en un contexto en el que las clases dominantes pregonan la inclusión digital, un obstáculo similar para el acceso a los conocimientos (aunque en otra dimensión), lo constituye el abandono formal de las políticas públicas, en el sentido de no ofrecer la orientación técnica necesaria para mejorar la eficiencia de los procesos de trabajo en la unidad de producción campesina. Con excepción de algunos tipos de actividades agropecuarias⁸⁷, apenas el 22% de todos los establecimientos rurales reciben orientación técnica, tanto de origen gubernamental como de empresas privadas. El área media del grupo que recibió asistencia en 2006 era de 228 hectáreas, mientras que la de los no asistidos era de 42 hectáreas. Aunque la orientación técnica de origen gubernamental está presente en establecimientos con área menor, esta orientación alcanza apenas 43% del total de los establecimientos asistidos (IBGE, 2009). Esta insuficiencia cuantitativa de los servicios de orientación técnica gubernamental es intencional. Es parte de las medidas neoliberales para dejar en manos de las grandes empresas capitalistas transnacionales – que controlan la oferta de insumos agropecuarios y forestales – la orientación técnica, que funciona como dimensión coadyuvante de los negocios comerciales y tecnológicos con los productores rurales. La orientación técnica, la cual se ha transformado en un negocio burgués, sólo se implanta dónde, cómo y cuándo sea del interés de las grandes empresas del agronegocio. Por eso no es de extrañar la selectividad de la oferta de este servicio, reducido a apenas 22% de los establecimientos rurales del país.

Si los campesinos son objeto de bloqueo cultural y educativo, impuesto de manera discriminatoria por las clases dominantes del país – en una repetición patológica de la mentalidad esclavista de la burguesía agraria, que se expresa directamente en la incidencia creciente de casos de trabajadores rurales en situación similar a la de esclavos (Le Breton, 2002) –, la ideología dominante reproduce, por cooptación, esta práctica política en la mayor parte de las instituciones de representación de intereses de los campesinos y de los asalariados rurales, en un proceso de subalternidad que se expresa, entre otras formas, por la dificultad que tienen estas dos clases sociales en establecer alianzas sociales en la lucha contra el modo de producción dominante,

87 Principalmente aquellas actividades subordinadas directamente al agronegocio como la cría de aves y cerdos, la fruticultura de regadío, la horticultura y el reforestación industrial, entre otras.

aún cuando son conscientes, en mayor o menor grado, de la explotación a la que son sometidas por parte de la misma clase dominante: la burguesía agraria.

Los asalariados rurales, que políticamente deberían ser aliados explícitos del campesinado en las luchas sociales por la negación del modo de producción capitalista en el campo, han sido rehenes de sus propias contradicciones sociales internas, donde el desempleo, el subempleo y las situaciones de empleo en condiciones similares al trabajo esclavo, presionan negativamente para que se restrinjan a luchas sociales corporativas, la mayor parte de las veces, de conciliación con los intereses de las empresas capitalistas del agronegocio, contribuyendo así, aunque sin intencionalidad, a reforzar la lógica del agronegocio en detrimento del campesinado. Ese comportamiento conservador se ve agravado por la ausencia de un proyecto de sociedad para el campo, que motive a las direcciones de las instituciones de representación de los asalariados rurales hacia el establecimiento de objetivos estratégicos para cambios estructurales, que puedan desencadenar en luchas sociales más allá de las meramente tácticas – sintetizadas aquí en la mejora de las condiciones de trabajo en el ámbito de las relaciones sociales de producción capitalistas en el campo –. Desde esta perspectiva, los asalariados rurales se afirman como categoría corporativamente movilizadora apenas en el contexto de una identidad reivindicativa y de protesta sin alcanzar la condición de clase, debido a la limitación de su praxis social, restringida a las luchas tácticas, con reflejos ideológicos en la formación de la conciencia social de clase. Todo lleva a creer que esto se debe a la concepción reinante de lucha social, sin la acumulación estratégica de fuerzas políticas – y sin alianzas de clase – y al comportamiento, ya recurrente, de la mayor parte de las direcciones de las instituciones de representación de intereses de ejercer la conciliación de clases según conveniencia ideológica, lo que los restringe a la humanización de las relaciones sociales de producción en el capitalismo y a la convivencia pasiva en la relación capital- trabajo. Abdican así, de la experiencia constructiva de una praxis social, producida a partir de la perspectiva de las luchas sociales de superación de la contradicción social antagónica de los asalariados rurales con el capital, en el ámbito de la expansión del capitalismo en el campo, ya sea proponiendo una amplia y masiva reforma agraria, productora social de nuevos campesinos, o apuntando a la gestión colectiva de las empresas capitalistas que hayan sido reapropiadas socialmente por los trabajadores del campo.

Deseo resaltar además, que una parte considerable, tanto de los campesinos como de los asalariados rurales, desconfía de la otra parte, ya sea porque una fracción de los campesinos es portadora ideológicamente de pretensiones pequeño burguesas, y ven los asalariados rurales como fuerza de trabajo disponible, o bien porque parte de los asalariados considera, en el contexto contemporáneo, que los campesinos no han conseguido claras mejoras en la calidad de vida. Una y otra parte excluyen la posibilidad de tornarse sujetos sociales aliados, en la afirmación de otro modo de producción en el campo que niegue el dominante. Los campesinos que se encuentran política e ideológicamente aburguesados, ven en el capitalismo las posibilidades del presente y un referencial para el futuro, considerando por lo tanto, normal la producción bajo la racionalidad capitalista, que contempla de forma implícita y necesaria la relación social de producción de asalariamiento. Los asalariados rurales por otro lado, no identifican a los campesinos como un potencial para llegar a otro modo de producción y de relacionamiento con la naturaleza, teniendo en cuenta que, en última instancia, las pretensiones

de los asalariados rurales son la mejora de salarios o búsqueda de nuevos empleos en las ciudades. Constituyen una excepción los asalariados rurales que se comprometen en las luchas sociales por la reforma agraria para obtener tierra para sus familias, sin necesariamente haber asumido la perspectiva de volverse campesinos.

Para que haya un avance del campesinado y de los asalariados rurales hacia una comprensión política e ideológica, que permita alcanzar la definición conjunta de objetivos estratégicos en el ámbito de una alianza política, será necesario e indispensable una praxis política e ideológica conjunta de lucha, en el sentido de negar la empresa capitalista en el campo y afirmar un nuevo modelo productivo y tecnológico, que permita construir caminos políticos de superación de la concepción de mundo capitalista. Las consecuencias sociales y políticas de mantener las tendencias actuales de aislamiento entre campesinos y asalariados rurales van más allá de la explotación capitalista de éstos. Ambos tienen grandes dificultades en la formulación de políticas estratégicas a partir de sus praxis sociales y, por lo tanto, de construir un proyecto social para el campo. Las consecuencias han sido desastrosas para toda la sociedad brasilera, dada la fragilización de los esfuerzos para alcanzar la soberanía alimentaria y el poder popular, e impedir la creciente apropiación privada de la naturaleza por el capital.

A pesar de la desigual correlación de fuerzas en el campo entre el campesinado y la burguesía agraria, y la presencia de contradicciones secundarias entre campesinos y asalariados rurales, el campesinado en Brasil resiste socialmente, se expande cuantitativamente y se constituye en el cimiento de la vida social rural y urbana. Es el mayor responsable de la oferta de alimentos del país y de la garantía de la soberanía alimentaria nacional, según sugieren los datos del Censo del 2006. Dicho censo revela cómo los campesinos, a pesar de las condiciones adversas en que se da su reproducción social, responden por 87% de la producción nacional de mandioca, 70% de la producción de poroto, 46% de maíz, 38% de café, 34% de arroz, 21% de trigo y, en lo concerniente a la producción animal, el 58% de la leche, 59% del plantel de porcinos, 50% de las aves y 30% de los bovinos. El cultivo con menor participación en la agricultura familiar fue la soja (16%) (IBGE, 2009).

Y el número de campesinos sigue creciendo. En el Censo antes mencionado, fueron identificados 4.367.902 establecimientos campesinos, según la Ley n° 11.326 del 24 de julio del 2006 (que dispone sobre la agricultura familiar). Este número representaba 84,4% del total, y sin embargo, ocupaban apenas 80,25 millones de hectáreas, o sea, 24,3% del área de los establecimientos agropecuarios brasileiros. Por otro lado, los establecimientos aquí considerados como no campesinos representaban 15,6% del total de establecimientos y ocupaban 75,5% del área total ocupada por todos los establecimientos rurales de Brasil. Se puede constatar que hubo un aumento de 6,5% en el número de establecimientos entre 1995/ 1996 a 2006, pasando de un total de 4,8 millones en 1996, a 5,2 millones de unidades en 2006 (IBGE, 2009). Esta ampliación en el número de establecimientos se dio principalmente en los estratos de áreas inferiores a las 100 hectáreas. Todo lleva a creer que en el ámbito de la resistencia social campesina, es posible identificar algo más que obstinación de permanecer en la tierra⁸⁸. Me inclino a

88 Sobre la cuestión campesina y la tierra consultar la obra de José de Souza Martins (USP – SP).

suponer que Brasil se encuentra ante un proceso, aún incipiente, de recampesinización, ya sea por la expansión de la frontera agrícola o por la reforma agraria.

3. Las vueltas que da el mundo

A pesar de las innumerables dificultades económicas y políticas enfrentadas por los campesinos, de la cruel manipulación ideológica ejercida por las grandes empresas capitalistas de comunicación de masas para descalificarlos, de los desencuentros entre las clases populares en el campo y de la indiferencia de la izquierda política brasilera ante el devenir campesino, este crece y se hace cada día más presente en Brasil. Sugiero que la importante resistencia social, que una parte de las clases populares y sus instituciones de representación, consiguen llevar a cabo contra la expansión capitalista en este país, tiene en el campesinado y en los trabajadores rurales sin tierra un combatiente constante y siempre presente. Siendo el campesinado una unidad de producción familiar, niega la relación social de producción capitalista y crea las condiciones objetivas y subjetivas para constituir, por su expansión y nuevas formas de cooperación en la producción, una de las más importantes posibilidades de destinar fuerza de trabajo en el campo, tanto de personas del propio campo como de la ciudad, al mismo tiempo que consolida, conjuntamente con las luchas sociales de los pueblos indígenas, de las quilombolas, de los extractivistas⁸⁹, y de los ambientalistas, un amplio abanico de iniciativas populares, de reapropiación social de la naturaleza y contra su apropiación privada por el capital.

La ideología dominante y la intencionalidad y las prácticas de los gobiernos en Brasil contemporáneo, han servido de incitación para la hegemonía del agronegocio. Esto quiere decir, en otras palabras (para el periodo posterior a 1960⁹⁰): apoyo explícito e implícito a favor de la dominación de la gran empresa capitalista sobre las demás clases sociales en el campo (Mooney, 2002), adopción generalizada de organismos genéticamente modificados (Keller, 2002), abertura indiscriminada de tierras rurales brasileras a la posesión y dominio de empresas transnacionales, tolerancia extrema a la degradación del medio ambiente por la deforestación y por la utilización indebida de los suelos y el agua dulce, uso de insumos agropecuarios y forestales de origen industrial, desmantelamiento del Estado (Dardot y Laval, 2009) para servir al libre negocio de las empresas privadas y, finalmente (aunque la lista no termina allí), tolerancia odiosa ante la explotación de los trabajadores y la desagregación (por ellos anunciada) del campesinado brasilero. Aunque los gobiernos de este país, en obediencia servil a las disposiciones del FMI y al BM, hayan instituido políticas compensatorias para amenizar las llagas provocadas por las reformas estructurales neoliberales⁹¹, tales políticas compensatorias sólo optimizan política y socialmente la consagración del proceso de

89 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

90 Para no extenderme hacia otros tiempos y contextos históricos.

91 Como quieren domesticarnos ideológicamente el BID y el PNUD, cuando afirman, sin ningún pudor, que "(...) La reforma social que se propone es un complemento ineluctable y esencial de las reformas económicas (neoliberales- nota del autor), que se propone garantizar la viabilidad política y social de las mismas. La lógica esencial de la reforma social es la participación, puesta en términos de acceso de toda la población a las oportunidades económicas, en condiciones que equilibren la productividad creciente y la equidad" (BID/ PNUD, 1993).

expansión de la acumulación capitalista en el país. Y cada vez más y peor, procesos de 'acumulación a través de la degradación' (Harvey, 2004), que tienen como uno de sus puntos fuertes la apropiación privada de la naturaleza por el capital transnacional.

A pesar de la negación del campesinado por parte de las empresas capitalistas del agronegocio (que desean apropiarse de sus tierras y obtener el control total de la producción, distribución y beneficio de los alimentos que componen la dieta alimentaria del pueblo brasileiro, en un intento insano de establecer una dieta alimentaria a partir de productos industrializados y artificializados y al mismo tiempo, romper con cualquier intento de alcanzar la soberanía alimentaria del país), los campesinos desempeñan un papel fundamental, tanto en la oferta de alimentos para el consumo popular, como en la garantía de oferta de ocupaciones agrícolas. Aunque se ha producido una reducción del número de puestos de trabajo agrícolas en aproximadamente 1,5 millones (pasando de 17,93 millones en 1995/1996 a 16,41 millones en 2006), es en los establecimientos campesinos con menos de 50 hectáreas que se registró una ocupación agrícola de 11,7 millones de personas (cerca del 70% del total ocupado durante 2006 (Teixeira, 2009). Pues bien, si confrontamos el personal ocupado por cada 100 hectáreas de establecimientos campesinos con los de las empresas capitalistas, se constata que en promedio, en 100 hectáreas de establecimiento campesino, se proporcionan 15,3 puestos de trabajo, mientras que para la misma área, el establecimiento de la empresa capitalista ofrece apenas 1,7 (MDA, 2008).

Las grandes empresas capitalistas generan el mínimo posible de puestos de trabajo, logrando la base efectiva para su lucratividad, a través de la producción a gran escala de 'commodities', de la especialización de cultivos y cría de animales, de la tecnología generada por grandes conglomerados multinacionales, del crédito rural (que trae implícito políticamente, y como práctica histórica, el aseguramiento de sus deudas) y de la mecanización. La mecanización contribuye, de manera significativa, con la reducción de lugares de trabajo, en un país en el cual el desempleo y el subempleo claman por nuevas dinámicas en la organización de la economía (cambios estructurales) que puedan ser capaces de realizar la redistribución de renta y la reducción del trabajo penoso. Aunque los números referentes a la mecanización obtenidos por el Censo del 2006 parezcan tímidos, Teixeira llama la atención sobre el papel de la tercerización en el uso de tractores. "(...) El 31 de diciembre de 2006, 530 mil establecimientos (10,2% del total) tenían tractores, en un total de 820 mil unidades. Con relación a 1995- 1996, hubo un aumento de 20 mil unidades, 2,6%. El aparente pequeño aumento es explicado en realidad, por la substitución de tractores de menor a mayor potencia (menos de 100 cv⁹²): en 1995/ 96, 674 mil tractores (84,3% do total) eran de menos de 100 cv. En 2006, la categoría de 100 cv y más sumó 250 mil unidades, aumentando 99,4% en esta categoría. Del 1,56 millón de establecimientos que declaró utilizar fuerza mecánica, apenas 59,6% usaban fuerza de procedencia propia. Del total, 30,9% (484 mil) declararon usar fuerza mecánica de servicio contratado con el operador, 5,3% cedida por terceros, 6% cedida por gobiernos, 4,7% cedida por emprendedores, 4,1% de uso comunitario y 3,4% proveniente del alquiler. Los

92 Caballos de vapor. Es una unidad de medida de potencia que se define como la potencia necesaria para elevar verticalmente un peso de 75 kgf a 1 m de altura en 1s

números indican el incremento de la tercerización en la mecanización agropecuaria, por lo cual, el total de tractores existentes en los establecimientos no puede ser usado como dato para explicar los avances de la mecanización rural.” (Teixeira, 2009)

La concentración de la tierra, la especialización en la producción, la mecanización intensiva, el uso indiscriminado e impune con relación a la degradación de los recursos naturales, son factores que permiten a las empresas capitalistas superar la baja rentabilidad obtenida por hectárea al año, cuando se la compara con la rentabilidad campesina. Mientras una hectárea de la unidad de producción campesina obtiene R\$ 677,00 por año de valor bruto de la producción (VBP), la empresa capitalista alcanza un VBP de R\$ 358,00 en un área similar. Eso quiere decir que es la gran escala lo que proporciona a la empresa capitalista la lucratividad deseada. En los territorios donde la empresa capitalista se expande, hay una fuerte reducción de la agrobiodiversidad y, junto con ella, de la vida social. Esos territorios vacíos de personas, se van volviendo rápidamente espacios destinados únicamente a la producción de mercancías, desarticulando y eliminando comunidades campesinas, villas rurales y reorganizando la infraestructura para servir apenas a los intereses privados de la circulación de dichas mercancías.

Considero que los establecimientos campesinos – que aquí consideramos con área menor a 100 hectáreas – son una referencia política y social para la ampliación de la oferta de posibilidades de nuevas ocupaciones agrícolas, hecho de gran relevancia si tenemos en cuenta la situación crónica de subempleo y desempleo que vive Brasil. La ampliación del número de campesinos por la reforma agraria amplia y masiva (y no simplemente a través de una política pública de asentamientos rurales ocasionales) contribuirá significativamente con la consolidación de la economía campesina en el país y, por lo tanto, con el reforzamiento de un modo de vivir y producir diferente del dominante. Un modo de vivir mejor adecuado a la relación hombre- naturaleza, a la socialización en el campo, y que además sea capaz de proporcionar el destino productivo de la fuerza de trabajo sin insertarla en relaciones sociales de producción donde impere la explotación (como el asalariamiento), que proporcione calidad de vida a millones de familias, a innumerables comunidades de las periferias urbanas, que hoy se encuentran en situación precaria en términos de obtención de renta y calidad de vida familiar.

Como la unidad de producción campesina es mucho más que producción, dado que es también la base de la reproducción social de la familia, se instaura en ella una red compleja de relaciones sociales internas y externas a esta unidad, donde no está presente la relación social de producción capitalista, sino que se está inmerso y se convive con la biodiversidad, tornando el área de producción, la vecindad y las comunidades con las cuales se relaciona, elementos importantes para la constitución del territorio campesino, el rescate y la conservación de la agrobiodiversidad.

4. La modernidad campesina

La expresión ‘modernidad’ fue apropiada por el capitalismo, que le dio una significación plagada de prejuicios, de tal forma que hoy se subentiende, a partir de la ideología dominante, que modernización es siempre un proceso de innovación tecnológi-

ca, siendo la ‘persona o empresa más moderna’ aquella que se apropia de cualquier mercadería rotulada como ‘último modelo’ y que presenta cierto grado de sofisticación. Esta actualización continuada y creciente de la oferta de nuevas y diversificadas mercancías, subordina personas, según la exigencia de las innovaciones tecnológicas, en el ámbito de la desvariada competencia capitalista, indispensable para que el empresario burgués garantice el lucro que aspira y que debe ser igual o superior al lucro medio. Para eso es necesario que los medios de comunicación de masas, las escuelas, los programas gubernamentales, las religiones e incluso la cultura de un pueblo estén hegemónicas por la lógica del consumismo, por la idolatría del mercado (Assman y Hinkelammert, 1989), que hace del consumo de mercancías el reino de la felicidad humana. “(...) los hombres de la opulencia no se encuentran rodeados, como siempre sucedió, por otros hombres, sino más bien por objetos...el amontonamiento, la profusión se revela evidentemente como el trazo descriptivo más evidente...En el amontonamiento, hay algo más que la suma de los productos: la evidencia del excedente, la negación mágica y definitiva de la rareza, la presunción materna y lujosa de la tierra de la promesa(...)” (Baudrillard 1995). Yo diría que este ‘reino de la felicidad por la posesión de mercaderías’ es producto ideológico de la “conciencia feliz de las masas” (Carvalho, 2008: 9)⁹³, consecuencia de la reproducción de la hegemonía burguesa, que entremezcla consenso y coerción, y que ha conseguido mantener a las masas populares en una situación alienada de los procesos de explotación a los que se encuentran sometidas, haciéndolas portadoras de un sentido común que las vuelve subalternas a la dominación capitalista y a su concepción de mundo. Esta modernidad burguesa, que hace un culto de la mercancía (entre las cuales se encuentra el dinero), es resultante de la reproducción de la acumulación capitalista que, si bien le aportó beneficios a muchos pueblos, trajo también mucha miseria, degradación, miedo, subalternidad y alienación para la mayoría de la población mundial. Esta modernidad tecnológica es la que domina. La misma excluye otras formas de relacionarse con el mundo, de hacerse presente en la construcción y revivificación material de los pueblos. Por ser dominante, esta modernidad capitalista fetichiza la tecnología, hace de ella algo propio de la burguesía, ya que sólo ella tiene acceso a sus secretos.

“(...) El brote tecnológico de las regiones ricas de cada época no fue motivado por ninguna ley de la historia, pero resume el dato circunstancial de que la desigualdad del poder económico y de la expansión cultural entre las sociedades humanas, instituye condiciones objetivas capaces de ahogar el genio creador de los individuos. Se les retira, efectivamente, el derecho de acceso a los bienes del saber y de la producción, pertenecientes al patrimonio de la civilización, que necesitarían para hacer reconocer los productos de la invención de sus sabios y grandes emprendedores, por los más adelantados en términos de técnica. La ideología del colonialismo usa ese particular ardid, que consiste en revestir con las insignias de la ley de la historia, lo que no pasa

93 La expresión “conciencia feliz” fue apropiada para mí y retirada del concepto original desarrollado por Marcuse (Marcuse, 1973: 85), aquí se utiliza y limita al universo político e ideológico, y no en el nivel de la cultura como era aplicado originalmente. Ella se restringe a la idea de que “(...) la pérdida de la conciencia debido a las libertades satisfactorias concedidas por una sociedad sin libertad favorece una conciencia feliz que facilita la aceptación de los males de esta sociedad. Es el signo de la autonomía y la comprensión en declive. La sublimación requiere un alto grado de autonomía y comprensión; es la mediación entre el consciente y el inconsciente, entre los procesos primarios y secundarios, entre el intelecto y el instinto, la resignación y la rebelión (...) “. (Ibidem.: 85)

de una simple contingencia del hecho. Para esto, uno de los recursos obligatorios, gracias a los cuales la consciencia del dominador se impone – en verdad, se defiende – es ignorar, a pesar de su carácter empírico, los descubrimientos científicos realizadas por sociedades menos desarrolladas, así como el valor de las técnicas prácticas, a través de las cuales se alcanza el relativo control de las condiciones naturales donde viven(...).” (Pinto, 2005). ¿Por qué entonces no podemos hablar de una modernidad campesina, de una insurgencia contra el monopolio del saber ejercido por sectores de las clases dominantes, de una revolución cultural capaz de rescatar y valorizar los saberes de los ‘sabios y grandes emprendedores’ populares?

Suponer una modernidad campesina es hacer aflorar y gritar (rescatar la voz sofo-cada), alardeando los saberes y técnicas de aquellas poblaciones que fueron descalificadas por la ideología dominante. “(...) Nuestro grito es un rechazo a la aceptación... Un rechazo a aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la explotación y de la violencia crecientes. Un rechazo a aceptar la verdad de lo falso...” (Holloway, 2003). Los saberes y prácticas tecnológicas (pero no solamente) campesinas, han sido prolongadamente descalificadas, omitidas, calladas, en un proceso histórico de ocultamiento del modo de producir y vivir campesino. En la medida en que la expansión capitalista en el campo se hace a partir de un modelo productivo y tecnológico que considera a la naturaleza y a la vida como una mercancía, se vuelve difícil de sostener otra posibilidad de relacionarse con el mundo como la campesina, que interactúa con la naturaleza no sólo para la producción, sino para la coevolución social y ecológica (Casado, Guzman y otros, 2000). Existe, sin duda, modernidad campesina en construcción, a partir de la adopción de conceptos, técnicas y prácticas de rescate y sustentación de la biodiversidad ecológica, sociocultural y de los principios generales de la tecnología, de la agroecología, de la agricultura orgánica, de la biodinámica, de la homeopatía, de las plantas medicinales, de los microorganismos eficientes (EM), de la permacultura, de la agricultura ecológica, del pastoreo racional Voisin⁹⁴ – PRV y otras muchas concepciones y técnicas, en las cuales se enfatiza la relación armoniosa y creativa entre el hombre y la naturaleza. Saberes tecnológicos permeados por nuevas maneras de relacionamiento social, de interacción comunitaria en convivencia crítica con la TV, con la internet, con la computación, con los descubrimientos de la genética, de la nanotecnología, de los viajes espaciales, con la globalización de los movimientos sociales en todo el mundo, con los viajes internacionales, con la disminución física de las distancias, etc.

La construcción de la autonomía campesina ante el capital y en el capitalismo, requiere que los campesinos brasileros (y más allá de la frontera) comprendan y practiquen otro modelo tecnológico y de producción, muy diferente del actualmente dominante, impuesto por las grandes empresas capitalistas transnacionales. No como alternativa a este, sino como negación. Este otro modelo tecnológico y de producción campesino, ya está siendo implantado desde hace varias décadas, en diversas regiones del país. Tiene como base a la familia campesina en su plenitud (familia singular, grupo doméstico, parentescos y compadres), en sus interacciones con la comunidad rural

94 PRV: método de pastoreo agroecológico, centrado en la relación suelo- planta- animal. Dicho método es creado por Voisin en Francia.

en constante cambio social, en sus formas de cooperación, en su capacidad crítica de relacionarse con lo científico y con la academia, así como con los programas gubernamentales, y aún con la iniciativa burguesa. Busca sobretodo garantizar, no sólo la reproducción social de la familia, sino también la soberanía alimentaria nacional y la construcción del poder popular. Producen materias primas para las agroindustrias, que se desearían estuviesen bajo este poder. Interactúan con diversos sujetos sociales (pueblos indígenas, quilombolas, extractivistas, ambientalistas, etc) que tienen en el acceso a la tierra y a la naturaleza, su objeto privilegiado de relación, no sólo de producción, sino también de preservación del ambiente y de la etnoagrobiodiversidad.

Considero que el nexo conductor de la modernidad campesina, está en su objetivo estratégico de reapropiación social de la naturaleza contra su apropiación privada por el capital. La modernidad campesina va mucho más allá de lo que nos es impuesto por el capitalismo para el campo. En la modernidad campesina, no hay lugar para la explotación del trabajo ajeno ni para la degradación ambiental. Su fundamento es el trabajo familiar calificado y potencializado, por medios de trabajo que superen su componente penoso y la limitación de la fuerza de trabajo familiar, que propicien la recuperación y propongan nuevas formas de cooperación, que superen el esfuerzo singular de la familias y la posesión de áreas de tierra limitadas. No es el acceso a internet, la ciencia burguesa o la dependencia del Estado lo que da vida y pujanza a la modernidad campesina, sino más que nada, la convivencia amorosa y constructiva con la etnoagrobiodiversidad. Esto no significa que los campesinos deban dejar de usufructuar las conquistas civilizatorias que hoy existen, sino que deben incorporarlas de forma crítica a su cotidianeidad, con capacidad de discernir entre el usufructo deseable y la dependencia con relación a las nuevas mercancías.

Hay mucha innovación tecnológica en el ámbito de la modernidad campesina. Los descubrimientos son productos articulados de prácticas y saberes empíricamente acumulados con el constante aprendizaje formal e informal, de la búsqueda incesante de nuevos y variados acontecimientos. Hay sin duda, varias limitaciones en esas intenciones e iniciativas, en parte debido al peso histórico de las rutinas, consecuencia inevitable de sus subalternidades.

Por momentos, al contemplar críticamente la modernidad campesina, se tiene la impresión de que se está retornando a los tiempos de antaño, donde la relación construida entre familia y naturaleza era mucho más próxima a la acepción de lo que hoy se denomina 'coevolución social y ecológica'. Es importante prestar atención a las rupturas tecnológicas que han ocurrido (no siempre deseadas), producto de los cambios sociales y los desafíos que los campesinos han enfrentado, objetiva y subjetivamente, en el ámbito de la formación económica y social brasilera, bajo el dominio del modo de producción capitalista. Si contempláramos el pasado reciente, o incluso el más distante, notaríamos la constante explotación a la que han sido sometidos los campesinos, la eterna servidumbre a otras clases sociales, la ausencia de libertad para sistematizar y usufructuar sus saberes y prácticas tecnológicas propiamente campesinas, y la constante descalificación que sufren cuando se tornan portadores de propuestas para superar la explotación social en el campo (que no impliquen el sesgo pequeño burgués de encojerse en sí mismos en su lote o en su pedazo de tierra). Es relevante resaltar que el

saber tecnológico contemporáneo ha sido impuesto desde afuera, en nombre de la modernidad burguesa. El deseo de 'tener su tierra' o acceder a ella es sublimado por los campesinos, por la familia campesina, como una forma efectiva de liberación. Porque la tierra es el medio fundamental para que las familias existan como productores rurales, y sin embargo nunca les perteneció, o estuvo siempre amenazada de expropiación. La tierra campesina se constituye como espacio indisociable de reproducción social de la familia, de socialización con sus vecinos, con la comunidad y otras interacciones sociales, en sus tan diferentes tiempos y espacios físicos y culturales. Esta lucha por la tierra, 'su tierra', siempre fue vista con desconfianza por los sectores políticamente más avanzados, en el ámbito de las propuestas de revoluciones socialistas, no sin razones políticas e ideológicas. Esta aspiración campesina no fue matizada por el tiempo de cautiverio al que fueron sometidos. Por momentos, esta aspiración es reconocible en la historia de los cortos períodos de revueltas y revoluciones campesinas, pero tales ocurrencias no fueron suficientes para que se afirmasen como clase y como sujeto de transformaciones sociales, lado a lado con otras clases sociales populares y especialmente con el proletariado. Debido a interpretaciones históricas de clase, al proletariado se le volvió incómodo la mayor parte de las veces, suponer que el campesinado pobre, vuelto miserable por la explotación a la que fue (y es) sometido, podría aportar saberes y prácticas capaces de construir nuevas maneras de producir en el campo que fueran compatibles con las socializaciones necesarias y deseadas.

A contramano de algunas de estas interpretaciones, a veces insuficientes, el campesinado contemporáneo, e incluso los sin tierra en la lucha por este recurso, han conseguido sistematizar sus saberes y prácticas de producción y organización social cooperada, así como formar a sus dirigentes, a su juventud y a sus cuadros como una intelectualidad técnica y política considerable, que creó condiciones para el enfrentamiento (académico, político e ideológico) con la ciencia y la tecnología oficial, al afirmar otro modelo tecnológico y de producción diferente y negador del actualmente dominante. Es en esta perspectiva que se debe presuponer la existencia de una praxis de orientación técnica a favor de los campesinos, de modo que los propios técnicos sean, antes que nada, educadores populares que hayan asumido, junto con ellos, la negación del modelo de producción dominante. Esto implica que la orientación técnica ofrecida a los campesinos no sea neutra. Muy por el contrario, ella debe volverse un instrumento de conocimiento, facilitador de la construcción de una nueva relación hombre- naturaleza, en la cual la afirmación de la agrobiodiversidad, de la soberanía alimentaria y del poder popular sea más que una intención: debe concretarse como un compromiso político, de superación del capitalismo en la praxis de la reproducción social del campesinado. Eso significa enfrentar verdaderamente la ideología dominante del agronegocio, parte importante de la actual concepción de mundo que mueve la expansión capitalista en el campo. La negación del modelo tecnológico y de producción dominante en el campo no presupone el aislamiento de los campesinos con relación a la ciencia y a la tecnología contemporáneas, sino la crítica a las innovaciones tecnológicas capital- dependientes, que favorecen los agrotóxicos, los fertilizantes de origen industrial, las semillas híbridas y transgénicas, los herbicidas, las hormonas, en fin, el conjunto de insumos de origen industrial para la producción agropecuaria y forestal ofrecidos por el agronegocio. La modernidad campesina niega la modernidad del capital que transforma a las personas en meros consumidores, que hace del medio

ambiente y de la vida un negocio, e impide la tiranía de una dieta alimentaria a partir de productos artificializados y concebidos, no para mejorar el bienestar de las personas, sino únicamente para mejor rentabilidad del capital.

5. ¿Podemos agendar una cita?

Ojalá las generaciones brasileñas nacidas después de 2010, puedan llegar a convivir con los campesinos dentro de una formación económica y social brasileña inserta en el concierto de una interacción mundial globalizada y popular. Que llegar a un territorio campesino posibilite, no el descubrimiento del otro como un extraño, sino el revivir de las esperanzas de antaño, transformadas en prácticas de un modo de producción y tecnológico en el campo, en un ejercicio de la vivencia pluralista de la etnoagrobiodiversidad. Y que en esa experiencia, las fantasías y/o utopías de una sociedad más justa y socialista, ya se hayan vuelto lugar común en la vida cotidiana.

Bibliografia

- » ASSMAN, Hugo e HINKELAMMERT, Franz J.. (1989) "A idolatria do mercado. Ensaio sobre economia e teologia." Petrópolis, Vozes.
- » BAUDRILLARD, Jean (1995) "A sociedade do consumo." Lisboa, Edições.
- » BID e PNUD (1993) "Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo". Trabajos del Foro sobre Reforma Social y Pobreza. BID/PNUD.
- » BOVÉ, José e DUFOUR, François (2001) "O mundo não é uma mercadoria. Camponeses contra a comida ruim." Editora UNESP, São Paulo.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2008) "A hegemonia burguesa e a "consciência feliz" das massas populares". Curitiba.
- » CASADO, Gloria I. Guzman; MOLINA, Manuel Gonzalez; GUZMAN, Eduardo Sevilla (2000). "Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible". Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- » COSTA, Francisco de Assis (2000) "Formação Agropecuária da Amazônia. Os desafios do desenvolvimento sustentável.". NAEA, Belém.
- » DARDOT, Pierre e LAVAL, Christian (2009) "La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale." La Découverte, Paris.
- » HARVEY, David (2004) "O novo imperialismo". Loyola, São Paulo.
- » HOLLOWAY, John (2003) "Mudar o mundo sem transformar o poder. O significado da revolução hoje." Viramund, São Paulo.
- » IBGE (2009a) "Agricultura familiar ocupava 84,4% dos estabelecimentos agropecuários" Informativo para a imprensa nº 125, Comunicação Social, 30 de setembro, Rio de Janeiro.
- » KELLER, Evelyn Fox (2002) "O século do gene." Crisálida, Belo Horizonte.
- » KLEIN, Naomi (2008) "A doutrina do choque. A ascensão do capitalismo de desastre". Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- » LE BRETON, Binka (2002) "Vidas roubadas. A escravidão moderna na Amazônia Brasileira." Edições Loyola, São Paulo; VV.AA (1999) "Trabalho escravo no Brasil contemporâneo". Edições Loyola, São Paulo.
- » MARCUSE, Herbert (1973) "A ideologia da sociedade industrial. O homem unidimensional". Zahar, 5ª ed, Rio de Janeiro.
- » MARTINS, Mônica Dias (2008) "Açúcar no sertão: a ofensiva capitalista no nordeste do Brasil." Fortaleza: Banco do Nordeste, São Paulo.
- » MDA (2008) "A agricultura familiar no Brasil e o Censo Agropecuário de 2006. Brasília, MDA.
- » MOONEY, Pat Roy (2002) "O século 21: Erosão, transformação tecnológica e concentração do poder empresarial". Expressão popular, São Paulo.
- » MYAMOTO, Musashi (2000) "O livro dos 5 anéis. O clássico guia da estratégia". Madras. São Paulo.
- » PINTO, Álvaro Vieira (2005) "O conceito de tecnologia." Contraponto, Vol I, Rio de Janeiro.
- » PLOEG, Jaqn Dowe van der (2008) "Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização." Editora da UFRGS, Porto Alegre.
- » SHANIN, Teodor (1972) "La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1919-1925)". Alianza Editorial, Madrid.
- » SANTILLI, Juliana (2009) "Agrobiodiversidade e direitos dos agricultores". Peirópolis, São Paulo.
- » TEIXEIRA, Gerson (2009) "O Censo Agropecuário 2006. Brasil e Regiões." Brasília.

A la sombra de la imaginación (3)

El campesino y la superación de un 'destino mediocre'

Curitiba, 2010

1. ¿Un destino mediocre en una sociedad en movimiento?

De mantenerse el pacto de dominación entre el capital y la propiedad agraria que ha sustentado a los regímenes políticos en Brasil, todo lleva a creer que la división social del trabajo, históricamente constituida, continuará constriñendo a los campesinos a producir alimentos básicos y baratos, y a permanecer como reserva de fuerza de trabajo para las empresas capitalistas. En este sentido se podría indagar aún hoy, como lo hizo Mollat⁹⁵, refiriéndose a los pobres del campo en los siglos VI al XI, ¿los campesinos estarán condenados a un “destino mediocre en una sociedad en movimiento”?

Desde su surgimiento en el período colonial, los campesinos de Brasil siempre estuvieron directa o indirectamente subordinados a fracciones de las clases dominantes en el campo, o al capital mercantil de los propietarios de las sesmarias⁹⁶, o al capital agrario de las empresas capitalistas en la economía contemporánea. “Lo subalterno no es una condición, figura que el desarrollo capitalista conseguirá extinguir, supuestamente, en el correr del tiempo. Estamos ante un proceso que se actualiza y va subalternizando grupos de forma creciente, en los países pobres, en las regiones pobres de los países ricos, y también en los espacios ricos de los países pobres (...)” (De Souza Martins, 1989) (itálicas en el original – nota del autor).

La subalternidad de los campesinos se debe a algunos factores históricos, como la concentración de la tierra por los capitalistas, la especialización del uso de la tierra de los latifundistas para la producción de mercancías destinadas a la agroexportación (las ‘commodities’ agrícolas), y la mentalidad dominante cargada de valores e ideología esclavista, donde el trabajador como persona – y no su fuerza de trabajo – pasa a ser como una mercancía a su disposición.

A lo largo de toda la historia de Brasil, las clases dominantes consideraron la tierra en el campo como destinada a ser apropiada por ellas mismas. La mayor parte de las veces, los trabajadores rurales sin tierra (y algunos otros) que deseaban conseguir un pedazo de tierra, debían someterse a ser agregados en los predios de los latifundistas, o intentar introducirse a escondidas en las tierras libres o vacantes, como intrusos u ocupantes, posteriormente en condiciones similares en los frentes de expansión. Los campesinos, incluso durante los procesos más diversificados de colonización – como las iniciativas de D. Pedro II (desde 1821) hasta las de la dictadura militar (década del

95 Expresión de Mollat, Michel (1989)

96 Institución jurídica portuguesa que regulaba la distribución de la tierra destinada a la producción, y fue implantada por los invasores portugueses en Brasil a partir de 1530.

70') – siempre fueron considerados como una molestia necesaria a la propia expansión del capitalismo en el campo. En este contexto histórico, los campesinos vivieron una permanente disputa por la tierra y en la tierra, como un implacable destino impuesto por las veleidades dominantes de los latifundistas, que dificultaban de diferentes maneras, el acceso del campesino a esta. Este constante 'estar en conflicto social', es vivido por los campesinos como un castigo de las clases dominantes por su deseo de producir con autonomía, rompiendo la subalternidad.

“Si bien es verdad que el mecanismo de donación de tierras del Estado portugués nunca favoreció la formación de un amplio campesinado en las tierras coloniales, también es verdad que no existía ningún aparato de vigilancia o represión que impidiese la ocupación de las tierras vírgenes. En las regiones de mayor condensación de las haciendas de caña y demás productos de exportación, se hacía imposible el surgimiento de un campesinado libre, en función de la gran presión ejercida por los 'hombres buenos' bajo los mecanismos de distribución de tierras. Nada impedía, sin embargo, que los hombres libres, pobres o negros fugitivos, fuesen, de a poco, internándose en las regiones desérticas, estableciendo sus chacras todo a lo largo de ríos y caminos, constituyendo una retaguardia de la ocupación blanca del litoral.” (Linhares y Teixeira da Silva, 1981)

Pero, el 'entrañarse en los bosques nativos o estar huyendo' ya denotaba las formas de represión presentes, considerando que los 'espacios' para que los campesinos constituyesen sus territorios fueron tolerados, incluso en la condición de ocupantes, al menos hasta que se desencadenó la importación de fuerza de trabajo inmigrante, no esclava. No está por demás recordar que en Brasil "(...) la propiedad latifundista fue implantada antes que la propiedad campesina" (Guimarães, 1964)

Después de la invasión portuguesa a las tierras de Pindorama, con el objetivo de implantar aquí una colonia para la explotación (Merivale, 1861), "se instauró el proceso de desocupar a los habitantes nativos de su tierra, para reintroducirlos después en la misma tierra, ya no como dueños, sino como trabajadores cautivos" (Beozzo, 2010). La invasión portuguesa se dio al servicio del Estado Imperial mercantil portugués, bajo el reinado de 'el-rey' D. Manuel. Al renombrar la tierra invadida como Tierra de Santa Cruz, lo que la expansión mercantil portuguesa buscaba era "dilatarse la fe y el imperio... (aun) que la lógica del imperio mercantil se sobreponía a la de la fe y de la misión, dándole un norte al proyecto colonial" (Beozzo op cit., 2010).

Para que la explotación de los recursos naturales (renovables y no renovables) de las tierras hoy denominadas brasileras, y la producción de mercancías del "gran laboratorio" (De Souza Martins, 1973) para la agroexportación pudiesen ocurrir de la forma arbitraria y abusiva en que ocurrieron (y ocurren), fue necesario desencadenar tres iniciativas del capital mercantil (inicialmente), combinadas entre sí: la apropiación oligocentralizada de las tierras, la manutención continuada y creciente de la oferta de fuerza de trabajo esclava, del trabajador libre, o de la familia campesina, y la producción de alimentos básicos para la población por los campesinos (y en parte por los trabajadores esclavizados, al menos hasta mediados del siglo XIX). Estas tres actividades estaban y permanecen (bajo otras formas y condiciones) relacionadas directa y contradictoriamente con la formación, la subordinación y la desagregación del cam-

pesinado en Brasil. Todas ellas se constituyeron, y en mi opinión todavía perduran, en las raíces de los procesos de explotación de la fuerza de trabajo de trabajadores libres o campesinos en el campo, y también en la ocurrencia, cada vez más frecuente, de sumisión de trabajadores libres a condiciones similares a las del trabajo esclavo. Estas tres iniciativas, entre otras, cuyos beneficios fueron y son disfrutados por los capitalistas y por los latifundistas, han sido fomentadas y dirigidas por el Estado.

Se puede constatar que desde el período colonial, con cambios históricos poco acentuados, viene siendo establecida por las clases dominantes una división social del trabajo entre los grandes propietarios de tierra y los campesinos. A los grandes propietarios les interesaba - intención que continúa en la actualidad - la producción homogénea (monocultivo) de productos para la agroexportación; a los campesinos, sin embargo (fueran intrusos u ocupantes de tierras libres, colonos nacionales o inmigrantes, o campesinos (asentados) constituidos por la política de asentamiento del Gobierno Federal), les resultaba más importante la producción de alimentos para el autoconsumo, base económica de la reproducción social de las familias. Sin embargo, gradualmente, los cambios en los hábitos de consumo y los nuevos requerimientos en cuanto a hábitos de trabajo exigieron la venta ocasional del (supuesto) excedente de producción de alimentos (y productos del extractivismo⁹⁷), así como la producción intencional de productos con carácter de mercancías, realizando actividades dirigidas a la obtención de dinero para los intercambios comerciales. No obstante, en sentido amplio y tendencialmente, a los campesinos (ya sea por impulso interno, o bien por las determinaciones más generales de la economía) les correspondió en la división social del trabajo en el campo - en el ámbito más general de la economía -, no sólo la producción de alimentos básicos y baratos para la población, sino también constituirse como reserva de fuerza de trabajo para las grandes plantaciones, para las empresas capitalistas del agronegocio y, en función de la migración rural- urbana, para otros sectores de la economía.

Los comentarios citados a continuación son apenas ejemplos para ilustrar esta tendencia hacia una estructural división social del trabajo en el campo.

“(...) la escasez en el abastecimiento nos acompaña desde los primeros tiempos de la colonización. Toda la orientación del desarrollo tenía como objetivo, fundamentalmente, las exigencias del mercado internacional, de los intereses de los grandes señores de aquí y del extranjero (...)” (Vinhas, 1968).

“El éxito de los núcleos coloniales permaneció dependiente de que la función de proveedores de alimentos fuera capaz de garantizarles la sobrevivencia económica, y de que no compitiesen económicamente con el café (...) Los núcleos fueron pensados a partir de una situación que era, en verdad, provisoria, ya que todas las modificaciones que estaban sucediendo, tenían por finalidad la sobrevivencia de las grandes plantaciones.” (De Souza Martins op cit., 1973).

97 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

“(…) durante la primer mitad del siglo XVIII (...) los distritos pernambucanos de agricultores pobres y productores de alimentos, que crecían en medio de la crisis de la esclavitud, eran parte de un complejo sistema de producción y abastecimiento de provisiones que garantizaba, no sólo la subsistencia de las áreas urbanas de la capitania (Capitanía General de Pernambuco – nota del autor), sino que también permitía la continuidad y la ampliación del dominio portugués en el exterior (...) de esa forma eran abastecidas, en buena medida, las numerosas tripulaciones de los navíos de línea y otras embarcaciones lusitanas que cruzaban los mares sustentando la integridad imperial...” (Palacios, Guillermo, 2004).

“(…) una tesis muy de moda en la época (década de 1840 – nota del autor), era que debería complicarse el acceso a la tierra, como forma de obligar a los hombres sin tierra a trabajar como empleados de los grandes propietarios. Esta tesis fue inspirada en Edward Gibbon Wakefield, que la elaboró en sus escritos sobre la colonización de América del Norte.” (Zarth, 2002).

“Los agricultores dependientes de la mano de obra esclava fueron advertidos, ya en 1848, por Don Pedro II, que recomendó textualmente ‘encuentren el modo de suplir en la plantación, los brazos que diariamente les van faltando.’” (Santos, 2005).

“Frente a la extinción del tráfico en 1850, los hacendados comenzaron a buscar alternativas al brazo esclavo. La elección de esas alternativas, fueron elecciones económicas, políticas e ideológicas. Para complementar o sustituir el trabajo esclavo, era necesario un trabajador que fuera barato, disciplinado y eficiente. Las experiencias e intentos con nuevos trabajadores variaron en el espacio y en el tiempo. Las primeras experiencias con trabajadores libres, inmigrantes europeos contratados en régimen de sociedad, se realizaron en la provincia de São Paulo (...)” (Messias, 2005).

“La política de colonización tuvo siempre una única finalidad: atraer corrientes migratorias y ‘formar’, como decía un presidente paulista (Rodrigues Alves, Mensaje de 7 de abril de 1901 al Congreso del Estado) ‘centros de trabajadores, con los cuales los hacendados pudieran contar, en la época de mayor trabajo en sus propiedades.’ La colonización oficial queda subordinada, por lo tanto, a los intereses de las grandes plantaciones, que necesitan brazos (...); no iba a ser el gobierno, con sus núcleos, el que le hiciera la competencia a los hacendados necesitados (...)” (Caio, 1935).

“La ley de tierras de 1850 alteraba las funciones de la inmigración. Además de transformar tierras en equivalente de mercadería, condicionaba el surgimiento de nuevos propietarios a la posesión previa de capital. El inmigrante pobre tendría que entrar en el país con un destino predeterminado: fuerza de trabajo para las grandes plantaciones.” (De Souza Martins, op cit., 1973)

“(…) se pretendía hacer del colono un semi-proletario (...). Según este panorama, el nuevo régimen de posesión de la tierra era una aberración, ya que se le exigía al inmigrante, por un lado, el capital (para aplicar en la tierra) y por otro, que ofreciesen una potencial mano de obra para los verdaderos capitalistas.” (...) “Actividades económicas despreciadas por el capital...” (Ibídem: 51-52)

“El continuo y vasto flujo migratorio que desde 1960 se dirige, desde los más diversos rincones del país hacia Tocantins- Araguaia, está constituido mayoritariamente por trabajadores en busca de tierra para plantar. Huyen del ‘cautiverio’ de los latifundistas y de los coroneles del Nordeste; dejan de estar al servicio del patrón en Bahia o en Minas Gerais, para intentar su propio criadero; han sido asfixiados por la expansión del café, la soja o la caña en el Sur. Son campesinos apegados a la tierra (...) Es verdad que fue alta la deserción de los colonos que participaban de proyectos de colonización, pero esa deserción no siempre significó el abandono de la agricultura; es innegable que un buen número de migrantes dejó la tierra para dedicarse a otras actividades; sin embargo, es también muy grande el número de los que se mantuvieron en la tierra. No por comodidad, no por simple tradición o porque fue fácil, sino por capricho, por apego a su trabajo y a su libertad.” (Hébette, 2004).

La división social del trabajo se presenta históricamente determinada por el pacto entre los propietarios agrarios y el capital, con el Estado propiciando desde el período colonial hasta los días actuales, por un lado, condiciones económicas, políticas e ideológicas para la afirmación de los grandes cultivos y del agronegocio y, por otro lado, condenando a los campesinos a la desagregación y a la desaparición, garantizándoles ‘un destino mediocre en una sociedad en movimiento’. Sin duda, mientras sean funcionales a los intereses del capital agrario, bajo la hegemonía del capital financiero, serán mantenidos los estímulos, tanto privados como gubernamentales, para su reproducción social.

Aunque los campesinos vengán luchando por todos los medios para garantizar mejores condiciones de vida y trabajo, son demasiados los factores que les impiden apropiarse de la renta agrícola que producen, reproduciendo situaciones objetivas y subjetivas de subalternidad al capital. Más que convivir con esa tendencia, los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del medio rural deberían tener la osadía de condenar la división social del trabajo en el campo, impuesta históricamente a los campesinos, y proponer nuevas alternativas de superación del modelo tecnológico y de producción dominante. Contemplar este proceso histórico sin que se presente una propuesta globalizante para debatir y reflexionar (un nuevo paradigma), será asistir pasivamente a un ‘exterminio social’ anunciado. Los campesinos en la actual coyuntura pueden ser considerados en una situación similar a los “condenados de la tierra” (Fanon, 1968): un futuro abreviado donde la esperanza, apenas comienza, ya se ve como acabada.

2. La necesidad de otros y nuevos caminos

A pesar de que la esclavitud perduró, formalmente, hasta fines del siglo XIX, con la liberación oficial de los esclavos en 1888, los resquicios de la mentalidad esclavista en Brasil no abandonaron completamente el ideario de las clases dominantes, ni tampoco el de los dirigentes de las empresas privadas del agronegocio contemporáneo, nucleadas en torno al capital financiero. Estas empresas siempre concibieron y utilizaron a ‘los otros’ como una fuerza de trabajo destinada a su producción. Consideran que pueden comprar como consumidores objetos manipulables al servicio de sus

intereses privados y corporativos. Los campesinos, considerados desde siempre en Brasil como productores de alimentos básicos y baratos, y como reserva de fuerza de trabajo para las empresas capitalistas, tanto en el campo como en la ciudad, tuvieron y tienen su concepción de mundo impregnada por valores hegemónicos que los subestiman y menosprecian, aún tomando en consideración la enorme diversidad de contextos socio- culturales donde se da la reproducción social de las familias campesinas. Las religiosidades a las que los campesinos se apegan (aunque a veces los consuelan y alientan en sus luchas sociales de resistencia) no necesariamente contribuyen para construir otros caminos que no sean aquellos que los llevan, bajo las más diferentes formas, hacia la subalternidad consentida frente a las empresas capitalistas.

No es de extrañarse, por lo tanto, que la reproducción social de los campesinos esté marcada por la aceptación contradictoria de su subalternidad, al reproducir ante sí mismos y ante el grupo social con el que se identifican, la jerga ideológica dominante de aceptarse a ellos mismos como ‘los pobres del campo’, sumisos y resignados en una abnegación marcada por la dependencia crónica de la caridad privada institucionalizada y de la filantropía de los programas compensatorios⁹⁸ gubernamentales. Estos si bien por un lado les dan aliento en las tácticas de sobrevivencia, por otro lado, les retiran el vigor político- ideológico necesario para la superación de una autoestima que tiende a ser limitada al ‘status quo’. Sin duda alguna que la mejoría (aunque sea parsimoniosa) de la calidad de vida y del trabajo de la familia campesina es – y ha sido – muy relevante para que puedan vivir mejor. Pero este ‘vivir- bien’, se concretiza en el interior de la subalternidad campesina a las clases dominantes en el campo, e incluso cuando los campesinos se dan cuenta de este hecho, lo aceptan pasivamente porque es inevitable. Aunque un amplio sector del campesinado viva una situación financiera precaria, eso no les niega necesariamente la posibilidad de construcción de su autonomía relativa como sujeto social, y de superación por la negación, del modelo productivo y tecnológico dominante en el campo.

A pesar de la búsqueda incesante del sueño de la liberación, a través de la posesión de la tierra y de la resistencia social contra la expropiación y la opresión, ha sido difícil para los campesinos superar las trampas económicas, políticas, sociales y culturales que la histórica división social del trabajo en el campo les impone. Producir alimentos es el sentido principal de la búsqueda por la tierra. La producción intencional de mercancías agropecuarias, del extractivismo y de la artesanía, ha sido una opción determinada por la inserción, históricamente necesaria, de los campesinos en los mercados, ya que debieron acceder a esa producción para satisfacer sus nuevos y renovados hábitos de consumo. La obtención de productos y servicios de terceros, exige algo más que el trueque y las deudas crónicas en el ‘almacén’, requiriendo la mediación monetaria de las adquisiciones que realizan. Es sabido que la producción exclusiva de mercancías por parte de los campesinos, se produce en disonancia con

98 Según esclarece el documento del BID/PNUD con relación al impacto de las reformas o ajustes neoliberales: “La necesidad de ‘compensar’ tiene un componente de equidad y de justicia, asociado a una racionalidad en la distribución de los costos de la crisis, la estabilización y el ajuste en el corto y medio plazo. Pero integra, también, la racionalidad de la reforma económica y la reforma social. Se trata, de hecho, de recuperar transitoriamente los equilibrios distributivos que fueron distorsionados por la forma en que los diferentes sectores de la sociedad absorbieron los costos de la crisis y de las reformas emprendidas para superarlos (...)” (traducción literal del autor) (BID y PNUD, 1993)

el sentimiento campesino más elemental, que es la convivencia con la tierra y con los recursos naturales que esta proporciona. En esta relación se encuentra presente, con más o menos fuerza, una tradición cultural resultante de sus quehaceres y de su imaginario sobre el convivir con la naturaleza, incluso de los encantamientos de un pasado que sólo conocieron a través de relatos y/o de historias, contadas para avivar la esperanza. El hecho de insertarse en los mercados, como productores de productos, la mayor parte de las veces perecederos - lo que demanda una realización a corto plazo –, significa enfrentarse a otros confinamientos, además de la lucha por la tierra y en la tierra: el de los intermediarios comerciales representantes de grandes empresas comerciales y agroindustriales, que los obligan a aceptar precios relativos muy bajos para sus productos.

Los empresarios capitalistas tienen pleno dominio de los mecanismos de explotación de los campesinos. “Esto se debe a que la agricultura siempre fue muy desconcentrada. Es practicada por millones de hacendados en todo el mundo, mientras que el sistema de compras, por parte de las grandes industrias transformadoras de alimentos, es oligopolizado, o sea, concentrado en pocas manos (...). Con condiciones de oferta y demanda desiguales, el precio es establecido por quien puede más. Esta es la ley del mercado. Las industrias de alimentos podían más que los agricultores.”⁹⁹

“Si las pequeñas explotaciones compiten en un mismo mercado con las grandes, pierden. Sin duda, prestan servicios inestimables, del punto de vista de la preservación de la diversidad agraria y biológica, de la resistencia de las comunidades locales a la fluctuación de los precios, o a los episodios relacionados con el tiempo atmosférico y la conservación del medio ambiente. La llegada de los inversionistas de gran escala a la agricultura alterará la relación entre estos mundos agrícolas. Exacerbará una competición muy desigual y podrá causar alteraciones sociales en masa en las zonas rurales del mundo”¹⁰⁰

Los campesinos tienen conciencia de la desigualdad que se produce en las relaciones cuando la oferta agrícola es atomizada y los mercados compradores de sus productos son oligopolizados; saben también que los precios pagados por los insumos que necesitan son rebajados por la oferta agroindustrial de pocas empresas multinacionales. Sin embargo, entre la percepción de esta realidad y su superación, a través por ejemplo de las más diferentes formas de cooperación entre los campesinos para enfrentar o minimizar las desigualdades competitivas de los mercados, hay una inmensa brecha. Brecha que no es sólo cultural, sino que es alimentada, sobretudo, de recuerdos amargos de todas las experiencias anteriores con cooperativas inducidas verticalmente por los programas compensatorios gubernamentales.

A pesar de las fuerzas desfavorables en sus relaciones con la agroindustria, parte significativa de los campesinos tiende a incorporar las nuevas tecnologías que le

99 Eduardo Pereira de Carvalho “Hora de afastar os mitos”. Odebrech informa online. Ver: <http://www.odebrechtonline.com.br/materias/01501-01600/1556/>

100 De Schutter, Olivier “Destruir responsablemente el campesinado del mundo”. Project Syndicate, archivo. Ver: <http://www.project-syndicate.org/commentary/deschutter1/Spanish.2010>

son ofrecidas por las propias empresas capitalistas, y/o inducidas por la mayor parte de los programas gubernamentales de estímulo a la denominada agricultura familiar, sumergiéndose de esa forma en una nueva relación social de dependencia (otro confinamiento). Se vuelven, no sólo productores de alimentos básicos y baratos, sino también, productores de ‘commodities’ para las grandes empresas del agronegocio. Reajustan así, en algunos aspectos, la tradicional división social del trabajo entre los campesinos y los grandes cultivos, para incorporar en su cotidiano la presencia oligopolista de la agroindustria.

Este encuadre de los campesinos sugiere, sin ninguna duda, una aceptación acrítica de la división social del trabajo de la que forman parte. Todo lleva a creer que está ausente en sus concepciones de mundo, una utopía que los haga empeñarse, política e ideológicamente, en la construcción de su autonomía relativa ante el capital, necesaria e indispensable para que los campesinos desencadenen masivamente una reproducción social crítica y superadora de la subalternidad ante el capital agrario, que se expresa en las empresas agroindustriales, en el ámbito más general del agronegocio. Y que al ser portadores de una nueva utopía, se sientan motivados a ir más allá, al introducirse en la comprensión de la especificidad campesina, y de una teoría de la economía campesina (Costa, s/f¹⁰¹).

No es suficiente que estas familias individualizadas asuman una nueva postura ante las clases dominantes. Es indispensable que los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares del campo repiensen sus estrategias de acción para poder tornarse – quien sabe un día, en un tiempo a ser encontrado en las incertidumbres del ‘destino’ – los ‘intelectuales orgánicos’ de los campesinos, no solamente para las luchas de resistencia social y reivindicativas, sino también como articuladores de los campesinos como clase social, para la superación de su contradicción fundamental con el capital. Es una tarea políticamente compleja, tomando en consideración que la mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares en el campo, con excepciones ocasionales, se constituyen en consonancia con el pacto de dominación que impera en el país: la alianza entre la propiedad agraria y el capital. Esas mediaciones de representación de intereses de los campesinos, como el sindicalismo de los trabajadores rurales, crecieron y se consolidaron, en sentido amplio, aprovechando la oportunidad subyacente que les brindaba la conciliación de clases.

Los campesinos han sido recordados – con una frecuencia nada deseable – a través de las hendiduras de la mirada miope que las clases medias urbanas dirigen hacia el campo, viéndolos como los pobres del medio rural, o como trabajadores laboriosos, en una herencia romantizada de la ‘casa grande’ que los medios de comunicación de masas vehiculizan para reforzar la imagen positiva de la gran hacienda, de las nuevas ‘senzalas’¹⁰² y del agronegocio. Los campesinos, según este sesgo ideológico, son asociados al trabajador manual, eternamente fatigado, sonriente y sumiso, mientras que

101 Nota de la editora: sin fecha en el texto original.

102 Especie de habitación o alojamiento grande que estaba destinado a los esclavos de las minas de oro, los ingenios de caña de azúcar y plantaciones de café en Brasil. Existieron en todas las fases de la esclavitud (entre los siglos XVI y XIX).

los señores de las grandes haciendas y los ejecutivos del agronegocio, son representados como la más pura expresión de la modernidad, de la capacidad de innovación y del suceso burgués.

El prejuicio que las clases dominantes cultivan y diseminan en toda la población contra la vida rural de los campesinos, sobretodo por ser diferentes al modo de ser y de vivir urbano, es reforzado inconscientemente por los propios campesinos, al aceptar la inevitabilidad del modelo tecnológico y de producción capitalista en el campo, y por la resignación ante la desigualdad social, que es interpretada trágicamente como un devenir marcado por la interminable reproducción social de la pobreza. Aún cuando las instituciones de mediación de intereses de los campesinos realizan afirmaciones positivas sobre su responsabilidad social como productores de alimentos, subliminalmente, continúan reiterando un tipo de conformidad con la división social del trabajo impuesta por las clases dominantes.

Sin embargo, es oportuno considerar que en Brasil los campesinos han sido efectivamente los responsables por la mayor parte de la oferta de alimentos básicos para la población, según fue registrado por el Censo Agropecuario del 2006, en el cual se constató que los 4,5 millones de establecimientos campesinos¹⁰³ (88% del total de establecimientos rurales del país) produjeron en apenas 32% del área total ocupada el 87% de la mandioca, 70% del poroto, 46% del maíz, 38 % del café, 34 % del arroz, 58% de la leche, 59% de los productos porcinos, 50 % de las aves y 30% de los bovinos (MDA, 2009), entre otros productos. Reteniendo, además, en los establecimientos campesinos, 79% del total del personal ocupado en el campo.

Esta relativamente elevada retención de personal ocupado en el campo, se da debido a que la familia campesina, al mismo tiempo que es trabajadora directa, usufructúa de los esfuerzos que emplea y se apropia, tanto de lo que produce como de los beneficios que aplica a sus productos. Esto comprende la mayor parte de las veces, producción tanto para el autoconsumo como para el mercado, y la venta ocasional de parte de la fuerza de trabajo familiar, opciones que se dan a partir de las decisiones de las familias con relación a sus estrategias de reproducción social.

Debo destacar, que si bien por un lado las informaciones anteriores evidencian la importancia relativa de los campesinos, del punto de vista de la construcción de la soberanía alimentaria del país y de la garantía de trabajo para más de 12 millones de personas en el campo (MDA op cit., 2009), por otro lado, siempre fue del interés de las clases dominantes del país, desde los tiempos coloniales y esclavistas, que las familias campesinas fuesen las responsables por la oferta de alimentos básicos, y que se constituyesen en reserva efectiva y potencial de fuerza de trabajo para los latifundios de antaño, igual que para las empresas capitalistas en el campo en el contexto contemporáneo. Y si desearan – como ya lo hacen desde hace décadas – ser también productoras de “commodities”, que no concreticen tales pretensiones fuera de los controles de gestión por parte del agronegocio. Por eso las invitaciones, las insinua-

¹⁰³ Según la Ley 11.326 del 24 de junio del 2006, considerando que las familias campesinas no emplean trabajadores asalariados permanentes, y sólo ocasionalmente, emplean temporarios.

ciones y presiones para que los campesinos no sólo adopten las tecnologías bajo el control de las empresas multinacionales del agronegocio, sino que además efectivicen contratos de producción, de arrendamiento de tierras y de sociedades con ellas.

La cuestión central que intento destacar aquí no es el aspecto histórico de que los campesinos sean los responsables por la producción de los alimentos básicos para la población del país. Deseo sugerir la necesidad de que los campesinos superen la reproducción acrítica de esta división social del trabajo, que los vuelve dependientes y subordinados a los intereses del capital nacional y multinacional, sin lograr construir su propio proyecto popular y campesino para el campo. De mantenerse la tendencia dominante, todo indica que los cambios ocasionales que puedan suceder en el desarrollo de las fuerzas productivas campesinas, sólo van a reafirmar su subalternidad al capital y su ya crónica dependencia de las políticas compensatorias gubernamentales.

El escenario futuro y deseable al que se pretende llegar a mediano plazo, sería que los campesinos asuman ante toda la sociedad – y como sujetos sociales – la producción agropecuaria y forestal del país. Esto presupondría otra división social del trabajo, por la superación del modo capitalista de producción en el campo. Más aún, requeriría por lo menos, la ampliación creciente del número de campesinos a través de la reforma agraria, la implantación de un modelo tecnológico y de producción a partir de los principios generales de la agroecología, y la cooperación avanzada entre pares, para la creación de millares de grupos de ayuda mutua, de comunidades de producción organizadas, de asociaciones y cooperativas de producción y de servicios, con varios niveles de utilización en común de la tierra y los medios de trabajo. La ‘gran plantación’ ya demostró que es dependiente de un modelo tecnológico y de producción, cuya racionalidad es perversa tanto social, política como ecológicamente. Se ha afirmado como contraria a la soberanía alimentaria, energética y popular, es monopolista y autoritaria (política y económicamente), contribuye con una masificación y artificialización de la producción y el consumo, impone una dieta alimentaria que se vuelve tiránica por la homogenización de los paladares; en definitiva, pero no dando por terminado, torna a las personas meros objetos en el proceso más amplio de reproducción del capital.

Defender una utopía que tenga como referencia la construcción de la autonomía campesina en la formación económica y social brasilera, requerirá de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares en el campo, acciones estratégicas y tácticas políticas que van más allá de suponer que los campesinos ‘tienen derechos’ en una sociedad de clases, en la cual las clases dominantes ejercen de forma natural la discriminación y la subalternidad campesina. Es muy poco luchar por derechos, es limitado reivindicar el acceso a las políticas públicas, es incipiente apoyar la diversidad de formas de organización social campesina; es deber político estar al lado de los campesinos en sus conflictos sociales, pero sobretodo, es necesario e indispensable que se reconozca y se afirme la especificidad campesina¹⁰⁴, la propia lógica de su reproducción social, diferente y contraria a la del capital.

104 Ver como texto de referencia Costa, Francisco de A. “La especificidad campesina: un camino de pensamiento que se proyecta al futuro”. En: LIMA, Eli Napoleão de; LEITE, Sérgio Pereira (orgs.). *CPDA 30 años: desarrollo, agricultura y sociedad*. Rio de Janeiro- Seropédica: Mauad X:EDUR (al momento de elaboración de este texto se estaba en proceso de edición, fue publicado en 2010).

Supongo que el desafío aconsejable para las organizaciones y movimientos sociales y sindicales populares en el campo, es el de buscar una comprensión más abarcadora e histórica de los campesinos en Brasil, de forma de percibir que la desaparición del campesinado en las sociedades contemporáneas - debido a la expansión capitalista - puede y debe ser negada. No solamente porque no nos cabe juzgar si los campesinos deben o no permanecer, sino por encima de todo, porque las empresas capitalistas en el campo ya demostraron demasiado bien que el modelo productivo y tecnológico dominante es incompatible con la democratización de la posesión y el uso de los suelos y demás recursos naturales, con la preservación ambiental y la construcción de una sociedad menos desigual.

Este desafío se torna más complejo todavía por el sesgo conceptual que se articula como una pinza político- ideológica contra el campesino, y que une dos supuestos contrarios entre sí. Por un lado, en uno de los brazos de la pinza, está la praxis política de la mayor parte de las organizaciones y movimientos sociales y sindicales populares en el campo, que acepta el punto de vista político de sectores de centro- izquierda de que la empresa capitalista es fundamental, tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas, como para la formación de un proletariado rural, que en un futuro deseable se apropiaría de estas empresas en el campo y las socializaría, en un cambio estructural considerado necesario para construir las bases de una sociedad más igualitaria y justa en el campo. Del otro lado, la reproducción de la expansión capitalista en el campo que tiene, en la apropiación privada de toda la naturaleza, la base para que la lógica del negocio, de la innovación para el lucro, de la competencia y de la concentración de la renta y la riqueza puedan avanzar sin límites, negando de esta manera la apropiación social de la naturaleza por los campesinos, por los pueblos indígenas, por el poder público al servicio de los intereses populares controlando las reservas de la ecobiodiversidad de todo el país. En el medio, oprimido por los brazos de esa pinza político- ideológica, está el campesino ejerciendo su parte en la división social del trabajo que le viene siendo impuesta, intentando garantizar su reproducción social como productor de alimentos básicos y baratos, y como reserva de fuerza de trabajo para las empresas capitalistas. En última instancia, funciona también como productor de mercancías para el capital a consecuencia de los contratos de producción, de los arrendamientos de sus tierras, de las sociedades que es inducido verticalmente a concretizar, en fin, reafirmando su subalternidad al capital, siempre y cuando el capital lo desee.

La sugerencia de que es necesaria otra utopía para los campesinos, así como otro modelo productivo y tecnológico para el campo que permita a los campesinos superar sus confinamientos, tiene como premisa, del punto de vista científico y tecnológico, el hecho de que los campesinos en la actualidad ya poseen tecnología (agroecología y afines) y capacidad de organización económica y social como para poder reproducirse socialmente con autonomía relativa ante el capital, incluso dentro de una formación económica y social hegemónica por este. Del punto de vista político, se basa en la comprensión de que el rompimiento de las redes que mantienen la subalternidad campesina ante el capital no pasa, como suponen y desean algunos, por la conciliación campesino- capital, sino por la negación del modo de producción capitalista en el campo (y en la sociedad como un todo).

La superación de la subordinación campesina ante el capital torna inconsistente cualquier tipo de conciliación entre ambas, ya sea por la adopción por parte de los campesinos del modelo tecnológico dominante, o bien por la articulación contractual entre empresas capitalistas y campesinas, relación que a veces es denominada de integración campesino- empresa capitalista. Esta conciliación no efectúa ningún tipo de ruptura económica, política o social de los campesinos con el capital. Muy por el contrario, refuerza la subalternidad campesina y pone en evidencia que para los capitalistas, así como para parte del centro- izquierda político, los campesinos deben, o bien desagregarse y desaparecer, o bien reproducirse en la rutina de 'un destino mediocre en una sociedad en movimiento'.

Es probable que las contradicciones anteriormente sugeridas sean similares a los motivos que llevaron a Martins (1993) a comentar que "(...) Todas las luchas de las categorías sociales cuya existencia no está basada en el trabajo asalariado, son consideradas luchas condenadas, sin futuro, y por lo tanto sin importancia histórica. Es que son tomadas como luchas de resistencia al desarrollo capitalista, al progreso de la sociedad, diferente de las luchas operarias, que deberán llevar a la superación del capitalismo y a la construcción del socialismo (...) Por causa de esta ambigüedad, las luchas de los trabajadores rurales, sobretudo las luchas campesinas, son frecuentemente apoyadas moralmente y, al mismo tiempo, condenadas políticamente, sobretudo cuando no resultan en un claro fortalecimiento del sindicato y de las luchas de los trabajadores asalariados, sobretudo los operarios..." (itálicas en el original – nota del autor) (Martins, 1993: 109- 110).

Es insuficiente una utopía campesina que se restrinja a la reproducción social simple de la familia. Incluso en una sociedad en la que los campesinos y los trabajadores rurales (entre otros) conviven con una desigualdad social tan acentuada como la brasilera, esta utopía restricta podría representar un pequeño avance más allá de lo cotidiano, lo cual está limitado a la lucha por la sobrevivencia familiar. Pero una utopía campesina que no contemple y transforme una realidad, que niega al propio campesino, tiende a ser una esperanza portadora de frustraciones, por lo tanto, un engaño. Todo indica que la ausencia de otro paradigma para el campo, además del capitalista, dificultaría vislumbrar una salida para la subalternidad histórica a la que están sometidos los campesinos. La utopía de la socialización de la gran empresa capitalista, ya sea a través de las formas más complejas de cooperación entre trabajadores rurales, o bien por la constitución de empresas estatales, choca contra diversas dificultades que ya fueron señaladas en otros países que practicaron la socialización, en especial en lo que se refiere a la convivencia coevolutiva de las relaciones hombre- naturaleza. Las más diferentes formas de cooperación entre campesinos (grados diferenciados de socialización de los medios de producción) han sido un camino trillado por varias experiencias de socialización en diferentes países, en especial entre 1950 y 1970. No siempre la prisa por socializar ha sido exitosa.

Es posible y necesario que un nuevo paradigma para el campo se haga presente en la concepción de mundo campesino. Un paradigma que lo contemple como sujeto social, organizado en las más diversas formas de cooperación y con creciente y apropiado desarrollo de sus medios de trabajo para potencializar la tierra y el trabajo. Otra

utopía, construida por ellos mismos en sus saberes y quehaceres socializados, en la cual se afirme la autonomía y la acumulación campesina, contribuyendo efectivamente para que dejen de ser 'los casi siempre ignorados' (Pinto, 2004).

Bibliografía

- » BEOZZO, José Oscar (2010) "A questão da terra e o comportamento histórico da Igreja Católica no Brasil". ADITAL, São Paulo.
- » BID/ PNUD "Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo." Trabajos del Foro sobre reforma social y pobreza. Washington, BID/PUND.
- » CAIO Prado Junior, (1935) "Distribuição da Propriedade Fundiária Rural no Estado de São Paulo" revista Geografia ano 1, nº 1, 1935, transcrita no Boletim Geográfico, C.N.G., nº 29, agosto de 1945; citado por Guimarães, Alberto Passos (1963) "Quatro séculos de latifúndio." Fulgor, São Paulo
- » COSTA, Francisco de Assis "Economia Camponesa: Eficiência Reprodutiva e Capacidade de Permanência." Libro pronto para publicación.
- » COSTA, Francisco de A. A "Especificidade Camponesa: um trajeto de pensamento que se projeta no futuro". In: LIMA, Eli Napoleão de; LEITE, Sérgio Pereira (orgs.). "CPDA 30 anos: desenvolvimento, agricultura e sociedade." Seropédica: Mauad, Rio de Janeiro.
- » FANON, Franz (1968) "Os condenados da terra." Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- » GUIMARÃES, Alberto Passos (1964) "Quatro séculos de latifúndio." Fulgor, São Paulo.
- » HÉBETTE, Jean (2004) "Cruzando a fronteira: 30 anos de estudo do campesinato na Amazônia" EDUFPA, vol. 3 Belém.
- » LINHARES, Maria Yeda e TEIXEIRA Silva, Francisco Carlos da (1981) "História da Agricultura Brasileira. Combates e Controvérsias." Brasiliense, São Paulo.
- » MARTINS, José de Souza (1993) "A chegada do estranho". Editora Hucitec, São Paulo.
- » MARTINS, José de Souza (1989) "Caminhada no chão da noite. Emancipação política e libertação nos movimentos sociais no campo." Hucitec, São Paulo.
- » MARTINS, José de Souza (1973) "A imigração e a crise do Brasil agrário." Livraria Pioneira Editora, São Paulo.
- » MDA - Ministerio de Desarrollo Agrario (2009) "Agricultura familiar no Brasil e Censo Agropecuário de 2006".
- » MERIVALE, Herman (1861) "Lectures on Colonization and Colonies" in Velho, Otávio Guilherme (1976). "Capitalismo autoritario y campesinado. (Un estudio comparativo a partir de la frontera en movimiento)". Difel, São Paulo.
- » MESSIAS, Rosane Carvalho (2003) "O cultivo do café nas bocas do sertão paulista: mercado interno e mão-de-obra no período de transição 1830-1888". Editora UNESP, São Paulo.
- » MOLLAT, Michel (1989) "Os pobres na Idade Média". Editor Campus, Rio de Janeiro.
- » PALACIOS, Guillermo (2004) "Campesinato e escravidão no Brasil – agricultores livres e pobres na Capitania Geral de Pernambuco (1700-1817)." Editora Universidade de Brasília, Brasília.
- » SANTOS, Marcos Antonio (2005). Ver: <http://marconegro.blogspot.com/2005/09/4-de-setembro-de-1850-probido-o-trfco.html> (acceso 03/07/2010).
- » VINHAS, Moisés (1968) "Problemas agrário- camponeses do Brasil." Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- » ZARTH, Paulo Afonso (2002) "Do arcaico ao moderno. O Rio Grande do Sul agrário do século XIX." Editora Unijuí, Ijuí.

Capítulo 2.

El MST y la reforma agraria



Las ilusiones pequeño burguesas de una reforma agraria en Brasil

Curitiba, 1995

Han transcurrido 19 años de 1994 hasta hoy. No obstante, las afirmaciones constantes de este texto (las soluciones pequeño burguesa de una reforma agraria en Brasil) permanecieron siempre actuales exigiendo de los movimientos sociales de lucha por la tierra, a cada año que pasaba, un mayor número de ocupaciones de tierra para presionar a los gobiernos, de modo de realizar las desapropiaciones de inmuebles para desarrollar la reforma agraria. Al mismo tiempo, se exigía de tales movimientos sociales un esfuerzo creciente de resistencia social contra la criminalización de su lucha por la tierra. Así, desde 1995 hasta 2012, las propias clases dominantes y sus gobiernos comenzaron a reducir drásticamente la posibilidad de asentamientos de reforma agraria. Durante sus ocho años de Gobierno (1995- 2002) la Presidencia de Fernando Henrique Cardoso desapropió 3.535 inmuebles para fines de reforma agraria; Luis Ignacio Lula Da Silva expropió de 2003 al 2010 (sus ocho años de gobierno) aproximadamente 1.990. La Presidenta Dilma Vana Russef, en sus dos primeros años de gobierno expropió 58 inmuebles en 2011 y 28 en 2012. Las ilusiones pequeño burguesas de que un gobierno progresista, pero comprometido estructuralmente con la expansión capitalista en el campo, podría efectivizar un proceso de reforma agraria en Brasil, perduraron durante esos 19 años, durante los cuales fueron gradualmente perdiendo su encantamiento.

El presente trabajo fue elaborado a partir de las ideas centrales que expuse en una ponencia titulada *La lucha por la Tierra y en la Tierra*, realizada en diciembre de 1994 en la Reunión Nacional de la Comisión Pastoral de Tierra (CPT), en Goiânia.

1. Una hipótesis y una tesis para debate

Sugiero la siguiente hipótesis para motivar la reflexión que ensayo desarrollar: desde finales de la segunda guerra mundial (mayo de 1945) hasta mayo de 1995¹⁰⁵, por lo tanto, en el curso de medio siglo, hubo solamente un período de menos de diez años – final de la década de 1950 hasta mediados de la década del 60’ – en que hubo condiciones económicas, políticas e ideológicas efectivas¹⁰⁶ para la realización de una reforma agraria burguesa¹⁰⁷ en Brasil.

Todavía persiste – y la campaña de democratización de la tierra actualmente en curso lo evidencia – la propuesta por parte de la izquierda brasilera de efectivizar una

105 Momento en el que fue escrito el presente trabajo.

106 Por condiciones efectivas, entiendo la pertinencia económica y la correlación de fuerzas políticas e ideológicas favorables a un proyecto de reforma agraria burguesa, en el ámbito del inicio de la modernización capitalista en el país, a partir de las concepciones nacional- desarrollistas de las luchas populares, con el apoyo relativo de sectores progresistas de la burguesía interna (Poulantzas), para la creación de un mercado interno.

107 Tipo de reforma agraria que no es producto (ni pone en cuestión) cambios en el modo de producción capitalista.

reforma agraria bajo la hegemonía de la burguesía y conducida por el Estado. Por lo tanto, un proyecto que demandaría, si no fuese históricamente anacrónico, alianzas políticas efectivas entre los intereses de sectores populares y los de las clases dominantes.

Como tesis sustento, que el acceso a la tierra por parte de aquellos sectores de la población denominados “sin-tierra” (e interesados en poseerla), sólo se va a efectivizar – en las condiciones objetivas y subjetivas, económicas, políticas e ideológicas históricamente vigentes – de manera molecular y por ocupación efectiva por parte de estos (acción directa). Las iniciativas del Gobierno serán predominantemente a posteriori de tales acciones populares de ocupación de tierras, y tendrán como objetivo, o bien retirar a los ocupantes de la tierra o bien desapropiarla legalmente en nombre de un programa de reforma agraria.

2. Del cambio de la estructura agraria para el acceso pequeño burgués a la tierra

La elección de Fernando Henrique Cardoso para la Presidencia de la República (octubre de 1994) en una coalición partidaria de cuño predominantemente liberal, expresó a mi entender, el final del ciclo de transición democrática (1985- 1994) iniciado formalmente con la elección de Tancredo Neves. Transición que fue efectuada por lo alto (conocida como “transformismo”, según Gramsci), o sea, conducida política e ideológicamente por los sectores moderados de las clases dominantes, con el apoyo (cooptación) de amplios sectores de la intelectualidad opositora, de las denominadas “clases medias”, del campo y de la ciudad y de los trabajadores asalariados.

Esta transición democrática reafirmó el (un) proyecto hegemónico, consecuencia de las históricas alianzas de las clases dominantes de la ciudad y del campo, donde la propiedad privada es reificada, el mercado globalizado es idolatrado, el Estado es desmantelado en nombre de un supuesto Estado mínimo, y la exclusión económica y social de la mayoría de la población resulta reafirmada.

En este proceso histórico que se viene dando desde la década del 50’ – aunque sistemáticamente las clases populares, con mayor o menor unidad entre sí, hayan empuñado la reforma agraria como una de sus banderas de lucha –, la tendencia ha sido el aislamiento de esta propuesta, con relación al conjunto de ideas de transformación de la sociedad capitalista¹⁰⁸. Me gustaría señalar que este aislamiento viene acentuándose y volviéndose explícito desde finales de la guerra fría internacional, desde la caída del muro de Berlín, desde el desmembramiento político y económico de la Unión Soviética y en Brasil, principalmente a partir del Gobierno Collor (inicio de 1990). La reforma agraria defendida por los sectores populares de izquierda no se inserta más

108 En las luchas populares contra la dictadura militar, implantada en el país entre 1964 y 1984, un sinnúmero de sectores de la izquierda brasilera propusieron, y lucharon por una reforma agraria a partir del cambio en el modo de producción capitalista, o sea, una reforma agraria socialista. Estas propuestas, como se sabe, fueron derrotadas por la represión de la dictadura militar y, posteriormente (post 85’), por la adhesión de la mayoría de las oposiciones, al ideario social- democrata.

en el centro de las luchas políticas e ideológicas para la construcción del socialismo. Restringida a la problemática económica y social de los trabajadores rurales sin tierra, se transformó en una lucha específica de acceso pequeño burgués a la tierra.

La propuesta de reforma agraria, retirada del ideario político y social de construcción de una sociedad más ecuánime – ya sea bajo el paradigma del socialismo o de otro a ser formulado –, deja de constituirse como bandera de lucha contra las oligarquías rurales. De estar a favor del cambio profundo de la estructura agraria del país y, supuestamente, de la redefinición del estatuto burgués de la propiedad privada, pasa a revestirse ahora, o bien como una lucha de conquista (ocupación de tierra) geográficamente molecular, o bien como reivindicación política en los intersticios de la democracia política burguesa (reforma agraria conducida por las clases dominantes) socialmente restringida a los intereses de un sector de los trabajadores rurales sin tierra.

3. Rescatando algunos elementos de la historia

Los indicadores históricos que destacaré a continuación, buscan evidenciar la hipótesis sugerida. Se retoma superficialmente las principales iniciativas, ya sean populares o del Estado, de implantar una reforma agraria burguesa en el país. Todas ellas fueron insuficientes: las clases dominantes consiguieron, por las más diferentes vías, obstaculizar tales iniciativas.

A partir de la segunda guerra mundial, particularmente en la década del 50', la lucha por la reforma agraria se tornó explícita para el Partido Comunista, el cual defiende la necesidad de que los países del Tercer Mundo pasen por la revolución democrático-burguesa como etapa necesaria para la construcción del socialismo ¿Cómo se daría esto? El presupuesto consiste en desarrollar las fuerzas productivas en el campo para romper con los “restos feudales” que se expresan en relaciones sociales determinadas por el latifundio. Para esto, sería necesario promover una reforma agraria.

El objetivo económico de la reforma agraria sería el desarrollo de un mercado interno para la industria, así como la oferta de alimentos y materias primas. El objetivo a nivel político sería la ruptura del poder de dominación de los “latifundistas”, y a nivel social sería la inserción de un elevado contingente de personas como productores agrícolas directos y, por lo tanto, consumidores de bienes industriales (o sea, integrados al mercado capitalista). El desarrollo del mercado interno, a través de la reforma agraria, permitiría simultáneamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la ciudad y en el campo. Al romper con las relaciones sociales de producción “semi-feudales”, propiciaría la base para una revolución democrática-burguesa, con la consecuente ampliación del sector operario, base de un partido proletario que, a la vez, podría conducir en la etapa siguiente la revolución socialista.

Para sacar a la agricultura del atraso y eliminar los “restos feudales” en el campo – por lo tanto, romper con las relaciones sociales de producción “semi-feudales” – era necesario un acuerdo (alianza) político con los sectores progresistas de la burguesía. Estas alianzas se llevaron a cabo sin que se realizase la reforma agraria.

Otras iniciativas fueron desarrolladas: las Ligas Campesinas bajo el liderazgo, entre otros, de Francisco Julião, adhirieron a los presupuestos generales de crear un mercado interno y así superar las relaciones sociales “semi- feudales” en el campo. Sin embargo, políticamente no surgió una alianza con la burguesía.

Otro actor importante fue la Iglesia Católica. Esta apoyó la reforma agraria por motivos diferentes a los del Partido Comunista y las Ligas Campesinas: defendió la pequeña propiedad rural como base económica de la familia en el campo (concepción campesina de inspiración tridentina). Estimuló la movilización y organización de los sindicatos de trabajadores rurales, disputando potenciales adeptos a una supuesta influencia comunista. La Iglesia Católica denunció también las condiciones de vida de la población pobre en el campo. Era consciente de la necesidad de formar una clase media rural, teniendo como base a la familia.

Otro elemento de la coyuntura anterior a la dictadura militar (instalada en 1964) fue la denominada “cuestión latinoamericana” o las “luchas nacional- desarrollistas” – la industrialización de los países latinoamericanos, la necesidad de elevar el patrón de vida de las poblaciones, en especial las rurales, etc. –, propuestas que presuponían la formación de un amplio mercado interno; iniciativas que exigían reformas de base, entre ellas la reforma agraria burguesa.

¿Y qué es lo que pensaba la burguesía interna de Brasil? Modernizar la agricultura, pero sin alterar la estructura agraria ¿Y los latifundios? Al igual que la burguesía, consideraban que era necesario el apoyo del Estado para modernizar sus haciendas, a través de financiamientos, etc. pero sin cambiar la estructura agraria. El latifundista afirmaba que la pobreza era el resultado, socialmente lamentable pero económicamente necesario, del aumento de la rentabilidad de la producción agrícola e industrial.

Al final de la década del 50’ y comienzos de los 60’, surgió la revolución cubana y los Estados Unidos respondieron a la ofensiva de las ideas de revolución social en América Latina con la Alianza para el Progreso, la cual propuso crear una clase media rural como forma de anteponerse al avance de las ideas supuestamente comunistas. En este período aparecen, por un lado, expresiones como “latifundio” y eliminar los “restos feudales en el campo”. Pero también se habla, por otro lado, de “valorizar la unidad de producción familiar”, ya sea a través del discurso del Partido Comunista, de la Iglesia Católica, o a través de la Alianza para el Progreso, que compartían una relativa unanimidad táctica, en el sentido de fortalecer la pequeña producción en el campo.

En la dinámica antes mencionada, el Estado es el que determina lo que podría ser hecho. El Estado, nuevamente, fundaría lo social (Chauí) en una respuesta gubernamental de absorber de forma vertical las ideas e iniciativas populares. En la década del 50’, los organismos gubernamentales se implantaron en la Comisión Nacional de Política Agraria y en el Servicio Social Rural, este último creado con el apoyo del empresariado para atender a la población pobre del campo. En los años 60’ se crea el Instituto Nacional de Inmigración y Colonización (INIC) y la Superintendencia de Reforma Agraria – Supra (Gobierno João Goulart). Poco a poco, todos comienzan a

hablar de reforma agraria. Sin embargo, las acciones son puntuales, sin comprometer la estructura agraria en el campo.

A partir de 1960, crecen las ligas campesinas, las acciones políticas del Partido Comunista y los sindicatos de trabajadores rurales. Se desarrollan las organizaciones que actúan en el campo: algunas afirmando que es preciso mejorar las condiciones de vida sin cambiar la estructura agraria, otras aseverando que es preciso cambiarla. Este debate se altera, de manera drástica, con el golpe militar de 1964. En 1965, el dictador Castelo Branco instituyó un instrumento legal denominado Estatuto de la Tierra. Es la primera vez que la cuestión agraria será tratada en un estatuto único, en una legislación unificada. Este estatuto se constituirá como un espacio legal, tanto para los que promueven las transformaciones agrarias pretendidas por diferentes sectores de la sociedad, como para los que las niegan. Otro paso a favor de una supuesta reforma agraria burguesa (ahora reglamentada por el Estatuto de la Tierra y bajo el régimen político dictatorial militar), todavía en el año 65, es cuando se separa la cuestión agraria de la agrícola. En este año fue creado el Instituto Brasileiro de Reforma Agraria (IBRA) y el Instituto Nacional de Desarrollo Agrícola (INDA). Este desdoblamiento institucional señalaba que, incluso en el ámbito del gobierno de la dictadura militar, se reconocía la existencia de una problemática agraria de base diferente de la agrícola. Estas instituciones se fundirán en 1972, cuando se crea el Incra, cuya propuesta era integrar las dos cuestiones señaladas arriba pero, al mismo tiempo, tratarlas operativamente de forma diferenciada.

De 1968 a finales de 1984 (de Tancredo Neves) se trata la problemática de la tierra, no sólo como proceso de militarización (Souza Martins), sino también, como regularización agraria y como colonización de los espacios vacíos. El cambio de la estructura agraria es dejado de lado en este período y lo que se tiene, por un lado, es la “ocupación del espacio vacío” (Amazonia y Centro-Oeste) en el ámbito de la geopolítica de seguridad nacional. Por otro lado, se tiene la regularización agraria en áreas de conflictos sociales sobre la posesión de la tierra. Las expropiaciones de tierras con fines de asentamiento se efectúan de manera molecular, dispersas, ya sea como consecuencia de conflictos de tierra localizados, derivados de luchas de ocupación de tierras, o bien por iniciativas aisladas, a nivel de los Estados Federados, a través de negociación de los Gobiernos con los propietarios de las tierras.

¿Cuándo se replantea, formalmente, la cuestión de la reforma agraria como cambio profundo en la estructura agraria? Después de la década del 80', en amplio movimiento social de fortalecimiento de la sociedad civil. Más específicamente, durante algunos meses de 1985, cuando se elabora y debate el I Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA), de la Nueva República.

Resumiendo, la cuestión agraria en la década del 50' y en los cuatro primeros años de la década del 60', era considerada como una de las reformas de base del proyecto nacional desarrollista, que proponía entre otras cosas, romper las relaciones sociales “arcaicas” en el campo y crear un nuevo mercado interno.

Después del golpe militar del 64, la cuestión agraria es asumida por la dictadura

militar, a través de las disposiciones del Estatuto de la Tierra. En la década de 70' la cuestión de la tierra está centrada, antes que nada, en la colonización oficial y en la regularización agraria derivada de los conflictos sociales de las luchas de los ocupantes: el conflicto social por la posesión de la tierra se ampliaba. Es el tiempo de las luchas populares localizadas. Se podría afirmar que la década del 70' se caracterizó, en lo que refiere a la cuestión agraria, por la resistencia en la tierra.

En la década del 80' surgen nuevos actores y nuevas mediaciones, emergentes de la lucha de los ocupantes, de los caucheros, de los trabajadores rurales afectados por las grandes obras públicas (como los diques de las usinas hidroeléctricas), de las quebradoras de coco babaçú, de los trabajadores rurales sin tierra, de los jornaleros asalariados (bóia-fria), de los catadores de oro, en fin, una diversidad de nuevas demandas económicas y sociales. Como resultado, se generan nuevos términos del debate, relacionados con los movimientos sociales en el campo, que van desde finales de la década del 80' hasta el momento actual (década del 90').

Fueron creadas instituciones de ámbito nacional, relacionadas directamente con las reivindicaciones y luchas sociales en el campo, tales como: las Comisiones Pastorales de la Tierra-CPTs (a partir del 75'), la Asociación Brasileira de Reforma Agraria (en el 67'), la Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura, el Departamento Nacional de los Trabajadores Rurales, de la CUT, la Campaña Nacional por la reforma Agraria (en el 86'), etc.

La lucha por la tierra fue gradualmente cediendo terreno, en términos del volumen de personas implicadas y del número de conflictos sociales. Esta lucha, incluyéndose las luchas aisladas de ocupaciones de tierra, tenía (tiene) como objetivo realizar la reforma agraria burguesa. Y, ¿cuál era su presupuesto? Que el Estado, o más estrictamente el Gobierno, pudiese realizar un proceso de expropiación agraria intencional (plan, programa o proyecto) de grandes áreas privadas de tierras para el asentamiento, bajo las más diferentes formas de organización de la producción y del trabajo, de personas sin tierra y/o con poca tierra. La reforma agraria presupondría un gesto oficial, formal, como un programa de reorganización de la estructura agraria del país. La lucha en la tierra – predominantemente la lucha de ocupantes contra negociadores ilegales o supuestos propietarios de la tierra, buscando garantizarla efectivamente para trabajo – no solamente se expandió, sino que también se volvió, a partir de la década de 80', el centro de las luchas sociales en el campo de todo el país. Menos espectaculares que aquellas luchas de ocupación de tierras, los conflictos donde los ocupantes se ven afectados por grandes obras públicas, ribereños, etc., adquirió una envergadura social sin precedentes.

¿Por qué en los últimos 50 años los gobiernos no han conseguido realizar procesos de reforma agraria, a no ser expropiaciones moleculares, episódicas, aisladas? Exactamente porque la reforma agraria (incluso la de inspiración burguesa) pone en debate la propiedad privada de la tierra. Cuando una temática de este tipo aflora en la agenda política nacional o regional, inmediatamente se constituye un pacto de hegemonía para impedir que la propiedad privada de la tierra sea efectivamente puesta en discusión. La propiedad privada, en sentido amplio, es condición política, ideológica y eco-

nómica sine qua non del modelo de sociedad de inspiración liberal- burguesa. Para las clases dominantes, la cuestión agraria no es tanto problema de la estructura, sino que plantea el problema de la conservación del estatuto liberal de la propiedad privada.

El elenco de personas, incluso de las clases subalternas¹⁰⁹, favorables a la conservación de la propiedad privada de la tierra, es lo suficientemente amplio como para impedir, incluso, su debate.

¿Entonces, qué significa que el gobierno promueva una reforma agraria? Significa cuestionar el ideario de la absolutización de la propiedad privada de la tierra, a pesar de que la Constitución de 1988 hace referencia a la función social de la misma. Llevar a cabo una reforma agraria masiva o amplia pondría en riesgo la propiedad privada de la tierra, rural o urbana e, indirectamente, la propiedad privada industrial y la de los medios de producción. El debate traería a la luz algo que resulta intocable en la sociedad capitalista. Si bien en el pasado diversos países hicieron reformas agrarias con el objetivo económico de ampliar los mercados internos y de ampliar socialmente los puestos de trabajo, a partir de 1964 esta cuestión no se planteará más como de interés relevante en la formación económica y social brasilera (a pesar de que el Estatuto de la Tierra vuelva a proponer la problemática de la reforma agraria bajo control restricto del Estado, retirándola de la sociedad civil). Los gobiernos dictatoriales, a pesar de las leyes y organizaciones creadas, no hicieron ninguna reforma agraria, ya que la cuestión de fondo tendería a relativizar la noción de propiedad privada.

En la Constitución de 1988, la denominada bancada ruralista hizo el esfuerzo de preservar la propiedad privada y no de crear condiciones para una reforma agraria, aunque fuera burguesa. Por eso en esta Constitución, entre otras cosas, desaparece la expresión latifundio y emerge la clasificación formal de la propiedad de la tierra en pequeñas, medias y grandes propiedades. Hasta 1988, latifundio era la expresión utilizada, en el marco de la lucha de los trabajadores, para referirse a la gran propiedad improductiva de la tierra. Esta expresión era una herencia cultural de la forma de interpretar, al menos hasta la década del 60', la estructura agraria en Brasil por parte del Partido Comunista. Con ella se identificaba, equivocadamente, la gran propiedad improductiva de la tierra como "restos feudales".

En el 85', ya con la posibilidad de manejar la información disponible en el Registro Agrario del Incra para la elaboración del I PNRA, fue posible constatar objetivamente que la mayor parte de la propiedad privada de la tierra no estaba en manos del entonces denominado latifundista rural clásico, sino de la burguesía industrial y financiera: casi un tercio de la tierra del país pertenecía al gran conglomerado del capital financiero. Los grupos capitalistas, principalmente aquellos con sede en São Paulo, habían obtenido y concentrado grandes extensiones de tierra dentro del mismo proceso de ocupación de los "espacios vacíos", un proceso de colonización que fue la alternativa encontrada por los dirigentes dictatoriales para evitar la expropiación de tierras. La tierra no pertenecía entonces "a los coroneles", sino a los grandes grupos económicos industriales, comerciales y bancarios, nacionales o extranjeros. Por lo tanto, los

109 La anomia de las clases subalternas tiende a tornarlas incluso más dependientes de las ideas dominantes.

intereses de las clases dominantes, con relación a las ideas pequeño burguesas de reforma agraria capitalista, coincidían: estaban radicalmente en contra.

4. La dispersión/ unificación de los intereses de las clases subalternas

Con la emergencia de nuevos actores y mediaciones sociales, aunque el proceso de explotación y dominación – de subalternidad en el campo – se esté ampliando, todo lleva a creer que no es plausible homogenizar los intereses de los diferentes actores, como por ejemplo, en lo referente a la propuesta de reforma agraria. Se constata que hay una diversidad de formas de entenderla, algunas inspiradas en las luchas objetivas de los trabajadores rurales, otras en las concepciones supuestamente orgánicas de grupos de intelectuales de organizaciones no gubernamentales.

Incluso para las personas, grupos sociales o instituciones (gubernamentales o no) que consideran pertinente y actual la propuesta de una reforma agraria, aunque sea de inspiración burguesa, no hay similitud de ideas sobre esta y, mucho menos, sobre la relación gobierno- sociedad civil. No hay tampoco, convergencia de opiniones con relación al lugar y al objeto de dicha reforma.

Durante la década del 50' y parte del 60', la lucha por la reforma agraria fue una cuestión nacional de “revolución democrática- burguesa”; la década del 70' cimentó en el campo la unidad de lucha contra la violencia del “latifundio”, uno de los sustentáculos de la dictadura; en los 80' la reforma se proponía como necesaria para ampliar la oferta de productos alimenticios y para contener el éxodo rural. La década del 90', por su lado, incorpora la cuestión ambiental y el problema de la lucha contra el hambre (ligada a la oferta de alimentos), y más recientemente, la moda de la sustentabilidad.

Varios elementos nuevos, o nuevamente destacados, objetivos y subjetivos, han sido incorporados a las argumentaciones a favor de la reforma agraria, revelando ampliación de la diversidad en el abordaje de este tema.

Todos estos argumentos sugieren, supuestamente, que es necesario distribuir tierra entre los “sin- tierra”. Sin embargo, si se respeta la legislación vigente, la expropiación oficial de tierras con fines de reforma agraria presupone un gran negocio de compra y venta inmobiliario. De ser mantenida la moldura de legalidad de la democracia burguesa, la reforma agraria será la adquisición de tierras a precio de mercado, con dinero público, para ser distribuidas a los “sin- tierra”. En este sentido, la expropiación de tierra que no cumpla función social, dejará de ser, como antaño sugería la izquierda más revoltosa, un castigo al mal propietario de tierra para pasar a ser un mercado inducido (por el gobierno) de tierras. Por lo tanto, una consagración de la propiedad privada absoluta.

Por otro lado, cabe indagar: ¿es necesario alterar la estructura agraria para ampliar la oferta de alimentos? ¿La sustentabilidad ambiental es actualmente una prerrogativa de la pequeña propiedad de la tierra? ¿La distribución de tierras adquiridas a precios de mercado, o sea, con dinero público desviado de otras potenciales inversiones so-

ciales, conseguirá aplacar el hambre? Finalmente, ¿será posible resolver las cuestiones mencionadas en las argumentaciones a favor de una reforma agraria burguesa, manteniendo el actual modelo económico, o más objetivamente, sin superar el modelo capitalista de producción?

En otro sentido, y retomando la diversidad de argumentos e intereses a favor de la reforma agraria burguesa por parte de diversos actores y mediaciones sociales implicadas, todo indica que la reforma agraria deja de ser una bandera que sintetiza a las clases subalternas en el campo. En la actualidad, la reforma no es necesariamente acordada. Existen divergencias: ¿la reforma agraria tendrá carácter social o productivista? ¿Se plantea como una cuestión democrática, tendiendo por tanto, a alterar las relaciones de poder? ¿O es un problema de distribución de renta? Además de las posibles expropiaciones puntuales, ¿será un proceso de expropiación de tierras que alterará las relaciones de poder, y por lo tanto, afectará significativamente el modo de producción? Existen, además, divergencias con relación a si deberá ser masiva o parcial, etc.

Es cuestión de orden recordar también que las nuevas disposiciones legales al respecto de lo que es tierra improductiva, facilitan el enmascaramiento de las situaciones concretas. En particular debido a que el Poder Judicial es, antes que todo, un poder que interpreta la ley por el bien del ideario de la propiedad privada absoluta. Legalmente, es difícil hoy en día encontrar una propiedad improductiva. Entre que la tierra es identificada, ocupada y desapropiada, el hacendado ya tuvo tiempo de acomodarla (maquillarla) para adecuarla a los criterios de la ley.

5. Acción directa o mercado de tierras

¿Cuáles son las formas de lucha y cuál es la institucionalidad de la reforma agraria pretendida? Significa decir lo siguiente: ¿será promovida por un Estado burgués que instituye un gran mercado de tierras? ¿o se constituirá como un proceso político-social que provocará transformaciones significativas en el modo de producción capitalista? Todo indica que esta última hipótesis fue descartada por parte de la izquierda brasilera “que se porta bien”, no sólo porque sugiere un proceso de reforma agraria a partir de las iniciativas formales de las clases dominantes a través del Estado, sino principalmente, porque esta propuesta lo aísla en las luchas sociales por la transformación del modo de producción capitalista.

6. El agravamiento de las ilusiones pequeño burguesas de reforma agraria

Desde 1985 a nivel nacional, con el proceso de exhaustiva transición democrática que amplía libertades políticas, fortalece y diversifica institucionalmente a la sociedad civil – y , a nivel internacional, con el desmoronamiento de las sociedades donde se ensayaba desarrollar una formación económica y social socialista –, se constató una tendencia hacia el fortalecimiento de las ideas social- demócratas en el seno de las

oposiciones. La tradicional “izquierda brasilera” se diluyó en un amplio abanico de oposiciones, desde aquellas que mantenían viva la llama de la lucha por una sociedad socialista, hasta amplios sectores que predicaban la alternancia de poder en el ámbito del Estado burgués. Sin embargo, y gradualmente, al menos una expresiva parte de las oposiciones pasó a adherir sin pudor a las ideas neoliberales, en lugar de las ideas social- demócratas.

Ante la ofensiva neoliberal y la correlación de fuerzas desfavorable, la oposición (sic) política brasilera aceptó las reglas de la democracia político burguesa: luchó para ser gobierno. La fascinación de estos sectores por “portarse bien”, siendo por eso hasta elogiados como democráticos y modernizantes por los sectores más retrógrados de la burguesía interna, operó como analgésico para las concesiones políticas y, sobre todo, ideológicas. La disposición de lucha por una nueva sociedad, expresión de un paradigma alternativo al capitalista, se debilitó durante las campañas electorales, chocó contra el inmediatismo de las reivindicaciones populares, se inhibió por la ocupación de puestos de comando en el aparato de Estado, se evaporó en las ilusiones auto- alienables de la democracia político burguesa y, sobre todo, se destituyó de la necesaria utopía por un mundo más ecuánime al acatar recatadamente el pragmatismo económico, político y social neoliberal.

Nos adentramos, al parecer, en la era del pensamiento único: el neoliberal. Este se configura como el paradigma para la eternidad. No más utopías: sí al pragmatismo de la globalización, del mercado, de la iniciativa privada, de la exclusión social, del Estado mínimo, del fin de las nacionalidades, de la etnias, en definitiva: todo el poder para el gran capital.

Sin una referencia social alternativa, sin intelectuales que ayuden en el descubrimiento filosófico, las clases subalternas sucumben en la anomia, se sumergen en la explicación mágica del mundo y ensayan la sobrevivencia de los miserables.

Es tan grave (por no decir retrógrada) la tendencia política e ideológica de las oposiciones brasileras, que se acepta alienadamente que una propuesta como la reforma agraria – antaño idealizada como una reforma de base para transformar parte relevante de la sociedad – sea contemplada por el actual gobierno como un ítem dentro de un programa populista como Comunidad Solidaria. Sin ninguna duda, la anomia es generalizada. Si la actual correlación de fuerzas es adversa deberíamos, al menos, mirar hacia el pasado, no con nostalgia, sino para recordar que hubo situaciones políticas y sociales más adversas (Estado Nuevo y Dictadura militarista 64-84) en las que mostramos más dignidad.

En este contexto, la propuesta de reforma agraria no pasa de una ilusión pequeño- burguesa. No supera el carácter de una reivindicación, de una relación amenizada pero peculiar de la sociedad del favor, donde el Estado (tutor) concibe beneficios aislados y los beneficiarios niegan su condición de sujetos de la historia.

La emancipación del movimiento sin tierra (MST) en el movimiento de emancipación social continuada¹¹⁰

Curitiba, 2001

El MST cumplirá treinta años en enero del 2014, manteniéndose fiel al proceso de emancipación social continuada, no sólo por la centena de millares de familias de trabajadores rurales sin tierra que (por su lucha social bajo la hegemonía del MST) consiguieron tierra para trabajar en los asentamientos de la reforma agraria, sino por haberse tornado desde hace mucho tiempo atrás una de las más importantes referencias mundiales de movimientos sociales en el campo, y que continúa construyendo en un esfuerzo colectivo práctico- teórico campo- ciudad una nueva concepción de sociedad post capitalista. La construcción social del MST, nacido en un tiempo de final formal de la dictadura cívico militar de 1964- 1985, se hizo por la osadía de los enfrentamientos de ocupaciones de tierras y de luchas por los derechos sociales de los trabajadores rurales, como por la capacidad continuada de reinventarse a cada momento de su historia. A cada reinención una emancipación en un movimiento de emancipación social continuada hasta nuestros días.

1. ¿Y entonces?

Hubiera sido muy difícil para los 80 representantes de trabajadores rurales sin tierra provenientes de 13 Estados del país, reunidos durante el I Encuentro Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (enero de 1984, en la ciudad de Cascavel), vislumbrar que la constitución de dicho movimiento daría inicio formal a uno de los más complejos, dinámicos e innovadores movimientos sociales de masas de trabajadores rurales registrados en la historia de Brasil y de América Latina.

Dieciséis años después, durante el IV Congreso Nacional MST (realizado del 7 al 11 de agosto de 2000, en Brasilia – DF, capital del país y centro del poder político nacional), se reunieron 11000 delegados provenientes de 24 Estados y del propio Distrito Federal, 29 personas representando 22 organizaciones campesinas extranjeras,¹¹⁰ personas del exterior representando organizaciones no gubernamentales y comités de amigos del MST, otros invitados y personalidades que marcaron la historia de las luchas sociales en Brasil y en diversos países del mundo. Juntos festejaron, aprendieron y reavivaron sus energías, no sólo para enfrentar la lucha por la tierra, sino también ahora, por la reforma agraria y contra el modelo económico vigente.

Así como en los demás Congresos del MST, lo que se presenció fue un encuentro festivo, de cultura, confraternización, solidaridad, formación y debate de sus líneas políticas. Esa semana, se transformó en una referencia nacional para todos aquellos

¹¹⁰ Boaventura de Souza (org) (2002).

que tenían conciencia – ya sea por el lado de las clases dominantes y de los gobiernos, o por el lado de las clases subalternas del país – de que ese encuentro de trabajadores rurales (el mayor realizado en América Latina) era ante todo, la demostración de pujanza, firmeza y renovación de un movimiento social de masa, que desde hace dieciséis años viene obligando políticamente a las clases dominantes a establecer la reforma agraria como tema de la agenda política nacional. De la misma forma, para los tecnócratas de los aparatos de gobierno, para amplios sectores de la intelectualidad y para las centrales sindicales y partidos de centro-izquierda, acentuó la exigencia de repensar el papel de las clases subalternas en el campo, en la coyuntura de fuerzas políticas e ideológicas del país.

Los Congresos del MST son síntesis de su modo de ser y hacer. Estos encuentros son expresión de la solidaridad entre luchadores sociales que arriesgan sus vidas en la confrontación de la lucha por la tierra; son demostración de ternura entre compañeros que comparten el mismo ideal y renovación del compromiso con los valores compartidos. Allí se discuten las líneas generales de la política del movimiento. No se caracteriza por ser un espacio político de luchas electorales internas. Esto se debe a que en esos congresos no hay elecciones, y por eso tampoco se dan las luchas políticas internas asociadas a ellas; los distintos procesos de renovación de la dirección se realizan por otro camino.

¿Y por qué los considero como síntesis de esa forma de ser y de hacer? Porque durante el Congreso, además de ser un gran encuentro festivo y de debate político, se reproducen prácticas similares a los campamentos después de la ocupación de la tierra: todos los delegados acampan en grandes carpas de lona negra y organizan colectivamente la vida durante el período del Congreso, a través de las denominadas brigadas, organizadas para garantizar cocinas comunitarias, puestos de salud, guarderías, círculos de estudio, recreación, seguridad, disciplina, cultura. En definitiva, todas las dimensiones de la vida que constituyen el cotidiano de las personas, en una ciudad efímera con más de 11000 personas. Ciudad que acampa durante una semana dentro de la capital del país y que se auto-gobierna bajo la atenta mirada de los policías de los servicios de inteligencia.

Entonces, ¿cómo explicar la presencia marcada y duradera del MST en el escenario nacional, en el contexto de lucha por la tierra y por la reforma agraria en Brasil? El MST enfrenta enemigos históricos fuertes y con enorme poder económico, político e ideológico, como ser:

- La alianza histórica, desde mediados del siglo XX, entre las clases dominantes en Brasil, y el empresariado que constituye el capital agrario, industrial, comercial y bancario, tanto nacional como internacional, y que siempre se posicionó (y actualmente más que nunca) contra la reforma agraria en el país.
- El Gobierno Federal y la mayoría de los Gobiernos estatales, a través de la manipulación de las políticas públicas y de los medios de comunicación de masas contra los intereses de las clases subalternas en el campo; del aparato represivo directo

(como la policía federal y las policías militares estatales) e indirecto, a través de los servicios de inteligencia. Sean estos explícitos, como la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN), o mantenidos bajo aparente discreción, como los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas y los de las policías militares estatales. Todos articulados con los servicios congéneres norteamericanos.

- Las fuerzas para- militares: tanto los popularmente denominados jagunços (pistoleros de alquiler), como las empresas de seguridad privadas, contratadas por los grandes propietarios de tierras.
- Las agencias multilaterales de financiamiento como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que además de financiar la reforma del Estado y la reestructuración de la economía según los paradigmas del Fondo Monetario Internacional, actúan en la formación de opinión política e ideológica del primer escalón del Gobierno Federal para implantar, por ejemplo, la reforma agraria (sic) de mercado o la privatización de los sectores de educación y salud, sin considerar la obligatoriedad de privatización de las empresas económicas estatales en el proceso de reforma del Estado.
- Amplios sectores de la intelectualidad de centro- izquierda del país, que por desencanto personal con la política, o bien por cooptación por parte de los sectores moderados de las clases dominantes (transformismo, según Gramsci) adhirieron a las reformas políticas y macroeconómicas neoliberales, o a la ideología dominante que considera a los pequeños productores rurales familiares como un sector de la producción sin perspectiva histórica.

Los apoyos recibidos por el MST dentro y fuera del país son considerables y necesarios. Sin embargo, no son suficientes para dar cuenta de su prolongada permanencia en la lucha por la tierra, por la reforma agraria y por la superación del actual modelo económico; ni tampoco para comprender la complejidad alcanzada actualmente por el MST, que se fue desarrollando de a poco, dentro y por el movimiento de masa. Sin embargo, es oportuno explicitar sucintamente, las fuentes de los apoyos recibidos.

- Los sectores progresistas de las iglesias, en particular de las Iglesias Católica y Luterana, a través de la Comisión Pastoral de la Tierra.
- Los movimientos sociales populares del campo y de las ciudades.
- Los sindicatos de trabajadores rurales, de la industria y del comercio, y las centrales sindicales de trabajadores progresistas.
- Fracciones de las clases medias urbanas y rurales.
- Sectores de la intelectualidad progresista de diversas universidades, de centros de investigación y de organismos gubernamentales.

- Organizaciones no gubernamentales del país y del exterior.
- Comités de solidaridad con los sin tierra de Brasil, existentes en 12 países de Europa, en EUA, donde son articulados por la Global Exchange, y en Canadá, a través de diversas ONG's.
- Intercambio y apoyo de organizaciones campesinas latinoamericanas, a través de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) en América Latina y de la Vía Campesina a nivel mundial.
- La mayoría de la opinión pública brasilera.

En el mes de julio del 2001 fue realizado en Francia el 4° Encuentro de Amigos del MST,¹¹¹ con la presencia de 104 personas provenientes de 13 países de Europa.

A pesar de la diversidad y lealtad de estos apoyos, no terminan de explicar: ¿cómo el MST ha resistido y superado embates contra oponentes tan fuertes? ¿Qué energías humanas están siendo liberadas en el cotidiano de las prácticas sociales de este movimiento de masas, que hace que centenas de millares de familias de trabajadores rurales sin tierra, y una parte considerable de los que ya tienen tierra, se sientan comprometidos con los ideales y valores de sus pares, para resistir en la lucha, aún después que su supuesto objetivo inmediato – la obtención de la tierra – ya fue alcanzado? ¿Qué procedimientos participativos fueron creados para que se pueda afirmar que este movimiento de masas no se desvió hacia una organización burocrática formal? ¿Cuáles son los secretos íntimos del MST que deberán ser desvendados, quizás revelados, para que se pueda contribuir con la reflexión acerca de este movimiento social, plagado de sorpresas, innovaciones y capacidad de cambiar, durante tanto tiempo?

Deseo sugerir que la senda que nos permitirá conocerlos, se encuentra en el movimiento desencadenado por el MST, para la emancipación social continuada de las clases subalternas en el campo. Esfuerzo de superación de la explotación económica, de la dominación política y de la sumisión ideológica, en definitiva, de la subordinación que las familias de trabajadores rurales sin tierra o con poca tierra, han sido sometidas en Brasil. A raíz de este esfuerzo histórico de emancipación social continua de las clases subalternas en el campo, el MST se sumergió en un proceso propio de emancipación de diversas tutelas potenciales. Al dar continuidad histórica a diversos movimientos sociales de lucha por la tierra y por la reforma agraria, tuvo que emanciparse de las iglesias, de los sindicatos, de los partidos, del Estado y del centralismo burocrático.

111 Los 3 encuentros anteriores ocurrieron, respectivamente, en España, Alemania y Bélgica.

2. Secretos íntimos¹¹²

Las personas, grupos y clases sociales que desean ser y devenir sujetos de su historia, se encuentran en permanente tensión entre la alienación y la conciencia crítica, entre la dominación y la liberación, entre la tutela y la emancipación. Muchas veces, ya sea por alienación o por represión física y/o mental, personas, grupos y clases sociales se conforman con la subalternidad, intentando de forma espasmódica, y en los límites de sus posibilidades presentes, “micro- conquistas”, en un proceso continuo de supuestas liberaciones. En el imaginario de personas y grupos sociales, estas “micro- conquistas” pueden representar liberaciones, sin que necesariamente se den cuenta de que se trata de una libertad que está siendo permitida por otras personas, grupos o clases sociales.

De modo general, estas “micro-liberaciones” personales y sociales, no significan efectivamente procesos de emancipación, y no dan necesariamente inicio a procesos de emancipación social. Sin embargo, en el complejo de formas y grados de subalternidad, permiten que afloren sentimientos de libertad, formas sublimadas de alienación que se verifican en los espacios económicos, políticos y/o ideológicos consentidos por los dominantes.

Sugiero que la emancipación social es un proceso continuado. Puede tener un comienzo y existir incluso la percepción de una fecha relacionada con este inicio, pero no tiene necesariamente un final. Aún en los procesos revolucionarios, personas, grupos y clases sociales consiguen hacer fluir emancipaciones personales y sociales¹¹³ en un movimiento permanente, esto quiere decir, siempre en actividad e incompletas. A cada movimiento de la sociedad – y la sociedad está siempre en movimiento – se constituyen nuevas coyunturas de fuerzas económicas, políticas e ideológicas, posicionando las relaciones de tutela y de emancipación bajo nuevas configuraciones.

No estoy presuponiendo que la emancipación social continuada exija la presencia de mediaciones formales de representación de intereses, como asociaciones, sindicatos, partidos, Estado o iglesias. Estas mediaciones pueden ser necesarias en determinadas circunstancias, pero no son indispensables. Los movimientos de masas, en su búsqueda de realización de ideales objetivos y subjetivos, permiten la afirmación de las catarsis personales, de revalorización y descubrimiento de nuevos valores humanos, personales y sociales, proporcionando emancipaciones muchas veces insospechadas. Las acciones sociales por acción directa, pueden tener como resultado el desencadenamiento de procesos de emancipación o, dependiendo de la forma en que se procesó la emulación para la acción directa, pueden ser consecuencia de

112 La expresión secretos íntimos fue utilizada originalmente por Alencar (2000): “Primero, me inspiré en Marx, cuando advierte que, al estudiar una sociedad, debe buscarse la relación de los secretos íntimos de los aspectos sociales de la producción, de las relaciones sociales de producción: quién, cómo y por qué detenta el poder. Segundo, reconozco que estos dos términos, secretos e íntimos, suenan como un pleonasma: secreto significa sigilo, confesión, por lo tanto, algo íntimo, personal. Íntimo es lo que pasa en el interior, es personal, particular” (Alencar, 2000: 24).

113 Esta relación entre lo personal y lo social es fundamental para mí. Si bien no es pertinente tratarla en este texto y contexto analítico, se situaría en el proceso dialéctico entre lo singular y lo general, entre el ser y la sociedad y entre lo psicológico y lo social.

emancipaciones en movimiento. Las acciones directas de los movimientos de masas no demandan mediaciones formales de representación de intereses.

Como hipótesis, planteo que el MST revitalizó y dio nuevo sentido al proceso histórico de emancipación social continuada de las clases subalternas en el campo; proceso que tuvo como resultado, objetiva y subjetivamente, la afirmación de la identidad social de los trabajadores rurales sin tierra y el redescubrimiento de un sentido histórico para esta fracción en el campo. Esto se expresa en la conquista cotidiana de la dignidad de millones de personas del campo y de la ciudad implicadas en la lucha por la tierra, por la reforma agraria y por el cambio en el modelo económico vigente. Esta emulación en el proceso de emancipación social continuada, estaría contribuyendo con la construcción de la ciudadanía activa de una parte considerable de las clases subalternas en el campo.

Las acciones directas, como la ocupación de tierras y predios públicos, la resistencia prolongada en los campamentos, así como la implantación de una pedagogía propia en las escuelas, las nuevas formas y maneras de realizar la formación de los militantes, la búsqueda de formas alternativas de gobierno en los asentamientos, las místicas y valores adoptados como códigos culturales para la afirmación de la identidad de los sin tierra, definen, en la práctica social de las luchas de emancipación social continuada, nuevas relaciones entre el Estado y este sector de la sociedad civil.

Como las acciones directas del MST son contestatarias y buscan redefinir (ante la ofensiva de las concepciones y acciones burguesas) el espacio público y las concepciones dominantes de sociedad civil, todo lleva a creer que la afirmación ciudadana de estas parcelas de las clases subalternas que luchan por la tierra, la reforma agraria y el cambio en el modelo económico vigente, ocurren en los espacios sociales que ellos mismos crearon, en una tensión dialéctica entre espacios sociales emancipados socialmente y el intento, también continuado, de tutela de estos espacios por parte de las clases dominantes.

Entonces el movimiento está siempre en movimiento, en especial con relación al estado burgués, que ha creado históricamente de forma autoritaria el espacio público y la sociedad civil. Se puede afirmar que en Brasil es el Estado el que funda la sociedad, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos, por ejemplo.

Aún si tomamos en consideración que la constitución del MST se dio en un contexto político histórico favorable a las acciones de masas¹¹⁴ (en síntesis, un período de transición entre una dictadura militar y una democracia liberal burguesa; signado por el agravamiento de la situación de clases subalternas en el campo, a consecuencia

114 Debo resaltar que si el MST fue constituido en una coyuntura política en la que eran toleradas las acciones populares de masas (1984), esta tolerancia de los gobiernos terminó en 1990, con la elección del Gobierno Collor, cuando fueron reiniciadas las acciones de represión contra los movimientos y organizaciones populares. Este comportamiento represor de las clases dominantes, a través de sus gobiernos, viene siendo ampliado bajo las más diversas formas, desde entonces, en el Gobierno (dos períodos) de Fernando Henrique Cardoso. Un amplio y contemporáneo proceso de sofocación económico, político e ideológico de los movimientos y organizaciones sociales populares en el campo está en curso, incluso con el apoyo de la agencia de financiamiento multilateral Banco Mundial.

del modelo económico capital- intensivo reproducido por el gobierno del país a partir de los intereses del capital monopolista internacional, y por la ampliación, diversificación e intensificación de las organizaciones y movimientos sociales en el ámbito de la sociedad civil), podemos afirmar que el carácter de este movimiento social ha sido producto de una construcción permanente, donde valores, mística, líneas políticas estratégicas, acciones directas de ocupación de la tierra y emancipaciones sociales continuadas dirigidas hacia el propio interior, fueron afirmadas, criticadas y superadas en el esfuerzo social de autoconstrucción de un movimiento de masa en el campo sin precedentes en la historia de Brasil.

El MST nació emancipándose de la tutela de dos órdenes institucionales, que si bien le dieron inicialmente la vida, también habrían podido sacarle la libertad: las iglesias¹¹⁵ y los sindicatos de trabajadores rurales¹¹⁶. También, en medio de una dinámica participativa con otros movimientos y organizaciones sociales de redescubrimiento de nuevos caminos para la lucha por la tierra, fue emancipándose de los partidos políticos, del Estado e internamente, del centralismo burocrático que aparecía como insinuado, ante la necesidad de buscar una unidad estratégica de lucha, en un país con las proporciones territoriales y culturales de Brasil.

Se puede considerar que la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y los dirigentes de sindicatos de trabajadores rurales vinculados a ella fueron los responsables, en el ámbito de los debates de constitución del MST¹¹⁷, por su emancipación de la tutela de las iglesias (católica y luterana) y del sindicalismo de trabajadores rurales. Esta posición política quedó explícita en el I Encuentro Nacional de los Sin Tierra (realizado del 23 al 26 de setiembre de 1982, en Goiânia)¹¹⁸, con la presencia de 28 trabajadores rurales sin tierra provenientes de dieciséis Estados, y de 22 agentes pastorales vinculados a la iglesia católica o a la luterana de diversos Estados del país. En la presentación de la carta a los compañeros sin tierra de Brasil (Boletín, 1982: 9) afirmaron:

“(...) En lo que respecta a la articulación, los participantes decidieron que deben fortalecer las conexiones regionales, o sea, a partir de las categorías existentes en las grandes regiones, como los jornaleros (boia-fria) del sudeste y sur, los arrendatarios del sur, los ocupantes del centro- oeste, los asalariados de la zona de la caña de Pernambuco, etc. Después de fortalecida esta articulación regional, será necesario establecer, entonces, una articulación más amplia y a nivel nacional. Para mantener esta articulación fue elegida una coordinación, aunque provisoria, de los sin- tierra. Entre otras tareas, esta coordinación tendrá la función de preparar el 2º Encuentro Nacional

115 Me refiero a los sectores de la iglesia católica y luterana que después del Concilio Vaticano II postularon una práctica pastoral llamada teología de la liberación.

116 Los sindicatos de trabajadores rurales en Brasil estuvieron históricamente comprometidos, con mayor o menor intensidad, con la lucha por la tierra y la reforma agraria, a pesar de las sucesivas ondas de cooptación emanadas de las clases dominantes, en particular a nivel de municipio (los sindicatos rurales son de base municipal).

117 En esa oportunidad habían otras alternativas: constituir en el ámbito de la CPT una comisión de sin- tierras y, en otra vertiente, la municipalización de la lucha por la tierra, subordinándola a los sindicatos de trabajadores rurales, todos de ámbito municipal.

118 Tanto el Encuentro realizado en Cascavel (enero de 1984) como el de Goiânia (setiembre de 1982), fueron denominados, por diversas circunstancias, el I Encuentro Nacional de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.

de los Sin Tierra, entre setiembre de 1983 y enero de 1984”.

En este I Encuentro fue expuesta la preocupación de los miembros dirigentes y asesores, tanto de la CPT, como de los sindicatos de trabajadores rurales, sobre el futuro del movimiento de los sin tierra, de que se constituyese como una organización independiente, tanto de las iglesias como de los sindicatos.

La emancipación social del MST de la CPT fue un proceso importante, vivido así por ambos. Importante porque de parte de la CPT nunca cesaron la solidaridad, la cooperación y la defensa de las acciones efectuadas por el MST. En estos 16 años de historia del MST, la CPT fue fundamental, no solamente en el apoyo a la ocupación de tierras improductivas, sino sobretodo, en la defensa de los derechos humanos de las personas perseguidas en el campo, entre ellos, los denominados trabajadores rurales sin tierra.

Recientemente, durante el I Congreso Nacional de la Comisión Pastoral de la Tierra (realizado en Bom Jesus da Lapa, entre el 28 de mayo y el 1° de junio del presente año), 25 años después de su fundación, fue proclamada la distinción entre «tierra como espacio de producción y tierra como espacio de vida». En la carta de la Lapa de Bom Jesus, declararon una vez más, como una de sus acciones prioritarias, la lucha por el rescate de la libertad de la tierra, apoyando y reforzando, entre otras proposiciones, «las ocupaciones de tierra promovidas por los sin tierra, sus movimientos y organizaciones» (Maranhão, 2001: 5 ss).

La emancipación del movimiento de masa de los trabajadores rurales sin tierra de las iglesias y de los sindicatos, no significó el alejamiento de la religiosidad y de las luchas de carácter corporativo, ni tampoco la subestimación de la experiencia de los demás movimientos y organizaciones sociales de lucha por la tierra en Brasil y en América Latina.

En el I Encuentro Nacional del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, realizado en 1984, fueron definidos sus principios organizativos, sus reivindicaciones y sus formas de lucha. Algunos de los principios organizativos ya establecían el carácter de este movimiento de masa: dirección colectiva, división de tareas (cada cual contribuyendo según sus capacidades y habilidades), disciplina, estudio, formación de cuadros (formar sus propios cuadros), lucha de masa (apoyada en la idea de que el derecho asegurado por ley no garantiza ninguna conquista para el pueblo) y vinculación con la base.

Estas definiciones formales establecidas en 1984, fueron concretadas, revisadas y ampliadas durante toda su historia¹¹⁹, en una praxis permanente que permite afirmar que en el MST todo es movimiento, todo es siempre un largo proceso de reflexión, movilización y acción. Esta característica permea la percepción y corrección de los errores y desvíos. En función de la propia vivencia de los trabajadores rurales sin tierra, es socialmente aceptado que las innovaciones o correcciones de los errores (no considerándose la casuística) sólo sean implantadas después de aflorar un sentimiento interno generalizado favorable en todas las instancias del movimiento.

¹¹⁹ Ya han sido realizados, desde entonces, nueve encuentros nacionales y cuatro congresos nacionales.

Desde esta perspectiva, una crítica correctamente formulada no siempre consigue tener resultados a corto plazo. Esto se debe a la complejidad y diversidad de las innumerables instancias directivas¹²⁰, al carácter colegiado de estas direcciones y, a nivel de los asentamientos, a la diversidad de formas de dirección y de percepción de la realidad. La comprensión de las críticas y los cambios posibles que de ella resultan, demandan tiempos que no son sólo cronológicos sino sobretudo, culturales. Afloran verdaderamente, formas muy variadas de descubrimiento de la solución para un mismo problema.

¿Cuáles son entonces los secretos íntimos que deberíamos conocer para poder comprender un poco más este movimiento social de masa, que molesta a las clases dominantes del país hace más de dieciséis años en su lucha por la emancipación social continuada de las clases subalternas en el campo? Sugiero que se consideren los siguientes aspectos: la acción de masa, la forma de lucha de acción directa (expresada en la ocupación de tierras), los valores, la mística, la dirección colectiva, la formación de los militantes, la autonomía del movimiento y su capacidad de – involuntariamente – constituirse como un tipo de sociedad en red con identidad social de proyecto (Castells, 1999: 28).

Sugiero que para desvelar estos secretos íntimos, es necesario partir de la acción de masa directa en el proceso de ocupación de tierras. Cuando el MST optó por adoptar esta forma de lucha, se insertó directamente en una lucha de clases contra el capital.

Es frecuente afirmar que la lucha de los trabajadores rurales sin tierra es contra el latifundio. Esta afirmación no es incorrecta, pero es insuficiente. La expresión latifundio, consagrada en América Latina, significa gran propiedad de la tierra rural improductiva y, en el caso brasileiro, inmueble rural que no cumple función social¹²¹. Además de que esta expresión no abarca los variados planos sociales en que se realiza la lucha social de los trabajadores rurales sin tierra (hoy mucho más amplia y apuntando hacia la reforma agraria y el cambio en el modelo económico), ha sido poco acentuado el hecho de que los grandes propietarios de tierra siempre han estado integrados con el empresariado urbano, sea este comercial, industrial o bancario.

En febrero de 1985, cuando se elaboró el 1º Plan Nacional de Reforma Agraria (implantado por ley federal en octubre de 1985), de la entonces denominada Nueva República (autodenominación del primer Gobierno Federal civil elegido después de la dictadura militar de 1964 a 1984), se pudo tener acceso directo a las estadísticas catastrales de los inmuebles rurales. Esto permitió reconocer que la mayor parte de los grandes propietarios de tierras del país (los latifundistas) residían o tenían la sede de sus empresas, en la región metropolitana de la ciudad de São Paulo (SP), centro industrial del país.

Esta constatación formal, producto del acceso a las estadísticas oficiales (aunque ya había sido anunciada desde mediados de la década del 70' por diversos estudiosos

120 Descentralizadas por los 23 Estados Federativos y el Distrito Federal donde existe el MST, así como por las regiones dentro de cada Estado hasta el nivel más elemental representado por los asentamientos.

121 En la Constitución Federal de 1988 se excluyó la expresión latifundio, pero se mantuvo la exigencia de que la propiedad privada de la tierra rural cumpla función social. El no cumplimiento de este dispositivo constitucional, la tornaría pasible de expropiación para reforma agraria.

de la materia), indicaba que los grandes inmuebles rurales en Brasil estaban concentrados en manos del capital financiero y comercial y no, como muchos suponían, en manos de los coroneles de la región desértica.

El MST, al optar por la ocupación de los grandes inmuebles rurales improductivos, confrontó directamente con el gran capital financiero y comercial, nacional y extranjero. Al romper con las prerrogativas históricas y legales del derecho de propiedad privada de la tierra improductiva estaba, de manera indirecta, afirmando que no iba a esperar por la acción del Estado para realizar la reforma agraria en Brasil. Por lo tanto, se emancipaba del Estado. Rompía con la práctica histórica de diversos movimientos sociales de lucha por la tierra y de la lucha sindical, partidaria de demandar a este la reforma agraria.

La emancipación del MST ante el Estado, pero sin abdicar de la disputa por los recursos y servicios públicos, ya era evidente desde el I Congreso Nacional del MST¹²², realizado en enero de 1985, cuando una de las recomendaciones políticas a los militantes fue la de no ilusionarse con la Nueva República. En este Congreso, se afirmó la convicción de que sólo se podría alcanzar la reforma agraria por medio de la ocupación de tierras, a través de la lucha de masa. (Stédile y Fernandes, 1999: 51).

Esta comprensión del carácter tutelar del Estado sobre las clases subalternas del campo (y de la ciudad), y de las acciones de coerción y de formación de consenso, que garantiza la hegemonía de las clases dirigentes sobre las demás clases sociales del país, fue determinante para la construcción de la diversidad y complejidad interna del MST.

Como las áreas de tierras rurales ocupadas por la acción de masa representaban (y todavía representan) un enfrentamiento a los privilegios legales del supuesto derecho a la propiedad privada absoluta (sic), instituidos consuetudinariamente por las clases dominantes, el Gobierno Federal siempre obstaculizó la formulación y aplicación de políticas públicas agrícolas, que se relacionasen con las áreas de tierras ocupadas por el MST para la reforma agraria.

Esta circunstancia anteriormente descrita, determinó que las luchas por la tierra se fueran ampliando gradualmente, hasta tornarse luchas por políticas públicas agrícolas compatibles con la situación económica de los trabajadores rurales asentados, lucha por educación y salud pública en los asentamientos, lucha por la seguridad física de las personas en los asentamientos en función de la represión de las políticas militares, civiles, paramilitares y de pistoleros profesionales, lucha por el acceso a los medios de comunicación de masas, entre tantas otras.

En el movimiento de estos frentes de lucha tan diversificados, se fueron constituyendo diversos colectivos sectoriales del MST, como los frentes de masa, educación, salud, cooperación agrícola, género, formación, cultura, derechos humanos, comunicación y relaciones internacionales; todos estos frentes se articulan a nivel de cada Estado Federativo y del Distrito Federal y, finalmente, a nivel nacional. La necesidad

122 En la dinámica decisoria del MST hay diferencia de épocas, de pautas y de tipo de participantes entre Encuentros y Congresos.

en Brasil de una instancia nacional se debió, no sólo a la construcción de una unidad estratégica de lucha, sino también a dos situaciones históricas básicas: la presencia fuerte, centralizadora y concentradora del Gobierno Federal, especialmente para la formulación de las políticas públicas y, como consecuencia de esta tendencia, la consolidación de la arena política nacional, como única forma posible de negociación política en la dinámica de las luchas de clase.

Podrá estimarse la complejidad de estos procesos de lucha, tomando como referencia el hecho de que existen en la actualidad aproximadamente 1500 asentamientos bajo la hegemonía del MST. Además, los asentamientos presentan formas diferenciadas de gestión, en una gama muy amplia que engloba desde sistemas presidencialistas hasta enteramente colectivistas (Carvalho, 1998). Practican procesos de participación y organización consensuadas (Carvalho, 1994), oponiéndose a las lógicas gubernamentales dominantes explícitas en los programas de desarrollo rural sustentable financiados por el Banco Mundial que exigen la creación de organizaciones populares¹²³ para que las personas y/o familias puedan recibir financiamientos gubernamentales subsidiados.

La estrategia de desarrollo autoritario (de arriba hacia abajo) a través de las políticas públicas compensatorias (financiamientos subsidiados o a “fondo perdido” para los gobiernos), fue uno de los marcos de las reformas macroeconómicas promovidas por el FMI, para amenizar el proceso de concentración creciente de renta y riqueza.

“La necesidad de “compensar” tiene un componente de equidad y de justicia, asociados a la racionalidad en la distribución de los costos de la crisis, la estabilización y el ajuste a corto y mediano plazo. Pero también integra la racionalidad de la reforma económica y de la reforma social. Se trata, de hecho, de recuperar transitoriamente los equilibrios distributivos que se distorsionaron debido a la forma en que los distintos sectores de la sociedad absorbieron los costos de la crisis y de las reformas emprendidas para superarla (...)” (BID, 1993: 26)

Para dar cuenta de las luchas locales, regionales, estatales y nacionales existen los diez colectivos sectoriales¹²⁴ en movimiento (anteriormente mencionados) a nivel nacional y a nivel de cada uno de los 23 Estados Federativos y del Distrito Federal, en los cuales el MST tiene presencia efectiva. Además, hay que considerar que en el ámbito de cada Estado fueron conformadas direcciones regionales: existen en promedio de 4 a 7 por Estado Federativo.

Cada instancia, desde el asentamiento, pasando por las direcciones regionales, estatales y la nacional, posee autonomía relativa. Puede usarse como ilustración la dinámica de estudio, reflexión y debate de los temas para los Encuentros Nacionales, así como para los Congresos: los temas son debatidos desde los núcleos de base, unidad de articulación de las familias (por vecindad) dentro de un asentamiento, hasta el nivel de la dirección nacional.

123 Proceso que he denominado de participación y organización obligada (Carvalho, 1994).

124 Otros colectivos que han sido constituidos: el de medio ambiente, el de convivencia con la sequía en el nordeste brasileiro, etc.

Estas centenas de centros de decisión, aliados al carácter de masa del MST, dan al movimiento una dinámica propia: la diversidad y la velocidad de las alteraciones en la correlación de fuerzas políticas e ideológicas no propicia condiciones objetivas para la cristalización de estructuras organizacionales burocráticas, ya sea entre las instancias de dirección o entre los colectivos sectoriales. Una de las razones reside en el origen del MST: la ocupación de la tierra.

Dicha ocupación se da a partir de un movimiento de masa local y raramente en el ámbito micro-regional. Para una ocupación de tierra son movilizadas centenas y hasta miles de familias (hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos). Sería muy difícil suponer que la disciplina para las acciones de masa, por más grande que sea, pudiera ser transferida y cristalizarse en una organización burocrática. Son otros los valores que proporcionan unidad interna al MST. Es allí que reside, probablemente, uno de sus secretos íntimos más complejos.

Sostengo que la identidad social construida por el MST, junto a sectores de las clases subalternas en el campo, en el transcurso de la lucha por su emancipación social continuada, se debió a la capacidad política e ideológica que tuvo para consolidar la identidad social de resistencia¹²⁵, que los movimientos y organizaciones sociales de lucha por la tierra acaban tradicionalmente por construir.

Al mismo tiempo en que se consolidaba, esta identidad de resistencia era superada, debido a la ampliación de los planos sociales en que se daban las luchas sociales. En este movimiento contradictorio de consolidar la resistencia y de superarla, se fue construyendo la identidad del proyecto. Esto sucede “cuando los actores sociales, valiéndose de cualquier tipo de material cultural a su alcance, construyen una nueva identidad capaz de redefinir su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscar la transformación de toda la estructura social” (Castells, 1.999: 24 ss).

La identidad del proyecto de este movimiento social está en construcción. La conciencia social del MST, de que la obtención de la tierra es insuficiente para la realización de sus objetivos económicos inmediatos, ya se tornó efectiva. La percepción de que las otras luchas sociales como educación, salud, cultura, formación, etc., son indispensables para emanciparse de por lo menos dos de las cercas que los dominan – el latifundio y la ignorancia¹²⁶ – es creciente y ya les resulta evidente. La tercera cerca, el capital, que promueve procesos de exclusión social y aumento de la pobreza en el país, irá de a poco volviéndose evidente para los sin tierra.

Sin embargo, el derrumbe de la cerca del capital exigirá una identidad social más amplia que la que se restringe a los sin tierra, o aún a las clases subalternas en el campo. Para que la identidad de proyecto emerja, con capacidad de buscar la trans-

125 “Identidad de resistencia: creada por actores que se encuentran en posiciones/ condiciones desvalorizadas y/o estigmatizadas por la lógica de la dominación, construyendo, así, trincheras de resistencia y sobrevivencia basadas en principios diferentes de los que permean las instituciones de la sociedad, o mismo opuestos a estos últimos (...)” (Castells, 1999: 24).

126 El MST simbólicamente considera que su lucha social tiene como objetivo derribar tres cercas: la del latifundio, la de la ignorancia y la del capital.

formación de toda la estructura social del país, será necesaria la unidad de las clases subalternas, del campo y de la ciudad. Luchando a favor de esta perspectiva, el MST amplía sus alianzas sociales y políticas junto a los sectores de las clases subalternas de la ciudad.

En la medida en que propone una identidad de proyecto, como algo necesario para la emancipación continuada de las clases subalternas en el campo, cabe suponer que el MST defiende la hipótesis de que serían portadores, en sí mismos, de la fuerza social capaz de transformar la estructura social del país. Esta es una percepción errónea por parte de la estrategia del MST. Es por causa de esta percepción que han aflorado alusiones referentes a que el movimiento se estaría convirtiendo en un partido político campesino.

Creo que esa lectura deja denotar que la lucha social campesina (y de los trabajadores en sentido amplio) está determinada, predominantemente, por la necesidad y no por las aspiraciones y utopías, como podría ocurrir con sectores de las clases medias urbanas. La lucha contra la cerca del capital se les ha vuelto evidente a los sin tierra en función de la necesidad, ya sea porque adquirieron conciencia de los procesos de explotación a los que son sometidos - al enfrentar los mercados de insumos y productos -, o porque reconocen de forma concreta la pobreza en la que se encuentran, a pesar de las mejoras que han logrado en los restantes planos sociales de sus vidas, como ser la educación, la salud, la cultura y la organización.

Los nuevos significados en los diferentes planos sociales de lucha son revelados por los nuevos valores que el MST viene adoptando y defendiendo. Significados que se han ido constituyendo en la base de su identidad social, aún cuando muchos de ellos ya han conquistado la tierra.

Aliado a las virtudes que promueve, como referencia para los comportamientos personales y para las relaciones intersubjetivas entre los sin tierra, (Carvalho, 1999), el MST siempre practicó el desarrollo de símbolos y místicas.

Sostengo además, que el MST consiguió desarrollar a lo interno una sociedad en red. Las multitudes que ocupan las tierras de los latifundistas o de los grandes capitalistas, la diversidad de tipos de personas que configuran estas multitudes de sin tierra, las centenas de centros de decisiones gestados y administrados por tantos perfiles socioculturales diferentes, los intentos de cooptación por parte de los organismos gubernamentales de militantes, líderes locales, dirigentes y amigos del MST, las presiones políticas e ideológicas de las clases dominantes que buscan impedir que estas multitudes derriben las cercas del latifundio y de la ignorancia, la represión militar, las amenazas de muerte y de tortura, los asesinatos de líderes, de familias y de sus dirigentes, las manipulaciones de las políticas públicas, las ofensivas ideológicas y financieras del Banco Mundial para implantar la reforma agraria de mercado (sic); en fin, son tantas las dimensiones, los planos sociales y las fuerzas contrarias a la construcción de la identidad social sin tierra, que es muy difícil suponer que estas conquistas podrían haber sido realizadas a partir de estructuras burocratizadas o de organizaciones sociales que buscan alcanzar la estabilidad o el dirigismo central.

Una de las posibles evidencias de que el MST ha superado las formas corporativistas y los mecanismos liberales de representación política, es la práctica mantenida en las audiencias y reuniones con las autoridades gubernamentales: siempre concurren decenas de sin tierra. No se presentan dos o tres representantes, sino colectivos de trabajadores que son portadores de las decisiones de toda la masa de trabajadores de los asentamientos. Esta práctica motiva, incluso, noticias en los medios de comunicación de masas, en función de los impasses constantes que se generan debido a la presencia de decenas de representantes de los trabajadores en los gabinetes ministeriales, o con el Presidente de la República, cuando el protocolo instituido exige la presencia de sólo unos pocos.

Investigadores sociales que han estudiado e interpretado parte de esta totalidad en movimiento denominada MST, muchas veces han llegado a conclusiones que no son pertinentes, en función del tipo de abordaje realizado (por el sesgo sincrónico o diacrónico). La cuestión de la colectivización en los asentamientos es un caso emblemático.

En el país, son pocos los asentamientos que ejercen expresamente la cooperación en la producción o en la comercialización, en la forma cooperativista tradicional o en las cooperativas colectivizadas. Lo que predomina, denotando una debilidad en el proceso de organización de la producción para superar el individualismo económico, es la iniciativa empírica de la producción agropecuaria o extractivista¹²⁷ familiar tradicional.

Hasta finales del año 2000, había alrededor de 250.000 familias en aproximadamente 1500 asentamientos que se identificaban con el MST. Esto significó un área de siete millones de hectáreas libre del poder de los capitalistas. En estos asentamientos, hasta junio de 2001, fueron constituidas y están en operación, 49 Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) (régimen colectivistas) abarcando 2299 familias, 32 Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPS) envolviendo 11.174 familias y siete cooperativas más, de las cuales dos son de crédito, dos de trabajo, y tres de pequeños productores, abarcando, en este conjunto de cooperativas, 13.473 familias. Se encuentran en operación en estos asentamientos, 70 unidades agroindustriales del Sistema de Cooperativismo de los Asentados (SCA) y 27 en fase de proyecto. Paralelamente al SCA, fueron constituidas centenas de asociaciones de productores, en función de que las políticas públicas las propusieron como indispensables para el recibimiento de créditos rurales subsidiados.

La mayoría de las 49 CPA's, inspiradas en cierto tipo de cooperativas cubanas, se constituyeron como una forma de resistencia política y, al mismo tiempo, de intento de superación del individualismo económico. Fueron consecuencia de dos factores coyunturales, aunque contradictorios: por un lado, la fuerte represión económica, política, ideológica y policial desencadenada contra el MST durante el período del Gobierno de Collor de Mello (1990-1992), período en el cual se sufrió la más fuerte persecución política y policial, que obligó a efectuar retrocesos defensivos en la lucha

127 Nota de la editora: Con extractivismo se referirá a la forma simple o artesanal de recolección, la cual está muy presente en la Amazonia, Cerrado (savanas), Mata Atlántica, etc.

por la tierra¹²⁸ para evitar el exterminio¹²⁹. El otro factor fue la necesidad de enfrentar políticamente, a través de una forma de organización social de la producción más compleja, la situación oligopolista y oligopsonica de los mercados de insumos y productos agropecuarios, teniendo en cuenta la completa liberalización de los mercados por la eliminación de mecanismos como las adquisiciones del Gobierno Federal y los stocks reguladores, impuesta a la población a partir del Gobierno Collor. Las CPA's y posteriormente las CPS's, fueron una respuesta a las situaciones concretas vividas por los trabajadores rurales sin tierra asentados.

Si bien el MST tuvo que buscar formas defensivas para evitar su exterminio a partir del Gobierno de Collor y el aumento de la represión contra los movimientos y organizaciones populares, lo mismo generó también el despertar de las fuerzas y energías sociales dentro del propio MST, que fueron canalizadas en diversas acciones ofensivas, como por ejemplo, las marchas.

Entre 1989 y 1994 la palabra de orden era ocupar, resistir y producir¹³⁰. Sin embargo, entre 1990 y 1991 las acciones se concentraron en resistir. La marcha surge como una iniciativa contra la tendencia al aislamiento articulada como defensa por el propio MST, y contra las campañas gubernamentales en los medios de comunicación de masas. Tenían el objetivo de “mostrarle a la sociedad que un problema social sólo se resuelve con la adopción de medidas políticas” (Stédile, 1999: 151).

Las marchas fueron transformadas, no sólo en una acción política, sino también en una herramienta educativa, ya que los caminantes al pasar por las ciudades, contactaban a los líderes populares locales, hacían reuniones en las escuelas y parroquias, ofrecían alimentos provenientes de los asentamientos, etc. Esos días en que los caminantes permanecían acampados junto a las pequeñas ciudades, toda la atención era dirigida hacia ellos y hacia sus acciones de animación política.

La acción política y pedagógica de las marchas puso en evidencia que un movimiento social de masas podría realizar una actividad de movilización prolongada y de gran porte, sin depender de los organismos gubernamentales, partidarios y sindicales (Martins, 2001). La gran marcha¹³¹ hacia Brasilia, la Marcha Nacional por Reforma Agraria, Empleo y Justicia (realizada del 17 de febrero al 17 de abril de 1997)¹³², después de un nuevo intento masivo por parte del Gobierno Federal para aislar al

128 La lucha por la tierra presentó dos grandes ofensivas: una en 1986 y otra en 1996. Ambas fueron la respuesta a la ineptitud gubernamental en la implantación de la reforma agraria y a los intentos de cooptación de los sectores de centro- izquierda por parte del Gobierno Federal.

129 Uno de los tipos de refugios creados, fue la CPA.

130 Esta palabra de orden fue posteriormente alterada por 'reforma agraria una lucha de todos' en 1995 (III Congreso Nacional del MST) y 'Reforma agraria para un Brasil sin latifundio' en 2000.

131 Los trabajadores rurales sin tierra partieron de tres Estados: São Paulo, Minas Gerais y Mato Grosso. Eran 1330 personas. Caminaron cerca de 1000 km hasta Brasilia, donde fueron recibidos por 100.000 personas, el 17 de abril de 1997.

132 El 17 de abril se conmemora el Día Internacional de la Lucha Campesina. Esta fecha fue instituida por la Vía Campesina, organización mundial articuladora de las organizaciones y movimientos sociales campesinos, en homenaje a la masacre de 19 trabajadores rurales sin tierra, asesinados por la policía militar del Gobierno de Estado de Pará, en El dorado de los Carajás (PA), el día 17 de abril de 1996.

MST de la opinión pública y restringir el acceso al pueblo, reafirmó el entendimiento de que solamente las acciones de masa podrían evitar el aislamiento político de los movimientos sociales.

En este período se aprendió una lección: es posible sostener tácticas ofensivas, aún en coyunturas caracterizadas por la necesidad resistir. Pero para esto, es necesario estar con el pueblo y compartir con él este gesto colectivo de lucha por la emancipación social y de reafirmación de su identidad social.

A pesar de las dificultades económicas enfrentadas por los trabajadores rurales sin tierra, su identidad social se ve siempre retroalimentada socialmente, gracias a la práctica de valores y la mística que el MST imprime en todos sus actos.

Los valores o las virtudes (“esa fuerza que actúa, o que puede actuar (...) es una disposición adquirida de hacer el bien” (Comte- Sponville, 1995:7-9), deseados por cada militante del MST, se asumen de forma explícita, sin prejuicios y sin volverse preceptos. Son enfatizados siete valores: la solidaridad, la belleza, la valorización de la vida, el gusto por los símbolos, el gusto de ser pueblo, la defensa del trabajo y del estudio y la capacidad de indignarse (Bogo, 1998: 6ss).

En los hogares y escuelas de los asentamientos, en los cursos, encuentros y reuniones de formación, en el frente de masa durante las ocupaciones, en los campamentos, en los actos públicos, en fin, donde sea que un militante del MST se hace presente, se espera que ejercite los valores compartidos con sus compañeros. Y más aún, con relación a sí mismo. Las campañas para embellecer los asentamientos, después de debatir la noción de bello, y reflejarlo en el cotidiano de la vida, es un secreto íntimo que muchos de los sectores considerados de centro- izquierda omiten resaltar, sobretodo en lo referente a los movimientos de masas. Entre la ocupación de tierras, realizada por miles de familias, en donde la tensión y el alerta despiertan el instinto de defensa y de sobrevivencia, hasta la flor que vigoriza las plazas de los asentamientos, existen muchos planos sociales que las personas sin tierra viven y que les proporcionan emancipaciones personales y sociales continuas, en una humanización plena de significados y de ideales.

En este movimiento de rescate y reafirmación de valores, la mística se vuelve parte de la vida, en tanto forma de manifestación colectiva de un sentimiento. Los símbolos de la mística son tomados de diversas fuentes, como la naturaleza contemplativa de la vida campesina, la cultura popular musical y la devoción religiosa (Bogo, 2001: 2). Son diversos los símbolos, entre los cuales están la bandera, el himno, el Periódico Sin Tierra, las herramientas, los frutos del trabajo en el campo y el gorro. El constante recuerdo de los compañeros muertos hace que su ejemplo renazca más fuerte en los sentimientos de cada sin tierra. El compañero muerto no sólo está ausente del seno de su familia, sino de todo el MST.

En ese movimiento continuo de emancipación social de los trabajadores rurales sin tierra se aprendió que si bien los cursos son necesarios para la formación de los mili-

tantes¹³³, no son suficientes. Todos los colectivos de formación deben tomar en cuenta las diez lecciones aprendidas en la práctica de las luchas sociales: que la militancia se hace por la práctica, por la experiencia, por la ciencia, por la cultura, por la disciplina, por el ejemplo, por la convivencia y el compartir, por el espíritu de sacrificio, por el trabajo productivo y por la crítica y autocrítica. Los cursos y esas diez lecciones, así como las virtudes y las cualidades personales de cada persona/ militante que deben ser cultivadas, son parte de un amplio movimiento, que es al mismo tiempo formación, aprendizaje y transformación del mundo.

En todos los cursos, reuniones o encuentros, la mística recuerda a los luchadores del pueblo que fueron ejemplo en la historia de las luchas de liberación y emancipación social. Grandes carteles con los rostros estampados de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Olga Benario, Mao Tsé Tung, Fidel Castro, Ho Chi Minh, Ernesto “Che” Guevara, Nelson Mandela, Zumbi de los Palmares, Carlos Marighela, Paulo Freire, Florestan Fernandes, José Gomes da Silva y, recientemente, Milton Santos, entre tantos otros, marcan presencia a través de sus ejemplos de vida. Ritos como estos, por veces interpretados como cultos al pasado y al anacronismo, son valorizados para que la ruptura y la reconstrucción entre las utopías del pasado, las que se construyen en el presente y las que deberán florecer en el futuro sean referenciadas.

La dinámica del MST es reflejo de su práctica histórica. Los valores y la mística son resaltados y reforzados por la educación en los asentamientos y campamentos.

En julio del 2000 existían 1800 escuelas de enseñanza primaria en los asentamientos (1ª a 8ª serie), con 3800 educadoras y 150 mil estudiantes; había 1200 educadores de jóvenes y adultos y 25.000 educandos jóvenes y adultos; 250 cirandas infantiles (nombre dado por el MST a las guarderías) y 25 trabajadores rurales sin tierra cursando medicina en Cuba; además de decenas de otros militantes, estudiando en escuelas de nivel superior en Brasil. El MST, a través del sector de educación, mantiene seis cursos de formación de educadores y técnicos, tres escuelas de enseñanza media en las áreas de gestión de cooperativas y organización de la producción, y un curso complementario de primaria y secundaria. Estableció convenios y acuerdos con 25 universidades, públicas y privadas, para la realización de diferentes tipos de cursos.

A partir de 1997, y como referencia en la trayectoria de la educación escolar, el MST realizó varios encuentros y conferencias nacionales sobre educación. El I Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores de la Reforma Agraria (I ENERA) realizado en julio de 1997 en las dependencias de la Universidad de Brasilia¹³⁴, contó con la presencia de cerca de 700 participantes, entre profesores de escuelas de campamentos y asentamientos, alfabetizadores de jóvenes y adultos y educadores infantiles. Se presentaron delegaciones de 19 Estados y del Distrito Federal (Cadalrt, 2000: 175).

133 Desde 1999 el MST, en convenio con la Universidad Estadual de Campinas – UNICAMP, realiza anualmente cursos masivos durante 10 días seguidos a tiempo integral para jóvenes militantes. En estos tres años (1999 a 2001) participaron aproximadamente 4000 jóvenes militantes. Esta práctica de formación intensiva y masiva se irradia para otras universidades del país.

134 Con el apoyo de esta universidad, de la UNICEF, de la UNESCO y de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil.

Este modo de ser y de hacer del MST es abierto a toda la sociedad brasilera, así como a los extranjeros que visitan y colaboran con sus colectivos sectoriales. Se vuelve permeable a las diversas formas de pensar y de actuar. Para que sus proposiciones sean diseminadas, inclusive en el sentido de encontrar caminos para la construcción continuada de una identidad de proyecto en las clases populares del país, son utilizados diversos medios de comunicación de masas.

Desde 1987, el MST mantiene un programa de radio de alcance nacional, con ediciones semanales. En función de la importancia de la radio en el proceso de comunicación rural, se adquirieron horarios en varias radios particulares, o vinculadas a las iglesias en los diversos Estados del país, y pasó a estimular la creación de radios comunitarias. Desde el año 2000 produce el programa de radio “Voces de la Tierra”, que es emitido mensualmente en todas las radios del MST, las católicas, universitarias y en algunas radios comerciales. Aproximadamente 2000 radios receptionan este programa.

Además, al mismo tiempo en que se amplía la penetración de los programas radiofónicos, el MST desarrolla acciones a través de otros medios de comunicación, siendo la mayoría del propio movimiento, como por ejemplo el Periódico Sin Tierra (JST), la Revista Sin Tierra (RST), carteles, exposiciones, charlas, concursos de música, de danza, exposiciones de fotos y artesanías, ferias, concursos de poesía, de música y de canción, de producción y exhibición de películas, encuentros, venta de productos con la marca de los Sin Tierra y de la Reforma Agraria. A través de la red de computadoras y navegación por internet, ha avanzado la comunicación interna del MST y del movimiento con otros organismos de la sociedad civil nacional e internacional. Gracias a esta red, hace cinco años que existe una página web a la que se puede tener acceso.

Es este complejo de asentamientos, campamentos, instancias decisorias, frentes de masa, colectivos sectoriales, escuelas, puestos de salud, medios de comunicación, formación de militantes, valores, mística, símbolos, personas motivadas, movilizadas y participantes, lo que configura el movimiento social de masa denominado MST.

Este Movimiento, junto a varios sectores de las clases subalternas en el campo construye, desde hace dieciséis años, una identidad social de resistencia. Se mueve en forma solidaria con otros movimientos y organizaciones sociales, partidos, sindicatos, iglesias y personalidades, para la construcción de una identidad de proyecto para las clases subalternas en el campo y en la ciudad. Comparte la utopía de poder transformar la estructura social brasilera, a través de la acción de masas.

¿Por qué el MST se consolidó como movimiento social de masa? Antes que nada, porque hubo conquistas, y porque alcanzó resultados prácticos en todos sus frentes de lucha. Militantes, simpatizantes y todo el conjunto de la sociedad brasilera pueden notar y confirmar las victorias alcanzadas.

3. Buscando otros caminos

Opino que algunos estudios sobre el MST¹³⁵ podrían seguir el camino de intentar descubrir este movimiento de masa desde un punto de vista holístico, por el cual las dimensiones sincrónica y diacrónica se cruzarían sistemáticamente a través de algunas periodizaciones posibles, pero tomando siempre en consideración la totalidad de la formación social brasilera, en un esfuerzo para no disociar analíticamente lo económico, lo político y lo ideológico.

Entiendo que lo siguientes puntos no contribuirían mucho para revelar los secretos íntimos del MST¹³⁶: intentar comprender las formas de cooperación en los asentamientos, sin tomar en cuenta los cambios en las políticas públicas para la agricultura y en especial aquellas para la reforma agraria; estudiar las pedagogías del colectivo sectorial de la educación sin la debida articulación con las acciones conservadoras de enseñanza- aprendizaje impuestas por los gobiernos en las escuelas públicas de enseñanza primaria; interpretar las ocupaciones de tierra rural y de predios públicos sin rescatar el largo proceso de negociación entre los colectivos del MST y las autoridades gubernamentales, anteriores a la acción directa; intentar caracterizar las formas de participación social dentro del movimiento de masa sin considerar que la complejidad del desarrollo contemporáneo de la sociedad civil brasilera se dio bajo la hegemonía de las ideas liberales conservadoras, en tanto hegemónicas, reproducidas por iglesias, escuelas y medios de comunicación de masas; no reconocer que las micro- conquistas sociales se dieron en espacios tutelados por las clases dominantes; y desconocer u omitir el amplio proceso de cooptación de parcelas importantes de la intelectualidad brasilera.

Como una posible identificación del carácter diferenciado de este movimiento social de masa propongo¹³⁷ que el MST, aún sin conciencia de esto, habría superado la razón centrada en el sujeto (Kant), que privilegiaría el ego solitario, para dirigirse hacia la razón comunicativa (Habermas), en un acuerdo consensual alcanzado a través de la interacción comunicativa entre iguales (ver Kumar, 1997: 191)¹³⁸.

En este sentido, el MST no fue transformándose gradualmente en una organización social de masa, sino que fue adquiriendo un carácter semejante al de una sociedad en red, semejante a la sociedad dominante transformada o adaptada para la globalización. Podría sugerir, siguiendo a Castells (1999: 426) que:

“(...) el segundo y principal agente identificado en nuestra jornada a través de los campos poblados por movimientos sociales, consiste en una forma de organización

135 Primer Encuentro Nacional de Campesinos Sin Tierra de Bolivia, realizado de 9 a 10 de junio de 2001, en Yacuiba, Gran Chaco (América, 2001:17)

136 Esto es tarea de los investigadores sociales e historiadores.

137 Y que sean tolerantes los filósofos.

138 No tuve la intención de utilizar ni reduccionista ni mecánicamente las ideas de Kumar. Cito el pasaje aquí arriba solamente como referencia para la reflexión. La responsabilidad de la afirmación y su contextualización, es mía exclusivamente.

e intervención descentralizada e integrada en red, característica de los nuevos movimientos sociales, reflejando la lógica de la dominación de la formación de redes en la sociedad informacional y reaccionando a ella (...) Estas redes, hacen mucho más que organizar actividades y compartir informaciones. Representan verdaderos productores y distribuidores de códigos culturales. No sólo a través de la Red, sino en todas sus múltiples formas de intercambio e interacción (...)"

La cuestión central a ser destacada, para comprender la trayectoria y el carácter del MST, no es tanto la razón, sino el movimiento continuo de emancipación social contra la dominación, de lo cual se deriva la problemática planteada por la búsqueda de la autoconciencia, autodeterminación y autorealización universales.

4. Siendo así...

Estoy tentado a sugerir que el MST trae en su propio movimiento, no sólo una exigencia metodológica de repensar la naturaleza y el carácter de los movimientos sociales de masas, sino que también hace aflorar nuevos elementos de indagación sobre la relación entre movimiento social de masa y organización social de masa. Propongo, como hipótesis, que el MST sería mejor caracterizado como un tipo de sociedad en red, que como una organización social de masa. Todo lleva a creer que, aún involuntariamente, la práctica social del movimiento, cuestiona la relación determinista y unívoca de movimiento social a organización social.

Este tipo de sociedad en red proporciona, de algún modo y con gran flexibilidad, la emergencia de una masa de gente portadora de utopía. A veces sin ser plenamente consciente de esto, otras veces llena de incongruencias, pero siempre con una energía humanizadora que enfrenta, rompe y plantea ante la sociedad en la que está inserta, nuevas proposiciones, pensamientos y aspiraciones que van mucho más allá, habiendo superado las propuestas que configuran el pensamiento único neoliberal y el socialdemócrata asociado a él. Una sociedad que no tiene recelo en defender, a veces tímidamente, los valores del socialismo, aunque no tenga pleno conocimiento del concepto.

El redescubrimiento de nuevos códigos culturales para la construcción de la identidad social de los sin tierra está en movimiento gracias al flujo de información y de símbolos, que les permite comunicarse con las demás clases subalternas del país y de otros países de América Latina.

En este sentido, el socialismo y los valores que intrínsecamente presupone, ya no asustan más, ni tampoco desmovilizan amplios sectores de las clases subalternas en el campo, que hoy se identifican socialmente como sin tierra.

Bibliografia

- » ALENCAR, Francisco A. G. (2.000) “Segredos íntimos: a gestão nos assentamentos de reforma agrária.” UFC Edições, Fortaleza.
- » América Latina en Movimiento (2001). Bolivia: Encuentro nacional de los sin tierra. N° 335, año XXV, II Epoca, 26 junio. Quito, ALAI.
- » BID (1993) “Reforma social y pobreza: hacia una agenda integrada de desarrollo.” Trabajos Del Foro sobre Reforma Social y Pobreza. BID/PNUD, Washington/Nova York.
- » BOGO, Ademar (2001) “A mística razão da persistência”. Mimeo.
- » BOGO, Ademar (1998) “A vez dos valores.” Caderno de Formação nº 26, janeiro. São Paulo, MST.
- » Boletim (1982). Comissão Pastoral da Terra. Goiânia, Ano VIII, nº 42, set/out.
- » CALDART, Roseli Salete (2000) “Pedagogia do Movimento Sem Terra: escola é mais do que escola”. Petrópolis (RJ), Vozes.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1999) “A interação social e as possibilidades de coesão e de identidade social no cotidiano da vida social dos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agrária no Brasil”. IICA/MEPF/NEAD, Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1998) “Formas de associativismo vivenciadas pelos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agrária no Brasil”. IICA/MEPF/NEAD, Brasília.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1994) “A participação e a organização consensuadas como uma das dimensões da cidadania”. Projeto Áridas, GT VII – Integração com a sociedade, SEPLAN, Brasília.
- » CASTELLS, Manuel (1999) “O Poder da identidade. A era da informação: economia, sociedade e cultura”. Vol 2. São Paulo.
- » COMTE-Sponville, André (1995) “Pequeno tratado das grandes virtudes”. Martins Fontes, São Paulo
- » KUMAR, Krishan (1997) “Da sociedade pós-industrial à pós-moderna: novas teorias sobre o mundo contemporâneo”. Jorge Zahar Ed., Rio de Janeiro.
- » MARANHÃO, Malú (2001) “Celebração da terra, água, direitos: celebração da vida”, in Boletim da Comissão Pastoral da Terra, Ano XXI, nº 163, 5-10.
- » MARTINS, Adalberto (2001), E-mail al autor en 19 de julio.
- » SANTOS, Boaventura de Souza (org) (2002) “Produzir para Viver. Os caminhos da produção não capitalista. Reinventar a Emancipação Social” Vol. 2 Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- » STÉDILE, João Pedro e FERNANDES, Bernardo Mançano (1999) “Brava Gente: a trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil”. Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo.

Reforma agraria y el bloque en el poder

Curitiba, 2002

1. Introducción

Ha sido constante e intensa la polémica entre los movimientos sociales y sindicales representativos de diversos sectores de las clases populares en el campo, con sus gobiernos (en particular con el Gobierno Federal) en relación a los instrumentos utilizados para la obtención de tierra destinada a proyectos de asentamientos, tales como la expropiación por interés social y la adquisición de tierras. Continúa además la intensa divergencia sobre las estadísticas oficiales, con relación al número de proyectos de asentamiento y de familias asentadas. También existió un debate, actualmente adormecido, sobre la indemnización a propietarios de tierras que tuvieron sus inmuebles expropiados por interés social.

Estas controversias implican otros debates, referentes a políticas públicas (como el crédito rural para trabajadores rurales sin tierra asentados, agricultura familiar y descentralización de competencias para que los estados federados y municipios puedan realizar lo que denominan reforma agraria) y al papel represor de las fuerzas policiales y militares durante los conflictos sociales por la posesión de tierra. Estos debates alcanzan las decisiones del poder judicial, que concede medidas cautelares y autoriza la reintegración de posesión a los propietarios de tierras ocupadas por trabajadores rurales sin tierra, sin tomar en cuenta los dispositivos constitucionales que disponen sobre la obligatoriedad de su función social.

Diversas instituciones de la sociedad civil alertan y denuncian la concentración de tierra en el país, desvelando el perfil de la estructura agraria brasilera. Califican dicha estructura como injusta, ya que revela la concentración de riqueza por relativamente pocos grandes propietarios agrarios. Proponen su transformación con la finalidad de democratizar el uso y la posesión de la tierra, a través de la promoción de una reforma agraria por parte del Estado.

Recientemente viene siendo cuestionada la afirmación gubernamental, y de diversas organizaciones de la sociedad civil, de que los proyectos de asentamiento realizados por los gobiernos, como resultado de la presión social y política de los trabajadores rurales sin tierra, configuran un proceso de reforma agraria. La hipótesis que niega esta afirmación considera que los proyectos de asentamiento son producto de políticas públicas compensatorias, que no alteran la correlación de fuerzas políticas y sociales en el campo.

En el ámbito de las organizaciones y movimientos sociales de trabajadores rurales sin tierra, y de los organismos gubernamentales directamente relacionados con la reforma agraria, han habido un sinnúmero de debates y proposiciones con relación a la forma de apropiación de los lotes: lote de propiedad individual, semi colectiva o

colectiva. Por otro lado, las formas de distribución de los productos que surgen de la explotación de la tierra motivan reflexiones y controversias, las mismas refieren a si se adoptan iniciativas aisladas de trabajadores rurales sin tierra asentados, o formas variadas de cooperación, desde la ayuda mutua hasta la cooperativa de producción y comercialización.

Con la reciente presencia de nuevos interesados en la obtención de lotes de tierras rurales, originarios de otros sectores de las clases populares (como los trabajadores urbanos desempleados), se amplía el elenco de formas de proyectos de asentamiento, ahora con la incorporación de proyectos denominados peri-urbanos.

Aún cuando estos debates y las controversias que los motivan, resulten oportunos y relevantes para la definición de las tácticas de lucha por la tierra, terminan limitando la comprensión de cuáles son las posibilidades efectivas de una reforma agraria, y qué carácter debería asumir la transformación de dicha estructura en el país. Es posible suponer que otras dimensiones del concepto de estructura y reforma agraria hayan sido dejadas de lado de la agenda política e ideológica nacional, como resultado de los retrocesos estratégicos de los partidos políticos, de las centrales sindicales y de la mayoría de las organizaciones no gubernamentales, con relación a la superación del modo de producción capitalista.

En este documento, en tanto conjunto sumario de ideas, intento presentar algunos elementos conceptuales e interpretaciones, referentes al contexto de la lucha por la tierra rural en el país, con el objetivo de ampliar, cuando resulte pertinente, el campo de visión de estos debates y de las reflexiones que los preceden. Y sugerir, además, otras perspectivas para la lucha por reforma agraria en el país.

2. Estructura Agraria

Es usual considerar la estructura agraria como un conjunto de clases de áreas de inmuebles rurales, clasificadas por estratos con intervalos, de acuerdo al tamaño del área de los inmuebles, el número de inmuebles por clase de área y el total del área apropiada por el total de estos inmuebles por clase de área. Algunas clasificaciones utilizan otros parámetros, como el establecimiento rural y el módulo fiscal. Estas clasificaciones para la estructura agraria brasilera resultan de los registros rurales periódicos, realizados por las instituciones gubernamentales INCRA e IBGE. Las mismas informan sobre el tamaño de los inmuebles y de los establecimientos rurales, y permiten calcular índices de concentración de tierra en el país. Estos registros permiten, además, recoger y sistematizar otras informaciones sobre el uso de la tierra: las áreas explotadas por destino, las reformas existentes, etc.

Los registros realizados periódicamente, permiten conocer la evolución de la apropiación y el uso de la tierra rural en el país. Por otro lado, proporcionan material empírico para el estudio de la apropiación privada por diferentes clases sociales.

El análisis de la composición de clases que se apropia de este recurso puede informarnos al respecto de la correlación de fuerzas sociales que se establece histórica-

mente por la disputa de la tierra. Y, ¿por qué estas personas o grupos de personas que constituyen las clases y sectores de clases sociales de la formación social brasilera y de otros países, disputan estas parcelas de tierra? Para apropiarse de una fracción del sobretrabajo social (y de la renta de la tierra).

Gutelman plantea que “La estructura agraria consiste en la materialización de un sistema general de relaciones y de fuerzas. La finalidad del sistema, como en la mayor parte de los sistemas de relaciones sociales, es la apropiación de una fracción del trabajo social: aquella que sobrepasa las necesidades propias de los productores directos. La estructura agraria, sin embargo, constituye un sistema de relaciones sociales específico de la apropiación agraria: la propiedad de la tierra, constituye siempre, cualquiera que sean las relaciones de producción que prevalecen en un determinado lugar, un instrumento de captación del sobreproducto social, un elemento de las relaciones de distribución.” (1974: 32).

Las expresiones ideológicas “democratización del uso y la posesión de la tierra” y “justicia social en el campo” significan, a la luz de la correlación de fuerzas sociales, que sectores de las clases subalternas en el campo desean o aspiran apropiarse de tierras bajo la propiedad privada de la burguesía. Del punto de vista político, estas expresiones denuncian indirectamente que la historia de apropiación de la tierra en el país se dio excluyendo a la mayoría de los trabajadores rurales. Del punto de vista económico, sugieren la reforma agraria como medio para la redistribución de la riqueza o del acceso a la tierra en el campo.

“Por lo tanto, (...) la tierra es el objeto de una relación de exclusión- inclusión, o sea, de una relación de fuerza (...) la relación de apropiación, o relación de propiedad, consiste en una relación social entre una persona o grupo de personas con el resto del mundo (...)” (Gutelman, op cit.: 35).

Desde la invasión de tierras (hoy denominadas brasileras) por los portugueses en el inicio del siglo XVI hasta la actualidad, ha habido una disputa entre pueblos indígenas, clases y sectores de clases sociales por la apropiación de la tierra; disputa que define en cada época, una determinada correlación de fuerzas sociales. Los invasores portugueses, en tanto representantes de los intereses de la realeza y del capital mercantil portugués, se confrontaron con los pueblos indígenas que vivían aquí (y viven) por la apropiación de la tierra. Posteriormente, serán parte de las clases dominantes españolas, francesas y holandesas las que disputarán dicha apropiación con los portugueses y los pueblos indígenas.

En cada época histórica, han sido establecidas distintas correlaciones de fuerzas sociales por la apropiación de la tierra, un medio tanto para la acumulación primitiva (reservas naturales de productos), como para la apropiación del sobretrabajo social. En Brasil, la promulgación de la Ley de Tierras de 1850 apenas formalizó lo que ya estaba sucediendo en la práctica desde la creación de las capitanías hereditarias y de las sesmarias¹³⁹: la apropiación privada de grandes sectores de tierra por las clases y

¹³⁹ Institución jurídica portuguesa que regulaba la distribución de la tierra destinada a la producción, y fue implantada por los invasores portugueses en Brasil a partir de 1530.

sectores de clase que constituían el bloque en el poder de la época.

Actualmente, la tierra rural en Brasil es apropiada privadamente por diversos pueblos, clases y sectores de clases sociales que van desde los pueblos indígenas, los caucheros (extractivistas), los ribereños, los quilombolas, los agricultores familiares con bajo desarrollo de las fuerzas productivas, los ocupantes de tierras públicas y de tierras privatizadas, los pequeños y medios empresarios capitalistas, los grandes propietarios agrarios no capitalizados, hasta llegar a los grandes propietarios agrarios altamente capitalizados, nacionales o extranjeros. Y parte importante de las tierras rurales están bajo el dominio público, como áreas de protección ambiental o como tierras desocupadas incorporadas al patrimonio público. En cuanto a los propietarios privados de tierras rurales, parte de ellos establecen diversas relaciones sociales de producción, como arrendamientos, asociaciones y asalariamiento para la explotación económica de la tierra, mientras que otra parte mantiene la propiedad agraria sin explotación económica, como reserva de valor.

Algunos sectores y clases sociales en el campo, como los medianos y grandes propietarios de tierras rurales (con baja o alta composición orgánica del capital), configuran alianzas políticas entre sí y con los capitalistas urbanos (en las variadas formas de existencia del capital: comercial, industrial, financiera y prestación de servicios), alianzas que se cristalizan como poder de clase a nivel del Estado capitalista. “(...) el Estado capitalista, a través del juego interno de sus instituciones, “hace posible”, a través de la lucha política de clases en el campo – concebida como fijación de límites – la constitución del bloque en el poder” (Poulantzas, 1977: 225).

Esta configuración particular de relaciones sociales entre las clases dominantes – aunque mantengan entre sí contradicciones secundarias en la lucha por la realización del lucro medio – se establece para el ejercicio de la dominación política y la dirección ideológica sobre las demás clases sociales (y pueblos indígenas) dominadas. Entre ellas, sectores de diversas clases sociales: pequeños propietarios de tierra, arrendatarios, socios, asalariados rurales, urbanos y trabajadores autónomos que actualmente constituyen los movimientos sociales y sindicales de trabajadores rurales sin tierra.

“(...) Los aparatos del Estado consagran y reproducen la hegemonía, al establecer un juego (variable) de compromisos provisorios entre el bloque en el poder y determinadas clases dominadas. Los aparatos de Estado organizan- unifican el bloque en el poder al desorganizar- dividir continuamente las clases dominadas, polarizándolas a favor del bloque en el poder, y al cortocircuitar sus organizaciones políticas específicas” (Poulantzas, op cit.: 161).

Cuando los trabajadores rurales sin tierra reivindican u ocupan tierras para trabajar y vivir, no enfrentan simplemente a los gobiernos o las milicias privadas. Se confrontan con los aparatos del Estado, en tanto expresión de la correlación de fuerzas entre las clases sociales dominantes y las dominadas presentes en la formación social brasilera. Los trabajadores rurales sin tierra disputan a nivel económico, político e ideológico, los sectores de la tierra rural que ya fueron apropiados por las clases y sectores de clases dominantes.

Los conflictos sociales resultantes de la lucha por la tierra, son consecuencia del confronto entre los intereses económicos de las clases y sectores de clase propietarias, o que hacen usufructo de la tierra rural, y los intereses de los trabajadores rurales sin tierra en su lucha por la apropiación de parcelas ya privatizadas. Se establece una correlación de fuerzas sociales específica, relacionada con la posesión y dominio de la tierra. Esta disputa tiene como objeto la transformación parcial de la estructura agraria, representada por la apropiación de la tierra por una clase social diferente, lo que viene a cuestionar su propiedad privada por parte de los grandes empresarios. Las demás clases sociales dominantes que constituyen el bloque en el poder acaban siendo implicadas políticamente, a veces directamente, y otras a través de las acciones del Estado. Por ser hegemónicas, inducen ideológicamente a las demás clases sociales que poseen la propiedad de la tierra (como los agricultores familiares y los pequeños y medianos empresarios, y los pueblos indígenas) a asumir los intereses de las clases dominantes.

¿Y por qué se da esta lucha? En primer lugar, porque la tierra es limitada físicamente y su mayor parte es propiedad privada de una minoría de propietarios. En segundo lugar, porque es un medio de apropiarse del trabajo social. En tercer lugar, porque gran parte de la tierra en Brasil todavía posee reservas naturales de productos y subproductos (sin considerar aquí su fertilidad) como madera, látex, biodiversidad, minerales, agua dulce, etc. que pueden ser extraídos o manejados sin costos de producción (apenas de extracción). Entre los diversos intereses económicos de las clases y sectores de clase que constituyen el actual bloque de poder, está la manutención y ampliación de la apropiación de las tierras rurales. Estos intereses son evidenciados por la ampliación de las tierras bajo dominio de los grandes propietarios agrarios en el período comprendido entre los registros rurales de 1992 y 1998, ambos realizados por el INCRA. Si en este período los trabajadores rurales sin tierra consiguieron obtener cerca de 18 millones de hectáreas para los proyectos de asentamiento, los grandes propietarios agrarios ampliaron el área total de sus propiedades rurales en 32 millones de hectáreas.

Se puede afirmar que, contemporáneamente, los trabajadores rurales sin tierra disputan su apropiación con los empresarios capitalistas que desean, no sólo utilizar la tierra como instrumento de captación del trabajo social, sino que también y sobre todo, explotar los recursos naturales renovables y no renovables existentes, especialmente los de la Amazonia.

La adhesión parcial o total de diversos partidos políticos, centrales sindicales, organizaciones y movimientos sociales populares – antaño en oposición al modelo capitalista – al ideario neoliberal cooptado por los sectores moderados del bloque en el poder, facilitó el descenso de las luchas sociales populares y la afirmación de la hegemonía (dirección intelectual y moral) de las clases dominantes sobre el conjunto de la sociedad.

Este cambio en la concepción de mundo y, en consecuencia, en el comportamiento social de estas representaciones de intereses populares, contribuyó a la desarticulación interna de las organizaciones y movimientos sociales contrarios al modelo económico dominante. A su vez, propició una legitimación velada de la acción del Estado,

a través de sus aparatos específicos, tanto del poder ejecutivo como del judicial, de desmantelamiento de los organismos públicos relacionados con la política agraria y adopción del instrumento de adquisición privada de tierras (a través del Banco de la Tierra) para la implantación de proyectos de asentamiento.

La lucha por la transformación de la estructura agraria no alteró ni alterará el modo de producción dominante en la formación social brasilera, o sea, capitalista. En el caso de que esta transformación de la estructura agraria ocurriese de manera masiva (alcanzando por ejemplo, cinco millones de familias de trabajadores rurales sin tierra, incluyendo parte de los desempleados urbanos) e inmediata (de corto a mediano plazo), podría provocar cambios secundarios en la correlación de fuerzas en el campo. Sin embargo, no cambiaría el modo de producción vigente. Para que esto ocurriese, sería necesaria una transformación política, social y económica en toda la formación social brasilera.

3. Reforma Agraria

“La reforma agraria es el producto de la acción de la sociedad sobre una parte de ella misma: esa parte para la cual la tierra es un instrumento de creación y de captación social, en el cual la naturaleza, la amplitud y la historia son funciones del estado de equilibrio, en un paralelograma de fuerzas sociales” (Gutelman, op. cit.: 134).

Sólo podrá concretarse una reforma agraria en Brasil, cuando cambie la correlación de fuerzas políticas. Esto significa que parte de las clases sociales que hoy constituyen el bloque en el poder, tengan intereses económicos, políticos e ideológicos en la transformación de la estructura agraria brasilera, o que al menos sean constreñidos a eso por factores externos. Esta transformación significará el pasaje de la apropiación de la tierra de una clase social a otra.

En la década del 60', muchos países latinoamericanos elaboraron leyes de reforma agraria y un número considerable de ellos ensayó medidas de transformaciones parciales o limitadas de la estructura agraria en sus países. Dos factores externos fueron los preponderantes: la revolución cubana y la presión del gobierno norteamericano. “(...) La administración Kennedy tuvo la preocupación de no seguir la política tradicional norteamericana, de apoyarse en grupos más conservadores de América Latina. La revolución cubana corría el riesgo de reproducirse en varios otros países (...) la administración Kennedy le dijo a la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos de la época – muchos de los cuales eran gobiernos conservadores y no querían nada en materia de reforma agraria –: “si ustedes no hacen reformas estructurales, dentro de las cuales la reforma agraria es la más importante, no habrá crédito ni de los Estados Unidos, ni en el sistema bancario internacional influenciado por los Estados Unidos” (Chonchol, 1991: 85).

En el Brasil contemporáneo, al menos desde 1985, la alianza entre las clases dominantes que constituyen el bloque en el poder, con la aceptación (cooptación) de fracciones de clases dominadas en el campo y en la ciudad, cedió en determinados

momentos a la apropiación de tierras por fracciones de las clases populares en el campo. Esto se debe a la ofensiva de los movimientos y organizaciones populares y sindicales de los trabajadores rurales sin tierra, cuyas acciones directas de ocupación de tierras y de movilización de la opinión pública venían creciendo en el centro de las luchas más generales de democratización política, económica y social del país; antes, durante y después de la transición de la dictadura militar hacia la democracia burguesa, realizada de forma vertical, con total control de las clases dominantes.

La política gubernamental de proyectos de asentamiento, nombrados oficialmente “asentamientos de reforma agraria” (como concesión política del bloque en el poder a la ofensiva de los trabajadores rurales sin tierra), siguió en parte la estrategia geopolítica de seguridad nacional de la década del 70', cuando fueron creados proyectos de asentamiento dirigidos, proyectos integrados de colonización y proyectos de colonización privada, con el objetivo de lograr la expansión de la frontera agrícola y – a través de las políticas de crédito subsidiado – la consolidación del modo de producción capitalista en el campo.

Los proyectos de asentamiento, puntuales y ocasionales, implantados a partir de 1985 por el Gobierno Federal, no afectaron la estructura agraria brasilera ni la correlación de fuerzas políticas en el campo. Constituyeron, bajo la óptica dominante nacional de los organismos internacionales como el Banco Mundial, concepciones muy diferentes a lo que implicaban las reformas compensatorias del proceso de exclusión social, provocado por las reformas neoliberales establecidas en el Consenso de Washington e impuestas por el FMI.

A pesar del discurso oficial sobre la reforma agraria (acatado alienadamente por dirigentes de las organizaciones y movimientos sociales y sindicales populares en el campo) y de la práctica efectiva de proyectos de asentamiento como política compensatoria, los intereses políticos de sectores y fracciones de clase en el poder no aceptaban la movilización y organización popular de lucha por la tierra. Una de las razones para la negación de las políticas compensatorias por parte de la fracción económica del bloque en el poder, fue la creciente capacidad política e ideológica de los movimientos sociales de los trabajadores rurales sin tierra de construir un espacio político de contra- hegemonía. La idea (hegemónica) que prevaleció fue: ninguna transformación en la estructura agraria brasilera, ni siquiera puntual y ocasional, como aquella establecida por las políticas compensatorias de acceso a la tierra.

Coherente con esta decisión estratégica de los sectores hegemónicos del bloque en el poder, el Gobierno Federal y la mayoría de los gobiernos estaduais desencadenaron acciones para desacreditar la lucha por la tierra ante la opinión pública, llegando incluso a denigrar la agricultura familiar, desde la forma de apropiación de la tierra y la producción (consideradas superadas por las empresas capitalistas), hasta acciones peyorativas, denunciando o buscando hacer pasar las acciones directas de los movimientos y organizaciones de lucha por la tierra como actos terroristas. Paralelamente a la creación del Banco de la Tierra, diversas otras ofensivas públicas de los aparatos del Estado consiguieron cooptar amplios sectores de la intelectualidad, los cuales tenían como objeto de estudio la cuestión agraria.

Esta iniciativa dominante se propuso como objetivo (y lo logró) retirar de la política nacional la cuestión de la reforma agraria, manteniendo apenas esta expresión para consolidar las cooptaciones efectuadas. Tanto es así, que los programas de los presidenciables para las elecciones de octubre del 2002, presentaron apenas ideas vagas y elementales sobre reforma agraria, confundiéndola con la política compensatoria de implantar proyectos de asentamiento puntuales y ocasionales.

Hubo tres factores determinantes para la retirada de la reforma agraria como pauta política nacional:

- La victoria de los representantes del bloque en el poder en las votaciones del Congreso Nacional, cuando se mantuvo la indemnización de los propietarios de las tierras destinadas a proyectos de asentamiento.
- La despolitización de las grandes masas populares en el campo que luchan por la tierra.
- La impotencia política efectiva de una amplia gama de los partidos de oposición, de las centrales sindicales y de los movimientos y organizaciones populares frente a la concepción de mundo neoliberal.

En el contexto de la sociedad capitalista, o sea, en una correlación de fuerzas favorable a las clases dominantes burguesas, la obtención de tierras para proyectos de asentamiento cuestiona la indemnización a los propietarios de las tierras expropiadas. En Brasil, la indemnización de la tierra improductiva expropiada, es calculada por el precio en el mercado de tierra. “El precio de la tierra no es diferente al precio del futuro sobretrabajo. Concretamente, en las formaciones sociales actuales, este precio de la tierra consiste en la actualización – a tasas medias de interés – de las rentas diferenciales y absolutas (...) Esta modalidad de financiamiento de la reforma agraria, en su estado puro, constituye nada más ni nada menos que una transferencia de mercado de la renta agraria, de una clase social para otra” (Gutelman, op cit.: 163, 164).

En el proceso de indemnización de las tierras (sin considerar aquí la indemnización a las mejoras en obras para casas, corrales, graneros, canales de riego, etc.) participan tres actores: el propietario de las tierras expropiadas, el Estado y los trabajadores rurales sin tierra beneficiados. Supuestamente, el Estado entra en este circuito como mediador, por un lado, en el proceso de expropiación por interés social y la indemnización del propietario agrario y, por otro lado, en la selección de trabajadores rurales sin tierra que tendrán acceso a la tierra expropiada (con el compromiso de pagarle al Estado el precio de la tierra que consta en la indemnización, entregada al antiguo propietario de la tierra).

Este mecanismo esquemático es el que está vigente en el país, el cual reconoce y reafirma el derecho de propiedad. “Su fundamento ideológico- jurídico está en general concentrado en el concepto de “función social” de la propiedad agraria (...) Los propietarios agrarios continuarán recibiendo un rendimiento equivalente al de la ren-

ta, aplicando el capital obtenido por el “precio de la tierra”, en una actividad donde puedan recibir una tasa de interés media” (Gutelman, op cit.: 164).

La despolitización de las grandes masas de trabajadores rurales sin tierra hace que las luchas sean motivadas por intereses económicos inmediatos, y que se expresen en reivindicaciones por créditos subsidiados, precios administrados de productos e insumos, y apoyo técnico a través de los aparatos del Estado. De hecho, lo que este sector de las clases populares del campo desea subliminalmente, es que las clases dominantes, por intermediación del Estado, les garanticen un rendimiento medio anual que les permita la reproducción de sus medios de vida y de trabajo de forma continua y preferencialmente ampliada.

Las grandes masas en el campo no se dan cuenta de que las acciones del Estado son determinadas por la correlación de fuerzas políticas entre los intereses de las clases en el poder y los intereses de las clases dominadas, y que todas las clases sociales, cada una de ellas según sus formas de existencia económica, desea apropiarse de parte del sobretrabajo social. Por eso continúan reivindicando ante el Estado una distribución de renta que es contraria a las ideas hegemónicas de acumulación.

De hecho, una parte considerable de los trabajadores rurales sin tierra asentados suponen, debido a la alienación, que es deber del Estado proveer a los más pobres de una renta mínima (forma clientelar de distribución de la renta). Sin embargo, las clases dominantes sólo harán concesiones siempre y cuando la “pérdida relativa del sobretrabajo social que ellas les proporcionan” genere mayor subalternidad de las clases dominadas, y por lo tanto, aceptación consentida del modo dominante de obtención del sobretrabajo social.

Las instituciones de representación de los intereses de las clases subalternas en el campo y en la ciudad, al abdicar de buscar una nueva concepción de mundo que les permita proponer y luchar por la implantación de un nuevo proyecto de sociedad, acaban por acomodar o articular orgánicamente los anhelos y las reivindicaciones inmediatas populares al discurso hegemónico. La inexistencia de nuevos referentes para explicar y transformar el mundo, induce a la aceptación, por alienación, de la ideología dominante.

En el ámbito de la concepción de mundo dominante – por lo tanto, idea dominante en el seno de las clases dominadas –, la cuestión de la reforma agraria se restringió a la problemática de la existencia o no de recursos presupuestables para la expropiación de tierras por interés social, o la adquisición de tierras para implantar proyectos de asentamiento como política compensatoria. De una cuestión social producto de la correlación de fuerzas políticas, la reforma agraria pasó de ser una propuesta de transformación de la totalidad de la estructura agraria brasilera, a ser una política puntual y ocasional de proyectos de asentamiento, para finalmente, reducirse a la existencia o no de recursos presupuestables disponibles para este tipo de política compensatoria.

Por lo tanto, si se mantiene la ideología dominante, contraria a cualquier transformación de la estructura agraria brasilera que no implique la concentración de la tierra, y la concepción simplista de los dominados, que piensan que no es posible la apropiación

ción de tierra rural por otra clase social que no sea la burguesía sin que eso implique cambios fundamentales en la correlación de fuerzas sociales, somos llevados a pensar que la transformación masiva de la estructura agraria del país no está ni podrá estar en la pauta política del país, hasta que no cambie la actual correlación de fuerzas sociales.

4. Perspectivas

No hay ningún interés por parte de las clases dominantes del país (y aquellas mundialmente hegemónicas) en transformar la estructura agraria brasilera. Además, la correlación de fuerzas sociales entre las clases dominantes y las dominadas, en particular en el campo, es desfavorable a que propuestas de reforma agraria masiva e inmediata se constituyan como pauta de la agenda nacional, y de que tengan alguna probabilidad de ser implantadas.

Esto no significa que las clases subalternas en el campo, y en especial aquellos sectores de clase social que constituyen los trabajadores rurales sin tierra, deban necesariamente dejar de luchar por transformaciones en la estructura agraria. No sería, por otro lado, totalmente imposible que las propias clases dominantes (por razones políticas relacionadas con la presión que el éxodo rural viene ejerciendo sobre las ciudades, y el aumento de la pobreza y miseria en el país) acepten negociar políticas compensatorias en la forma de proyectos de asentamiento.

Es necesario preguntarse lo siguiente: ¿qué es lo que torna justa o buena una estructura? Los criterios para responderla serán siempre criterios de clase. Para las fracciones hegemónicas de la burguesía en Brasil, estructura agraria justa y buena es la actualmente vigente en el país, que incorpora la tendencia a la apropiación de tierras de pequeños y medianos propietarios por las grandes corporaciones. ¿Y para los trabajadores rurales sin tierra? ¿Lo será la transferencia de aproximadamente 220 millones de hectáreas de las tierras hoy apropiadas por los grandes propietarios (por encima de las 1.000 hectáreas en 1998) para 5 millones de estas familias?

Si los inmuebles rurales con área total por encima de 2.000 hectáreas (0,77% del total de inmuebles del país en 1988, según el INCRA), ocupando 178,18 millones de hectáreas (43% del área total de los inmuebles del país), fueran objeto de expropiación con fines de reforma agraria, se podría asentar aproximadamente 5 millones de familias. Se tendría, en un cálculo elemental, la transformación de 27.556 inmuebles con área total superior a 2000 hectáreas (promedio 6465 hectáreas por inmueble) en 5 millones de inmuebles con área media de 35 hectáreas.

Con esta transformación de la estructura agraria brasilera, se podría cambiar la correlación de fuerzas sociales en el campo. Pero, aún así, no habría habido un cambio en el modo de producción dominante, pues lo que es esencial para el capitalismo no es la forma de la propiedad agraria, sino la expansión del mercado.

Gutelman (op cit.: 197- 198) indaga "(...) la verdadera cuestión de la "buena estructura agraria" debe ser planteada así: ¿Cuál es la reforma agraria que genera una

estructura agraria más favorable a otro tipo de desarrollo capitalista en el ámbito de la formación social?”

La lucha por la transformación de la estructura agraria es una lucha política por el poder de apropiación de la tierra rural de una clase social por otra. Sin embargo, las clases dominantes, además de ser aquellas que se apropiaron históricamente de la mayor parte de la tierra rural, se articulan en el bloque del poder para poder ejercer mejor su poder de clase a través del Estado. Y dado el conservadurismo político y la indiferencia social de las clases dominantes frente a la situación económica de la mayoría de la población, todo lleva a creer que la lucha por la tierra será ardua y prolongada.

Para que los trabajadores rurales sin tierra puedan enfrentar la correlación de fuerzas políticas ante las clases dominantes, necesitan desarrollar no sólo conciencia política, a través de programas masivos de formación, sino sobretodo, establecer alianzas con las demás clases subalternas del campo y de la ciudad, capaces de construir y defender un nuevo proyecto de sociedad.

Toda propuesta que tenga como objeto la inserción de representantes de las clases subalternas a lo interno de los aparatos del Estado como forma de lucha por dentro, se volverá reaccionaria y oportunista. Aunque el Estado sea la materialización política de las luchas entre los intereses de clase de la formación social brasilera, no se puede subestimar la capacidad de cooptación que los intelectuales del bloque en el poder ejercen (fascinación por el poder) sobre los representantes e intelectuales de las clases subalternas.

La alianza entre las clases subalternas del campo y de la ciudad, capaz de alterar la estructura agraria brasilera, no se construirá de forma vertical, a través de acuerdos y negociaciones entre las representaciones burocráticas de los intereses corporativos y de clase. Se construirá a través de la unidad, entre la construcción de un nuevo proyecto de sociedad (concepción de mundo) y la acción de las masas populares, táctica y estratégicamente movilizadas para implantarlo (transformación del mundo).

Bibliografía

- » CHONCHOL, Jacques (1991) “Reforma Agrária na América Latina”, in 1º Curso de Formación sobre Reforma Agraria. Gobierno de Estado de São Paulo, Departamento de Asentamiento Agrario.
- » GUTELMAN, Michel (1974) “Structures et réformes agraires. Instruments pour l’analyse.” François Maspero, Paris.
- » POULANTZAS, Nicos (1977) “Poder político y clases sociales.” Martins Fontes, São Paulo.

La cuestión agraria y el fundamentalismo neoliberal en Brasil

Curitiba, 2004

1. Fundamentalismo neoliberal en el campo

Las fuerzas hegemónicas nacionales e internacionales que promueven en Brasil el desarrollo del capitalismo predatorio, desigual y dependiente, no consideran la cuestión agraria como objeto de preocupación relevante. La presión de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales del campo y de la ciudad por una reforma agraria ha sido absorbida políticamente por las clases dominantes, con relativa facilidad.

Las diversas propuestas gubernamentales de reforma agraria en los últimos 40 años (1964- 2003) fueron predominantemente juegos políticos, rebosantes de intenciones reformistas, que respondían a las presiones de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales del campo y de la ciudad. Jamás fueron encaradas por las clases dominantes como necesarias para la expansión y consolidación del capitalismo en el campo, ni mucho menos para el fortalecimiento del mercado interno, asunto secundario con relación a su interés en la exportación. Ni los latifundistas, antes considerados como obstáculo para el desarrollo del capitalismo en el campo, fueron confirmados como tales. La propuesta del Plan Nacional de Reforma Agraria PNRA del Gobierno de Lula (23 de noviembre de 2003) no escapa a esta regla.

Del punto de vista de las clases dominantes en Brasil, la posibilidad de intervención reformista en lo agrario es nulo, si consideramos la voluntad política expresada en las prácticas de los gobiernos federales en Brasil, así como en el discurso y la presión política que se ejerce sobre los gobiernos nacionales (sic) por parte de las agencias multilaterales (FMI, la OMC y el BM). Las respuestas coyunturales de carácter táctico, en respuesta a las presiones sociales por el acceso de los pobres del campo y de la ciudad a la tierra ocurren, o a través de medidas paliativas de intervención puntual en la tierra por medio de la expropiación o adquisición de los latifundistas; o por medio de iniciativas más duraderas, como los programas gubernamentales del tipo “Banco de la Tierra”, “Mi primera Tierra”, etc., todos con el objetivo de acceso por los mecanismos del mercado.

La burbuja histórica de expropiaciones y de adquisiciones de tierra para la implantación de una política de asentamiento que afloró coyunturalmente entre los años 1995 y 2000, no tuvo paralelo en ningún otro período de la historia de Brasil.

La aplicación de los dispositivos institucionales de expropiación de tierras para la reforma agraria empezó a ser obstaculizada, jurídica y políticamente, a partir del momento en que tales expropiaciones dejaron de ser un buen negocio para los latifundistas, o cuando la ofensiva popular de lucha por la tierra alcanzó expresión política capaz de motivar y movilizar otras fuerzas sociales contra la propiedad privada, como

siempre supusieron las fracciones de clases dominantes relacionadas con el agronegocio burgués, en particular a partir de 1999 (inicio del segundo mandato de Fernando Henrique Cardoso).

La verificación empírica de que la concentración de la tierra rural en Brasil presenta índice de Gini de 0,856 (altamente concentrada); de que, según los datos catastrales del INCRA (relativos a 1998), existen 59,8 mil grandes inmuebles rurales improductivos (detentando un área total de 166,3 millones de hectáreas); de que cerca de 200 millones de hectáreas de tierras todavía no apropiadas formalmente, son pasibles de ser incorporadas a la explotación agropecuaria, forestal y mineral; de que existe demanda por la tierra (según el Índice de Aspiración por Tierra) de 2,2 millones de familias y un público potencial de la reforma agraria que se encuentra entre 3,3 millones (pobreza extrema) y 6,1 millones de familias (cf. el anteproyecto de PNRA, 2003); de que después de ocupaciones de tierra en la lucha por la reforma agraria, en mayo de 2004, se encuentran acampadas aproximadamente 200 mil familias de trabajadores rurales sin tierra (siendo 170 mil catastradas por el INCRA); y de que la Constitución Federal de Brasil determina la expropiación con fines de reforma agraria de los inmuebles rurales que no cumplan la función social de la tierra; en fin, todas estas evidencias nada tienen que ver, según la racionalidad dominante, con una probable cuestión agraria en Brasil.

De acuerdo con la racionalidad neoliberal, que da sentido a las prácticas sociales de las clases dominantes y que impregna ideológicamente los diversos gobiernos del país, las tierras de los latifundios o las consideradas áreas desocupadas, fueron y serán incorporadas al proceso productivo rural en la propia dinámica del desarrollo y consolidación del capitalismo en el campo.

Este movimiento del capital se ha dado a través de dos vertientes: la expansión física del área plantada y la incorporación de tecnologías capital-intensivas, ambas apoyadas orgánicamente por las políticas públicas gubernamentales. Estos cambios en el patrón tecnológico vienen ocurriendo de forma estacional (desde el inicio de la década del 70') con la incorporación de nuevas tecnologías resultantes del avance relativo del progreso técnico en la agricultura.

Esta onda de ajuste tecnológico y gerencial contemporáneo en los medianos y grandes establecimientos rurales, fue denominada "modernización conservadora". Más recientemente, a consecuencia de las demandas del mercado internacional por productos y subproductos agropecuarios y forestales naturales, o con mayor o menor grado de mejoramiento, se incrementó el agronegocio burgués. Este crecimiento continuo de la demanda internacional de productos agropecuarios y forestales, se dio como consecuencia directa de la globalización mundial de los mercados y de la nueva división internacional del trabajo y de la producción, iniciados a partir de mediados de la década del 80', bajo la égida del FMI y de la OMC, y con la aceptación entusiasta (quizás subalterna) de los gobiernos de Brasil.

Mientras en el período de 1995- 2000 hubo cierta correlación de fuerzas políticas para que aflorara la burbuja histórica de expropiaciones y adquisiciones de tierras

para los programas de asentamientos rurales – al mismo tiempo en que se realizaba, contradictoriamente, y a escala más que desproporcionada, el más intenso e inescrupuloso proceso de privatización de empresas estatales del país –, a partir del año 2000 declinó el número de iniciativas de expropiación y/o adquisición para asentamientos rurales sin tierra por parte del gobierno federal, alcanzando en 2003 un punto próximo a cero. Las 137 ocupaciones de tierras de latifundistas que se registraron durante el “abril rojo” de ese año, no modificaron la racionalidad dominante.

Los comportamientos de los gobiernos de Sarney, Collor, Itamar, Cardoso y Lula son resultado de la adopción (con menor o mayor grado de intensidad) de esta racionalidad y paradigma neoliberal, que es sintetizada por Carvalho (2003), en sus “vaticinios amargos” sobre el Gobierno de Lula y el PT, de la siguiente forma:

- Prioridad absoluta para los derechos del capital.
- Mistificación de las relaciones económicas y responsabilización del individuo ante el capital.
- Despolitización de la política económica.
- Apertura de nuevos espacios para la valorización del capital.
- Responsabilización de los países dependientes por los efectos del desorden financiero internacional.

Estos elementos que configuran el paradigma neoliberal, y que determinan la política global del gobierno brasileiro subordinado a los intereses de la reproducción del capital financiero internacional, políticamente expresos en la aceptación de las normas del FMI y OMC, se proyectan y definen la relación del Estado con lo que se denomina cuestión agraria. Este comportamiento del gobierno, no resultó ni del pacto de gobernabilidad entre las clases dominantes del país – pacto este efectivizado para afirmar los intereses de los latifundistas, con cooptación de amplios sectores de los trabajadores y de la intelectualidad vinculada a lo rural –, ni de la dependencia de la balanza comercial brasileira de las exportaciones provenientes de los negocios agropecuarios y forestales. Se trató de un comportamiento orgánico a los intereses fundamentales de la reproducción ampliada del capital oligopolista nacional e internacional, que se materializa en el agronegocio burgués.

Por lo tanto, es un comportamiento político de aceptación explícita de los fundamentos del paradigma neoliberal.

En la actualidad, el silencio y la omisión del Gobierno de Lula con relación a la cuestión agraria (ver Carvalho: 2004a y 2004b) es emblemática de esta racionalidad neoliberal, pues la posibilidad de intervención gubernamental en la propiedad privada para fines de reforma agraria, incluso respaldada por la Constitución de Brasil, contraría la amplia libertad que se le debe otorgar al capital y al mercado, de acuerdo con los fundamentos del paradigma dominante. “El silencio del gobierno es más fuerte que la fuga, porque es

una forma de no dar respuestas a la nación, de silenciar otros discursos, de no suscitar preguntas, pero en la medida en que la realidad se torne cada vez más evidente, serán necesarias palabras que correspondan a esa realidad” (Orlandi, 2003). El silencio y la omisión fueron acompañadas de la supresión de acciones gubernamentales con relación a la cuestión agraria, muy incipientes en ese momento, si se las compara con las iniciativas gubernamentales que resultaron en la burbuja histórica de 1995-2000.

De acuerdo con Ianni (2003), “(...) Esta administración federal está mucho más vinculada a la coyuntura de los bloques mundiales de poder, que podemos traducir en organizaciones multilaterales – como FMI, Banco Mundial y grandes corporaciones transnacionales – que a los reales problemas nacionales. Tanto así, que la opinión pública tiene la amplia impresión de que Brasilia es otro mundo. El estado está totalmente disociado de la sociedad civil (...) Se trata de un proceso que comenzó con la dictadura militar y que se acentúa, en el plano económico, con los gobernantes civiles. Es una situación profundamente anómala: el estado no es una institución de la sociedad nacional. Los gobernantes o saben y no dicen, o no están entendiendo que no están gobernando un país soberano, sino una provincia del globalismo. No son gobernantes, son administradores.” (Ianni, 2003)

2. La ideología de la expansión capitalista en el campo

Hay silencio y omisión con respecto a la cuestión agraria por parte del Gobierno de Lula. Pero no hay silencio ni omisión con relación a este tema ni por parte de los capitalistas particulares relacionados con el agronegocio burgués, ni de los intelectuales orgánicos a estos capitales con relación a la cuestión agrícola. Lo agrario y lo agrícola, constituyen dos caras de la misma moneda: el desarrollo rural. Con relación a esta perspectiva, los gobiernos recientes (post 1970) de Brasil, son unánimes al reproducir el paradigma internacionalmente hegemónico sobre desarrollo rural: el mismo deberá realizarse bajo la hegemonía del capital oligopolista nacional e internacional, de manera concentrada, intensiva y de manera indiscriminada, sin tomar en cuenta la exclusión social, el compromiso con la sanidad de los procesos de producción, de los productos generados y la degradación del medio ambiente. Un supuesto productivismo sin escrúpulos sociales y ambientales, es criterio central de este desarrollo.

Los medios de comunicación de masas, los ministros del área económica del Gobierno de Lula, las organizaciones corporativas de los empresarios rurales, la intelectualidad orgánica o subalterna a la modernización en el campo por la oligopolización del agronegocio burgués e, ideológicamente, parcelas de las clases populares del campo y sus organizaciones sociales y sindicales de mediación de intereses políticos, reproducen ideológica y políticamente el supuesto éxito de las empresas capitalistas rurales productoras de “commodities” (productos y subproductos de la producción agropecuaria y forestal que son negociados en la Bolsa Mercantil y de Futuros – BM&F).

Esta propaganda del agronegocio burgués – reproducida de forma subliminal en el discurso de amplias parcelas de las masas populares – busca consolidar cuatro aspectos ideológicos básicos:

- Afirmar la hegemonía (dirección intelectual y moral) del capital oligopolista nacional e internacional sobre las otras formas de reproducción social de las familias productoras rurales, agroextractivistas y pescadoras artesanales, creando una predisposición negativa de la población nacional e internacional contra otras formas históricas de generación de saberes, de apropiación de la naturaleza por el hombre y de modos de producir y de vivir
- Garantizar la indiferencia de la mayoría de la población brasilera con relación a la apropiación privada indiscriminada de la tierra, las aguas, los bosques y los minerales por el capital de las empresas multinacionales, comprometiendo la soberanía del pueblo.
- Enmascarar la degradación ambiental, social y sanitaria provocada conscientemente por la gran empresa capitalista en el campo; degradación que se manifiesta a través del desempleo provocado por la concentración de la renta y la tierra, y por la expulsión de los campesinos y asalariados rurales; por la contaminación de los suelos y de las aguas por agrotóxicos y herbicidas; por la compactación de los suelos a causa de la mecanización intensiva y pesada sin el manejo adecuado, con erosión genética de la biodiversidad; por la depredación de flora y fauna, y por la violación de los derechos humanos y étnicos de los diversos pueblos de la selva.
- Inducir al pueblo brasilero a declinar del desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la educación crítica, a favor de la “inevitabilidad” del no acompañamiento entre nuestra producción intelectual, científica y tecnológica y la de los países del denominado primer mundo, en especial EUA y Europa.

El agronegocio – como conjunto de actividades que abarca la producción agropecuaria y forestal, el mejoramiento de productos y subproductos, las empresas productoras de insumos (semillas, agrotóxicos, fertilizantes, maquinaria, etc.), el comercio de la mercadería, el sistema bancario relacionado con el crédito rural y el seguro agrícola –, está siendo reducido por la propaganda dominante a la esfera de productos y subproductos directamente relacionados con la exportación y negociados en la Bolsa Mercantil y de Futuros (BM&F), tales como, por ejemplo, maíz (grano, aceite), soja (grano, aceite, y harina), naranja y jugo de naranja, caña de azúcar, (azúcar y alcohol), café (grano, en polvo o instantáneo), tabaco, leche (natural, yogures, etc.), porcinos, aves, bovinos (carne, cueros), productos forestales (madera, papel y pasta de celulosa). Agronegocio, en la ideología dominante, es sinónimo de agronegocio burgués.

En sentido ideológico, la propaganda da a entender subliminalmente, que los responsables de la producción de las mercaderías son los grandes productores, y por otro lado, que estas mercaderías abarcan la totalidad del agronegocio. Niegan así, la existencia de agronegocios democráticos y populares. Sin embargo, de acuerdo con Olivera (2004), según el último Censo Agropecuario del IBGE (1995/96), de las tierras ocupadas por cultivos, 53% correspondían a las pequeñas unidades (hasta 200 hectáreas); 34,5% a las medianas (de 200 a 2000 hectáreas) y apenas 12,5% a las grandes (por arriba de 2000 hectáreas).

Incluso del punto de vista tecnológico y de los ingresos totales generados (creados) por los establecimientos, según Oliveira (op cit.: 19-28), es la pequeña unidad de producción la que aflora por encima del conjunto de establecimientos rurales, de acuerdo con los datos a seguir:

- Porcentaje sobre el total de tractores: pequeñas 63,5%, medianas 28,3% y grandes 8,2%.
- Porcentaje sobre el total de máquinas para plantío y cosecha: pequeñas 71,6%, medianas 23% y grandes 5,3%.
- Porcentaje sobre el total de arados: pequeñas 68,4%, medianas 25,8% y grandes 5,8%.
- Empleos generados: pequeñas 87%, medianas 10,5% y grandes 2,5%.
- Ingresos totales generados (creados) por los establecimientos: pequeñas 53,8%, medianas 31,1% y grandes 15,4%.

Sin embargo, en los últimos diez años, y como consecuencia de las políticas públicas que apoyan y estimulan el agronegocio burgués y la apropiación indiscriminada de tierras desocupadas, el crecimiento de la gran empresa capitalista y la apropiación privada de la tierra por los grandes latifundistas ha sido muy importante, ya sea porque el Centro- Oeste y el Norte de Brasil representan una de las últimas fronteras agrícolas de interés internacional, o bien porque los capitales tienen libre arbitrio para instalarse en el país. Algunos datos demuestran esta tendencia:

- Entre 1992 y 1998 (según datos catastrales del INCRA) el área ocupada por los inmuebles mayores de 2000 hectáreas aumentó a 56 millones de hectáreas.
- El actual ministro del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento, Roberto Rodrigues, afirmó a mediados de 2003 que Brasil podrá reducir a 12 millones de hectáreas (20% del total) las áreas de pasturas próximas a los grandes centros de producción y de consumo, manteniendo el mismo rebaño. Esta área podrá ser utilizada para soja y caña de azúcar.
- A nivel de Brasil, se prevé que en los próximos diez años, 17 millones de pasturas serán transferidos para la agricultura. De acuerdo con Galvão (2003), incluyendo las pasturas degradadas, esta área total podrá alcanzar las 30 millones de hectáreas.
- Con la expansión de la deforestación en la Amazonia y Centro- Oeste por los madereros, para la venta de la madera y apertura de áreas para el ganado y la soja (en el ciclo arroz, soja, algodón), la concentración de la tierra aumentará. Sólo en Mato Grosso, fueron deforestadas nueve millones de hectáreas en el año 2003 (Folha de São Paulo, 2004).

- La deforestación de la Amazonia en 2003, deberá superar los inaceptables 25,4 mil km cuadrados, que fue la marca del año anterior. La tasa de 2002, ahora divulgada, está muy por encima de la media anual (21.130 km cuadrados) de la época más trágica de la Amazonia, los años 70' y 80', conocidos como “décadas de la devastación” (cf. Mendes, 2003).

“Uno de los objetivos, y uno de los principales resultados del proceso de desreglamentación y privatización de las dos últimas décadas, fue el aumento considerable de la propiedad privada. En este contexto, la cuestión de la forma de propiedad de los medios de producción, de comunicación y de intercambio, que curiosamente se volvió una cuestión tabú para los dirigentes sindicales y políticos, y para la mayoría de los intelectuales de izquierda, no resultó un misterio para la burguesía mundial: esta no esconde la importancia estratégica de la propiedad privada, y los derechos que ella le confiere están en el cerne de la crisis ecológica, resultado del productivismo ciego o, por lo menos miope, que tiene el lucro en su mira, y que la dominación de los inversionistas financieros acaba agravando todavía más.” (Bihl e Chesnais, 2003)

Bajo el paradigma neoliberal reinante en Brasil la propiedad privada y, en particular, la propiedad privada de la tierra, se volvió objeto de codicia, del mismo modo que en el período colonial cuando se establecieron las sesmarias¹⁴⁰. Esta apropiación de grandes parcelas de tierra rural es considerada por la ideología dominante como necesaria a la expansión del gran capital en el campo y del agronegocio burgués, ideológicamente portador de un comportamiento moderno.

Pero, ¿a qué tipo de modernidad se hace referencia? A la prevista por la racionalidad dominante del agronegocio burgués, y caracterizada por ser contraria a la bio y etnodiversidad, a la democratización del territorio rural, a la preservación del medio ambiente y a la producción de productos agropecuarios que garanticen calidad y sanidad para la salud humana. El lucro resultante de la producción agropecuaria y forestal, combinado con formas similares de acumulación primitiva por la apropiación de tierras desocupadas, bosques, aguas y minerales, son los ejes emuladores de esta expansión capitalista en el campo.

Esta racionalidad dominante de lo moderno, ha provocado la ruina de las conquistas sociales y de los derechos humanos obtenidos duramente durante el siglo XX por la mayoría de la población brasilera. “En los últimos 25 años, ha habido un ataque generalizado a la solidaridad, a la democracia, al derecho social o a cualquier otra cosa que interfiera con el poder privado; son muchos los objetivos. Uno de estos objetivos es, indudablemente, la educación (...) Hay un gran esfuerzo para debilitar todo esto, para tratar de privatizar las aspiraciones para así controlar totalmente a las personas. Privatizando las aspiraciones, seremos completamente controlados. El poder privado sigue su propio camino, el resto de las personas tiene que subordinarse a él.” (Chomsky, 2004: 1)

¹⁴⁰ Institución jurídica portuguesa que regulaba la distribución de la tierra destinada a la producción, y fue implantada por los invasores portugueses en Brasil a partir de 1530.

A esta racionalidad hegemónica deberá oponerse una contra- racionalidad contra-hegemónica.

3. La construcción de una contra- hegemonía en el campo

James Petras (1998), destacaba “(...) En Brasil, el MST instaló más de 150.000 familias (...) a través de sus acciones directas de ocupación de tierras. Con tales acciones (...) el MST colocó la reforma agraria en la pauta del debate político (...) El MST realizó un esfuerzo sistemático para organizar las favelas gigantes que rodean São Paulo, Rio y otras grandes ciudades brasileras. El movimiento tiene receptividad entre los favelados, sobretudo por causa de sus combates rurales victoriosos, y por el hecho de que muchos de ellos son recientes emigrados del campo. El MST no propone solamente exigencias inmediatas de títulos de propiedad de la tierra y de infraestructura (...) Trabaja también en la formación política de sus dirigentes, y en el desarrollo de una perspectiva anticapitalista, basada en la comprensión de la naturaleza de la explotación del estado por el capital financiero. El MST concibe su organización urbana parte integrante de su combate, revisión de todas las contra- reformas del liberalismo”¹⁴¹. Desde 1997 hasta hoy, estos números se ampliaron bastante.

La historia de conquistas del MST ha inspirado la formación de otros movimientos sociales de lucha por la tierra¹⁴², así como el cambio de comportamiento de diversas organizaciones sociales y sindicales rurales ante las luchas en defensa de sus derechos y de realización de sus aspiraciones sociales. Pero más que eso, ha señalado, como acentuó James Petras, los rumbos para la lucha social de los pobres de la ciudad, muchos de ellos ya insertados en las luchas por la reforma agraria, estableciendo el inicio de un movimiento migratorio de retorno al campo.

El “abril rojo”¹⁴³ de este año puso en evidencia que son necesarias ofensivas con coraje y bien articuladas por parte de los trabajadores rurales sin tierra, de modo de mantener motivados y movilizados a los pobres del campo y de la ciudad en la lucha por la democratización de la renta, la riqueza y la socialización de las relaciones sociales de producción en el campo. No cabe duda que iniciativas como esta obligan necesariamente a los medios de comunicación de masas, a los gobiernos y a los demás poderes de la república a manifestarse. Sin embargo, y de forma muy evidente, pasada la onda de ocupaciones de tierras, callaron. Y, en una repetición de la práctica histórica reciente, las únicas acciones efectivas resultantes de ese proceso fueron las milicias privadas organizadas por los latifundistas, con el poder judicial repitiendo su práctica de clase social, autorizando la reintegración de posesión de áreas ocupadas.

141 Petras, James (1998). The New campesinato revolucionário. O crescimento da oposição camponesa liderada ao neoliberalismo. Ver: <http://www.zcommunications.org/the-new-revolutionary-peasantry-by-james-petras>

142 Hoy estimados en 51 (Scolese, 2004)

143 Es el mes en el que cada año el MST promueve una gran cantidad de ocupaciones de tierras, de oficinas públicas, de cierre de carreteras, etc. como una manifestación en repudio por la impunidad de los asesinatos de 19 trabajadores rurales sin tierra, ocurrido el 17 de abril de 1996 en Eldorado de Carajás, Estado de Pará, norte del país. El 17 de abril también se convirtió en el día mundial de la lucha nacional por la tierra.

El gobierno federal, con puntuales excepciones, mantuvo su rutinario silencio y su omisión ante estos hechos sociales.

Si bien el “abril rojo” trajo esperanzas, nos dio verdaderamente una señal de alerta; serán necesarias innumerables y diversas ofensivas sociales para sacudir la base del paradigma neoliberal instituido ideológicamente como verdad para el desarrollo rural y, con ellas, la reforma agraria, entre diversas otras reformas indispensables para iniciar un proceso de transformación democrática y popular de la sociedad brasilera.

En este sentido, ha habido un dispendio creciente de esfuerzo para superar las dos crisis vividas por las clases populares en el campo: una crisis de identidad de clase y otra debida a la desfavorable correlación de fuerzas políticas y sociales.

Pues bien, ¿cuáles son las consecuencias de estas dos crisis de las clases populares en el campo? Según afirmé en un texto reciente (Carvalho, 2004), las masas que constituyen estas clases – compuestas por pequeños agricultores, trabajadores rurales sin tierra, agroextractivistas, asalariados rurales, ocupantes, quilombolas, entre tantos otros – entran o caen en un círculo vicioso alienante, como consecuencia de la incorporación subliminal de las ideas dominantes que las inmovilizan. De lo que resulta el hecho de que:

- No tienen claro quienes son sus adversarios de clase.
- No definen una propuesta estratégica por falta de un objetivo estratégico de clase.
- No desarrollan conciencia de clase.
- No construyen unidad de clase.

Como consecuencia tienden a:

- Reproducir el espontaneismo.
- Reafirmar la ideología dominante.

La respuesta a estas crisis ha sido dada de manera incompleta. La práctica de la lucha social es, sin ninguna duda, el más concreto y eficiente camino de superación de las contradicciones sociales existentes y de la alienación política de las masas populares. Sin embargo, para que los esfuerzos de la lucha social sean más efectivos, se sugiere que se completen los esfuerzos ya establecidos para definir un nuevo paradigma de sociedad brasilera, que proporcione rumbos estratégicos para la formación de alianzas sociales, no solamente a las clases populares, sino también a otras fracciones de las clases dominantes (insatisfechas con el modelo económico social vigente).

Las declaraciones del empresario y vicepresidente de la república José Alencar, con respecto a la política económica del actual gobierno, sugieren que, incluso entre las clases dominantes existen contradicciones con relación a algunos aspectos del modelo económico actual, aunque sean diferencias secundarias. Afirmó que “(...) la crisis social que atravesamos, tal vez la mayor de nuestra historia, no nos permite una actitud contemporizadora, a riesgo de degenerarse y transformarse en crisis política

(...) Todo lo que se ha hecho en los últimos años ha sido en la dirección de atender al mercado financiero internacional. Tenemos tasas de interés estratosféricas para atraer al capital financiero especulativo”. Según Bragon, “al hacer un paréntesis en su discurso, Alencar criticó también la reforma agraria del gobierno, afirmando que el plano ‘ideal’ (...) todavía no salió del papel” (Bragon, 2004: 6).

Es indispensable la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo rural – inserto evidentemente en un contexto más amplio, de un nuevo paradigma para el país – que permita establecer las bases de una estrategia popular de superación de lo neoliberal en el campo. La ruptura con el pensamiento único neoliberal, que se hace presente en el cotidiano de las personas y organizaciones sociales y sindicales, es un esfuerzo necesario e indispensable para dar inicio a la construcción de una contra-hegemonía.

Las clases populares del campo y de la ciudad, consciente de la crisis social, pero sin condiciones efectivas, intelectuales y morales de aglutinar las fuerzas sociales contrarias al modelo capitalista (dada la actual correlación de fuerzas políticas e ideológicas), deberán ampliar sus esfuerzos para la construcción de un nuevo paradigma de sociedad rural, que se contraponga, no sólo a la ideología del “nuevo mundo rural”, sino también al agronegocio burgués.

Se sugieren algunos pasos:

- Reconstrucción de un concepto de campesinado, capaz de contemplar las necesidades de afirmación de identidad de las diversas formas sociales que las familias productoras rurales encuentran para garantizar su reproducción social.
- Negación técnico-científica y política para garantizar su reproducción social.
- Establecimiento de una estrategia de acción de masas en el campo, capaz de aglutinar las diferentes formas en que se presentan las familias productoras, desde los agroextractivistas, ribereños, quebradoras de coco babaçu, pasando por los pequeños productores rurales clásicamente identificados, hasta los trabajadores rurales sin tierra.
- Superación de la práctica social de lucha centrada en la reivindicación y en la protesta ante las políticas públicas gubernamentales.
- Aceptar el desafío del neoliberalismo, que supone en su discurso, la ausencia del Estado en la solución de conflictos sociales; ir al enfrentamiento directo en lo económico, en la base de la producción efectiva, en el campo de la relación capital- trabajo (campesino).
- Reafirmar y resaltar la diversidad etnoecológica de los modos de producción y de vida de los campesinos brasileiros, abiertos a una modernidad que afirme la democratización de la renta y la riqueza rural.

Bibliografia

- » BIHR, Alain e CHESNAIS, François (2003) “Abaixo a propriedade privada.” Compte, e-mail, 22 de setiembre, (traducción de Wanda Caldeira Brant). Paris/Franche
- » BRAGON, Ranier; Folha de São Paulo, 11 de maio de 2004, Caderno A.
- » CARVALHO, Carlos E. (2003). “A Política econômica no início do governo Lula: Imposição irrecusável, escolha equivocada ou opção estratégica?” In: Paula, João A. (2003). A Economia Política da Mudança. Desafios e equívocos do início do governo Lula. Belo Horizonte, Autêntica Editora.
- » CARVALHO, Horacio M. (2003a) “Governo Lula e a contra reforma agrária no Brasil”, in: “Governo Lula, uma análise dos primeiros gestos”. Revista ADUSP, nº 29, mayo.
- » CARVALHO, Horacio M. (2003b) “A ampliação das medidas de contra reforma agrária no Brasil”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio M. (2004) “Correlação de forças e lutas sociais no campo”. Curitiba.
- » CHOMSKY, Noam (2004) “Asaltando la solidariedad, privatizando la educación”. Adital, e-mail, 8 de mayo.
- » FERRAZ, José Vicente (2003). FNP Consultoria, in FSP B12.
- » GALVÃO, Anderson (2003). Céleres, Uberlândia, in FSP B12, 25 de noviembre.
- » IANNI, Octávio (2004), In: “O hermetismo do governo é expressão do viés autoritário do Estado brasileiro”, entrevista ao Jornal da Unicamp no Debate sobre a Conjuntura. Campinas, marzo, e-mail.
- » MENDES, Carlos. “Desmatamento de florestas preocupa os ambientalistas”, in e-mail 2003.
- » OLIVEIRA, Arioaldo Umbelino (2004) “Barbárie e Modernidade, as transformações no campo e o agronegócio no Brasil”. USP, enero, 2ª version ampliada, São Paulo.
- » SCOLESE, Eduardo (2004) “51 grupos dividem as ações por terras no país”. In: Folha de São Paulo, 18 de abril.

Capítulo 3.

Estudios diversos



La anomia de las clases subalternas: alienación y protesta

Curitiba, 1992

1. Prólogo (marzo de 2008)

Escribí este texto hace dieciséis años. Todo llevaría a suponer que el objeto a ser tratado aquí debería estar verdaderamente superado, o al menos, desfasado históricamente. Sin duda, parte de esta afirmación es verdadera, pero infelizmente, la mayor parte, así como el núcleo de la argumentación, resulta cada vez más actual.

En la época de la redacción del texto, estábamos viviendo la derrota de las oposiciones en las elecciones de 1989, y ya habían transcurrido dos años del Gobierno Collor, que lanzó formalmente las bases estructurales del neoliberalismo.

Desde ese momento hasta ahora vivimos diversas coyunturas, de mayor y menor ascenso de las movilizaciones populares y de reafirmación de las esperanzas. Sin embargo, a partir de las elecciones de 1998, los partidos de oposición ya habían decidido que las masas populares serían plenamente persuadidas por la excelencia seductora de las campañas de los medios de comunicación (TV, radios y periódicos), y optaron por privilegiar el partido de cuadros en detrimento del partido de masas.

Mi hipótesis es que ya a mediados del 2002, con la “Carta a los Brasileños”¹⁴⁴, la coalición de centro- izquierda abdica, subrepticamente, del proyecto contra- hegemónico en construcción por la sociedad civil, que se suponía sería consolidado con la victoria electoral de las oposiciones. Sin embargo, yo ya afirmaba en 2003, con relación a lo agrario, que la contrarreforma agraria (Carvalho, 2003) ya estaba en curso, y que las perspectivas serían de afirmación creciente de la racionalidad neoliberal. Los hechos demostraron (infelizmente) que fue esa la tendencia que se verificó, no solamente en lo agrario, sino también en la dimensión económica, política e ideológica de toda la sociedad brasileira.

Aún bajo el manto de gran esperanza presente políticamente en el cambio de milenio, la anomia de las clases subalternas persistía – con contadas excepciones – de forma oculta, aguardando su superación. Existía la creencia de que un gobierno democrático y popular podría romper esta anomia y desarrollar, directa o indirectamente, la concientización política necesaria para el desarrollo de un pensamiento crítico en el seno de las grandes masas populares. Esto no sucedió, sino todo lo contrario.

¹⁴⁴ Nota de la editora: carta donde Lula Da Silva se compromete a continuar con la línea económica (llevando adelante una política de “responsabilidad fiscal”, mantener el vínculo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), respetar las privatizaciones y “honrar los compromisos”, es decir, a no declarar la moratoria de la deuda externa).

La estrategia de implantación de medidas brasileiras continuó su curso, y la adecuación del Estado para afirmarse como un anti- Estado ha sido exitosa. La anomia de las clases subalternas se volvió el lecho para el desarrollo de la vida cotidiana. Y, como nunca antes, los capitales nacionales y multinacionales usufructúan el territorio y la sociedad brasileira, con la voluptuosidad, la bellaquería y la improbidad de los conquistadores neocolonialistas.

Incluso con la creciente movilización y organización de la sociedad civil, la perspectiva de construcción de un proyecto contra- hegemónico es insípida, ya sea porque la cooptación política a través de los recursos públicos amortigua los ímpetus de cambios estructurales, o bien porque las flores del mañana brotan en los terrenos de la racionalidad neoliberal, donde la humanización del capitalismo es el modo posible de sobrevivencia institucional.

La alienación y la protesta se enraízan con el refuerzo incontestable de una subjetividad que hace del disfrutar “lo mejor posible”, un modo de ser y de vivir subalternas.

Cautiverios

Acto I – El pasado es presente

María: Mario, ¿eres libre?

Mario: No. Yo tengo madre, tengo libido...

Y, además, yo siento que existen los otros...

Acto II – El futuro es presente

María: Mario, deseas la libertad?

Mario: Pues, mira. Parte de mi futuro ya está destinada para resolver los problemas de mi presente. La otra parte, pequeña incluso, la reservo para mi esperanza: me encantaría tener una casa propia...

2. El desenraizamiento

2.1. El silencio

Considero que el resultado de las elecciones presidenciales de 1989, y el Gobierno que a partir de allí se instaló en el país, determinó una reversión importante en la praxis social de la mayoría de la población brasileira. Diría que el creciente proceso de participación popular en la vida económica, política y social del país para la construcción de una sociedad democrática, fraterna y socialmente justa, iniciado con las luchas por la resistencia a la dictadura militar, instalada en el país desde 1964, hasta las masivas movilizaciones por las elecciones directas para la presidencia de la república,

se desenraizó y se desintegró en el aire. Los fragmentos de este sufrido proceso pulverizaron el país dejando, en la mayor parte de las personas, en todos los rincones, una sensación de obra inacabada, pasión perdida, entorpecimiento...

Es sorprendente esta constatación en vistas de que hasta hace algunos años, diría hasta finales de la década pasada (década de 80), la lucha por la democracia política, económica y social entusiasmaba a la población brasilera, y se manifestaba objetivamente en el fortalecimiento de la sociedad civil a través de la formación y el desarrollo de millares de organizaciones y de movimientos con los objetivos más diferentes, teniendo como telón de fondo la consolidación de la transición democrática, de los derechos humanos y de la ciudadanía en el país. El cuestionamiento al Estado (en sentido estricto), la tecnoburocracia, las discriminaciones raciales, sexuales y de credo, las jerarquías, la miseria; en definitiva, la negación de las formas autoritarias vigentes hasta entonces, permitía discernir la presencia, en mayor o menor grado, de una praxis política e ideológica propensa al cambio.

Las condiciones objetivas altamente adversas para garantizar la reproducción de los medios de vida y de trabajo, afectando a más de dos tercios de la población brasilera, determinó una sobrevaloración de lo inmediato material y de fe mágica en el sentido de la búsqueda desesperada y cotidiana de las mínimas condiciones de sobrevivencia física y psíquica, y, de ser posible, de un milagro que la arrancase de esa deshumanización. En este proceso de adversidad, se podría suponer que la solidaridad, la cooperación, e incluso la gratuidad, florecerían con mayor vigor. Sin embargo, la tendencia fue bastante diferente: se acentuó el individualismo, la competición y el egoísmo. Creció también la dispersión de las referencias personales, sean estas económicas, políticas, sociales, ideológicas, o religiosas, ante el desmoronamiento de diversas utopías.

A pesar de los esfuerzos de las distintas fuerzas políticas de centro- izquierda (anteriores a la inflexión de 1989) para crear espacios para el crecimiento de la conciencia crítica y la formación de propuestas de contra- hegemonía, se constata en este post 90, que el disenso político y social es más presente que el consenso. Y, un disenso que viene aproximándose más a la incredulidad que a la negación, más a la apatía que a la proposición. Muchos son atravesados por la inseguridad para decidir: crece el recelo de querer mirar lejos, de querer sentir y comprender más y mejor, de volverse persona en un presente portador de esperanza.

Existe el silencio de la mayoría. Por detrás de este silencio, y posiblemente la anomia, predomina la alienación y la protesta.

2.2. La fragilidad política y cultural

Ya pasaron casi tres años desde las elecciones de finales de 1989. En este período, se amplió el contingente de descamisados y, más que nada, de desencantados. La incredulidad es el lugar común. La inseguridad, lo que restó de la esperanza. Se camina mirando para abajo. Hay miedo de encarar el futuro, del devenir. Arrodillados en sus quehaceres, la gran masa de nuestra población digiere su día a día como un ahogado

agarrándose de una ramita.

Ni eso, ni la creciente miseria de la mayoría de la población, sensibilizaron a las clases dominantes. Muy por el contrario, obligadas por las demandas sociales históricamente insatisfechas, rescataron el paradigma neoliberal para enfrentar las cuestiones estructurales planteadas por las clases subalternas. Y ensayan imponer, con la irracionalidad de los fanáticos, la idolatría del mercado. E identifican, en una ideologización maniqueísta, a los reformistas sociales con los socialistas, y a estos con el 'Reino del Mal'.

La ideología neoliberal, enfatizando el mercado, la propiedad privada y el individualismo, trae como uno de los elementos de su concepción de mundo, al individuo como hombre solitario, que se relaciona con todo lo demás mediado por las relaciones mercantiles. El empobrecimiento económico, las decepciones sociales, los miedos a la violencia, en fin, tantos descatos por los que viene pasando la mayoría de nuestra población, hace que se vuelva en esta coyuntura, frágil, sola, por lo tanto, económica, política e ideológicamente vulnerable, impotente para comenzar las luchas significativas contra las clases dominantes. Los intelectuales orgánicos del neoliberalismo, percibiendo en esta fragilidad coyuntural una anomia de las clases subalternas, por la efectiva ausencia de alternativas contra hegemónicas, utilizan todos los medios de lucha política e ideológica para dar dirección política y cultural a las masas subalternas, objetivando la efectivización de la propuesta hegemónica neoliberal. Así, y respaldados por una teología antiliberal, desencadenan un conservadurismo de masa de cuño anti popular, una idolatría al mercado y ensayan erigir un Estado "anti- Estado".

La cuestión que procuro analizar en este texto se refiere, por un lado, al intento de comprensión de esta profunda fragilidad político- cultural, coyuntural de las clases subalternas, que podría ser identificada como un proceso de anomia. Por otro, sugerir la utilización de la expresión anomia para dar cuenta de la ausencia o insuficiencia de una propuesta contra- hegemónica de las clases subalternas. También, relacionar esta expresión con las nociones de alienación y protesta.

Como hipótesis orientadora de esta reflexión, percibo este alejamiento de la participación política y social presente en la praxis de la mayoría de la población brasileña, e, incluso, de las organizaciones y movimientos sociales populares, como un movimiento pendular y contradictorio, entre una alienación crónica y formas espontáneas de protestas.

Por un lado, la negación de los 'nomos'¹⁴⁵ económico y político dominantes, y por otro, la aceptación pasiva de la dimensión ideológica de este mismo 'nomos': el discurso neoliberal. Sin duda, esta contradicción es la manifestación objetiva del 'sentido común', que preside la conciencia política de la mayoría de la población, en la cual se constata una ruptura entre la forma en que desean realizar sus intereses objetivos, relacionados con la reproducción de los medios de vida y de trabajo a nivel económico y político, y la forma en que interpretan o explican el funcionamiento de la sociedad: lo ideológico.

145 Nomos contrario de anomia. Normas, estatutos.

3. La ofensiva neoliberal y la “nueva Jerusalén”

3.1. La inflexión de la esperanza

Son crecientes las frustraciones de la mayoría de la población brasilera, en especial de aquella parcela que constituye el conjunto de las clases subalternas, con relación al proceso de democratización del país. Si bien, por un lado, en los últimos 10 años se amplió el espectro de libertades políticas, por otro, la democratización económica y social les fue negada, o mejor dicho, no fue conquistada, en función de políticas económicas de carácter recesivo y estimuladoras de la concentración y centralización de renta y de riqueza. Esta situación se agravó sobremedida después de 1989, cuando por ironía de nuestra historia, se efectuó el apogeo del proceso contemporáneo de transición democrática política en Brasil, después de 25 años de régimen político de excepción, con la elección directa de un presidente de la república de extrema derecha, representante explícito de las fuerzas políticas antidemocráticas que dieron el golpe militar de 1964.

El año 1990 es emblemático del conjunto de paradojas que permea la sociedad brasilera, y se constituye como un enigma para la gran mayoría de la población del país. Destaco algunos elementos como referencias para nuestra reflexión:

- Después de 25 años de régimen político de excepción, 20 de los cuales fueron bajo dictadura militar, se realizan elecciones directas para presidente de la república (síntesis política de la democratización burguesa) y se elige un candidato de extrema derecha representante de la política dictatorial recién superada formalmente.
- La bandera política de este candidato, y práctica de Gobierno desde ese entonces, es la modernización del país por la adopción del paradigma neoliberal, o sea, la tentativa de completa desreglamentación de la economía, en una sociedad estructuralmente desigual económica, social y políticamente.
- La privatización de las empresas estatales y el desmantelamiento de innumerables organizaciones gubernamentales de interés social, se verifican simultáneamente con la efectiva desestructuración de las organizaciones de la sociedad civil, ya sea por motivos de cooptación de las direcciones de estas organizaciones por los gobiernos (transformismo), o bien por la pérdida de eficacia y pertinencia política y social de la propia organización no gubernamental, propiciando así, desde el Gobierno Central, el ejercicio de un populismo de derecha.
- El discurso neoliberal inductor del individualismo, de idolatría del mercado y de absolutización de la propiedad privada, se confronta con la práctica dominante de las clases dominantes, o sea, la reproducción del clientelismo estatal, de la cartelización de la economía, de la corrupción política y de la dependencia ante el capital y las políticas neo-imperialistas de los EUA y de los demás miembros del Grupo de los 7.
- Las direcciones centrales de las iglesias (en particular las cristianas) imponen la ortodoxia, la reanudación exclusiva de la interpretación conservadora donde “la sal-

vacación del alma” es separada de la “salvación del cuerpo”; la sacralización de los locales de culto, de los padres y pastores y de los ritos es reafirmada; lo social no traspasa la esfera de la familia y del grupo; la problemática de la pobreza y de la miseria es abordada por la dimensión exclusiva de la caridad, y el socialismo y las reformas sociales son separadoras de la fe y del ‘Reino de Dios’.

- En fin, pero no finalmente, el discurso neoliberal dominante, en tanto ejercicio de dirección intelectual y cultural, es incorporado por las clases subalternas con el apoyo de las teoburocracias de las iglesias cristianas, gestando una amalgama gobierno- iglesia, negado formalmente por ambas instituciones (en sentido amplio) pero reafirmado en el contenido de sus proposiciones, restaurándose así, un nuevo autoritarismo de “inspiración teocrática”.

Además de estas paradojas anteriormente listadas, es fundamental recordar que:

- La crisis orgánica de las sociedades donde se ensayó el socialismo redujo (casi aniquiló) las referencias alternativas concretas de construcción de ‘nuevas sociedades’. Por este motivo, sale coyunturalmente de la agenda política nacional e internacional el socialismo como alternativa al capitalismo.
- La victoria militar de la intervención norteamericana en el Golfo Pérsico (guerra de Irak) y la desagregación de la URSS, consolidan a los EUA como imperialistas y gestores de la estabilidad mundial de las naciones.
- La agudización de la crisis institucional nacional, expresada en el descrédito de las instituciones (gobiernos, partidos políticos, representación política, justicia y policía) por la deuda en honestidad y por el ejercicio de la arbitrariedad, así como la fragilización de las organizaciones y movimiento sociales populares, acentúan la pérdida de efectividad de los canales de representación de los intereses y aspiraciones de la población del país, especialmente de las clases subalternas.
- El fundamentalismo religioso islámico y cristiano protestante es puesto en el primer plano de la praxis religiosa; la teología de la liberación es sistemáticamente perseguida y, actualmente, silenciada por las teoburocracias de las iglesias cristianas; el Estado Liberal Contemporáneo hace de la religión un asunto público y adherente a la ética mercantil; la fe mágica es popularmente incrementada, ante la impotencia de la fe salvífica.
- Internamente, la gobernabilidad claudica y no se vislumbra salida para la crisis económica, política y social.

No es necesario, verdaderamente, ampliar el listado de hechos y circunstancias que delimitan el drama de la coyuntura nacional. Sin embargo, nunca está demás resaltar que mientras se agudiza la ya crónica crisis económica, política y social del país, la burguesía (en un movimiento internacional de consolidación hegemónica) apela al paradigma neoliberal como respuesta alternativa al socialismo y como respuesta ideológica a la crisis de redistribución de la renta y de riqueza de las sociedades capitalistas.

En una sociedad con exacerbadas desigualdades económicas y sociales, los intelectuales orgánicos de las clases dominantes proponen (y están implementando a través

del poder del Estado) la desreglamentación amplia, general e irrestricta de la economía. Se reaviva la mistificación del individualismo y la idolatría del mercado. Se reifica, además la sociedad capitalista, como la única capaz y posible de establecer la praxis democrática.

Las clases subalternas se ven acorraladas, en parte por la fragilidad que le impone la propia miseria, y en parte por la impotencia de la representación y lucha de sus organizaciones y movimientos. Se ven privadas de sus intelectuales orgánicos y de dirección política y cultural, capaz de gestar la lucha contra- hegemónica. Caminando sobre la arena movediza de la incredulidad, se sumergen en el pragmatismo de la lucha cotidiana por la reproducción de los medios de vida y de trabajo, alejándose de los espacios sociales, políticos, culturales y religiosos que estimulaban el desarrollo de la conciencia crítica, capaz no sólo de reinterpretar lo real (y a sí mismos como parte de ese real), sino también de construir sus proyectos de vida individual y social. Movidos por la necesidad de la reproducción física, abdican de la lucha por la liberación.

Predomina la dimensión egoísta- pasional en la praxis individual (y social) de la mayoría de los individuos pertenecientes a las clases subalternas. Tal práctica se ve reforzada por la ideología dominante de valoración del individualismo y de la competición. Esta ideología es legitimada por la convicción contemporánea de los ideólogos del capitalismo internacional, de que las reformas sociales ya no son más capaces de estabilizar a las sociedades capitalistas, en especial en el tercer mundo. Al contrario, están convencidos de que las veleidades reformistas de los socialdemócratas europeos de la década del 60' y 70' (del siglo pasado), trasplantadas de Europa para innumerables países del tercer mundo, resultarían en movimientos sociales contestatarios de cuño revolucionario, más que en ajustes sociales adecuados a la propuesta de armonización capital- trabajo.

“(…) si se quiere estabilizar a la sociedad burguesa, es necesario renunciar a cualquier política sistemática de reformas sociales, y establecer un capitalismo completamente excluyente. El neoliberalismo resultante es anti- reformista y anti- intervencionista con relación al Estado y su relación con el mercado. El mercado es tratado como una instancia capaz de resolver todos los problemas de la sociedad, y el Estado deja de tener cualquier función con relación al mercado. Se conserva una única función, derivada del hecho de que continúan habiendo grupos interesados en utilizar al Estado con fines reformistas. El Estado adquiere, por lo tanto, la única función de derrotar y eliminar a los movimientos sociales que lo quieren utilizar con estos fines. Si no existiesen esos grupos sociales, no habría necesidad de Estado.”

“(…)El Estado, por lo tanto, tiene su única legitimidad en la destrucción de las fuerzas sociales que se oponen al mercado. Es un estado militante del mercado, cuya necesidad tiene su origen en la falta de comprensión de los intervencionistas y reformistas. Se trata, en este sentido, de un Estado ‘anti- Estado’, de un Estado empeñado en la destrucción del Estado, para que el mercado pueda ser el medio de socialización exclusivo de toda la sociedad. Es un Estado que rápidamente se transforma en un Estado terrorista, en un Estado totalitario montado encima del mercado total.” (Hinkelammert , 1989: 101- 102).

Las clases subalternas adhieren al discurso de las clases dominantes en la lucha contra el Estado, aunque por razones diferentes, sin que estas razones sean siempre suficientemente discernibles. Si las clases dominantes y parcelas de las clases subalternas (asalariados de mayor rendimiento, autónomos, etc.) concuerdan con la propuesta neoliberal (por su propia situación de clase), la mayoría de las parcelas de las clases subalternas invierten contra el Estado por cuestiones de moralidad, oponiéndose a la corrupción y a la deshonestidad. En este sentido, quedan situados lado a lado, sin la necesaria conciencia crítica de las hipocresías del gran empresariado que, controlando los medios de comunicación de masas, se presentan ante la opinión pública como adeptos a la defensa de la moralidad en los aparatos de gobierno.

Sectores de la izquierda política – argumentando que el Estado está internamente privatizado, o sea, que sus políticas se efectivizan favoreciendo a grupos económicos, privados, nacionales y extranjeros, a través de anillos burocráticos de presión entre sectores de la burocracia pública y la alta burguesía de las grandes empresas privadas – comienzan a realizar críticas reformistas al Estado capitalista, muchas veces apelando a los arcaísmos históricos de la socialdemocracia europea.

Resumiendo: son pocos los que defienden las estatizaciones o la reglamentación de los mercados por parte del Estado. Por ese motivo, el discurso neoliberal entusiasma ideológicamente a la población, a pesar de que gran parte de las clases subalternas perciben, sin explicarlo, que a nivel de la reproducción de sus medios de vida y de trabajo, les resulta indispensable el apoyo de las políticas y de las organizaciones gubernamentales, o sea, la reglamentación de la economía.

La contradicción es evidente: ideológicamente, por las motivaciones anteriormente expuestas, las clases subalternas adhieren (en general de forma acrítica) al neoliberalismo; económica y socialmente necesitan de los servicios públicos y de la reglamentación de la economía para que sus necesidades primarias se vean satisfechas; políticamente se encuentran confusas, tomando en consideración la crisis del actual Gobierno, expresión de las ideas neoliberales y la debilidad e incongruencia de las propuestas alternativas de centro- izquierda.

3.2. Las flores del mañana o la idolatría del mercado

Articuladamente con esta ofensiva neoliberal, un movimiento cristiano protestante emerge con fuerza política y se hace presente en todas las instancias formales de representación. Esta iniciativa había sido considerada, hasta época muy reciente (década del 70'), una práctica no aconsejable para los fieles que tenían un fuerte acento anti- político y anti- estatal. Organizadamente, ocupa espacios de poder político y de control de los medios de comunicación de masas, oponiéndose sistemáticamente al socialismo, a las reformas sociales de base y a la teología de la liberación. Dentro de la iglesia católica, la ofensiva conservadora desmantela las bases de apoyo a las luchas sociales y dilacera las organizaciones populares creadas y cooptadas por ella, a veces con un silencio cómplice, otras con una militancia explícita por parte de la ortodoxia cristiana, protestante o romanizante. Adhiere al paradigma neoliberal, al Estado 'anti-Estado', a la desreglamentación de los mercados y a la ética del individuo.

La teología de la liberación es silenciada. Desde EUA (y los demás miembros del Grupo de los 7) emerge una teología de la anti-liberación: teología y Estado neoliberal ya no se consideran mutuamente extraños. La religión se vuelve nuevamente asunto político.

En las actuales circunstancias, caracterizadas por la incredulidad y por la inseguridad social de la mayoría de las personas que forman las clases subalternas, el refuerzo religioso a las ideas neoliberales – enfatizando el individualismo, el mercado y la propiedad privada – contribuye a que la ideologización del proyecto hegemónico de las clases dominantes sea incorporado de forma acrítica, como un elemento del conjunto de la ‘fe’.

Sin ninguna duda, las experiencias socialistas contribuyeron negativamente (aunque de cierta forma indirectamente) con el rescate de la problemática del individuo. El permanente énfasis dado por los gobiernos socialistas a la problemática de lo social y de lo colectivo no facilitó (incluso por las formas autoritarias de gobierno desarrolladas) para que pudiera aflorar y desarrollarse la cuestión personal del individuo. En las sociedades socialistas, la sofocación de la personalidad y de la dimensión religiosa en ella presente – en nombre muchas veces de un proyecto colectivo y de crítica al idealismo y a la alienación –, no sólo determinó que las pasiones se mantuvieran latentes, sofocadas y urdidas en la intimidad, sino que también contribuyó con las explosiones consumistas y religiosas, después de la caída de los gobiernos vinculados a los partidos comunistas.

Las teoburocracias de la iglesia cristiana siempre fueron anti-socialistas, no sólo por una cuestión epistemológica de divergencia con el materialismo dialéctico, sino esencialmente, por la aceptación doctrinaria de la propiedad privada, del capital y de las relaciones mercantiles de ahí derivadas. Con las excepciones conocidas, entre las cuales la teología de la liberación, que se presenta contemporáneamente como síntesis, predominó en el cristianismo oficial post Concilio de Trento, la adhesión, más o menos explícita según la fase de la historia, al proyecto dominante. Ya sea apoyado por una determinada lectura bíblica, o bien por decisiones de la cúpula teoburocrática de las iglesias de origen cristiano, la cuestión social fue tratada a partir (y no solamente) del individuo y con relación a este, en la dimensión de la misericordia. La problemática de las clases sociales, de los estamentos o, digamos, de las mayorías en la historia, fue vista a través de la perspectiva salvífica del ‘juicio final’. La justicia de dios, aquí y ahora, o sea, la vivencia de su ‘reino’ – históricamente contextualizada, con excepción de algunas minorías en la historia, o de ciertos aspectos de la Reforma – fue orgánicamente elaborada en la teología de la liberación, que es actualmente perseguida y silenciada por la teoburocracia de las iglesias cristianas.

La convivencia entre cristianismo oficializado y clases dominantes se volvió rutina en la historia post-Constantino, excepto en las sociedades socialistas. En la actualidad, y en especial después de la implosión de las sociedades socialistas, la imbricación entre neoliberalismo, cristianismo oficial y gobiernos burgueses es explícita. En este sentido, la idolatría del mercado es difundida y absorbida por la mayoría de la población, no porque los cristianos, incluso en su versión oficial, sean conniventes

con la idolatría, sino porque al aceptar como premisa universal y única las relaciones mercantiles como mediadoras entre el individuo y su mundo exterior, adhieren implícitamente al proyecto neoliberal.

“(...) el paradigma del mercado irrestricto pretende ser el camino exclusivo y universal (...) Exige una fe irrestricta y una confianza ilimitada en el carácter benéfico de la lógica económica del paradigma. Podríamos resumir, apelando a resonancias bíblicas del lenguaje de los profetas, acerca lo que los ídolos prometen, pero pueden no dar, que se trata de un paradigma que pretende explicar el sentido de la vida, cómo se vivirá libre y feliz, cuál es la base de la seguridad individual y social, qué camino se debe seguir para el bien común, y en qué consiste el progreso material y espiritual de los pueblos. En sus formas más exacerbadas – que no son otra cosa que el desdoblamiento consecuente de la lógica del paradigma – aparece la exclusión explícita de la búsqueda colectiva de metas sociales prioritarias, y la anulación práctica de los temas sociales más candentes, por medio del dogma que dice que no se puede tener certeza y conciencia cuando se trata de este tipo de objetivos, y que lo mejor es confiar en su efectivización a través de la propia lógica de los mecanismos de mercado. En síntesis, la exigencia de adhesión incondicional se reviste de todas las características de la fe religiosa, más dogmática e inconclusa.” (Assman, 1989: 251).

En la actual coyuntura brasilera, el Gobierno Collor implanta fervorosamente el paradigma neoliberal. Todas las políticas iniciadas desde la toma de mando en marzo de 1990, se comportan explícitamente como un ‘Estado anti- Estado’. Existe el apoyo formal de las clases dominante, de sus partidos y organizaciones corporativas correspondientes, así como de varios partidos políticos y sindicatos de trabajadores que otrora defendieron posiciones de centro- izquierda. Además, la oposición – confusa y perpleja ante la crisis de las sociedades capitalistas, de la propia sociedad brasilera y de la izquierda en el país – no contribuye con la definición de posiciones político ideológicas explícitamente críticas al capitalismo. Al contrario, las tendencias hegemónicas de partidos políticos como PT, PSB, PPS y PC do B, por ejemplo, defendiendo un reformismo social pragmático, convergen en la fosa común de la socialdemocracia, que lo único que propone es reafirmar un absurdo capitalismo social con cara humana.

El fin de la guerra fría y la restauración del imperialismo de EUA, facilitaron la expansión de la ideología neoliberal, que se tornó la “ideología del imperio”, del imperialismo norte-americano.

“Al contraponer rígidamente capitalismo y reformas sociales, capitalismo y derechos humanos (económicos y sociales), la ideología del imperio se torna nítidamente maniquea. Introduce en las luchas sociales un principio trascendente de polarización, según el cual la destrucción del polo de las reformas sociales, es la realización de otro polo, el de la armonía paradisíaca de los mercados. El mercado es visto como el camino para el bien absoluto de la humanidad, utopía fulminante, que se realiza destruyendo y eliminando todas las resistencias contrarias a él.”

“(...)De esta manera, el mundo queda polarizado entre dios y el diablo, entre el reino del bien y el reino del mal, entre la nueva Jerusalén prometida por el mercado,

y la bestia promovida por el reformismo, por el intervencionismo y la planificación económica. Aparece el dios glorificado por la destrucción de sus enemigos, cuya honra es la venganza por las ofensas recibidas por parte de ellos. Pero, al identificar al diablo y a la bestia con las reformas económicas y sociales, se identifica al diablo y a la bestia con la reivindicación de los pobres. Por lo tanto, la honra de dios es la destrucción de los pobres, de los movimientos populares y de toda reivindicación del derecho a la vida de todos. Aparece así un dios que devora a los pobres, personificación trascendentalizada de las leyes del mercado, un dios que pide sacrificios, no misericordia. La divinización crea un dios-dinero: 'in god we trust'."

"(...)Esta relación con el dios- mercado es completamente un sacrificio. La muerte del enemigo de este dios es la vida del propio dios y de aquellos que se relacionan con él. De la muerte nace la vida: de la destrucción de la resistencia contra los resultados destructivos del mercado, y de la muerte de los que se le oponen, nace el brillo utópico de la armonía preestablecida del mercado. La propia destrucción y muerte parecen ahora salvíficas. El propio mercado se transforma en un altar sacrificial y la vida en él es un acto religioso."(Hinkelammert, op. Cit.: 105-106).

La idolatría del mercado se establece. Exige adhesión incondicional a las relaciones mercantiles. Propone su propia ética:

"(...) basada en el individuo como hombre solitario que se enfrenta a un mundo exterior compuesto por la naturaleza objetiva y por el conjunto de todos los otros individuos."

"(...)El individualismo ético sólo reconoce valores de mercado para definir la relación con el mundo exterior: propiedad privada y cumplimiento de contratos. Transforma hasta el respeto a la vida de otro en un asunto de propiedad privada, que cada uno ejerce sobre su cuerpo. Hasta los propios derechos humanos son transformados en derechos de propiedad privada sobre sí mismo, y el matrimonio, un contrato igual a los otros. Fuera de este mundo de contratos no hay obligaciones, y el derecho natural consiste en el reconocimiento de estos contratos como única base legítima de la ética. Ética y relación mercantil ya no se diferencian y, por el contrario se identifican." (Ibídem: 108).

4. Anomia: alienación y protesta de las clases subalternas

4.1. Caminando con el viento

La ofensiva neoliberal, incrementada en Brasil por el Gobierno Collor, aliada a la precaria situación económica y social de la mayoría de la población, está inmovilizando las iniciativas de los partidos, sindicatos, organizaciones y movimientos sociales populares que expresan los intereses y aspiraciones de las clases subalternas. La verdad es que, después de las elecciones de 1989, estas iniciativas han sido muy frágiles, expresando las dificultades de movilización que los líderes sindicales, populares y par-

tidarios de centro- izquierda están enfrentando para mantener la lucha contra- hegemónica. Estas dificultades de movilización popular tienen varios orígenes. Atribuyo mayor relevancia, en esta coyuntura, a la resistencia popular contra la movilización y la participación política y social. La raíz de esta resistencia, según ya fue mencionado previamente, está en el proceso sistemático y acumulativo de decepciones y derrotas políticas y sociales, desde las luchas por las 'directas ya'¹⁴⁶ hasta la crisis generalizada de moralidad pública que vivimos en estos días.

Esta decadencia de la participación política y social de las clases subalternas puede ser leída como ausencia de iniciativas de lucha. No diría que está habiendo propiamente un retroceso, porque esto presupondría movimiento. De hecho, la acción política y social por parte de las clases subalternas tiene, en la actual correlación de fuerzas, una expresión contextual muy pequeña. Identifico entonces, esta situación, como anomia de las clases subalternas, o sea: ausencia o insuficiencia de un proyecto de contra- hegemonía.

La expresión anomia, en este texto, no es consistente con el universo conceptual relacionado con los estudios sobre 'comportamiento desviante' (de Durkheim a Merton¹⁴⁷), ni busca resolver la problemática psicologismo versus sociologismo. No intenta dar cuenta, tampoco, de la 'inadaptación', de la 'marginalidad' y, mucho menos, de la 'enfermedad'. Apoyándome en su raíz etimológica, busco introducirla en un proceso de reflexión (de inspiración gramsciana), que permita comprender la forma de participación económica, política, social y religiosa de las clases subalternas presentes en la coyuntura actual, en la formación económica y social brasilera.

Por otro lado, tampoco adopto conceptualmente la expresión 'normal' para dar cuenta de las cuestiones referentes a lo humano. Considero que lo 'normal', así como sus desviaciones estándar, es un ejercicio del imaginario, por lo tanto, capaz de ser multiplicado a la enésima potencia, de forma divergente, en función de la variación posible de criterios.

En mi comprensión actual, el individuo concreto está inserto en la sociedad y en su propia vivencia, en el contexto de todas sus determinaciones, de todas sus contradicciones, racionales o instintivas. Hay que tener en cuenta, inclusive, la relatividad de lo que es 'concreto'.

Al relacionar la expresión anomia con alienación y protesta, entre tantas otras relaciones probables, busco enfatizar la convergencia/ divergencia del individuo con determinadas propuestas generadas en el movimiento, individual y social, históricamente dado, de transformar el mundo. Convergencia/ divergencia que puede ocurrir de manera racional o instintiva. Al mismo tiempo que se produce una decisión individual, apoyada en elementos racionales, pueden estar ocurriendo otras, apoyadas en elementos meramente instintivos, sin que necesariamente sean excluyentes.

146 Refiere a la campaña para la democratización electoral (elecciones directas ya), que se produjo después de la dictadura en 1984 y movilizó a todo el país

147 Una síntesis de las tendencias interpretativas del "comportamiento desviante" puede ser encontrada en Velho, Gilberto (1979). "El estudio del comportamiento desviante: la contribución de la antropología social", en Velho, Gilberto (org.). "Desviación y divergencia. Una crítica de la patología social". Rio de Janeiro, Zahar, 3ª ed.

Entiendo que la anomia es una situación de pérdida de la condición de sujeto. Las acciones de los individuos no los vuelven necesariamente sujetos de la acción. En el contexto analizado, si la acción es consciente y racional, yo la articulo con la protesta; si es instintiva, con la alienación. Sin duda alguna, protesta no es sinónimo de crítica. Mientras la protesta es negación, la crítica presupone negación y superación, o sea, pensamiento crítico capaz de formular propuesta, dirección o ideal.

Cuando me refiero a la anomia de las clases subalternas estoy considerando que:

- Habiendo clases subalternas, están implícitas las clases dominantes.
- En este sentido, se verifica simultánea, dialéctica e históricamente, un proceso de explotación económica, dominación política y dirección cultural por parte de las clases dominantes con relación a las clases subalternas.
- Inversamente, existe resistencia y ofensiva contra la explotación, la dominación y la dirección cultural hegemónica, por parte de estas clases subalternas.
- En este movimiento complejo se establecen correlaciones de fuerzas económicas, políticas e ideológicas, determinadas por una variada gama de factores, entre los cuales privilegio (para fines de esta reflexión) las posibilidades de movilización y organización populares, y los estímulos a la formación y desarrollo del pensamiento crítico.
- Estos dos factores anteriores son indispensables para la formulación y puesta en práctica de los proyectos de contra- hegemonía.

Hay anomia de clases subalternas cuando, en una determinada coyuntura, las propuestas de contra- hegemonía dejan de marcar presencia; o sea, la correlación de fuerzas, principalmente política e ideológica, es tan precaria del lado de las clases subalternas, que el proyecto de las clases dominantes (hegemonía) consigue dar dirección y obtener consentimiento por parte de los dominados.

Hay anomia de las clases subalternas porque estas no poseen su propio 'nomos' histórico de clase, o sea, un proyecto de transformación de la situación de subalternidad, de dominados y de explotados. Al acatar, activa o pasivamente, el 'nomos' dominante, viabilizan su hegemonía, que se vuelve efectiva a medida que las clases dominantes se tornan capaces de dar dirección a toda la sociedad.

En la coyuntura actual, período después del 90', el proyecto neoliberal de las clases dominantes viene obteniendo el consentimiento (cuando no el silencio) de la mayoría de la población, ya sea por la crónica alienada, o bien por la ineficacia de las formas localizadas y espontaneístas de protesta. Los niveles de coerción están reducidos al proceso de extracción de la plusvalía en el proceso de trabajo, al posicionamiento de los tribunales en función de los intereses de las clases dominantes, y al papel intrínsecamente autoritario de la burocracia de los organismos del Estado.

Sugiero que este silencio de la mayoría sea interpretado como una anomia, aún siendo 'de la mayoría'. Se expresa en la alienación ante el proyecto neoliberal que se implanta de manera intensiva, sea a través de la desreglamentación de la economía,

o bien a través de la negativa, por parte del gobierno federal y de la mayoría de los gobiernos estatales, a realizar cualquier tipo de reforma social.

Es una anomia que se expresa, por otro lado, en las protestas y reivindicaciones egoístico-pasionales espacialmente localizadas, determinadas por el interés de mejorar las condiciones de vida y de trabajo, y por un mejor destino de los recursos públicos, en función de estos intereses. Las luchas por derechos civiles, por la ecología, por la reforma agraria, por el monopolio estatal del petróleo, entre tantas otras, no cuestionan en ningún momento, a la sociedad capitalista.

El discurso actual de las representaciones políticas (mediaciones) de las clases subalternas no se caracteriza por ser una lucha contra- hegemónica (con excepciones puntuales), sino por ser una oposición democrático- pequeño- burguesa. La izquierda brasilera, al adherir con mayor o menor intensidad a la propuesta socialdemócrata, y al permanecer confusa en cuanto a la defensa del socialismo (ya sea como consecuencia de la desagregación de los regímenes socialistas, o principalmente en nombre del pragmatismo político electoral), no genera conocimiento alternativo al dominante, ni estimula un pensamiento crítico capaz de construir un proyecto de contra- hegemonía. El propio gobierno alternativo creado por la tecnoburocracia del PT, no supera los límites de la socialdemocracia, aunque se hable en diversas ocasiones de socialismo. El PDT, el PST, el PSB, el PPS, y el PC también citan al socialismo, pero son “adhesistas”¹⁴⁸.

Desde esta perspectiva, las clases dominantes como tales no ven atacados sus fundamentos, en especial el empresariado, la propiedad privada y el mercado irrestricto. La propia cuestión del imperialismo se considera arcaísmo ante la defensa de la integración dependiente internacional, dentro del pragmatismo socialdemócrata de la modernidad política, o sea, capitulación ante los monopolios internacionales.

Cuando el Gobierno de Collor retuvo el dinero de la mayoría de la población, hubo protestas, indignación, incredulidad: de ahí la anomia- protesta. La acción del Gobierno Federal no correspondió a una acción ofensiva de las masas subalternas, sino a la inmovilización y negación. Sin duda, la correlación de fuerzas políticas no permitió más que protestas verbales y jurídicas. En otro sentido, ante las privatizaciones y la desreglamentación de la economía, las clases subalternas responden con el silencio de la alienación, con la incapacidad de pensar y comprender la ofensiva neoliberal en presencia: de ahí la anomia- alienación. A esta percepción descrita anteriormente, la denominé movimiento pendular y contradictorio entre una alienación crónica y formas espontaneistas de protesta como expresiones de la anomia de las clases subalternas.

Uno de los riesgos de la expansión y enraizamiento de la anomia de las clases subalternas, expresada en alienación y/o protesta, es la tendencia al nihilismo.

“El nihilismo se establece cuando no hay posibilidad de juicio de valor o normas universales a partir de la conciencia individual, en función de que el criterio de buen funcionamiento social se subordina a la búsqueda del interés personal. A partir de este

¹⁴⁸ Refiere a los políticos que siempre se aferran al poder constituido. Personas sin principios políticos.

individualismo, se puede demostrar la necesidad de un sistema particular de valores, pues el individuo se adecua a cualquier sistema o valores; esto constituye la base epistemológica del nihilismo.” (Tragtenberg, 1977: 205)

La tendencia de las masas populares al nihilismo, constituye un paso hacia la consolidación de regímenes políticos fascistas. La ausencia de un contra- hegemonía a nivel global, capaz de dar organicidad de lucha a las iniciativas aisladas, permite la consolidación sistemática del conservadurismo de masas y la aceptación pasiva de la opresión.

En mi interpretación, estamos viviendo hoy (período post 90’) una crisis de contra-hegemonía, y no de hegemonía. Aunque los movimientos sociales populares se hayan desarrollado masivamente en las prácticas de protesta y reivindicación, formándose una generación nueva y renovada de líderes populares, este esfuerzo histórico de las clases subalternas no fue suficiente ni adecuado, principalmente ante el transformismo (cooptación de las direcciones de las oposiciones por los sectores moderados de las clases dominantes para la manutención del proyecto hegemónico) para la construcción del proyecto de contra- hegemonía.

La estrechez reformista de los movimientos políticos, la dificultad de las direcciones operarias para librarse del ‘obrerismo’ (sin caer en la cooptación social), así como los movimientos sociales populares policlasistas – capaces históricamente de participar como sujetos del proyecto de contra- hegemonía –, condujo a la mayoría de las clases subalternas a la actual sumisión ante el capital, expresada ahora en la anomia, aún cuando en el conjunto de la sociedad haya habido aumento de conciencia sobre los derechos políticos y civiles de la población. Sin embargo, esta dimensión no escapa a la mira del proyecto neoliberal.

4.2. La liberación en lo cotidiano

Cuanto más crece la pobreza de los individuos, más difícil se les hace socialmente desarrollar el pensamiento crítico, incluso el propio pensamiento racional. Las exigencias de reproducción de los medios de vida y de trabajo, en lo inmediato, estimulan más las acciones ‘egoístico- pasionales’ que las ‘ético- políticas’. Con la actual reducción de los espacios económicos, políticos, sociales, ideológicos y religiosos para el estímulo y desarrollo del pensamiento crítico, las clases subalternas quedan más propensas a la alienación y, a partir de ella, a la anomia.

Esta reducción de los espacios de concientización puede ser evidenciada de la siguiente manera:

- Un sindicalismo pragmático que piensa poco contra el capital, pero mucho contra el patrón.
- Partidos que se preocupan más por las elecciones que por la construcción del proyecto de contra- hegemonía.
- Movimientos sociales populares arrastrados por las contingencias de lo cotidiano en la lucha por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo.

- El silencio contra el neoliberalismo en las universidades, centros culturales e instituciones públicas.
- El intento de subyugación de la teología de la liberación a través del corte de presupuesto y del apoyo a las instituciones populares, de la censura a los teólogos, de las condenaciones doctrinarias.
- En fin, una ofensiva de las clases dominantes a nivel internacional (después del final de la guerra fría), para eliminar ‘de una vez por todas las ideas socialistas de la faz de la tierra’.

Sin duda un oscurantismo ‘medievalista’ en la era electrónica, sólo comparable a la inquisición, a los regímenes fascistas, a la represión ideológica estalinista, a las teocracias islámicas contemporáneas.

Los oprimidos (clases subalternas) perciben la opresión en el proceso empírico cotidiano material de contradicciones y violaciones, en los diálogos con sus pares, y en la confrontación entre la práctica de la opresión y su cultura. Sin embargo...

“(...) la formación y representaciones de valor de las clases oprimidas, tiene que ver, principalmente, con la percepción de la explotación y las injusticias vividas en situaciones concretas del día a día. Precisamente por eso, sólo son capaces de crear una ‘ética espontánea’, descoordinada, movida por las insatisfacciones particulares y la indignación. Pero, esto todavía está muy lejos de corresponder a la normatividad sistemático- genérica implícita en el concepto de ‘conciencia de clase’. Describiendo este firma, afirma que (referencia a Alex Honneth – nota de del autor): la moralidad social no escrita consiste en condenaciones de estos hechos sociales vinculados a situaciones concretas. Dado que estas evaluaciones negativas no se generalizan en un sistema positivo de principios de justicia, a mí me gustaría sugerir, de acuerdo con Barrington Moores, el término ‘conciencia de la injusticia’, como un nombre para un substrato cognitivo de las mismas. La ética social de las masas excluidas no contiene ninguna idea de orden moral integral o proyección de una sociedad justa abstraída de las situaciones particulares, sino que, por el contrario, es un ‘sensorium’ altamente sensible a las injurias a clamores morales intuitivamente reconocidos.” (Bicca, 1987: 122)

La propuesta neoliberal incita, del punto de vista ideológico, a la aceptación (adhesión) incondicional del mercado como única instancia mediadora de intereses y capaz de promover – a través de la competición libre – libertad, igualdad y justicia. La propuesta hegemónica de las clases dominantes, legitimada por la teoburocracia de las iglesias cristianas, pasa entonces a tener dimensión religiosa, o mejor, sacralizada, reforzando la idolatría del mercado e, indirectamente, la subalternidad de las clases subalternas, en la medida en que la ética social de las masas se complementa con un sistema articulado de valores, alienante y muchas veces alienado a las clases dominantes. No hay duda que los individuos no son esponjas culturales que absorben las ideas dominantes sin confrontación y reelaboración. La propia producción de cultura popular no es independiente de la cultura de las clases dominantes, sino que se relaciona con ella dialécticamente. La cultura dominante tampoco es pura, producto exclusivo de ella misma. Sin embargo, la subalternidad, en tanto proceso, es perma-

nementemente estimulada por la ideología dominante, con el apoyo de la mediación religiosa conservadora.

La ruptura y la superación crítica de este proceso, presupone al menos, que los individuos de las clases subalternas desarrollan su pensamiento en el sentido de la autoconciencia del trabajador como mercancía. Pues bien, la idolatría del mercado niega la posibilidad de esta conciencia fundamental al erigirse la Ley del Valor (afirmación del capital) como ley universal, paradigma moral coherente con el reino del bien, por lo tanto, dios. En este sentido el paradigma neoliberal no puede jamás ser democrático.

Martins (1989), refiriéndose al campesino, afirma: "(...) el capital no lo priva apenas de mercancías, reduciéndolo a consumidor marginal, sino que lo priva también del conocimiento y del saber adecuado para la comprensión y explicación del capitalismo...".

Esta afirmación puede ser aplicada al conjunto de las clases subalternas. Pero no es apenas el capital el que priva a los oprimidos del 'conocimiento y del saber adecuado a la comprensión y a la explicación del capitalismo'. Las teoburocracias de las iglesias cristianas, al oponerse al socialismo (aunque no sean una influencia para los partidos comunistas), evitan en nombre de la doctrina, quitarle la venda al capital. De esta forma reafirman, indirectamente, la sociedad capitalista como eterna e inmutable.

El control efectivo de los medios de comunicación masivos, de la educación primaria, del libro didáctico, del derecho, de los modos de producción científicos y tecnológicos del aparato de gobierno por parte de las clases dominantes, les permite vehiculizar la ética liberal, y por lo tanto, intentar substituir la 'conciencia de la injusticia' por la 'consciencia conservadora de las masas' de carácter anti popular. Impide la realización de la 'catarsis', superación de la dimensión egoístico- pasional para la ético-política. No proporciona espacios políticos, sociales, ideológicos y religiosos para la formación y desarrollo del pensamiento crítico, donde la conciencia de la necesidad, históricamente dada, pueda transformarse en conciencia de libertad. Al impedir que los individuos de las clases subalternas se comprendan como sujetos explotados – y, en el ámbito de las relaciones sociales de producción capitalistas, como mercancías – por lo tanto, no proporcionando condiciones efectivas para desalienarse, a través del conocimiento crítico de los mecanismos reales de la Ley del Valor, mantienen o aumentan la subalternidad de las clases subalternas.

Sin embargo, según Martins (Ibídem: 111): "(...) El conocimiento del cual las clases son portadoras, es más que ideología, y más que interpretación, necesariamente deformada e incompleta de la realidad, del subalterno. En este sentido, la cultura popular debe ser pensada como cultura, como conocimiento acumulado, sistematizado, interpretativo y explicativo y no como cultura barbarizada, forma decaída de la cultura hegemónica, mera y pobre expresión de lo particular." (...) "Es necesario considerar que cada relación social carga consigo un tiempo determinado, génesis, determinación. Y también, tener presente que, incluso en la cultura de tradición marxista, la relación social es recubierta por un conocimiento sobre ella misma, que hace parte, al mismo tiempo que se separa de ella. ¿No es así que Marx piensa la alienación y la fetichización de la relación social? (...)"

Los nuevos movimientos sociales populares, teniendo como premisa la auto-organización y, en cierta medida, las formas clásicas de representación tales como los partidos, sindicatos y asociaciones formales, contribuyen con el establecimiento de espacios de comunicación y expresión colectivos, donde el proceso de producción de resolución cotidiana de las problemáticas locales genera oportunidad de desarrollo del pensamiento crítico y de las acciones que de allí se derivan. La mayor parte de las veces, la protesta contra las situaciones sociales existentes rompe con la anomia-alienación, y facilita el descubrimiento relativo de situaciones- problemas similares, en otros contextos sociales y económicos. Esta percepción 'de los otros' contribuye a la superación del individualismo, facilitándoles a los individuos que se descubran a sí mismos y con relación a otros, y gesta posibilidades de construcción de una vida cotidiana desalienada. E incluso, a medida que nuevos movimientos sociales populares se articulan con movimientos políticos, pueden surgir formulaciones de propuestas contra- hegemónicas capaces de ampliar el proceso de desalienación.

“(…) Los nuevos movimientos sociales ganan fuerza y significación contra formas de alienación y despersonalización crecientes bajo las condiciones sociales del mundo contemporáneo. Su relevancia y posibilidad histórica están basadas en el hecho de que, aún en condiciones sociales difíciles, pueden contribuir para un ‘cambio de valores’ en la sociedad. La ‘revolución de lo cotidiano’, capacita una parte esencial de la sociedad a luchar abiertamente y de forma decidida, pero apoyada por el proceso inicial de auto- realización también de modo realista, por la superación de las condiciones político- económicas causadoras de alienación.”

“(…) En función de que los movimientos sociales incluyen tanto la eliminación de la alienación cotidiana en el ‘aquí y ahora’, como la meta contra el cambio de las condiciones político económicas, van más allá de lo que se puede calificar movimiento político (Hartmut, 1987: 33- 34).

La preocupación que externalizo en este trabajo, con relación a las situaciones de anomia de las clases subalternas tiene que ver, de diversas maneras, con las citaciones anteriores. Sin duda, la expresión ‘clases subalternas’ subentiende una multiplicidad de relaciones sociales de producción y modos de vida. Subentiende también, conocimientos acumulados, según lo afirma Martins. Sin embargo, cuando los propios (nuevos) movimientos sociales populares, así como las organizaciones políticas sociales clásicas de centro izquierda pierden pujanza, se disuelven, e incluso reconocen sus dificultades coyunturales de movilización, aunque no exista una situación política autoritaria de restricción a la comunicación y expresión colectiva, haciéndose necesaria una reflexión que facilite la comprensión crítica de esta coyuntura.

Innumerables estudios constataron que muchas de las situaciones de reducción de la participación política y social de las clases subalternas se debían a las mediaciones institucionales, a las estructuras tecnoburocráticas que bloqueaban la democracia directa, la autogestión y las prácticas de acción directa colectivas. Las organizaciones clásicas, como partidos y sindicatos, fueron ejemplos emblemáticos de estas mediaciones burocráticas, con las excepciones pertinentes.

En la coyuntura actual, sugiero que a esta cuestión se le agregue la anomia de las clases subalternas, en la forma en que procuro interpretarla: ausencia de proyecto de contra- hegemonía.

Insisto en que la ofensiva neoliberal (con todas sus implicaciones) y el consentimiento pasivo ante ella, es algo que se verifica en este post- 90'. Por mayor que haya sido el desarrollo de la sociedad civil brasilera en estos últimos 20 años, y aun cuando hayan habido (y los hubo) cambios en la calidad de las formas de expresión y de protesta de las clases subalternas, tales hechos no justifican, ni explican por si solos, la ausencia explícita de propuesta de contra- hegemonía.

La reanudación y expansión del conservadurismo religioso, de la fe mágica de los movimientos carismáticos de derecha, evidencian una de las dimensiones del proceso creciente de alienación. Las luchas por la ciudadanía, por los derechos humanos y la ecología, no son suficientes para superar la alienación impuesta por el capital. Un trabajador con mejores condiciones de vida y de trabajo no deja de ser un explotado. Esto no significa, sin embargo, que comprenda y discrepe con el capitalismo. El éxito que tuvieron las socialdemocracias europeas (y en otros contextos históricos) en mejorar las condiciones de vida de la población, no condujo necesariamente, a la distribución de renta y riqueza, ni a la socialización del proceso de producción y de apropiación del producto. Al contrario, apoyó y apoya la expansión neo-imperialista del Grupo de los 7.

Con esto quiero enfatizar las tendencias actuales de revisión de la lucha de clases, de aceptación reformista del capitalismo y de desarrollo del pensamiento crítico no revolucionario, aceptadas por la adhesión en mayor o menor grado a las reglas democráticas burguesas dictadas por el paradigma neoliberal.

La parsimoniosa y oportunista 'acumulación de fuerzas' políticas, tal como la defienden los líderes cooptados, la ocupación de posiciones dentro del aparato del Estado como 'conquista de espacios de defensa de los intereses populares', la tolerancia ante la socialdemocracia o el 'capitalismo humanizado' e, incluso, las posturas acríticas ante la religión, 'en tanto cuestión personal de fe', entre otros, ha conducido a las clases subalternas a una mayor subalternidad, a la pérdida de auto- referencias cuando descubren la explotación, la dominación y la sumisión al proyecto de hegemonía de las clases dominantes. En fin, conduce a abandonar el esfuerzo de construcción de un proyecto de contra- hegemonía, de formulación de propuestas capaces de superar el capitalismo y de experimentar nuevas idealizaciones de la liberación y de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad sociales. Es allí que reside la anomia de las clases subalternas.

Bibliografía

- » ASSMANN, Hugo (1989) “A idolatria do Mercado”, in Assmann, Hugo e Hinkelammert, Franz J. “A Idolatria do Mercado. Ensaio sobre economia e teologia”. Série V: Desafios da vida na sociedade, Vozes, São Paulo.
- » BICCA, Luiz (1987) “Marxismo e liberdade”. São Paulo
- » CARVALHO, Horacio Martins (2003) “Governo Lula e a contra-reforma agrária no Brasil”. Revista de la ADUSP, maio, nº 29, São Paulo.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1989) “O transformismo na Nova República e a reforma agrária. Reflexos sobre o meio ambiente”. Revista da ABRA, ano 19, nº 2 ago-nov. Campinas, ABRA.
- » HINKELAMMERT, Franz J. (1989) “A Teologia do Império”, in Assmann, Hugo e Hinkelammert, Franz J. “A Idolatria do Mercado. Ensaio sobre economia e teologia”. Série V: Desafios da vida na sociedade, Vozes, São Paulo.
- » HONNETH, Axel (1982) “Moral consciousness and class domination: some problems in the analysis of hidden morality”, in “Praxis international”, vols 1 /2.
- » KARNER, Hartmut. “Movimentos sociais: revolução no cotidiano”, in Scherer-Warren, Ilse e Kriskhke, Paulo Jr. (org.) (1987). “Uma revolução no cotidiano? Os novos movimentos sociais na América Latina”. Brasiliense, São Paulo.
- » MARTINS, José de Souza (1989) “Caminhando no chão da noite. Emancipação política e libertação nos movimentos sociais do campo”. Hucitec, São Paulo.
- » TRAGTENBERG, Maurício (1977) “Burocracia e ideologia”. Ática, 2ª ed., São Paulo.

Patrones de sustentabilidad: una medida para el desarrollo sustentable¹⁴⁹

Cuiabá-Curitiba, 1993

Los indicadores que componen estos sistemas para la elaboración de uno o más padrones de sustentabilidad son actuales, debido a que su utilización ha demostrado que responde o satisface las exigencias técnica- científicas de explicación de un cierto contexto o realidad que se quiere medir o caracterizar como de desarrollo sustentable¹⁵⁰.

1. Una ética para la sobrevivencia

1.1. La consciencia de la crisis

¿Cuál crisis? ¿Cuáles crisis?

Actualmente se viven crisis económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales en ritmos y proporciones diferentes, en diversas regiones del mundo. Cada pueblo, agrupamiento social y persona las experimenta de manera y con intensidad diferentes. Sin embargo, todos perciben la presencia de la crisis. En última instancia, la Humanidad vive una “crisis de humanidad”.

El Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) (Informe de la CMMAD, 1988) revela, con el dramatismo de la denuncia, las proporciones de esta crisis. Y las enfatiza cuando titula el Capítulo I de la Parte I como “Un futuro amenazado”. Este futuro es nuestro futuro. La cuestión que se nos plantea es saber quién, cómo, dónde, cuándo y por qué amenaza. Sin duda, las respuestas no deben ser generalizadas. De esta forma, cada pueblo, agrupamiento social y persona, deberá dar comienzo a un esfuerzo inolvidable para comprender la naturaleza e intensidad de esta amenaza y los caminos para superarla. En esta compleja coyuntura, la omisión sería insoportable, porque expresaría connivencia con esta.

Los elementos implícitos en la “amenaza” son: el crecimiento de la población en situación de miseria, la concentración de renta y riqueza, la inseguridad alimentaria, el deterioro de parte de la biosfera, la fragilidad e inadecuación de las instituciones, la pérdida de memoria cultural, el crecimiento de la violencia contra las personas.

¹⁴⁹ Este texto es una versión modificada del documento que elaboré como Consultor Técnico del PNUD BRA/91/ 015, titulado Desarrollo Sustentable y Patrones de Sustentabilidad (Contextualización para el Estado de Mato Grosso), Cuiabá, julio de 1993, para el Programa de Desarrollo Agroambiental del Estado de Mato Grosso - PRODEAGRO. Las modificaciones fueron las siguientes:descontextualizar el abordaje del texto de la situación particular del Estado de Mato Grosso; ampliar el alcance de los parámetros de sustentabilidad para permitir su mayor utilización; enfatizar la necesidad de establecer, para cada situación concreta, un patrón de sustentabilidad

¹⁵⁰ Autor, 2013.

Con mayor o menor intensidad estos elementos son constatables en todo el mundo, presentándose de manera agudizada en Brasil. Sin embargo, ya se identifican en varios países (inclusive en el nuestro), iniciativas para la superación de estas situaciones, aunque son todavía acentuadamente aleatorias y coyunturales.

1.2 La controversia conceptual

Un enorme esfuerzo viene siendo realizado por innumerables instituciones, tanto en los países desarrollados, como en los países periféricos, para teorizar el desarrollo sustentable. El resultado de esta elaboración es la multiplicidad de concepciones y propuestas. Esto significa, fundamentalmente, que no hay unidad de doctrina sobre la materia.

En la actualidad en Brasil, y a partir de la dirección intelectual y moral dominante, predomina la concepción neoliberal y, dentro de ella, la economía neoclásica. Aunque importantes sectores de la intelectualidad y de los movimientos sociales populares convivan con otro paradigma, su influencia todavía es secundaria en el ámbito de las instituciones gubernamentales brasileras y en los organismos internacionales de financiamiento y de cooperación técnica con los gobiernos. La mayor parte de los debates y divergencias recientes que circunscriben la teorización sobre desarrollo sustentable, expresa únicamente las contradicciones internas del paradigma neoliberal en la interpretación y operacionalización del desarrollo sustentable.

Becker (1993) intentó sintetizar algunas de estas divergencias. Los siguientes pasajes de su texto ayudan a comprender el debate actual:

“(…) definiciones se multiplicaron con diversos énfasis, correspondiendo a diferentes propuestas y escenarios de desarrollo dirigidos a los países periféricos. Al menos tres concepciones pueden ser identificadas con relación a Amazonia.

“(…) Para unos, el desarrollo sustentable implica estrategias que conserven el ambiente y estimulen la participación de las comunidades locales, sobretodo los pequeños productores, a través de esquemas de uso de la tierra (Barrow, 1990)”.

“(…) Otra vertiente de desarrollo sustentable niega la adecuación de la opción agrícola: el desarrollo sustentable demanda que los stocks de capital natural se mantengan constantes para atender el objetivo de equidad en un sentido intertemporal, esto es, pensando en las generaciones futuras. El desarrollo regional se sustentaría no en el uso de la tierra, sino en el uso de ‘bienes y servicios’ generados por el bosque: clima, servicios para la agricultura, medicina, industria y ambientes resultantes de la mera existencia de ecosistemas forestales”.

“(…) El ecodesarrollo se configura, finalmente, como otro concepto, proponiendo el uso de biomasa como fuente de desarrollo sustentable. Se trata de la substitución del bosque, sin quemadas, por plantaciones racionales, y de su procesamiento local para obtener varios tipos de productos, sobretodo químicos y farmacéuticos... (Sachs 1989)” (Becker 1993: 130)

Becker distingue también dos ejes referenciales, a partir de los cuales se elaboran las proposiciones: la economicista y la ecológica radical.

“(…) La primera¹⁵¹ corresponde al patrón económico generalizado desde la segunda post- guerra hasta la década del 60’; responde a una concepción fuertemente antropocéntrica, cuyo imperativo es el progreso, entendido como crecimiento económico infinito basado en la explotación de recursos naturales, percibidos como igualmente infinitos. En el extremo opuesto¹⁵² se encuentra una concepción radical reciente, biocéntrica, que percibe a los humanos por el ángulo de la igualdad de especies; su imperativo es la ecotopía, postulando la necesidad de establecer límites para el crecimiento económico en general y para el crecimiento demográfico en particular, ante la necesidad de preservar la naturaleza. (...) Entre los dos extremos, pueden ser reconocidos otros abordajes. En el caso de la economía neoclásica, se trata de tres énfasis diferentes en la percepción de la relación hombre- naturaleza, totalizando cinco paradigmas de gestión ambiental en el proceso de desarrollo (Colby, 1990) (...)” (Ibídem.: 132)

Estos tres énfasis serían:

a - “(...) concibe los problemas ambientales como negativos para el crecimiento económico, y su imperativo es el de establecer compromisos entre la naturaleza y el crecimiento económico, a través de una agenda defensiva y de tasaciones para remediar los impactos ambientales.”

b - “(...) paradigma del Informe Bruntland, el antropocentrismo es relativizado; su imperativo es la necesidad de un crecimiento verde, a partir del reconocimiento de la degradación real de los recursos, de la pobreza del Sur y de la necesidad de una eficiencia global ‘economizando ecología’ a través de un menor consumismo en los países centrales y, sobretodo, de la reducción de la población en los países periféricos.”

c - “(...) como una concepción ecocéntrica sobre la relación hombre- naturaleza, tiene como imperativo el co- desarrollo de los humanos con la naturaleza; se propone así, no economizar la ecología sino ‘ecologizar el sistema social’, obteniendo una suma positiva (sinergias), a través del planeamiento de procesos productivos miméticos a los ecosistemas, particularmente en lo que respecta a la energía eficiente, a la información y a la cultura.” (Ibídem. :132-133).

Becker destaca, además, la vertiente teórica más próxima del estructuralismo:

“(…) la economía política del medio ambiente (que) se coloca como una tercera alternativa entre los economicistas y los ecólogos radicales (Redclift, 1989) (...) la respuesta a la cuestión ambiental sólo puede ser dada si se la inserta en un contexto social y político más amplio, pues se trata de la construcción social de la naturaleza (...). Cabe, de esa forma, reconocer en la relación hombre- naturaleza los procesos históricos a través de los cuales el ambiente es transformado: la sustentabilidad será consecuencia de una conexión entre movimientos sociales, cambio social y, consecuentemente, posibilidad de políticas más efectivas.” (Ibídem.: 133).

151 Negrita en el original.

152 Negrita en el original.

A lo interno de esta diversidad de percepciones del desarrollo sustentable (que expresa de hecho divergencias de interpretación dentro de un mismo eje paradigmático) se inserta, como uno de los posibles enfoques, el Informe de la CMMAD. En este informe, como en los otros, no existe neutralidad. Se puede afirmar con Becker, que este Informe fue elaborado a partir de los principios del paradigma neoliberal: economía neoclásica, con énfasis en la gestión de los recursos (Ibídem.: 132).

1.3. El desarrollo sustentable

Las ideas expuestas aquí tienen como punto de referencia (ya sea en concordancia, o bien críticamente) el informe de la CMMAD, conocido con el título “Nuestro Futuro Común” (Informe de la CMMAD, 1988). Además de la definición de desarrollo sustentable presentada en este informe, se podrían listar muchas otras¹⁵³, todas en el ámbito de la concepción neoliberal. Sin embargo, como son concebidas en el marco de una misma concepción de mundo, se optó por utilizar dicho informe como referencia.

El desarrollo sustentable, de acuerdo con la CMMAD (1988), puede ser entendido de la siguiente manera:

“(…) desarrollo sustentable no es un estado permanente de armonía, sino un proceso de cambio (...). Sabemos que este no es un proceso fácil y sin tropiezos. Tendrán que realizarse elecciones difíciles. Así, en último análisis, el desarrollo sustentable depende del empeño político (Ibídem.: 10).”

“(…) En esencia, el desarrollo sustentable es un proceso de transformación en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional se armonizan, reforzando el potencial presente y futuro, con el objetivo de atender las necesidades y aspiraciones humanas. (Ibídem.: 49)”

Para que exista un desarrollo sustentable se requiere:

“(…) que todos tengan resueltas sus necesidades básicas, y que se les proporcione oportunidades para concretizar sus aspiraciones de una vida mejor;

(…) promoción de valores que mantengan los patrones de consumo dentro del límite de las posibilidades ecológicas, a las que todos puedan, de modo razonable, aspirar;

(…) que haya crecimiento económico en regiones donde tales necesidades no están siendo atendidas. Donde ya son atendidas, (el desarrollo sustentable -nota del autor) será compatible con el crecimiento económico, siempre que este crecimiento refleje los principios amplios de la sustentabilidad y de la no- explotación de los otros;

(…) que el índice de destrucción de los recursos no- renovables mantenga el máximo de opciones futuras posibles;

153 Consultar Camino y Müller, 1992.

- (...) la conservación de las especies vegetales y animales;
- (...) minimizar los impactos adversos sobre la calidad del aire, del agua y de otros elementos naturales, con la finalidad de mantener la integridad global del ecosistema;
- (...) que los países industrializados retomen políticas internacionales con el objetivo de expandir el crecimiento, el comercio y la inversión.” (Ibídem: 47, 81).

La mayoría de las veces, al menos en el núcleo de las instituciones gubernamentales en Brasil, se utilizan ciertas definiciones por lo que explicitan, sin contextualizar la totalidad del pensamiento del autor de la definición, en el conjunto de una teoría dada, teniendo en cuenta la percepción de la concepción de mundo a ser apreciada. Esto significa, en otras palabras, que la utilización de ciertas definiciones se tornan ahistóricas, contradiciendo muchas veces la contextualización intencional utilizada por el autor.

Sachs (1991), por ejemplo, considera desarrollo sustentable y ecodesarrollo como sinónimos, o mejor, “(...) A pesar de reconocer la complejidad y gravedad de los desafíos sociales y ambientales con los cuales la humanidad se depara, tanto el Informe Founex como la Declaración de Estocolmo de 1972 y la Declaración de Cocoyoc de 1974 (UNEP, 1991) transmitieron un mensaje de esperanza sobre la necesidad y la posibilidad de proyectar e implementar estrategias ambientalmente adecuadas, para promover un desarrollo socio- económico equitativo, o ecodesarrollo (itálica en el original), una expresión que fue más tarde rebautizada por los investigadores anglosajones como desarrollo sustentable (itálica en el original). (Sachs, 1991: 29-30)

No cabe duda que, como en el caso expuesto más arriba, estamos apenas frente a diferentes énfasis en la percepción de la relación hombre- naturaleza. Sin embargo, el eje paradigmático de Sachs y del Informe de la CMMAD es el mismo: el neoliberalismo y, dentro de este, la economía neoclásica. Sería prudente, por lo tanto, reconocer que definiciones aisladas de expresiones como desarrollo sustentable o ecodesarrollo, no son suficiente para construir un referencial teórico. En este sentido, fuera de un contexto teórico- global, tales expresiones no adquieren un “estatus” de categoría teórica. Por lo tanto, se choca aquí con una limitación decisiva: la imposibilidad, en este documento, de una reflexión sobre las teorías posibles, pasibles de constituirse fuente de referencia para el desarrollo sustentable y, dentro de este, la sustentabilidad. Así, se trabaja dentro de los límites y contradicciones internas del paradigma reinante.

2. Sustentabilidad

2.1. Referencias básicas

La utilización de las expresiones desarrollo y sustentabilidad tiene sentido concreto cuando son historizadas, o sea, referidas a una formación económica y social concreta. Sin embargo, las características del desarrollo sustentable, expresadas en el Informe de la CMMAD, son muy genéricas, en especial con relación a la comprensión operacional (formulación de políticas públicas y privadas) de la sustentabilidad. La máxima 'con la finalidad de atender las necesidades y aspiraciones de las generaciones actuales y futuras' es una invitación a la reflexión, pero tiene poca direccionalidad hacia la operacionalización. Por lo tanto, la cuestión central reside en la comprensión de lo que es la sustentabilidad, cómo se la puede medir y cómo se la puede contextualizar históricamente. A su vez, esta expresión exige complemento. Por lo tanto, la cuestión que sigue es: sustentabilidad de qué, cuándo, dónde y por qué.

Viederman (1992) sugiere la siguiente definición para la noción de sociedades sustentables:

“Una sociedad sustentable es la que garantiza la salud y la vitalidad de la vida y cultura humanas y del capital natural, para la generación actual y las venideras. Estas sociedades deben abandonar las actividades que sirven para destruir la vida, la cultura humana y el capital natural, estimulando las actividades que sirven para conservar lo que existe, recuperar lo que fue destruido, y prevenir futuros daños” (Viederman, 1992:1)

Constanza define sustentabilidad como “la relación entre sistemas económicos humanos dinámicos y sistemas ecológicos más amplios, dinámicos, pero generalmente con cambios más lentos, donde: (a) la vida humana pueda continuar indefinidamente, (b) las individualidades humanas puedan florecer, (c) la cultura humana pueda desarrollarse, (d) los efectos de las actividades humanas permanezcan dentro de límites para que no destruyan la diversidad, complejidad y funciones del sistema ecológico de soporte de la vida.” (Constanza, 1991:75)¹⁵⁴

Son innumerables los motivos que mueven a las personas y a las instituciones a exigir, cada vez más, la presencia de criterios de sustentabilidad en los proyectos humanos. El motivo más generalizado ha sido la constatación de la creciente insustentabilidad del desarrollo (“amenaza”, según el comentario anterior) en todo el mundo. Sin embargo, del punto de vista del comportamiento económico de los grandes grupos económicos internacionales, hay otras razones, no siempre explicitadas.

Una de ellas, considerada fundamental desde el punto de vista de la economía ecológica, está relacionada con la complementariedad entre el capital manufacturado y el

154 Otras definiciones, ver Camino & Muller (op.cit.), incluso para sustentabilidad de los suelos, sustentabilidad financiera, sustentabilidad institucional, etc.

capital natural¹⁵⁵. Daly (1991) levanta la siguiente hipótesis: “La productividad del capital manufacturado está cada vez más limitada por la oferta decreciente del capital natural complementario.” Esto debido a que “(...) la creciente acumulación de capital manufacturado ejerce presión sobre el stock de capital natural para suplir el incremento de flujo de recursos naturales. Cuando este flujo alcanza un volumen tal que no puede ser mantenido por mucho tiempo, existe la gran tentación de suplir el flujo anual, de forma insustentable, por medio de la liquidación de los stocks de capital natural, posponiendo, de esa forma, el colapso en el valor del complemento del capital manufacturado. En la era del mundo- vacío, recursos naturales y capital natural eran considerados económicamente bienes libres (excepto costo de extracción y de cosecha). Consecuentemente, la valoración del capital manufacturado no presupone amenaza de escasez del factor complementario. En la era de la economía del mundo- lleno, esta amenaza es real, y es identificada por la práctica de liquidar el stock de capital natural, para mantener temporariamente el flujo de recursos naturales que soportan el valor de capital manufacturado. De ahí deriva el problema de sustentabilidad.” (Ibídem: 19- 20).

Entonces, cuando Constanza (ibídem) propone, como condición mínima necesaria de sustentabilidad, la manutención del stock total de capital natural igual o por encima del nivel corriente, entra en contradicción directa con los intereses de sectores del gran capital nacional e internacional, que tiene en los recursos naturales una de sus fuentes de insumos.

Otra hipótesis que permite comprender la motivación del gran capital internacional a posicionarse como uno de los asociados en la defensa del capital natural, reside en los avances obtenidos por la ingeniería genética. Así, el stock de capital natural preservado es, antes que nada, stock de diversidad de germoplasma, por lo tanto, base de una nueva relación y complementariedad entre capital natural y capital manufacturado. En esta nueva relación, la obtención y el ofrecimiento del flujo de insumos, ahora germoplasma, no provoca perturbaciones relevantes en los ecosistemas, ni en el tamaño ni en la calidad de los stocks de capital natural.

El cambio (todavía incipiente) en la complementariedad entre capital manufacturado y natural, induce a los grandes grupos económicos internacionales y nacionales a presionar a los gobiernos y a la propia iniciativa privada a cambiar sus políticas con relación a la naturaleza.

A pesar de las contradicciones y dificultades de los intereses económicos, hay un creciente movimiento de opinión (y acción) que objetivamente torna reales las aspiraciones de sustentabilidad en todas las dimensiones de la vida humana. Así, bajo otro prisma, el informe 92 de Desarrollo Humano afirma: “Los Informes de Desarrollo

155 (...) “Capital natural es el suelo y la estructura atmosférica, biomasa vegetal, animal etc, que, tomados en conjunto, forman la base de todos los ecosistemas. Este stock de capital natural utiliza insumos primarios (luz solar) para producir el rol de servicios de los ecosistemas y los flujos de los recursos físicos naturales (...)” (Constanza, 1991: 76). Capital natural se distinguiría, por lo tanto, del capital manufacturado. En la opinión del autor de este texto, la noción de capital natural es controvertida, no existiendo todavía, suficiente elaboración teórica para fundamentarla. Como hipótesis, se puede considerar, apoyándonos en Marx, al “capital natural” como mercancía que posee valor de intercambio pero que no tiene valor. O, como parte de la “renta capitalizada” utilizada para la adquisición de la tierra y su cobertura vegetal.

Humano anteriores, definieron desarrollo humano como el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, ofreciendo mayores oportunidades de educación, atención médica, renta y empleo, englobando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones, hasta libertades económicas y políticas” (...) El Informe de este año sigue avanzando en la exploración del concepto de desarrollo humano, pues toma en cuenta la interacción entre las personas y el medio ambiente. Si el objetivo del desarrollo es mejorar las oportunidades de las personas, debe hacerlo no solamente para la generación actual, sino también pensando en las generaciones futuras. En otras palabras, el desarrollo debe ser sustentable” (1992:18-19).

Para implementar la sustentabilidad, Constanza (Ibídem.:16) propone que “(...) todos los proyectos se sometan a los siguientes criterios: para recursos renovables, la tasa de cosecha no puede exceder a la tasa de regeneración (capacidad de campo) y la tasa de degradación provocada por cada proyecto no puede exceder la capacidad de asimilación del medio ambiente (disposición de sustentación para la degradación). Para recursos no renovables, la tasa de degradación de cada proyecto no podrá exceder la capacidad de asimilación del medio ambiente, y la explotación de los recursos no renovables requerirá desarrollo comparable de sustitutos renovables para cada recurso. Esto garantizará un patrón de sustentabilidad mínima; una vez que el mismo sea obtenido, podrán ser seleccionados proyectos que presenten tasas más altas de retorno, basadas en otros criterios económicos más tradicionales.”

Con relación a los recursos naturales renovables,¹⁵⁶ la relación entre tasas de cosecha y de regeneración presenta limitaciones. De manera general, esta relación entre tasas se refiere a un único recurso (ejemplo, madera), el cual es tratado como variable independiente. Y, en los ecosistemas complejos (como el bosque, por ejemplo) este abordaje es insuficiente. Castro (1992: 5-6) observa que “(...) La sustentabilidad de la producción de un único recurso, se basa en el concepto de equilibrio, o sea, que el balance entre crecimiento y cosecha puede ser sustentado indefinidamente, siempre que su extracción periódica sea menor o igual a su crecimiento en este intervalo de tiempo. Este principio primario de la economía de recursos es adecuado, con limitaciones, cuando se considera al bosque de forma genérica como fuente de un único recurso, como madera, agua o proteína. Es un análisis mecánico simple, que considera el recurso explotado como una variable independiente de los cambios que ocurren en el medio debido a su explotación.”

Otras limitaciones a estos criterios de sustentabilidad pueden ser sugeridas. Como ejemplo, está el cuestionamiento provocado por Castro (Ibídem.: 1) con relación al concepto de recurso, cuando asevera “(...) lo que es recurso para un grupo social no lo es para otro. Para quien vive en el bosque, el bosque es fuente de múltiples recursos. Para otros, es apenas un stock de madera. Para el criador de animales, el bosque no es recurso, es apenas un obstáculo para la utilización del recurso que le interesa, el suelo. Hay, por lo tanto, diferentes percepciones de la utilidad del bosque en el espacio, lo que lleva inevitablemente a un conflicto de intereses.” Los caminos

156 Los conceptos sobre ecología utilizados en este documento se basaron en Tauk e Salati (1990) y en Duvigneaud (1977).

para resolver estas cuestiones son varios: desde un proceso permanente de participación de la población, hasta cambios conceptuales sobre bosques, por ejemplo, según lo indicado por Castro (Ibidem.: 12): “(...) Es necesario un nuevo paradigma que objetive, según la visión de Behan, la producción simultánea y a menor costo de varias sustancias y servicios interdependientes, teniendo como restricción la manutención del sistema forestal como un sistema forestal”

2.2. Condiciones básicas para la sustentabilidad

Para esto pueden establecerse cuatro criterios generales, como necesarios e indispensables, ya sea del punto de vista económico, social, político, cultural, ecológico e institucional: adaptabilidad, diversidad, incertidumbre y equidad.

2.2.1. Adaptabilidad

Es una de las condiciones básicas para que un desarrollo sustentable se efectivice. “Sustentabilidad requiere adaptabilidad. De hecho, una de las definiciones centrales de desarrollo sustentable es la resiliencia, como capacidad de ajustarse a los impactos. La única cosa segura sobre el futuro es que este nos depara sorpresas (...)” (TOES/ AMERICAS, 1991: 1).

La adaptabilidad plantea una pregunta, que si no resulta polémica, es al menos instigadora. Esta cuestión puede ser formulada así: ¿siempre que el hombre se relaciona con la naturaleza, la degrada? Se presentan varias situaciones/ procesos. Una carretera degrada la naturaleza en el espacio físico en el cual se instala y desorganiza/reorganiza su entorno, lo mismo sucede con un aglomerado urbano. Se constatan innumerables situaciones, no necesariamente comparables, por ejemplo, con los límites de la degradación, como es el caso de la actividad minera, o incluso, la tala total de los bosques. Son acciones humanas, pero “humanamente comprensibles o tolerables”. Sin embargo, este carácter de tolerable no niega científicamente la degradación de la naturaleza que provoca. El Informe de la CMMAD reconoce y acepta que la acción de los humanos tiende a degradar la naturaleza. Pero sin duda alguna, los humanos pueden también recuperar, conservar y preservar la naturaleza, en sentido amplio.

En el contexto que acabamos de describir, dos situaciones se plantean: por un lado, acciones humanas sobre los recursos naturales que los degradan irreversiblemente (extracción de los recursos naturales no- renovables, áreas de recursos naturales donde de instalan ciudades, carreteras, etc.). Aquí, por lo tanto, el universo de los recursos naturales alcanzados no presentaría ninguna resiliencia¹⁵⁷, o sea, capacidad de regeneración a partir de su dinámica interna (existiría, en última instancia, la hipótesis de reconstruir, mediante acción humana, externa al recurso en apreciación, el ambiente degradado). La otra situación implica que las acciones humanas sobre los recursos naturales, a pesar de degradarlo, sean realizadas de manera tal que per-

157 Resiliencia es el proceso de retorno o no de un ecosistema a las condiciones anteriores a una perturbación. Va a depender de múltiples factores tales como: la intensidad y frecuencia de los disturbios, las condiciones actuales de los establecimientos, la diversidad de las especies, la complejidad de las cadenas alimenticias (Kageyama, 1989: 130).

mitan su regeneración total o parcial: estas situaciones (de los recursos naturales) son capaces de presentar resiliencia. Como ejemplo: reservas extractivistas, bosques de manejo sustentado, agroecosistemas de manejo sustentado, efluentes industriales tratados, emisión controlada de contaminantes gaseosos en la atmósfera, etc.

En la relación social también se plantea la cuestión de la adaptabilidad. El desempleo provoca interrupción del flujo de rendimiento de los asalariados. Así, el sistema familiar asalariado es perturbado por la ruptura del equilibrio, debido a la interrupción del flujo de rendimientos. La resiliencia del sistema familiar tendrá que ver con la capacidad y velocidad que este sistema tiene de recuperar un flujo de rendimientos equivalente al anterior.

En este sentido, se propone como premisa para la adaptabilidad en las relaciones hombre- naturaleza, y (en lo social) hombre- hombre, la resiliencia tendiente a uno, o sea capacidad de regeneración total en plazos socialmente definidos para cada situación problema. Con esto se quiere decir que las relaciones hombre- naturaleza deberían ser de un orden que no perturbase los ecosistemas naturales, hasta el punto en que no puedan más recomponerse integralmente, en función de la participación activa de la especie humana en el ecosistema. En cuanto a la relación social hombre- hombre, las perturbaciones no podrían causar ningún daño relevante de orden psicosomático, estando la relevancia determinada por indicadores ya establecidos y consagrados socialmente para medir condiciones de vida.

Se plantea, entonces, otra cuestión o desdoblamiento de lo anterior: ¿cuál es el plazo, en términos de velocidad, para la regeneración de un ecosistema o sociosistema perturbado por la acción humana? Esta respuesta está condicionada a las demás condiciones básicas.

2.2.2. Diversidad, equidad e incertidumbre

El desarrollo de los sistemas biológicos y sociales presentan mayor capacidad de sustentabilidad cuanto mayor sea su diversidad interna, ya sea diversidad de especies, de etnias, o de elementos económicos, políticos, sociales, culturales e institucionales. Cuanto mayor es la diversidad, favoreciendo mayor complejidad, más posibilita la formación de innumerables integraciones, aumentando la capacidad de regeneración o resiliencia. Los sistemas biológicos y sociales, en tanto sistemas abiertos, están permanentemente sometidos a informaciones externas (perturbaciones), que tienden a desorganizar/ reorganizar el funcionamiento supuesto del sistema. Cuanto más simple sea un sistema abierto, menor será su capacidad de respuesta a la diversidad de la información externa, y por lo tanto, menor su potencialidad de adaptación y reproducción dentro de las nuevas condiciones determinadas por el ambiente.

Para que un sistema abierto y complejo mantenga su equilibrio dinámico es necesario que se garantice la equidad de sus componentes. Por equidad, se entiende el derecho, el respeto o la manutención de la dinámica interna de reproducción de cada componente (leyes internas del desarrollo) en el universo de sus interacciones con los demás componentes y su ambiente. Así, aunque el “combate a las plagas” (visión an-

tropocéntrica de la naturaleza) dentro de un agrosistema pueda ser económicamente sustentable, del punto de vista de las cadenas biológicas se rompe con la equidad entre las especies, promoviendo perturbaciones (desequilibrios) en su composición (también dinámica). Por esta y otras razones, se ha propuesto, por ejemplo, el control biológico de “plagas y enfermedades” en los agroecosistemas, como una forma de intervención humana en la dinámica de las especies que respete la equidad o el equilibrio dinámico entre los componentes de la naturaleza (en sentido amplio). Bajo esta óptica, no habría “plagas y enfermedades”, sino desequilibrios coyunturales indeseables.

Cuanto mayor sea la diversidad de un sistema biológico y social, y más garantizada se encuentre la equidad de sus componentes, mayor será su capacidad de adaptación (adaptabilidad) y su resiliencia; mayor será también, la incertidumbre, en función de que se trata de sistemas abiertos y sujetos a un número indeterminado de informaciones. La incertidumbre, resultante de la diversidad, equidad y adaptabilidad, es una condición básica que debe ser considerada en la búsqueda de un desarrollo sustentable. La sustentabilidad – económica, social, política, cultural, institucional, biológica, ecológica – se realiza en el movimiento de adaptación continuada de los sistemas abiertos y complejos, a las nuevas contextualizaciones que ocurren, en función de las potenciales perturbaciones, como informaciones externas que afectan la dinámica interna de un sistema dado y cuyo control se da por error, por la denominada realimentación. Por lo tanto, no previsible.

La comprensión de estas condiciones básicas, o sea, la adaptabilidad, la diversidad, la equidad y la incertidumbre de los sistemas biológicos y sociales abiertos y complejos, permitió, o exigió, la superación de la actual ciencia formal (reduccionista) hacia lo que se ha denominado ciencia post-normal. “Adoptamos el término “post-normal” (post-normal) para señalar la superación de una época en que la norma de la práctica científica efectiva era el proceso rutinario de ‘resolver- enigmas’ (puzzle-solving) (Kulm, 1962), que era conducido ignorando los propósitos de la diversidad metodológica, societal y ética generada por la actividad y sus productos (...) La comunidad de investigadores no puede darse el lujo de posponer la investigación de los problemas, en función de la esperanza de éxito; en el problema ambiental global, los investigadores precisan conseguir lo mejor, aunque el problema sea complejo y la solución incierta. Para estos nuevos problemas, se generan soluciones, que son, en los hechos, inciertas, cuyos valores están en disputa, y cuyos riesgos son altos, y las decisiones urgentes (...) En general, la situación de la ciencia post-normal es aquella donde la tradicional oposición de “hechos reales” (hard facts) y valores fluidos (soft values) es invertida; aquí nosotros buscamos decisiones que son reales en el sentido amplio, para lo cual los insumos científicos son irremediabilmente fluidos”. (Funtowicz & Ravetz 1992: 2)

3. Patrones de sustentabilidad

3.1. La definición del patrón

El desarrollo sustentable puede ser cuantificado a través de dos conjuntos de medidas. El primero se expresa a través de las metas de desarrollo, referidas clásicamente:

tasa de crecimiento del PBI, metas de producción sectorial, metas de escolarización, sanidad, etc. El segundo, según sugiere este documento, se expresaría a través de los patrones de sustentabilidad: conjunto de medidas que establecerían restricciones al proceso de desarrollo.

¿Cuál es la naturaleza de esta restricción? La resiliencia del objeto de desarrollo en apreciación. En otras palabras, estas restricciones establecerían las condiciones en que se debería dar la reproducción del sistema (bosque, curso de agua, suelos, sanidad, escolaridad, renta personal, organización política, etc.) para que pudiera regenerarse (reorganizarse), después de una perturbación (información externa al sistema).

Para que se pueda establecer el patrón de sustentabilidad de un determinado sistema es forzosamente necesario que se conozcan las leyes internas de su desarrollo. La sustentabilidad es, en la concepción ahora propuesta, una condición “intrínseca” al objeto estudiado. Sin duda, las informaciones externas (del ambiente) pueden fortalecer o debilitar la dinámica interna de un sistema. Esto dependerá de su capacidad (condición básica al sistema) de adaptabilidad. Para que esto se efectivice, deben existir otras dos condiciones básicas: la diversidad y equidad de los componentes del sistema.

El establecimiento de un patrón de sustentabilidad es una decisión política, que se presupone debe ser respaldada por el conocimiento científico de las leyes internas que rigen los objetos de desarrollo en consideración. Así, el patrón de sustentabilidad de un bosque en un área determinada de la Amazonia, dependerá: (a) en una primera instancia, del conocimiento científico de lo que es un “bosque amazónico”, de las leyes biológicas y físico- químicas que rigen su reproducción: de la naturaleza, velocidad y grandeza de la perturbación provocada por el hombre en el bosque (incluso el conocimiento científico de las consecuencias del impacto de esta acción); de la resiliencia de este bosque al impacto provocado; y (b) en una segunda instancia, de la decisión política, democráticamente establecida, sobre el impacto a ser provocado (perturbación en el sistema original), de forma que se respete su resiliencia potencial.

A cada gran perturbación corresponderá, conocidas las leyes internas del desarrollo del objeto en estudio, una determinada resiliencia. Por lo tanto, el patrón de sustentabilidad está delimitado por la resiliencia (social, biológica y físico- químicamente determinados) posible y deseable.

Así, a modo de ejemplo, la extracción de caoba del bosque amazónico provoca, en un contexto específico, una determinada perturbación en el equilibrio interno de la reproducción del bosque. Podría afirmarse, sin lugar a dudas, que el bosque (ese bosque) podría regenerarse naturalmente si se interrumpiera esa perturbación. La cuestión que se plantea es: ¿en cuánto tiempo y en qué condiciones se produciría esta regeneración? Como caricatura, se podría responder: “en los próximos dos millones de años”. Caricatura aparte, la expresión resiliencia “socialmente establecida” significa que, obedecidas las leyes de reproducción biológica, la intervención humana (perturbación) de los recursos naturales, sólo debería (condición ética y política) ser posible de manera tal (utopía necesaria) que la regeneración se diese, como máximo,

en el lapso de tiempo de una generación humana (en la actualidad, 20 años). Esto no se aplica, evidentemente, a los recursos naturales no- renovables (como la misma expresión ya explicita).

En las condiciones sociales de producción de mercancías, la resiliencia social estaría dada por la capacidad y velocidad con que el conjunto de operarios se apropia de la plusvalía que se le expropia por la acción de acumulación ampliada del capitalista.

3.2. Parámetros globales

A pesar de las limitaciones, pueden ser establecidos parámetros globales como balizas fundamentales de un proceso de medidas de sustentabilidad. Para elegir estos parámetros, se optó por seguir el procedimiento de los nexos conductores. Esto significa determinación de parámetros que, por su naturaleza, pueden ser considerados, al menos parcialmente, como estructuradores del conjunto de la vida social y de la naturaleza. Conocidos estos parámetros, los demás serían establecidos por derivación.

El número total de parámetros globales sugeridos aquí es de nueve, siendo dos para la sustentabilidad del desarrollo humano, dos para la sustentabilidad institucional y cinco para la sustentabilidad de la naturaleza en su relación con los hombres. Sin duda que el número de estos parámetros podrá (deberá) ser ampliado, a partir de una reflexión de mayor aliento.

Así, se propone:

a - para el desarrollo humano:

- (1) rendimiento por persona y
- (2) diversidad cultural.

b - para los recursos naturales:

b. 1- renovables:

- (3) stock de capital natural y
- (4) capacidad de regeneración del stock de capital natural.

b.2- no-renovables:

- (3a) stock del recurso y
- (5) alternativa de sustitución industrial del recurso.

c - para los agroecosistemas:

- (6) dependencia de insumos externos al sistema y
- (7) diversidad (complejidad) biológica del sistema

d - para las instituciones gubernamentales:

- (8) descentralización y
- (9) especialización.

Adopto una subdivisión del parámetro 3 en 3a, porque el stock de un recurso natural no-renovable es componente del capital natural, en sentido amplio.

Estos parámetros globales, socialmente cuantificados y cualificados, deberán establecer para un determinado período, una medida de sustentabilidad, la cual se expresará sintéticamente a través del patrón de sustentabilidad.

Dicho patrón, establecido para un período, se constituye de hecho como un proceso donde los mismos son definidos (redefinidos) sucesivamente, en función de los cambios históricos producidos en la intervención propuesta para el objeto de desarrollo sustentable. Proceso en función de que no se propone la determinación de “patrones- tipo”¹⁵⁸. Por lo tanto, la sustentabilidad está determinada política e históricamente. Significa que cada formación económica y social y, dentro de ella, cada agrupamiento humano (número mínimo que se desee), establecerá sus referencias y sus patrones. Sin duda, estos van a depender de la correlación de fuerzas políticas y sociales dadas en una determinada coyuntura. Es por esta razón (entre otras), que se vuelve indispensable un sólido proceso de participación de la población. Con sólido, nos referimos a optimización democrática.

3.3. Indicadores de sustentabilidad

Su naturaleza es variada. Se sugiere la siguiente clasificación: económica, social, política, cultural, institucional y ambiental (recursos naturales). Sin embargo, este proceso clasificatorio exigirá otra reflexión particular, con el objetivo de debatir o fundamentar sus criterios. Es por eso que se constituye como una primera aproximación que intenta dar cuenta de algunas dimensiones de la sustentabilidad.

Sus parámetros globales, definidos anteriormente (o sea, de desarrollo humano, de recursos naturales, de agroecosistemas y de instituciones gubernamentales), presentan varias limitaciones, no sólo por la ausencia en este documento de suficiente fundamentación teórica, sino por la amplia gama de áreas de conocimiento que contemplan. Otros estudios subsecuentes deberán ser elaborados en conjunto con los especialistas por áreas, teniendo como mira obtener mayor consistencia técnico-científica en la determinación de indicadores y patrones de sustentabilidad.

Sus parámetros globales, aplicados a una situación concreta real, deberán ser medidos y acompañados a través de un conjunto de indicadores. El conjunto integrado de estos, cuando es históricamente calculado, define un patrón de sustentabilidad. Considerando que este tema exige un esfuerzo multidisciplinar, tan sólo se presentan aquí sugerencias (camino para la reflexión) que – según se estima – podrán propiciar posteriores estudios e investigaciones especializadas.

Para cada parámetro global, se deberá establecer un patrón deseable, históricamente contextualizado, y dentro de un período de duración definido. La periodización será establecida para cada objeto de estudio, en función de los cambios potencialmente previstos en el ecosistema en apreciación, o en el agrupamiento de población contemplado. En función de que el desarrollo humano pasa por fases crecientes de complejidad – no solamente expresadas a través de las condiciones mate-

¹⁵⁸ Ver cuestionamiento de Marglin, Stephen (1992) sobre este tema.

riales de vida, sino también subjetivas (expresadas aquí por la cultura) –, los patrones de sustentabilidad también deben cambiar.

Dicho patrón no se confunde con las metas de un plan de desarrollo, aunque dichos patrones se restrinjan a las metas de desarrollo establecidas. Tampoco es un tipo ideal de sociedad o de sectores de la sociedad. Consiste en las condiciones reales que una sociedad o ecosistema debe encontrar para continuar desarrollándose de modo sustentable en cuanto sistema abierto, por lo tanto intercambiando informaciones (positivas y negativas) con el ambiente. El patrón de sustentabilidad deberá garantizar un nivel determinado de resiliencia del objeto de estudio ante una intervención programada (perturbación previsible). Este nivel de resiliencia es el patrón de sustentabilidad.

Por otro lado, este patrón, en cuanto sistema de indicadores integrados, tiende a garantizar condiciones de sustentabilidad que la simple lista de tecnologías aisladas no puede proporcionar; por ejemplo, el uso de tecnologías alternativas. Es necesario que éstas den cuenta de dimensiones más complejas, como ciclo de carbono, papel de los descompositores, etc., necesarios para explicar y garantizar la sustentabilidad (ver estos parámetros para los recursos naturales renovables).

La mejora del rendimiento personal de los pequeños agricultores podrá realizarse con tecnologías que no garantizan sustentabilidad económica, social y ambiental, como por ejemplo, la introducción de monocultivos (agroecosistema artificial y simple) con alta dependencia de insumos externos. Aunque se elabore un patrón de sustentabilidad para los pequeños productores de una determinada localidad, este patrón establecerá los condicionantes para un desarrollo sustentable, por ejemplo, de los agroecosistemas locales.

A continuación, se presentan indicadores que podrían ser adoptados para dar cuenta de los diferentes parámetros de sustentabilidad. Es necesario resaltar que los mismos son interdependientes; en conjunto, articulados entre sí, para cada objeto de desarrollo, constituyen el patrón para el objeto de estudio en consideración (y para un determinado período).

a - Indicadores de los parámetros de sustentabilidad del desarrollo humano

a.1 - Parámetro de sustentabilidad rendimiento por persona:

El rendimiento es medido por persona y no familiar. Las personas son consideradas todas iguales, ya sean niños o adultos, en vistas de que su desarrollo humano requiere demandas similares.

Un rendimiento por persona por debajo del patrón de sustentabilidad, establecido para una determinada localidad o región, significará que esa persona se encuentra en estado de insustentabilidad con relación al rendimiento personal: o sea, su desarrollo personal no es sustentable del punto de vista de la reproducción de las condiciones materiales de vida. Por lo tanto, su capacidad de regeneración física, ante las perturba-

ciones materiales que su vida personal pueda sufrir, es inferior a un estado deseable. En otras palabras, por debajo del patrón de sustentabilidad encontramos la entropía.

Entre dos medidas de sustentabilidad, ofrecidas por los indicadores, se comprobará la resiliencia. Esto ayudará a comprender las tendencias a la “degradación” social, personal, etc.

El rendimiento por persona deberá ser medido de forma directa e indirecta. La forma directa es aquella que se expresa monetariamente. El rendimiento por persona indirecto se expresará de varias maneras. La primera, por el acceso (frecuencia y calidad del servicio) efectivo a los servicios públicos, tales como: ambulatorios, hospitales, maternidades, escuelas, merienda, vales de transporte y similares, guarderías, recreación, etc., medidos por los indicadores adoptados por la Organización Mundial de la Salud, UNESCO, etc.; la segunda, en la situación, por ejemplo, de los pequeños productores rurales, expresada a través del autoconsumo, canastas de alimentación, asistencia técnica, acceso a la tierra, subsidios, etc.

Para la situación de los pueblos indígenas, el rendimiento por persona será substituido por la atención a la pauta alimentaria culturalmente establecida (economía doméstica)¹⁵⁹ por el pueblo y/o grupo indígena. Este parámetro de sustentabilidad será obtenido teniendo en cuenta dos condiciones subjetivas: mantenimiento sustentado de un determinado stock poblacional, y control de los pueblos indígenas sobre su territorio, como forma de garantizar la movilidad espacial.

a. 2 - Parámetro de sustentabilidad de la diversidad cultural:

Las medidas serán siempre indirectas, calculadas a través del acceso a los servicios culturales. Los indicadores serán los ya establecidos por la UNESCO. Lo que no está establecido es el patrón de sustentabilidad de la diversidad local y regional. Por ejemplo, la expresión de la sustentabilidad de la diversidad cultural en un municipio del norte de Mato Grosso (como Alta Floresta) podría ser evaluada a través de los siguientes indicadores: disciplina “educación ambiental” en el currículo de todas las escuelas; museos de historia natural, como expresión de los microsistemas de Alta Floresta, museo de la colonización, bibliotecas, etc.; ecoturismo, unidades de conservación y proyectos de preservación de especies desarrolladas por las comunidades; convivencia con los pueblos indígenas, grupos de danza, artes plásticas, deportes, etc., en acción efectiva; producción local literaria, musical, etc.; organizaciones no gubernamentales activas; participación de la población en los proyectos de interés colectivo, etc.

Todo lleva a creer que si se elaboraran estos indicadores, y sus medidas se presentasen como “significativas” (dentro de un patrón dado), Alta Floresta podría ser considerada, en la coyuntura que estamos evaluando, con una elevada adaptabilidad potencial ante las probables perturbaciones, en función de su diversidad cultural. O,

159 Propuestas a partir de consultas al indigenista sociólogo Itagiba Campos (hijo) y al ingeniero y antropólogo João Daí Póz.

mejor dicho: su desarrollo es sustentable con relación a la diversidad cultural.

En lo referente a los pueblos indígenas, el parámetro de la diversidad cultural continúa obedeciendo a las siguientes condiciones: garantía de la identidad cultural del pueblo y/o grupo indígena, interacción con grupos externos a partir de mediaciones de instituciones científicamente apropiadas para esta actividad.

b - Indicadores para los parámetros de sustentabilidad de los recursos naturales

b.1 - Indicadores para los parámetros de sustentabilidad de los recursos naturales renovables:

Estos parámetros estarán referidos a tres recursos, en sentido amplio: bosques, suelos, y corrientes de agua dulce.

El parámetro de stock de capital natural (3 y 3a) se expresará a través de inventarios de estos stocks, realizados a través de metodologías de trabajo que son de conocimiento de los especialistas en esta área.

Es oportuno recordar que, en varias regiones del país, existen remanentes de los ecosistemas originales. Esta situación permite que se determinen patrones de sustentabilidad a partir de referencias “naturales”, que podrían ser tenidos en cuenta para los recursos naturales, pero que todavía no han sido construidos.

Evidentemente, los patrones de sustentabilidad de ecosistemas en situación eutrófica¹⁶⁰ no podrían ser adoptados como patrones para áreas similares, en función de que están ahora sufriendo el impacto de la acción humana. Teóricamente, la resiliencia de estas áreas perturbadas sería igual a uno, si el ecosistema perturbado retornase a un estado similar al original antes de la perturbación. Pero, como es difícil que los hombres abandonen completamente estas áreas perturbadas por la acción humana (agroecosistemas pecuarios, áreas de extracción de madera, rastreado de oro, etc.), el estado original queda “perdido”. Un nuevo patrón de sustentabilidad deberá ser establecido o redimensionado.

b.1.1 - Bosque¹⁶¹

El conocimiento de un ecosistema forestal, con el objetivo de establecer un patrón de sustentabilidad – y resiliencia – puede ser proporcionado por el análisis integrado (matriz de recurrencia) de los siguientes indicadores (Castro et. al., 1992: 11): biomasa sustentada por unidad de energía, cadenas alimentarias, materia orgánica total, elementos nutritivos inorgánicos, diversidad de especies (variedad- equitatividad), diversidad bioquímica, ciclos biológicos, ciclos minerales, papel de los descompositores en la regeneración de elementos nutritivos, simbiosis interna, conservación de elementos nutritivos, estabilidad.

¹⁶⁰ Con alto nivel de nutrientes.

¹⁶¹ El procedimiento que se describe abajo fue recomendado por el prof. Ingeniero forestal Dr. Carlos Ferreira A. Castro, de la UFMT. La responsabilidad por el uso de los procedimientos aquí descriptos es del autor de este documento.

b.1.2 - Suelos¹⁶²

Los siguientes indicadores, empleados como un sistema de identificación de la situación actual (mantenidas las actuales condiciones), podrán sugerir patrones de sustentabilidad: cobertura, fertilidad (expresada en el tenor de carbono, como materia orgánica), salinización, acidez, erosionabilidad, polución química, y desertificación.

En el caso de la actividad minera, el suelo y el subsuelo son integralmente destruidos. En este sentido, el área perturbada no presenta, ni del punto de vista del bosque ni de los suelos, sustentabilidad posible. La alternativa no es más el desarrollo sustentable de un ecosistema, sino el reaprovechamiento del área, que se expresaría en su adaptabilidad para la regeneración. El reaprovechamiento del área física “reconstruye” o “construye” una situación integralmente nueva, artificialmente nueva.

La quema de bosques (perturbación bastante usual en Mato Grosso) será estudiada a partir de sus efectos sobre los recursos naturales: bosque, suelo y agua.

b.1.3 – Corrientes de agua dulce:

Las corrientes de agua dulce, en interacción con la acción humana, serán contempladas, para los fines de esta propuesta general de patrones de sustentabilidad, a partir de dos vertientes:

- La primera considera exclusivamente la fuente de perturbación de la dinámica natural (sin acción antrópica) de una determinada corriente de agua. De esta forma, no se establecen patrones de sustentabilidad para las aguas, sino apenas indicadores de polución y depredación de especies de la fauna acuática por fuente contaminante y/ o predadora.

Estas fuentes serían:

- contaminantes:
- de efluentes;
- domésticos;
- industriales;
- erosión de los suelos;
- contaminación por productos químicos con origen en:
- actividades mineras;
- actividades agropecuarias;
- depredación:
- por pesca;
- por caza (ej., yacaré).

La segunda vertiente buscaría estudiar la dinámica interna de la corriente de agua

¹⁶² Los indicadores aquí definidos fueron realizados con la colaboración del Ingeniero Agrónomo Dr. Celso Castro Filho, consultor del PNUD, Proyecto BRA/ 91/ 015.

a través de los siguientes indicadores¹⁶³:

- balance de oxígeno y estratificación térmica;
- factores de trofía (nutrientes, luz y biomasa);
- biota (abundancia y diversidad);
- niveles de contaminación (metales pesados y otros).

c - Indicadores para los parámetros de sustentabilidad para los agroecosistemas:

Parámetros:

- grado de dependencia de los insumos externos;
- grado de complejidad biológica.

El grado de dependencia de los insumos externos al sistema tiene como objetivo indicar la mayor o menor artificialidad del mismo. La hipótesis es que a mayor dependencia de los insumos externos (informaciones del ambiente), menor sustentabilidad de dicho sistema por pérdida relativa de su autonomía.

El grado de complejidad biológica del sistema tiene como objetivo reconocer su diversidad, o sea, la existencia de sistemas más simples o más complejos. La hipótesis es: cuanto más simple es el sistema, menor es su diversidad y, por lo tanto, menor su capacidad de adaptabilidad ante las perturbaciones.

Combinando alta dependencia de insumos externos con baja diversidad biológica, tendríamos como resultado un agroecosistema con pequeña sustentabilidad, debido entre otras cosas, a la poca diversidad interna y a la baja adaptabilidad, resultando un sistema con escasa resiliencia.

¹⁶³ Estos indicadores fueron sugeridos por los limnólogos Ing. quim. Renato F. Brunkow, Ing. quim. Linor F. Carignano, biól. Lilian F Andrade, biól. Christine F. Xavier y biól. Jorge Augusto Callado Afonso, de Curitiba, PR.

Así, un agroecosistema con monocultivo de soja – sistema simplificado – depende en su totalidad de los insumos externos al propio sistema. Significa que su resiliencia ante la perturbación ambiental es muy baja. En el otro extremo, una plantación indígena en el interior del bosque, es un agroecosistema altamente diversificado –sistema complejo, cuya dependencia de los insumos externos es prácticamente nula. Presenta, por lo tanto, alta sustentabilidad ecológica a la perturbación ambiental. En la coyuntura actual, sin embargo, y sin considerar las diferencias de su situación ante los mercados, el agroecosistema de la soja presentaría alta sensibilidad económica, a diferencia de la plantación indígena.

En la determinación de los patrones de sustentabilidad, las dimensiones económica, social y cultural deberán ser integradas a la dimensión ambiental.

Los sistemas naturales no se incluyen aquí, porque no se configuran como agroecosistemas.

Dos grupos de indicadores:

c.1 - Parámetro de sustentabilidad grado de dependencia externa del sistema:

Se establecerá por el balance de los insumos generados internamente y los importados por el agroecosistema (no por el establecimiento): semillas, plantines, semen/óvulo, nutrientes para el control de la fauna y flora, agua (irrigación).

c. 2 - Patrón de sustentabilidad grado de complejidad del sistema:

Características estructurales y funcionales del agroecosistema según Castro (1992): biomasa sustentada por unidad de energía, cadenas alimentarias, materia orgánica total, elementos nutritivos inorgánicos, diversidad de especies (variedad-equitabilidad), diversidad bioquímica, ciclos biológicos, ciclos minerales, papel de los decompositores en la regeneración de los elementos nutritivos, simbiosis interna, estabilidad.

d - Indicadores para los parámetros de sustentabilidad de las instituciones gubernamentales

Parámetros:

d.1 – descentralización :

La descentralización será comprendida a partir de dos dimensiones que se proponen como integradas: descentralización espacial y participación de la sociedad civil.

d.2 - especialización:

personal efectivamente capacitado y elenco de especialistas por unidad descentralizada.

Bibliografia

- » BECKER, B. K. (1993) "A Amazônia pós ECO-92: Por um desenvolvimento regional responsável", in Bursztyn, Marcel (org.), 1993.
- » BURSZTYN, M. (1993) "Estado e meio ambiente no Brasil: desafios institucionais", in Bursztyn, Marcel (org.), 1993.
- » CAMINO V., R. & MULLER, S. (1992) "Agricultura, Recursos naturales y Desarrollo Sostenible. Apuntes para el marco conceptual". IICA.
- » CASTRO, C. F.A. (1993) "Algumas considerações a respeito do manejo visando ao rendimento sustentado de recursos florestais". Original, Cuiabá.
- » CASTRO, C. F.A. (et ai. 1992) "Levantamento para intercâmbio e difusão de experiências agroecológicas amazônicas - Relatório do Estado de Mato Grosso", in Levantamento para intercâmbio e difusão de experiências agroecológicas amazônicas- Relatório Técnico. SEMAM/PR e IEA, Curitiba.
- » CONSTANZA, R. (1991) "The Ecological Economics of Sustainability: investing in Natural Capital", in Goodland, R. et alli (ed.), 1991. Environment Sustainable Economic Development: Building on Brundtland. World Bank.
- » CONSTANZA, R. (1992) "Trade Meets Environment", in Economy & Environment, Vol. 1 nº 2, Washington, DC.
- » DALY, H. E. (1991) "From empty-world economics to full world economics: recognizing an historical turning point in economic development", in Goodland, R. et alli (ed.), 1991. Desarrollo Humano: Informe 1992. Santa Fé de Bogotá, PNUD, 1992.
- » DUVIGNEAUD, P. (1977) "A síntese ecológica. Populações, Comunidades, Ecossistemas", 2 vol. SOCICULTUR, Lisboa.
- » FUNTOWICZ, S. O. & RAVETZ, J. R. (1992) "Environmental Problems, Post-normal Science and Extended Peer Communities". Washington, World Banks.
- » KAGEYAMA, P. Y. (et. aí. 1989) "Implantação de matas ciliares: estratégias para auxiliar a sucessão secundário", in Barbosa, Luiz M. (coord.), Anais do Simpósio sobre Matas Ciliares, Fundação Cargill, Campinas.
- » MARGLIN, S. A. Jan. (1992) "Uncertainty limits of calculation and maximization" (version 1) Uncert I, in TOES/AMERICAS.
- » Relatório da CMMAD ou Nosso Futuro Comum 1988. Comissão Mundial sobre o Meio Ambiente e Desenvolvimento. Editora da Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.
- » SACHS (1991) "Estratégias de transição para o século XXI", in Bursztyn, Marcel (org.) 1993. Para pensar o Desenvolvimento Sustentável. Brasiliense, São Paulo.
- » TAUKE & SALATI, E. (1990) "Ecologia". In: Margulis, Sérgio (ed.) Meio Ambiente. Aspectos Técnicos e Económicos. IPEA: Brasília, IPEA/PNU, Rio de Janeiro.
- » THE GROUP OF GREEN ECONOMISTS (1992) "Ecological Economics. A practical programme for global reform". Zed Books, London and New Jersey.
- » TOES/AMERICAS (1991). Alternative Visions.
- » VIEDERMAN (1992) "A sustainable society: what is it? How do we get there?." Poynter Center, Indiana University.

Comunidad de resistencia y de superación

Curitiba, 2002.

1. Introducción

La idea general sobre la Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, viene siendo debatida hace aproximadamente dos años, en particular en algunos sectores del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y del Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA).

La idea surgió durante los diálogos con técnicos y dirigentes del MST y del MPA, en el transcurso de diversos estudios realizados para la Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil (CONCRAB), sobre la cooperación agrícola y la economía de los asentamientos de reforma agraria. Estos contribuyeron en la confección de las propuestas que serán presentadas aquí, en relación a tres tendencias vinculadas con la reproducción de la pequeña agricultura familiar.

La primera de estas tres tendencias, de naturaleza económica, ya registrada en diversos estudios sobre la materia, fue observada también durante la experiencia del autor con el cotidiano de pequeños agricultores familiares. Se expresa en la impotencia de estos productores para obtener renta familiar suficiente como para garantizar la reproducción de medios de vida que justifiquen la permanencia en la tierra. La segunda, de naturaleza política, deviene de la creciente constatación de que las luchas – para concretizar políticas públicas compensatorias, como el crédito rural compensatorio, por ejemplo –, si bien son fundamentales para la unidad política de clase y para el acceso a los recursos públicos, eran y son insuficientes para la viabilización económica de la unidad de producción familiar. La tercera, de naturaleza ideológica, y consecuencia de las dos anteriores, puede ser resumida como la pérdida de esperanza en que la pequeña agricultura familiar se constituya – manteniendo el actual modelo económico y social – como una alternativa para las generaciones actuales y futuras de pequeños agricultores familiares.

A partir de la constatación de las tendencias anteriormente explicitadas, elaboré dos textos sintéticos (Carvalho, 2000a y 2000b) que generaron, en varios puntos del país, diversos debates sobre la temática de la comunidad de resistencia y de superación. A partir de agosto de este año (2002), este debate adquirió mayor envergadura, lo que demandó mayores aclaraciones sobre estas ideas.

Este texto es un registro de las ideas que expuse en diversas charlas, conferencias y cursos con y para los pequeños agricultores familiares, ya sean los históricamente constituidos, o bien los originarios de las luchas por la reforma agraria y actualmente en situación de asentados.

Por diversas circunstancias, este texto no profundiza el tema tanto como a mí me gustaría, pues eso demandaría un tiempo personal de estudio, investigación y consul-

tas a otros compañeros de reflexión, del cual no dispongo en la coyuntura personal actual. De todas formas, creo que a pesar de sus limitaciones, podrá contribuir con el proceso de debate y reflexión que diversos sectores populares en el campo están promoviendo, en la búsqueda de alternativas económicas, políticas e ideológicas para la pequeña agricultura familiar.

Las ideas aquí expuestas son extensivas a aquellas familias que ejercen el agroextractivismo y/o la pesca artesanal, así como los pueblos indígenas, en la medida en que ejercen, manteniendo sus particularidades, actividades agrícolas, pecuarias, extractivistas y artesanales. Estas familias dan cuenta de la problemática de algunas fracciones de las clases populares en el campo, exceptuando los asalariados rurales, permanentes o temporarios, que no serán objeto de consideración en esta propuesta.

El presupuesto para que las propuestas aquí presentadas puedan tener efectividad, es que las familias que viven de actividades agropecuarias, agroextractivistas, de pesca artesanal y o de artesanía, estén produciendo, aunque sea de forma precaria o insuficiente para garantizar la reproducción de sus medios de vida y de trabajo. Para las situaciones verificadas en algunas áreas semi-áridas del Brasil, en que las familias se encuentran sin condiciones efectivas de producción en función de la adversidad climática, la hipótesis de la resistencia y de la superación pasaría por otros parámetros, diferentes de los que aquí son expuestos. Por lo tanto, las comunidades de resistencia y de superación, tienen como requisito que las familias viviendo de la producción y/o del extractivismo rural, estén en proceso de producción y/o extracción de productos pasibles de autoconsumo y/o de venta en los mercados existentes o en los que vengán a ser abiertos.

Se consideró también, que las propuestas aquí sugeridas, podrán servir para familias insertas en relaciones sociales como arrendatarios no capitalistas, socios e inquilinos. También para los ocupantes. Sin duda, en estas circunstancias, la resistencia que aquí se sugiere, adquirirá trazos diferenciados, en función de las formas en que se da la explotación económica y la dominación política, las dos caras de la opresión capitalista.

La concepción de la Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS debe ser recibida como una sugerencia de alternativa de solución coyuntural, con perspectiva de mediano plazo, para las crisis de realización económica, de impase político y de identidad social que vivencian los pequeños agricultores familiares, las familias agroextractivistas, los pescadores artesanales y los pueblos indígenas. Creo que será un instrumento relevante, no sólo para el desarrollo de la conciencia crítica de estas fracciones de las clases populares en el campo, sino también para abrirles caminos de resistencia ante la opresión capitalista.

Supongo que cambios en la correlación de fuerzas políticas a mediano plazo, a partir de las luchas de masas populares, pueden generar condiciones favorables para cambios en el modelo económico y social dominante y en la estructura social brasileña.

La CRS no se constituye como una proposición que prevé cambios en las relaciones sociales de producción, ni en la estructura de las clases sociales en el campo. Tampoco sugiere, por otro lado, un retorno a las comunidades campesinas pre-capitalistas, ni mucho menos señala una alternativa de solución que dé inicio al desarrollo de un modo de producción campesino en la formación económica y social brasileira. Al contrario, la propuesta presentada en este texto, reafirma que las fracciones de las clases populares en el campo aquí contempladas, forman parte directamente de la sociedad capitalista (Martins, 1973: 15ss). De una sociedad brasileira capitalista, dependiente y subordinada a los intereses de los capitales oligopolistas nacionales e internacionales, y que viene sufriendo transformaciones en su proceso de acumulación, que la tornan cada vez más desigual económica y socialmente.

Estas transformaciones en el proceso de acumulación capitalista han provocado la exclusión social masiva de pequeños agricultores familiares y de familias extractivistas, sin que haya habido ninguna perspectiva estructural de asimilación de esta fuerza de trabajo por desplazamiento a otros sectores de la economía.

La CRS deberá ser comprendida, por un lado, como una alternativa para la retención, a nivel de la familia campesina, de un posible excedente (sobretrabajo) a ser generado en su proceso de trabajo, a la hora de vender sus mercancías en los mercados establecidos o en otros a ser creados. Además, sugiere cambios en las concepciones y prácticas para la reproducción de sus medios de vida y de trabajo, para que se reduzca o evite la proletarianización de los miembros de la familia campesina, con el consecuente ingreso en el ejército de reserva del capital.

Por otro lado, con los cambios que serán propuestos busca, a partir de una nueva praxis en la producción y en las relaciones con el ambiente, el desarrollo de una conciencia política crítica que facilite, en alianza con las demás clases sociales populares del campo y de la ciudad, la emergencia subjetiva y objetiva de condiciones para la superación del actual modelo económico y social de reproducción de la sociedad brasileira.

Aunque en este texto se hace una insistente referencia a la pequeña agricultura familiar, en función de la mayor experiencia del autor con estos productores, deben considerarse siempre presentes las demás fracciones ya mencionadas de clases populares en el campo.

*Tan hambrientos estaban
Los hombres en la fila
Por un pedazo de pan
Que el trigal gemía
En su prisa por la maduración.
"Angustiado Trigal", de Horacio Martins de Carvalho, in Carvalho (1975)*

2. La Comunidad de Resistencia y de Superación - CRS

2.1. La crisis de realización de la pequeña agricultura familiar¹⁶⁴

Las políticas macroeconómicas, implantadas por el Gobierno Federal desde el inicio de la década del 90', tienen el objetivo de realizar, de forma vertical, ajustes estructurales en la sociedad brasilera y de reducir el intervencionismo estatal. De esta manera, el estado federal retiró los apoyos necesarios para garantizar la viabilidad y plena realización económica del pequeño agricultor familiar. Estas políticas fueron exigidas por el Fondo Monetario Internacional – FMI y fueron consistentes con las proposiciones expresadas en lo que se denominó Consenso de Washington, en el sentido de someter a las economías de los países dependientes, a los intereses del capital financiero monopolista internacional. Este movimiento de consolidación de los intereses del capital monopolista internacional, se denominó globalización.

Muchas de estas medidas fueron, y lo son todavía, directamente responsables de la inviabilidad económica de los pequeños agricultores familiares. Las más relevantes fueron:

- Falta de garantías de precios internos fijados por el Gobierno Federal en los productos y subproductos de la pequeña agricultura familiar; la estabilidad de esos precios permite un mantenimiento de la renta familiar de esos sectores.
- Inexistencia de aumentos selectivos de tarifas de importación de productos agropecuarios, que al ser importados, han comprometido la soberanía alimentaria y que, aliado a la ausencia de garantía de precios mínimos internos, han contribuido decisivamente en el aumento de la exclusión social en el campo.
- La reducción gradual y sistemática de los subsidios rurales, ya sea por el volumen total de las ayudas, o por la precariedad de su viabilización político-administrativa.
- La privatización y desmantelamiento de los servicios de asistencia técnica rural.
- El abandono de las políticas públicas de fortalecimiento de la infraestructura para la producción y la comercialización, como obras irrigación, drenaje, almacenes, silos y transportes.
- La falta de realización de una reforma agraria amplia, masiva e inmediata.
- La permisividad gubernamental en el proceso de concentración de la tierra en el país.

La reducción de la viabilidad económica de la pequeña agricultura familiar, determinó que permaneciesen en el campo, según resalté en trabajos anteriores (Carvalho, 2000 b:1), sólo aquellos que:

1. Alcanzaron un lucro medio y desarrollaron capacidad de gestión de negocios, como para enfrentar la competencia desleal de las empresas capitalistas en el

¹⁶⁴ En esta sección me tomé la libertad de reproducir algunos párrafos de dos de mis textos anteriores (Carvalho, 2000 a y b), en función de haber sido ampliamente leídos y debatidos en diversas circunstancias y haberse constituido referencia en círculos de reflexión en la base.

campo y de las importaciones de productos alimentarios promovidas por las políticas económicas gubernamentales.

2. Obtuvieron renta suficiente para la reproducción simple de los medios de vida de la familia, después de haber reducido drásticamente su patrón de consumo y ampliado el tiempo dedicado al trabajo productivo, teniendo en cuenta que ya se encontraban en un proceso continuado de descapitalización con reducción o deterioro de su capital constante.
3. Estaban recibiendo recursos financieros adicionales provenientes del ambiente externo a la unidad de producción (jubilaciones, ayuda de hijos o parientes trabajando en otras localidades, venta ocasional de fuerza de trabajo, etc.) para compensar las pérdidas relativas en su negocio agropecuario.
4. Estaban siendo mantenidos artificialmente por la transferencia de recursos de las ayudas públicas. Estos fondos se hallaban articulados en el proceso de cooperación instaurado en los asentamientos de reforma agraria.

El acentuado éxodo rural de pequeños agricultores familiares es fruto de la inviabilidad económica de sus negocios, del deterioro de la calidad de vida de las familias que todavía permanecen como pequeños agricultores y/o extractivistas familiares, del abandono de la tierra por parte de los jóvenes, ya sea para estudiar y/o trabajar en la ciudad, o bien para dejar atrás el trabajo duro y la tristeza de una vida repleta de restricciones. También debe tenerse en cuenta la precariedad del acceso a las limitadas políticas públicas – en particular, la del crédito rural subsidiado –. En fin, la pérdida de perspectiva de mejora en las condiciones de vida y de producción, llevó una gran cantidad de agricultores familiares a una crisis de identidad social.

Esta coyuntura adversa confunde a los pequeños agricultores familiares, sea a nivel individual como a nivel de los colectivos sociales. En este contexto histórico, sus significados de vida y su identidad cultural y social resultan comprometidos. Y cuando la fuente de significado y de experiencia de vida de esta fracción de clase social se ve desestructurada, la tendencia es buscar nuevos significados de vida, aunque sea a través de la negación de la vida social anterior, con la venta o pérdida de la tierra, y la búsqueda de la condición de asalariado urbano. Una nueva identidad deberá ser construida a partir de nuevos referenciales, de un nuevo proceso de socialización, y no a partir de los atributos culturales que experimentaron hasta entonces. Ahora, deberán responder por nuevos significados que los sectores capitalistas hegemónicos internacionales imponen a las sociedades dependientes: el consumismo, la idolatría del mercado, el individualismo, la competencia salvaje, lo superfluo, lo transitorio, etc. Esta resocialización forzada y perversa, es parte del proceso de exclusión social.

Luchar para permanecer como pequeño agricultor familiar en las condiciones económicas impuestas por las clases dominantes, exigiría reafirmar sus significados históricos de vida individual y sus identidades sociales, construidas ambas por sus biografías y por los significados simbólicos que la cultura colectiva vivida les ha proporcionado. Pero, la perspectiva de la pobreza creciente, la resocialización sistemática que los medios de comunicación de masas procesan en los valores (referenciales) de los pequeños agricultores familiares – en especial entre los jóvenes – negando lo rural, y el

sentimiento de abandono que sienten por parte de los gobiernos de quien siempre dependieron y de quien siempre esperaron ayuda, promueve en la mayoría de los pequeños agricultores familiares una crisis de identidad.

Impotentes ante los significados del pasado que ya no les permiten reafirmarse ante sus pares – y a veces, ni siquiera ante sus hijos –, e incrédulos ante los nuevos significados que los medios de comunicación de masas les imponen como referencia para el futuro, quedan perplejos, inmovilizados, apáticos.

La denominada modernización de las prácticas sociales de vida, inducidas por las políticas públicas y por los medios de comunicación de masas, afectan las pautas de consumo de las familias agroextractivistas, los pescadores artesanales (incluso grandes parcelas de pueblos indígenas), e insertan estas familias en mercados y en contextos culturales en los cuales su capacidad productiva, y consecuentemente su posibilidad de generación de renta, así como su propia visión subjetiva del mundo, no están preparados para afrontar.

Estos ajustes económicos e ideológicos forzados no resocializan a los pequeños agricultores familiares, como se podría esperar que ocurriese, a consecuencia de las profundas alteraciones en los procesos sociales desencadenados por las transformaciones económicas y sociales contemporáneas en las sociedades nacionales e internacionales. Este pretendido ajuste de la pequeña agricultura familiar (o de los extractivistas) a la modernidad capitalista neoliberal, provocó desajustes irremediables, no sólo económicos (abandono de la tierra y sumisión a la condición de asalariado), sino también en la subjetividad (pérdida de la identidad social) de este sector de la población rural.

Pobres, y sin perspectiva de un futuro mejor, los pequeños agricultores familiares se agarran de las políticas públicas compensatorias, como un naufrago se agarra a una tabla de salvación. Saben por experiencia, que estas políticas públicas son paliativas. Muchos se resisten a la idea de abandonar la tierra. Pero las condiciones de sobrevivencia se reducen a los límites mínimos soportables. La persistencia de las condiciones adversas mina su esperanza. Y, con la salida de los jóvenes del campo, el futuro se abrevia. Tienen conciencia, sin embargo, de que la posibilidad de obtener mayores rendimientos personales y/ o familiares en las ciudades es bastante incierta. Aún así, muchos abandonan el campo, y acaban constituyendo una nueva parcela del ejército de reserva del capital.

2.2. La importancia de nuevos referenciales sociales

La tesis defendida en este estudio, es la de que en la mayoría de las regiones del país, para los pequeños agricultores familiares, las familias agroextractivistas y las de pescadores artesanales, permanecer en el campo (en el litoral o en islas fluviales o lacustres, para una parte de los pescadores artesanales) es mejor que vivir las incertidumbres de la ciudad, teniendo en cuenta el alto nivel de desempleo y subempleo que existe en ella, y la baja cualificación – en relación con la demanda industrial, del

comercio y de los servicios – de la fuerza de trabajo de la población rural más pobre. Sin embargo, no se trata de permanecer en el campo, subordinados a los ajustes económicos, políticos e ideológicos que las clases dominantes y sus intelectuales orgánicos les imponen. Sería, al contrario, permanecer en el campo realizando cambios, no siempre fáciles, pero al menos factibles de ser concretados en la unidad de producción y en el comportamiento de las familias. Cambios que les permitan, no sólo mejorar la calidad de vida y de trabajo, sino también desarrollar la conciencia crítica para encontrar caminos de superación de las causas estructurales de la opresión capitalista.

Para eso, sería necesario como precondition, que estas familias adquiriesen nuevas esperanzas y vislumbrasen una nueva utopía. Sería fundamental, entonces, que la reafirmación de la identidad social campesina (y la del extractivista y la de los pueblos indígenas) fuese reconstruida, no por el retorno a la comunidad campesina utópica precapitalista, sino a partir de otros referentes sociales, capaces de constituir una o varias identidades comunitarias de resistencia activa a la exclusión social y de superación del modelo económico social vigente. Sería necesario que los nuevos referentes sociales de este campesinado renovado, e inserto de manera diferente en la actual economía capitalista, les permitiera desarrollar niveles más complejos de conciencia, para que ésta no comience ni termine en la vecindad (Martins, 1973:28-29). Este es el objetivo último de la Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS.

Apoyándome en categorías adoptadas por Castells (1999: 22ss), podría afirmar que los pequeños agricultores familiares desarrollaron un proceso de construcción de identidad social legitimadora¹⁶⁵. La dependencia de estos productores rurales de las políticas públicas compensatorias y de los mediadores sociales de representación clientelista les impide, política e ideológicamente, resistir a la explotación económica, a la dominación política y a la sumisión ideológica ejercida por las clases dominantes. Dichos mediadores sociales clientelistas se constituyen por gran parte de los sindicatos de trabajadores rurales, los políticos profesionales y las organizaciones no gubernamentales, grandes ausentes del proyecto histórico para la reinserción de esta fracción de clase (pequeños agricultores familiares) (Carvalho, 1992 y 1993) en el contexto de la sociedad brasilera.

Se sabe, sin embargo, que parte de los pequeños agricultores familiares y de los trabajadores rurales sin tierra (arrendatarios no capitalistas, socios, inquilinos, extractivistas sin tierra y asalariados rurales) tienen conciencia crítica respecto a su condición de pequeños agricultores familiares sumidos en una sociedad capitalista, de explotación económica y dominación política; condición a la que se han visto sometidos históricamente. Responden, hace largo tiempo, a estos procesos de sumisión estructural, ya sea con las luchas de masa por reforma agraria y por democratización de las políticas públicas, o con la construcción de alternativas políticas y sociales para la superación del actual modelo económico que privilegia los intereses de las clases dominantes del país.

A pesar de las iniciativas localizadas en varios estados del país, y de las directrices de acción del MST y del MPA para la adopción de nuevos referentes de producción

165 Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, con el objetivo de expandir y racionalizar su dominación sobre los actores sociales (...) Castells (op.cit: 24)

que tornen a los pequeños agricultores familiares menos vulnerables a la explotación económica por parte de los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, no se constituyó un proceso social de masa que proporcione a los pequeños agricultores familiares una reafirmación renovada de su identidad social a partir de un proyecto de transformación de la estructura social brasilera. Sí se construyeron, a través de estos movimientos sociales, identidades sociales de resistencia. De cierta forma, se consiguió superar la identidad social (identidad legitimadora) que legitimaba la dominación. Sin embargo, todavía no se alcanzó la formación de una identidad de proyecto¹⁶⁶.

Estos sectores de pequeños agricultores familiares y de trabajadores rurales sin tierra, que no aceptan los procesos de explotación económica y de dominación política, construyeron, de cierta forma, una identidad destinada a la resistencia. “(...) Ella da origen a formas de resistencia colectiva ante una opresión que no sería, de otra forma, soportable, basadas en general, en identidades que, aparentemente, fueron definidas con claridad por la historia, geografía o biología, facilitando así la “esencialización” de los límites de la resistencia (...) que son (...) manifestaciones de lo que denomino exclusión de los que excluyen por parte de los excluidos, o sea, la construcción de una identidad defensiva en los términos de las instituciones/ ideologías dominantes, revirtiendo juicios de valores y, al mismo tiempo, reforzando los límites de la resistencia” (Castells, op. cit: 25).

“La construcción de identidades sociales de resistencia no favorece, en sí misma, la producción de sujetos. Sin embargo, podrá permitir, al revertir los juicios de valores, que se construyan identidades de proyecto. Es la construcción de esta identidad la que produce sujetos. Sujetos no son individuos, aun considerando que son constituidos a partir de individuos. Son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan el significado holístico en su experiencia. En este caso, la construcción de la identidad consiste en un proyecto de vida diferente, tal vez con base en una identidad oprimida, pero que se expande en el sentido de transformación de la sociedad como prolongamiento de este proyecto de identidad (...)” (Castells, op.cit.: 26).

La Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, al incrementar cambios en los comportamientos de las familias, en los procesos de trabajo y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares, propiciará condiciones económicas, políticas e ideológicas, no sólo para que las identidades de resistencia activa se afirmen, sino, sobretudo, para que haya un tiempo social que facilite la emergencia de conciencia crítica activa, que se expresa en identidades de proyecto.

Permanecer en la tierra como pequeño agricultor rural, adoptando los cambios aquí sugeridos, es un acto social de resistencia. La “identidad destinada a la resistencia” lleva a la formación de comunas, o comunidades, según Etzioni (Castells, op. cit: 25). De ahí deriva la expresión comunidad en la CRS.

166 Se considera construcción de identidad de proyecto cuando los actores sociales, valiéndose de cualquier tipo de material cultural a su alcance, construyen una nueva identidad capaz de redefinir su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social (...) Castells (op. cit.: 24).

No me refiero aquí a la noción de comunidad, y a las identidades que ésta presupone en los diferentes planos sociales de la vida de las personas – vida regida por relaciones de parentesco y/ o de vecindad, donde las interacciones sociales cara a cara en la vida cotidiana, permiten identificar hábitos de vida generadores de tipificaciones e institucionalizaciones necesarias para el establecimiento de patrones sociales comunes de comportamiento social (ver Carvalho, 1999c) –, sino a la noción surgida a partir de las sociedades en red, en las sociedades globales, tales como las comunidades formadas a partir de identidades como la del feminismo, los ambientalistas, los musulmanes, los negros, los pueblos indígenas, etc.

“Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Se originó más o menos a finales de los años 60´ y a mediados de la década del 70´, en la coincidencia histórica de tres procesos “independientes”: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica del capitalismo y del estatismo, y la consiguiente reestructuración de ambos; el apogeo de movimientos sociales culturales, tales como el libertario, los derechos humanos, el feminismo y el ambientalismo. La interacción entre estos procesos y las reacciones que desencadenan, hicieron surgir una nueva estructura social dominante, la sociedad en red: una nueva economía, la economía informacional/ global, y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, en esta sociedad y en esta cultura, subyace a la acción y a las instituciones sociales en un mundo interdependiente” (Castells, 1999a: 412).

Al mismo tiempo en que las instituciones de las clases dominantes se articularon en una red mundial, las clases subalternas de todo el mundo iniciaron un proceso similar, pero contrario al primero, de articulación en red de oposición ante la operación capitalista globalizada. Las manifestaciones que hubo contra las reuniones anuales de los capitalistas en Davos, Suiza, por el movimiento social anti- globalización del capitalismo, es la expresión más elocuente de las movilizaciones en red a partir de la construcción de identidades de resistencia.

Acepto, a fines de conceptualizar la propuesta de la CRS, la hipótesis formulada por Castells (1999: 28) “(...) de que la constitución de sujetos, en el corazón del proceso de transformación social, adopta un rumbo distinto al conocido durante la modernidad de los primeros tiempos y en su período tardío, o sea: los sujetos, cuando son construidos, no son formados en base a sociedades civiles que están en proceso de desintegración, sino como un prolongamiento de la resistencia comunal (itálica en el original – nota del autor). Mientras en la modernidad la identidad de proyecto había sido constituida a partir de la sociedad civil (como por ejemplo en el socialismo, basada en el movimiento de los trabajadores), en la sociedad en red, la identidad de proyectos, si es que puede desarrollarse, se origina a partir de la resistencia comunal. Este es el significado real de la nueva primacía de la política de identidad en la sociedad en red”.

La sociedad civil, como espacio de poder, donde los intereses individuales se consolidan a partir de su compatibilización (o no) con los intereses sociales colectivos – o sea, donde se entrecruzan los intereses privados con los públicos – es, en general, un espacio mediado por la ley vigente, y en consecuencia, por el Estado, en tanto responsable histórico por la garantía de los intereses colectivos y públicos. Sin embargo, como

la ideología de las clases dominantes es la ideología dominante para todas las clases sociales, en función de los procesos de persuasión y de cooptación ejercidos por vías institucionales de la sociedad civil (como la educación en la familia, la religión, la escuela, los medios de comunicación de masas, el derecho, las instituciones gubernamentales, las fuerzas armadas, las artes, entre tantas otras mediaciones), los sectores de la población que niegan esta dirección intelectual y moral de las clases dominantes, en tanto clase dirigente y supuestamente hegemónica, niegan también, dialécticamente, esta sociedad civil existente. Al negar al Estado de clase, niegan de hecho la relación entre la vieja sociedad civil y ese viejo Estado. Ensayan, así, construir nuevos espacios de relación entre lo privado y lo público, por lo tanto, una nueva sociedad civil.

Este proceso de construcción de una nueva sociedad civil (que nace por la negación y superación de la vieja sociedad civil) se está dando a través de nuevas relaciones sociales, a partir de identidades sociales de resistencia activa, en el ámbito de la sociedad en red.

Los cambios que serán propuestos más adelante, aunque se refieran a cambios que deberán ocurrir en las matrices de consumo, de producción y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares, serán pautadas por motivaciones y por aspiraciones que tendrán como substrato subjetivo identidades sociales de resistencia activa en el ámbito de comunidades construidas por relaciones sociales entre personas e instituciones. Esta comunidad de resistencia y superación fomentará, inclusive por las alianzas posibles y necesarias a ser establecidas, la emergencia de nuevos espacios de la sociedad civil.

Al mismo tiempo en que se ensayan alteraciones en las relaciones sociedad civil-Estado, reformulando las instituciones de la primera, la CRS estará proporcionando una emancipación social de forma continua (Carvalho, 2001) a los pequeños agricultores familiares al romper sus dependencias ante el gran capital monopolista, el Estado y los mediadores políticos tradicionales, como sindicatos o partidos.

La Comunidad (sociedad en red) de Resistencia (identidad destinada a la resistencia activa) y Superación (construcción de la identidad de proyecto), a pesar de realizarse en el ámbito local (unidad de producción familiar), superará estas fronteras al volverse, por los referentes de identidad de resistencia activa contra la opresión capitalista ejercida contra la agricultura familiar, universal.

La pequeña agricultura familiar, en todos los países capitalistas del mundo, considerando las diferencias y particularidades que presentan en función de su gran diversidad, se encuentran en un proceso social de transformación, donde la selección (permanecerán siendo muy pocos) y la exclusión social (abandono de la tierra y éxodo rural) son determinados por los intereses del gran capital oligopolista internacional. En los países en que los gobiernos todavía mantienen subsidios selectivos para la pequeña agricultura familiar, en función de su geopolítica y del mantenimiento de la armonía social bajo control de las clases dominantes, la pequeña agricultura familiar todavía persiste. No obstante, las presiones internacionales contra los subsidios a la pequeña agricultura familiar y la reducción o eliminación de las barreras aduaneras

a la importación de alimentos que compiten con los considerados de seguridad alimentaria nacional, conducen a los pequeños agricultores familiares en todo el mundo capitalista, a construir identidades de resistencia a nivel mundial.

La sociedad en red ya está establecida en el ámbito de los movimientos sociales populares de masa en el campo (ver Carvalho, 2001) como el MST, el MPA y el Movimiento Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales (MNMTR). La adopción de las propuestas de la CRS aquí explicitadas, por ejemplo, por parte de algunos pequeños agricultores familiares de una localidad de Rio Grande do Sul, tendrá el mismo sentido económico, político e ideológico que si las adopta un grupo de familias de un asentamiento nacido de la reforma agraria en el sur de Pará, pues lo que los articula en red no es una conexión formal directa (como por ejemplo los medios de comunicación como internet, correo o teléfono, o una vía institucional), sino la pertenencia a un mismo movimiento social. Lo que determina la sociedad en red, es la identidad de resistencia (y de superación) contra la opresión capitalista que se establece entre estos productores rurales al considerar a la CRS como una propuesta común entre ellos.

Esta red de aceptación de modelos comunes de comportamiento, la CRS, reafirma y/ o construye identidades sociales entre pequeños agricultores familiares de cualquier localidad del mundo, ya sea dentro de Brasil, o en otras regiones y/ o países. Los tres cambios propuestos a continuación, en la medida en que son aceptados, construyen, en el acto de implantarlos, el camino de la identidad social de resistencia activa deseada. Muchos pequeños agricultores familiares en todo el mundo ya están poniendo en práctica estos cambios. Y entre ellos, ya existe identidad social.

Las articulaciones intra nacionales e internacionales ya son intensas. La Vía Campesina y el Foro Social Mundial, entre tantos otros, ponen en evidencia que las sociedades en red, similares y alternativas a las que son impuestas por el capital monopolista internacional, se encuentran en construcción y en acción. La Vía Campesina podrá, a mi entender, ser considerada, en sentido amplio, una Comunidad de Resistencia y de Superación por la identidad social de resistencia que se está construyendo entre sus miembros.

Los cambios necesarios para que los pequeños agricultores familiares puedan resistir a la opresión capitalista (aunque insertos en la sociedad capitalista), tienen como valor subyacente la valorización de la persona humana y del medio ambiente.

Aunque ambicionen, como productores rurales, una generación de renta familiar capaz de garantizar una calidad de vida cada vez mejor, en relación a los patrones internacionales del vivir bien – por lo tanto, que esta renta sea suficiente como para dar cuenta de la adquisición de los artículos de consumo necesarios a la reproducción de los medios de vida y de trabajo no producidos en la unidad de producción –, no significa necesariamente que la retención del excedente signifique la aceptación de los valores de la ideología de la clase dominante.

La solidaridad, la cooperación, la salud humana y ambiental, la belleza, entre tantos otros valores, deberán ser pauta de la CRS. De esta manera, la Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, se constituirá como una propuesta que rechaza un determinado tipo de vida, y busca la transformación social. En este proceso se

darán resocializaciones, que proporcionarán condiciones objetivas y subjetivas para que emerjan nuevos sujetos sociales.

3. Los cambios deseables

3.1. Ni restauración ni ajuste neoliberal

Los cambios deseables y supuestamente necesarios para la implantación de la CRS, de tal forma que los pequeños agricultores familiares puedan convivir críticamente con las demás empresas capitalistas en la sociedad brasilera contemporánea sin ser excluidos en su calidad de productores rurales, podrán enfrentar dos grandes tendencias de desvío, de naturaleza económica, política y cultural.

El primer desvío se caracteriza por la tendencia histórica a restaurar una concepción de mundo de la pequeña agricultura familiar, similar a la implantada por las unidades de producción rural originarias del proceso migratorio europeo hacia Brasil, desde finales del siglo XIX (ver Martins, 1973). Posteriormente, aunque con diferencias, esta tendencia se repitió en los procesos de expansión de las fronteras agrícolas internas, como las observadas en la región oeste de los Estados de Santa Catarina y Paraná, y en la región Amazónica (ver Hébette y Acevedo, 1979): la búsqueda de la autonomía relativa de la unidad de producción, en cuanto unidad de producción y unidad de consumo, en un supuesto retorno a la noción de campesinado de tipo europeo, ruso y del oeste norte-americano (ver Velho, 1976) durante el siglo XIX.

Esta tendencia presupone que la pequeña agricultura familiar, en un proceso de resistencia a la exclusión social en la sociedad capitalista brasilera contemporánea, se consolidaría sin su inserción en los mercados capitalistas de insumos y productos. Este desvío, recuperando la utopía campesina del Brasil del inicio del siglo XX, implicaría la producción interna de productos para satisfacer el consumo familiar y las demandas de insumos para la producción. Significaría, en síntesis, una noción de unidad de producción predominantemente cerrada hacia el ambiente externo.

Este proceso de restauración de la dinámica económica, política y cultural de la pequeña agricultura familiar, puede ser interpretado como un retorno al pasado. Retorno en que no solamente las tecnologías de producción agrícola, sino también los artesanos tradicionales, serían reutilizados o recreados, no como un aporte de tecnologías contemporáneas, sino reintroduciéndose prácticas de producción en las que la productividad del trabajo sería drásticamente reducida y los avances técnicos ignorados.

El segundo desvío, ocurriría en sentido contrario al primero: un ajuste a las prácticas de producción, de consumo y de vida familiar, determinadas por la ideología de libre mercado, bajo condiciones oligopolistas de producción, del consumismo inducido por los medios de comunicación de masas, y de la supuesta libre competencia internacional, por parte de los mercados de insumos, o de productos. Además, implicaría una matriz productiva capital- intensiva altamente dependiente de insumos externos a la unidad de producción.

Esta completa inserción de la pequeña agricultura familiar en el mercado capitalista, bajo el control de los grandes grupos económicos internacionales, es pregonada no sólo por el discurso dominante, a través de sus intelectuales o de la naturaleza de las políticas públicas para el campo, sino también por diversos sectores de la intelectualidad menos comprometidos con el gran capital, pero ajustados técnica e ideológicamente a la dinámica social del supuesto libre mercado y del Estado mínimo.

Este desvío en la implantación de la CRS, implicaría la adopción de prácticas productivas capital-intensivas, la multifuncionalidad del negocio familiar, la articulación de la producción con los agronegocios, el uso del tiempo parcial de la fuerza de trabajo familiar para la explotación del negocio agrícola, mientras que el tiempo sobrante es destinado a empleos tipo urbano (como el teletrabajo); en definitiva, un ajuste a los dictámenes de la competición capitalista en situación de mercado imperfecto (oligopolista en la oferta de insumos y oligopsónico en la compra de los productos).

Estos dos tipos de desvíos en la implantación de la CRS, la restauración de la unidad clásica campesina y el ajuste integral a los modelos empresariales capitalistas, conducirían a la pequeña agricultura familiar, por la vía de la restauración, a un aislamiento idílico incompatible con la vida social moderna; por el lado de su ajuste a las prácticas neoliberales, llevaría a un proceso creciente de exclusión social, de éxodo rural y de degradación de la calidad de vida de estas familias.

3.2. Las tres dimensiones del cambio

Sin ninguna duda, la pequeña agricultura familiar, las familias con actividades agorextractivistas, los pescadores artesanales y los pueblos indígenas, se encuentran en una situación económica y social bastante desfavorable en razón de la competencia con las empresas rurales altamente capitalizadas (si se mantiene el actual modelo económico), las políticas públicas beneficiadoras del gran capital nacional y multinacional, y la actual correlación de fuerzas políticas.

La superación de esta tendencia dominante exigirá cambios estructurales complejos en la sociedad brasilera, que, todo indica, no van a ocurrir a corto y mediano plazos. En este sentido, los cambios necesarios para garantizar la reproducción de los medios de vida y los de producción de estas fracciones de las clases populares en el campo deberán ocurrir, antes que nada, dentro de las unidades familiares y de producción y/ o de extractivismo.

Estos cambios, aunque sean efectuados en el interior de la unidad de producción y en el comportamiento de la familia, tendrán efectos económicos inmediatos externos en función, no sólo de las alteraciones en el perfil del consumo de la familia y de la unidad de producción, sino también en la naturaleza de la oferta de productos de la pequeña agricultura familiar.

El sentido de los cambios aquí sugeridos, es al mismo tiempo un compromiso:

- de lucha por la defensa y valorización de la vida, no sólo de los agricultores y extractivistas familiares, sino de todos los consumidores rurales y urbanos de productos de origen agropecuario y extractivista ofrecidos por la agricultura y el extractivismo familiar;
- con la salud de las personas y del medio ambiente, en razón de la matriz tecnológica a ser adoptada, denominada agricultura ecológica;
- de lucha contra el capital monopolista, al romper con la dependencia de consumo de los insumos ofrecidos por las empresas capitalistas, nacionales y multinacionales;
- de lucha para la alteración del actual modelo económico, de las políticas públicas que le dan organicidad y por la redefinición del carácter del Estado;
- de alianza con diversos otros movimientos sociales, como los de defensa de los derechos humanos, de lucha contra la discriminación religiosa, de color y de etnia, el ambientalista, el feminista, el antiglobalización, el anti-imperialista, en definitiva, contra todas las formas de opresión.

No obstante, la concientización política necesaria para que se de este comportamiento de negación del modelo económico y social actual (negar al que lo niega) tendrá que verificarse a partir de prácticas objetivas a nivel de la unidad de producción del pequeño agricultor familiar. Sin duda, como se presentará más adelante, diversas alianzas sociales tendrán que ser estimuladas para darle consistencia a los cambios que serán enunciados más adelante, de modo que constituyan una dinámica social capaz de generar identidades de proyecto de transformación de las estructuras sociales del país.

A pesar del endeudamiento crónico en el que se encuentra gran parte de los pequeños agricultores familiares, en particular con relación a los financiamientos públicos, los comportamientos de estas familias no se han alterado con relación a la forma de obtención de los artículos alimentarios y de los insumos para la producción. Se observa, muchas veces, en función de la falta de dinero, reducción en la cantidad y calidad comprada, pero los artículos obtenidos siguen siendo realizados en los mercados minoristas. Eso significa, por lo tanto, que los pequeños agricultores familiares, las familias agroextractivistas, los pescadores artesanales y una parcela considerable de los pueblos indígenas, dejaron de producir la mayoría de los alimentos que componen la dieta alimentaria familiar.

La insistencia de las compras en los mercados, amplía la dependencia de estos pequeños agricultores familiares en relación con las políticas públicas compensatorias (obtención de dinero prestado), a los favores de las autoridades políticas (facilitación de acceso a los servicios públicos) o a los créditos privados en los supermercados, tiendas comerciales o en las cooperativas. Estas dependencias impiden o limitan el compromiso de estos productores con las luchas sociales de masa contra la opresión del capital.

Algunas situaciones alternativas podrían contribuir a superar el impasse generado entre la satisfacción de las necesidades vitales de las familias de los pequeños agricultores familiares y los rendimientos en dinero obtenidos para satisfacerlos. Algunas de estas alternativas, escapan al control directo de los pequeños agricultores familiares, como por ejemplo, el aumento de los precios recibidos por el productor. Sin embargo, otras alternativas podrían ser intentadas, pues dependen en gran parte de la iniciativa de estas familias.

Una alternativa que permitiría algún margen de aumento de los rendimientos, sería la conjugación entre créditos públicos selectivos y subsidiados con la garantía de precios mínimos y adquisiciones por parte del Gobierno Federal de una lista de productos ofrecidos por los pequeños agricultores familiares. Sin embargo, de mantenerse el actual modelo económico y político, esta alternativa es bastante remota. Además, ampliaría la dependencia de esta fracción de productores rurales en relación al poder político dominante.

Otras alternativas que podrían ser implantadas bajo mayor control de esta fracción de productores serían:

- Ampliar el área destinada a la producción.
- Aumentar la productividad sin ampliar los costos.
- Reducir los costos de producción.
- Ampliar o diversificar las fuentes de rendimientos.
- Reducir en el consumo familiar y en la producción agrícola, aquellos productos de origen externo a la unidad de producción o industrializados.
- Producir internamente parte de los artículos que componen el consumo alimentario familiar y de los insumos para la producción.

Aunque estas alternativas puedan ser materializadas, tendrían poca eficacia si fueran implantadas o adoptadas aisladamente unas de las otras. Además, si se restringieran a una o pocas familias y unidades de producción, serían absorbidas y anuladas por el ambiente económico en que se insertan local y regionalmente.

La implantación de la CRS presupone que los cambios sugeridos sean materializados, no sólo a nivel de una familia o de una unidad de producción, sino masivamente, en relación al conjunto de pequeños agricultores familiares del país (y de otros países), y que estén articuladas entre sí.

Algunos criterios generales orientan estos cambios:

- Substitución de la importación de insumos, sean para el consumo o mantenimiento doméstico, o bien para la producción.
- Diversificación de las actividades:
 - de cultivos, criaderos, extractivistas y de manufacturas.

- de fuentes generadoras de renta familiar.
- Redefinición de las relaciones de convivencia con el ambiente.
- Redefinición de las relaciones de las personas consigo mismas y con sus semejantes, en particular a través de la dimensión de la salud humana (física, mental y emocional).
- Posicionamiento crítico ante los actuales modelos económicos, sociales y políticos.

Estos cambios deberán ocurrir en, por lo menos, tres dimensiones de las prácticas de la vida familiar y de la producción de la pequeña agricultura familiar:

- Cambios en la matriz¹⁶⁷ y en las prácticas de consumo.
- Cambios en la matriz y en las prácticas de producción.
- Cambios en la matriz cultural y en la concepción de mundo.

3.2.1. Cambios en la matriz y en las prácticas de consumo

Estos cambios deberán ocurrir, de manera integrada, en la matriz y en las prácticas de consumo tanto a nivel del consumo familiar, como en el de la producción.

Las familias que constituyen los pequeños agricultores familiares, los agroextractivistas y los pescadores artesanales, con diversos grados de diferencia entre las diversas regiones del país, adoptaron una matriz de consumo, en sentido amplio, típicamente urbano. Esto quiere decir, por ejemplo, que los artículos que componen la dieta alimentaria de esta población rural, obedecen a aquellos valores de consumo inducidos por los medios de comunicación de masas, en especial la televisión. Son determinados por la moda de consumo de las clases medias urbanas. Así, la denominada producción para autoconsumo, en particular los artículos de consumo alimentario como legumbres y verduras, proteínas de origen animal y carbohidratos, son adquiridos en supermercados urbanos, en las tiendas de los distritos rurales o en los mercados de las cooperativas y/ o asociaciones de productores.

Para que esta práctica de consumo se pueda ejercer plenamente, es necesario que estas familias obtengan una renta monetaria compatible con los gastos mensuales y/ o anuales, ya sea con alimentos, vestuario, muebles, transporte propio, etc. El mismo razonamiento podría ser aplicado en el proceso de adquisición de los insumos para la producción y/ o extractivismo. Sin embargo, debido a la crisis de realización en el proceso de intercambio comercial de los productos producidos por ellos, estos productores no obtienen ganancias (por lo tanto, dinero) suficientes para asumir con la totalidad de este tipo de gastos.

¹⁶⁷ Se considera matriz, en el contexto de este documento, al conjunto de valores o principios que sirven de referencia o de origen de motivaciones para las prácticas individuales, familiares y o sociales, ya sean de consumo familiar o para la producción.

El gasto en el consumo de alimentos ha representado una parte importante del presupuesto de mantenimiento de la familia. Los consumidores urbanos no tienen posibilidades de producir los artículos que componen su dieta alimentaria, ya sea en función de las circunstancias en que se realizan sus modos de vida (como el tipo de vivienda sin terreno disponible para la producción agropecuaria), o por la falta de conocimiento de cómo producirlos. Esta limitación no se le presenta, al menos parcialmente, al pequeño agricultor familiar. El gasto en alimentos adquiridos en el mercado podría ser evitado o reducido si una parte de estos fueran producidos internamente en la unidad de producción familiar.

Este consumo de alimentos adquiridos en los mercados, es uno de los componentes importantes para explicar la crisis de identidad de los pequeños agricultores familiares. En la mayoría de los casos, las familias que adquieren alimentos en los mercados minoristas se sienten mejor (estatus ante los demás) (ver Baudrillard, 1995) al exhibir entre sus familiares, vecinos e incluso extraños que los visitan, las mercancías que son vehiculizadas por la propaganda de televisión. Tienen, de cierto modo, “vergüenza” de comer o utilizar “las cosas de la chacra”. Por este motivo, no plantan más verduras, legumbres o árboles frutales, ni manufacturan sus productos; no crían animales, como opción consciente para el autoconsumo, como los que producen leche (ganado bovino, cabras u ovejas), ni lo elaboran, ya sea para almacenar, o para venderlo en los mercados; no hacen la manteca, pues prefieren las margarinas; no se abastecen de las proteínas de origen animal producidas en la chacra, como las aves, suinos, peces, ni elaboran las carnes en la forma de embutidos, de ahumados o carnes saladas; en las regiones apropiadas no producen más trigo, de lo que resulta que no hacen más pan casero y otros alimentos con este producto; el maíz es producido sólo para la venta; la farmacia viva es relegada a favor de los medicamentos de origen industria. En definitiva, los productos y subproductos cultivados, extraídos o criados en la unidad de producción que tradicionalmente podían abastecer la mesa de la familia, dejaron de ser producidos o extraídos.

Esta cuestión no se plantea a través de un prisma moral: comprar o no comprar en los mercados. La cuestión central es que los pequeños agricultores familiares no obtienen suficiente dinero con la venta de sus productos exclusivamente para el mercado, como para asumir además con esos gastos, teniendo en cuenta que podrían substituir estas compras por la producción interna.

El cambio sugerido es, por lo tanto, la substitución gradual y parcial de los artículos que componen la dieta alimentaria adquiridos en el mercado, por artículos a ser producidos en la unidad de producción de las familias en cuestión. Supongo que cada familia podrá elaborar su plan de substitución de las adquisiciones en el mercado, en función de sus posibilidades y deseos. Todo lleva a creer que las principales fuentes de vitaminas y sales minerales presentes en los vegetales de hoja, legumbres, frutas, proteínas animales y vegetales (aves, huevos, porcinos y peces; habichuelas y castañas) y de carbohidratos (arroz, papa, ñame, mandioca, maíz y trigo), entre otras, podrán constituirse en parte de la producción denominada de autoconsumo. Nada impedirá que excedentes de esta producción puedan ser negociados en los mercados locales y regionales. Resalto que esta producción para el autoconsumo se constituiría sola-

mente en uno de los sectores de producción de la unidad productiva de los pequeños agricultores familiares.

La producción para el autoconsumo, con excedentes negociables en el mercado, no se restringiría a los productos naturales, sino que abarcaría los elaborados, como embutidos, salgados, ahumados, compotas, panes, dulces, etc. Sin embargo, en estos casos, sería necesario que tales procesamientos incorporasen lo más moderno que está siendo practicado en los mercados, fruto de las incorporaciones tecnológicas contemporáneas.

Otros sectores de producción que van desde las artesanías, utilizando diversos tipos de materias primas, desde paja hasta barro, pasando por las maderas y los tejidos, hasta la explotación de las ventajas de los recursos naturales existentes o de localización (playas, represas, lagos, etc.), podrían ser recuperados como posibilidad de diversificación de las rentas familiares.

Estas alternativas podrían generar, en función de nuevas tecnologías de producción y de gestión disponibles, la incorporación de la fuerza de trabajo familiar más joven. Esto significa que, por ejemplo, las artesanías no deberían ser encaradas como prácticas de los más viejos, sino y sobretodo, en función de las nuevas técnicas e instrumentos de trabajo, como altamente invitadoras para jóvenes de ambos sexos y de diferentes franjas de edad.

La tesis que defendemos aquí, es que la sustitución de la adquisición de los productos de consumo familiar en el mercado, y la diversificación en la oferta de excedentes de las producciones para este autoconsumo familiar, podrán generar, al mismo tiempo, reducción de los gastos en dinero, nuevos rendimientos, y una mayor ocupación de la fuerza de trabajo familiar, en especial de los jóvenes.

Esta reducción de los gastos en dinero, en un proceso de sustitución de importaciones en el ámbito de la unidad familiar, podrá ser encarada, en el límite, como una reducción severa en el proceso de monetarización. Esta reducción de la monetarización es una de las dimensiones de la resistencia, en una coyuntura económica y social en la cual los pequeños agricultores familiares están sujetos a procesos de expropiación en los intercambios que buscan realizar dentro de los mercados ya constituidos. Esta explotación alcanza su límite en los intercambios efectuados por los extractivistas, como quebradoras de coco babaçu, caucheros, y pescadores artesanales, por ejemplo.

3.2.2. Cambios en la matriz y en las prácticas de producción

Desde comienzo de la década del 70', la pequeña agricultura familiar fue inducida a adoptar tecnologías capital- intensivas y el monocultivo de granos. Esta inducción se dio por diversas vías, siendo las políticas públicas, en especial las de financiamiento rural, las que más obligaron a los pequeños agricultores familiares a adoptar esta matriz de producción y sus prácticas correspondientes.

Por detrás de esta matriz de producción se encontraban, y todavía se encuentran, los grandes grupos económicos multinacionales. Tanto a la alta, en la oferta de insumos (semillas, fertilizantes, agrotóxicos, herbicidas, vacunas, semen, medicamentos, etc.), como a la baja en la compra de productos (mayoristas, intermediarios, cooperativas), los pequeños agricultores familiares se vieron presionados a comprarles y venderles, directa o indirectamente, a los capitales monopolistas. El crédito rural subsidiado, así como los organismos gubernamentales y privados de asistencia técnica y de investigación, tuvieron un papel fundamental en esta inducción de la matriz tecnológica capital- intensiva.

Durante dos décadas aproximadamente (70' y 80'), el financiamiento rural subsidiado del Gobierno Federal, garantizó la reproducción de este modelo, consolidando no sólo las agroindustrias, como también facilitando la reproducción de la pequeña agricultura familiar. Sin embargo, el objetivo central de este modelo fue la modernización, subsidiada por el Estado, del latifundio para transformarlo en la gran empresa capitalista productora y exportadora de granos.

A partir del inicio de la década del 90', con la implantación autoritaria del modelo económico y político neoliberal, algunas medidas de política pública afectaron directamente a los pequeños agricultores familiares: el final de las políticas de precios mínimos y de depósitos regulares para los productos agrícolas estratégicos para garantizar la soberanía alimentaria.

Otras medidas de políticas públicas nocivas al pequeño agricultor familiar fueron siendo implantadas: la apertura indiscriminada a la importación de productos agrícolas alimentarios, y la reducción gradual de los subsidios a los financiamientos para la producción rural, en especial para la pequeña agricultura familiar.

El resultado histórico de estos constreñimientos fue la inviabilización económica de millones de pequeños agricultores familiares, que tuvo como consecuencia el quiebre de los negocios y el éxodo rural hacia las ciudades.

La mayoría de los millones de pequeños productores rurales que todavía permanecen en la tierra, y que por las más variadas razones no fueron excluidos socialmente por los motivos ya señalados anteriormente, tendieron hacia una crisis de identidad social. Esta pérdida de perspectiva facilitó la reproducción del modelo dominante, inclusive por la dependencia crónica ante las políticas públicas compensatorias de financiamiento rural que permanecían vinculando los créditos a la adopción de tecnologías y a la adquisición de insumos dependientes del gran capital monopolista.

La ruptura con esta dependencia ante los grandes grupos económicos transnacionales exigirá cambios en profundidad de la matriz de producción adoptada desde el inicio de la década del 70'. Si se mantiene la misma lógica del modelo dominante, o sea, una agropecuaria capital- intensiva como la impuesta por la agricultura industrializada, será muy difícil escapar a la tendencia dominante del monocultivo, en especial de granos, y la subordinación al capital multinacional.

Una nueva matriz de producción, con la consecuente matriz tecnológica, necesita ser implantada para que los pequeños agricultores familiares puedan resistir activamente a la opresión del capital. Esta nueva matriz de producción deberá atender algunos criterios, ya anteriormente establecidos, tales como:

- Substitución de la importación de insumos para la producción.
- Diversificación de las actividades de cultivos, de criaderos y extractivistas (cuando sea pertinente).
- Redefinición de las relaciones de convivencia con el ambiente.
- Generación de productos de trabajo y de procesos de trabajo saludable, ya sea en relación a la naturaleza, o en relación al consumidor.

La sustitución gradual y parcial de la importación de insumos para la producción exigirá, como ejemplos, la producción interna de insumos como semillas de variedades nativas, fertilizantes orgánicos, prácticas de manejo de plagas y enfermedades. Lo mismo se sugiere para la cría de animales. Esta sustitución de importaciones implicará la adopción de una nueva matriz de producción y, en consecuencia, de tecnologías que proporcionen una relación más equilibrada con el ambiente: la denominada agricultura, cría y extractivismo ecológicos.

Los extractivistas, en particular los pescadores artesanales, necesitarán agregar valor a sus productos, en especial por la elaboración del pescado, para que se liberen de la subordinación a las que son sometidos por los compradores que adquieren sus productos a un precio muy malo, debido a los procesos de deudas crónicas en que se mantienen a los pescadores artesanales por el suministro (venta) monopolista de hielo, utensilios de pesca, motores, barcos e insumos para el mantenimiento desde la comida hasta la reforma de los barcos.

El cambio propuesto significa el abandono por parte de los pequeños agricultores familiares, de la denominada agricultura industrializada, pregonada por el neoliberalismo y por la globalización económica. Presupondrá, para las familias agroextractivistas y de pescadores artesanales, el desarrollo de la capacidad de manufactura de sus productos y de creación de mercados solidarios que los libren de los cautiverios en que se encuentran.

La matriz de producción propuesta para los pequeños agricultores familiares, al caracterizarse como una agricultura ecológica, deberá atender los siguientes objetivos (Casado, 2000: 65-66):

- Producir alimentos de alta calidad nutricional en cantidades suficientes.
- Trabajar con los sistemas naturales en vez de pretender dominarlos.
- Fomentar y potenciar los ciclos biológicos dentro de la unidad de producción, implicando los microorganismos, flora y fauna edáfica, plantas y animales.
- Mantener e incrementar, a largo plazo, la fertilidad de los suelos.

- Usar, en la medida de lo posible, recursos renovables en sistemas agrícolas localmente organizados.
- Trabajar, en la medida de lo posible, un sistema cerrado, con especial atención a la materia orgánica y a los elementos nutritivos.
- Dar condiciones de vida a los animales de cría, que les permita desarrollar todos los aspectos relativos a su comportamiento innato.
- Evitar todas las formas de contaminación resultantes de las técnicas agrícolas.
- Mantener la diversidad genética del sistema agrícola y sus alrededores, incluyendo la protección de las plantas y del hábitat silvestre.
- Permitir un retorno económico adecuado para los productores y satisfacción por el trabajo, incluyendo un ambiente seguro.
- Considerar el amplio impacto que genera, a nivel social y ecológico, un determinado sistema de explotación agrícola.

A estos objetivos se puede agregar el de mantener corredores de bosques entre las reservas forestales nativas, para garantizar la migración de animales silvestres terrestres.

Esta matriz de producción deberá constituir, a mediano plazo, sistemas agropecuarios y extractivistas con autonomía creciente ante los grandes grupos económicos multinacionales. Sin embargo, estos sistemas deberán estar, obviamente, insertos en los mercados capitalistas del país y del exterior.

Los cambios en la matriz de producción, a través de la producción interna de los insumos necesarios como semillas, plantines y semen, fertilizantes orgánicos, productos para el control de plagas y enfermedades, productos farmacéuticos de origen local, etc. (o sea, por la substitución de la importación de insumos) permitirán:

- Importante reducción en los gastos con la compra de insumos que, aliado a la reducción de gastos en la producción de alimentos para el auto-consumo, permitirá la superación del endeudamiento crónico.
- Prescindir o no depender más del crédito rural de costeo (y a mediano plazo, de la inversión).
- Reducción o eliminación de la dependencia ante las grandes empresas nacionales y/ o multinacionales de insumos.
- La producción interna (autonomía) de semillas, plantines y semen.
- Producción de alimentos ecológicamente saludables.
- Nueva relación con los mercados en función de la variedad y de la calidad de los productos naturales o manufacturados ofrecidos.
- Nueva relación con el medio ambiente, como consecuencia de una matriz de producción ecológicamente sustentable.

3.2.3. Cambios en la matriz cultural y en la concepción de mundo

Los cambios en la matriz cultural y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares, ocurrirán de forma gradual durante todo el proceso de implantación de la CRS. En parte, será anterior a la implantación de otras dos matrices, la de consumo y la de producción, y luego, continuará desarrollándose a medida que la CRS se perfeccione y se establezca como comunidad en red, ya sea a nivel local, regional, nacional y/ o internacional.

La construcción de la identidad de resistencia se producirá gradualmente. La conciencia de la crisis de identidad de los pequeños agricultores familiares, en general, y de los diferentes niveles en que esta crisis se manifiesta – en cada una de las familias de su localidad, o en los asentamientos de reforma agraria, y/ o en las áreas extractivistas –, proporcionará un proceso de reflexión e indagación que facilitará la comprensión de las causas que la determinan.

Comprender la crisis de identidad es el primer paso para superarla. Aunque se perciban e identifiquen las causas de esta crisis de identidad, y que se desvenden los procesos de opresión capitalista que determinan la exclusión social de la pequeña agricultura familiar, de las familias agroextractivistas y de los pescadores artesanales, no se vislumbrarán, necesaria o mecánicamente, las alternativas de superación de esta situación social.

La propuesta de la CRS puede constituirse en uno de los instrumentos que permitirán la reflexión y la búsqueda de alternativas para la superación de esta situación en la que se encuentra la pequeña agricultura familiar. La construcción de la identidad de resistencia presupondrá ideológicamente, que las familias de los pequeños agricultores familiares se decidan a resistir en la tierra contra la opresión. Pero no en el sentido de resistir pasivamente hasta el límite de las fuerzas de las personas, hasta el límite de la sobrevivencia. La propuesta de cambio en la matriz de consumo y de producción abre camino hacia soluciones coyunturales a mediano plazo para que la resistencia adquiera un sentido comunitario, según las nociones ya explicitadas.

El desencadenamiento de cambios en la concepción de mundo se dará a partir del momento (de varios momentos en el cotidiano de la vida de las personas) en que las personas asuman resistir activamente, o sea, cambiando las matrices de consumo y de producción, y el buscar, cada uno a su manera, nuevas formas de relacionarse con los capitales (resistiendo y superando la opresión), con los gobiernos (negando las políticas compensatorias y el clientelismo), con la naturaleza (producción ecológica), con las demás personas y familias oprimidas (la CRS), con las demás clases sociales populares del campo y de la ciudad (alianzas) y, sobretodo, consigo mismo, al redescubrir nuevas esperanzas, y siempre que sea posible, construir utopías.

Los cambios en la matriz cultural y en la concepción de mundo ya están sucediendo de manera similar a la que aquí se propone, en un número considerable de pequeños agricultores familiares del MST, del MPA, del MNMTR y de los sindicatos de trabajadores rurales combativos. Sin embargo, será necesario un trabajo mucho mayor que

el que ya está en curso, para que pueda afirmarse que la CRS está siendo implantada.

Sería necesario realizar un gran esfuerzo para construir una identidad de resistencia, y con ella, la CRS. En este sentido, los diversos movimientos y organizaciones sociales populares en el campo, las iglesias, las organizaciones económicas de tipo cooperativas y las organizaciones no gubernamentales que se relacionan con lo rural, entre tantos otros, deberían tener un papel importante en los cambios de la matriz cultural y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares. Esto porque el cambio en esta matriz presupondrá cambios en las demás matrices (consumo y producción) para que las familias puedan articular, cada uno a su modo, el cambio en su concepción de mundo, con los cambios en lo concreto real de sus existencias. Sería insuficiente cambiar solamente a nivel de la conciencia. La propuesta de la CRS es cambiar la praxis (práctica y concepción de mundo) de los pequeños agricultores familiares, familias agroextractivistas y pescadores artesanales¹⁶⁸.

Muchas familias ya realizaron cambios en las tres matrices aquí contempladas: producen parte de los artículos para el consumo, practican agricultura ecológica, se movilizan contra la opresión capitalista, son adeptos a las alianzas entre los pobres del campo y de la ciudad, en fin, desean transformar las estructuras sociales de la sociedad brasilera. Muchas de ellas son parte de movimientos sociales o de otras formas de asociativismo. Sin embargo, en mi concepción, todavía no descubrieron o construyeron identidad social de resistencia, ni mucho menos, identidad de proyecto. Esto se debería a que les falta:

- referenciales explícitos (como por ejemplo, los cambios en las matrices de consumo, de producción y de concepción de mundo) que les permitan construir identidades sociales, de resistencia activa, y en la medida de lo posible, de proyecto;
- un movimiento social que les dé sentido y oportunidad de consolidar tales referenciales.

Los movimientos y organizaciones sociales ya están constituidos, como el MST, el MPA, el MNMTR, asociaciones de caucheros, de pescadores, los sindicatos de trabajadores rurales, entre otros. Cada uno de ellos posee un referencial propio, ya sea de lucha por la tierra, de lucha por las políticas agrícolas, de valores que le dan sentido histórico e inserción diferenciada en la sociedad de clase, en fin, poseen muchos más referenciales que los que aquí son sugeridos. Lo que se necesita, en mi opinión, para que se implante la CRS, es la unidad entre los cambios aquí sugeridos.

Estoy lejos de proponer que la CRS se constituya como un movimiento social o similar. En el límite, la CRS es un conjunto de cambios que deberían ser implantados de manera integrada por los diversos movimientos y organizaciones sociales y/o sindicatos en la praxis de los pequeños agricultores familiares, de manera que las personas que incorporen estos cambios, superen la identidad legitimadora, y construyan entre sí identidad social de resistencia a la opresión y de proyecto para la superación del actual modelo económico y social.

¹⁶⁸ Los cambios deseables en la afirmación de las identidades culturales y sociales de los pueblos indígenas no son tratados aquí, debido al desconocimiento del autor en relación a la materia.

En ese sentido, la CRS representa un referencial pasible de ser adoptado por los pequeños agricultores familiares de cualquier lugar, estén o no integrados a movimientos sociales de masa, o asociados a organizaciones mediadoras de sus intereses.

4. La implantación de la Comunidad de Resistencia y de Superación

La implantación de los cambios que constituyen la base de la propuesta denominada Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, se deberá producir de manera gradual, con relación al contenido, pero es deseable que sea un movimiento de masas, en relación con el número de pequeños productores rurales implicados. Esto quiere decir que no sería suficiente, para la decisión de resistir en la tierra contra la opresión capitalista, que los cambios en las matrices de consumo, de producción y en la cultura, sean adoptadas por un pequeño número de productores rurales. Esto ya está sucediendo espontáneamente y sus efectos con relación al resistir en la tierra, son apenas demostrativos, pero no motivadores al punto de construir una identidad social de proyecto, capaz de movilizar a las clases populares del campo, aliadas a las de la ciudad, para superar el actual modelo económico y social.

Touraine, analizando las graves crisis por las que pasa el actual modelo occidental dominante, constituido por la economía de mercado, retroceso en las intervenciones del Estado y pluralismo político y cultural, pondera que la respuesta a estas crisis no emergerá de movimientos revolucionarios, sino de la separación creciente entre la economía globalizada y la inclusión social cada vez más fragmentada (Touraine, 2001).

La motivación para los cambios en la matriz cultural y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares, teniendo como objetivo, por un lado, la superación de la actual crisis de identidad y la resistencia en la tierra ante la opresión capitalista – motivación que deberá ser acompañada de la movilización para los cambios en las matrices de consumo y de producción –, será indispensable para que nuevos referenciales sociales sean aceptados, y converjan en dirección a la construcción de una identidad social de resistencia activa. Por otro lado, aunque esa resistencia sea de ámbito masivo, con el tiempo se fragilizará, debido a la ausencia de referenciales sociales que proporcionen a esta población una visión (sus utopías) de futuro, expresada en un proyecto de sociedad.

La implantación de la CRS, deberá realmente constituir un esfuerzo articulado de todos los movimientos y organizaciones sociales populares del campo, que concuerden con las ideas aquí expuestas. En este sentido, además del carácter de masa que deberá adquirir, es necesario, como fue anteriormente comentado, que sea general en el sentido de que al mismo tiempo en que se construyen los referenciales de la identidad de resistencia activa, sean vislumbrados los referenciales sociales para la construcción de la identidad social de proyecto.

El carácter general de la CRS tiene el sentido de generar reflexión, motivación y movilización más allá de las fronteras de Brasil, considerándose que la problemática de la pequeña agricultura familiar es similar en todo el mundo a partir de la globaliza-

ción de los intereses del capital oligopolista internacional.

Resistir activamente en la tierra, con mejor calidad de vida y con el compromiso de transformación de las estructuras sociales, podrá constituirse en valores (referenciales sociales) que le darán sentido histórico a la comunidad campesina contemporánea, articulada como sociedad en red en todo el mundo. Y sin recurrir a la violencia social. Los cambios en las matrices de consumo y de producción podrán iniciar un proceso amplio de bloqueo a las pretensiones hegemónicas de las grandes empresas capitalistas, en particular las que hoy monopolizan las semillas y el semen a través del dominio de la manipulación de las técnicas transgénicas, y reducir la dependencia ante las políticas públicas compensatorias sin dejar de exigir, como ciudadanos, los derechos que tienen al acceso a los créditos y servicios públicos.

A nivel micro, o sea, de la unidad familiar de producción y/ o extractivista, los cambios serán graduales y personalizados. Quiere decir que cada familia deberá trazar sus propias metas de cambios en las matrices de consumo y de producción en función de su propia realidad y de sus pretensiones. En un asentamiento de reforma agraria, o en una localidad más antigua (barrio o “comunidad” rural), por ejemplo, se podrá construir las metas de los colectivos sociales a partir de las pretensiones de las familias, pero asumiendo compromisos colectivos públicos de alcanzar las metas propuestas, aunque sean formuladas e implantadas individualmente.

Por lo tanto, la implantación de la CRS deberá abarcar dos niveles: el macro social, que se expresa en la aceptación y adopción de las propuestas por los movimientos y organizaciones sociales populares en el campo, y el nivel micro social, donde cada familia de pequeño agricultor familiar asumiría un compromiso individual con relación a los cambios, pero también ante sus pares, a nivel de su localidad, asentamiento o área extractivista.

Aunque me dirija predominantemente a los movimientos y organizaciones sociales populares del campo, sé que las iglesias y los movimientos y organizaciones populares urbanas podrán desempeñar un papel importantísimo en la implantación de la CRS. Esto por varios motivos, en especial porque la propuesta general es adepta a la no violencia social y a la valorización de la vida de las personas. Además, es de conocimiento público que la desagregación de las familias de los pequeños productores rurales por el éxodo rural, sin perspectiva de empleos en otros sectores de las actividades económicas, contribuye a la pérdida creciente de la calidad de vida de estas personas. De mantenerse el actual modelo económico y social, la resistencia activa en la tierra es una alternativa constructiva que reducirá la tendencia a la desagregación de la familia de los pequeños agricultores familiares originada por la pobreza y miseria crecientes.

Las restricciones crecientes de poblaciones de todo el mundo al individualismo, al consumismo, a los alimentos industrializados, a la degradación del medio ambiente, a la sobrepoblación de las ciudades, a la contaminación, a la mala calidad de las habitaciones, y a la mala calidad de los servicios públicos, a los productos transgénicos, al desprecio por la vida de las personas, entre tantas otras actitudes y comportamientos impuestos por la idolatría del mercado, denotan tendencias de cambio favorables y

coherentes con las propuestas en las matrices de consumo, de producción y de concepción de mundo aquí explicitadas.

La valorización de la vida pasa por la dimensión individual de la persona, al tornarse sujeto social, al sentirse perteneciendo a un colectivo social. Y los colectivos se construyen en función de objetivos y valores determinados. En este proceso de construcción de colectivos (compartidos a partir de identidades sociales), se dan continuas emancipaciones sociales, ya sea de orden económico, político o ideológico, que contribuyen a la reafirmación de la autoestima personal, y, en esta dinámica, se reafirman como sujetos sociales.

5. Las alianzas sociales posibles y necesarias

El rechazo creciente por parte de la mayoría de las poblaciones en todo el mundo a los valores y prácticas impuestos por los grandes grupos económicos internacionales, en el proceso de globalización neoliberal, ya ha hecho emerger las más variadas identidades sociales, apoyadas en referenciales como el respeto a los derechos humanos, a los derechos de la mujer y del niño, al medio ambiente, a la flora y fauna en extinción, al color, credo y etnia, a la libertad de expresión, al derecho a la vivienda, el empleo, al derecho de acceso a la tierra por parte de los trabajadores rurales, a la pequeña agricultura familiar, etc. En fin, conquistas sociales que fueron siendo acumuladas, a veces destruidas por regímenes políticos autoritarios, y que se están constituyendo como espacios institucionales de la sociedad civil.

Con la creciente modernización tecnológica de los medios de comunicación y con su globalización, han sido más fáciles las articulaciones entre las iniciativas de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales presentes en los más diversos países. Esta aproximación se debió, no sólo a la facilitación de la mediación de los medios de comunicación, sino también, por la exposición pública de los problemas de la mayoría de las poblaciones. Esta transparencia con relación a los sufrimientos de las personas, a la conciencia de sus causas y a las experiencias variadas en tratar de superarlos, generó la construcción de redes de solidaridad, que fueron gradualmente constituyéndose como comunidades locales, regionales, nacionales e internacionales de resistencia.

Aquí y allá afloraron iniciativas para la definición de referenciales sociales capaces de construir identidades de superación, identidades de proyecto. Sin embargo, en función de la correlación de fuerzas económicas, políticas e ideológicas internas en cada país y a nivel internacional, innumerables propuestas de referenciales sociales no han sido aceptadas como patrones comunes de actitudes y comportamientos.

Sin embargo, algunos de estos referenciales sociales ya proporcionaron alianzas importantes. La Vía Campesina es expresión de este proceso de construcción de identidad de resistencia. Va de a poco constituyéndose como una comunidad internacional basada en una sociedad en red, teniendo como referencia social la defensa de la pequeña agricultura familiar y la lucha contra la opresión capitalista. Es una alianza amplia.

Otras alianzas podrán ser incrementadas a partir de los cambios sugeridos por la CRS. Las que yo considero de inmediato como las más importantes son:

- Alianza con las organizaciones de defensa de los consumidores, cuando los pequeños agricultores familiares consigan, masivamente, ofrecer alimentos provenientes de la agricultura ecológica, por lo tanto, más saludables.
- Alianza con los movimientos y organizaciones sociales ambientalistas, en función de las nuevas matrices tecnológicas, a través de la agricultura ecológica, que permitirá una convivencia armónica y sustentable entre la producción agrícola, extractivista y el medio ambiente.
- Alianza con los demás pequeños agricultores familiares del país y del exterior en la lucha contra la opresión capitalista y por la resistencia activa, que la ejercerán al emanciparse de la dependencia de estos grupos económicos monopolistas y del Estado.
- Alianza con los pueblos indígenas, al ser capaces de aprender con ellos prácticas de producción, de extractivismo, de medicina y de convivencia con la fauna y la flora.
- Alianza con los trabajadores de las ciudades, al crear condiciones de trabajo y de empleo en el campo, al enfrentar la opresión capitalista, al resistir a las acciones de desnacionalización de la economía, a la privatización de las empresas y órganos públicos.
- Alianza con diversos sectores de la sociedad en la defensa de los derechos humanos, de las mujeres y niños, entre tantos otros.

¿Y por qué tantas alianzas serán posibles? Porque los pequeños agricultores familiares, al implantar de manera masiva y general la Comunidad de Resistencia y de Superación, estarán demostrando por su praxis (concepción y práctica de vida) que es posible conseguir una calidad de vida cada vez mayor, sin sucumbir a los valores del modelo económico y social dominante; que serán capaces de vivir relaciones armoniosas con la naturaleza y con otros pueblos; que podrán ser referencia para la producción de alimentos y productos elaborados de origen agrícola saludables; que podrán ser modernos sin destruir la sociedad y provocar exclusión social. En definitiva, al resistir activamente en la tierra, y proponer cambios en las estructuras sociales, comulgarán con las personas y familias de todas partes del mundo, generando entre ellas identidades sociales que prescinden de las interrelaciones cara a cara, pero que se consolidarán por las prácticas sociales y por las utopías que comparten.

*Cambian los tiempos, cambian las voluntades
Cambia el ser, cambia la confianza;
Todo el mundo está compuesto de mudanzas,
Tomando siempre nuevas cualidades
Continuamente vemos novedades,
Diferentes en todo de la esperanza;
Del mal quedan las amarguras en el recuerdo,*

*Y del bien, si lo hubo, la nostalgia.
El tiempo cubre el suelo de verde manto,
Que ya fue antes cubierto de nieve fría,
Y en mí convierte en llanto el dulce canto,
Y, además de este cambio, cada día,
Otro cambio sucede, con espanto,
Que no se cambia como solía.*

Luiz de Camões (1966). Sonetos.

Bibliografia

- » BAUDRILLARD, Jean (1995) “A sociedade do consumo”. Edições 70, Lisboa.
- » CAMÕES, Luiz de (1966) “Redondilhas e Sonetos de Camões”. Edições de Ouro, Clássicos de bolso 54, Rio de Janeiro.
- » CASADO, Gloria I. Guzman; MOLINA, Manuel Gonzalez e GUZMAN, Eduardo Sevilla (2000) “Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible”. Mundi-Prensa, Madrid.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1975) “Pássaros da liberdade”. Edição do autor, São Paulo.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1992) “A anomia das classes subalternas. Alienação e protesto (parte I)”, in Revista Brasil Revolucionário, ano III, nº 11, 29 de setembro a 29 de dezembro.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1993) “A anomia das classes subalternas. Alienação e protesto (parte II)”, in Revista Brasil Revolucionário, ano IV, nº 12, abril/maio/junho.
- » CARVALHO, Horacio Martins (1999) “A interação social e as possibilidades de coesão e de identidade sociais no cotidiano da vida social dos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agrária no Brasil”. Curitiba, MPP/NEAD/IICA.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2000 a) “A crise de identidade dos pequenos agricultores familiares: possibilidade de superação”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2000 b) “Causas estruturais da crise de identidade dos pequenos agricultores familiares”. Curitiba.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2002) “A emancipação do Movimento no movimento de emancipação social continuada”. In: Santos, Boaventura de Souza (org.). Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- » CASTELLS, Manuel (1999) “A era da informação: economia, sociedade e cultura”; Vol. 2. O Poder da Identidade. Paz e Terra, São Paulo.
- » CASTELLS, Manuel (1999 a) “A era da informação: economia, sociedade e cultura”; Vol. 3. Fim de milênio. Paz e Terra, São Paulo.
- » HÉBETTE, Jean e ACEVEDO, Rosa (1979) “Colonização para quem?” Belém, UFPa, NAEA Série Pesquisa, Ano I nº 1.
- » MARTINS, José de Souza (1973) “A imigração e a crise do Brasil agrário”. São Paulo, Pioneira.
- » SILVA, José Graziano (1982) “A modernização dolorosa. Estrutura agrária, fronteira e trabalhadores rurais no Brasil”. Zahar, Rio de Janeiro.
- » TOURAINE, Alan (2001) “Futuro pede fim do discurso de mercado”, in Folha de São Paulo, cadernoA. 30 de dezembro.
- » VELHO, Otávio Guilherme (1976) “Capitalismo Autoritário e Campesinato. (Um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento)”. São Paulo, DIFEL.

Planificación por el método de la validación progresiva

Curitiba, 2004

1. Introducción

Desde agosto de 2002, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ha realizado cursos y talleres teórico- prácticos sobre el Método de Validación Progresiva – MVP de toma de decisiones, con el objetivo de elaborar planes de desarrollo en colectivos sociales de trabajadores rurales en Rio Grande do Sul y, más recientemente, en Paraná. Participan de estos cursos, no sólo las familias o personas directamente interesadas de los colectivos sociales, sino también técnicos, dirigentes y otros trabajadores rurales asentados, invitados para que, al mismo tiempo en que se informan sobre el MVP, puedan actuar como críticos del método, como testimonios y consejeros durante los procesos decisorios colectivos que se efectúan en la dinámica de la validación.

Una de las características del MVP es el permanente diálogo, a partir de los campos temáticos seleccionados por los propios participantes. Se resalta que todo colectivo social está constituido por sujetos portadores de intereses, voluntades, deseos y aspiraciones, los cuales (sin importar si son personas, familias, grupos sociales o pueblos) deben tornarse el objeto privilegiado de la construcción de propuestas para un futuro que se desea socialmente compartido.

El MPV considera altamente relevante que todo plan de desarrollo elaborado de manera participativa por un colectivo social dado, sea acompañado por un plan para cada familia singular (u otra referencia de base) que constituye ese colectivo social. Así, al mismo tiempo en que se elabora, por ejemplo, el plan de desarrollo del colectivo social constituido por 16 familias singulares, se elaborarán también 160 planes familiares, siendo uno para cada unidad de producción familiar singular (o para la unidad colectiva de producción, si fuera el caso).

Esta dinámica de elaboración de planes a nivel macro (colectivo social) articulados con los de nivel micro (familia singular) – suficientemente coherentes entre sí como para garantizar simultáneamente los intereses en estos dos niveles – es efectuada a través del procedimiento de validación progresiva de las decisiones macro y micro. Validación que es entendida en este documento, como legitimación de las decisiones de un nivel a otro (y viceversa).

Otra característica del MVP es iniciar la elaboración del plan del colectivo social a partir de los intereses, deseos, aspiraciones y de la esperanza de cambio en las condiciones de vida (personal y familiar) y de trabajo de la población implicada. Con esto se busca romper con la cultura ortodoxa de iniciar la elaboración de planes, programas y proyectos, a partir de estudios e investigaciones sobre la realidad objetiva y subjetiva de esta población.

El MVP presupone gran flexibilidad para dar cuenta de situaciones económicas, sociales, culturales y políticas muy variadas, así como adaptarse sin restricción a aquellas situaciones en que personas y familias viven en contexto de pobreza, con bajo grado de escolaridad e incomodidad ante las instituciones públicas.

Este método fue concebido para desarrollarse en un proceso continuo, en todas las situaciones en las que hay miembros de colectivos sociales interactuando de manera orgánica o sinérgica entre sí, sin negarle a las personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos implicados, su papel de sujetos de las decisiones.

La elaboración de un plan es apenas el inicio motivacional y técnico para implantar un proceso continuo de planificación. Además de esto, el MVP puede ser comprendido y aplicado por personas con la escolaridad más elemental, incluso tomando en consideración que uno de los principios de este método es ejercitar al máximo la cuantificación, sin hacer de esto una imposición, más bien como una invitación a establecer metas (objetivos cuantificados), asumiendo plazos para cumplirlas.

Es por todos estos motivos que en este documento comprendemos el plan, programa, o proyecto como un compromiso social de las personas implicadas en el devenir de sus vidas, un acuerdo ético entre ellas mismas y el colectivo social que comparten. Compromiso que expresa intenciones públicamente asumidas, voluntades de hacer realidad deseos y aspiraciones, sin estar necesariamente sujeto a burocracias o formas jerárquicas de autoridades o de controles formales. Es una manifestación simple de autogestión o de ejercicio de la democracia directa.

Valores como la solidaridad, la gratitud, el compromiso, las ganas de cambiar y el deseo de alcanzar metas, atraviesan todo el proceso de este método. Esto se da, incluso, porque no existe entre los participantes de la experiencia del MVP ningún compromiso formal con ninguna institución ajena a sus prácticas sociales cotidianas. El compromiso esperado es el de cada uno consigo mismo y con el colectivo del cual participa. Es más que nada con la dimensión ética con la que se está lidiando.

2. Presupuestos del MVP

El método de toma de decisiones para la elaboración de planes, programas y proyectos de desarrollo económico, social, cultural y ambiental de carácter popular sugerido aquí, se denomina Método de Validación Progresiva (MVP). El mismo fue elaborado y experimentado a partir de los siguientes presupuestos:

- Es un método adaptado al proceso de decisiones en colectivos sociales numéricamente amplios, socialmente heterogéneos y con diversidad de género y de edad.
- Como colectivo social, comprende el conjunto articulado y consensuado de personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos, que buscan alcanzar objetivos comunes, establecidos por ellos mismos o instituidos históricamente por prácticas culturales y/ o sociales consuetudinarias.

- Considera su participación como un proceso, en el que están presentes como sujetos de sus intereses, voluntades, deseos y aspiraciones, y como portadores de racionalidades diferentes. Supone, por lo tanto, que las personas participantes de un determinado colectivo social, tengan conciencia crítica de los temas y hechos – y de las circunstancias que los determinan y rodean – que están siendo objeto de debate y/ o decisión durante la elaboración de un plan, programa o proyecto. O, al menos, que se encuentren en un proceso dialógico, donde puedan desarrollar la conciencia crítica que consideren necesaria y suficiente como para sentirse partícipes activos de este proceso de planificación.
- Considera que la toma de decisiones en colectivos sociales será mejor realizada bajo un régimen político de democracia directa, donde todos los implicados estén presentes y actuantes como sujetos activos. En caso de que existan dificultades en el ejercicio de la democracia directa, las decisiones tomadas en las instancias correspondientes (formadas por representantes de intereses de personas, familias, grupos sociales y/o pueblos implicados), deberán ser siempre legitimadas por cada una de las familias, singulares participantes, independientemente del número de instancias de decisión intermedia que haya entre la instancia mayor del colectivo social, y las de las familias singulares u otro referente de base que lo constituya.
- Rompe con el procedimiento tradicional de iniciar la elaboración de planes, programas y /o proyectos a partir de un diagnóstico formal de la realidad, para luego alcanzar la fase de toma de decisiones. El empleo del MVP comienza por la toma de decisiones que se expresa en los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de las personas del colectivo social con relación al campo temático que se desea tratar, como objeto del plan, programa o proyecto. Prosigue con la toma de otras decisiones con relación a lo que el colectivo social desea y aspira alcanzar, decisiones que son organizadas en una matriz de objetivos y metas, que se denomina “escenario deseado”. Al ser un método para la toma de decisiones sociales, no se privilegian en este método los estudios o investigaciones generadoras de diagnósticos o pronósticos.
- Se adopta el presupuesto de que los saberes presentes en las personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos son los necesarios, aunque no suficientes, para la toma de decisiones con relación a los campos temáticos elegidos. En el caso de que los saberes presentes sean insuficientes, se recurrirá adicionalmente a asesores técnicos o a testimonios de personas calificadas para que se esclarezcan las dudas.
- Proporciona situaciones de reflexión y toma de decisiones en una dinámica interactiva que va de lo general a lo singular, pasando por lo particular, del colectivo social a cada una de las familias singulares implicadas, pasando por otras instancias decisorias intermedias (según cada contexto), de modo de construir un compromiso público de carácter indicativo entre cada una de las familias singulares y el colectivo social. Compromiso (plan, programa y/o proyecto) que proporciona, al mismo tiempo, referencias futuras (escenarios deseados) y estrategias y medios para alcanzarlas.
- Construye una relación progresiva de validación de estas decisiones tomadas a nivel del colectivo social y de cada una de las familias singulares, que sea, al mismo tiempo, ampliamente democrática y que proporcione un ambiente donde la

concientización acerca de la inserción y la transformación del mundo se dé de manera dialógica y liberadora.

3. Elementos constitutivos del MVP

El Método de la Validación Progresiva (MVP) resultó de la experiencia personal vivida por el autor de este documento, tanto en planificación sectorial y global – desde el nivel de la unidad de producción rural, hasta el nivel nacional –, como en procesos de ejecución directa de planes, programas y proyectos, de consultoría y enseñanza sobre el tema. A esta experiencia de ámbito más general, se le sumaron las relacionadas con sus actividades de asesoría a movimientos y organizaciones sociales y sindicales en el campo, en particular con relación a colectivos sociales de reforma agraria y gestión de comunidades rurales.

Contribuyeron indirectamente, para dar cuerpo a esta propuesta metodológica, las opciones del autor relacionadas con la necesidad de realizar cambios estructurales en la sociedad brasilera, con el objetivo de promover la distribución social de la renta y la riqueza, la superación de las relaciones sociales de producción caracterizadas como explotación de la fuerza de trabajo (como la capitalista) y la afirmación de las personas como ciudadanos en una sociedad civil renovada y constituida a partir de anhelos populares.

Otro conjunto de opciones (bastante próximas a las anteriores) propone la construcción participativa de decisiones en colectivos sociales bajo una dinámica de procesos educativos inspirados en la metodología de la praxis y la pedagogía de Paulo Freire. Además, la concepción de planificación como proceso, adaptada aquí para ser aplicada en colectivos sociales populares, resalta y defiende que los planes, programas y/ o proyectos, en tanto instrumentos del proceso de planificación, sean elaborados teniendo como meta, no sólo la construcción participativa de documentos, sino, antes que nada, que estos productos sean asumidos como compromisos políticos y éticos de las personas/ familias ante los colectivos sociales donde se insertan, y de estos colectivos sociales con las opciones particulares de las familias que los constituyen. Por lo tanto, que se tornen producto del proceso de legitimación continuada e interactiva de decisiones entre el nivel singular (persona y/ o familia) y general (colectivo social).

El conjunto de elementos conceptuales que dan coherencia al MVP puede agruparse bajo los siguientes aspectos:

- Objetivos del MVP
 - » Productos y procesos esperados
 - » Validación progresiva de las decisiones
 - » Proceso dialógico de reflexión- decisión- acción
- Explicitación del plan de desarrollo

A este conjunto de elementos conceptuales del MVP, de cierta forma más rela-

cionados con el proceso de educación y de participación social, se le deberá agregar los referentes al proceso de planificación, comprendido por cuatro fases: conocer, decidir, actuar y criticar. Se resalta que los planes, programas, proyectos, estudios, diagnósticos, pronósticos, matrices, indicadores, escenarios, informes de acompañamiento y control, evaluaciones etc., son instrumentos de este proceso general de planificación. Estos no se constituyen como objetivos, sino como medios para la realización de cambios, tanto a nivel del conocimiento, como de la práctica social.

La fase de conocer presupone en el MVP los saberes, las capacidades y las habilidades de las personas implicadas y de sus asesores, todos ellos potencializados por las sinergias resultantes del compartir y de la interacción entre los saberes de estas personas en la vivencia de un colectivo social. Con conocer se entiende, por lo tanto, la explicitación y aplicación de los saberes personales acumulados con relación a los desafíos planteados por los participantes de un colectivo, para fundamentar e implementar las decisiones de los cambios a los que se desea dar comienzo en sus prácticas sociales y/ o familiares.

La fase de decidir tiene como consecuencia o producto el plan, programa y/ o proyecto. Cualquiera de estos instrumentos de planificación es el registro gráfico (o electrónico) de decisiones tomadas. Como estos instrumentos están dirigidos hacia el futuro, la práctica usualmente equivocada de registrar en ellos estudios, investigaciones, etc., así como memorias e interpretaciones del pasado, no tendría cabida. Estos datos deben ser registrados como anexos. Un plan es el registro de lo que se pretende realizar, o sea, una anticipación del futuro.

La fase de actuar se refiere a los procedimientos operacionales para la implantación del plan, programa y/ o proyecto. La fase de criticar alcanza lo que usualmente se denomina M&E, o sea, monitoreo y evaluación. El monitoreo implica el acompañamiento y el control.

Se puede considerar el M&E como una forma de identificar, conocer y corregir los desvíos con relación a las directrices y a las metas parciales trazadas para un conjunto articulado y determinado de procesos de desarrollo planificado. Este conjunto de procesos (dirigido a fines preestablecidos) se denomina sistema que persigue objetivos (y metas). En los sistemas sociales y biológicos (o sistemas abiertos) que mantienen interacciones muy intensas y no siempre controlables con el ambiente, el subsistema de M&E opera (la mayor parte de las veces) por interacción dinámica. Esto significa que los objetivos, metas y directrices son revistos para que haya adaptabilidad de los procesos con relación a las alteraciones inducidas o afectadas por los factores ambientales en la dinámica de la organización o del colectivo social, que se considera como sujeto de las decisiones de cambiar o mantener una situación social dada.

Estas alteraciones en las metas, en las estrategias y en los medios para alcanzarlas, determinadas por las influencias dinámicas y casi siempre incontrolables del ambiente externo (organizacional) de los sistemas sociales, provocan cambios o adaptaciones con relación a las decisiones iniciales del colectivo social. Esto significa que el M&E, como proceso de conocer, interactúa con la fase de decidir e, indirectamente, con el

actuar, en el sentido de actualizar constantemente el plan elaborado y la forma de su implantación. Por este motivo, la planificación se considera como un proceso.

3.1. Objetivos del MVP

Son objetivos del MVP:

- Desarrollar secuencias lógicas facilitadoras de procesos sociales participativos de toma de decisión a nivel de colectivos sociales, de modo que las personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos participantes, puedan incorporar tales procedimientos para la toma de decisiones como una rutina en sus vidas cotidianas.
- Elaborar planes de desarrollo de las prácticas sociales de colectivos, ya sean colectivos sociales de reforma agraria, comunidades rurales, cooperativas u otras formas de asociativismo, barrios rururbanos, etc. Se entiende como planes, en este contexto, al conjunto que engloba el escenario deseado (conjunto coherente de metas) para un horizonte temporal determinado y los medios para alcanzarlos. Escenarios y medios definidos para el nivel general del colectivo social y para el nivel particular de cada familia inserta en ese colectivo.

Crear condiciones de diálogo para que las personas implicadas en el proceso de MVP puedan reflexionar sobre sus realidades sociales, mejorar sus capacidades lógicas de tomar decisiones, así como mejorar sus conocimientos y habilidades para introducir explícitamente el proceso de planificación en diferentes dimensiones o planos sociales de sus vidas.

Se supone, por principio, que las personas, familias, grupos sociales o pueblos, han delineado subjetiva u objetivamente, los escenarios deseados para sus vidas, sean estos concebidos con mayor o menor precisión, o basados en explicaciones de mundo de naturaleza mágica, religiosa, del sentido común, o en aquellas de naturaleza técnico-científica.

En el proceso de reflexión- decisión, en el ámbito del MVP, estos escenarios deseados personales y/ o familiares serán externalizados para el colectivo social donde se insertan, de modo que se pueda alcanzar la construcción de un escenario deseado socialmente construido, donde exista la posibilidad de compatibilizar los escenarios deseados, personales y/ o familiares, y los que serán desarrollados por el conjunto del colectivo social. Como resultado del ajuste de estos proyectos, se espera que afloren diversas tensiones. Este proceso de construcción de lo deseable, respetando las particularidades de cada familia, se desarrolla por validación progresiva.

Si los escenarios singulares (familias) deseados, explicitados en el colectivo social, presentaran mayor o menor rigor según los más variados criterios (fueran considerados utópicos o exequibles, hubieran sido construidos a partir de “pasiones” (deseos, aspiraciones y utopías) o de racionalidades personales, etc.), no significaría que estos escenarios sean mejores o peores que otros. Se estimulará para que esta diversidad esté siempre presente, de modo que el escenario socialmente construido para el colectivo social, (plano) así como los medios para realizarlo, sean producto de la tensión

singular- general, consenso- disenso, racional- pasional, que brota en el diálogo entre las personas, luego entre los diferentes.

Será en el proceso de validación progresiva de la toma de decisiones para la construcción del escenario deseado para el colectivo social, en un proceso de problematización continua a partir de aportes externos (conocimientos de asesores o de amigos), que estos escenarios deseados irán, o no, gradualmente tornándose más concretos con relación a las limitaciones y/ o potencialidades objetivas y subjetivas de la vida social local, regional o nacional.

La anticipación del futuro (esencia de cualquier plan) no debería prescindir de los intereses, deseos, voluntades, aspiraciones y sueños de las personas y familias, de grupos o de colectivos sociales, ni tampoco de la utopía que estas personas tienen el coraje de externalizar ante sus pares. La complicidad que se establece entre las personas en un ejercicio de democracia directa, es producto de un proceso de construcción de la confianza mutua y de la certeza de que la declaración de las voluntades personales, será recibida como un acto de querer llegar a ser libres de amonestaciones.

3.2. Productos y procesos esperados

Los productos esperados a partir de la implantación del MVP son:

- A nivel macro- social o del colectivo social:
 - » Un macro- escenario deseado elaborado, cuantificado y cualificado, para un horizonte temporal dado.
 - » Las estrategias para alcanzar las metas establecidas en este macro- escenario.
 - » Los medios materiales, financieros, tecnológicos, organizacionales y de personal para alcanzar el macro- escenario deseado elaborado.
 - » Una propuesta de formación para el personal implicado en la viabilización del escenario deseado con los medios disponibles y potenciales.

- A nivel micro- social o de cada familia singular implicada:
 - » Un micro- escenario deseado elaborado, cuantificado y cualificado, para un horizonte temporal, para cada familia singular participante del colectivo social.
 - » Las estrategias para alcanzar las metas establecidas en este escenario.
 - » Los medios materiales, financieros, tecnológicos, organizacionales y de personal para alcanzar el micro- escenario deseado elaborado.
 - » Formas de cooperación inter- familiares que serán necesarias para potenciar la fuerza de trabajo familiar.
 - » Una propuesta de formación de los miembros de las familias para la viabilización del micro- escenario deseado con los medios disponibles y potenciales.

Los procesos esperados por la implantación del MVP son:

- A nivel macro- social o del colectivo social:
 - » Desarrollo continuo de la capacidad de decisión colectiva en proceso interactivo de validación progresiva de las decisiones con diversas otras instancias decisorias.
 - » Establecimiento de compromisos colectivos, sistemáticamente reiterados con relación a la implantación de macros y micros escenarios deseados establecidos para el nivel del colectivo social.
 - » Mejoramiento de los mecanismos de validación progresiva como camino intermedio entre la democracia representativa y la democracia directa.
 - » Capacitación continuada de nuevos métodos de cuantificación de las decisiones relacionadas con el colectivo social.

- A nivel micro- social o de cada familia implicada:
 - » Desarrollo de conocimientos y habilidades por parte de cada familia para el uso cotidiano de la cuantificación en el establecimiento de metas y medios para alcanzarlas en diferentes planos sociales de sus vidas (otros campos temáticos diferentes de los adoptados para el colectivo social).
 - » Desarrollo de capacidades para el manejo de cifras, tablas, matrices y/ o gráficos que expresen algunas de las dimensiones de sus realidades sociales.
 - » Implicación de todos los miembros de las familias en los procesos decisorios del colectivo social como parte relevante de sus prácticas sociales.

Estos escenarios deseados, contruidos a partir de declaración de intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de los participantes sujetos de la elaboración de los planes – aún cuando sean gestados a partir de la fusión ecléctica entre sus percepciones de lo concreto real que viven y la gama variada y contradictoria de intereses, deseos, voluntades y aspiraciones – constituyen el punto de partida del MVP.

La prospección “técnico- científica” del futuro macroeconómico, social, político o ambiental, podrá ser realizada con mayor o menor propiedad, dependiendo del acervo de datos históricos disponibles, de la capacidad teórica y aplicada de interpretación de las tendencias y de una coyuntura dada, de los métodos de proyección y de las hipótesis técnico- científicas adoptadas. Sin embargo, a nivel del individuo, de las familias singulares y del grupo social de base (grupos donde prevalecen las relaciones interpersonales cotidianas cara a cara), esta prospección posee un grado muy bajo de certeza. De hecho, si la incertidumbre en relación al futuro de las decisiones de mediano y largo plazo es alta, digamos que estas sobrepasan el año, deberá haber, a nivel de las personas, familias y/ o grupos sociales, flexibilidad para que se garantice buena adaptabilidad en la aplicación de los medios, y así no comprometer las metas establecidas.

Y, cuanto mayor es la incertidumbre en relación a la prospección del comportamiento de las personas y en la posibilidad efectiva de destinar los recursos, más cerca se está del deseo, de la aspiración y de los sueños. Quien sabe, de la esperanza y de la utopía.

Esta dimensión subjetiva es esencial para elaborar planes de manera participativa con las poblaciones, sean estas más o menos pobres, y cuyo vehículo de expresión de las opiniones más completo es la tradición oral.

3.3. Validación progresiva de las decisiones

Al hablar de validación progresiva, se entiende el proceso de legitimación continua y progresiva de las macro- decisiones (asumidas a nivel de los colectivos sociales) en interacción constante con las micro- decisiones (a nivel de cada familia singular), tomadas durante todo el proceso de elaboración de un plan, programa o proyecto para un colectivo social dado.

La validación se refiere a la legitimación progresiva de las decisiones adoptadas en las diversas fases de un proceso decisorio, implicando personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos que puedan constituir un colectivo social para la elaboración de un plan, programa o proyecto de desarrollo que interferirá sobre sus vidas.

La tesis implícita es que la decisión final, considerándose las características político- ideológicas y culturales dominantes en la sociedad brasilera contemporánea, será siempre la de la familia singular (o en el límite, las personas que la constituyen), aunque entre ella y el colectivo social al que se considera integrada – o con el cual mantenga relaciones de pertenencia, identidad o asociación por interés – haya mediaciones a través de grupos, núcleos o asociaciones de representación. La decisión tomada en los niveles colectivos tendrá siempre carácter indicativo con relación al comportamiento esperado de la familia y de los individuos que la constituyen. Las decisiones finales del plan, que se expresarán en los macro- escenarios deseados, independiente de cuantas hayan sido las familias singulares que se involucraron en ese compromiso social de elaborarlo, serán producto de esta tensión entre lo general (colectivo social) y lo singular (familia).

La hipótesis, siempre presente en la progresividad de la validación, es que la representación de intereses, aunque pueda ser legítima, necesita ser reafirmada en cada momento del cotidiano por las familias singulares, en especial en aquellos agrupamientos o colectivos sociales que se encuentran en situaciones sociales marcadas por la exclusión social, por la pobreza y el autoritarismo.

La validación progresiva en el ámbito de este método de toma de decisiones, tiene como presupuesto que las personas, familias, grupos sociales o pueblos, saben lo que quieren para el devenir de sus vidas (escenarios deseados) o que, si tienen dudas al respecto, serán capaces de resolverlas siempre que tengan espacio de diálogo y libertad política y cultural como para manifestar sus intereses, deseos, voluntades y aspiraciones, y para construir compromisos consigo mismos y con sus pares.

No les cabe a los responsables de asesorar el desarrollo del MVP, la decisión acerca de la pertinencia de los escenarios elegidos por los sujetos del plan. A ellos sólo les compete problematizar estos escenarios a la luz de otros conocimientos – independiente de si corresponden a una percepción diferente acerca de la realidad objeto del plan, o a sus propias percepciones de naturaleza técnico- científica –, de manera que los sujetos del plan puedan gradualmente ir percibiendo nuevas dimensiones de la realidad, otras maneras de estudiar el concreto real en el que se insertan, o de relacionar mejor deseos y aspiraciones con los medios materiales para concretizarlos.

3.4. Proceso dialógico de reflexión – decisión – acción

El objeto privilegiado del MVP es la dinámica de toma de decisiones en el proceso de planificación económica, social, cultural y ambiental, para la generación de renta y la organización social vivenciadas por personas, familias, grupos sociales y/o pueblos, cuya práctica social está marcada por una intensa interactividad social, en general debido a las circunstancias que determinaron su presencia en un territorio determinado, como un colectivo social de reforma agraria, colectivos sociales de poblaciones involuntariamente desplazadas de sus locales de origen por la presencia de grandes obras públicas, pueblos indígenas parcialmente acampesinados, comunidades o barrios rurales y/ o urbanos históricamente establecidas, cooperativas de producción y/o de servicios.

La validación progresiva de decisiones se da por la reflexión dialógica y presupone que las personas y/ o familias implicadas deseen establecer rumbos explícitos para una parte de sus vidas, parte que está en general relacionada con procesos de generación de renta y de la organización social en la que están implicados.

El MVP no busca ni pretende resolver – a través de los procedimientos que fueron expuestos – problemáticas personales y/ o familiares aisladas (bajo ningún abordaje o intención), a no ser por los beneficios indirectos que surjan como consecuencia de las sinergias desarrolladas durante las actividades de implantación del método aquí considerado.

El MVP es, antes que nada, un proceso de reflexión dialógica acerca de la construcción del futuro de personas y familias implicadas en colectivos sociales. Como proceso educativo, se apoya en la pedagogía de Paulo Freire y de Moacyr Gadotti, entre otros educadores con ideas y proposiciones similares. Y, del punto de vista de la planificación, se apoya en las proposiciones ya desarrolladas por el autor de este documento.

La reflexión dialógica comienza con la definición del sujeto de la acción y su territorio. Luego, sigue la elección de lo que aquí se denomina campo temático. En un colectivo social de reforma agraria, en una comunidad rural, en un territorio cubierto por una cooperativa o asociación, en un barrio urbano, etc., hay, sin duda, innumerables temas o cuestiones que estimulan a las personas a intentar organizar sus vidas futuras. Temas como empleo, producción, infraestructura; servicios sociales como agua, luz, saneamiento, transporte, educación, cooperación mutua, salud, recreación, etc., que de hecho, afectan positiva o negativamente el cotidiano de las personas, pueden tornarse campos temáticos u objetos de reflexión y acción a ser planificada.

Tradicionalmente, cuando se busca elaborar un plan, programa o proyecto, se elige la opción temática más abarcadora, ya sea en nombre de la totalidad, o bien por el supuesto sistémico de que todo se relaciona directamente. Sin embargo, en el imaginario de las personas y del punto de vista de sus opciones coyunturales, no siempre un determinado campo temático se presenta con tanta importancia como para que merezca ser privilegiado como objeto de un proceso de planificación. Entonces, son establecidas prioridades, no a partir de los educadores y/ o técnicos que asesoraron la implantación y desarrollo del MVP, sino por las personas y familias que serán los sujetos del proceso en implantación.

Como los instrumentos de planificación, tales como el plan, programa o proyecto, son concebidos desde el MVP como un compromiso entre las personas implicadas (y solamente entre ellas), es de fundamental importancia que las decisiones referentes a los campos temáticos que serán objeto de la acción del método en un determinado contexto sean objeto de exhaustivas proposiciones y debates.

La definición de los campos temáticos que serán objeto de la acción del MVP está relacionada, en cierta forma (aunque no completamente en algunos casos) con lo que se denomina establecimiento o construcción de la problemática.

En la elaboración de un plan, programa o proyecto, la construcción del problema que será objeto de conocimiento, y supuestamente, de intervención planificada, es uno de los puntos más sensibles, teniendo en cuenta que lo que se espera del plan es la superación de este problema y la afirmación de nuevas realidades sociales.

Debido, posiblemente, a las influencias de las ideas positivistas o de comportamientos reproductores de estas ideas, el proceso de construcción del problema en el ámbito de las poblaciones en situación de pobreza relativa estuvo siempre marcado por la identificación de lo que no se tiene, o – bajo la óptica de la exclusión – de las supuestas carencias que personas, familias, grupos sociales y pueblos, rebelan con relación a un referencial de calidad de vida o de renta familiar implícito, ya sea en el imaginario de cada persona, o en las concepciones de mundo de los asesores o responsables por equipos de planificación.

El abordaje de la construcción del problema que comienza a partir de las carencias de las poblaciones – en las más diversas acepciones de lo que es carencia- introduce en la reflexión dialógica los aspectos negativos del no tener y del no ser, enmascarando las posibilidades y potencialidades cuantitativas y cualitativas de lo que ya se tiene y se es, por menores o simples que sean estas conquistas y realizaciones.

El MVP tiene como objetivo resaltar lo que se tiene, lo que se es y lo que se desea ser y tener. Valorar lo que existe y luchar por un devenir que refleje intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos con relación a los campos temáticos que ellos mismos establecieron, es el fundamento para el comienzo de la relación dialógica, no acerca de lo concreto- real, sino sobre el devenir socialmente construido a partir de las utopías de cada uno de los presentes en el colectivo social.

Esta propuesta de comenzar la construcción del problema a partir de declaraciones sobre el futuro que se desea alcanzar, tiene como objetivo, por un lado, romper con lo rutinario de identificar los ítems que deberían componer una lista de cuestiones a ser resueltas, lista construida mecánicamente y que resalta el lado negativo de la vida social del colectivo social, objeto de la acción de planificación.

Por otro lado, considerando que la ideología dominante tiende a ser la ideología de la clase dominante, es probable que el conjunto de las poblaciones en situación de subalternidad económica y social, reproduzcan y tengan como referencia, con el eclecticismo que constituye los saberes populares, las ideas dominantes. La reproducción de la concepción de mundo dominante a nivel más general de la sociedad, se hace de manera difusa y permeada de nuevos saberes, hábitos, mitos, creencias y verdades que tienen como referente la práctica popular empírica. Se produce, de esta manera, a nivel de la mayoría de la población, el sentido común.

En esta perspectiva, todo lleva a creer que la mayoría de la población en situación de pobreza relativa asume, sin la conciencia crítica necesaria (debido a su inserción de clase), valores dominantes como el individualismo, la competitividad, el consumismo y, en lo que se refiere a la producción agropecuaria y extractivista, asume el modelo de producción y tecnológico capital intensivo y de monocultivo, practicados por los grandes capitalistas en el campo. También lleva a que, en la ciudad, se reproduzca la ideología que justifica que “un empleo es mejor que el desempleo”, aceptando pasivamente la creciente explotación del trabajo, y la idea de que una favela organizada es mejor que vivir en situaciones irregulares de vivienda, sin darse cuenta de las continuas pérdidas en la calidad de vida y de trabajo.

Como las ideas y proposiciones contra- hegemónicas no siempre consiguen alcanzar parte substancial de las clases populares, y los medios para implantarlas son embarrados por las políticas públicas reproductoras de los intereses del gran capital dominante, la masa de trabajadores urbanos, asalariados rurales y campesinos queda sin acceso a los conocimientos que les serían favorables y, probablemente, orgánicos a sus condiciones reales de recursos materiales y financieros, de capacidad de inversiones y de gestión de su emprendimiento.

La historia contemporánea de la exclusión social en el área rural, por ejemplo, ha evidenciado que los presupuestos para la acumulación ampliada del capital en el campo, basado en el modelo agrícola para la gran empresa rural, no se conjuga con las posibilidades y recursos disponibles de las unidades de producción campesina y de los pequeños agricultores familiares. Al contrario, la adopción de este modelo dominante por parte de los campesinos y agricultores familiares, ha aumentado la exclusión social en el campo.

Es usual que en la elaboración de un plan de desarrollo o de recuperación de un colectivo social de reforma agraria, de una comunidad rural, de una cooperativa de pequeños productores etc., haya una tempestad de ideas en las reuniones iniciales del colectivo, durante las cuales se hace una lista de las innumerables quejas, debilidades y de todo lo que se considera problema. Casi siempre esta lista de problemas

tiene pertinencia coyuntural, a consecuencia de las dificultades que los miembros de las clases populares encuentran para su reproducción social. Los estudios reunidos bajo el nombre de diagnóstico no siempre dan cuenta de las causas estructurales y coyunturales que generan esas dificultades. Incluso cuando alcanzan este nivel de explicación causal y buscan soluciones para superar las principales causas de algunos problemas que se consideraron prioritarios, terminan chocando contra la falta de medios materiales, personales y financieros para superarlas. No siempre coinciden, además, con los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones que tienen las familias, ni con sus expectativas en relación al devenir futuro y a su quehacer.

La mayoría de las veces, los planes de desarrollo de los colectivos sociales de reforma agraria o similar, se vuelven inoocos por la imposibilidad de resolver la contradicción entre la elevada demanda de préstamos de recursos financieros a bajos costos, y la inexistencia de la oferta de este dinero por parte de la política gubernamental u otras fuentes de crédito. Además, cuando hay recursos disponibles como el crédito rural subsidiado (en general siempre en volumen inferior al mínimo deseado y ofertado fuera de las épocas agrícolas adecuadas de aplicación), la ideología dominante que mueve la burocracia pública dirige, a través de la racionalidad económica capitalista y la de los intereses de los grandes grupos económicos, la aplicación de estos recursos hacia la adopción del modelo de producción y tecnológico dominante tipo capital- intensivo y monocultivo agroexportador.

La tesis aquí defendida para la construcción de la problemática, tiene como punto de partida la definición de los campos temáticos y la elaboración de escenarios deseados sobre dichos temas. Escenarios que serán construidos a partir de los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de las personas implicadas en el colectivo social objeto de la planificación, y sujetas al plan, independientemente de la lectura que hacen de sus realidades y de sus posibilidades efectivas.

En este método, la problemática no se configura como un conjunto de cuestiones negativas que se desean superar, articuladas o no entre sí. Al contrario, lo que será objeto de problematización, serán los escenarios deseados construidos por las personas implicadas. Por lo tanto, un problema no significa necesariamente un obstáculo o una lista de ítems que expresen lo que falta, o lo que no dio resultado. Al contrario, lo que se construye es un escenario que expresa los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de las personas. Epistemológicamente, este escenario se transforma en una problemática cuando es enfrentado dialógicamente con las estrategias para su efectivización y con el acceso y control de los medios disponibles y potenciales para concretizarlo durante el proceso de problematización.

Esta problematización (cuestionamiento sobre la viabilización de los escenarios deseados), a través de la confrontación amorosa entre saber popular y erudito, es lo que permitirá construir el problema objeto del plan: ajustar y viabilizar los escenarios deseados a través de los medios disponibles y potenciales de su realización.

Este proceso de construcción del problema sigue los siguientes pasos, todos ellos recurrentes entre sí: problemática, problematización y problema. En esta perspectiva, son adoptados algunos presupuestos, a seguir:

- Problemática: sincretismo de los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones de las personas en tanto colectivo social y sujetos del plan, y articulados técnicamente en escenarios deseados a mediano y corto plazo, sin sufrir la reflexión crítica de la concepción de mundo presente y de la viabilidad de realización.
- Considerando que las ideas dominantes son reproducidas por las clases subalternas, aún cuando no tengan conciencia de esta hegemonía, todo lleva a creer que los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones manifestadas por las personas parten de referenciales propuestos por la sociedad ampliada, bajo dirección intelectual y moral de las clases dominantes. Estos valores generales dominantes impregnan los escenarios deseados, aunque sean expresión de propuestas de cambio de la situación real de las personas. Por lo tanto, esta problemática se plantea de hecho a partir de las ideas dominantes que no siempre son pertinentes a las condiciones objetivas y subjetivas de reproducción de los medios de vida y de trabajo de las clases populares rurales y urbanas.
- Problematización: proceso a través del cual se somete la problemática anteriormente delimitada, o los escenarios deseados, a los presupuestos de una teoría o de diversas hipótesis formuladas a partir de otras concepciones de mundo diferentes de la hegemónica.
- La problematización opera un proceso dialéctico de negación y superación de la problemática formulada de manera empírica y subjetiva. El cuestionamiento de los escenarios deseados a partir de nuevos referenciales planteados por los asesores y testimonios de otras experiencias de cambios sociales, busca evidenciar contradicciones entre lo deseado y lo posible, así como ampliar las alternativas de estrategias de concretización del escenario deseado.
- Problema: el conjunto articulado de desafíos para la viabilización del escenario deseado, elaborado por el colectivo social que se constituyó como objeto de estudio o de intervención durante la problematización de la problemática.
- En el abordaje aquí sugerido, el problema se desplaza, desde una lista de carencias de las personas, familias, grupos sociales y/o pueblos del colectivo social considerado, hacia la respuesta a desafíos, con el objetivo de implantar un escenario deseado para el colectivo social. En esta perspectiva, el camino de la reflexión dialógica está dirigido siempre hacia el futuro, y toma en cuenta el presente y el pasado de este colectivo, así como la sociedad en la que está inserto, como elementos a ser superados o reafirmados, según los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones, ahora críticamente constantes del escenario deseado después de la problematización.

En el MVP, la construcción del problema (toma de decisiones sobre alternativas para viabilizar un escenario deseado) se da por aproximaciones sucesivas. Precede, de manera bastante sutil, a la elaboración del plan, pues al mismo tiempo en que se problematiza (crítica teórica y práctica al escenario deseado construido) la problemática (viabilidad económica, social, política y ambiental de un escenario deseado construido) para la construcción del problema, éste ya delinea las alternativas potenciales

y posibles para la viabilización del escenario deseado. El plan, en cuanto documento que registra las decisiones relativas a la alternativa elegida (escenario deseado reajustado), a la estrategia a ser adoptada para su implantación y al destino de los recursos, es producto de la superación del problema construido (alternativas para viabilizar un escenario deseado).

Hasta la fase final de la elaboración del plan, el proceso de validación progresiva es continuado, debido a dos premisas: primera, que en la elaboración de un plan, la duda es constante, y segunda, por la necesidad implícita al MVP de las decisiones adoptadas tanto a nivel macro del colectivo social, como a nivel micro de las familias singulares que constituyen el colectivo.

La hipótesis general adoptada es que la conciencia de las dificultades o de los obstáculos para el logro de los intereses, deseos, voluntades y aspiraciones, expresados en el escenario deseado (metas a ser alcanzadas en un horizonte de tiempo dado), sólo será efectivamente percibida por las personas sujetos del plan, a partir de la demanda real de conocimientos que serán determinados por la confrontación entre metas deseadas y medios para alcanzarlas (problematización).

Esta toma de conciencia, en relación a la brecha entre lo deseado y lo posible, con relación a los recursos disponibles o alcanzables y a las limitaciones políticas definidas en la correlación de fuerzas vigentes, exige una construcción delicada y rica de matices subjetivos de toma de varias decisiones, tanto a nivel del colectivo social, como a nivel de las familias singulares. El diagrama de flujo en el final de este documento sintetiza este proceso de construcción del problema y/ o de toma de decisiones para el plan.

Favorecer el florecimiento de la conciencia crítica sobre la realidad vivida por los sujetos del plan, demanda un proceso de participación bastante complejo para que en su desarrollo se produzcan los tiempos culturales y personales necesarios, de modo que las personas y colectivos sociales se sientan seguros y deseosos (objetiva y subjetivamente) de tomar decisiones públicas (ante el colectivo social) sobre el futuro de sus vidas.

Se puede sugerir que el MVP busca una construcción artesanal de los descubrimientos personales, familiares, de grupos sociales y/ o pueblos sobre lo qué hacer. Este despojarse del imaginario en relación al porvenir, se daría de una forma dinámica e interactiva de validación progresiva de estos descubrimientos entre las personas y los colectivos sociales, pasando por los diversos niveles de mediación como familias, núcleos de base, asociaciones, etc., siempre y cuando sea deseado por los participantes. Un amplio, diversificado y contradictorio proceso de participación social es estimulado.

Algunos criterios deben ser respetados con relación a la participación social:

- La participación social es un proceso que necesita ser continuamente aprendido.
- En la elaboración participativa de un plan de desarrollo, donde son tratadas diferentes dimensiones de la vida de las personas, familias, grupos sociales y/ o pueblos,

es necesario comprender que la noción de participación se reviste de un carácter polisémico: las personas (así como sus formas de gregarismo) en el cotidiano de sus vidas, experimentan diferentes planos sociales (afectivo, religioso, económico, recreativo, político, etc.), con grados diversos de intensidad, dependiendo de la historia personal, del tiempo, y del lugar. Por lo tanto, las personas no están necesariamente disponibles, objetiva y subjetivamente, para participar en reflexiones y decisiones sobre un determinado asunto, en cualquier tiempo o lugar. Eso no quiere decir que no desean participar “nunca más” de tal o cual proceso, pero prefieren resolver primero otros desafíos o demandas. Entonces, se hace necesario garantizar tiempos de espera para que las familias alcancen disponibilidad para participar de la elaboración del plan.

- El lenguaje mítico de la participación, expresado en la afirmación de que todos quieren participar en la resolución de sus problemas, desconoce estas prerrogativas del sujeto de la participación, y lo torna un objeto que debe participar siempre que sea convocado. Esta cultura domesticadora niega la participación consensuada, tornándola una participación de tipo obligatoria (Carvalho, 1994)¹⁶⁹.
- La participación es una praxis social plena de contradicciones, las cuales posiblemente serán percibidas y superadas en la propia práctica de la participación activa de las personas como sujetos de sus intereses, deseos, voluntades y aspiraciones, quizás utopías. Estas contradicciones, sin embargo, no siempre pueden ser superadas. Sólo la práctica de la participación podrá establecer los grados de consenso que serán obtenidos. La presencia del disenso es prerrogativa de la participación consensuada, en función de que ésta no ha sido estimulada por constreñimientos.

En la medida en que se supone que estos criterios deben ser respetados y, también, porque la participación se constituye como un proceso social de afirmación continuada de la presencia de una persona que desea ser sujeto de sus decisiones ante otro¹⁷⁰ – que se comporta, a su vez, también como sujeto para encontrar entre sí modos comunes de convivencia –, se considera a la participación como un proceso a ser construido en cada circunstancia. Por lo tanto, se sabe que es posible desencadenar un proceso de participación, pero a partir de allí, los tiempos de construcción de la participación activa en cada caso y circunstancia serán propios, sin previsiones.

3.5. Estructura del plan de desarrollo

Uno de los objetivos del MVP, según se estableció previamente, es elaborar un plan de desarrollo de las prácticas sociales del colectivo social. Un plan de desarrollo es apenas uno de los diferentes instrumentos del proceso de planificación y producto esperado de un amplio proceso de validación progresiva de decisiones. Pero aún así, este plano es considerado, en el ámbito de los presupuestos del MVP, como un com-

169 Carvalho, Horacio Martins (1994). A participação e a organização consensuadas como uma das dimensões da cidadania. Curitiba/Brasília. Projeto Áridas, políticas para o desenvolvimento do nordeste semi-árido. Grupo de trabalho Integração com a sociedade, tema Participação e cidadania, IICA/PNUD.

170 Persona y/o colectivo.

promiso social y político entre los participantes del colectivo social en que se insertan.

El carácter de este compromiso es ético. Por lo tanto, reposa en valores sobre los cuales hubo un amplio diálogo entre los participantes. Los objetivos, metas y medios para alcanzarlo, establecidos durante la validación progresiva de las decisiones, tiene carácter indicativo, tanto para el colectivo en su totalidad, como para las familias singulares que lo constituyen.

Los resultados generales que se espera alcanzar con la implantación del MVP:

- Plan del colectivo social elaborado, con decisiones cuantificadas y con intensa participación grupal y de las familias singulares.
- Con decisiones cuantificadas y con intensa participación grupal y de las familias singulares.
- Dinamización de los procesos de participación interna y valorización de la organización del colectivo social.
- Introducción del proceso de planificación en el cotidiano de la vida de las familias y del colectivo social como un todo.

Los dos últimos resultados son de carácter procesual, consecuencia del proceso de validación progresiva y de la dinámica educacional en él contemplada. El plan, por otro lado, es un documento del cual se espera que permanezca como registro de las decisiones, pero que en lo esencial lo que procuró fue el compromiso de buscar la consecución de las metas por parte de todos (familias, grupos y todo el colectivo social) los que se encontraron como sujetos del plan.

El plan, en tanto documento, es la formalización de un compromiso público entre los participantes singulares que constituyen el colectivo social objeto de este. Como tiene carácter indicativo y no normativo, este compromiso será cumplido con mayor o menor intensidad, dependiendo de la legitimidad del proceso de su elaboración.

La materia constante de un plan elaborado por el MVP, tiene como centro los escenarios macro y micro deseados, los escenarios actuales correspondientes, así como los medios para la consecución de las metas de los escenarios deseados.

Es muy importante que la redacción del plan con relación a los escenarios y medios sea fiel a lo que fue deliberado durante su elaboración, incluso incorporando expresiones locales y regionalismos de los sujetos del plan. Como representa un compromiso, es preciso que corresponda a lo validado en los Pasos Lógicos 6 y 7, de acuerdo con lo que será expuesto más adelante en el capítulo 4.

El plan podrá constar de otros registros, como por ejemplo el rescate histórico del colectivo social, no del punto de vista de la burocracia pública o de los asesores, sino de los sujetos del plan, la organización actual del colectivo social y los grandes desafíos a que se dispusieron. Otras dimensiones, como por ejemplo las relacionadas con la infraestructura social y productiva (muchas veces fuera del control de los sujetos del

plan por falta de acceso a los medios para realizarlas), podrán ser presentadas apenas como indicativos de proyectos que serán objetos de acción política y social particular.

Una sugerencia sobre los componentes mínimos de un plan, sería la siguiente, presentada aquí a modo de ilustración:

- Memoria histórica del colectivo social a la luz de los sujetos del plan.
- Contextualización económica, social, cultural y política del colectivo social.
- Escenarios macro y micro deseados.
- Estrategias generales de acción por campo temático.
- Matriz de producción y tecnológica deseada.
- Elaboración de productos y subproductos.
- Formas y niveles de cooperación.
- Demanda de recursos financieros.
- Organización de la gestión del colectivo social.

4. Secuencia lógica del MVP

4.1. Fases para la implantación del MVP

La implantación del MVP deberá seguir los pasos lógicos que serán expuestos más adelante (sección 4.2), aunque puede adaptarse para responder a los diferentes contextos en que pueda ser implantado. Estos pasos lógicos deben ser considerados durante la aplicación del método para que se pueda atender a los presupuestos definidos previamente. Como dicho método es un proceso educativo, su implantación se da a través de cursos y/u oficinas donde se combinan los aspectos teóricos y los aplicados para que se alcancen los productos y procesos esperados, según lo sugerido en la sección anterior, 3.2.

La toma de decisión se dará en tres niveles básicos: nivel macro o de la coordinación del colectivo social; nivel micro o de cada familia singular que constituye el colectivo social; y nivel meso (podrá haber más de un nivel meso), o sea, la instancia que está por encima de cada familia singular y constituida por 7 a 10 familias reunidas entre sí por criterios de afinidad, vecindad, etc., definidos y consensuados en el nivel macro.

La experiencia acumulada en la implantación del MVP ha demostrado que cada curso deberá contemplar al menos tres módulos, de modo que haya una separación didáctica de los contenidos del proceso de toma de decisiones (pasos lógicos) que serán desarrollados durante toda la secuencia lógica de implantación del método.

Dicho proceso de implantación tiene inicio en la coordinación general del colectivo social (nivel macro), pero debe alcanzar cada familia singular (nivel micro) para

todas las decisiones que fueron tomadas. Las instancias intermedias (niveles meso) participarán de los procesos decisorios, siendo recomendable que la instancia de nivel inmediato al de la familia singular sea siempre contemplada. La dinámica de este proceso de decisiones entre las instancias constituye la validación progresiva de las decisiones.

La implantación del MVP se da a través de cursos u oficinas divididas en, como mínimo, tres módulos. Cada módulo se divide en dos fases: una fase (fase 1) bajo la orientación directa del responsable didáctico por la implantación del método y otra fase (fase 2), a continuación de la primera, bajo la responsabilidad de la coordinación general del colectivo social y contando con la auto- movilización de todos los participantes de este colectivo social.

La fase 1 de cada módulo está compuesta de tiempo en salón de clase y tiempo en campo. La fase 2 se concretiza predominantemente en tiempo de campo, donde hay actividades en la oficina relacionadas con la organización de las actividades de esta fase, preparación de formularios para entrevistas, tabulación de datos, diálogos con las familias singulares y con los colectivos a nivel intermedio (meso), etc.

Cada uno de los tres módulos del curso de MVP está constituido, por lo tanto, de dos fases. La fase 1 de cada módulo tiene una duración promedio de 24 a 32 horas/clase, siendo previstas 8 horas clase/ día, en un total general de tres a cuatro días. En esta fase predomina el tiempo en salón de clase, aunque hay también idas a campo para dialogar con las familias singulares.

La fase 2 de cada módulo es desarrollada por parte de la coordinación del colectivo social, con el apoyo de asesores, en un proceso de auto- movilización del propio colectivo, cuyos objetivos y procedimientos fueron presentados durante la situación de clase. Esta fase demanda aproximadamente de 10 a 15 días de actividades de un equipo de coordinación del colectivo social y de asesores, dependiendo del tamaño del colectivo y de su capacidad interna de auto- movilización.

Se sugiere que los siguientes Pasos Lógicos sean tratados en un mismo módulo. Sin embargo, esta opción dependerá de cada colectivo social y de cada contexto objetivo.

Módulo 1. Pasos lógicos de 1 a 4, distribuidos así:

Fase 1: pasos 1 y 2

Fase 2: pasos 3 y 4

Módulo 2. Pasos lógicos de 5 a 6, distribuidos así:

Fase 1: paso 5

Fase 2: paso 6

Módulo 3. Pasos lógicos 7 y 8, distribuidos así:

Fase 1: paso 7

Fase 2: paso 8

La Fase 1 de cada módulo es predominantemente tiempo de aula. El tiempo aula es de responsabilidad del consultor o responsable general por la implantación del MVP en un determinado colectivo social. Por lo tanto, es de responsabilidad de un sujeto externo al colectivo. Aunque en la Fase 1 también hay idas a campo, se dan como ejercicio de participación y desarrollo de la dialogicidad en situación de aprendizaje.

Por otro lado, la Fase 2 de cada módulo es siempre (o al menos predominantemente) tiempo de campo, o sea, en las instancias decisorias de la familia singular o en otras intermedias entre esta instancia de base y el colectivo social. Este tiempo de campo ocurre después de la finalización del tiempo de aula, entre una fase y otra. Existe algún tiempo de campo durante el tiempo de aula. Pero la responsabilidad por la realización del tiempo de campo es de la coordinación y/ o asesoría local del colectivo social objeto de planificación.

4.2. Pasos lógicos

El MVP fue concebido para ser implantado y desarrollado en una secuencia lógica compuesta por ocho Pasos Lógicos, número que podría ser ampliado o reducido en algunos pasos, sin que necesariamente se comprometa negativamente la iniciativa de valoración progresiva de las decisiones. Esta opción de reducir o ampliar los pasos lógicos no se daría “a priori”, sino en el propio proceso de implantación del MVP y a consecuencia de las reflexiones y decisiones adoptadas por el colectivo social, sujeto del método.

Los pasos lógicos aquí sugeridos buscan dar cuenta de los presupuestos, objetivos, productos y procesos a ser alcanzados y de la dinámica de la validación progresiva, obtenidos en un proceso continuado de reflexión- decisión- acción dialógicas.

- Paso 1. Definición del sujeto y del objeto de la acción.
 - Alcance:
 - » Definición del conjunto de personas, familias, grupos sociales y pueblos participantes de la elaboración del plan (tiempo aula).
 - » Delimitación del territorio a ser considerado (alcance geopolítico) (tiempo aula).
 - » Definición de la unidad de base de referencia (tiempo aula).
 - » Definición de los campos temáticos que serán objeto del plan de desarrollo y lo(s) horizonte(s) (en años) para el plan (tiempo aula).
 - » Definición de los indicadores o descriptores de las actividades- fin que serán utilizados para la medición de cada subcampo temático (descomposición del campo temático en subtemas) que permita la definición de metas para lo(s) horizonte(s) del plan establecido (tiempo aula).

- Propósitos:
 - » Estas decisiones establecerán los sujetos del plan, el territorio a ser abarcado y las instancias decisorias entre la familia y el colectivo social que serán objeto del proceso de validación progresiva en el MVP.
 - » Se sugiere que la familia singular (y en casos particulares, la persona), sea considerada como la unidad de base de referencia. Esta unidad de base podrá ser completada por otra unidad de referencia como la unidad de producción o extractivista rural, la unidad de procesamiento, el lote rural o urbano, la residencia, etc., y las instancias de decisión colectivas intermedias entre la familia y el colectivo social constituido por ellas.
 - » Delimitación del objeto del plan a partir del debate crítico entre los miembros de la coordinación del colectivo social y los asesores externos, sobre los deseos y aspiraciones de mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los sujetos del plan.
 - » En los procedimientos convencionales se utiliza una lista a priori de lo que se debe estudiar y sobre lo que se deberá decidir, o sea, de los campos temáticos que deberían componer un plan. Esta ortodoxia tiende, en general, a elaborar planes contemplando los más diversos aspectos de un colectivo social, presuponiendo que esta supuesta visión de la totalidad contribuya a llevarlos a cabo.
 - » El presupuesto aquí adoptado, es el de que el objeto del plan debería estar próximo al conjunto de campos temáticos sobre los cuales los sujetos del plan tienen control efectivo para su realización, así como de los cambios que desean realizar. Los demás deberían ser apenas citados como proyectos a ser elaborados. Por ejemplo, si un colectivo social de asentados de reforma agraria ya recibió todos los créditos relativos a la implantación y consolidación de este colectivo y todavía no poseen la red de energía eléctrica, de nada valdrá que en el plan consten de forma detallada las metas, etc., relativas a este campo temático. Esto porque la posibilidad efectiva de obtener recursos financieros para la implantación de la red de energía eléctrica dependerá de luchas sociales específicas, fuera del control actual de los sujetos del plan. Estas luchas dependerán de la correlación de fuerzas en un determinado momento político.
 - » Otro presupuesto relevante es la definición de dos indicadores por campo temático. La tesis general del MVP es de que el plan sea cuantificado, lo que significa el establecimiento de metas y, evidentemente, de los plazos para alcanzarlas. Para que esto pueda tener efecto, es indispensable la definición de indicadores para los cuales se establecerán valores. Estos indicadores deben ser asumidos por los sujetos del plan.

- Paso 2. Elaboración del macro- escenario deseado provisorio.

- Alcance:
 - » Construcción del macro- escenario deseado provisorio, estableciéndose metas para cada campo temático, considerándose un horizonte del plan a

nivel del colectivo social (tiempo aula).

- » Análisis crítico de la propuesta de campos temáticos e indicadores descriptores del colectivo social elaborados a nivel macro I (coordinación del colectivo social y asesoría externa) por las unidades de referencia meso (inmediatamente por encima de las familias singulares) y proposición de alteraciones (tiempo campo I).
- » Evaluación de la pertinencia de la adopción de estos campos temáticos e indicadores a nivel de la unidad de producción familiar (tiempo aula).
- » Revisión de los campos temáticos y de los indicadores descriptores establecidos por el Paso I, a partir de las proposiciones de los núcleos de base a nivel meso I (tiempo aula).

- Propósitos:

- » Como el plan deberá ser enteramente cuantificado, la tarea de definir metas por campo temático y para cada indicador se dará en este Paso. Estas metas deberán ser establecidas para un horizonte, ya sea de corto o mediano plazo.
- » El mayor o menor realismo de estas metas, como expresión de los deseos y aspiraciones de los sujetos del plan, no es sin embargo factor relevante, aunque la experiencia de vida de los trabajadores rurales y la conciencia de sus limitaciones financieras y de los recursos materiales y organizacionales disponibles, puedan mantenerlos bastante próximos de lo viable. Sin embargo, esta dimensión (mayor o menor viabilidad de consecución de metas no es relevante en este paso) será tratada con mayor rigor a partir del Paso 5 (problematización), cuando se estudien los medios para la realización de estas metas. El Paso 2 debe proporcionar amplia apertura para que los sujetos del plan puedan debatir sus intereses, deseos, voluntades y aspiraciones con relación al futuro. Este debate, seguido de la reflexión a partir de las ponderaciones de los asesores, debe ser lo más abierto posible, sin restricciones de ningún orden.
- » En este paso lógico el escenario deseado del colectivo social o macro-escenario tendrá carácter provisorio, porque será aún sometido a la apreciación y legitimación (validación progresiva) de las demás instancias que componen el proceso decisorio interno del colectivo social, hasta alcanzar necesariamente la unidad de base de referencia que es la familia singular. La recomendación es que el primer debate crítico próximo a la base (nivel de la familia singular) se dé en grupos de familias (5 a 10 familias vecinas) como núcleos de base del colectivo social. El análisis crítico de los campos temáticos y de los indicadores de nivel macro por parte de las familias reunidas en grupos, facilita el intercambio de opiniones y la creación de confianza interfamiliar e intergrupual con relación a las prácticas de elaboración del plan.

- Paso 3. Elaboración de los micro- escenarios deseados y de los micro-escenarios actuales
 - Alcance:
 - » Análisis crítico por parte de cada familia singular del macro- escenario deseado provisorio elaborado por la coordinación del colectivo social (tiempo campo II).
 - » Definición de metas familiares (un escenario deseado micro para cada familia singular) para los campos temáticos e indicadores descriptores del colectivo social, constante ya en el macro- escenario deseado de este colectivo social (tiempo campo II).
 - » Elaboración del micro- escenario actual de cada una de las unidades referenciales de base (familia singular), según los campos temáticos e indicadores definidos para el macro- escenario deseado provisorio (colectivo social) y adaptados para cada micro- escenario deseado (familia singular) (tiempo campo II).
 - Propósitos:
 - » El producto de las actividades en este Paso 3 es el conjunto de críticas y sugerencias sobre la pertinencia de los campos temáticos e indicadores como descriptores del colectivo social, capaces de ser adoptados a nivel de la unidad de producción familiar.
 - » El análisis crítico del escenario deseado del colectivo social, durante este Paso 3, se constituye como el primer momento de validación de las decisiones, en el caso de los campos temáticos y tipo de indicadores.
 - » Se tendrá, por lo tanto, un macro- escenario deseado para la unidad colectivo social, así como tantos micro- escenarios deseados como familias singulares participantes existan. Queda abierta la posibilidad de elaborar escenarios deseados para las demás instancias decisorias internas del colectivo social. En este paso 3, las familias singulares tendrán el segundo contacto con el proceso de elaboración del plan (el primero se dio en el Paso 2, a nivel del grupo de familias), sólo que ahora de forma individualizada.
 - » El análisis crítico del macro- escenario deseado provisorio se dará en la familia singular, entre sus miembros. Lo que se desea alcanzar es, además de la conciencia de la totalidad de las propuestas (escenarios deseados) para el colectivo social, dándoles oportunidad de pensar la totalidad del colectivo social y de relacionarla con la de su unidad familiar singular, es el establecimiento de metas de corto y mediano plazo que cada familia desea alcanzar en su unidad de producción. Los puntos centrales en este paso son la cuantificación, la prospección de futuro (intereses, deseos, voluntades y aspiraciones) y la relación entre micro y macro.
 - » En este Paso 3, la propuesta de elaboración del micro- escenario actual de la unidad de base a nivel de la familia singular, según los campos temáticos e indicadores del macro- escenario deseado provisorio, podrá adoptar diversas

técnicas, dependiendo de la disponibilidad de tiempo y de trabajo y de conocimientos para la asesoría. Por ejemplo, en esta descripción del escenario actual a nivel de la unidad de producción agrícola, podrá adoptar la técnica de identificación y descripción de los sistemas agrícolas o la de la planificación de la unidad de producción por los métodos de comparación o de presupuestos. Otra alternativa es calcular, para cada línea de producción, los costos de producción, el cálculo de gastos con importación (con relación a la unidad de producción) de insumos químicos industrializados, de agrotóxicos etc.; determinar el grado de endeudamiento de cada familia, etc.

- » La otra actividad es la descripción del escenario actual, o sea, a partir de los campos temáticos e indicadores establecidos, describir la situación actual (o reciente) en su unidad de base de referencia, ya sea de producción o de habitación. Como el ejercicio tuvo inicio con el establecimiento de metas de corto y mediano plazo, y ahora se construye el escenario actual, aflorará naturalmente (ya sea a nivel subconsciente o consciente) el esfuerzo necesario para pasar del escenario actual al macro- escenario deseado provisorio. Es esta conciencia creciente del esfuerzo necesario para cambiar la realidad lo que proporcionará condiciones de aprendizaje para el estudio de los medios para concretarla.

- Paso 4. Construcción de la problemática.

- Alcance:

- » Recensamiento de las matrices de los micro- escenarios actuales elaboradas por las familias singulares (tiempo campo II).
- » Tabulación de las informaciones obtenidas de los micro- escenarios deseados y construcción de otro macro- escenario deseado II del colectivo social, a partir de la sumatoria de los indicadores por subcampo temático, de los micro- escenarios deseados familiares singulares (tiempo campo II).
- » Descripción del macro- escenario actual del colectivo social a partir de los indicadores agregados por campo temático (tiempo campo II).
- » Ajuste de las metas por campo temático del macro- escenario deseado provisorio a partir de las metas definidas en el macro- escenario deseado II (tiempo campo II).
- » Construcción de la problemática del colectivo social: relación crítica entre macro- escenario deseado ajustado y macro- escenario actual con relación a los recursos disponibles y potenciales (tiempo campo II).

- Propósitos:

- » El presupuesto central de este paso es la toma de conciencia empírica de la diferencia entre el macro- escenario deseado y el actual. Esta situación concreta creada por los pasos anteriores evidenciará el “tamaño” del esfuerzo a ser realizado por los sujetos del plan para que el mismo (todavía a nivel de los escenarios macro y micro deseados) pueda ser concretado. Esta duda suscitará otra: ¿será posible realizarlo? En esta oportunidad, se comienza a

problematizar la problemática del colectivo social (ver sección 3.4, anterior): construcción del (meso) escenario deseado en la instancia inmediatamente por encima de la unidad de base de referencia (familia singular). Es una instancia intermedia concebida a partir de criterios de vecindad o de asociación por identidad de intereses, proporcionando la apreciación crítica sobre los escenarios deseados de cada familia singular que lo compone, y abriendo la posibilidad de sugerir formas de cooperación interfamiliares.

- » La identificación de diferencias se da a través de la comparación crítica entre las metas del macro- escenario deseado del colectivo social, construido a partir de la representación de intereses (paso lógico 2), y las metas del macro- escenario deseado del colectivo social construido a partir del recensamiento de las metas de los escenarios deseados de las familias singulares. La decisión sobre las metas del macro- escenario deseado final del colectivo social, en caso de que haya discrepancias considerables entre estos dos marco- escenarios deseados del colectivo, podrá requerir una nueva rodada de validación progresiva en las diversas instancias decisorias internas del colectivo, iniciándose una nueva fase de crítica del macro- escenario deseado.

- Paso 5. Problematización y construcción del problema.

- Alcance:

- » Estudio de las alternativas de medios (materiales, financieros y organizacionales) para pasar del escenario actual macro al escenario deseado macro (tiempo aula).
- » Identificación de las informaciones necesarias para fundamentar las alternativas de medios (requerimiento de informaciones sobre suelos, costos de producción, tecnologías, instalaciones, tipos de variedades de cría, etc.) (tiempo aula).
- » Estudio de alternativas de compatibilidad entre las metas del escenario macro deseado y los medios disponibles para alcanzarlas (problematización) (tiempo aula).
- » Ajuste de las metas e indicadores por campo temático del macro-escenario deseado y derivación para análisis a nivel meso (tiempo aula).
- » Elaboración del macro- escenario deseado ajustado con el establecimiento de las estrategias de acción y de los recursos (materiales, financieros, organizacionales, humanos) necesarios para su consecución (tiempo aula).

- Propósitos

- » Para responder a la duda “¿será posible realizar el escenario deseado?”, ¿es indispensable responder el cómo hacerlo? Este inicio de la problematización requerirá la presencia crítica y actuante de los técnicos y del testimonio de personas de otras localidades y colectivos sociales para presentar, no sólo nuevas visiones de mundo (modelos de producción y tecnológicos), sino también para que narren casos similares a los contemplados dentro de los campos temáticos, de modo que auxilien los sujetos del plan a repensar los

caminos que suponen ser los más adecuados.

- » En este paso, diversas informaciones técnicas son requeridas, como aquellas que permiten el cálculo de costos de producción, el acceso a informaciones sobre la aptitud de los suelos, a nuevos modelos de producción, a las tecnologías disponibles, a formas de cooperación en la producción y en la elaboración, el repensar la relación entre la producción para el autoconsumo y para el mercado, etc.
 - » En este Paso 5, en la problematización, se debaten sugerencias de “estudio de las alternativas de medios (materiales, financieros y organizacionales) para pasar del escenario macro actual al deseado”. Es oportuno, también, adoptar diferentes técnicas de construcción de alternativas de solución para alcanzar una meta deseada. Desde el análisis de costo- beneficio, hasta la consideración de matrices de producción y tecnológicas inspiradas en la agroecología.
 - » Este proceso de problematización para el establecimiento de los medios para alcanzar los macro- escenarios deseados, tiende a reajustar las expectativas derivadas de los deseos y aspiraciones que resultaron en las metas a ser alcanzadas.
- Paso 6. Construcción de la versión final de los macro-escenarios. Superación del problema.
- Alcance
 - » Análisis crítico del macro- escenario deseado y de los medios sugeridos para alcanzarlos (tiempo campo II).
 - » Apreciación y legitimación de las decisiones sobre las estrategias de acción y los recursos para el macro- escenario deseado por las instancias decisorias internas del colectivo social (tiempo campo II).
 - » Establecimiento de las estrategias de acción y de los recursos (materiales, financieros, organizacionales, humanos) necesarios para la consecución de los micro- escenarios deseados de cada familia singular
 - » (tiempo campo II).
 - » Proposición de alteraciones en los medios para alcanzar las metas del macro- escenario deseado y derivación para el nivel micro (tiempo campo II).
 - » Consolidación de las estrategias de acción y de los recursos necesarios de los micro- escenarios deseados de cada familia singular y compatibilización con lo dispuesto en el macro- escenario deseado ajustado según validación en el Paso 5 (tiempo campo II).
- Propósitos:
 - » Cuando el colectivo social tenga instancias de organización a nivel meso (asociaciones, grupos de intereses, departamentos especializados, etc.), se buscará la asesoría interna del colectivo social para reajustar las metas a las posibilidades de los medios disponibles y potenciales.
 - » Si un determinado colectivo social no posee estas formas de cooperación, o

si ellas fueron consideradas como de menor relevancia, este Paso sucederá solamente a nivel meso 1, similar al Paso 2.

- » El presupuesto central es el reajuste de las expectativas con relación a las metas a partir de las restricciones de los medios disponibles. Este Paso es otro momento de la validación.

- Paso 7. Definición de la estructura global del plan de desarrollo.

- Alcance:

- » Decisión final sobre el macro- escenario deseado del colectivo social (tiempo aula).
- » Definición de la estructura del plan de desarrollo (compromiso social) a nivel de la coordinación del colectivo social, conteniendo mínimamente: a) el macro- escenario deseado del colectivo social; b) los micro-escenarios deseados de las familias singulares; las estrategias y los medios para la implantación del macro- escenario deseado; d) rescate de la historia del colectivo; e) contextualización económica, social, política y ambiental del colectivo; f) fuentes de recursos para la implantación del plan; g) organización y cronograma de implantación (tiempo aula).
- » Definición de los procedimientos para la elaboración de los proyectos de campos temáticos políticamente prioritarios, pero no incluidos en el plan de desarrollo (tiempo aula).

- Propósitos:

- » En este Paso 7 de la implantación del MVP ya se considera que el bloque central de decisiones a nivel macro, meso y micro haya sido tomado. Estas decisiones permitirán la construcción participativa de los macro- escenarios, de los meso- escenarios, y de los micro- escenarios a nivel de las familias singulares. A través de estas decisiones, se debe haber dado cuenta de la mayoría de los productos y procesos esperados según lo sugerido en la sección 3.2, anterior.
- » Sin embargo, un esfuerzo complementario, aunque no dispensable, debe ser efectuado: la elaboración del plan formal de desarrollo del colectivo social objeto de planificación. Del punto de vista de la construcción de los compromisos entre los participantes del colectivo social, para la concretización de cambios en la dinámica de sus vidas sociales, los escenarios deseados construidos en diversas instancias decisorias ya cumplen perfectamente con los propósitos centrales del MVP. Sin embargo, nada obstará, si es aceptada por el colectivo social, la sugerencia de elaborar un documento conteniendo otras dimensiones de la vida del colectivo social como las anteriormente listadas.
- » El rescate de la historia del colectivo social debería ser perfectamente elaborado a partir de testimonios de personajes e instituciones que están directamente relacionadas con el colectivo social. La historia del colectivo y su contexto es lo más importante para poder situar históricamente la actividad

de planificación.

- » El rescate y la afirmación de la memoria y de la autoestima de las personas del colectivo social es el propósito central del documento formal. En otras palabras “mostrar quienes somos” nosotros, los autores de los escenarios deseados, nosotros como colectivo social.

- Paso 8. Construcción final del plan de desarrollo del colectivo social

- Alcance:

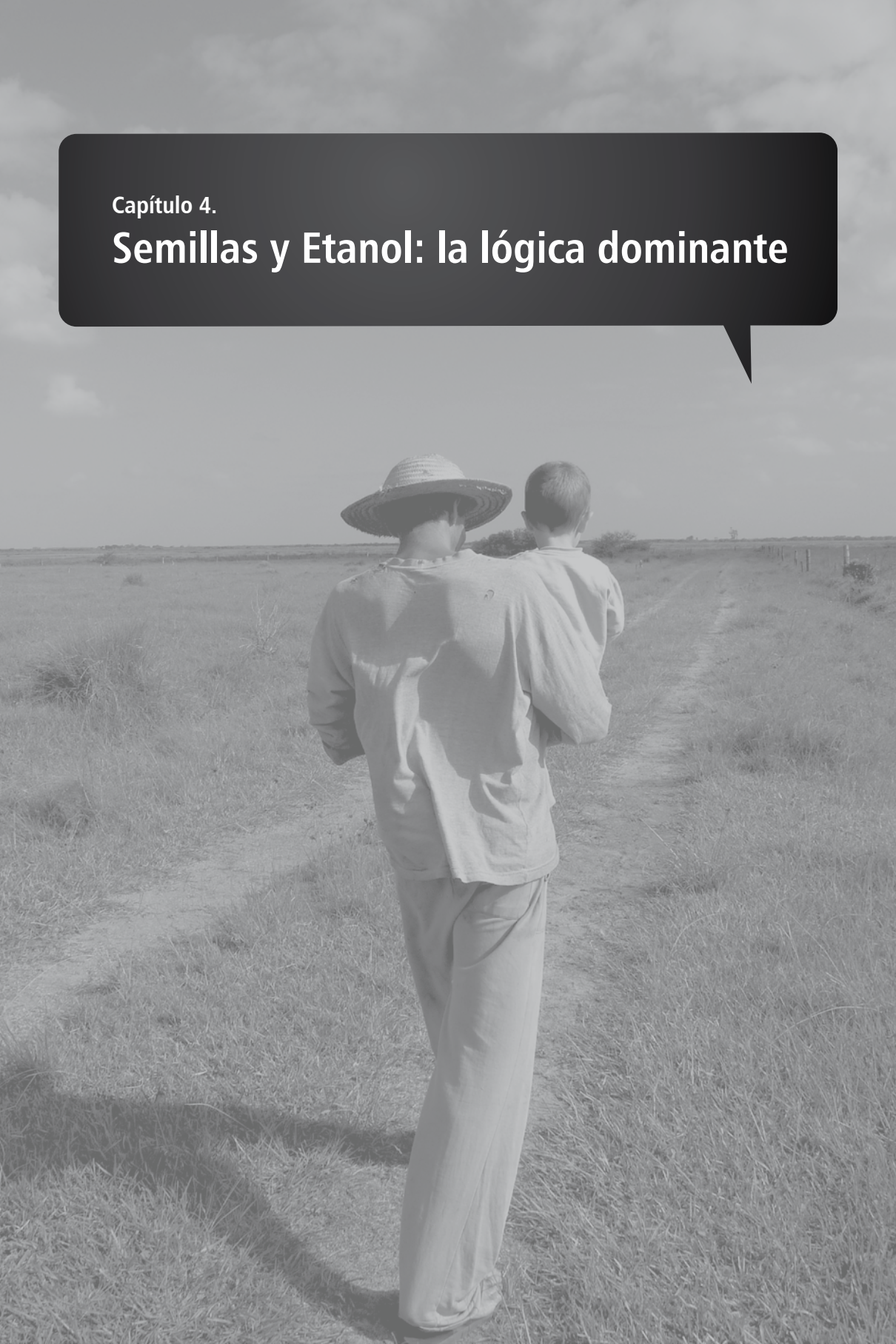
- » Elaboración participativa de los ítems d), e), f) y g) del plan de desarrollo del colectivo social, según sugerencia del paso lógico 7 (tiempo campo II).
- » Redacción final del plan contemplando la relación de los proyectos técnicos necesarios para atender a las demandas de los escenarios deseados (tiempo campo II).
- » Proceso de legitimación (validación progresiva) del documento de plan de desarrollo del colectivo social en las diversas instancias decisorias del colectivo, incluso la de la familia singular (tiempo campo II).

- Propósito:

- » Elaboración y aprobación final, por el colectivo social, del documento titulado plan de desarrollo del colectivo social, objeto de planificación por el método MVP.

Capítulo 4.

Semillas y Etanol: la lógica dominante



Semillas: una cuestión política

Curitiba, 2002

Los recursos genéticos vegetales, una herencia común de toda la humanidad hace más de 10.000 años, se han ido tornando, en forma gradual y creciente, a partir del inicio del siglo XX, propiedad de un grupo reducido de empresas privadas norteamericanas y europeas.

Otrora las semillas constituían un acervo comunitario y cultural de los pueblos campesinos e indígenas de todo el mundo, cuya obtención, conservación y multiplicación era muchas veces mediada por lo sagrado y tenía en el compartir de ese bien en común un valor material y simbólico que las volvía sinónimos de la vida. Hoy en día las semillas se transformaron en mercancías, en objeto de negocios cuyo objetivo principal es el lucro a través de la explotación y sumisión de los productores de todo el mundo, no por potencias extranjeras, sino por corporaciones privadas capitalistas de carácter multinacional¹⁷¹.

Esta apropiación privada oligopolista de la generación, multiplicación y distribución de nuevas variedades de semillas por las empresas privadas multinacionales, así como el control de la oferta de los insumos que estas requieren, viene sometiendo a los pueblos de todo el mundo a un nuevo tipo de tiranía. Por un lado, esta tiranía determina lo que los productores rurales podrán producir a través de la dirección de la mayor parte de las políticas públicas para la agricultura y del dominio del mercado de semillas; por otro lado, la manipulación de la opinión pública a través de los medios de comunicación de masas y la dirección de la oferta de bienes alimentarios, dispone qué es lo que la población deberá consumir.

Este nuevo tipo de tiranía transforma la oferta mundial de semillas híbridas y transgénicas en una cuestión política.

Las luchas por la superación de esta tiranía no se deben apenas a la necesaria superación de este tipo de oligopolio creciente sobre la producción y el consumo de productos alimentarios (así como las fibras y los productos farmacéuticos cuyos principios activos son de origen vegetal) y que dejan a los pueblos cautivos frente a los intereses económicos de algunas decenas de megaempresas que controlan la agricultura mundial; se debe también a las consecuencias biocidas que este oligopolio de

171 Según Ribeiro (2003), "(...) la influencia de las megacorporaciones, cuya mayoría es estadounidense, en la vida económica, política y social de los países y sus poblaciones, es el trazo definitorio de la globalización (...) El Grupo ETC (antes denominado RAFI) ha seguido este proceso hace décadas. Esta forma de integración vertical (dentro del mismo rubro) y horizontal (con otros rubros) es particularmente alarmante en el sector agroalimentario y farmacéutico. Hasta hace 20 años atrás, existían millares de empresas de semillas y ninguna de ellas alcanzaba el uno por ciento del mercado. Hoy en día, 10 empresas controlan 30% del mercado mundial. En la misma época existían 65 empresas de insumos agrícolas. Hoy una decena de empresas controla el 90% del mercado". (Ribeiro, 2003)

las semillas provoca, al contribuir directamente con la destrucción de la biodiversidad mundial por la reducción de la variabilidad de germoplasmas, por el estrechamiento de la base genética y por la extinción de especies vegetales. "Diez por ciento de las especies de plantas en el mundo están consideradas "en peligro". Cada planta que desaparece puede implicar el desaparecimiento de 10 a 30 especies de animales o insectos, directa o indirectamente dependientes de ellas" (Rafi, 1990: 52)

Un ejemplo singular de esta pérdida de diversidad por erosión genética puede ser ilustrado en la drástica reducción de la oferta de variedades de semillas para la producción de arroz en la India. "Según el profesor H.K Jain, director del Instituto de Investigación sobre Agricultura de la India, de unas 330.000 variedades diferenciadas de arroz que se cultivaban hace 50 años en su país, quedarán para el año 2000 apenas unas 50 variedades. Todo esto debido al moderno proceso de mejoría de las semillas. A esta situación, se le suma la estimativa de que apenas 10 de estas 50 variedades ocuparán las tres cuartas partes del área destinada al cultivo de arroz en la India" (Hobbelink, 1990: 101)

Son tres las causas principales de la tiranía económica, social y política determinada por el monopolio mundial de las semillas.

La primera causa es el creciente desarrollo de los métodos y técnicas de mejora de plantas por las empresas privadas que permitió la producción de una amplia gama de tipos de semillas congénitas, híbridas, sintéticas y, actualmente, de organismos genéticamente modificados (OGM) por la ingeniería genética. Los nuevos conocimientos y tecnologías de mejora de plantas indujeron a las empresas privadas a presionar a los poderes legislativos de la mayor parte de los países del mundo para que promulgasen legislación que garantizase los derechos de los mejoradores y el patentado de sus productos. Esta legislación que dispone sobre el sistema de patentes y derechos de propiedad intelectual, les fue impuesta a los gobiernos de los países del denominado tercer mundo por los grandes grupos económicos internacionales, en particular los relacionados con la industria del área química.

Un ejemplo histórico correlativo a este tipo de imposición se dio el 28 de marzo de 1883. En esta fecha, Brasil fue signatario de la Convención de París que creó la Unión internacional para la Protección de la Propiedad Industrial, en la época bajo la hegemonía de los países que detentaban la tecnología en el mundo: Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos. Brasil, en aquel año todavía en plena esclavitud, no poseía ninguna universidad, mientras que Estados Unidos ya disponía de 175 y en Inglaterra las universidades de Oxford y Cambridge ya existían hacía más de 600 años. Mismo así, el gobierno brasilero se predispuso a firmar dicha convención. Por lo tanto, no es de extrañarse que los gobiernos serviles a los intereses de los grandes grupos dominantes locales e internacionales hayan aprobado continuamente, desde finales de la segunda guerra mundial, legislación favorable al oligopolio de las semillas.

Una segunda causa fue la retirada gradual de las instituciones públicas del área de la investigación en agricultura, ya sean estas instituciones públicas especializadas, o bien centros universitarios. Este abandono intencional del papel del Estado en la generación

científica y tecnológica de interés público, fue consecuencia de las políticas neoliberales explícitas de transformación de la ciencia y tecnología en la agricultura en un negocio, teniendo como resultado la generación de conocimientos y de descubrimientos que favorecieran apenas la acumulación capitalista de las corporaciones privadas. La retirada de inversiones gubernamentales para la producción científica y tecnológica en la agricultura, se dio a través de formas directas e indirectas, tales como:

- La reducción de los presupuestos públicos para la investigación en agricultura.
- El cierre de centros de investigación o la reducción drástica de su personal.
- La realización de acuerdos y convenios entre las instituciones gubernamentales con empresas privadas para la realización de investigaciones, teniendo en vista los financiamientos efectivizados por las empresas.
- El amplio y continuo proceso de formación de personal en universidades del exterior, altamente dependientes de financiamientos privados, con la consecuente ideologización de la investigación a partir de los intereses de las empresas privadas.
- La cooptación de investigadores por las fundaciones y empresas a través de becas de estudios avanzados, de créditos para la investigación, de viajes hacia el exterior para la participación en simposios, congresos y encuentros, de participación comercial por la venta de productos generados.
- Las presiones económicas, políticas e ideológicas (los “lobbies”) sobre los parlamentarios y los dirigentes del Poder Ejecutivo para la aprobación de legislación favorable a los intereses de la privatización de la investigación en agricultura y la reducción de los presupuestos para la investigación y para la formación avanzada de personal de las instituciones públicas.
- La politización alienada de gran parte de los investigadores en agricultura para, en nombre de la ciencia, aceptar la hegemonía de los intereses privados en la generación de conocimientos y la transformación del saber en “capital”.

El Gobierno brasileiro, desde la dictadura militar (1964-1984) apoyó explícitamente estas iniciativas, ya sea a través de la política de subsidios agrícolas que favorecían la introducción masiva de nuevos cultivos, y de semillas híbridas generadas por las empresas privadas y dependientes de los insumos químicos industriales como fertilizantes y agrotóxicos, ya sea por la creación de la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (Embrapa) y de la Empresa Brasileira de Asistencia Técnica y Extensión Rural (Embrater); políticas e instituciones que actuaron como orgánicas a la consolidación de estos cambios tecnológicos inducidos por el capital multinacional. Si bien Embrapa y Embrater circunstancial y esporádicamente han desarrollado y difundido tecnologías compatibles con los intereses económicos y sociales de los agricultores familiares, estos esfuerzos fueron insignificantes frente (en comparación) a sus compromisos con la implantación de la denominada “revolución verde” y los intereses de los grupos económicos que configuran el sector de agronegocios de la economía del país.

En la década del 70’, los sectores intelectuales críticos a la presencia indiscriminada de las inversiones extranjeras en Brasil ya estaban enfrentando las políticas ofensivas

de las empresas multinacionales en el país para el patentado de nuevas variedades de semillas. Los diversos intentos de aprobación de la entonces Ley de Protección de Cultivares ya denotaba que se había iniciado el ciclo de la entera dependencia de la agricultura y de la agroindustria al capital privado multinacional. Este proyecto de ley de los cultivares fue elaborado por una comisión cuyo presidente era el director en Brasil de la International Plant Breeders, habiendo sido constituida dentro de la Asociación Brasileira de Produtores de Semillas (Abrasem), cuyo presidente, Nei Bittencourt de Araújo, era superintendente de Agroceres, compañía responsable por el mayor volumen de venta de semillas híbridas en este país. La posición de la Embrapa favorable a la ley parece haber quedado clara en la carta respuesta de 03/12/76 a la Abrasem, donde queda escrito que: "la posición oficial de la Embrapa es la de que la ley es necesaria y que debe ser adoptada tan pronto como sean tomadas providencias necesarias a su aprobación" (Mooney, 1987: 19, 20)¹⁷²

"La Ronda del milenio, iniciada en noviembre de 1999, en Seattle, Estados Unidos, está siendo conducida por 500 megaempresas que dominan más de 2/3 del comercio mundial (de la agricultura – nota del autor) y sus organismos como la OMC (Organización Mundial del Comercio), la CCI (Cámara de Comercio Internacional), la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), el FMI (Fondo Monetario Internacional).

Con la referida ronda, las megaempresas intentan desmantelar la soberanía de los Estados Nacionales y los derechos sociales, y tener sus "libertades estratégicas" ampliadas para los inversores, para el flujo de capitales y para el comercio, implantado, en forma definitiva (hasta enero de 2003), el ciclo de Globalización. Con esto tendríamos un mundo regido enteramente por el "libre comercio" (Zamberlam, 2001: 25, 26).

La tercera causa es la consecuencia de las dos primeras: la continua pérdida de la capacidad de los campesinos de producir sus propias semillas.

El campesino era el productor de variedades de cultivos. Cada campesino debía producir, seleccionar y guardar sus propias semillas para el plantío en la temporada siguiente, inclusive realizando intercambios con otros grupos de campesinos en un proceso de compartir, que les permitía aumentar la diversidad genética a su disposición. Con esta práctica milenaria, se obtuvieron variedades bien adaptadas a condiciones específicas.

Las políticas públicas, al estimular la adopción de semillas mejoradas como las híbridas, y en algunos países las transgénicas (por lo tanto, semillas cuyas patentes eran y son privadas), proporcionaron condiciones técnicas agronómicas, económicas, políticas e ideológicas para que las semillas varietales (cultivares) de los campesinos fueran siendo eliminadas como alternativas de plantío y, por lo tanto, de presencia en los mercados. La eliminación gradual, aunque continuada, de las semillas "criollas" redujo, no sólo la diversidad genética (erosión genética), sino también contribuyó con la pérdida de la identidad cultural campesina.

¹⁷² Proyecto sobre esta materia en la década pasada, ahora bajo la presión explícita de los intereses multinacionales, mediados y apoyados por el gobierno del país (Carvalho, 2002: 42-45).

"La humanidad convive con la diversidad botánica desde su origen. Y, (...) siguen existiendo millares de variedades diferentes y genéticamente diferentes de nuestros principales cultivos alimentarios. Estos diferentes tipos fueron desarrollados a lo largo del tiempo por nuestros antepasados, para que crecieran en diferentes condiciones ecológicas y con diferentes propósitos.

Hoy, sin embargo, se está perdiendo gran parte de esta diversidad (...) Presenciamos un holocausto botánico (...)" (Rafi, 1990: 23).

Hay una tendencia universal, en función de la obtención de patentes y semillas, a la uniformidad de culturas. Las empresas generadoras de nuevas patentes de semillas híbridas y/ o transgénicas son compelidas a la eliminación de toda variabilidad. Las variedades (cultivares) campesinas, o mismo aquellas obtenidas por los mejoradores de las instituciones públicas de investigación, son perdidas intencionalmente porque presentan alta variabilidad. La tendencia es hacia una base genética limitada.

Desde el punto de vista ideológico, las propagandas de las semillas híbridas y otros tipos de semillas patentadas (vehiculadas en los medios de comunicación de masas), la insistencia de los técnicos de las empresas de asistencia técnica, estatal y privada para la adopción de estas semillas, la coerción explícita para la adquisición de semillas híbridas a través de los proyectos de crédito rural subsidiado, y la presión de las revendedoras de productos agrícolas para la adquisición de este material, indujeron a los productores rurales (y en particular a los campesinos) a aceptar la lógica económica de la productividad y uniformidad de los productos agrícolas de interés de las grandes corporaciones agroindustriales y de las productoras de estas semillas. Ambas se encuentran vinculadas a grupos económicos de la industria química, productora de agrotóxicos y herbicidas. En nombre de una supuesta modernidad, los campesinos fueron perdiendo su identidad social.

"(...) Cuando se extinguen variedades tradicionales, las comunidades pierden un fragmento de su historia y su cultura. Las especies vegetales pierden parte de su diversidad genética. Las generaciones futuras pierden algunas opciones y la generación presente pierde la confianza en sí misma. El tipo de semilla que siembra el campesino determina en gran medida sus necesidades de fertilizantes y agrotóxicos. La semilla influye en la necesidad de la maquinaria, y con frecuencia determina cual es el mercado para la cosecha (...) y cual es el consumidor último. Las comunidades que pierden variedades tradicionales que durante siglos se adaptaron a sus necesidades, pierden control y se vuelven dependientes para siempre de fuentes externas de semillas y de productos químicos necesarios para cultivarlas y protegerlas" (RAFI, op cit.: 32).

La dependencia económica del campesino y de los productores rurales en general, ante los grandes grupos económicos oligopolistas, en la adquisición de semillas e insumos determinados por estos, es acompañada por una creciente homogenización de los sistemas alimentarios, siendo que esta homogenización es, a su vez, inducida por los medios de comunicación de masas y por la limitada oferta de productos alimentarios, aunque estos sean travestidos por diversas formas de presentación al consumidor. Sin embargo..." (...) A pesar del amplio uso de diversas plantas hecho por

cazadores y recolectores, la humanidad domesticó menos de 1.500 especies bajo la agricultura formal. 95% de nuestras necesidades globales derivan sólo de 30 tipos de plantas y una determinante $\frac{3}{4}$ parte de nuestra dieta se basa en apenas ocho cultivos (...) A finales de los años 20 un típico almacén canadiense se ufana de tener 900 productos alimenticios diferentes. A mediados de esta década (90), los minoristas predicen de forma confiada que tales almacenes tendrán 15.000 artículos alimenticios. Un almacén tiene ahora 12.000, incluyendo más de 50 cereales secos para el desayuno. Sin embargo, cuando las latas son abiertas y se les quita el celofán, restan los mismos 30 cultivos básicos y 75% de nuestro cereal consumido está reducido a arroz, trigo y maíz" (Mooney, 1987: 10).

Siendo las semillas una cuestión política, las luchas por la superación de la tiranía de las megaempresas que controlan las semillas en el mundo están imponiendo a todos los pueblos luchas políticas. Esto quiere decir, luchas para alterar la forma en que la mayoría de los gobiernos de todo el mundo están tratando la cuestión de las semillas y el medio ambiente, o sea, considerando las semillas como una mercancía y el medio ambiente como un conjunto de recursos a disposición del capital.

"En la actualidad, los recursos fitogenéticos se encuentran en una situación delicada: por un lado, no existen datos para poder evaluar todo el proceso de erosión genética que los actuales sistemas de regulación legal y comercialización de semillas están provocando y, por otro, maduran amenazas todavía más graves que las anteriores sobre la diversidad de los cultivares. Estas amenazas son las nuevas variedades transgénicas y su lógica consecuente: la autorización y regulación legal de patentes sobre organismos vivos" (Casado, 2000: 342).

Es emblemática la ofensiva de las empresas norteamericanas de semillas transgénicas para convencer a la opinión pública internacional (la de Brasil en particular y al gobierno brasileiro) de liberar el uso de tales semillas, con el objetivo de contribuir con el Programa "Hambre Cero" de combate al hambre en el país, presentado a comienzos de noviembre del 2002 por el candidato electo a la presidencia de la república para el período 2003- 2006. La afinidad entre estas corporaciones multinacionales de biotecnología y los organismos internacionales es por demás explícita.

"(...) El discurso de los partidarios de la biotecnología contra el hambre envuelve polémicas sobre seguridad para la salud y para el ambiente y acceso a los mercados. Plantas como el arroz dorado, genéticamente enriquecido con caroteno (molécula que da origen a la vitamina A), han servido como piezas de propaganda de la industria, más preocupada en ganar mercados en países del Tercer Mundo que en terminar con el hambre.

El papel de la biotecnología en la producción de alimentos está siendo analizado por un panel de especialistas designado por el Banco Mundial. El grupo debe producir un informe final en 2003 sobre los riesgos y las oportunidades de la ciencia para aumentar la cantidad de comida (...)" (Folha de São Paulo, 2002)

En la década del 50 ya se afirmaba que era necesario aumentar la productividad agrícola para combatir el hambre del mundo. La FAO de las Naciones Unidas, fue una

de las instituciones multilaterales que estimuló la introducción de semillas híbridas en el mundo con esta finalidad. Muy al contrario de lo que se preveía, el aumento de la productividad en la agricultura a través de semillas mejoradas como las híbridas y de su patentado (semilla como agronegocio) contribuyeron con la concentración de la renta y la riqueza mundiales, así como con la exclusión social de centenas de millones de pequeños agricultores familiares y/ o comunitarios en todo el mundo. En la actualidad, las empresas oligopolistas de semillas transgénicas ensayan repetir hechos del pasado reciente en la historia mundial, ahora apoyadas por un abanico mayor de poderosas organizaciones como la OMC, el FMI, el BM y los medios de comunicación de masas.

Cinco puntos pueden ser considerados como fundamentales para la conducción de las luchas contra esta tiranía debida al oligopolio de las semillas en todo el mundo:

- Asumir la responsabilidad pública contra la propiedad intelectual sobre cualquier forma de vida.
- Considerar los recursos genéticos como un patrimonio de la humanidad.
- Luchar para que los gobiernos decreten moratoria en la bioprospección (explotación, colección, recolección, transporte y modificación genética), mientras no existan mecanismos de protección de los derechos de nuestras comunidades campesinas e indígenas para prevenir y controlar la biopiratería.
- Consideramos la biodiversidad como la base para garantizar la soberanía alimentaria, como un derecho fundamental y básico de los pueblos, posiciones que no son negociables.
- Rescatar, cada uno según sus posibilidades, y poner en práctica el plantío y la distribución masiva de las semillas “criollas” de y en todo el mundo, como una forma de resistencia popular y de superación del modelo agrícola dominante.

Si estos puntos fundamentales poseen carácter estratégico para la lucha contra la tiranía resultante del oligopolio de semillas, del punto de vista táctico será necesario:

- Un amplio esfuerzo de esclarecimiento, motivación y movilización de la opinión pública con relación a estas situaciones de cercenamiento o pérdida de libertad de elección sobre lo que producir y consumir: producción y, en consecuencia, consumo de alimentos dirigidos por grupos oligopolistas internacionales.
- Las acciones de denuncias y protestas deberán darse a partir de movimientos de masa capaces de anunciar a toda la población el nuevo tipo de tiranía que está ejerciéndose por el control privado de las semillas.
- Estimular y presionar a los gobiernos para realizar inversiones masivas directas en sus instituciones de investigación y de asistencia técnica y/ o a través de organizaciones populares de productores rurales para el rescate, la generación y la reproducción masiva de semillas varietales de dominio público.

Si la concepción de mundo neoliberal quiso imponerle al mundo el pensamiento único, las empresas multinacionales oligopolistas de semillas (integradas a la industria mundial de los alimentos) desean definir centralmente la naturaleza de los alimentos a ser producidos y consumidos; ensayan establecer una nueva dieta alimentaria de tendencia universal construida a partir de apenas algunos productos básicos que

favorezcan sus intereses económicos monopolistas; aspiran, por la manipulación y beneficio de los alimentos a ser consumidos, crear un paladar homogenizado; y, en última instancia, por el direccionamiento de lo que a la población le deberá gustar y tener como placer en la mesa, subalternizar las mentes y pasiones de las personas en todo el mundo.

En el caso de que los movimientos de masa no impidan esta ofensiva de las empresas oligopolistas de las semillas, estaremos adentrándonos en poco tiempo por el portal de una nueva tiranía: la definición centralizada del sentir y del vivir el placer de comer (y beber). Quien sabe, la dictadura del paladar uniforme.

Bibliografía

- » CARVALHO, Horacio Martins (2002) “O epílogo da subordinação ao grande capital”, in Cadernos DIPLÔ, Le Monde Diplomatique, nº 4.
- » CASADO, Gloria I. Guzman, Molina, Manoel Gonzalez e Guzman, Eduardo Sevilla. “Introducción à la Agroecología como desarrollo rural sostenible”. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid. 2000.
- » Folha de São Paulo. “Arroz transgênico resiste a seca, frio e sal” 02 de novembro de 2002.
- » HOBBELINK, Henk (1990) “Perú, a terra da batata: até quando?” in Biotecnologia, muito além da revolução verde. Desafio ou desastre?. RIOCELL, Porto Alegre.
- » MOONEY, Pat Roy “O escândalo das sementes. O domínio na produção de alimentos”. Ed. Nobel, São Paulo. 1987.
- » MOONEY, Pat. “Perdendo diversidade, diminuindo possibilidades”, in Hobbelink, Henk. Biotecnologia, muito além da revolução verde. Desafio ou desastre?. RIOCELL, Porto Alegre.
- » RAFI (Rural Advancement Fund Internacional) (1990) “As sementes: a base da produção alimentar do mundo”, in Hobbelink, Henk. Biotecnologia, muito além da revolução verde. Desafio ou desastre? RIOCELL, Porto Alegre.
- » RIBEIRO, S. “Quiénes comen y quiénes nos comen”, in La Jornada, México – DF, 01 de marzo. 2003
- » ZAMBERLAM, Jurandir e Froncheti, Alceu. “Agricultura ecológica. Preservação do pequeno agricultor e do meio ambiente”. Petrópolis, Vozes. 2001.

El oligopolio en la producción de semillas y la tendencia a la estandarización de la dieta alimentaria mundial

Curitiba, mayo de 2003

1. Introducción

La tendencia a la estandarización de la dieta alimentaria ya está siendo efectuada, con grados variables de intensidad, a través del control de la oferta de alimentos industrializados en los supermercados, productos que son originarios de la agroindustria oligopolizada internacional.

La intensa propaganda comercial en los medios de comunicación de masas de los productos de estas agroindustrias multinacionales de alimentos, aliada al estímulo directo y subliminal para el consumo de masa, ha permitido el cambio de los hábitos alimentarios de gran parte de la población que viene adoptando una dieta alimentaria similar a la practicada por la clase media asalariada de los grandes centros urbanos: consumir alimentos originarios de las agroindustrias.

Esta aceptación de los alimentos industrializados y homogenizados (como los condimentos instantáneos, los achocolatados, los copos de maíz, las pastas secas, los enlatados o envasados, los panes industrializados, las margarinas, los aceites vegetales, los refrescos, las carnes congeladas, los alimentos prontos para el consumo inmediato y otros) no se restringió a los grandes centros metropolitanos sino que, a través de los medios de comunicación de masas y las facilidades de transporte de mercancías, estructuró la composición alimentaria de las poblaciones en ciudades pequeñas y medianas, así como del medio rural.

En el medio rural, en particular para los campesinos y pueblos indígenas, la adopción masiva de semillas híbridas y transgénicas y la aceptación ideológica y práctica de una dieta a partir de alimentos industrializados, determinó cambios tanto en la matriz tecnológica como en la forma de organización de la producción, así como también en la matriz de consumo familiar. Estos cambios desorganizaron la base social y familiar de la vida campesina y de los pueblos indígenas, facilitando la pérdida de su identidad social y étnica. Esta pérdida de identidad viene contribuyendo sobremanera con la exclusión social de estas poblaciones.

La cuestión actual a la que se enfrentan es la de resistir a la tendencia creciente de su exclusión social o, en situaciones particulares y minoritarias (como en las relaciones comerciales de integración del campesino a la agroindustria para la producción), a su inclusión social subalterna a los intereses de los oligopolios multinacionales.

Esta resistencia familiar y social a la exclusión presupondrá cambios en las matrices de producción y consumo familiar. Esto significará, antes que nada, cambios culturales importantes que afectarán la vida cotidiana campesina e indígena.

2. Estandarización de la producción y del consumo

El dominio de las grandes corporaciones sobre la producción y distribución de semillas determinan qué, cómo y cuándo producir. Delimita o interfiere de manera decisiva sobre cuáles materias primas serán ofrecidas para las agroindustrias. E, indirectamente, permite que un grupo de grandes corporaciones privadas elija cuáles productos estarán disponibles para el abastecimiento alimentario en la venta al por menor, a través de las redes nacionales e internacionales oligopolizadas de supermercados.

Este control sobre los mercados de semillas, de materias primas para las agroindustrias y de abastecimiento alimentario en la venta al por menor, es cimentado económica y políticamente por el direccionamiento de las políticas públicas gubernamentales hacia la afirmación del actual modelo económico, que tiene como una de sus estrategias la apertura de los mercados nacionales a los capitales, productos y patentes de las empresas multinacionales. Tales políticas públicas son orientadas por las directrices de libre comercio de la OMC y del FMI, respaldadas en leyes nacionales que facilitan la oligopolización de los mercados por las corporaciones multinacionales y acatadas interesadamente por el empresariado de origen local o nacional.

Del punto de vista ideológico, este dominio es aceptado y legitimado por la mayoría de la población, como consecuencia de la manipulación de la opinión pública a través de los medios de comunicación de masas, la cual favorece (ya sea a través de la propaganda comercial o por la afirmación de nuevos valores de comportamiento con relación al consumo) la aceptación pasiva de la oferta de nuevos bienes alimentarios industrializados producidos a partir de los intereses económicos de las corporaciones multinacionales de alimentos.

Las grandes corporaciones tecnocráticas de los medios de comunicación de masas vehiculan propagandas comerciales y difunden valores asociados a ellas que tornan el consumo la moral del mundo contemporáneo. El consumo surge como modo de respuesta global, que sirve de base a todo nuestro sistema cultural (cf. Baudrillard, 1968).

La globalización del consumo se vuelve la consecuencia, no sólo de los cambios en las relaciones económicas internacionales que condujeron a la apertura de los mercados y a la facilitación de la comunicación por los medios electrónicos, sino también de las nuevas formas de comportamiento de las personas que pasa a ser dictada por el consumo. El mercado oligopolizado establece un régimen convergente que dicta lo que hay que consumir. E incluso, los medios electrónicos que hicieron irrumpir las masas populares en la esfera pública, fueron desplazando el desempeño del ciudadano hacia las prácticas de consumo (Canclini, 1995: 23).

Cuando las personas se paran frente a las góndolas de los supermercados repletas de productos alimentarios artificialmente variados como, por ejemplo, las decenas de tipos de enlatados, de pastas secas, de embutidos, de edulcorantes artificiales, de panes o de condimentos, dejan de percibir que esta diversidad tiene la misma base económica: la agroindustria multinacional. Los sabores, los colores y las texturas de los alimentos disfrazan sus lugares de origen, pero no es ese el origen de los alimentos.

La ambientación de los supermercados y de los centros de compras estimulan la alienación del consumidor. Fascinado por la abundancia, por la evidencia del excedente que el amontonamiento de objetos sugiere, el consumidor se deja poseer por la presunción de la tierra prometida, zambullido como está en la sensación de opulencia (Baudrillard; 1995: 16-19).

A pesar de que el modelo neoliberal ha provocado una crisis de proporciones catastróficas en aquellos países que lo adoptaron de manera ortodoxa, este modelo resultó fortalecido. La tendencia observada es de maximizar el “efecto red”: la tendencia a que un producto o servicio de alta tecnología aumente de valor a medida que el número de usuarios o empresas complementarias aumentan, según el enfoque liberal del hipercrecimiento para la sobrevivencia.

Por lo tanto, no debe de extrañar que haya una tendencia hacia el hipercrecimiento a través de la concentración oligopolista en rubros de la producción donde la alta tecnología está presente, como es el caso de los organismos genéticamente modificados (como por ejemplo las semillas transgénicas) y la química fina (medicamentos).

La tiranía establecida por el control oligopolista de las semillas y por la oferta de nuevos y variados productos industrializados para el consumo alimentario, alteró de manera substantiva la estructura de la organización de la producción, así como la dieta alimentaria de los campesinos y los pueblos indígenas. Introdujo elementos nuevos en la concepción de mundo de estas poblaciones, en particular por la negación de lo tradicional en nombre de lo moderno. Rompió la multiculturalidad y esterilizó la diversidad de iniciativas.

En este complejo proceso social los campesinos y pueblos indígenas perdieron sus identidades. Anómicos, se volvieron parte del ejército de reserva de fuerza de trabajo para el capital multinacional, o van constituyendo enormes contingentes poblacionales como objeto de políticas públicas compensatorias, facilitadoras del clientelismo político de la alienación social.

Aunque este proceso de exclusión social esté en curso, centenas de millones de familias campesinas e indígenas en todo el mundo sobreviven alternativamente bajo las más diversas formas de resistencia. La resistencia a la exclusión es uno de los más fuertes comportamientos de reafirmación de la ciudadanía.

3. La destrucción de la multiculturalidad

El campesino y el indio eran (y en diversas regiones todavía lo son) productores de amplia variedad de cultivos (y cría de animales). Debían producir, seleccionar y conservar sus propias semillas para sembrarlas en la temporada siguiente, incluso realizando intercambios con otros grupos campesinos, en un proceso de distribución que les permitía aumentar la diversidad genética a su disposición. Con esta práctica milenaria, se obtuvieron variedades bien adaptadas a condiciones de producción es-

pecíficas y con buena productividad relativa.

Sin embargo, desde los inicios de la década del 70, los campesinos y pueblos indígenas han venido incorporando, en el cotidiano de sus vidas, dos nuevas matrices o modos de ser: la de producción agrícola a partir de semillas híbridas y transgénicas y la de consumo alimentario familiar a partir de alimentos industrializados. Los cambios que se verificaron en estas dos dimensiones de la vida, restringieron el margen de decisión de estas poblaciones con relación a qué producir, con qué y cómo alimentarse.

Campesinos e indios, al introducir en su universo de producción una nueva matriz tecnológica, tuvieron que aceptar también, por la imposición de la asistencia técnica pública y privada y del crédito rural gubernamental subsidiado, nuevas prácticas de mecanización, de fertilización, de combate a las plagas, de control de las enfermedades y de plantas invasoras. Sus productos, ahora destinados a los mercados internacionales como la soja, el maíz, el café, el algodón y la caña de azúcar, entre otros, exigieron mayor escala de producción para poder competir con la producción de los grandes empresarios rurales. La ampliación del área plantada en la unidad de producción rural del campesino e indígena eliminó, en la gran mayoría de las regiones del país (en el caso de Brasil), los esfuerzos familiares para la producción de productos destinados al autoconsumo.

Al dejar de utilizar la semilla varietal nativa (semilla criolla), históricamente preservada por la producción y consumo, se abandonó también la manera tradicional de producir. La alteración en la matriz de producción afectó la división del trabajo familiar y comunitario, las prácticas agrícolas y de producción animal, la naturaleza de los insumos utilizados para la producción, la diversificación de cultivos y animales y sus relaciones con el mercado, con la naturaleza y con la salud de las personas.

Esta inmersión en el mercado capitalista de “commodities” rompió con valores y comportamientos que configuraban los modos de ser y vivir del campesino e indígena. Una de las más relevantes rupturas fue consecuencia de la inserción de estas poblaciones en los mercados de consumo de masas. Cambiaron los tipos de semillas y de insumos para la producción y con ellos cambió, como un efecto indirecto, la dieta alimentaria. Se introdujeron en la vida de estas familias los hábitos alimentarios del proletariado urbano: los alimentos industrializados.

Al traer para dentro de sus casas los valores de la clase media urbana, se dejaron llevar por el consumo de masa y adquirieron (ya sea por motivo de comodidad en el trabajo doméstico, o bien para aparentar estatus social ante sus pares y los extraños) hábitos alimentarios típicamente urbanos: todos los ítems de su dieta vienen siendo adquiridos tanto en los supermercados, como en los mercados rurales (bodegas, quioscos, almacenes o tiendas).

En la actualidad (con excepciones muy limitadas) todos los productos de la producción campesina e indígena son destinados para el mercado de “commodities”. La producción para el autoconsumo fue drásticamente reducida, o en la mayor parte de los casos (como por ejemplo, en el sur de Brasil) eliminada. Ni siquiera la proteína

para el consumo familiar es obtenida con la cría de pollos y cerdos. En el límite de la “descampesinización” y de la pérdida de identidad étnica, los condimentos (como el perejil) las verduras y las frutas son adquiridas en los supermercados.

A pesar de la adopción de la nueva matriz de producción, los campesinos e indígenas no ampliaron en su mayoría sus rendimientos líquidos. Empobrecidos, ven a sus hijos emigrar hacia las ciudades en busca de empleo temporario para obtener ingresos complementarios para la familia. Se desestructura la organización familiar campesina. La posibilidad futura de la familia singular o del grupo doméstico de permanecer en la tierra deja de ser una certeza. Con la migración de los jóvenes hacia las ciudades sólo los más viejos permanecen en la tierra.

La asistencia técnica rural gubernamental y la privada, al no apoyar concepciones de matrices tecnológicas alternativas a las dominantes bajo control de las grandes corporaciones multinacionales, contribuyeron directa e indirectamente con este desenraizamiento de los campesinos y de los pueblos indígenas.

La vida económica de esta población, a pesar de ser tecnológicamente modernizada, según el patrón dominante, integrada al mercado y enteramente monetarizada, no garantiza recursos líquidos suficientes para la reproducción simple de sus medios de vida y de trabajo. Ni la producción para el autoconsumo ni la artesanía permanecieron como alternativas de generación de renta. Con muy poco dinero al final de cada ciclo agrícola, campesinos e indígenas permanecen dependientes de las políticas compensatorias de los gobiernos. Por lo tanto, viviendo ya de cerca la exclusión social.

El abandono de los métodos y procesos tradicionales en la producción provocó el alejamiento de las prácticas artesanales, ya sea aquellas relacionadas con la elaboración del alimento (como por ejemplo el hacer pan casero o fideos de harina de trigo), o bien la de aprovechamiento del stock de productos agrícolas y animales a través de las conservas de frutas de época o de la salazón y ahumado de carnes. No sólo dejaron de poseer habilidades artesanales para hacerlo, sino que también se va perdiendo la memoria de cómo hacerlo. El no hacer y el no saber como hacer culminaron en no saber lo que hacer. Cambió la manera de producir, cambió la forma de consumir, cambió la forma en que se percibe y vive el mundo. Cambió, entonces, la cultura de estos pueblos. (Carvalho: 2002).

Este cambio cultural se dio en un corto plazo: fue producto de una modernización excluyente, determinada autoritariamente por la globalización económica e ideológica neoliberal. Millones de campesinos abandonaron sus tierras e innumerables pueblos indígenas se volvieron rehenes de las tutelas políticas y de las ayudas financieras gubernamentales.

La falsa dicotomía entre lo tradicional y lo moderno fue enraizada y sectorizada. Se perdió la capacidad de adaptación, de innovación y de convivencia con lo diferente. En la ideología del consumo de masa, lo “propio” fue descartado: se desterritorializó el producto local. El producto adquirido de lo ajeno, bajo el apelo de ser del otro, industrializado y de presencia internacional, pasó a tener representación fetichizada

de prestigio, en tanto que moderno. Lo “nuestro” fue negado. Se perdió, en este proceso, la fidelidad a elementos relevantes de la historia campesina e indígena y con eso se fragilizaron las identidades sociales.

La multiculturalidad ha sido dañada. Este nuevo arreglo socio- económico y cultural, impuesto por las corporaciones multinacionales en situación de oligopolio, no permite que exista integración socio- económica y cultural entre lo tradicional y lo moderno.

4. Resistencia y superación

La resistencia social de los campesinos y pueblos indígenas a la exclusión social, exigirá un proceso prolongado de rescate de sus identidades sociales y étnicas, a través del redescubrimiento de sus saberes, habilidades y prácticas para producir, alimentarse y cuidar de la salud. Experiencias de vida que rechazaron porque les dijeron que eran saberes y modos de hacer superados. En este redescubrimiento volverán a convivir armoniosamente con la naturaleza en una relación sujeto- sujeto y no a través de la percepción de la naturaleza como recurso inagotable, pudiendo ser usufructuado apenas para generar lucro. Volverán a celebrar sus fechas queridas, a enorgullecerse de sus danzas, canciones, festejos o conmemoraciones, al vivir a su modo sus momentos de referencias históricas y sociales. No se sentirán más inhibidos o avergonzados de convivir con las memorias del pasado, subjetivamente rechazadas en tanto tradicionales.

Sin embargo, este rescate deberá ser flexible, de manera que sea capaz de apropiarse críticamente de los nuevos conocimientos que emergen cotidianamente, de los recursos tecnológicos y culturales que permiten reducir los costos humanos para producir y reproducir la vida humana, vegetal y animal. En definitiva, que lo moderno no sea percibido y vivido como la negación de lo tradicional, sino como un movimiento histórico en el que la diversidad sea el elemento que potencia la vida social y personal.

El uso continuado de la semilla nativa o criolla, es la manera social y ambientalmente más contundente de resistencia contra la exclusión social. Es la forma más directa de rechazo (negación) del modelo tecnológico impuesto por las empresas multinacionales oligopolistas de semillas híbridas y transgénicas. Esta opción se convierte en acción política constructiva, no sólo por negar aquello que viene excluyendo socialmente a campesinos e indios, sino por oponerse a un proceso de oligopolización en la producción, en la oferta de productos alimentarios en el comercio minorista y en el modo de concebir el mundo.

La semilla criolla, históricamente adaptada a las más diversas condiciones edafoclimáticas por parte de los campesinos y pueblos indígenas, les da la posibilidad de implantar modelos de producción y formas de organización del trabajo familiar y/o comunitario que les permita obtener autonomía ante las políticas públicas y las empresas oligopolistas de semillas e insumos, así como insertarse eficazmente en los mercados de productos agrícolas. Amplía el margen de elección, pues pueden pro-

ducir a partir de los recursos que tienen como disponibles: las semillas propias y los insumos generados en su unidad de producción.

Al diversificar la producción, podrán retomar, según cada realidad local y comunitaria objetiva, la producción de alimentos para el autoconsumo, la artesanía, las formas de preservación de alimentos tradicionales entre tantas otras iniciativas posibles.

Al diferenciarse del marasmo en que se encuentra el modelo dominante, generarán nuevas y diversificadas demandas de investigación y experimentación agropecuaria y de tecnología de alimentos y de asistencia técnica. Exigirán, como sujetos sociales, redefiniciones de las políticas públicas y de la relación público- privado. Producirán y reproducirán democráticamente sus concepciones de mundo, rompiendo con el pensamiento único, impuesto por los intentos de oligopolización privada del saber.

En esta dinámica de cambios, se pasa de la resistencia a la proposición de nuevos modos de ser y vivir la vida en sociedad. En esta perspectiva, contribuyen con otras clases sociales y pueblos amenazados de exclusión social para la superación del modelo económico, político e ideológico dominante. Se vuelven sujetos sociales¹⁷³.

173 Nota de la editora: en cuanto a las formas de resistencia y sus elementos tácticos, los mismos se encuentran desarrollados en el texto del presente libro "Semillas: una cuestión política".

Bibliografía

- » BAUDRILLARD, Jean (1968) "Le système des objets". Paris, Galimard.
- » BAUDRILLARD, Jean (1995) "A sociedade de consumo". Lisboa, Edições 70.
- » CANCLINI, Néstor García (1995) "Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". México, Grijalbo.
- » CARVALHO, Horacio Martins (2002) "Comunidade de Resistência e de Superação". Curitiba.
- » RIBEIRO, Sílvia (2003) "Quiénes comen y quiénes nos comen", in La Jornada, México DF, 1 de marzo.
- » ROLLO, Luiz (2003) "Transgénico deve monopolizar debate", in Folha de São Paulo, Caderno Especial Agrishow 2003, 28 de abril.

Las controversias sobre la expansión de los agrocombustibles en Brasil: el etanol.

Curitiba, 2008

1. Mirar un poco más allá...

Las organizaciones y movimientos sociales, ambientales y sindicales, han venido defendiendo internacionalmente (hace ya varias décadas) alternativas renovables de fuentes energéticas que sean capaces de substituir aquellas no renovables como el petróleo, el gas natural, el carbón mineral y la energía atómica. Sus esperanzas y acciones han sido dirigidas hacia fuentes de energía como la biomasa, la eólica, la solar, las mareas, entre otras. Sin embargo, a partir de los cambios neoliberales formalmente impuestos al mundo desde el inicio de la década del 90', las grandes empresas transnacionales, con el apoyo irrestricto de los gobiernos que les dan sustentación, asumieron para sí como un negocio altamente rentable el desarrollo y la implementación de estas alternativas energéticas de fuentes renovables, alterando de manera significativa los propósitos primeros de las poblaciones organizadas a nivel de la sociedad civil.

De la búsqueda incesante de energías limpias y renovables (capaces de ser obtenidas a partir de formas de organización de la producción socialmente apropiadas y ambientalmente sustentables), lo que viene tornándose hegemónico es una disputa insana por el control por parte de las empresas transnacionales de las fuentes de energía renovables, en especial de la oferta de biomasa. Las iniciativas de estas empresas, rebosando una ideología de la obtención de fuentes alternativas y renovables de energía, mascaran su indiferencia ante la conservación del medio ambiente y las prácticas socialmente excluyentes y étnicamente discriminatorias, que provocan la ampliación de las desigualdades sociales en todo el mundo. Y más aún, reifican, desde la revolución verde burguesa de la década del 60', la concepción y la práctica de que la naturaleza (en sentido amplio), y los genes específicamente, son mercancías y que por tanto, las actividades relacionadas con ellas deben ser siempre negocio.

La movilización a nivel internacional por la expansión de los agrocombustibles se volvió, de cierta manera, una propuesta de las grandes empresas capitalistas y de los gobiernos que les son orgánicos, por lo tanto, de la racionalidad que se apoya restrictamente en la maximización de la obtención continua y creciente del lucro. Y cuando las organizaciones y movimientos sociales, ambientales y sindicales critican las prácticas sociales y ambientalmente no sustentables que tales negocios están ocasionando (como en el caso de la producción a larga escala de la biomasa), se constata una inversión de valores: las grandes empresas y una parcela considerable de gobiernos y organismos multilaterales de financiamiento, insinúan que tales organizaciones y movimientos populares desean reproducir formas anacrónicas de producción, distribución y uso de las energías renovables. Una confrontación entre concepciones y prácticas de construir y vivir el mundo se instala: por un lado, la versión oligopolista y centralizadora de las grandes empresas capitalistas transnacionales y por otro, las múltiples y diversas iniciativas populares que buscan la democratización del proceso

productivo, la garantía de la socio, étnica y biodiversidad, y la participación social plena en el establecimiento de estrategias públicas de obtención de fuentes alternativas de energía renovable, en especial a partir de la biomasa.

En Brasil, esta controversia también está presente. La expansión de la oferta de caña de azúcar como materia prima para la obtención del etanol, se da en el ámbito de un modelo económico para la agricultura, donde predominan los monocultivos a gran escala, el uso intensivo de agrotóxicos, de fertilizantes de origen industrial, de mecanización pesada y de explotación de la fuerza de trabajo asalariada. La producción de la materia prima para la producción de los aceites combustibles (como el agrodiesel) se da subordinando a los campesinos y medianos productores rurales al agronegocio, o a través de políticas públicas que aceptan la presión de los grandes empresarios de la soja para utilizar esta materia prima de bajo rendimiento (si comparamos con otras oleaginosas) para la producción de aproximadamente 70 a 85% del agrodiesel producido en el país.

Entendemos que la expansión de la oferta de biomasa para la obtención de agrocombustible debe ser, junto con la construcción efectiva de otras alternativas de fuentes renovables de energía, una oportunidad de democratización del acceso a la tierra y de distribución de la renta y la riqueza en el campo. Y, más aún, debería tomar en cuenta que la naturaleza no debe ser considerada como una mercancía, sino sobre todo, como un recurso societario estratégico, frágil e indispensable para la garantía de la biodiversidad y de la calidad de vida humana, deseablemente solidaria y fraterna.

2. Contextualización

Las declaraciones recientes (abril de 2008) de dirigentes de la Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al respecto de la elevación de los precios de los alimentos y, en consecuencia, el alerta para el riesgo de que la porción de la población mundial más pobre del mundo sufra con los efectos del hambre, por las dificultades de acceso efectivo a los alimentos, ha facilitado los debates internacionales sobre las causas probables de este aumento de precios, así como de la fragilidad vivida por decenas de países en relación a su soberanía alimentaria y nutricional.

De acuerdo con las previsiones de la propia FAO, las reservas mundiales de cereales han caído hasta su nivel más bajo en 25 años, con 405 millones de toneladas en 2007/08, 5% (21 millones de toneladas) por debajo del nivel ya reducido del año anterior¹⁷⁴. Las causas estimadas por la FAO para esta elevación de los precios y la reducción de los stocks mundiales de cereales han sido el aumento de la demanda, el alza del petróleo, la especulación y las condiciones climáticas desfavorables. Y, según el director general de esta organización (Jacques Diouf), habría un eventual impacto de elevación de los precios de los alimentos, debido a la explosión de la demanda de

174 PRESSE, France. "ONU diz que biocombustíveis são crime contra a humanidade". Publicado em Folha Online, Berlín. 14/04/2008.

agrocombustibles, situación en la cual los países vulnerables serían los más afectados¹⁷⁵.

Las causas anteriormente citadas han venido contribuyendo coyunturalmente con la elevación de los precios de los alimentos, y ciertamente, los impactos de la expansión de la demanda por agrocombustibles deben ser circunscriptos a los impactos producto de la ampliación de la oferta de etanol a partir del maíz en los EUA, y a la destinación de áreas agrícolas para el cultivo de oleaginosas para la producción de agrodiesel en algunos países de Europa. En los países donde el etanol proviene de la caña de azúcar, aún no se ha alcanzado la situación alarmista caracterizada por el nuevo relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación, cuando sugiere la suspensión inmediata de la inversión en biocombustibles¹⁷⁶. Esta sugerencia debe ser dirigida directamente a los gobernantes y empresarios del agronegocio norteamericano.

Sin embargo, las causas de naturaleza estructural, que son las principales responsables por la reducción de la oferta de alimentos y el alza de sus precios, han sido omitidas: los cambios neoliberales en el sistema productivo mundial, y en particular, en el sistema de stocks de alimentos. Estos cambios, fueron determinados directa e indirectamente por el FMI, la OMC, el BM, la propia FAO, así como los gobiernos de los países del denominado G7, desde el inicio de la década del 90'.

La desreglamentación de las economías, el libre comercio mundial, la oligopolización de las fuentes de energía (como el petróleo), de los mercados mundiales de 'commodities' agrícolas, la artificialización de la agricultura, la desorganización de las ofertas regionales y locales de alimentos, y la eliminación de los stocks mundiales (los cuales son combatidos por la OMC desde el auge de la globalización económica en 1995, por caracterizarse como una distorsión mercantil)¹⁷⁷, han sido las causas de la desestructuración de la mayor parte de las economías de producción de alimentos para el mercado interno de los países del hemisferio sur.

No hay ninguna duda de que no debe dejar de considerarse el aumento del consumo de alimentos, como resultado de la mejora de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, en especial en los países que son grandes importadores de alimentos, como la China e India. No obstante, los precios crecientemente elevados de los alimentos, y la escasez relativa de su oferta a escala mundial, deben ser de responsabilidad de este libre comercio mundial que facilitó la creación de grandes carteles controlados por unas pocas empresas transnacionales. "Una decena de compañías claves, aliadas a unas 40 empresas medianas, dominan la cadena alimenticia en cuya cúpula se encuentra el cartel de las seis transnacionales de granos: Cargill, Continental CGC, Archer Daniels Midland (ADM), Louis Dreyfus, André y Bunge and Born. Su dominio es prácticamente absoluto en el mundo de los cereales y de los granos,

175 LOSSON, Christian. "Os países vulneráveis serão os mais afetados pelo agrocombustíveis", in *Libération*, 23-07-2007.

176 Jalife-Rahme, Alfredo. "El cártel anglosajón de la guerra alimentaria. Seis transnacionales controlan granos y cereales". México, *La Jornada*, 23 abril 2008. Ver: <http://www.jornada.unam.mx>

177 Jalife- Rahme op cit.

desde el trigo, el maíz, la avena, pasando por el sorgo, cebada, centeno, hasta las carnes y lácteos, aceites y grasas comestibles, frutas, vegetales, azúcar y especias. Un organigrama del cartel alimentario tendría como cabeza a Archer Daniels Midland, Unilever, Grand Metropolitan (Pillsbury), Cargill y Cadbury, que se subdividirían en siete líneas: granos, carnes, lácteos, aceites y grasas comestibles, azúcar/cacao, bebidas y distribución (...)"¹⁷⁸

Esta cartelización de los mercados mundiales y regionales de alimentos ('commodities' agrícolas) facilita la especulación sobre los precios y stocks de alimentos. "(...) William Pfaff (WP) pone el dedo en la llaga después de repasar todas las causas enunciadas de la crisis alimentaria mundial (afirmando) que 'de forma extraña, poco se ha hablado sobre el papel de la especulación en los precios de las materias primas en general, y específicamente de los alimentos (Tribune Media Services Internacional, 16/04/08)' y explica que el 'volumen de contratos fue incrementado 20% desde el inicio del año' en el mercado de Chicago CME Group (fusión de Chicago Mercantile Exchange y Chicago Board of Trade) que 'realiza la cotización de 25 materias primas agrícolas (...)"¹⁷⁹.

Los agrocombustibles presentan relevancia relativa en la elevación de los precios y en la escasez de alimentos a escala mundial. La importancia de la expansión de su oferta relacionada con el alza de precios se concentra, en esta coyuntura, más en los EUA, debido a la ampliación del área plantada con maíz en detrimento de otros cultivos, para ampliar la destinación de este producto para la producción de etanol.

"(...) gracias a una combinación de precios elevados para el petróleo y subsidios gubernamentales aún más generosos, el etanol hecho de maíz volvió a ponerse de moda. Había 110 refinерías de etanol en operación en los Estados Unidos, a finales de 2006, de acuerdo con la Asociación de Combustible Renovable. Muchas de ellas estaban siendo expandidas, y 73 usinas estaban en construcción. Cuando todos los proyectos estén concluidos, a finales de 2008, la capacidad norteamericana de producción de etanol habrá alcanzado un total estimado de 43 mil millones de litros por año. En su más reciente discurso (...) el presidente George W. Bush convocó al país a producir 132 mil millones de litros de combustible renovable al año, hasta 2017, casi cinco veces el actual nivel obligatorio (...) La campaña por el etanol y por otros biocombustibles generó un sector económico que depende en miles de millones de dólares de subsidios públicos, y no sólo en los Estados Unidos".¹⁸⁰

En Brasil, la expansión del área plantada con caña de azúcar para la producción de azúcar, etanol y otros derivados, tiende a crecer de manera acelerada, según se analizará más adelante. Este crecimiento de la producción de caña, debe ser comprendido teniendo en cuenta tres factores: la disputa mundial entre las grandes empresas transnacionales del agronegocio por la apropiación de las tierras del mundo aptas para la

178 Jalife-Rahme, Alfredo, op cit.

179 Jalife-Rahme, Alfredo, op cit.

180 Runge, Ford e Senauer, Benjamin. "A bolha do etanol". Revista Foreign Affairs. in Land Research Action Network, 5 de abril 2007 Ver: <http://www.landaction.org/spip.php?article64&lang=en>

agricultura; la tendencia a constituir carteles para el control de la oferta y distribución del etanol en el mundo, así como ya sucede para los alimentos; el control privado de las nuevas tecnologías para la producción de caña y etanol.

La expansión de la oferta brasilera y mundial del etanol combustible, debe ser comprendida y analizada conjuntamente con la oferta mundial de alimentos, teniendo en vista que la materia prima del etanol (ya sea por ejemplo la caña de azúcar o el maíz, la mandioca, o la remolacha azucarera), son simultáneamente materia prima para el azúcar y otros alimentos básicos de gran expresión en la dieta alimentaria de diversos pueblos. Y, más, se encuentra en el ámbito de las disputas mundiales entre las grandes empresas transnacionales por el control y apropiación de los territorios aptos para la agricultura.

La oferta de agrodiesel todavía es relativamente incipiente, ya sea en Brasil o en diversos otros países del mundo, con excepción de Alemania, la mayor productora mundial de agrodiesel. Esta producción evidentemente tenderá a crecer junto con los demás aceites vegetales combustibles. Y, todo lleva a creer que podrá volverse una alternativa de renta para la agricultura campesina y los productores medianos; siempre y cuando políticas públicas adecuadas faciliten y respalden esta opción por parte de estos. Sin embargo, su expresión relativa en el conjunto de la demanda de productos a partir de la biomasa todavía es discreta cuando se compara con el etanol.

Es necesario considerar aún, que de ser mantenido el actual modelo de consumo y de desperdicios determinado por las grandes empresas transnacionales y por los intereses de los gobiernos de los países económicamente más fuertes del mundo, la tendencia de consumo de energía de fuentes no renovables irá en creciente aumento. Según el gobierno de los EUA, se prevé que el consumo mundial de energía aumentará 71% entre 2003 y 2030, y la mayor parte de este aumento tendrá como fuente una creciente demanda de petróleo, carbón y gas natural. Hacia el final de este período (2030) toda la energía renovable (incluido los agrocombustibles) se estima que será el 9% del consumo mundial de energía. En este sentido, es relativo y peligroso considerar como cierto que los agrocombustibles jugarán un papel importante en la lucha contra el calentamiento global¹⁸¹.

En la actualidad (2007/2008) “(...) cerca de 80% de la energía mundial es proporcionada por fuentes fósiles, como el petróleo (33%), el carbón (25%) y el gas (21%)”¹⁸².

Cada día podrá volverse mayor, en las matrices energéticas de innumerables países, la importancia relativa de la presencia de energía proveniente de fuentes renovables. Pero esto no significa que cualquier modo de producción de la biomasa, por ejemplo, sea aceptable y pueda dejar de ser comprometedor de la biodiversidad y del equilibrio ambiental, o de contribuir directa e indirectamente con la desigualdad social en el mundo.

181 Grain. “¡No a la fiebre de los agrocombustibles!” Ver: <http://www.grain.org/go/agrocombustibles> Junio, 2006.

182 Uchoa, Pablo (2007) “Mudar matriz de energia é desafio para reduzir emissões”. in Blog do Paulo Lima, 14 de novembro. Ver: http://www.bbc.co.uk/portuguese/reporterbbc/story/2007/11/071108_energia_pu.shtml

3. La expansión de la oferta de etanol en Brasil

La matriz energética brasilera se presenta con una elevada participación relativa de fuentes de energía renovables. En 2007, la oferta interna de energía (OIE) en Brasil, presentó la siguiente composición: fuente no renovable 53,6%; fuente renovable 46,4%. Como fuente no renovable: petróleo 36,7%, gas natural 9,3%, carbón mineral 6,2% y Uranio (U3O8) 1,4%. Como fuente renovable: energía hidráulica 14,7%, productos de la caña de azúcar 16,0%, leña 12,5% y otras renovables 3,1%¹⁸³.

Los productos agrocombustibles a partir de la caña de azúcar representaron en 2007 un total de 16,0% del total de la OIE, superando la fuente de energía hidráulica con 14,7% de la OIE total.

La producción de etanol en Brasil en 2006/ 2007 fue de 20,1 mil millones de litros, y en 2007/2008 estimada entre 26,4 a 27,4 mil millones de litros. De este total, 4,2 mil millones de litros de etanol excedente deberán ser exportados, siendo 2,5 mil millones de litros para los EUA¹⁸⁴.

En Brasil, el porcentaje de mezcla de etanol en la gasolina ya alcanzó 25% desde el primero de julio de 2007¹⁸⁵. Cerca del 85% del etanol brasilero es consumido en el mercado interno, principalmente por los vehículos 'flex-fuel', que ya responden por 90% de las ventas de automóviles nuevos¹⁸⁶.

"(...) La Datagro prevé que la demanda de etanol en el país llegará a 32 mil millones de litros en 2014, siendo que el etanol responderá por 53% del combustible utilizado por vehículos leves, debido al aumento de la flota 'flex-fuel'. Las exportaciones, sin embargo, no deben superar 7 mil millones de litros hasta ese año (...) 'Para los próximos siete años el mercado más importante será el doméstico. La exportación de etanol crecerá, pero de manera modesta', dijo Nastari (presidente de la Datagro) en São Paulo, durante el Summit Global de la Reuters de Agricultura y Biocombustibles (2008)"¹⁸⁷.

Será, por lo tanto, el mercado interno el que orientará el crecimiento de la producción de etanol en Brasil. Esto no significa que los esfuerzos gubernamentales y privados para ampliar las exportaciones serán reducidos. Al contrario, la demanda mundial de etanol tiene tendencia a un fuerte crecimiento.

Conviene señalar que Estados Unidos y Brasil producen juntos 70% de todo el etanol del mundo, batiendo récord histórico de producción en 2007. Esto significó

183 Balance Energético Nacional (BEN) Resultados preliminares. 2008. Ver: www.ben.epe.gov.br

184 CONAB (2008a) "Produção de álcool e açúcar é a maior da história do país", in Notícias 29/04/2008. Ver: <http://conab.gov.br/conabweb/>

185 "Mistura de anidro na gasolina passa para 25% em 1º de julho", (13/06/2007) Ver: <http://www.portaunica.com.br/portaunica/?Secao=UNICA>.

186 Marcos Sawaya Jank, artigo Etanol – reagindo ao tiroteio global, in site ÚNICA. Ver: <http://www.portaunica.com.br/portaunica> (01/05/2008)

187 Artigo de Inaê Riveras. "Demanda interna deve guiar produção de etanol no Brasil", São Paulo (Reuters). Ver: <http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/2008/01/14>

una producción total de 51 mil millones de litros (EUA de 24,56 - según la Agencia Estatal, 2008 - y Brasil de 26,4).

Sólo para los EUA, son necesarios cerca de 22 mil millones de litros de etanol cada año para substituir el aditivo conocido como MTBE¹⁸⁸ (éter metil- butil terciario). Eso se debe a que desde 1990, la gasolina sin plomo podría contener de 10% a 15% de este producto, porcentaje que deberá ser reducido drásticamente debido a su efecto contaminante sobre el manto freático¹⁸⁹.

La referencia que se tiene para la demanda mundial esperada es la de alcanzar en 2017 la sustitución del 20% de la gasolina por el etanol, inclusive en los EUA, donde se encuentra la mayor flota de vehículos en el mundo (40% del total mundial).

En EUA, la producción de alcohol de maíz recibe más de US\$ 7 mil millones anuales en diversas formas de apoyo, como subsidios a los productores del Medio- Oriente e incentivos fiscales¹⁹⁰. Y, sin ninguna duda, debido a la importancia mundial de la producción de granos en EUA, este destino del maíz para la producción de etanol combustible, contribuye con la elevación de los precios de los alimentos por la presión de la expansión de este cultivo sobre las áreas destinadas a otro tipo de cultivos y producción animal.

La expansión de la producción de etanol a partir del maíz en los EUA, tenderá a “(...) presionar la oferta mundial de zafras comestibles, y el alza en la producción de etanol se traducirá en precios más elevados, tanto para los alimentos industrializados como para los básicos en todo el mundo. Los biocombustibles terminaron por amarrar los precios de la comida a los del petróleo, de tal manera que puede perturbar profundamente el relacionamiento entre productores y consumidores de alimentos, y entre las naciones en los próximos años, lo que acarrea implicaciones potencialmente devastadoras tanto para la pobreza en el mundo como para la seguridad alimentaria.”¹⁹¹.

Todo lleva a creer que la tendencia norteamericana no será sólo a expandir la oferta interna de etanol a partir del maíz, sino posiblemente, la de ampliar su importación a partir de la caña de azúcar de diversos países, en particular de Brasil, debido a los acuerdos comerciales ya efectuados.

Esto significa que la expansión del área plantada con caña de azúcar en Brasil tendrá que crecer, aún cuando haya un aumento de productividad. En 2006/2007 fueron plantados con caña de azúcar 7,1 millones de hectáreas y en 2007/2008 esta área fue de 7,8 millones de hectáreas.¹⁹²

188 MTBE: éter metil-butil terciario, molécula creada a partir de la mezcla del isobutileno y metanol y que potencia el octanaje. Es un aditivo oxigenado que mejora la combustión en el motor. Es cancerígeno. Contamina las aguas y suelos y puede ser persistente en las aguas subterráneas.

189 Runge y Senauer op cit.

190 Silva, José Graziano (2007) “Biocombustíveis para os pobres”. Informe CONSEA. Ver: www.presidencia.gov.br/consea (31 de agosto)

191 Runge y Senauer op cit.

192 CONAB op cit.

De acuerdo con la Sociedad Rural Brasileira (SRB), en 2010 el mercado interno absorberá en torno de 27,3 mil millones de litros de alcohol carburante e industrial y producirá 31,1 mil millones de litros destinados al mercado internacional. Significarían 58,4 mil millones de litros - proyección a partir de datos de 2005 —¹⁹³, lo que según nuestros cálculos requeriría 10,5 millones de hectáreas sólo para alcohol, o 22 millones de hectáreas con caña de azúcar, manteniendo el destino de 50% a 60% en media de la materia prima para la producción de etanol. Este porcentaje varía anualmente dependiendo de la previsión del comportamiento de los precios del producto final y de la época de la trituración de la caña.

Esta tendencia a la expansión de la oferta de etanol de la caña de azúcar en Brasil tiene consecuencias directas en la apropiación de nuevas áreas de tierras y en los monocultivos. Se inserta en el ámbito de las disputas mundiales por nuevas áreas para los cultivos como soja, maíz, algodón, eucalipto y pasturas. Es fundamental destacar que la soja ocupó en la zafra 2006/2007 20,6 millones de hectáreas, el maíz 13,9 millones, las pasturas 203 millones, mientras que el arroz 3 millones y el poroto 4,2 millones. Estos dos últimos son cultivos alimentarios básicos en la dieta nacional.

La presión de las grandes empresas nacionales y transnacionales por la apropiación de tierras aptas para la agricultura en Brasil, es reflejo de la racionalidad del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cuando afirma que el país tiene 120 millones de hectáreas disponibles para el plantío de materias primas para los agrocombustibles. Mientras tanto, los grupos de presión de Europa están hablando de casi 400 millones de hectáreas que estarían disponibles para plantaciones con destino a agrocombustibles en 15 países africanos.

Según destacué en un texto anterior (Carvalho, 2003) se está hablando de una apropiación de territorios a una escala sin precedentes. Existe la hipótesis, según Ernst Schimpff, Presidente de la Asociación Federal Alemana de Aceites Vegetales, de que Brasil tendría el potencial de abastecer 40% del combustible mundial proveniente de la biomasa (Schimpff, 2006)

Las grandes empresas transnacionales del agronegocio consideran que Brasil tiene una posición privilegiada en esta estrategia mundial, debido al clima favorable, con cerca de 200 millones de hectáreas, tierras supuestamente disponibles y con abundante oferta de fuerza de trabajo barata. Además de conocimiento y experiencia técnica e institucional en la obtención y distribución del etanol de la caña de azúcar. Sin embargo, estas pretensiones de las megaempresas y de los gobiernos de diversos países industrializados sobre el territorio brasileiro, sobre las supuestas áreas pasibles de ser ocupadas con cultivos que proporcionen materias primas para la producción de agrocombustibles, niega la presencia en estos territorios de poblaciones originarias, de campesinos, de villas y áreas de protección ambiental, entre otros elementos. Supone, como lo hizo la invasión europea del continente americano del siglo XVI, que hay en Brasil un territorio vacío de gente y biodiversidad, pasible de ser explotado, ahora por el capital monopolis-

193 SRB. Banco de Datos del Azúcar y del alcohol. Consulta en 04/09/2007 Ver: <http://www.srb.org.br/modules/news/article.php?storyid=1927>

ta de las megaempresas multinacionales. Y el mismo razonamiento podrá extenderse a la situación de otros países de América Latina, África y Asia, donde se encuentren tierras aptas para la agricultura, según la racionalidad capitalista.

La tendencia no es apenas a la concentración de las tierras para la producción de etanol, sino también a las usinas sucro- alcoholeras. Brasil cuenta hoy con 364 de estas unidades (agroindustrias) y debe llegar a 409 o más hacia el final de la zafra 2012/2013. Si los proyectos en fase de aprobación por los organismos gubernamentales fueran aprobados, se superará en 2013 un total de 500 de estas usinas en el país.

Predominan en Brasil las unidades sucro- alcoholeras mixtas (etanol y azúcar), en general de mayor porte. Las mismas representan 65,6% del total de las usinas, pero son responsables por 85,6% de la molienda de caña a ser recogida en la zafra 2007/2008 (CONAB, 2008b). A pesar del elevado número de usinas, la tendencia reciente es a la concentración y centralización de la producción de etanol (y caña de azúcar). Un ejemplo de esta concentración es la compra de la red nacional de 1.500 puestos de distribución de combustible de la ESSO brasilera de Petróleo, subsidiaria de la ExxonMobil de Brasil, por la COSAN (empresa del Grupo Ometto, la mayor productora de alcohol y azúcar del país), hecho que fue anunciado el día 23 de abril de 2008. Desde 1990 la COSAN se había asociado con el grupo inglés Tate Lyle, habiendo sido reforzada por las sociedades con los 'traders' franceses Teres y Sucden (D'Ercole y Ordoñez, 2008). Esta adquisición es el inicio de la verticalización por una empresa privada (de la producción de la materia prima y la distribución del producto final) de etanol en Brasil. Por otro lado, Petrobrás, empresa con intereses gubernamentales pero con lógica capitalista, constituyó recientemente (marzo de 2008) "(...) una empresa para conducir las actividades de biocombustibles. La nueva unidad absorberá la producción de etanol (CBios), la adquisición de insumos y procesamientos de biodiesel, hoy ejecutados directamente por la estatal, además de las inversiones futuras. El objetivo es coordinar todas las actividades de la cadena productiva de biocombustibles con actuación en Brasil y en el exterior"¹⁹⁴

Este proceso de expansión de la caña de azúcar, presiona e invade áreas tradicionales de cultivos de alimentos. "(...) la caña de azúcar ha venido avanzando sobre áreas cultivadas con soja, maíz, café y naranja en la región centro- sur del país, en un total de 176,2 mil hectáreas, revela un estudio oficial divulgado el martes por la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab). Los datos señalan que al menos 27% de la expansión del área de caña en el año- zafra 2007/2008, según declaración de los propios productores, ocurrió en regiones antes ocupadas por estos cultivos. Lo restante de la expansión fue en áreas de pasturas (...)"¹⁹⁵.

Aún sin contar con información empírica reciente, pero apoyado en testimonios y constatación personal directa, todo me lleva a creer que esta presión ejercida por la expansión de la caña de azúcar sobre las áreas cultivadas con alimentos, ocurre so-

194 Roberto do Nascimento. "Petrobrás cria empresa de biocombustíveis". Ver: <http://invernia.terra.com.br/carbono/interna> (04/03/2008)

195 Mauro Zanatta "Cana avança em áreas de alimentos", reportagem no jornal Valor Econômico, 30/04/2008

bre aquellas áreas de los pequeños y medianos productores rurales, considerándose, según datos del Ministerio de Desarrollo Agrario, que 4 millones de establecimientos rurales familiares ocupan un área de cerca de 100 millones de hectáreas y son los responsables por la producción de 60% de los alimentos consumidos en Brasil¹⁹⁶.

4. Agrodiesel

El aceite de soja es la base para 80% de la producción de biodiesel, 15% lo constituye la grasa animal y lo restante otros aceites.

Brasil produjo en 2007 cerca de 840 millones de litros de biodiesel. Para atender 3% de agrodiesel en el combustible en Brasil (a partir del 1° de julio del 2008) serán necesarios 1,2 mil millones de litros por año. La perspectiva, sin embargo, es de producción de biodiesel para exportación. La producción podrá alcanzar los 4,0 mil millones de litros por año. Existen actualmente 51 usinas productoras de biodiesel. De estas, según el Ministerio de Desarrollo Agrario, 28 recibieron la concesión del Sello Combustible Social. El número total de usinas podrá alcanzar a 101 en corto plazo. Esta tendencia fortalece la expansión del monocultivo de la soja y sus impactos ambientales y sociales¹⁹⁷.

La producción de mamona alcanzó un área de 147 mil hectáreas en la zafra 2005/2006, crecimiento ya influenciado por el Programa Nacional de Producción y Uso de Biodiesel (PNPB)¹⁹⁸ y por la creación del Sello Combustible Social. El cultivo pasó a ocupar un área de 155,6 mil hectáreas en la zafra 2006/2007 y debe alcanzar 158,2 mil en el periodo 2007/2008 (una elevación de 1,7%). En 2007/2008, el área plantada con mamona en el país representó cerca del 1% del área total plantada.

5. Impactos de la expansión de los monocultivos

La expansión actual de los monocultivos de gran escala en Brasil, y en ella de la caña de azúcar para la producción de etanol (además del azúcar), es una consecuencia histórica de las macroestrategias de las grandes empresas capitalistas transnacionales que han disputado las tierras aptas para la agricultura en todo el mundo, y en especial en Brasil, debido a las supuestas disponibilidades de tierras y a las facilidades para apropiarse de ellas. Y no sólo las tierras, sino también los demás recursos naturales que en ella existen, como los bosques, la biodiversidad y el agua dulce.

Esta apropiación privada de un patrimonio del pueblo brasileiro, se hace en nombre de una ideología burguesa que afirma, sin pudor, que una nueva civilización está siendo edificada a partir del cambio de matriz energética mundial, que tiene como

196 Celso Marcatto, A saída da crise alimentar é pela agricultura familiar, in O Globo, 01/05/2008.

197 ONG Repórter Brasil (2008) "O Brasil dos agrocombustíveis. Os impactos das lavouras sobre a terra, o meio e a sociedade. Soja e mamona". Abril.

198 Constituido en diciembre de 2004.

punto de inflexión el pasaje de la fuente de energía no renovable (petróleo, carbón mineral y gas natural) para las renovables como la eólica, la solar, la de las mareas, y principalmente, la de la biomasa (Rodrigues, 2007).

Esta ideología asevera que la ampliación del espacio para la agroenergía en el ámbito de la seguridad energética mundial, propiciará una oportunidad para los países pobres, que podrán desarrollar diversas estrategias de aprovechamiento de sus tierras y de la fuerza de trabajo para la producción de etanol y aceites vegetales combustibles. De ahí que se debe considerar como benéfico el flujo de capitales privados y de agencias de financiamientos multilaterales para estos países, así como la adopción de las tecnologías más recientes de producción como las de los organismos genéticamente modificados (OGM's), de forma de alcanzar mayor rentabilidad en sus esfuerzos productivos.

En esta perspectiva, las fusiones e incorporaciones de empresas capitalistas nacionales con extranjeras, la privatización de empresas estatales y la apertura incondicional para que los gobiernos de los países pobres reciban apoyos tecnológicos de las empresas privadas multinacionales para sus centros de investigación y universidades, son dimensiones consideradas como esenciales para que las innovaciones tecnológicas y los aportes de capital extranjero puedan ocurrir, en particular para la producción de agrocombustibles.

La expansión de las áreas plantadas con caña para la producción de azúcar, alcohol y otros derivados, aunque envuelta en las controversias relacionadas con la oferta de agrocombustibles, debe ser entendida como uno de los monocultivos que se diseminan a gran escala en Brasil, y bajo el control de las grandes empresas capitalistas del agronegocio, en el ámbito de esta subjetividad agrícola por la nueva fuente de energía: la biomasa.

Junto con los monocultivos de soja, maíz, eucalipto y pasturas, la expansión del monocultivo de la caña de azúcar no sólo provoca un fuerte impacto negativo en el medio ambiente (como la deforestación, la degradación de los suelos y aguas, y la reducción de la biodiversidad), sino que también son responsables directos e indirectos por problemas económicos y sociales graves, como la consolidación de un perfil de la agricultura brasilera de carácter agroexportador de productos primarios, bajo el control de grandes conglomerados económicos multinacionales (Cargill, Monsanto, Bayer, Bunge y Born, ADM, Louis Dreyfus, Aracruz, etc), la subordinación y desagregación del campesinado y la superexplotación de los trabajadores asalariados.

Del punto de vista ideológico, esta oferta creciente de etanol en Brasil, y la expansión de los automóviles 'fuel- flex', se da en nombre de la consolidación de la fuente de energía renovable a partir de la biomasa considerada como limpia, y ensaya sofocar los debates que evidencian el carácter no sustentable, social y ambiental, de los monocultivos y de las tecnologías capital- intensivas aplicadas a la producción de caña de azúcar.

Sin ninguna duda, la obtención de energía a partir de fuentes renovables como la biomasa, entre otras, es el deseo y aspiración de la mayor parte de la población. Sin embar-

go, el modo de obtenerse esta biomasa es debatido poco a nivel popular, y menos aún comprendido en la medida necesaria para la construcción de una crítica popular y de masa a los monocultivos, al uso intensivo de insumos de origen industrial, a los organismos genéticamente modificados, a la desagregación del campesinado, a la destrucción de los biomas Amazonia, Cerrado y Mata Atlántica y a la producción en gran escala.

El conjunto articulado de impactos negativos de naturaleza económica, social, ambiental y étnica, que la producción agrícola y pecuaria en gran escala y en situación de monocultivos provoca (como es el caso de la caña de azúcar), constituye un perfil bastante adecuado del carácter concentrador de renta y de riqueza, étnicamente discriminatorio, ambientalmente no sustentable y socialmente perverso del modelo económico capitalista en desarrollo en la agricultura brasilera.

Los impactos provocados por los monocultivos, implantados en gran escala en Brasil, tienen su origen en el período colonial brasilero, y fueron acentuados con la introducción autoritaria por parte del Estado (1964- 1984) de un modelo tecnológico de capital intensivo desarrollado internacionalmente a partir de las premisas de la 'revolución verde burguesa', en la década del 60'. Estos impactos son aquí denominados como tradicionales. Los mismos, acentúan las siguientes tendencias: concentración de la tierra, la renta y la riqueza en el campo; ampliación de la presencia del capital extranjero en la producción y en el comercio exportador; expansión de los monocultivos; acentuación del perfil agroexportador de la producción agropecuaria y forestal; subordinación creciente del campesinado al agronegocio; superexplotación de los asalariados rurales en las áreas de monocultivos y dependencia de las políticas públicas a los intereses oligopolistas del agronegocio.

Hubo otras iniciativas que potenciaron estos impactos anteriores, iniciativas que podrían denominarse como contemporáneas y que son consecuencia de la 'segunda revolución verde burguesa', desencadenada a partir de la década del 90' con los OGM's. Estas iniciativas provocaron la artificialización de la agricultura por la dependencia de la producción agropecuaria y forestal de las semillas y plantines genéticamente modificados, de los insumos de origen industrial y del control de la oferta agropecuaria y forestal por el interés exportador del agronegocio; la privatización de los saberes por la introducción generalizada de las patentes y de los OGM's y el desguarnecimiento de las instituciones de investigación públicas; la mercantilización de los genes; el crecimiento de los mercados oligopsónicos; la desagregación del campesinado y el aumento del éxodo rural con la consecuente desarticulación de los pueblos locales; el mantenimiento de la deforestación acelerada; la degradación del medio ambiente y la exclusión social creciente.

Sin embargo, algunas iniciativas de las grandes empresas capitalistas transnacionales del agronegocio han afirmado de manera indeleble las nuevas tendencias de la oligopolización de los mercados, no sólo de las 'commodities agrícolas', sino de los alimentos en el mercado minorista. Así, es creciente el control de estos mercados, la homogenización del paladar por la oferta planificada de artículos de interés de las grandes industrias de alimentos, estableciendo universalmente una tiranía de la dieta alimentaria (Carvalho, op cit.). Estas iniciativas provocan artificialmente el alza de los

precios, e intencionalmente, la pérdida de la soberanía alimentaria y nutricional de la mayor parte de los países del mundo.

6. Desafíos

La producción de agrocombustibles a partir de la biomasa está entre las alternativas de fuente energética más factibles, siendo necesaria en todo el mundo. El hecho de que hoy exista una disputa desenfrenada entre las grandes empresas capitalistas transnacionales por el control de esta fuente de energía renovable, y de que el modo de producción de las materias primas (en especial la caña de azúcar) esté siendo dirigido hacia las plantaciones en gran escala, altamente degradadoras del medio ambiente y socialmente discriminatorias, no debe representar que esta fuente de energía renovable no sea económica, social y ambientalmente pasible de proporcionar, bajo un nuevo modelo de producción, la democratización de la tierra, la renta y la riqueza en el campo.

Sin duda, las organizaciones y movimientos sociales populares enfrentan los peligros de tres engaños tendidos por las grandes corporaciones del agronegocio ante la opinión pública.

El primero, se basa en la argumentación de que la forma actual en que se está desarrollando la oferta de agrocombustibles, en especial el etanol, es un camino para contribuir con la reducción de los desequilibrios ambientales y con la dependencia por parte de la matriz energética mundial de las fuentes no renovables de energía. La práctica brasilera de producción de caña de azúcar a gran escala, del monocultivo, demuestra que esta producción es perjudicial, tanto ambiental (emisión de CO₂ por la quema de paja, contaminación de las aguas por los agrotóxicos, compactación de los suelos por la mecanización pesada, plantines de caña de azúcar genéticamente modificados) como socialmente (desagregación de la pequeña producción por el monocultivo a gran escala, sobreexplotación de los asalariados, desorganización de los territorios campesinos). Y, más todavía, la concentración de la tierra, la renta y la riqueza en el campo, que impide la implantación de una reforma agraria, tiene como resultado (en forma masiva) la creciente desigualdad social en el país.

El segundo engaño, es que la creciente expansión de los monocultivos y, en particular, de la caña de azúcar, determinan una elevación del precio de la tierra con reflejos indirectos en los precios de los cultivos y la producción animal, así como una presión hacia el avance de la frontera agrícola, principalmente sobre La Amazonia y el Cerrado. Como los productos de exportación como soja, etanol, azúcar, carne bovina, pasta de celulosa y madera, tienden a tener mayor rentabilidad que los alimentos para el mercado interno, todo lleva a creer que las poblaciones más pobres sufren con la carencia de alimentos, ya sea por la precaria oferta física, o bien por los precios relativamente elevados. Esto afectará la soberanía alimentaria y nutricional del país.

El tercer engaño es proporcionado por la nueva subjetividad burguesa, que atrae a las masas al manipular a la opinión pública ilusionándola de que este camino represen-

ta una nueva era para Brasil, y, por lo tanto, tiende a retirar de la pauta política nacional el debate sobre un nuevo proyecto para el país, a partir de los intereses populares.

Runge y Senauer alertan: “(...) los biocombustibles pueden tener efectos todavía más devastadores sobre el resto del mundo, especialmente sobre los precios de los alimentos básicos. En el caso de que los precios del petróleo permanezcan altos, lo que es probable, las personas más vulnerables a los aumentos de precios causados por el ‘boom’ de los biocombustibles serían los habitantes de países que al mismo tiempo sufren déficits alimentarios e importan petróleo. El riesgo se extiende a buena parte de los países en desarrollo. En 2005, de acuerdo con la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), la mayoría de los 82 países de baja renta que sufrían deficiencias alimentarias, eran también importadores líquidos de petróleo.”¹⁹⁹

Vandana Shiva, por otro lado, acentúa que “(...) los biocombustibles industriales no son, desde luego, combustibles de pobres, sino que, sin duda, convierten sus medios de alimentación en calor, en electricidad y energía para el transporte. La producción de etanol y biodiesel da hoy lugar a sectores en rápido crecimiento, que se aprovechan de la búsqueda febril de alternativas a los combustibles fósiles y del crecimiento del miedo ante el cierre de fuentes petrolíferas.” (Shiva, 2008)

Paralelamente a la cuestión más general de dar comienzo a un cambio profundo en el patrón de consumo hegemónico en el mundo (donde predomina el individualismo, el consumismo, el desperdicio y la indiferencia ante el medio ambiente y la desigualdad social y étnica), millares de iniciativas populares y de superación de la dependencia energética de fuentes no renovables están en curso. Entre estas alternativas, el uso de la fuente de energía de la biomasa.

Existen muchos caminos que podrán contribuir a que la fuente de energía a partir de la biomasa pueda ser apropiada por sus propios productores, sean estos de origen rural o urbano. La creación de territorios campesinos o urbanos energéticamente autónomos, a través de un proceso de cooperación popular para la producción de energía de varias fuentes alternativas a la energía fósil, es una posibilidad que ya está siendo practicada en varias regiones de Brasil.

Nuestros desafíos son grandes, como por ejemplo, enfrentar y superar los engaños anteriormente citados. Pero son muchas y variadas nuestras experiencias e iniciativas, no sólo para la superación del miedo a cambiar, sino también de saber cómo convivir con las diferencias.

Creo que tenemos una urgente necesidad de cambiar, de decirle no a este modo de producción capitalista que nos destruye como personas y como sociedad pluralista. Para esto, deberá ser constante un esfuerzo: el de negar las verdades que nos intentan imponer, que nos quieren hacer creer, todo lleva a creer que son verdades de un mundo falso.

¹⁹⁹ Runge y Senauer op cit.

Creo que es posible afirmar que la felicidad no se traduce por el consumismo, ni es proporcionada por la acumulación capitalista. Otras dimensiones de la vida son necesarias e indispensables para vivir con alegría, compañerismo, creatividad y voluntad de cambiar: para eso, la diversidad es esencial.

Bibliografía

- » Agência Estado. “Com alta de 33%, produção de etanol dos EUA bateu recorde em 2007”. 04/03/2008. Ver: <http://ultimosegundo.ig.com.br/economia>
- » CARVALHO, Horacio Martins (2007) “Impactos econômicos, sociais e ambientais devido expansão da oferta do etanol no Brasil”. Curitiba
- » CARVALHO, Horacio Martins (2003) “O oligopólio na produção de sementes e a tendência à padronização da dieta alimentar mundial”, in Sementes. Patrimônio do povo a serviço da humanidade. São Paulo, Expressão popular.
- » CONAB (2008b) “Perfil do Setor do Açúcar e do álcool no Brasil. Situação observada em novembro de 2007”. Brasília, abril, 76.
- » D'ERCOLE, Ronaldo e ORDOÑEZ, Ramona. “O grande negócio do etanol. A Esso vai para um usineiro”. Reportagem publicada pelo jornal O Globo, Rio de Janeiro, 25-04-2008.
- » RODRIGUES, Roberto. “O novo paradigma da agricultura mundial”. Recife, Fórum Nordeste, 03/06/2007 (apresentação em Power Point).
- » SHIVA, Vandana. “Un remedio peor que la enfermedad”. 2008.
- » SCHRIMPPF, Ernst (2006) “A experiência europeia de combustíveis renováveis, com destaque aos óleos vegetais”. In Werner Fuchs (ed.). Colha óleos vegetais. Curitiba, Edição do Autor.

La amenaza a la soberanía nacional por la expansión del complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol²⁰⁰

San Pablo, 2008

1. Problemática

La oferta de caña de azúcar y del etanol derivado de ella, se ha transformado hoy en día, en la base de un complejo agroquímico que engloba directa e indirectamente diversos otros sectores de la economía nacional e internacional, tales como los sectores de alimentos, petrolero, químico, automovilístico, infraestructura de transportes y almacenamiento de combustibles líquidos, todos ellos integrados al capital financiero mundial.

Este complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol derivado de ella, está viviendo un salto sin precedentes en lo que respecta a las innovaciones tecnológicas, ampliando las alternativas de procesamiento de diversos sectores industriales con innumerables finalidades.

La oferta de caña de azúcar y de etanol tradicional sigue el patrón dominante de la economía: apertura indiscriminada al capital extranjero para la adquisición de tierras y usinas, concentración y centralización de las usinas y de las plantaciones, privatización del saber tecnológico, sobreexplotación de los trabajadores asalariados, y el Estado como base para la expansión de este sector del capitalismo oligopolista.

La expansión de este complejo agroquímico se realiza en Brasil a través de la ampliación y consolidación de los intereses oligopolísticos de las grandes empresas transnacionales.

Se mantiene coherente con el modelo de sociedad consumista, individualista, con elevado desperdicio, predatoria del medio ambiente y socialmente injusta.

En este contexto, el complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol afecta mucho más que la soberanía alimentaria y nutricional. Subordina, en el ámbito de las estrategias de oferta de energía a partir de fuentes renovables, la soberanía nacional.

200 Parte de las reflexiones presentadas en el Seminario Internacional: Agrocombustibles como obstáculo a la construcción de la soberanía alimentaria y energética. San Pablo, 17 a 19 de noviembre de 2008. Algunos puntos de esta presentación son analizados en "Las controversias sobre la expansión de los agrocombustibles en Brasil: el etanol", por lo que no se colocan aquí (nota de la editora).

La opción dominante es el etanol (tradicional y de segunda generación) que se afirma como fuente estratégica de combustible líquido complementario al petróleo.

La expansión de este complejo agroquímico se realiza “por lo alto”, o sea, de manera antidemocrática y antipopular, no sólo ampliando las desigualdades sociales, sino también la dependencia del país a los intereses privados extranjeros.

En este sentido, es relativo y peligroso considerar como verdadero que los agrocombustibles jugarán un papel importante en la lucha contra el calentamiento global²⁰¹.

2. La expansión del etanol

2.1. Brasil: el etanol del caldo de caña (proceso tradicional)

El área plantada con caña de azúcar en la zafra 2007 fue de 7,08 millones de hectáreas, y la estimativa para la zafra del 2008 es de 9,89 millones de hectáreas, aumento de 26,90%²⁰².

Mantenida la expectativa de expansión de la demanda mundial de alcohol hasta 2015- 2017, la previsión de un área requerida para caña de azúcar, podrá alcanzar 22 millones de hectáreas.

Producción de etanol: la zafra 2006 fue de 17,47 mil millones de litros, 10,8% mayor que la del 2005. La zafra 2007 fue de 23 mil millones de litros, o sea, 31,65% mayor que la anterior. Para la zafra 2008 se estiman 27,09 mil millones de litros, 17,73% más.

Para 2008, de una producción esperada de 27,09 mil millones de litros, se prevé que 4,2 mil millones deberán ser exportados, siendo 2,5 mil millones de litros para los EUA²⁰³.

En la zafra 2007, la participación de la caña destinada a la producción de alcohol estaba en 54,03% (45,97% para el azúcar) y en 2008, esta proporción está estimada en 56,9% (43,1% para el azúcar).

Con la crisis financiera, fueron postergados 47 proyectos de implantación de nuevas usinas. El año pasado, había una estimativa de que 140 usinas serían implantadas hasta 2015. La previsión cayó para 93 (Lobato y Soares, 2008).

201 GRAIN. ¡No a la fiebre de los agrocombustibles! Junio de 2006. Ver: <http://www.grain.org/go/agrocombustibles>.

202 CONAB (2008) “Acompanhamento da safra brasileira. Cana-de-açúcar safra 2008”, segunda levantamento agosto 2008. Ver: <http://www.conab.gov.br/conabweb/>, consulta 14/11/2008 às 12,07 horas.

203 CONAB (2008a) “Produção de álcool e açúcar é a maior da história do país”, in Notícias 29/04/2008. Ver: <http://conab.gov.br/conabweb/>

La Copersucar, la mayor cooperativa de azúcar y alcohol del mundo, se presenta hoy al mercado con un ropaje nuevo. Sale la cooperativa, entra la Copersucar S.A., la mayor empresa sucro- alcohólica del país, por delante de la COSAN. Las 33 usinas asociadas a la cooperativa son ahora accionistas del holding Produpar, que pasa a controlar a la gigante. La empresa nace con facturación anual de R\$ 5,7 mil millones y un programa de inversiones de mil millones de dólares para los próximos tres años, sobretodo en logística. La meta del grupo es triplicar de tamaño hasta 2018, saliendo de las actuales 70 millones de toneladas de caña procesada para 200 millones de toneladas, crecimiento que deberá ocurrir con la entrada de nuevos accionistas (usinas) en el holding. La meta de la Copersucar es alcanzar 30% de participación en el mercado brasilero de azúcar y alcohol en diez años.

Este proceso de expansión de la caña de azúcar, presiona e invade áreas tradicionales de cultivos de alimentos. “(...) la caña de azúcar ha avanzado sobre áreas cultivadas con soja, maíz, café y naranja en la región centro- sur del país, en un total de 176,2 mil hectáreas, revela un estudio oficial divulgado el martes por la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab). Los datos señalan que al menos 27% de la expansión del área de caña en el año- zafra 2007/ 08, según declaración de los propios productores, ocurrió en regiones antes ocupadas por estas culturas. Lo restante de la expansión fue en áreas de pasturas (...)”²⁰⁴.

2.2. EUA: el etanol a partir del maíz (tradicional)

Existen 147 destilerías de alcohol en Estados Unidos. Las usinas que emplean principalmente el maíz, tienen capacidad para producir más de 8,5 mil millones de galones (32,2 mil millones de litros) del combustible al año. Otras 55 unidades de producción están siendo construidas y seis están siendo ampliadas para incorporar 5 mil millones de galones de capacidad (18,95 mil millones de litros), dijo la Asociación de Combustibles Renovables de Washington, el 30 de mayo del presente año²⁰⁵.

La producción de etanol de los EUA prevista para 2008, es de 9 mil millones de galones (34,11 mil millones de litros).

La UE importó un volumen récord de mil millones de litros de combustible el año pasado – casi todo de Brasil -, según la Asociación Europea de Bioetanol. El presidente de los EUA (George W. Bush) fijó la meta de aumentar la utilización de combustibles renovables en ese país para 36 mil millones de galones (136,44 mil millones de litros) hasta 2022, a partir de los 9 mil millones de galones definidos para este año.

El etanol de maíz ya devora 25% de la zafra norteamericana para ofrecer, en cambio, menos de 4% de sustitución a los 520 mil millones de litros de gasolina consumidos en el país. En 2007, los EUA deben transferir cerca de US\$ 8,5 mil millones en subsidios al etanol. En 2008 – cuando se espera un aumento de la producción, con la

204 Mauro Zanatta. “Cana avança em áreas de alimentos”, reportaje en el periódico Valor Econômico, 30/04/2008.

205 “EE.UU., Brasil y la UE aceleran ‘mercantilización’ de alcohol”. 21/06/2008, en UNISINUS línea. Fuente: Folha de S. Paulo, 21-06-2008, la agencia de noticias Bloomberg.

inauguración de nuevas usinas – serán US\$ 11,5 mil millones y un salto para 66% del valor concedido por litro. La demanda garantizada por el gobierno para 2012 (entiéndase por garantizada, subsidio) es un poco superior a la mitad de la oferta esperada²⁰⁶.

Las remesas de alcohol de Brasil, el mayor exportador mundial, deberán crecer hasta 4,5 mil millones de litros en 2008, comparativamente a los 3,2 mil millones del 2007.

Brasil es el segundo mayor productor y consumidor mundial de combustible²⁰⁷.

Los EUA responden por 70% de las exportaciones mundiales de maíz amarillo. Un desplazamiento macizo de esta oferta para producción de etanol provocará disturbios en naciones que dependen de la importación de este grano. Es el caso de México y de los países de América Central, todos ellos dependientes de las importaciones de maíz norteamericano, del orden de US\$ 1 mil millones por año.

Los biocombustibles terminaron por amarrar los precios de la comida y los del petróleo de una forma que puede perturbar profundamente la relación entre productores y consumidores de alimentos (y en los próximos años entre las naciones), lo que acarrea implicancias potencialmente devastadoras, tanto para la pobreza en el mundo, como para la seguridad alimentaria.

2.3. El salto en la innovación tecnológica:

Cuatro pilares estratégicos para la competitividad del etanol brasileiro, según la dirección del Polo Nacional de Biocombustibles ESALQ -USP (Amaral, 2007):

- Construcción de mercados globales.
- Expansión de la capacidad: sustentabilidad– reducción de barreras técnicas.
- Remoción de los obstáculos de infraestructura: transporte, almacenamiento, distribución, etc.
- Innovación.

2.3.1. El etanol celulósico

Toda la industria brasileira de etanol actual está basada en el caldo de caña, que contiene sólo un tercio de la energía de la planta. Los otros dos tercios están en el bagazo (mitad del cual es quemado para producir energía) y la paja de la caña (generalmente quemada o dejada en el campo), que podrían servir como fuente de celulosa.

Brasil y países como los Estados Unidos y Canadá quieren desarrollar etanol celulósico a partir de residuos de productos como el bagazo y la paja de la caña de azúcar,

206 Silva, José Graziano (2007) "Produção de etanol e comércio justo", in Valor Econômico, 19.11.2007.

207 "Mistura de anidro na gasolina passa para 25% em 1º de julho", (13/06/2007) Ver: <http://www.portaunica.com.br/portaunica/?Secao=UNICA>.

la “switchgrass” (tipo de pasto) o lascas de madera (proceso cuyas barreras tecnológicas están siendo gradualmente superadas). El Centro de Tecnología Canaveira (CTC) ya tiene una unidad de pequeña escala y la Petrobras montó una usina piloto para desarrollar la tecnología que, según especialistas, debe acabar con el debate sobre alimentos vs combustible.

El Gobierno de George W. Bush decidió concentrar los recursos millonarios del Programa de Biomasa del Departamento de Energía (DOE, sigla en inglés) en el desarrollo, demostración y distribución del etanol celulósico en el país. Sólo este año, el DOE anunció la liberación de más de US\$ 1 mil millones para proyectos multianuales de investigación y desarrollo encuadrados en el programa. En febrero se dijo que US\$ 385 millones se destinarían para financiar la construcción de seis plantas comerciales de etanol celulósico en cuatro años (Bueno, 2007).

La Verenium es una de las varias empresas americanas haciendo investigación en esta área, apoyada por las inversiones millonarias del Departamento de Energía de los EUA. Con el objetivo de reducir su dependencia al petróleo, este país se ha puesto la meta de producir 79,5 mil millones de litros de biocombustibles hasta 2022, de los cuales 60,5 mil millones deberán ser etanol de celulosa.

La expectativa es que las enzimas que funcionan con la caña también servirán para otros tipos de gramíneas, como el sorgo, la paja de trigo, la chala del maíz o “switchgrass” (un pasto de pradera muy común en Estados Unidos). La empresa planea abrir una usina comercial en 2010, con capacidad para producir 310 mil litros de etanol por día.

Entre los brasileros, esta tecnología es desarrollada por el CTC que tiene convenio con la Novozymes (Dinamarca), especializada en enzimas, y en la Canavialis, ex empresa del Grupo Votorantin Novos Negócios²⁰⁸.

Las empresas brasileras de biotecnología Alellyx y Canavialis (de la Votorantim Novos Negócios -VNN), fueron vendidas a la americana Monsanto. La adquisición fue anunciada el día 03/11/2008 por la Monsanto y por la VNN, fondo de capital de riesgo del Grupo Votorantim que creó y financiaba las dos empresas desde 2002. La venta fue cerrada por US\$ 280 millones (R\$ 616 millones)²⁰⁹.

Según Helena Schum, responsable por el área de biocombustible del Laboratorio Nacional de Energía Renovable instalado en el Colorado, vinculada al Departamento de Energía de los EUA (y que estuvo en visita reciente a Brasil), el Gobierno americano pretende formalizar la anunciada sociedad con los brasileros para producir etanol. Pero será etanol celulósico²¹⁰.

La Aracruz Celulosa ya está produciendo etanol a partir de la lignina, (que genera el llamado licor negro), materia prima resultante del procesamiento de la celulosa.

208 Jornal O Valor desta terça-feira (10/06/2008), in EUA aposta no Etanol de 2ª geração.

209 Reportagem de Herton Escobar e publicada pelo jornal O Estado de S. Paulo, 05-11-2008.

210 Ibidem.

El proyecto piloto tuvo inicio hace alrededor de cinco años. La Aracruz ha estado invirtiendo cerca de US\$ 1 millón por año solo en esta investigación. La viabilidad de la fase industrial dependerá de la elección del mejor proceso, pero todavía no saben cual es el más favorable económicamente. El uso de la lignina tornará la celulosa una fuente de recursos 100% aprovechable. Además de originar etanol, el licor negro también es materia prima para la producción de fibra de carbono. Es una forma de adicionar valor a la celulosa.

La Aracruz posee actualmente cerca de 30 convenios con instituciones de investigación en el exterior. La compañía ha buscado hacer sociedades con entidades, empresas y también con el Gobierno de Estado de Rio Grande do Sul para el desarrollo de un Centro de Tecnología en Biorefinerías.

Empresas brasileñas y organizaciones industriales van a formar una “joint venture” para financiar investigaciones en alcohol celulósico. ¿Quién participa? La Copersucar, la Unión de la Industria de Caña de Azúcar (Unica), la subsidiaria de la Bunge en el país, la Votorantim, el Itaúsa y la Organización de las Cooperativas Brasileñas (OCB). La Embrapa hará la investigación técnica. Buscan nuevos socios, en el exterior inclusive²¹¹.

La empresa Range Fuels (con sede en los EUA) consiguió eliminar completamente la necesidad de las caras enzimas, generalmente usadas en la producción del etanol a partir de la lignocelulosa. Para esto, adoptó un proceso termo- químico, bautizado K2, que en la práctica funciona como una planta de biomasa en líquidos (BTL). La tecnología BTL transforma la materia prima en gas, que posteriormente es transformado en combustible. De acuerdo con la empresa, la industria maderera de Georgia puede proporcionar residuos suficientes para la producción de 7,4 mil millones de litros de biocombustible por año.

El proceso de gasificación, a pesar de ser una técnica desarrollada en los años 1920 para la conversión directa de combustibles sólidos en gas, cuenta en la actualidad con la ayuda de la nanotecnología. Investigadores del Laboratorio Ames, de los Estados Unidos, están desarrollando este proceso²¹².

Semejanzas y diferencias en el metabolismo de carbohidratos de dos microorganismos (los hongos *Trichoderma reesei* y *Saccharomyces cerevisiae*) fueron identificadas por investigadores de la Universidad de São Paulo (USP) y pueden llevar a la producción de alcohol a partir de celulosa – el componente principal de la pared celular de vegetales. Producir una cepa de *T. reesei* genéticamente modificada y capaz de transformar celulosa en alcohol, requiere más investigaciones para que los resultados dejen la escala del laboratorio y puedan ser aplicados a la industria, según alerta el profesor El- Dorry de la USP²¹³.

211 Empresas brasileiras investem em pesquisa para álcool celulósico. Inae Riveras, REUTERS, 04/11/2008.

212 “Biomassa vira gasôgênio, que vira etanol. E com alta produtividade”, in Inovação tecnológica. Redação do Site Inovação Tecnológica 28/08/2008. Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?> (Consulta dia 12/11/2008 às 08:45 horas)

213 Fernanda Marques, in Ciência Hoje On-line 21/01/08. “Fungo poderia sintetizar álcool a partir de celulose”. Ciência Hoje On line 21/01/ 2008. Ver: <http://biocombustiveis-brasil.blogspot.com.br/2008/05/fungo-poderia-sintetizar-lcool-partir.html>

El equipo del profesor Kurt Rosentrater, del Laboratorio de Investigaciones Agrícolas de los Estados Unidos, descubrió que un material conocido técnicamente como DDGS (Distiller's Dried Grains With Solubles), generado durante la fabricación del bioetanol, posee un alto tenor de fibras, que lo torna perfecto para el uso como carga en la fabricación de plásticos. Comprimiendo mezclas de DDGS y resina plástica fenólica, los investigadores descubrieron que una concentración entre 25% y 50% de DDGS es perfecta para la utilización como una carga no fósil para los plásticos. La fabricación de compuestos plásticos con contenidos biológicos despierta gran interés en la industria y en los consumidores preocupados con la reducción en el consumo de productos derivados del petróleo²¹⁴.

2.3.2. Diesel de la sacarosa

Con un aporte de capital de VNN y asociada con la Usina Santa Elisa, la norteamericana Amyris de California (empresa que detenta la tecnología de transformar el caldo de caña de azúcar en diesel) va a tener su tecnología puesta en práctica en el interior paulista en 2010, en Sertãozinho. La meta es producir 400 millones de litros en el primer año, y 1000 millones de litros, en 2012. Brasil consume 45 mil millones de litros de diesel al año²¹⁵.

La producción del diesel de caña podrá ser hecha en el mismo tanque de la usina donde hoy es realizada la fermentación de la llamada "garapa" para la producción de etanol. La diferencia es que en vez de colocar la levadura *Saccharomyces*, será utilizado otro fermento semejante, pero modificado genéticamente, resultando en un combustible con las mismas características de aquel con origen fósil. Por ser transgénico, el nuevo *Saccharomyces* todavía tendrá que ser aprobado por la CTNBio, el órgano que trata de bioseguridad en Brasil²¹⁶.

2.3.3. Otros usos del etanol

El etanol es utilizado en las industrias como reactivo de partida para varios compuestos químicos, tales como el ácido acético, butadieno, acetaldeído, etc. Como es mezclable con cualquier proporción de agua, y con la mayor parte de los solventes orgánicos, es muy utilizado con muchas sustancias en la fabricación de perfumes, tintas, barnices y explosivos.

2.3.4. Reproducción del modelo brasileiro

Setenta representantes de más de 30 países de América Latina, Caribe y África conocieron la producción y utilización sustentable de etanol en la 1ª Semana del Etanol: compartiendo la experiencia brasileira (en inglés, 1st Ethanol Week: sharing the Brazilian Experience), promovida por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y

214 "Subproduto do etanol vira componente não-fóssil para o plástico". Redação do Site Inovação Tecnológica 24/07/2008a. Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?>

215 Reportagem de Herton Escobar e publicada pelo jornal O Estado de S. Paulo, 05-11-2008.

216 Ibidem.

Abastecimiento, del 1° al 5 de setiembre, en el Centro de Ciencias Agrarias, de la Universidad Federal de São Carlos, Via Anhanguera, Km 174, en Araras/SP.

Misión académica realizó (octubre 2008) un “road show” internacional para mostrar estudios mensurables de que la producción de etanol no deforesta el bosque amazónico, tiene el mejor balanceo de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y sustentabilidad ambiental. Visitaron Amsterdam, Bruxelas, Londres, París y terminó en Washington. Más que apenas cuestionar las tesis contra el etanol brasileiro, la delegación quiere influenciar autoridades en Europa y Estados Unidos que decidirán exigencias de sustentabilidad de los biocombustibles que van a importar. Intelectuales presentes: Prof. Weber Amaral (Universidad de San Pablo), Prof. Isaías Macedo (Unicamp), Ministro André Correa do Lago (Director del Departamento de Energía del Itamaraty), André Nassar, Director- General del Ícone (instituto de investigación financiado por el agronegocio), la Apex ayuda a organizar los debates, con el “Centro para Estudios de Políticas Europeas”, en Bruselas; más profesores de las Universidades de Utrecht y Wageningen (Holanda).

La concepción de mundo de la burguesía nacional bajo la hegemonía del capital oligopolista transnacional es de que con la expansión de la energía de fuente renovable a partir de la biomasa se está inaugurando un nuevo proceso civilizatorio que abre nuevas fronteras para los pueblos, en especial aquellas de las denominadas sociedades emergentes.

3. Impactos y consecuencias

Además de la apropiación privada de los recursos naturales por las empresas transnacionales, de la degradación ambiental, de la generalización en la utilización de los organismos genéticamente modificados, de la sobreexplotación de los trabajadores, de las fusiones e incorporaciones empresariales bajo control del capital transnacional, de la concentración y la privatización de la ciencia y tecnología (otrora públicas), la centralización de la renta y la riqueza con la consecuente ampliación de las desigualdades sociales, etc., el complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol compromete la soberanía nacional.

Por detrás de estas iniciativas empresariales nacionales y transnacionales oligopolistas, está el capital financiero.

En este proceso de expansión del complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar, y en particular del etanol, las empresas oligopolistas transnacionales dominan y usufructúan mundialmente de las fuentes renovables de energía a partir de la biomasa.

Los OGM's se transformaron en la base para el salto de innovación tecnológica de este complejo agroquímico.

La expansión del área plantada con caña de azúcar de 2007 para 2008, fue de 1,9 millones de hectáreas. Esta nueva área plantada ocupó áreas de pasturas, pero princi-

palmente, áreas de laboreo y de deforestación en el Cerrado.

Esta presión del monocultivo de la caña de azúcar, aliada a la expansión de los demás monocultivos como la soja, el maíz y reforestaciones industriales, ocasionan fuertes presiones sobre el precio de las tierras, y consecuentemente, en el precio y en la escasez de los alimentos.

4. La lucha política e ideológica: la construcción de una contracultura

4.1. La lucha política tradicional

- Denuncias y acciones políticas y judiciales contra:
- Concentración de las tierras.
- Deforestación.
- Polución de suelos, aire y aguas.
- Apropriación de tierras y de los recursos naturales por el capital extranjero.
- Trabajo esclavo.
- Trabajo infantil.
- Discriminación y explotación de la mujer.
- Sobreexplotación de los asalariados.
- Desagregación del campesinado.

4.2. La lucha política contemporánea

- Denuncias y acciones políticas y judiciales contra:
- Privatización del saber científico y tecnológico.
- OGM's y nanotecnología.
- Oligopolización del mercado mundial de los alimentos.
- Monocultivos bajo control de empresas transnacionales.
- Pseudo reglamentación por el Estado.
- Artificialización de los alimentos.

4.3. La construcción de una contracultura

- La superación de la sociedad capitalista.
- Explicitar otra concepción de mundo.
- La urgencia de un proyecto popular para la sociedad.
- Armonización de un discurso afirmativo por otro modo de vivir.
- La afirmación de la multiculturalidad.

- La negación de la pseudo sociedad de la holgura (consumismo, desperdicio).
- Repensar otra concepción de Estado (falencia del modelo de Estado Liberal).

4.4. En definitiva...

- Estamos enfrentando no sólo la expansión de la caña de azúcar y la producción de etanol,
- estamos enfrentando un complejo agroquímico mundial de gran envergadura.
- Este complejo agroquímico está bajo el control de las grandes empresas transnacionales por el capital financiero.
- Para enfrentar este complejo agroquímico deberemos innovar en los procesos de lucha de clases.
- Un aspecto de esta innovación sería la construcción de una contracultura al capitalismo monopolista.
- Quien sabe, precisaríamos repetir en un nuevo contexto, 1968.

Bibliografia

- » AMARAL, Weber. “Competitividade e inovação tecnológica em bioenergia e biocombustíveis”. Conferência nacional. Pólo Nacional de Biocombustíveis, ESALQ –USP 27 de setembro 2007 – Conferencia Nacional –USP –São Paulo.
- » Biodiesel.com.br “Brasil vai produzir diesel de cana-de-açúcar a partir de 2010”. O Estado de S. Paulo, 15 outubro 2008a. En.: <http://www.biodieselbr.com/noticias/em-foco/brasil-produzir-diesel-cana-acucar-partir-2010>.
- » BUENO, Rachel (2007) “Iniciada construção de planta comercial de etanol celulósico; empresa diz que produção será de 75 milhões de litros/ano”. UNICAMP, Inovação, 17 de dezembro. Ver: <http://www.inovacao.unicamp.br/report/noticias/index.php?cod=205>
- » CPT e Rede Social de Justiça e Direitos Humanos (2008) “Relatório sobre os impactos da produção de cana no Cerrado e na Amazônia”. Brasília.
- » LOBATO, Elvira e SOARES, Pedro (sucursal da FSP no Rio) (2008) “Crise freia projetos de expansão de álcool”. In Folha de São Paulo 11 de novembro.
- » Plan Nacional de Energía (PNE 2030), MME 2007.
- » SCARAMUZZO, Mônica. “Copersucar torna-se S.A. e costura alianças”. Valor, 01.10.2008, São Paulo.

Innovaciones tecnológicas en la producción de agrocombustibles en Brasil, base del imperio de las fuentes de energía renovable²¹⁷

Curitiba, 2009.

1. Preámbulo

La producción de etanol de primera generación a partir de la caña de azúcar, se consolida y se transforma en el medio más importante de expansión mundial de los intereses de las grandes empresas transnacionales para el control de las fuentes de energía renovable a partir de la biomasa.

Este dominio del etanol como complemento de los combustibles líquidos derivados del petróleo, se afirma en consonancia con la constitución del Imperio de las Fuentes de Energía Renovable²¹⁸, en el marco del cual Brasil pasa a tener un papel fundamental como plataforma de generación e incorporación de innovaciones tecnológicas y de la promoción internacional de la producción de este producto.

Las innovaciones tecnológicas, tanto a nivel de la producción de materia prima como en la producción industrial del etanol, han sido resultado de una combinación entre la privatización de la ciencia y de la tecnología por grandes empresas transnacionales y las iniciativas y apoyos gubernamentales y de las agencias multilaterales, propiciando así, a través del patentado tecnológico, la concentración y centralización económica- financiera mundial de la producción del etanol (y sus múltiples usos), así como la reconfiguración de diversos “mundos”, desde el mundo del campesino, hasta el de los mercados de commodities, subordinando territorios, poblaciones, bienes comunes, naturaleza, biodiversidad e incluso, amplias parcelas de la sociedad civil, a los intereses corporativos privados.

La resistencia social a estas iniciativas antisociales y anti- ecológicas se multiplica de las más diversas formas, a pesar de la envergadura de la violencia de las acciones directas e indirectas de los imperios sectoriales que controlan las fuentes renovables y no renovables de energía en el planeta.

217 Texto elaborado para el Seminario “Agro- combustibles globales. ¿Qué tipo de desarrollo sostienen?”. Maputo, Mozambique, 30 de agosto al 3 de setiembre de 2009. Nota de la editora: el abordaje sobre el agrodiesel de la sacarosa se encuentra presente el texto “La amenaza a la soberanía nacional por la expansión del complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol”.

218 El concepto de energía renovable está directamente relacionado con el de recursos naturales renovables. El sentido en el que este concepto es utilizado aquí comprende como parte del ámbito de la ecobiodiversidad a los bosques en sentido amplio (cobertura vegetal y su interacción), los animales, los microorganismos vegetales y animales, los suelos, el agua dulce (superficial y subterránea), el agua del mar y el aire atmosférico. Un ecosistema es renovable siempre y cuando presente resiliencia en el sentido de ser capaz, dadas determinadas condiciones, de retornar a las condiciones anteriores luego a una perturbación.

Las redes más variadas que articulan las inconmensurables iniciativas populares locales, regionales, nacionales y supranacionales para garantizar un equilibrio energético, social y ecológicamente más armonioso y más duradero, intentan que el modo de producir la energía de fuentes renovables sea coherente con los principios y formas de realización ecológica y que sea socialmente democrático, descentralizado y participativo. Sin embargo, las grandes empresas transnacionales del Imperio de las Fuentes de Energía Renovable, además de apropiarse de las ideas que nacieron en la sociedad civil, implantan un modo de producir la energía a partir de fuentes renovables, que es incompatible con la reproducción de la vida de manera social y ecológicamente deseable.

La producción de materia prima, tanto para la obtención de etanol como para agrodiesel (entre otras fuentes renovables de energía), fueron objeto de propuestas de la sociedad civil, de manera que la expansión de la producción de materias primas propiciase mejores condiciones de vida y de trabajo para millones de campesinos en todo el mundo. Sin embargo, la ampliación contemporánea de la producción de caña de azúcar y de oleaginosas reprodujo un modo de producir similar al colonial, pero ahora bajo el dominio de las grandes empresas capitalistas, provocando un proceso combinado de dependencia crónica de los campesinos y de sobreexplotación de los trabajadores rurales asalariados por las grandes empresas capitalistas nacionales y/o transnacionales del agronegocio. A esto se suma la presión que ejerce el monocultivo de la caña de azúcar en Brasil sobre la producción de alimentos, los bosques, las tierras aptas para la agricultura, el agua dulce y los bienes comunes.

La tendencia dominante de producción de energía a partir de fuentes renovables en todo el mundo reproduce el control oligopólico por grupos de empresas transnacionales, de forma similar a lo que ocurre en otros sectores de la economía. Y estos grupos económicos, además de privatizar la ciencia y la tecnología, tornan el progreso técnico para la ampliación y diversificación de los usos de las fuentes renovables de energía, un instrumento eficaz para la afirmación de los cimientos de este imperio.

En la dinámica contradictoria de esta consolidación oligopólica de las fuentes de energía renovables, se teje una red económica, política e ideológica dominante (con sentido hegemónico) que somete las más diferentes dimensiones de la vida personal, familiar y social, así como el Estado a la racionalidad del negocio burgués y a la mercantilización de todas las dimensiones de la vida. En este proceso dominante, ocurren desmantelamientos o reconfiguraciones de diversos "mundos", desde el del campesino hasta el del espacio público, y en él, el de la ciudadanía.

La presión de la sociedad civil para reducir el porcentaje de participación de las fuentes de energía renovables en la composición de las matrices energéticas nacionales y mundiales, tuvo y tiene la intención mayor de que la producción a partir de estas fuentes de energía se subordinen a los principios de la etnoecobiodiversidad y de la ecuanimidad social, ambas indispensables para una mejor calidad de vida societaria, ambiental y social en todo el mundo.

2. El Imperio de las Fuentes de Energía Renovable

La producción mundial del etanol combustible será dominada por la expansión de lo que denomino como Imperio de las Fuentes de Energía Renovable, un modo jerárquico de ordenamiento –y sus formas de gobernanza– de la producción mundial de energía de fuentes renovables, en particular de la energía a partir de la biomasa, que está determinando una reestructuración del mundo social y de la naturaleza, a consecuencia de la expansión globalizadora de los intereses privados de grupos de empresas transnacionales, con el apoyo de los aparatos estatales, de las instituciones multilaterales y de los acuerdos supranacionales. Este imperio tiende a controlar la producción de materia prima, la industrialización, la distribución y la innovación tecnológica de la producción de energía a partir de las fuentes renovables (Ploeg, 2008).

En el ámbito de esta tendencia de expansión del etanol de primera generación, se debe considerar que las actividades de investigación y el desarrollo relacionado con su producción han venido avanzando de forma acelerada, contando con abultadas inversiones privadas de las grandes empresas transnacionales con el respaldo de los gobiernos nacionales, en especial de los EUA, Brasil y algunos países de Europa, además de inversiones oriundas de empresas e inversores privados de varios países del mundo.

Las grandes empresas transnacionales con base en Brasil y EUA (aún asociadas a capitales de otros países) detentarán probablemente la mayor parte del control de las innovaciones tecnológicas para la producción de los agrocombustibles (desde la producción de la materia prima hasta su industrialización y distribución) en el marco de la afirmación del Imperio de las Fuentes de Energía Renovable. Esto significa que los intereses privados de los negocios del Imperio del sector energético mundial, a partir de fuentes renovables y no renovables, establecerán las reglas del nuevo ordenamiento mundial de las matrices energéticas nacionales y/ o regionales.

Tanto la energía a partir de la biomasa, como las demás fuentes renovables (hidráulica, eólica, solar, mareomotriz, hidrógena y geotérmica) tienden a permanecer, en el mediano plazo, como complementarias a la producción de energía de las fuentes no renovables (petróleo, gas natural, carbón mineral y nuclear) en el ámbito de la matriz energética mundial. En el caso particular del etanol, tanto el de primera como el de segunda generación (etanol celulósico), continuará como complementario al combustible líquido obtenido a partir del petróleo (gas oil o diesel), incluso si consideramos la expansión relativa mundial de los automóviles tipo ‘flex- fuel’.²¹⁹

Esta complementariedad está y estará determinada por diversos factores como el comportamiento internacional de los precios del petróleo, el descubrimiento de nuevos yacimientos de este hidrocarburo, el control oligopólico económico y financiero de las fuentes de energía (no renovables y renovables), y el avance y uso de innovaciones tecnológicas en los procesos de generación de energías renovables. Entre

219 Las fábricas de automóviles FIAT, Renault, Mitsubishi, Citroën, Peugeot, Nissan, Chevrolet, Ford, General Motors, Volkswagen, Ford, Honda y Toyota, entre otras, ya poseen modelos/ motores de automóviles que funcionan a base de alcohol o “flex- fuel”, con lanzamientos en Europa, Japón, etc. (http://www.malima.com.br/energia/blog_commento.asp?blog_id=27).

todos estos factores, el comportamiento de los precios del petróleo crudo fijados políticamente tenderá a ser el predominante.

Brasil tiende a asumir el papel económico, político, ideológico y tecnológico de diseminador de la expansión de la producción de etanol (en particular del de primera generación) en varias partes del mundo. Ya marca presencia en América Latina y tiende a ampliar sus iniciativas en África.

Según la opinión del presidente de la ETH Bioenergía, empresa del grupo Odebrecht (del sector de la construcción pesada), en diez años más de la mitad de la producción de etanol brasileiro estaría en manos de sólo una decena de grupos (Rezende y Simonetti, 2009).

Mi sugerencia es que el etanol de primera generación debería ser considerado en el ámbito de los múltiples usos de la caña de azúcar, bajo lo que se denomina comercialmente como los “seis bios”: bioazúcar, bioetanol, bioelectricidad, biodiesel, biofertilizantes y bioagua (Lopes, 2009).

Las innovaciones tecnológicas presentadas en este texto, deben ser vistas en el contexto de la expansión mundial de la producción del etanol de primera generación y en el proceso de constitución del Imperio de las Fuentes de Energía Renovable.

3. El dominio de la producción de etanol de primera generación

El etanol se mantendrá como el hilo conductor de las estrategias de los agrocombustibles. La producción mundial de etanol para 2009 está estimada en 90 mil millones de litros, siendo que en 2008 fue de 79 mil millones, lo que representó un aumento de apenas 14,4% entre 2008/ 2009, un tanto menor que el registrado en 2007/ 2008 (donde el aumento fue de 23,6%), debido fundamentalmente al efecto de la crisis financiera internacional²²⁰.

EUA y Brasil son responsables por el 70% de la oferta mundial de etanol. Los EUA tienen como meta consumir 136 mil millones de litros de etanol hasta 2022. El consumo actual es de 30 mil millones. Brasil consume 25 mil millones²²¹.

En Brasil ya se adiciona 25% de etanol anhidro a la gasolina, y 95% de la flota de automóviles vendidos en los últimos años es del tipo “flex- fuel”²²². En la Unión Europea el objetivo es adicionar 5,75% de alcohol hasta 2015, año en que Japón adicionará

220 Sybille de La Hamade (Reuters, 4 marzo de 2009) “Crise deve desacelerar produção mundial de etanol em 2009”. Ver: http://ultimosegundo.ig.com.br/economia/2008/11/04/crise_deve_desacelerar_producao_mundial_de_etanol_em_2009_licht_2095341.html (18.7.2009).

221 Hyperlink (2009) Ver: <http://ethanolbrasil.blogspot.com/2009/01/etanol-pode-ganhar-mais-espao-no.html>

222 Romero, Tiago. “Cientistas estudam as possibilidades de uso dos biocombustíveis em nível mundial e em larga escala”. São Paulo, Agência Fapesp. Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?artigo=cana-acucar-3-0-etanol-bioeletricidade-hidrocarbonetos&id=010115090617> (23/7/2009).

10%. En Canadá 10%, ya en 2010 (Rezende y Simonetti, op cit.).

Las metas norteamericanas llevarán al país (EUA) a consumir 57 mil millones de litros de etanol más en 2012. En total, el consumo mundial se duplicará en seis años, pasando de los actuales 70 mil millones a 139 mil millones de litros (Ibídem).

Brasil tiene la pretensión de abastecer 5% del mercado mundial de etanol combustible, lo que significará aumentar seis veces su producción, alcanzando 100 mil millones de litros. Para sustituir 10% del consumo mundial de gasolina sería necesario el doble de esto.

Según declaraciones recientes (marzo 2009) del Ministro brasilero de Mina y Energía “Brasil aumentará su producción de alcohol en 150%, pasando de 25 mil millones de litros en 2008 a 64 mil millones de litros en 2017, y se consolidará como el principal exportador mundial de este biocombustible, superando a los Estados Unidos. En 2017, Brasil pretende exportar 8 mil millones de litros de alcohol, contra 5 mil millones en 2008, consolidándose como el mayor exportador de alcohol del mundo” agregó²²³.

Esta pretensión se basa en la rentabilidad de la producción de caña de azúcar en Brasil y en el acuerdo sobre etanol firmado entre este país y EUA el 9 de marzo de 2007²²³, y reafirmado en 2009 con el Gobierno de Obama.

Este acuerdo presupone el control oligopólico de la oferta mundial del etanol de primera generación por parte de las empresas de estos dos países, con el apoyo irrestricto de los gobiernos, e implica la articulación entre Brasil y Estados Unidos para establecer patrones internacionales para los biocombustibles, facilitando su comercialización en los mercados internacionales. Los dos países también promoverán la producción de etanol en países de América Central y el Caribe para responder a la creciente demanda mundial por esta fuente de energía alternativa. Esta pretensión ya se extiende, a través de Brasil, a los países de África.

En el continente africano, los dos países con mayor potencial para la producción del etanol de primera generación son Angola y Mozambique. Angola va a la cabeza, pues está en proceso de implantación del proyecto Biocom - Compañía de Bioenergía de Angola Ltda., una ‘joint venture’ entre la Constructora Norberto Odebrecht (40%), el grupo privado angolano Damer (40%) y la estatal petrolífera angolana Sonangol (20%) (Guimarães, 2009).

La producción de etanol se volvió un negocio internacional basado en productividad y fuertes inversiones en tecnología, logística e innovación. Como ejemplo, en junio del 2009 durante el evento mundial “Ethanol Summit” se realizó en São Paulo una feria llamada Brasil “Ethanol Trade Show”, que fue dedicada a las nuevas tecnologías e innovaciones en el área de biocombustibles (Rezende y Simonetti, op cit.).

223 Vidal, Lula. Macarena. “Acordo sobre etanol com EUA marca “novo momento para a humanidade” São Paulo, 9 mar (EFE). UOL Últimas notícias. Ver: <http://noticias.uol.com.br/ultnot/efe/2007/03/09/ult1808u87345.jhtm>

En julio del 2009 fue lanzado el Proyecto Global “Sustainable Bioenergy: Feasibility and Implementation Paths”. La iniciativa reunirá un equipo internacional de científicos para estudiar las posibilidades de uso de los biocombustibles a nivel mundial y a gran escala, partiendo en parte de la experiencia brasilera de producción de etanol a partir de la caña de azúcar. Este Proyecto está liderado por una comisión de tres personas: Nathanael Greene, del Natural Resources Defense Council; Tom Richard, de la Universidad Estatal de Pensilvania; y Lee Lynd, de la Thayer School of Engineering, Dartmouth College y Mascoma Corporation. Las reuniones serán supervisadas además por una comisión organizadora con amplia representación de académicos, abogados ambientalistas e instituciones de investigación de todo el mundo²²⁴.

Brasil es el centro de irradiación de este negocio internacional, con inversiones oriundas de diversas partes del mundo, ya sea para la producción de etanol, o bien para la generación de nuevas tecnologías para ampliar su competitividad a partir de cuatro pilares estratégicos²²⁵, según la dirección del Polo Nacional de Biocombustibles (ESALQ –USP): construcción de mercados globales, expansión de la capacidad de sustentabilidad, reducción de barreras técnicas, remoción de los obstáculos de infraestructura en sectores como el transporte, almacenamiento, distribución e innovación tecnológica.

Ejemplo de inversiones en la producción de etanol: en 2006 fue constituida la Compañía Brasileira de Energía Renovables (BRENCO en inglés), con sede en São Paulo, Brasil. Socios fundadores: Bill Clinton (ex- presidente de los EUA), Stephen Case (creador de la AOL), James Wolfensohn (ex- presidente del Banco Mundial), Vinod Khosla (inversor hindú-americano), Ron Burbkle (profeta de los biocombustibles y creador de la Sun Microsystems), Steve Bing (magnate del comercio minorista, productor de Hollywood), y Henri Philippe Reichstul (ex- presidente de la Petrobras). Están invirtiendo US\$ 3 mil millones para construir doce usinas de agroenergía para el año 2015, cuando esperan tener 10% del mercado brasilero de etanol y 5% del mundial (Rezende y Simonetti, op cit.). La BRENCO producirá sólo agroenergía, etanol combustible y 600 MW de electricidad oriunda de la biomasa de la caña de azúcar. La BRENCO ya vendió en el mercado de futuros R\$ 2,1 mil millones (US\$ 1000 millones) en un remate de energía de la Aneel por quince años, y 230 mil metros cúbicos de etanol (230 millones de litros) para la Lyondell Basell Industries, que utilizará el combustible en la composición del ETBE, aditivo de gasolina a ser exportado para el mercado japonés.

Gigantes de la industria invierten en el etanol en Brasil: de la automovilística, Toyota y Mitsubishi; de la petroquímica, Dow Chemical, Braskem y Solvay; del agronegocio, Bunge, Cargill y Tereos; y hasta de la industria petrolera, como British Petroleum y la propia Petrobras, socia de dos grandes emprendimientos en el área de logística, el alcoholucto entre Goiás y el puerto de São Sebastião (SP) y otro entre Mato Grosso y Paranaguá (PR).

224 Romero, op cit.

225 Amaral, Weber. “Competitividade e inovação tecnológica em bioenergia e biocombustíveis”. Conferencia nacional del Polo Nacional de Biocombustibles, ESALQ – USP –Conferencia Nacional –USP –São Paulo. Ver: http://www.usp.br/bioconfe/palestras_pdf/Painel%203_Weber%20A.%20N.%20do%20Amaral_27.09.pdf (Consulta dia 12/11/2008 às 09:40 horas)

4. Las innovaciones tecnológicas en la producción de etanol

El etanol de primera generación

En 2005 investigadores brasileiros plantearon la siguiente cuestión: ¿qué es necesario hacer para que Brasil sustituya 10% de la gasolina utilizada en el mundo por etanol de caña de azúcar? Y el plazo estipulado para esta sustitución fue 2025. Fue constituido, entonces, el Centro de Gestión y Estudios Estratégicos (CGEE), cuyo éxito dependerá de investigaciones básicas e innovaciones tecnológicas de calidad en diversos frentes. Estos desafíos fueron los que inspiraron la creación del Centro de Ciencia y Tecnología del Bioetanol (CTBE). El CTBE es un laboratorio nacional perteneciente al Ministerio de la Ciencia y Tecnología (MCT) que pretende actuar como un centro que realiza (internamente) investigación, desarrollo e innovación (PD&I) en el área de bioetanol de caña. Se trata de una institución articuladora de investigación externa que dispone su infraestructura para que universidades e institutos de investigación públicos y privados desarrollen proyectos relacionados con la misión del Centro, y provea de tecnologías e informaciones estratégicas para la industria, mediante cooperaciones de interés común.

El etanol también es utilizado en las industrias como reactivo de partida para varios compuestos químicos (ácido acético, el butadieno, el acetaldeído, etc.) Como es mezclable con cualquier proporción de agua, y con la mayoría de los solventes orgánicos, es muy utilizado como solvente para muchas sustancias en la fabricación de perfumes, pinturas, barnices y explosivos.

Del azúcar al etanol, y de ahí a la electricidad, los plásticos, y finalmente a los hidrocarburos. Marcos Jank, presidente de la Unión de la Industria de Caña de Azúcar (ÚNICA), del Estado de San Pablo, afirma que esta es la ruta de utilización de la caña a ser seguida por las actividades de investigación científica y tecnológica en los próximos años. “Es muy probable que, de aquí a diez años, Brasil esté invirtiendo en estudios y en la producción de hidrocarburos a partir de azúcares convencionales, cuando la caña podrá dar origen a un combustible de tercera generación, principalmente si el precio del petróleo vuelve a niveles elevados (...) El potencial de crecimiento de la electricidad obtenida a partir de la caña, la llamada bioelectricidad, es sorprendente, debiendo pasar del actual 3% de la matriz energética nacional a cerca de 15% en 2020. Esto considerando solamente la utilización del bagazo y de la paja de caña que es plantada actualmente en Brasil”²²⁶.

Los plásticos verdes se están transformando en una nueva frontera del etanol, con usos en áreas como alimentos, cosméticos, higiene y limpieza. La meta de la empresa Brasken para 2010 es producir 200 mil toneladas de plástico “verde” por año, lo que exigirá la utilización de 450 millones de litros de etanol. La evolución tecnológica también viene posibilitando transformar azúcar en polihidroxitirato (PHB), un

226 Romero, Thiago. “Cana-de-açúcar 3.0: do etanol à bioeletricidade e aos hidrocarbonetos”.Ver:<http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?artigo=cana-acucar-3-0-etanol-bioeletricidade-hidrocarbonetos&id=010115090617> (17/06/2009).

plástico que además de ser reciclable, también es biodegradable (Informativo Ethanol Summit, 2009).

En el área de equipamientos para la producción de azúcar y etanol, la empresa Dardini, con sede en el Estado de São Paulo, además de ser exportadora mundial de estos equipamientos, ya puso en operación desde 2008 una usina auto-suficiente en agua y que, al mismo tiempo, proporciona agua. Esta usina auto-suficiente no necesita abastecerse de manantiales, pues maximiza el uso del agua natural contenida en la caña, prescindiendo de cualquier otra fuente. Esta misma usina, además de proporcionar agua, es productora del fertilizante BIOFOM, que puede substituir fertilizantes químicos. En 2007 fueron introducidas nuevas calderas para la bioelectricidad (Olivério, 2008). Actualmente están siendo diseñados nuevos proyectos que buscan resaltar lo que la empresa clasifica como “seis bios”, ya citados: bioazúcar, bioetanol, bioelectricidad, biodiesel, biofertilizantes y bioagua (Lopes, 2009).

En el área agronómica, además de la diseminación de diversos tipos de caña de azúcar genéticamente modificada, se avanza en la obtención de variedades más productivas a partir de las alteraciones en la fotosíntesis. “En nuestras investigaciones, descubrimos cuatro genes que están asociados al aumento de la captura de la luz por la planta. Tenemos la posibilidad práctica de usarlos para desarrollar un transgénico que estimule este efecto aumentando artificialmente la productividad de la caña”, dijo Buckeridge, profesor del Instituto de Biociencias de la Universidad de San Pablo (IB-USP) para la Agencia FAPESP²²⁷.

El etanol de segunda generación²²⁸

Está en curso una alianza estratégica entre Brasil y EUA en el campo del etanol de segunda generación, con el objetivo de desarrollar organismos genéticamente modificados para hacer combustible a partir de cualquier tipo de material orgánico. Obama eligió como Secretario (Ministro) de Energía de los EUA al físico y premio Nobel Steven Chu, que lidera en el Laboratorio Nacional Lawrence Berkeley un proyecto de energía cuya meta es producir tecnologías transformadoras en nanotecnología y biología sintética. El codirector de este proyecto es Jay Keasling, fundador de la empresa Amyris Biotech, que viene asociando los mayores grupos brasileños de producción de etanol celulósico²²⁹.

PETROBRAS iniciaría la producción de etanol de segunda generación (el celulósico) a partir de 2012. Según la ministra-jefe de la Casa Civil, Dilma Rousseff, (...) “el objetivo es mantener el liderazgo de Brasil en términos de productividad en etanol

227 Agência Fapesp. “Cientistas querem melhorar artificialmente fotossíntese da cana-de-açúcar”. São Paulo, Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?artigo=melhorar-artificialmente-fotossintese-da-cana-de-acucar&id=010115090220> (20/02/2009).

228 Nota de la editora: por mayor información sobre el presente apartado “El etanol de segunda generación”, se recomienda leer el texto anterior “La amenaza a la soberanía nacional por la expansión del complejo agroquímico a partir de la caña de azúcar y del etanol”.

229 Tautz., Carlos. “A conexão Lula & Obama no etanol”, in *Envolverde* Postado por Candice Strelau, do Eco & Ação. Ver: www.ecoeacao.com.br (13/02/2009).

de primera generación y disputar el liderazgo en etanol de segunda generación”, dijo y complementó “Para evitar que se quemé diesel en la Amazonia, queremos quemar etanol” (Cruz y Dezem, 2009).

El programa Bosques Energéticos en la Matriz de Agroenergía Brasileira congrega 70 instituciones públicas y privadas y más de 100 investigadores de todo el país. Busca resolver complicaciones que tornan más cara la producción de energía a partir de la biomasa. Uno de ellos es el costo internacional de las enzimas – o catalizadores biológicos – usadas en la producción de energía, según Sonia Couri, de la EMBRAPA Agroindustria de Alimentos, en Río de Janeiro. La EMBRAPA Agroindustria de Alimentos busca aislar hongos que sean excelentes productores de estas enzimas, para después utilizarlos en la biomasa. Dos de ellos fueron seleccionados en los laboratorios del Centro de Tecnología de Alimentos (CTA), situado en el Estado de Río de Janeiro, y de la Embrapa Agroindustria Tropical, ubicada en Ceará¹.

Esta tecnología también es desarrollada por el Centro de Tecnología Canaveira (CTC) que tiene convenio con la Novozymes (Dinamarca), especializada en enzimas, y en la Canavialis, ex empresa del Grupo Votorantim Novos Negócios (VNN). La Canavialis y la Alellyx, ambas empresas brasileras de biotecnología de la VNN, fueron vendidas a la americana Monsanto (Escobar, 2008).

5. Las innovaciones tecnológicas en la producción de agrodiesel

Desde el 1° de julio de 2009, se hizo obligatoria en todo Brasil, la mezcla de 4% de agrodiesel en el aceite diesel comercializado. La demanda anual de biodiesel, con el B4, será de 1,72 mil millones de litros, incremento de 33% ante los 1,29 mil millones demandados con el B3 a lo largo 2008²³⁰. La obligatoriedad del B4 es un fuerte indicio de que la intención del gobierno brasileiro es anticipar el B5 de 2013 para 2010²³¹.

En Brasil, en promedio, de 80 a 90% del agrodiesel es oriundo del aceite de soja. A pesar de la inauguración de tres usinas de procesamiento de Petrobras en Quixadá (CE), Candeias (BA) y Montes Claros (MG), la mamona (señalada como alternativa para agricultores familiares, en especial en áreas empobrecidas del país) prácticamente no es utilizada para la producción de biodiesel. Toda la producción brasileira se destina a la ricinoquímica, incluso la porción adquirida por las empresas de biodiesel que, en este caso, actúan como meros intermediarios entre la agricultura familiar y la industria química²³².

Una investigación realizada en el Instituto de Biología de la Universidad Federal Fluminense (UFF), en Niteroi, indica que microalgas encontradas en el litoral brasile-

230 B3 significa 3% de biodiesel mezclado con diesel de petróleo de origen mineral.

231 Cirilo Junior. “Mistura de 4% de biodiesel vai gerar economia de US\$ 900 milhões”. da Folha Online, Rio. Ver: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u588708.shtml> (30/06/2009)

232 Portal Ecodebate. “Biodiesel não se firma como alternativa para agricultura familiar”. Ver: <http://www.ecodebate.com.br/2009/05/02/biodiesel-nao-se-firma-como-alternativa-para-producao-familiar/> (02/05/2009).

ro tienen potencial energético para producir 90 mil kilos de aceite por hectárea. “El biodiesel de microalgas todavía no es viable, pero en cinco años habrá empresas produciendo en gran escala”, estima el biólogo Sergio Lourenço, del Departamento de Biología Marina de la UFF, responsable del estudio. El problema es que el porcentaje de lípidos de cada alga no es alto. Por eso, él y su equipo trabajan en métodos para estimular la concentración de lípidos²³³.

La elaboración de combustibles a partir de algas gana fuerza en los Estados Unidos, donde una pequeña empresa de PetroAlgae, hizo realidad un proyecto que Exxon Mobil (la mayor empresa del ramo petrolífero en el país) sólo comienza a estudiar ahora. Exxon Mobil anunció la semana pasada que invertirá US\$ 600 millones en estudios sobre producción de biocombustible a partir de algas, encargándole la tarea al padre del mapa del genoma humano, el científico americano Craig Venter. La compañía espera resultados de aquí a seis años. Con sede en Florida, PertoAlgae trabajó desde su fundación en 2006 en un sistema de bioreactores y cultivo en tanques abiertos de algas y otros organismos que hacen fotosíntesis, como diatomáceas, plantas angiospermas y cianobacterias. En abril de este año (2009), la empresa cerró su primer contrato de licencia de su sistema fuera de los Estados Unidos, con un acuerdo en China, donde instalará diez de sus unidades de producción de biocombustible hacia finales de 2009²³⁴.

En Brasil, está en operación desde octubre de 2007 un proyecto de conversión de motores diesel a motores a base de etanol, bajo la coordinación del Centro Nacional de Referencia en Biomasa (CENBIO) y del Instituto de Electrotécnica y Energía de la USP, con apoyo de la Unión Europea y una sociedad de varias empresas y entidades, entre ellas la Unión de la Industria de Caña de Azúcar (UNICA). En Suecia, por iniciativa de Scania, el Proyecto BEST cuenta con 600 ómnibus circulando por varias ciudades, operando con motores diesel que utilizan una mezcla con 95% de etanol y 5% de un aditivo que permite que el motor diesel opere con etanol (Informe Ethanol Summit, 2009).

Petrobras Biocombustible concluiría negociaciones con la GALP- Energía para instalar aún en 2009 una usina de agrodiesel en Portugal. La unidad tendrá capacidad para producción de 300 millones de litros de aceite vegetal y 320 millones de litros de biodiesel. Está prevista también la implantación de una unidad de producción de biodiesel en África, que entraría en operación en 2012 con 115 millones de litros/año, y un proyecto en Colombia que comenzaría a producir en 2011 para llegar 2013 con una producción de 198 millones de litros/año²³⁵.

En relación a las patentes de biodiesel, en julio del 2008, cincuenta y ocho Estados nacionales fueron parte del Acuerdo de Estrasburgo. Sin embargo, más de cien ofici-

233 Agencia Fapesp. “Algas podem render mais biodiesel que qualquer planta”. Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?artigo=biodiesel-de%20algas-marinhas&id=010115081219> (19/12/2008)

234 Valenzuela, David (EFE) “Combustíveis de algas ganham força nos Estados Unidos”. Nueva York. Ver: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/ambiente/ult10007u598556.shtml> (22/07/2009)

235 Biodiesel para Europa via Portugal. Ver: <http://www.energiahoje.com/online/biocombustiveis/biodiesel/2009/03/04/378455/biodiesel-para-europa-via-portugal.html>.

nas nacionales, cuatro oficinas regionales y la Secretaría de la OMPI, actuando como oficina receptora del Tratado de Cooperación en Patentes (PCT), también utilizaban la Clasificación Internacional de Patentes - CIP. En el primer semestre del 2008 se perdieron cerca de 250 registros de patentes en todo el mundo, relacionados con campos tecnológicos sobre agrodiesel por empresas de varios países del mundo (INPI/DART/CEDIN, 2008).

La compañía norteamericana Amyris y la trading brasilera de azúcar y alcohol Crystalsev anunciaron en abril del 2008 la formación de una 'joint venture' para producir y comercializar biodiesel hecho a partir de caña de azúcar. La tecnología fue desarrollada por la empresa americana y tiene como característica principal el empleo de microorganismos para transformar la sacarosa de la caña en biodiesel²³⁶. El acuerdo prevé la producción de 4 mil millones de litros de nuevo combustible por la Usina Santelisa (empresa de la Crystalsev), a partir de 2011. Es la primera gran unión entre una empresa de alta tecnología de los Estados Unidos y un productor de alcohol y azúcar de Brasil (Teixeira Jr, 2008).

Se realizó un test sobre el uso de aceite vegetal directo en una camioneta de inyección electrónica Toyota Nueva Hilux, en el marco del proyecto de Mini-usinas Comunitarias de Aceite Vegetal. La media general de consumo de los 12 mil km recorridos solo con diesel fue de 12,26 km/ lt. La media de los 8,7 mil km recorridos con mezcla OV20 (aceite vegetal de soja a 20%) fue de 12,22 km/ lt. O sea, no hubo alteración en el consumo. En la evaluación subjetiva de los conductores del vehículo el desempeño no se modificó. El indicador de temperatura permaneció en la misma posición, con el uso de uno u otro combustible (Werner, 2007).

Las contradicciones de la producción del agrodiesel

La soja tenderá a ser la principal materia prima para la producción de agrodiesel, a pesar de la relativa baja rentabilidad de este grano en la producción de aceite, en comparación con otras plantas oleaginosas. Por lo tanto, todo lleva a creer que la expansión de los demás cultivos oleaginosos estará condicionada a los intereses industriales de utilización del aceite para otros múltiples fines, como el caso de la mamona para la ricinoquímica²³⁷.

Desde el 1 de julio del 2009 el aceite diesel comercializado en todo Brasil contiene 4% de 'biodiesel'²³⁸. Sin embargo, en 2007 y 2008, más de 80% del agrodiesel producido en Brasil fue a base de soja (lo restante utilizó 15% de grasa animal y 5% de otras oleaginosas) (Echevengúá, 2008). En 2008 la producción de agrodiesel en Brasil de 1,118 millones de litros tuvo la participación de 78,4% de aceite de soja (IEA,

236 Inaê Riveras – Reuters. Amyris e Crystalsev produzían biodiesel a partir de la caña. En Revista Exame, abril de 2008.

237 El aceite de mamona está hoy en la composición de casi un tercio de las grasas para motores. También es utilizado en la composición de pinturas, cosméticos, detergentes, pigmentos, colas, resinas, poliuretanos, piezas automotoras, cables para telefonía, etc. En Dalmo de Oliveira. "Brasil tiene un gran potencia para la ricinoquímica". Embrapa, 30/07/2008.

238 Agencia Nacional del Petróleo (ANP). "O biodiesel obrigatório". Ver: <http://www.anp.gov.br/biocombustiveis/biodiesel.asp>

2009). En 2009 el agrodiesel proveniente de la soja ya representaba el 90% del total producido en el país.

Con relación al agrodiesel, sin embargo, dos tendencias pueden ser verificadas de forma preliminar: la conversión de los motores a diesel para el uso de etanol (experiencia de la Scania en Suecia) y el destino de la producción de aceite de las plantaciones como la soja, la mamona, el girasol, el maní, el dendé (palma africana), la canola, el algodón y la jatropha para la industria química con fines diferentes al combustible.

Bibliografía

- » Agência Fapesp “Cientistas querem melhorar artificialmente fotossíntese da cana-de-açúcar.” Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?artigo=melhorar-artificialmente-fotossintese-da-cana-de-acucar&id=010115090220> (20/02/2009).
- » CRUZ, Patrick y DEZEM, Vanessa. “Em 3 anos, Petrobras deve produzir etanol celulósico”. *Jornal Valor económico*, São Paulo, 2 de junio 2009.
- » ECHEVENGUÁ, Ana “As mentiras do biodiesel”. Programa Eco & ação, Adital, 24.01.08.
- » ESCOBAR, Herton. Artículo de publicado por el periódico “O Estado de S. Paulo”, 05-11-2008.
- » France Presse. “Brasil quer aumentar produção de álcool em 150% até 2017, diz ministro”, in, *Viena*. 19 de março de 2009. Ver: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u537219.shtml>.
- » GUIMARÃES, Viana Humberto. “Angola: a nova fronteira do etanol”. *Gazeta Mercantil, Cuaderno C.*, São Paulo.
- » IEA. “Desempenho da Produção Brasileira de Biodiesel em 2008”, in *Análisis e indicadores del agronegocio*. Vol. 4 N° 2 febrero de 2009. Ver: <ftp://ftp.sp.gov.br/ftpiea/AIA/AIA-09-2009.pdf> (Consultado el 19 de julio de 2009).
- » Informativo Ethanol Summit 2009. “Setor químico aposta cada vez mais na produção de plástico de etanol”, in *Painel “Plásticos Verdes: Nova Fronteira do Etanol”*. 02/06/2009.
- » Informe Ethanol Summit, 2009. “Utilização de etanol em motores a diesel é tema do Ethanol” Summit 2009. 24/04/2009.
- » Inovação Tecnológica (Redação do Site). “Subproduto do etanol vira componente não-fóssil para o plástico”. Ver: <http://www.inovacaotecnologica.com.br/noticias/noticia.php?> (24/07/2008).
- » INPI/DART/CEDIN. “Pedidos de Patentes sobre biodiesel”. Publicados em el 1º Semestre de 2008. *Alerta Tecnológico “Biodiesel”*. Diciembre, 2008.
- » LOPES, Fernando (2009) “Dedini aposta em “usina sustentável”, In *Folha de São Paulo, Notícias da cana e do etanol*. São Paulo, 2 de junio.
- » OLIVÉRIO, José Luiz. “Tecnologia sem limites para a criatividade”. *Unica. Entrevistas*. 2008
- » LOPES, Fernando “Dedini aposta em “usina sustentável”. *Noticias de La caña y el etanol. Folha de São Paulo*, 2 de junio 2009.
- » PLOEG, Jan Douwe van der (2008) “Camponeses e impérios alimentares. Lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização”. Editora UFRGS, Porto Alegre.
- » ProCana.com “Etanol pode ganhar mais espaço no governo Obama”. Quinta-feira, Janeiro 22, 2009. Ver: <http://ethanolbrasil.blogspot.com/2009/01/etanol-pode-ganhar-mais-espao-no.html>
- » REZENDE, Marco e SIMONETTI, Eliana. “A nova força do etanol”. *Revista PIB Home. NOTÍCIAS; Energia*, May/Jun 2009 – 01/05/2009 .
- » TEIXEIRA, Sérgio “Vale anuncia parceria para produção de diesel de cana-de-açúcar”. *Revista EXAME*, abril de 2008.
- » UOL Últimas notícias (EFE). “Acordo sobre etanol com EUA marca “novo momento para a humanidade, diz Lula”. São Paulo, 9 mar Ver: <http://noticias.uol.com.br/ultnot/efe/2007/03/09/ult1808u87345.jhtm>
- » WERNER, Fuchs. “Projecto de Micro-usinas comunitarias de aceite vegetal”. Informe parcial N° 1, octubre de 2007. Curitiba, REPAS, TECPAR, ICD.

Sociedad, Tecnología y Poder

Lo que ha podido el sentimiento

no lo ha podido el saber.

(Violeta Parra, en Volver a los 17)

1. En mi opinión...

Vivimos bajo una nueva racionalidad: la razón neoliberal del mundo. Esa nueva racionalidad fundamenta el proyecto neoliberal y nos condena a la barbarie. Esa subjetividad neoliberal subordina la concepción de la sociedad al mercado, hace de la historia humana la historia de la competencia entre las personas, hace del planeta una máquina de producir y consumir; y transformó al ciudadano político en un sujeto consumidor. Esta subjetividad niega las conquistas democráticas obtenidas por las luchas sociales populares de liberación y por los derechos humanos desde la década de los cincuenta.

En esta perspectiva enfrentamos tres desafíos: a) cómo superar esa racionalidad neoliberal, b) cómo localizar el sujeto social de la emancipación humana, y c) cómo reencontrar una contra-conducta de superación del poder neoliberal.

Mi hipótesis general es que no basta negar lo que nos oprime: para enfrentar la racionalidad neoliberal necesitamos afirmar el advenimiento de un nuevo mundo, de un proyecto popular estratégico para la sociedad, proyecto que intentamos construir pero que aún no tenemos.

2. Lo que significa decir que la sociedad en que vivimos está englobada en la racionalidad neoliberal

Significa que la idolatría del mercado quiere hacer parecer que el mercado es una resultante del curso natural de las cosas. Sin embargo, el mercado es una realidad construida que requiere la intervención del Estado y un sistema de derecho específico.

La esencia del orden del mercado no reside en el intercambio, sino en la competencia. Competencia como norma general de las prácticas económicas, siendo el Estado el responsable de implantar la competencia entre todos los agentes económicos, y el propio Estado es sometido a la norma de la competencia, según el ideal de una sociedad de derecho privado. Al mismo tiempo en que se construye según las normas del mercado, es el Estado quién debe garantizar el principio absoluto del derecho privado.

En esta racionalidad neoliberal la relación entre gobernantes y gobernados es radicalmente subvertida. Se amplía la disolución del derecho público en beneficio del derecho privado, y ocurre una adaptación de acción pública a los criterios de rentabilidad y productividad privada.

En esa racionalidad no hay ningún derecho sin contrapartida. El acceso a bienes y servicios, otrora públicos, no son más relacionados con el estatus de los derechos, sino como resultante de una transacción comercial. En ese contexto, vivenciamos un debilitamiento de todo ideal implícito a cada institución (Dardot y Laval, 2009).

Somos, entonces, impulsados a vivenciar un ser y un llegar-a-ser sin ningún principio ético, ninguna interdicción, en una exaltación de una elección infinita e ilimitada. La instrumentalización de lo simbólico introduce no solamente una fluidez de los ideales, sino también el fantasma de la competencia eterna. En ese estado de “desconexión simbólica” el neo-sujeto es obligado a construirse a sí mismo para conducirse en la vida, en nombre de la libre elección. El neo-sujeto es invitado a hacer elecciones permanentes, a una competencia entre deseos supuestamente ilimitados que lo transforma en un “juguete flotante”: un día es invitado a cambiar de automóvil, otro de celular, otro de compañera, otro de identidad... todo al calor de sus satisfacciones e insatisfacciones, y la autoidentidad se torna un producto de consumo.

La praxis neoliberal aprisiona la mayoría de la humanidad a los deseos de consumo y a las necesidades que ella crea, transformando nuestros deseos en necesidades. No sólo la visión empresarial es promovida a estatus de modelo de subjetivación; además, todo es sustituido por la razón empresarial y por el mercado, inclusive la utopía.

Pero no olvidemos a Eduardo Galeano cuando dice: “A primera vista, el mundo parece una multitud de soledades amuchadas, todos contra todos, sálvese quien pueda, pero el sentido común, el sentido comunitario, es un bichito duro de matar. La esperanza todavía tiene quien la espera, alentada por las voces que resuenan desde nuestro origen común y nuestros asombrosos espacios de encuentro”²³⁹.

3. En esa sociedad neoliberal la universidad, la ciencia y la tecnología se tendrán que someter al interés del capital

La contradicción entre la propiedad intelectual y la necesidad política de libre circulación y difusión del conocimiento es una de las causas del ajuste comercial del papel de las universidades a la racionalidad dominante. Las empresas de la sociedad neoliberal exigen y producen un nuevo tipo de ciencia y de tecnología en que se consolida un pragmatismo científico a favor del lucro y una creatividad destructiva de la noción de “bien común”.

El saber se vuelve propiedad intelectual, mercancía. Al ser privatizado el saber, su

239 Eduardo Galeano en Montevideo, al ser condecorado con la Orden de Mayo de la República Argentina, 13-07-2009.

valorización social se diluye y se transforma en un proyecto de dominación. El progreso técnico inagotable de búsqueda de nuevos productos se debe tanto al proceso general de la reproducción ampliada del capital como a la alianza entre mercado, ciencia y tecnología. Esa alianza es fundamental para la concentración de la renta, de la riqueza en el mundo, facilitando lo que denominó de Imperios Sectoriales Mundiales.

¿Qué es eso? Es el modo jerárquico de ordenamiento, y sus formas de gobernanza, que determinan una reestructuración del mundo social y del mundo de la naturaleza en consecuencia con la expansión globalizadora de los intereses privados de grupos de empresas transnacionales, con el apoyo de los aparatos estatales, de las instituciones multilaterales y de acuerdos supra-nacionales.

Esos imperios empresariales, porque dominan el saber científico y tecnológico, porque controlan y usan a su favor los estados nacionales y las leyes, porque oprimen a las poblaciones sometiéndolas a la superexplotación y al consumo indiscriminado, porque se apropian de los territorios, tienden al control globalizado de la oferta de materias primas, de la industrialización, de la distribución y de la innovación tecnológica en los más variados sectores de la economía mundial.

Algunos ejemplos:

- Imperio de las Cadenas Alimentarias: once empresas clave aliadas a unas 40 empresas medias dominan la cadena alimentaria mundial.
- Imperio Farmacéutico: las ocho mayores empresas controlan el 58,4 por ciento del mercado mundial de productos farmacéuticos.
- Imperio de las Semillas: en la década de 1960 las semillas estaban en manos de los agricultores o instituciones públicas. Hoy, el 82 por ciento del mercado de semillas está sobre propiedad intelectual y diez empresas controlan el 67 por ciento de ese ramo. La mayoría de esas empresas son productoras de agrotóxicos, siendo que las diez mayores controlan el 89 por ciento del mercado global y el 63 por ciento de la industria farmacéutica veterinaria.
- Imperio de las Fragancias: producción de nuevas moléculas (teniendo como objetivos nuevos olores) a partir de la biología molecular. Seis grupos del Norte controlan toda la oferta de nuevas moléculas.
- Imperio de las agencias internacionales de noticias: menos de diez agencias de noticias y cadenas de retransmisión, controlan los medios mundiales.
- Imperio del Petróleo: seis países controlan 80 por ciento del petróleo del mundo y cuatro empresas controlan la producción, los transportes y el consumo de petróleo.
- Imperio Global Militar II: Dentro de 20 años, todos los aviones de guerra de los Estados Unidos serán operados por autómatas.

Esos imperios determinan la lógica de producción y de disseminación de los saberes científicos y tecnológicos. La universidad pierde la centralidad de la organización del saber. Lo que está en cuestión, entonces, no es solamente la universidad como

institución, sino el estatuto epistemológico del saber y de su organización: el trabajo cognitivo.

El desafío consiste en reinventar una nueva organización del saber que deberá traspasar la relación dialéctica entre público y privado, que en el capitalismo son dos caras de la misma moneda. Por debajo de la racionalidad capitalista el mercado se volvió el centro de decisiones, ocurriendo una separación entre ética y economía, y entre ética y política. Esa es la base de la creatividad destructiva del capitalismo actual: destruye la naturaleza y las relaciones sociales.

El Estado-Nación es también, una concepción en búsqueda de reinención, porque el Estado moderno se apoyó en la exclusión social y en la integración forzada de sociedades diversas, diseminando sus modelos a partir de tres hegemonías: de clase, de etnia y de género.

La sociedad civil es cada vez más absorbida por el estado liberal. No hay, por consiguiente, cómo sustentar la democracia representativa decadente (estado liberal occidental burgués), como también la búsqueda de salidas como la “democracia participativa” en ese Estado. Eso sería prolongar la agonía de la democracia política clásica por un neoliberalismo de izquierda. Esa perspectiva no considera que las alternativas en los marcos de poder instituido conducirán siempre a la decepción y a la desilusión.

4. Entonces ¿de qué poder hablamos?

La gobernabilidad neoliberal no es democrática en la forma y es antidemocrática en los hechos: en síntesis es a-democrática. Sin una teoría política democrática radical a partir de la realidad latinoamericana la agenda del protagonismo de los sujetos sociales tiende a ser reactiva y no proactiva.

Al no buscarse nuevos parámetros, y por negarse a reconocer en su propia matriz histórico-estructural las salidas para la crisis de la sociedad, muchos intelectuales no alcanzan la condición de intelectuales orgánicos populares, permaneciendo apenas como traductores de conceptos y presentadores de teorías normativas inaplicables, en general originarias del Norte.

Marx afirmaba que la historia no hace nada. La emancipación humana es una tarea nuestra, de hombres y mujeres que trabajan sobre condiciones dadas y que, apoyados por teorías adecuadas, procuran por su acción abrir un futuro.

5. En fin

Es tiempo de luchar contra la muerte, como dice Michel Husson, luchar contra los imperios y la mundialización capitalista porque ellos defienden ideológicamente una mundialización feliz, el mejor de los mundos, mientras nos vuelve de hecho miserables como personas y como pueblos; estimulan la competencia entre los trabajadores

del mundo entero rebajando los salarios de los empleados por la hiper-competencia entre sí y con la masa de desempleados; imponen barreras para la realización de los derechos sociales; son anti- sociales, por primera vez en la historia del capitalismo las perspectivas de los jóvenes están degradadas en relación con las generaciones que los antecedieron; organizan una formidable captación mundial de riqueza y de renta; pretenden hacer de todo una mercancía, incluso de nuestros sueños y nuestras utopías.

Es tiempo de reinventar otro proyecto popular de sociedad. “Una insurrección de las conciencias libres es lo que necesitamos. ¿Será posible todavía?”, indaga José Saramago.

Yo respondo que sí: necesitamos romper con la inercia ideológica que es la base de la anomia social y, por lo tanto, de la inercia social y política. Será necesaria, más aún, una ofensiva ideológica y política contra las instituciones reformistas y cooptadas de las clases populares. Esa es la condición necesaria para que el neo-sujeto consumidor se convierta en un sujeto social activo por la emancipación humana.

Es mi hipótesis que la superación del actual modelo de sociedad requerirá, por un lado, la articulación de miles de luchas sociales locales de resistencias en el campo y en las ciudades para transformarse en luchas sociales de masas. Y, por otro lado, que las luchas articuladas de los movimientos sociales de masa sean portadoras de una teoría política democrática radical anticapitalista y afirmadora de un nuevo proyecto de sociedad.

Por tanto, desde luego, es necesario coraje (Holloway, 2002) para comenzar nuestro discurso por la negación: rechazar un mundo que sentimos que está equivocado, que sentimos es negativo, afirmar que las verdades que nos intentan infundir son verdades de un mundo falso, de un mundo al revés. Nuestra negación es una recusación para aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la explotación y de la violencia creciente.

Necesitamos gritar. El grito implica una tensión entre lo que existe y lo que podría existir. Necesitamos arrancar las mordazas de la mente y del corazón. No debemos avergonzarnos de tener esperanza y de defender la utopía de un mundo diferente y mejor de este en que vivimos.

Como nos dice Mario Benedetti, “Hay que tener claro que la utopía no comulga con la religión del dinero ni con la mezquindad. Y que una generación sin utopías siempre será inmóvil. ¡Qué haríamos sin esos destellos de la imaginación, casi inverosímiles, que son las utopías!”²⁴⁰.

240 Citado en Carlos Fazio, “Mario Benedetti: la globalización conduce al suicidio”, La Jornada, México, 17 de enero de 2003.

Bibliografía

- » Dardot, Pierre y Laval, Christian (2009) *La nouvelle raison du monde*, París, La Decouverte.
- » Holloway, John (2002) *Mudar o mundo sem tomar o poder*, Sao Paulo, Boitempo.

SIGLAS

ABAG Asociación Brasileira de Agribusiness

ABNT Asociación Brasileira de Normas Técnicas

ASFAGRO Asociación de los Fiscales Federales Agropecuarios

ATERs Asistencia Técnica y Extensión Rural

BEN Balance Energético Nacional

BID Banco Interamericano de Desarrollo

BM Banco Mundial

BTL (tecnología) Biomasa a líquido

CMMAD Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo

CONAB Compañía Nacional de Abastecimiento

CONCRAB Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil

CONTAG Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura

CPT Comisión Pastoral de Tierra

CTNBio Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad

CUT Central Única de los Trabajadores

Embrapa Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FIDA Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

FLONAS Floresta Nacional

FMI Fondo Monetario Internacional

G7 Grupo de países considerados desarrollados: EUA, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá

IBGE Instituto brasileiro de geografia y estadística

IBRA Instituto Brasileiro de Reforma Agraria

INCRA Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria

INDA Instituto Nacional de Desarrollo Agrícola

INIC Instituto Nacional de Inmigración y Colonización

MAPA Ministerio da Agricultura, Ganadería y Abastecimiento

MDA Ministerio de Desarrollo Agrario

MNMTR Movimiento Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales

MPA Movimiento de los Pequeños Agricultores

MST Movimiento Sin Tierra

OIE Oferta Interna de Energía

OIM Organización Internacional para las Migraciones

OMC Organización Mundial del Comercio

OMPI Organización Mundial de Propiedad Industrial

PNE Plan Nacional de Energía

PNRA Plano Nacional de Reforma Agraria

PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRONAF Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar

SENAR Servicio Nacional de Aprendizaje Rural

SUPRA Superintendencia de Reforma Agraria

UNICA Unión de la Industria de Caña de Azúcar

